



Universidad Nacional Autónoma de México  
Programa de Posgrado en Letras  
Facultad de Filosofía y Letras  
Instituto de Investigaciones Filológicas

LA SOCIEDAD NETZAHUALCÓYOTL (1868-1876):  
“AQUÍ ESTÁ MI ÁLBUM, BLANCO Y LIMPIO”

LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS A EXAMEN

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTOR EN LETRAS  
PRESENTA:

**ROBERTO SÁNCHEZ SÁNCHEZ**

TUTOR:

DR. PABLO MORA, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS

COMITÉ TUTORIAL:

DR. VÍCTOR DÍAZ ARCINIEGA, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

DR. GUSTAVO JIMÉNEZ AGUIRRE, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

DR. ANTONIO SABORIT, INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

DRA. LAURA SUÁREZ DE LA TORRE, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

Ciudad Universitaria, agosto 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*A Daniela y Gabriela Sánchez Escalona*



## AGRADECIMIENTOS

Más de una vez dudé de la trayectoria y alcances de esta tesis –con su abundante y significativo aparato de notas–, me pregunté si el mimetismo respondía al discurso de que el contexto está de tal manera imbricado en el texto de la biografía social e intelectual de los protagonistas, que resulta ineficaz un total distanciamiento. Ahora corroboro que esa inquietante cercanía me permitió contar mi historia en ese “libro blanco y limpio”.

En las revisiones periódicas tuve la impresión de que amén de exámenes se trató de diálogos, a veces con café o té de por medio, en ellos conversaba con mis maestros: Laura Suárez, Víctor Díaz Arciniega, Gustavo Jiménez y Antonio Saborit; ellos me impulsaron, casi me conminaron, a elaborar una investigación que diera cuenta cabal de asuntos apasionantes que fundían a la literatura con la historia, a la tradición con la modernidad, al ciudadano con el hombre, en una solidaridad primordial.

Con Pablo Mora me une una relación académica y fraternal que alcanza alrededor de una década. En ella más que “caminar he corrido”, como bien lo ha dicho. No sé si haya alcanzado en ese frenesí lo que me propuse entonces, sé que conservo su amistad como algo valioso e imperecedero. Gracias Pablo.

Aquí y allá, figuras femeninas me acompañaron con un amor inmerecido: Elizabeth Víquez Olivares, con ese rostro que me recuerda un templo. Irenne Carrasco, la bella originaria de Tlaxco, a quien traje otra vez a mi vida. Desde luego a Belem Clark y Lilia Vieyra, colegas en los estudios decimonónicos. No olvido a mi familia y amigos, para ellos un abrazo intenso.



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
I. IDEARIO, PERFILES SOCIALES Y LITERARIOS ( <i>EL LIBRO DE HUESO</i> ).....	37
1.1 Sufragio efectivo: “la Patria soy yo”.....	42
1.2 Instrucción Pública: “colegiales” en la Ciudad de México.....	57
1.2.1 Escuela de Medicina.....	63
1.2.2 Conservatorio de Música y Declamación.....	78
1.3 Mejoras Materiales: hacia una República del Trabajo .....	88
II. DIÁLOGO Y EMANCIPACIÓN ( <i>EL NÉCTAR NEGRO DE LOS SUEÑOS BLANCOS</i> ).....	111
2.1 Veladas Literarias, Liceo Hidalgo y otros cenáculos.....	115
2.2 Presencia femenina en la Restauración.....	159
2.2.1 Escuela de Artes y Oficios para Mujeres .....	164
2.3 El romanticismo en la República de las Letras.....	187
2.3.1 Una modernidad kaleidoscópica.....	201
III. PASIÓN E INNOVACIÓN ( <i>EL NÉCTAR BLANCO DE LOS SUEÑOS NEGROS</i> ).....	217
3.1 Restauración: A-B-C-De la Sociedad Netzahualcóyotl.....	220
3.1.1 El eco de ambos mundos.....	242
3.1.2 La Moda y otros artilugios.....	255
3.1.3 Diversas formas narrativas de contar una historia.....	263
3.2 Modernidad: de la alegoría a la metáfora.....	273
3.2.1 El laurel y el ciprés.....	285
3.2.2 Vuelta a una dinámica memorística.....	296
3.2.3 Aquí termina el teatro y comienza la vida.....	306
CONCLUSIONES.....	329
BIBLIOGRAFÍA CITADA.....	337
ANEXOS.....	359





## INTRODUCCIÓN

*Pero hoy todo ha desaparecido y jugamos con la imagen de la verdad,  
¿quién escribirá mañana sobre nuestro cráneo?*

Sociedad Netzahualcóyotl, 1872.

Una revuelta armada encabezada por el general Porfirio Díaz, anunciada en el Plan de Tuxtepec, previamente urdida desde el ejército, la tribuna legislativa y el periodismo, puso fin a un ciclo de paz intermitente. Así, la Ley Sobre Facultades Extraordinarias, aplicable en tiempos de guerra, emitida por el presidente Sebastián Lerdo de Tejada –aprobada por el Congreso en octubre– que suspendió, entre otras materias, la publicación y distribución de impresos adversos al gobierno en el poder, so pena pecuniaria o cárcel, fue una medida ineficaz. El 21 de noviembre de 1876 concluyó una década de restauración nacional.

Al revisar el periodo 1867-1876 tenemos la impresión de que los sucesos ocurrieron simultáneamente: un liberalismo que toleró a los sectores influyentes de la sociedad urbana, quienes mantuvieron sus privilegios pese a las censuras y denuestos declarativos. La presencia activa de los héroes civiles y militares –encarnados en Juárez, Lerdo y Díaz– representó a un segmento del poder que se creyó perpetuo. Un triunvirato que, pese a las disputas, respetó un orden de intereses políticos, económicos, ocasionando que protagonistas y adeptos cambiaran indistintamente de bando en momentos cruciales; de tal manera que las diferencias en la manera de ejercerlo fueron imperceptibles.

El gobierno lerdistista (1872-1876) abarcó un lustro que la historia oficial tiende a diferir (amplios estudios han merecido los regímenes de Juárez y Díaz); sin embargo, esta transición orgánica apuntaló la continuidad de las administraciones liberales –de manera particular avivó la segunda época literaria, más fructífera, de la Sociedad Netzahualcóyotl.

La República Restaurada marcó un momento formidable de la cultura en México: refundación y creación incesante de asociaciones literarias y científicas, variedad de publicaciones periódicas e impresión de libros –letras heterogéneas que abarcaron desde la síntesis cultural de *El Renacimiento* vía los esfuerzos de editores institucionales o marginales en la provincia y la urbe capitalina–, intensa actividad teatral, musical, pictórica, técnica y arquitectónica. El debate político se extendió a todos los ámbitos sociales, aun al naciente capitalismo que, con la especulación inherente a su condición, estableció la estructura de las fuerzas productivas. De ello son ejemplo las concesiones para la construcción ferroviaria-telegráfica, los bonos del gobierno entregados a los incipientes banqueros, a los constructores de la ciudad letrada, el cohecho a la prensa nacional.

La misión renovadora encontró más obstáculos en la burocracia, “la bestia negra de los gobiernos civiles”,<sup>1</sup> formada por abogados, periodistas, tribunos y militares, que mantuvo el estatismo y centralismo en favor de sus privilegios.

Al reparar en el título de esta tesis nos preguntamos: ¿qué discurso deseamos para los lectores? La respuesta fue inmediata: aquel en donde las voces de los escritores jóvenes resonaran a plenitud contando una historia cultural en ese “libro blanco y limpio”. La pretensión no fue un despropósito, habida cuenta de que los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl vivieron el proceso de Intervención e Imperialismo; cuando llegó el

---

<sup>1</sup> Sin firma, *Memorias de don Sebastián Lerdo de Tejada*, México, 1889, p. 80. Esta obra fue reeditada de manera anónima, hasta que se estableció que Adolfo Rogaciano Carrillo fue el autor, véase *Memorias de Sebastián Lerdo de Tejada*, México, 2011 (citamos indistintamente ambas ediciones).

momento de la restauración los “padres conscriptos” hallaron a unos jóvenes inquietos, dispuestos a contribuir con la Patria, de manera incondicional pero no ingenua, ejerciendo la crítica como un don heredado, atributo que correspondió no sólo a los vencedores, sino que fue una herencia universal decimonónica.

Tal vez no está de más agregar que el concepto de “álbum”, aquí recuperado, surge en el siglo XIX como un libro de recuerdos, “para depositar allí las flores del cariño y de la amistad, y desde luego las útiles lecciones de la experiencia, o cuando menos la deliciosa lectura de las producciones de los escritores ligados por los vínculos de la amistad o del parentesco; siendo de notarse que hoy parece quedar destinado únicamente a la mujer”.<sup>2</sup> En el tema que nos ocupa ese “álbum” está ligado, asimismo, con la fugacidad y la penumbra; ese umbral en donde friccionan los elementos de un corpus poético con la biografía social, personal e intelectual de los colegiales, simultáneamente trabajadores del gremio periodístico, según los intereses de una sociedad urbana estratificada.

La Sociedad Netzahualcóyotl, a partir de su fundación en 1868, apuntaló el proyecto liberal, a cambio sus integrantes recibieron becas, compartieron las prebendas a la prensa, congreso y burocracia; si bien cuestionaron la desigualdad social, en general se acomodaron a su condición de “hombres libres”, o sea individuos inclinados ante el favor, en colaboración o connivencia con el ejercicio del poder.<sup>3</sup> Por tanto, el discurso político de los escritores de la República Restaurada, de sus minorías ilustradas, asumió las características de un pensamiento ajeno a la realidad nacional, “idéias fora do lugar”:

---

<sup>2</sup> Francisco Sosa, “El álbum”, en *Violetas*, Veracruz, 2008, p. 224.

<sup>3</sup> Roberto Schwarz, “As idéias fora do lugar”, en [http://www.territoriopaiva.com/tw5.0/contas/00074\\_v1/arquivos/workspaces/download/1/ao\\_vencedor\\_as\\_batas\\_roberto\\_schwarz.pdf](http://www.territoriopaiva.com/tw5.0/contas/00074_v1/arquivos/workspaces/download/1/ao_vencedor_as_batas_roberto_schwarz.pdf) p. 16, consultada el 18 de marzo de 2014.

Em conseqüência, um latifúndio pouco modificado viu passarem as maneiras barroca, neoclássica, romântica, naturalista, modernista e outras, que na Europa acompanharam e refletiram transformações imensas na ordem social. Seria de supor que aqui perdessem a justeza, o que em parte se deu: No entanto, vimos que é inevitável este desajuste, ao qual estávamos condenados pela máquina do colonialismo, e ao qual, para que já fique indicado o seu alcance mais que nacional, estava condenada a mesma máquina quando nos produzia.<sup>4</sup>

Sin embargo, prosigue el crítico brasileño, no sirve de mucho anunciar la ineficacia del discurso, sino: “Mais interessante é acompanharles o movimento, de que ela, a falsedade, é parte verdadeira”,<sup>5</sup> ya que las ideas fuera de lugar no deslegitimaron la convicción ni la combatividad de los protagonistas, pues su lucha encontró una atenuante en las representaciones de Libertad, Paz y Democracia.

La vida cotidiana para los escritores de la Sociedad Netzahualcóyotl fue inseparable de la forma que adquirió el concepto de nacionalismo, no obstante “la preocupación por construir una nación trasciende con mucho a las obsesiones partidarias. De la idea nacional (de lo que la minoría ilustrada juzga idea nacional) deberán desprenderse las actitudes ante la sociedad y el sexo, el sentido del deber y del honor”.<sup>6</sup>

La denominación del grupo fue sugerida por su mecenas Felipe Sánchez Solís, coleccionista de arte, quien dominó la lengua náhuatl (vertió al español *Los anales de Cuauhtitlan*).<sup>7</sup> Es probable que este personaje les revelara parte de la herencia mexicana

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 25-26.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>6</sup> Carlos Monsiváis, “Las costumbres avanzan entre regaños”, en *Del fístol a la linterna*, México, 1997, p. 13.

<sup>7</sup> Felipe Sánchez Solís (1816-1882) nació en Nextlalpan, Estado de México. En 1831 ingresó al Colegio de San Gregorio donde terminó la carrera de abogado en 1844, en este año fue profesor de música de la Junta de Fomento de Artesanos (Gacetilla sin firma, en *Semanario Artístico*, 26 de octubre de 1844, p. 4). Dos años después fue nombrado director del Instituto Literario del Estado de México, cargo que desempeñó hasta 1851 cuando fue electo diputado federal. En 1855 fue el propietario de una escuela en donde: “Las clases que actualmente existen en el colegio polígloto son las siguientes: de lengua castellana, francesa, inglesa y latina; de dibujo natural, lineal y paisaje; de música vocal e instrumental; de gimnástica; de lectura; de escritura inglesa y española; de religión y aritmética, y de primer curso de matemáticas. Todas estas clases están a cargo de muy buenos profesores. Además los domingos se da una academia de literatura por persona muy capaz de desempeñarla. Además de darse a los jóvenes una buena enseñanza preparatoria, ofrece la ventaja de

antigua en sus fuentes primigenias, donde brotó la magia y fugacidad de la naturaleza y el hombre. Los títulos de sus publicaciones: *Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl* (1869), *El Anáhuac* (1869), *Las Hijas del Anáhuac* (1873-1874), respondieron a la necesidad de valorar su herencia prehispánica, incluso vincularse con la gesta de Independencia, *La Sombra de Guerrero* (1872); hasta acercarse a la literatura colonial, considerada ajena por algunos liberales y conservadores (la figura de Sor Juana Inés de la Cruz iluminó esa senda); desde una perspectiva tripartita los condiscípulos se desprendieron paulatinamente de los encomios nacionalistas en pos de una literatura nacional que abarcó diversos tratamientos en su lenguaje creativo.

Al encarar al poder no fueron un grupo monolítico, ni la República de las Letras constituye una unidad temporal, ni ideológica, de una década; claramente distinguimos dos fases: “Restauración” (1867-1872) y “Modernidad” (1872-1876). La primera empujada por los padres conscriptos, aquellos que regresaban de las batallas: Altamirano, Riva Palacio, o bien por los errabundos, Prieto, Zarco; sin olvidar a los que exiliados o ejerciendo su oficio en la administración imperial: Granados Maldonado, Lacunza, Ortiz, Payno, Roa Bárcena, tuvieron una visión sintética que pronto se agotó en función de la reserva de intereses. Los nuevos cofrades, incorporados plenamente al proyecto de nación, y desde luego al mercado periodístico, reencauzaron la segunda fase (particularmente con la reinstalación del Liceo Hidalgo, 29 de abril de 1872). Así pues, en la medida de los favores recibidos y el desencanto dependió la gratitud y la trayectoria personal.

---

servir de pupilage a los alumnos de otros colegios que no tiene aquí familias ni tutores” (Gacetilla sin firma, “Colegio poliglota”, en *El Universal*, 28 de abril de 1855, p. 3). Murió el 17 de septiembre en la Ciudad de México. // Véase Alfonso Sánchez Arteché, “Los motivos de un mecenas: Felipe Sánchez Solís”, en *Patrocinio, colección y circulación de las artes*, México, 1997, pp. 77-94.

La presente tesis no rehúye al sustento histórico, por el contrario, los hombres y mujeres de la Sociedad Netzahualcóyotl vieron en ese escrutinio una manera eficaz de reeducar a la sociedad mexicana en un modelo laico y democrático; elementos discursivos apreciables en la obra creativa de los escritores pertenecientes al grupo literario, producción que abarcó los géneros en verso y prosa, su fusión: teatro, ensayo, prosa poética, crónica, novela corta; igualmente los artículos periódicos, ya en folletín, en columnas, ya en gacetillas, imprescindible cedazo a cargo del editor, de un redactor de amplio oficio o de un precoz periodista con excelente olfato informativo. El oficio de gacetillero no dejó lugar a la improvisación, esa sección fue de las más leídas y sujetas al escrutinio público, por la brevedad, concisión y oportunismo que las caracterizaba, su inserción –semejante a la del folletín– le dio al lector esa apariencia nueva de todos los días y al investigador una búsqueda inagotable.

Tal perspectiva reviste el examen a la llamada, por sus protagonistas, República de la Letras, vasta “constelación fulgurante de nuestro cielo literario”;<sup>8</sup> cuyo panorama abarcó diversas generaciones de escritores forjados en la polémica. Las guerras civiles y la ocupación extranjera no impidieron el funcionamiento de las instituciones culturales más arraigadas: el Conservatorio, la Sociedad de Geografía y Estadística, la Academia de San Carlos fueron vasos comunicantes; a ellas se acogieron los jóvenes de diversas disciplinas científicas y artísticas para convertirlas en espacios comunes.

La asociación vivió tres momentos: el de su fundación fue auspiciado por los prohombres de la República, aunque el volumen colectivo *Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl* (1869), fue favorecido por Anselmo de la Portilla, director de *La Iberia*, asiduo contertulio a las reuniones literarias.

---

<sup>8</sup> “Presentación” a *Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl*, México, 1869, pp.1-2.

No obstante que de manera individual participaron en diversas publicaciones y liceos, la asociación recobró vigor en octubre de 1872 con la promoción de la candidatura presidencial de Sebastián Lerdo de Tejada, y a la Suprema Corte de Justicia en el caso de Vicente Riva Palacio; pese a las diferencias con el gobierno lerdista que se ahondaron gradualmente, el periodo fue de indagación poética para los jóvenes protagonistas.

La Sociedad Netzahualcóyotl terminó formalmente su ciclo en 1874, sin duda por las secuelas de la enfermedad fatal de Clemente Cantarell (6 de noviembre de 1873); el suicidio de Manuel Acuña (6 de diciembre de 1873) –la muerte del hijo de Acuña y Laura Méndez (17 de enero de 1874) fueron parte de esos sucesos trágicos. La maternidad y el trabajo docente contribuyeron al fin de las tertulias.<sup>9</sup> Otras señales de la dispersión fueron la graduación y ejercicio profesional del abogado Rafael Rebollar (1871), de los médicos Alfredo Higareda (1873) y Agustín García Figueroa (1874), compañeros en la Escuela de Medicina de Acuña y Manuel Flores.

Hay noticias de una tercera época (1875-1880), pero en ella no participaron miembros fundadores con colaboraciones relevantes; aunque Agustín F. Cuenca y Gerardo M. Silva sí ocuparon cargos directivos.<sup>10</sup> El nuevo grupo tuvo un reglamento interno y sesiones programadas, pero su labor literaria no trascendió, quedó inserta en el confort porfirista. De este modo la Sociedad Netzahualcóyotl fue clasificada como la “generación del nacionalismo” e inserta en el llamado “segundo romanticismo”.

---

<sup>9</sup> “En el Distrito Federal [1875] trabajaban 167 docentes de primaria, de ellos 56.8% eran mujeres” (Rosa María González Jiménez, “De cómo y por qué las maestras llegaron a ser mayoría en las escuelas primarias de México, Distrito Federal (finales del siglo XIX y principios del XX): un estudio de género”, en <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405...script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405...script=sci_arttext)>, consultada el 15 de octubre de 2012).

<sup>10</sup> Gacetilla sin firma, “Elecciones”, en *La Libertad*, 19 de enero de 1878, p. 3. Para detalles al respecto véanse José Sánchez, *Academias y sociedades literarias de México*, Chapell Hill, 1951, pp. 200-202; Alicia Perales, *Las asociaciones literarias*, México, 1957, pp. 152-157.



Por supuesto que las taxonomías son necesarias historiográficamente, enmarcan zonas culturales, pero son insuficientes en razón del inacabado rescate histórico-literario decimonónico; paradójicamente, en lo que concierne a la República de las Letras, la tarea luminosa de Altamirano dejó, largo tiempo, en penumbra otras manifestaciones de la restauración; afortunadamente los estudios al respecto en las décadas recientes han resarcido omisiones. A través de la revisión invocamos no sólo a los escritores escasamente examinados: Pantaleón Tovar, Antonio Plaza, Luis G. Ortiz, Gustavo A. Baz, Rafael de Zayas, Santiago Sierra, por mencionar algunos; aun los más connotados: Altamirano, Prieto, Ramírez, Riva Palacio, Roa Bárcena, Justo Sierra, Acuña, merecen nuevas lecturas que iluminen los matices de sus propuestas estéticas concebidas al fragor de la batalla, en los espacios urbanos y cosmopolitas, amén del ejercicio en las administraciones imperial y republicana. Si hay un tono y un eco en esta tesis deben percibirse desde una historia multiforme, en la que desde luego cabe la institucionalidad y las versiones heterodoxas.

Las reiteraciones de los manuales son útiles, punto de arranque para estudiar con más perspicacia el entorno, la nómina y relevancia literaria de la Sociedad Netzahualcóyotl.<sup>11</sup> Aparte de los nombres citados, los hubo de distinta índole y talento. Estamos, pues, ante el surgimiento de una generación que incluyó significativamente a editoras, poetas y prosistas: Elena Castro, Concepción García, Ángela Lozano, Laura Méndez, Mateana Murguía, Carolina Poulet, Guadalupe Ramírez, Laureana Wright, entre otras socias de El Ramillete de Flores que, probablemente, firmaron con seudónimo náhuatl en *Las Hijas del Anáhuac*.

---

<sup>11</sup> Varios son los intentos clasificatorios de las generaciones o constelaciones literarias decimonónicas, en términos generales responden a una perspectiva cronológica y a afinidades culturales. Véanse José Sánchez, *op. cit.*; José Luis Martínez, *La expresión nacional*, México, 1955; Alicia Perales, *op. cit.*; Luis González y González, *La ronda de las generaciones*, México, 1984; Fernando Tola, *Museo Literario*, México, 1984; Belem Clark y Elisa Speckman, *La República de las Letras...*, t. I, México, 2005; Belem Clark, *Letras mexicanas del siglo XIX. Modelo de comprensión histórica*, México, 2009; en torno a colecciones considérense “ida y regreso al siglo XIX” y “Viajes al siglo XIX”.

De este modo un estudio íntegro, sistemático y renovado del afán de los escritores cercanos a esta órbita, considera los géneros literarios que cultivaron, sin olvidar su labor como periodistas. Asimismo una biografía social actualizada, a la luz de las reflexiones antes expuestas –que dicho sea de paso esclarecen el sentido de paz y justicia anhelado por el activismo político de sus protagonistas–, sin duda restituyen la diversidad de una obra literaria e histórica trascendente del siglo XIX. En el lapso de una década el joven grupo dejó impresa, con destellos punzantes, una obra literaria sin la cual no se explican los sucesivos procesos culturales, cuyos protagonistas extrajeron de las polémicas de la reconstrucción nacional fragmentos de la médula de manifiestos finiseculares estéticos y literarios.

Una parte significativa en la interpretación literaria es la confluencia, más que convergencia, entre el mundo del lector y el mundo del texto (“fusión de horizontes”). El lector debe rehacer el camino a partir de la obra hasta su autor; en este trayecto la noción de “tiempo y narración” es fundamental, ya que forma parte del mismo orden teórico: clarificar y precisar el carácter temporal de la experiencia humana de narrar, de “contar una historia”, según lo planteó Paul Ricœur.<sup>12</sup>

En otro perfil del análisis textual, Antonio Candido alentó la llamada “crítica de vertientes”,<sup>13</sup> la cual propone un acercamiento a la obra literaria desde posiciones interpretativas que no se excluyen, sino funden texto y contexto en una dialéctica íntegra, en donde cada elemento del corpus poético mantiene una relación de correspondencia. Según Candido “lo externo importa, no como causa, ni como significado, sino como

---

<sup>12</sup> Paul Ricœur, “Tiempo y narración. La triple ‘mimesis’”, en *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, México, 2007, pp. 113-161.

<sup>13</sup> Antonio Candido, “Prefacio” a *Estruendo y liberación. Ensayos críticos*, México, 2000, pp. 12-15.

elemento que desempeña un cierto papel en la constitución de la estructura, tornándose, por tanto, interno”.<sup>14</sup>

En general los nuevos cofrades conservaron los temas y figuras retóricas del romanticismo, pero en algunos miembros se perciben elementos poéticos híbridos que prefiguraron la modernidad finisecular. Es decir, “la fuerza subversiva de una conciencia estética que se opone a las acciones estandarizadoras de la tradición, que vive de la experiencia de su rebelión contra toda normatividad, que neutraliza tanto el bien moral como la utilidad práctica”.<sup>15</sup>

Tal expectativa respecto a sus mentores no es tan evidente, el reparo ante la tradición fue un ejercicio de letrados que realizaron cortes sutiles en los espacios interiores de su formación didáctica. El ejemplo más significativo tuvo lugar en los intersticios de lo íntimo: enfermedades, pasiones; esos planos espirituales se ensancharon en los liceos, en los ágapes, en las panorámicas de las crónicas de viaje, los paisajes pictóricos y fotográficos, en la arquitectura urbana, en la arqueología de la naturaleza documentada y exhibida en la ciudad por la curiosidad científica.

Dichas consideraciones e interrogantes tienen su análisis y respuestas en el desarrollo de esta tesis, que contiene tres capítulos, cuyos títulos comparten una alegoría, una “metáfora viva”, que Juan de Dios Peza registró:

Dos o tres toscas tazas sirvieron para que todos tomáramos café, aquel espeso café que llamábamos “el néctar negro de los sueños blancos”, con sus gotas de aguardiente catalán que era a su vez “el néctar blanco de los sueños negros”. Cuando nuestras imaginaciones ya estaban excitadas, Acuña sacó de su cómoda con la gravedad de un mago que va a enseñar un amuleto, el cráneo concebido y nos dijo: “aquí está mi

---

<sup>14</sup> Antonio Candido, *Literatura y sociedad*, México, 2007, p. 26.

<sup>15</sup> Jürgen Habermas, “La modernidad inconclusa”, en *Vuelta*, México, 1981, p. 5.

álbum, blanco y limpio, nadie saldrá de este cuarto sin haber escrito sobre él un pensamiento”.<sup>16</sup>

La respuesta fue inmediata, escrita en la calavera de la fugacidad, un texto abierto en donde estuvieron forjadas las tareas alegóricas: Nacionalismo, Libertad, Justicia, Paz; otro testimonio de Peza añadió detalles que sucedieron en “la víspera de Día de Muertos” (1872), en el mismo recinto de la Escuela de Medicina:

“Pero hoy todo ha desaparecido y jugamos con la imagen de la verdad, ¿quién escribirá mañana sobre nuestro cráneo?”

El estudiante tomó la calavera y la volteó, entonces pudimos leer sobre uno de los parietales lo siguiente: “MI PORVENIR”: M. F.

Parecía que una descarga eléctrica nos había conmovido a un mismo tiempo [...]; acabábamos de leer, escrito por otro compañero nuestro, el porvenir verdadero del hombre, pero ¡cuán diferente del que soñábamos!, éste formado entre ilusiones y flores, entre gasas y perfumes, entre recuerdos de amor e ilusiones de ventura; el otro entre sepulcros y entre huesos, entre podredumbre y miseria; el primero contemplado a la luz de un cielo limpio, el otro aprisionado en la oscuridad de un panteón.

Seguimos meditando...<sup>17</sup>

Y así lo hicieron, escribieron simultáneamente a su compromiso civil “un pensamiento” de vida y creación literaria: Muerte, Destino, Amor, “imágenes de la verdad”, metáforas imbuidas por una ideología y una vitalidad existencial marcadas por la tragedia. El suicidio de Acuña coincidió con la ratificación de las Leyes de Reforma (la expulsión de los jesuitas “conspiradores”, la exclaustación de las Hermanas de la Caridad).

Lo anterior perfila detrás de la Patria al hombre, ese “Atleta del dolor”,<sup>18</sup> con sus debilidades, grandezas y contradicciones, pregones del romanticismo y la modernidad. Diez

---

<sup>16</sup> Juan de Dios Peza, “El libro de hueso”, en *De la gaveta íntima. Memorias, reliquias y retratos*, México, 1900, p.108.

<sup>17</sup> Juan de D. Peza, “El cráneo-álbum (recuerdos de una velada de colegio). A mi querido amigo Luis López Romano”, en *El Eco de Ambos Mundos. Periódico Literario Dedicado a las Señoritas Mexicanas*, México, 1873, pp. 91-94.

<sup>18</sup> Manuel Acuña, “¡El hombre...! Al señor don Ignacio M. Altamirano”, en *El Renacimiento*, t. II, 1869, p. 76.

años de ilustración bastaron para que los escritores noveles, adscritos al cenáculo de la República de las Letras, trazaran otro renacimiento con vertientes híbridas, una corriente alterna con caudal singular, a la vista de la vasta corriente literaria del otro *Renacimiento* (1869).

Luego entonces, en el primer capítulo de esta tesis exponemos la relevancia que adquirió el periodismo en la disputa por el poder entre liberales, conservadores, facciones y disidencias durante la República Restaurada. Las publicaciones periódicas fueron un instrumento de presión política que controló posiciones ideológicas de diverso signo que, sin exclusión de la crítica, compartieron páginas con los géneros literarios en boga. Igualmente fueron órganos informativos y publicitarios, en la medida en que el trabajo, la estadística y el mercado fijaron parámetros del desarrollo económico capitalino.

Es importante advertir que a raíz de la amnistía del 14 de octubre de 1870, otorgada por el presidente Benito Juárez a sus adversarios, el auge de las publicaciones se incrementó notablemente con la reinserción de editores, escritores y trabajadores al ambiente laboral, desde una perspectiva editorial más plural, salvo excepciones que mantuvieron una línea recalcitrante.

La prensa nacional, con sus diversas orientaciones, evolucionó favorablemente: la calidad de redactores, caricaturistas, gacetilleros e impresores (gremio de trabajadores que cobró relevancia en la organización reivindicativa obrera) armonizó con la redacción de editoriales y colaboraciones literarias. No es desmesurado apuntar que el periodismo logró, en un lustro, convertirse en una empresa especulativa –en general recibió subsidios públicos, sin alcanzar autonomía financiera–, sin duda rentable respecto a su influencia social.

En este revisionismo doctrinario los liberales fueron acompañados por la facción menos intolerante de los conservadores, que con sus empresarios y editores –españoles y mexicanos– vieron con claridad la función ideológica que la religión y la prensa representaban en el entorno político. En un segundo momento los editores germanos contribuyeron a una renovación de la diversidad editorial en la Ciudad de México. El capital especulativo –llámese banca, casas de préstamo, empeño o juego– no quedó al margen: auspició la impresión de manuales cívicos y de “buenas costumbres”, que “preservaron” su labor de beneficencia pública.

Con esta plataforma la administración republicana centró su afán en tres aspiraciones del progreso: gobierno democrático, instrucción pública y mejoras materiales; dichos ejes guiaron la agenda política, periodística y literaria sin excepción durante la década examinada. En los tres rubros del desarrollo hubo avances, pero en general la polémica neutralizó los acuerdos de largo alcance, sobre todo en tiempos de la sucesión presidencial, sujeta a las reyertas intestinas del partido liberal y a las ambiciones de sus líderes más emblemáticos.

La disputa entre facciones llegó a su exasperación durante el gobierno de Lerdo de Tejada; la vieja guardia liberal, discípulos y seguidores –entre ellos parte de la Sociedad Netzahualcóyotl– decepcionados de la actitud presidencial, apoyaron decididamente a Porfirio Díaz en su aventura disidente, vía la tribuna legislativa, las publicaciones financiadas por los sediciosos, la discordia se trasladó a los foros cerrados y abiertos.

La instrucción pública fue otro de los ejes del gobierno restaurador, quien mediante una estrategia reorganizada buscó extenderla a la mayor parte de la población. No obstante las declaraciones oficiales, la carencia de aulas y profesores para su ejercicio limitaron los alcances de las escuelas elementales. Gracias a las fundaciones de la Escuela Nacional

Preparatoria (1868) y la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres (1871), la administración republicana logró atenuar inequitativamente la carencia de escuelas secundarias, las de varones recibieron más subsidio; en cambio la ilustración femenina se abrió paso con obstinación y talento hasta lograr cierta igualdad.

Es necesario puntualizar que la instrucción pública incluye, en esta tesis, no sólo la educación formal, pública, de asociaciones o colegios particulares; también lo que atañe al sistema de salud (gimnasia, *sport*, higiene), sobre todo por iniciativa de empresarios y corporaciones. Sin olvidar las subvenciones a individuos, compañías artísticas y foros ex profeso.

Aun con las limitaciones presupuestales, la carga de la deuda internacional y la inercia de la clase política, el desarrollo del país logró avances en las “mejoras materiales”. Tal rubro no se circunscribió a los servicios públicos básicos (agua, alcantarillado, basura, etc.), incluyó la ampliación del telégrafo nacional e interoceánico, la industrialización de las empresas ferrocarrileras, mineras y textiles. La revisión tocó al flujo de capitales de la banca, de los juegos de azar, y en general de los grupos empresariales inversionistas o especulativos decisivos en el crecimiento de la infraestructura.

Las sociedades mutualistas pusieron a discusión el trabajo asalariado, bien remunerado. La inversión privada y el libre mercado –defendidos por los liberales, pese a la oposición conservadora– jugaron un papel determinante en el desarrollo económico nacional. La cercanía con las demandas gremiales y con los sectores marginados de la sociedad capitalina (la revista *El Anáhuac*, 1869, fue impresa en el Tecpam de Santiago, albergue y reclusorio de menesterosos y delincuentes que purgaban castigos menores), sin duda otorgó a los socios una visión cotidiana contrastante; fueron “obreros del pensamiento”, según las instrucciones de su mentor Felipe Sánchez Solís.

A estos tres ejes del desarrollo liberal quedaron ceñidas las biografías de los afiliados a la Sociedad Netzahualcóyotl. Desde luego, un examen a la historia cultural necesariamente pasa por la revisión de elementos sociológicos, de los “contextos”, sólo que aquí, siguiendo a Antonio Candido: “lo que está afuera, está adentro”; es decir, la vida de ellos se entrevé en sus producciones y en las correspondientes a sus contemporáneos, en ellas encontramos temas vitales que funden texto y contexto en una lectura de correspondencias.

En consecuencia, el segundo capítulo atañe a la historia cultural de sus representantes más singulares: tertulias, veladas literarias y otros cenáculos fueron parte sustancial de la restauración. El lunes, cuando las prensas guardaban reposo, se efectuaba la bohemia; domingo y jueves estrenos teatrales, viernes y sábado ágapes. Los espacios que acogieron estas expresiones fueron diversos: domicilios particulares, imprentas, sedes de las publicaciones, cafés y plazas públicas, puertas abiertas a la libertad de pensamiento.

La reinención de la ciudad, andar de por medio, protegió los avatares de la nueva generación: en el manto diurno, crepuscular y nocturno hallaron sitio para la creación, los placeres corporales y espirituales, llámense amor, soledad o melancolía. Tal vez por ello la comunión de ambos sexos resulta imprescindible en la indagación de la República de las Letras, ámbito en el cual fue visible la presencia femenina, ellas se instalaron en escena como autoras, protagonistas y espectadoras, con suficiente fuerza vital y creativa para formar parte del diálogo y la crítica.

El escrutinio excede la perspectiva de género con la cual se ha abordado hasta el momento vida y obra. En ellas hay matices individuales, no son un grupo homogéneo con respuestas similares acerca de los grandes problemas nacionales aquí anunciados. Al no intervenir directamente en las reyertas políticas, incidieron con hondura y precisión en las



polémicas que discutían la igualdad de derechos en educación, cultura y entretenimiento; a más de talento artístico y literario enseñorearon con su belleza tertulias, foros escénicos, plazas, jardines y centros de diversión.

El legado femenino de la Restauración mantuvo vínculos con sus predecesoras, aquellas que los manuales ubicaron dentro del “primer romanticismo”, y por extensión como representantes del tradicionalismo y el conservadurismo. Esas voces reclaman el “no olvido”; junto a ellas encontramos otras escritoras que la historiografía no ha documentado, aquí y allá vivieron con la certeza de que su obra literaria, pictórica y actoral trascendería los límites del esparcimiento, afán sólo frenado por la maternidad y la muerte.

Entonces analizamos las formas creativas de los autores congregados en la Sociedad Netzahualcóyotl: influencias, recepciones, rebeldías –propuestas éticas y estéticas que asoman en los prospectos de las cuatro publicaciones por ellos editadas, en las antologías y colaboraciones periódicas–, elementos que permiten una comprensión explicativa e interpretativa de su obra. Es probable que una serie de aspectos discursivos anuncien la modernidad literaria en México; si es así, en virtud de qué artilugios la perfilaron. ¿Son escritores de “transición” o de “fronteras”?, ¿o simplemente creadores que asimilaron de manera atenta una tradición literaria y lograron concebir su labor de manera audaz, más allá de los afanes de un programa que idearon y expusieron los demás cofrades de la República de las Letras?

Las anteriores inferencias tienen respuesta en la revisión de dos corrientes del pensamiento decimonónico: el romanticismo y la modernidad, ambas coincidieron en Europa al iniciar el siglo XIX. En el ámbito nacional la historiografía tradicional generalmente tiende a disociar uno de la otra; se cree que la sociedad mexicana fue pre-moderna, ya que conservó aspectos feudales que le impidieron el acceso al capitalismo. Tal

percepción es errónea, si bien el país mostró atrasos considerables en la industrialización, también durante el Segundo Imperio y la República Restaurada hubo signos favorables de desarrollo en el comercio, en las industrias ligadas a las manufacturas (textiles, metalurgia, periodismo, etc.), con inversión de migrantes españoles y alemanes. La especulación monetaria y el rentismo de los bienes privados y públicos, marcaron el despegue de las instituciones bancarias, comerciales y urbanísticas.

Al respecto Werner Sombart sostiene que no hay una causa única y en común, primero examina la caracterización de los distintos componentes de lo que denomina ‘espíritu capitalista’, que reduce a dos, el espíritu de empresa y el espíritu burgués. Luego analiza los distintos factores externos que impulsaron el capitalismo: fundamentalmente biológicos (lo que él designa como “naturalezas burguesas”), predisposiciones étnicas, fuerzas morales como el protestantismo y el judaísmo, y circunstancias sociales, entre las que destaca al Estado, las migraciones y la técnica.<sup>19</sup> Como veremos en el transcurso de esta tesis, los signos de la modernidad económica y social fueron la plataforma desde la cual creadores de disciplinas afines, científicas y artísticas, tejieron vasos comunicantes que cohesionaron el proyecto solidario de la restauración nacional.

Otra señal de lo moderno en México fue la discusión en torno a las formas de participación ciudadana, ya no circunscrita a la condición de vasallaje, sino abolida la realeza por formas democráticas en donde el parlamento y el voto, a la par de la aparición del socialismo y el gremialismo, impulsaron el asociacionismo, así fuese a través de las minorías.

El proceso de secularización –resuelto en gran medida con la evasión solitaria (errabunda) que anheló la Felicidad, paradójicamente ante un mundo abierto que

---

<sup>19</sup>Véase Nil Santiañez, *Modernidad, historia de la literatura y modernismos*, Barcelona, 2002, pp. 24-25.

evolució sin cesar y necesitado de mentes preclaras– constituyó un elemento primordial para la emancipación de las formas creativas. Y es que el laicismo de la República Restaurada no implicó una ruptura con la tradición judeocristiana; por el contrario, esos hombres promovieron su revisionismo: “una religión fincada en la libertad y el amor”. El Hombre se erigió como la clave de un distinto sistema de valores. Los espiritistas, con otra óptica, rompieron los esquemas positivistas al declarar al sueño y al ensueño, a la fantasía y a la imaginación como una fuente inagotable de creación.

El romanticismo como la modernidad concedieron importancia al cuerpo (vida-reproducción-muerte), tratamiento al momento reducido a los claustros, a los campos de batalla, a una enfermedad irremisible, luego recreación alegórica de la Naturaleza con implicaciones estéticas y culturales, hasta alcanzar la proporción de un asunto empresarial.

En las inquisiciones de los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl respecto a la Muerte hay, por lo menos, dos presencias literarias significativas que reclaman ser citadas; nos referimos a *The Tragedy of Hamlet, Prince of Denmark* de Shakespeare, concretamente la escena I del acto v, que describe la presencia de Hamlet en el cementerio encarando el cráneo de Yorick, el bufón de la corte.<sup>20</sup> Otra influencia en esta zona temática fue la *Commedia* de Dante Alighieri, en particular pasajes del Purgatorio, canto XII, vv. 88-90: “A noi venía la creatura bella, / bianco vestita e nella faccia quale / par tremolando mattutina stella”.<sup>21</sup> Beatriz, igual la escena dramática de Paolo y Francesca, *leit motive* decimonónico, que el poeta florentino describe en el Infierno, canto v.

Por su parte, Novalis percibió en *Polen* (1799) que el infinito no estaba en las cosas de todos los días, ni en el espacio cósmico, sino en el interior del poeta, en esa poderosa

---

<sup>20</sup> William Shakespeare, *Hamlet*, Barcelona, 2000, pp. 80-87.

<sup>21</sup> Dante Alighieri, *Comedia. Purgatorio*, Barcelona, 1976, p. 142.

imaginación creativa que rompe el orden, la razón; la noche, el sueño, esa antesala de la muerte impregnada de música: “Hay que romantizar al mundo. Así se recupera el sentido primitivo”.<sup>22</sup> O sea novelar, contar una historia.

Eso, contar “su historia” consiguieron los escritores de la Sociedad Netzahualcóyotl, en el relato de su vida toparon con lo inevitable, es más: la proterva fue tradición y ruptura, romanticismo y modernidad. La enfermedad mortal de Cantarell, el suicidio de Acuña y el fallecimiento del bebé Acuña-Méndez fueron el umbral, la transición, según lo reveló una nota periodística:

La noche del día 7, cuando cada amigo hacía su hora de guardia al cadáver del gran poeta, mientras los otros, fuera de la capilla ardiente, platicaban a media voz, escribieron sobre el canto de la fuente una solemne promesa: la de no suicidarse. La idea vino de Agustín Cuenca y la firmaron sobre la tapa del ataúd Javier Santa María, Antonio Cuellar, Miguel Portillo, Francisco Ortiz, Agustín Díaz, Gerardo Silva y Agustín Cuenca.<sup>23</sup>

El juramento signado en la madera del ataúd fue la ratificación o mejor, la conversión de un símbolo; así sellaron el cadáver de un representante genuino del romanticismo mexicano, no sus emanaciones. No suicidarse representó un compromiso para encarar las nuevas tareas del hombre y la nación: trabajo, fraternidad, democracia y protección a la persona amada. Al sellar el pasado reciente que comenzaba a heder, se encaminaron a diversas formas narrativas de contar una historia.

Ese impulso moderno abarcó varias áreas culturales, de manera significativa irrumpió el “estilo pompeyano” (con antecedentes en el confort monárquico del Castillo de Chapultepec), visión arquitectónica y decorativa que amplió el espacio recreativo de la

---

<sup>22</sup> Novalis, “Sobre el poeta y la poesía”, en *Escritos escogidos*, Madrid, 2004, p. 112.

<sup>23</sup> C. G., “Comienzos de Manuel Acuña”, en *El Partido Liberal*, 11 de diciembre de 1890, p. 1. La firma es de Francisco G. Cosmes.

Ciudad de México durante una buena parte de la República Restaurada. Dicho estilo decoró la entrada de Benito Juárez al Zócalo, la patria errabunda fue recibida por la parafernalia apropiada: arcos, luces, columnas, flores y una figura monumental femenina de la Paz o la Victoria colocada al centro, efigie retirada a los pocos días sin destino preciso (algo así como el “Coloso” del Bicentenario recién celebrado).

Lo “contemporáneo” iluminó la nueva traza de la metrópoli: calles, plazas, hoteles, baños, restaurantes, etc. La apertura fue significativa para la lente fotográfica, la música y la pintura adquirieron magnificencia, el escritor al recrear esos ámbitos nutrió su prosa. Qué decir de los espectáculos populares y de postín, en donde la Moda<sup>24</sup> y las modas suscitaron los usos amorosos: de lo privado a lo público, del hogar a los paseos.

Con todo, ¿hubo una estética pompeyana en la República de las Letras? Sí, si lo concebimos como una confluencia de prácticas, modas, géneros y corrientes literarias. No es casual que en esta reaparición de lo bello, la sensualidad se desprenda de los baños turcos, jardines y fuentes de donde emergen ninfas, faunos, odaliscas, lo exótico, mágico y fantasmagórico. En ellas hay un hilo narrativo llamado escenario; o sea foros teatrales, plazas y jardines públicos, el interior de cafés, hoteles, casinos, domicilios particulares con atmósferas feéricas que ilustraron el afán de coleccionismo del México antiguo, colonial e independiente (un kaleidoscopio, un fresco, una vista, una elegía, una crónica, una sinfonía, una zarzuela).

En el tercer capítulo analizamos exhaustivamente la trayectoria de los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl; amén de una hermenéutica de su obra literaria, descubrimos los avatares de una asociación mexicana decimonónica; aspecto poco abordado en las letras

---

<sup>24</sup> Seguimos a Roland Barthes: “Escribiremos *Moda* con mayúscula en el sentido de *fashion*, para poder así mantener la oposición entre la Moda y una moda (*fad*)” (*El sistema de la Moda*, Barcelona, 2003, p. 19).

nacionales, si acaso con estudios relativos a la Academia de Letrán y el Liceo Hidalgo. En ellos los ensayistas han repasado los aconteceres sociales correspondientes al periodo, desde luego los géneros literarios; acercamientos recientes van más allá de un sistema de normas estéticas e históricas abarcando los campos culturales e intelectuales.

En esta vertiente, el presente examen historiográfico y literario amplía el horizonte de la “República de las Letras” con diversas voces que suscitaron la renovación de la vida citadina, explícitamente las de Francisco Zarco, José T. de Cuéllar y Luis G. Ortiz, a ellas se agregaron nombres provenientes de otras disciplinas artísticas y científicas: Francisco Schiaffino, Manuel Ocaranza, Petronilo Monroy, Rodríguez Arangoiti, Isidoro Epstein, por citar a algunos; no obstante, persiste la inclinación excesiva por el protagonismo de Altamirano, Prieto, Ramírez y Riva Palacio, tan cercanos a la élites militares y económicas. Los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl y otros contemporáneos (por ejemplo Rafael de Zayas, Pedro Castera, Justo y Santiago Sierra) agradecieron al maestro su ayuda, pero más de una vez prefirieron otro rumbo estético y político, así fuese manteniendo mecenazgos privados y gubernamentales.

El caudal de los nuevos letrados no sólo abarcó la novela y la poesía nacionalistas, la prosa la ejercieron con los géneros híbridos: cuento, leyenda, noveleta, crónica cotidiana y de viajes –Altamirano se recreó en la escritura de *nouvelles* de tono más intimista: *Julia* (1870), *La Navidad en las montañas* (1871), *Antonia* (1872).<sup>25</sup> La poesía mostró signos modernos, particularmente en poemas de Manuel Acuña, Agustín F. Cuenca y Laura Méndez.

---

<sup>25</sup> Véase Gustavo Jiménez Aguirre, “Presentación” a Ignacio Manuel Altamirano, *Antonia*, en <<http://www.lanovelacorta.com/1872-1922/presentacionAntonia.php>>, consultada el 3 de octubre de 2014; Juan de Dios Vázquez, “Amores traicionados, patrias irresueltas: *Julia* y *Antonia* de Ignacio Manuel Altamirano”, en *Literatura Mexicana*, México, 2011, pp. 99-117.

Ante tales antecedentes, preferimos entretejer indistintamente en nuestro examen los ejes sincrónico-diacrónico, de forma ecléctica, por orden de aparición (*cfr.* “Anexo”: *Dramatis Personae*); esta perspectiva traza los escenarios, observa los sucesos cotidianos que brindaron la expectativa de un nuevo porvenir para los jóvenes, quienes se deslizaron de la solidaridad –vía el discurso amoroso– a un desaliento momentáneo que obviamente fructificó en sus producciones.

A partir de la convocatoria de Luis G. Ortiz y José T. de Cuéllar, apenas finalizado el Segundo Imperio, respecto a la creación de un teatro nacional, las artes escénicas se convirtieron en un entorno habitual.<sup>26</sup> Desde esa invitación se manifestaron dos vertientes: Cuéllar sostuvo que el teatro debería tener, sobre todo, un sentido instructivo para las familias mexicanas; en cambio, Ortiz, sin dejar lo educativo, puso énfasis en el goce estético. Tales actitudes reavivaron la dualidad comedia-drama, verso-prosa, colonialismo-nacionalismo; esquemas que explican la pugna entre el poder y las oposiciones. Por su inmediatez, reflejo de los rápidos y desconcertantes cambios que se daban en la sociedad, el teatro “llegó a ser un campo de batalla en el que había escaramuzas –y a veces guerras– por el control de la mentalidad del público”.<sup>27</sup>

De inmediato los escritores jóvenes atraídos por la escena teatral –ese primer amor de los espíritus poéticos– pusieron tintes a la hoja. Manuel Acuña fue el primero que logró el anhelado texto de *El pasado* en 1870, su representación hasta 1872. Justo Sierra le siguió con *Piedad* llevada de inmediato a escena en el Teatro Nacional, el 17 de marzo de 1870 y *El porvenir* (1872). Otros miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl también lo consiguieron, por causas diversas sus obras fueron a tablas hasta 1876, precisamente en un

---

<sup>26</sup> Véase Luis G. Ortiz, “Revista de la Semana”, en *El Siglo Diez y Nueve*, julio-octubre de 1867.

<sup>27</sup> David Thatcher Gies, *El teatro en la España del siglo XIX*, Cambridge, 1996, p. 3.

año de asonadas militares y civiles; en tanto, ejercieron los oficios de espectadores, cronistas y críticos. Durante la Restauración México produjo no decenas, ni centenas, sino miles de representaciones en espacios cerrados y abiertos.<sup>28</sup>

Las escenificaciones (teatro, baile, ópera, zarzuela, can-can, circo y otras escenografías) son nervios centrales, fuerza y vigor que reflejaron los cambios socioculturales de la restauración nacional. Esas “formas narrativas” estuvieron asociadas con las artes bellas, mediante técnicas ingeniero-arquitectónico-decorativas. Ignacio Manuel Altamirano, crítico acérrimo de la política de la Restauración, en consonancia manifestó:

En las ciudades del siglo XIX no se construyen más que museos, jardines botánicos y zoológicos, liceos, hospicios, estaciones de caminos de hierro, mercados, lonjas, casinos, baños, fábricas y casas de recreo. El espíritu moderno busca otros nidos, porque ya no es el búho de los tiempos pasados religiosos y feudales. ¡Ojalá que el ejemplo de los hombres como don Cayetano Rubio<sup>29</sup> que ha sido tan emprendedor y que ha naturalizado en México tantas cosas bellas y buenas, y de don José Amor y Escandón<sup>30</sup> que sigue el mismo camino, anime a los demás!”<sup>31</sup>

Los escritores de la Sociedad Netzahualcóyotl fueron urbanos, “como la abrumadora mayoría de los intelectuales americanos, trabajaron como los proyectistas de ciudades, a partir de estos vastos planos que diseñaban los textos literarios, en el impecable universo de

---

<sup>28</sup> Sígase Enrique de Olavarría y Ferrari, *Reseña histórica del teatro en México*, México, 1962; Armando de María y Campos, *La dramática mexicana durante el gobierno del presidente Lerdo de Tejada*, México, 1946; Luis Reyes de la Maza (cfr. “Bibliografía”).

<sup>29</sup> Cayetano Rubio (1791-1876) fue un “capitalista”, así se le llamó en su momento, propietario de la Compañía de Seguros la Previsora (1866); Rubio prestó dinero a gobiernos de diversos signos, incluso al Ejército de Oriente con \$ 5,000.00 para las batallas finales; en la Restauración fue dueño de empresas mineras, textiles y de la construcción; además fue socio y presidente del Casino Español.

<sup>30</sup> José Amor y Escandón (1833-1881), dueño de minas de oro, apoyó la edificación y remodelación de varios edificios públicos, entre otros del Conservatorio Nacional.

<sup>31</sup> Ignacio M. Altamirano, “Revista de la Semana”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de abril de 1870, p. 2.



los signos que permitían pensar o soñar la ciudad, para reclamar que el orden ideal se encarnara entre los ciudadanos”.<sup>32</sup>

Así pues, la República de las Letras está marcada por dos momentos que coinciden con la sucesión presidencial. El primero (1867-1872) lo hemos nombrado “Restauración: A-B-C-De la Sociedad Netzahualcóyotl”, sigla que aglutina la letra inicial de los apellidos Acuña, Baz, Cuenca y el nombre de Juan de Dios Peza; o sea, el círculo más cerrado, fase caracterizada por: 1. Fundación de la Sociedad. 2. Bohemia literaria. 3. Fortalecimiento de las escuelas de ciencias, artes y oficios. 4. Ampliación de las escuelas secundarias. 5. Editores españoles.

El contexto es instructivo, al interior y exterior de los colegios los socios se dan tiempo de reunirse dos o tres veces a la semana. El reglamento de la Escuela de Medicina sólo le permite a Acuña salir los domingos, pero al formar parte de la Sociedad Filoiátrica se agrega un día más, y eventualmente se le concede recibir amigos en su cuarto. De las aulas a la fonda, de allí al teatro con boletos regalados por el padre de Cuenca, trabajador y posterior administrador del Teatro Hidalgo. Entonces surge la ayuda de los mecenas, padrinos o tutores, cercanos al linaje de Gustavo A. Baz, cuyo padre gobierna la Ciudad de México –la madre dirige el Tecpam de Santiago–, amigo de Juárez, Zarco, Sánchez Solís, De la Portilla, Altamirano, Ramírez; contemporáneos, a su vez, de los hombres del dinero: Alcalde, Escandón, Martínez de la Torre, Schiaffino.

El grupo tiene un nombre y unas figuras que lo representan, con eso basta para integrarse a la República de las Letras: ellos a escribir, los prohombres a gobernar y los hombres del dinero a subsidiar las tareas periodísticas, el talento de artistas y literatos, sin olvidar el lucro. La pobreza impidió a Acuña y Cuenca ser parte de las tertulias del selecto

---

<sup>32</sup> Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Montevideo, 1998, p. 29.

grupo, en cambio Baz, Peza, Olavarría y Justo Sierra fueron invitados a las Veladas Literarias, a donde acudió Anselmo de la Portilla, editor de su primer ensayo poético.

La segunda fase (1872-1876) lleva el título “Modernidad: de la alegoría a la metáfora”, caracterizada por: 1. Refundación del Liceo Hidalgo. 2. Apertura de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres. 3. Consolidación del Conservatorio de Música y Declamación. 4. Surgimiento de la Sociedad Espirita. 5. Editores alemanes.

El impulso a las instituciones republicanas perfeccionó el control del aparato gubernamental sobre las minorías y las élites ilustradas; la instrucción liberal positivista generó una educación estratificada en detrimento de la enseñanza libre. Los sujetos hipostasiados de la Historia: Libertad, Paz, Democracia, alegorías que sustentaron la Restauración, perdieron vigencia en la medida que el talento y la crítica dejaron resquicios a la intriga del mercado y a la servidumbre voluntaria, metáforas vivas de la condición humana. Atrás quedaba el idealismo, la convicción de los jóvenes escritores, quienes terminaron regodeándose en su propia existencia, con relaciones cada vez menos afectivas, carentes de fraternidad y con el honor hecho jirones (“el néctar blanco de los sueños negros”).

Así pues, el Liceo Hidalgo abrió las puertas a la participación femenina, por ende al Conservatorio, donde los socios mantuvieron influencia. Las reuniones del liceo –distintas a la bohemia nocturna– implicaron dejar el confort de los espacios cerrados, los asistentes caminaron un poco más allá del barrio universitario. No tardará el momento en que las estaciones de trenes se conviertan en una sala de espera; a partir de allí el hombre de la ciudad saldrá a documentar otras regiones con la cámara y los pinceles en la maleta. Acuña se duele de su condición fisiológica que le impide caminar largas distancias en pos de otros ámbitos; Baz, Cuenca y Laura Méndez la dejarán por diversas causas. Pero allí están,

congregándose en torno a los liceos, escenarios teatrales y musicales, cafés, baños, parques, estaciones, son lugares de culto. Las innovaciones tecnológicas trajeron el eco de ambos mundos, enriqueciendo a la ensoñación y a la imaginación romántica: formas de una dinámica memorística que funcionó a plenitud para configurar sus espacios recreativos, aun el de la Moda y otros artilugios cotidianos.

Ignoramos por qué José T. de Cuéllar “vendió” –si alguna vez fue dueño– a Isidoro Epstein la imprenta de la Bohemia Literaria en 1872; el germano tomó las riendas de buena parte de los impresos capitalinos. La lista de los diarios y revistas es larga, por ahora sólo diremos que acogieron la labor de edición y redacción de los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl sin distinción de género, sus páginas difundieron la novela corta, una poesía renovada y artículos de índole femenina universales. Sin olvidar las colecciones: *Lira de la Juventud* (1872), *Flores del siglo. Álbum de poesías selectas de las más distinguidas escritoras americanas y españolas* (1873), entre otras antologías.

Apertura de pensamiento diferente tuvo la creación de la Sociedad Espirita Central de la República Mexicana fundada en agosto de 1872, en cuya acta constitutiva quedaron registradas las firmas del general Refugio I. González, fundador del periódico *La Ilustración Espirita*, Manuel Powers y Santiago Sierra. Pedro Castera, médium del grupo, atento a las innovaciones doctrinarias, expresó de forma vehemente: “Creo en el espiritismo como religión porque enseña los principios absolutos del bien, de la moral y de la caridad universal. Como ciencia porque ella nos da los medios para entrar en comunicación con las almas del mundo visible, probando así que la palabra muerte debe borrarse de la página inmortal de la creación”.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Pedro Castera, “Profesión de fe”, en *La Ilustración Espirita*, 15 de diciembre de 1872, p. 178, citado por Dulce María Adame, México, 2012, p. 50.

Aunque de manera marginal, y con el menosprecio de los personajes conspicuos del liberalismo, la Sociedad Espirita siguió trabajando hasta el año de 1875, en que de manera abierta discutió con sus adversarios en tribuna.<sup>34</sup> En este año el Liceo Hidalgo convocó a los partidarios del espiritismo; en la polémica intervinieron escritores cercanos a la órbita de la Sociedad Netzahualcóyotl, en particular Gustavo A. Baz, Santiago y Justo Sierra, con posiciones discordantes que diversificaron el rumbo del pensamiento generacional.

En 1876 numerosas publicaciones emanadas de la Restauración cerraron sus talleres. Algunos editores lo atribuyeron a la censura de la Ley sobre Facultades Extraordinarias, emitida por el gobierno de Lerdo de Tejada en octubre de 1876: “Se han despedido los periódicos siguientes: *La Idea Católica, El Combate, El Ahuizote, El Bien Público, El Siglo XIX, El Eco del Pueblo, El Vorwärts, El Pájaro Verde, El Proteccionista, y Rahaden’s Monthly Review*”.<sup>35</sup> Agréguese *La Iberia, El Correo del Comercio, Revista Universal, La Colonia Española*.

En este año la guerra civil llevó al resto de la Sociedad Netzahualcóyotl por varios rumbos: Agustín F. Cuenca, Agapito y Gerardo Silva reforzaron a Porfirio Díaz; Gustavo A. Baz se mantuvo cercano a Lerdo de Tejada, incluso en el exilio. Francisco G. Cosmes, Francisco Sosa, Santiago y Justo Sierra propusieron la asunción de ministro José Ma. Iglesias. La ruptura ocasionó la atomización de Concepción García, Laura Méndez, Pedro Castera, entre otros.

Los jóvenes, la vieja guardia militar y la burocracia suscribieron el nuevo pacto; a cambio recibieron nuevas prebendas del gobierno: direcciones editoriales, diputaciones en los congresos federal o local, cargos en consulados y ayuntamientos. La cooptación no

---

<sup>34</sup> Véase José Mariano Leyva, *El ocaso de los espíritus. El espiritismo en México en el siglo XIX*, México, 2005.

<sup>35</sup> Juan N. Tercero, “Periódicos que murieron”, en *La Voz de México*, 17 de octubre de 1876, p. 3.

impidió sus colaboraciones literarias en los diarios capitalinos y provincianos; sin embargo, a diferencia de la etapa de la Restauración, el ejercicio de la escritura quedó circunscrito a un grupo cada vez más especializado, sólo aquéllos con mayor obstinación lograron sobrevivir en esa atmósfera aletargada mediante propuestas innovadoras y provocadoras.

Algunos extendieron su trayectoria política y literaria más allá de la restauración de la República, el Porfiriato y la Revolución, creando instituciones finiseculares (educación, salud, periodismo, régimen político y penitenciario) que en buena medida establecieron las bases de la modernidad del siglo XX (asociaciones femeniles, protección del ambiente, Universidad Nacional, por mencionar algunas).

Por supuesto, el proyecto de Nación existió y tuvo vigencia en diferentes esferas de la vida capitalina; el que nos atañe: la República de las Letras, fue reconfigurándose con el paso de los años; no obstante los sucesos de la política, el proyecto no se frustró, porque fue de tal manera prolífico que la heterogeneidad obró a favor de la crítica y la libertad. De sus resonancias, con reticencia, hablarán el modernismo y los movimientos culturales de entre siglos.

Cada capítulo de esta tesis va acompañado de figuras, imágenes provenientes de las artes bellas, que ilustran pasajes de la historia cultural de la República Restaurada. Al final se añade una “Galería de Retratos” y una “Cronología”, suerte de *Dramatis Personae* que da cuenta de los sucesos relevantes individuales y sociales, nacionales e internacionales.

## I. IDEARIO, PERFILES SOCIALES Y LITERARIOS (*EL LIBRO DE HUESO*)

La República Restaurada transformó el ámbito social, intereses políticos vinculados a los “padres conscriptos”, a los linajes de rancio cuño e incluso a los disidentes que se negaban a proveerse de las bondades prometidas por el régimen juarista, todos participaron de manera activa en la reconstrucción nacional.

La batalla se libró en el congreso, en los corrillos y, específicamente, en la prensa escrita; parcial, según el signo político de benefactores y favorecidos. De tal manera que el comentario de Pedro Santacilia, secretario particular de Benito Juárez, formulado en el opúsculo *Del movimiento literario en México* (octubre 1868), respecto a que “la política dejó de ser una necesidad imprescindible del periodismo, y fueron desapareciendo unas tras otras, hasta quedar reducidas a ocho o diez, las publicaciones periódicas que en número de más de treinta llegaron a publicarse en sólo esta Capital”,<sup>36</sup> fue sólo la expresión de un hombre del poder.

Según la estadística histórica del INEGI, la población nacional en la década de 1870 se mantuvo en alrededor de 9 millones de personas. En la Ciudad de México los habitantes fueron más o menos 200,000.<sup>37</sup> La Tabla 1 informa que la prensa con más difusión de la

---

<sup>36</sup> Pedro Santacilia, *Del movimiento literario en México*, en *Pedro Santacilia. El hombre y su obra*, vol. II, México, 1983, p. 94.

<sup>37</sup> Véase <[www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/.../pais/.../EHM%201.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/.../pais/.../EHM%201.pdf)>, consultada el 14 de junio de 2012. Otros datos interesantes de la fuente oficial señalan el crecimiento de la población infantil, no obstante la mortandad epidémica; en cambio las personas adultas sufrieron un decremento significativo. Además, el documento da cuenta de la incesante migración a México de españoles, estadounidenses, ingleses y alemanes

capital de la República tuvo 7,350 suscriptores, o sea el 3% de los habitantes; agréguese a esta cifra los lectores eventuales y de trasmano, de tal manera que un cálculo aproximado nos indica que el 8% de la población citadina se acercó a la lectura de las noticias periodísticas.

PUBLICACIÓN	SUSCRIPTORES	PUBLICACIÓN	SUSCRIPTORES
<i>La Constitución</i>	500	<i>El Diario Oficial</i>	300
<i>El Monitor Republicano</i>	1000	<i>La Opinión Nacional</i>	1000
<i>El Siglo Diez y Nueve</i>	800	<i>The Two Republics</i>	150
<i>La Regeneración</i>	1000	<i>Le Trait d'Union</i>	400
<i>La Iberia</i>	400	<i>San Baltasar</i>	800
<i>El Ferro-Carril</i>	500	<i>La Revista Universal</i>	500

Tabla 1. Número de ejemplares de los diarios más leídos en esta Capital (1869).<sup>38</sup>

Los datos anteriores ratifican la importancia creciente del periodismo en la cultura de la Restauración y su inserción en el incipiente mercado capitalista, lo cual modificó radicalmente los procesos habituales de escritura, recepción y valoración estética:

Se imprimen por lo menos en el país doscientos periódicos a los que, calculando por término medio mil ejemplares, resultan 200,000, y aun cuando se tenga en cuenta que sólo la tercera parte son diarios, tenemos un movimiento de más de 700,000 periódicos en la semana, o un periódico por cada habitante de la república en un trimestre. Y no obstante, al desaparecer los amamantados por la subvención, queda la

---

en la década de 1870. // En 1882 se fundó la Dirección General de Estadística, bajo la tutela de Antonio Peñafiel. El Primer Censo General de Población se realizó en 1895; para nuestro periodo de estudio los principales datos son de las gacetillas, boletines e informes gubernamentales.

<sup>38</sup> Gacetilla sin firma, "El periodismo en México", en *La Revista Universal*, 6 de diciembre de 1869, p. 2. // El precio promedio de un periódico fue de 4 centavos, el salario de los trabajadores osciló entre los 37 y 50 centavos diarios, véase Isnardo Santos y Everardo G. González, "Usos, formas y contexto de la prensa destinada a los trabajadores de la ciudad de México", en *La República de las Letras. Publicaciones periódicas y otros impresos*, vol. II, México, 2005, p. 167.

desconsoladora minoría de periódicos, que aun así son muchos para los ocho millones de habitantes, mientras éstos no se den prisa por aprender a leer”.<sup>39</sup>

El número de lectores hacia 1873 aumentó, a la par de la instrucción pública, con el tiraje de más ediciones periódicas. No puede decirse lo mismo de los libros, ausentes de la apertura comercial; y es que según Francisco Sosa: “el costo de las impresiones es excesivo y corto el de los que puedan sufragarlas. Ni tenemos editores que quieran arriesgar mezquinas sumas, ni se convencen de que es preciso activar el comercio literario con otros pueblos”.<sup>40</sup>

La respuesta a la reflexión anterior, apoyada por Adolfo Llanos y Alcaraz, fue la creación de un Tratado Literario entre España y México, semejante al “canje literario con las repúblicas del Sur y del Centro de América”. Tal y como lo apuntó Sosa, el mercado del libro se ajustó, durante los primeros años de la República Restaurada, a la impresión de manuales, guías y novelas –en declive no obstante la venta de obras traducidas del francés e inglés–, los editores no se arriesgaron con otros géneros literarios.

La perspectiva editorial nacional mejoró en la medida que los talleres de los periódicos se convirtieron, al mismo tiempo, en impresores de libros. El caso particular fue el de la Imprenta de la Bohemia Literaria, comprada en 1872 por Isidoro Epstein a José T. de Cuéllar; de allí salió *El Eco de Ambos Mundos* y numerosas recopilaciones de teatro, cuento, novela corta, poemarios, leyendas o sucedidos de corte histórico; aun en la sección que ocupó el folletín hubo lugar para la crónica, poesía, artículos de opinión y crítica.

El tiraje de obras teatrales fue distinto, ya que si bien no todas fueron impresas, sí las más exitosas: *El pasado*, 1872, de Manuel Acuña, se publicó hasta 1890; *La ciencia del*

---

<sup>39</sup> Facundo, “Crónica de la Quincena”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Revista Quincenal, 1 de mayo de 1871, p. 1.

<sup>40</sup> Francisco Sosa, “Tratados literarios”, en *El Correo del Comercio*, 5 de septiembre de 1873, p. 1.



*hogar*, 1874, de Juan de Dios Peza, en 1876; *La cadena de hierro*, 1876, de Agustín F. Cuenca, en 1881, o las correspondientes a autores “oficiales” relevantes: Peón y Contreras, Juan A. Mateos, Enrique de Olavarría.

Desde un enfoque mercadológico, el teatro mantuvo su vigencia gracias a una larga tradición escénica, pero sobre todo porque la mayoría de las representaciones fueron de autores extranjeros; así, el propietario-productor-actor evitó el pago de regalías lo mismo al autor fuereño que al nacional, patraña que conservó a sus abonados con la reposición de obras en diversos foros. De tal modo que el autor mexicano tuvo tres caminos a su disposición:

*regalar* su obra a un editor para que tenga la bondad de imprimirla, o a un actor para que se digne representarla dos noches; imprimirla, *si puede*, por cuenta propia para vender quinientos o mil ejemplares, cuyo importe no llega al de la edición; y, en fin, para no sufrir alguna de las dos cosas, pensar su obra, sentirla, soñarla, y guardársela en la cabeza. Este último partido lo han tomado casi todos los escritores mexicanos. Confieso que, en su caso, yo haría lo mismo.<sup>41</sup>

Ambos, Sosa y Llanos, propusieron un tratado que permitiera imprimir más libros a bajo costo, con el propósito de incentivar la producción nacional y, por consiguiente, su venta al exterior: “España gana algo, porque al fin sus libros, pocos o muchos, se venden aquí; pero México no gana nada, porque en España no se conoce ni la tinta de las prensas mexicanas”.<sup>42</sup> Llanos tuvo la encomienda de “estrechar las relaciones que deben existir entre España y sus colonias [...]. En el terreno cultural, era preciso que trabajara para reafirmar la unidad e identidad entre españoles y americanos frente a Estados Unidos como

---

<sup>41</sup> Adolfo Llanos y Alcaraz, “El Tratado Literario entre España y México”, en *El Correo del Comercio*, 7 de septiembre de 1873, p. 1.

<sup>42</sup> *Ibid.* Un libro en México, en 1871, tuvo un costo de 1 a 3 pesos. Por ejemplo, el volumen de los *Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl* costó \$1.25 en el despacho de *La Iberia*.

enemigo común”.<sup>43</sup> En tal sentido se orientó el esfuerzo de Olavarría, en su faceta de editor y pedagogo promovió la *Historia del teatro español* (1872), *La Niñez Ilustrada* (1873) y *Poesías líricas mexicanas* (1878), entre otras publicaciones ejemplares.<sup>44</sup>

La anterior iniciativa no tuvo un desenlace favorable pleno, empero se instaló en la sede de la Sociedad de Geografía y Estadística, el 30 de diciembre de 1874, la Asociación de Periodistas y Editores, encabezada por Altamirano, Hammeken y Peredo, con socios españoles y mexicanos: Telésforo García, Llanos, José Vicente Villada, Agustín F. Cuenca, Gustavo A. Baz, Justo Sierra, etc.<sup>45</sup>

Mención aparte merece la impresión de producciones musicales, o la compilación de ellas (a veces ilustradas lujosamente con grabados o pinturas de pequeño formato), ya de autores extranjeros, ya nacionales; su distribución fue menos complicada por la demanda de compositores e intérpretes, que las veían pasar de mano en mano:

Las partituras de compositores, que se vendían en la Casa Wagner y Levien, ponían al alcance de los mexicanos las obras de los compositores europeos más reconocidos; esa empresa germana se convirtió, a la vez, en espacio para ofrecer también las composiciones de los músicos mexicanos del momento como Fernando Villalpando, Melesio Morales, Felipe Villanueva y Julio Ituarte. La música en tinta y papel encontró espacio entre los intereses comerciales de la Casa Wagner, ubicada en el Coliseo Viejo número 15, y permitió establecer un importante vínculo cultural entre Europa y América, entre Alemania y México.<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> Lilia Vieyra Sánchez, “Adolfo Llanos y Alcaraz. El ejercicio periodístico como expresión y poder de un sector hispano en México. *La Colonia Española* (1873-1879)”, México, 2014, p. 52.

<sup>44</sup> Para más pormenores al respecto véase la correspondencia de Olavarría y Ferrari en <[http://www.coleccionesmexicanas.unam.mx/spa\\_biog.html](http://www.coleccionesmexicanas.unam.mx/spa_biog.html)>, consultada el 13 de septiembre de 2012.

<sup>45</sup> Gacetilla sin firma, “La Sociedad de Escritores”, en *La Colonia Española*, 4 de enero de 1875, pp. 1-2. No olvidemos que José T. de Cuéllar fue un activo promotor de los derechos de autor, así como del impulso de un “tratado de propiedad literaria entre México y España” (Ángel Pola, “De visita. José T. de Cuéllar”, en *El Universal*, 21 de febrero de 1894, p. 2, recogida en *La Ilustración Potosina*, México, 1989, p. 137).

<sup>46</sup> Laura Suárez de la Torre, “Las ediciones en el siglo XIX: un encuentro cultural con los alemanes”, en *Alemania y el México Independiente. Percepciones mutuas, 1810-1910*, México, 2010, p. 276.

Desde luego los derechos de autor fueron inexistentes, de tal manera que el escritor quedó a expensas del editor e inserto en una maraña de compromisos políticos; sin embargo las instituciones republicanas fueron flexibles, el autor con talento e iniciativa halló resquicios para filtrar sus inquietudes y desacuerdos con empresarios y gobernantes; el panorama editorial fue parte del mercado y de los intereses económicos del grupo en el poder.

Tales ramificaciones configuraron de manera decisiva la trayectoria del liberalismo mexicano decimonónico, cuyo eje central fue el discurso laico que transformó, en mayor o menor medida, la vida cotidiana de la Ciudad de México, centro del poder político y social. Dicha renovación se aprecia en tres rubros que en el presente capítulo se examinan: democracia, instrucción pública y mejoras materiales.

### 1.1 SUFRAGIO EFECTIVO: “LA PATRIA SOY YO”

La revisión moderna de la historia nacional coincide en la dificultad organizativa de las elecciones locales, no menor que la credibilidad de los resultados. Así, la democracia electoral mexicana de la Restauración tuvo dos momentos: las elecciones primarias, en las cuales ciudadanos selectos (205 electores para elegir al presidente de la república en 1872),<sup>47</sup> favorecían a los votantes de las elecciones secundarias, realizadas 15 días después, quienes instalaban el colegio electoral, y enseguida elegían o ratificaban a los funcionarios de los diversos niveles gubernamentales:

---

<sup>47</sup> Gacetilla sin firma, “Electores primarios”, en *El Ferro-Carril*, 17 de octubre de 1872, p. 3.

El congreso parecía no obedecer sino a las inspiraciones del C. Juárez; es decir del C. Lerdo.

Porque si hasta ahora no hemos hablado del C. Lerdo, es porque se ha encarnado de tal manera en el C. Juárez, que éste y él no forman sino dos distintas personas y un dictador verdadero.

Es un misterio semejante al de la Santísima Trinidad. No se explica, pero se cree en él. Es cosa de fe.

Los ministeriales, que son conocidos con el poético nombre de *hijos del cura*, tienen escrita en la primera hoja de sus creencias políticas: “Juárez es Dios y Lerdo su profeta”.

Quien dice Juárez dice Lerdo, y recíprocamente.

Así, pues, el congreso de 67, obedeciendo a las inspiraciones del C. Lerdo, faltó repetidas veces a los preceptos constitucionales, siendo una de ellas, la de haber desconocido la independencia de los poderes federales.

Los patriotas murmuraron y protestaron.

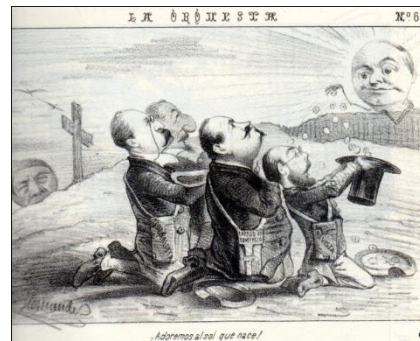
Mas el C. Juárez contestaba siempre “la Patria soy yo”.

Esta es la historia del congreso de 67.<sup>48</sup>

Se trató de batallas entre correligionarios, que incluyeron robo de urnas, secuestro de electores, credenciales duplicadas y más artimañas acontecidas en la Ciudad de México; en los Estados el panorama fue atroz.<sup>49</sup> De tal manera que los resultados, en la mayoría de los casos, fueron inaceptables para los derrotados.



Villasana, Juárez, Lerdo y Díaz ofrecen sus dones a la silla presidencial (1872).



Hernández, ¡Adoremos al Sol que nace (1873)!

<sup>48</sup> Roberto A. Esteva, “La patria soy yo”, en *El Monitor Republicano*, 3 de agosto de 1869, p. 1.

<sup>49</sup> Gacetilla sin firma, en *La Bandera de Juárez*, 11 de agosto de 1873, p. 4.

Además, los afanes democráticos no se explican sin la participación e influencia activa, legítimas o no, de la parte conservadora; es cierto que con el fin del imperio de Maximiliano se confinaron en los negocios y en el culto religioso; sin embargo, la libertad de expresión y el ejercicio de la crítica consagrada en la Ley de Imprenta de 1868, defendidas a ultranza por pensadores de diversos signos, facilitaron su reinserción en el panorama editorial. E. Fernández añadió respecto a los pendientes: “El jurado *de hecho* sólo puede decir: es o no fundada la acusación contra tal impreso. El jurado *de sentencia* sólo tiene que designar la pena. ¿Pero quién dice cuál es el culpable? La ley hizo punto omiso de punto tan esencial, tan indispensable”.<sup>50</sup>

El vínculo entre liberales y personajes de la colonia española implicó la renovación del oficio periodístico, el ejercicio de la crítica, una atmósfera de pluralidad y tolerancia que se amplió hacia los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl, asiduos colaboradores de *La Iberia*, diario editado por Anselmo de la Portilla con las aportaciones de socios del Casino Español.<sup>51</sup> La permanencia de *La Iberia* estuvo en riesgo en 1870, ya que varios promotores estaban en desacuerdo con la línea editorial; pero, ¿qué caracterizó a esta publicación? Al respecto, Pablo Mora anotó algunas aportaciones a la cultura nacional emanadas de esa labor periodística:

1. Dio cabida a escritores mexicanos de diversas corrientes literarias y políticas.
2. Publicó en folletín obras de cronistas e historiadores de Indias.
3. Revalorizó el papel del indio como parte de una comunidad nacional, propiciando el revisionismo de un cristianismo primitivo.
4. El punto clave era “buscar el acercamiento de México con España a través de la reconciliación de México con su pasado y, muy concretamente, con la Colonia en términos de su cultura y progreso”.
5. Mantuvo

---

<sup>50</sup> E. Fernández, “La ley sobre libertad de imprenta”, en *La Bandera de Juárez*, 13 de noviembre de 1872, p. 1.

<sup>51</sup> Véase Adriana Gutiérrez, *Casino Español de México, 140 años de historia*, México, 2004.

vivo el pensamiento hispano con la pretensión de lograr coherencia y unidad en la colonia española. 6. Estableció un discurso histórico distinto respecto a Francia.<sup>52</sup>

El protagonismo conservador no sólo respondió a una ambición de poder, estuvo respaldado por una tradición de debate en los círculos políticos y en la prensa mexicana. Cabe advertir que en ese momento las relaciones entre España y México estaban rotas, si bien permanecía un representante “encargado de los archivos de la legación”,<sup>53</sup> por lo que la presencia de los poderes republicanos en ciertos actos de los conservadores fue una señal favorable para la reanudación diplomática entre ambas naciones, a la cual contribuyó Sebastián Lerdo de Tejada, a la sazón ministro de Relaciones Exteriores.

No obstante, para algunos socios *La Iberia* fue una carga financiera, razón por la cual decidieron, particularmente Telésforo García, favorecer la impresión de otro órgano informativo más proclive a la tradición y al conservadurismo español:

De esta manera se fundó *La Colonia Española*, periódico que manejó un discurso periodístico más agresivo en sus relaciones con el gobierno mexicano. Este bisemanario también gozó del apoyo financiero de los miembros del Casino Español, por esta razón difundió sus actividades y las de la Sociedad de Beneficencia Española a la que pertenecía el cuerpo directivo del Casino. Ambas instituciones deseaban preservar los valores de España en México y entre ellos la caridad era una práctica que ponía “de relieve la calidad espiritual de una raza”.<sup>54</sup>

Los españoles participaron en la apertura de espacios culturales, empresas editoriales y asociaciones literarias; al mismo tiempo difundieron tendencias del pensamiento liberal, que con frecuencia tienen en la cultura judeocristiana un punto central, incluso próxima a tendencias filosóficas neo-católicas, de un cristianismo revisitado.

---

<sup>52</sup> Pablo Mora, *op. cit.*, Morelos, 2005, pp. 187-189.

<sup>53</sup> Al respecto, véase Antonia Pi-Suñer, “Apéndice Documental I”, en *México y España durante la República Restaurada*, México, 1985.

<sup>54</sup> Lilia Vieyra Sánchez, “La Sociedad de Beneficencia Española a través del periódico *La Colonia Española* (1873-1879)”, en *Cultura Liberal, México y España 1860-1930*, España, 2010, p. 471.

Un vínculo filosófico semejante buscó Altamirano en *El Libre Pensador* (*La vida de Jesús* de Eduardo Baltzer fue traducida del alemán por Luis Hahn y Altamirano). “En esta visión se destaca un nuevo principio sobre la divinidad, en tanto se ensalza el espíritu libre en contraposición del espíritu por el temor a Jehová. La libertad se establece frente al miedo. El libre pensamiento se esgrime frente a una religión conformada sólo por rituales”,<sup>55</sup> se trató de un cristianismo de nuevo cuño que buscó en la vida y obra del Mesías un dique a la institución papal encabezada por “Pío IX, el anciano que bendice las matanzas con tan dulce sonrisa”.<sup>56</sup> En esta cruzada lucieron los estandartes del Derecho y la Libertad, pero también las banderas de la Instrucción y el Trabajo: “porque si Jesús marchaba sobre las aguas, el hombre se pasea por el aire”.<sup>57</sup>

El llamado de los editores de *El Libre Pensador* apeló al nacionalismo de los jóvenes para “levantar de nuevo la bandera del progreso y de la libertad de conciencia”.<sup>58</sup> La contienda no se redujo a dos bandos, hubo voces que reclamaron la sensatez a nombre de la Razón, un arquetipo de la modernidad:

En efecto, los Libres Pensadores van demasiado lejos. Adoptan la destrucción por bandera, y llevan al frente de sus filas, una rojiza y humeante antorcha, con la que pretenden incendiar y reducir a cenizas todos los altares y todas las creencias. ¿Por qué es esto? ¿Por qué hacer uso de una incendiaria y destructora tea, cuando basta la apacible y clara luz de la razón para que se disipen las tinieblas?<sup>59</sup>

El discurso de Roberto Esteva intentó conciliar la Fe con la Razón, propósito contradictorio quizá, pero válido desde la perspectiva de una doctrina en donde el Hombre como representación de la Divinidad sobre la Tierra dejaba atrás el fanatismo que

---

<sup>55</sup> Luzelena Gutiérrez, “Lecturas alemanas de Ignacio Manuel Altamirano”, en *Alemania y el México Independiente*, *op. cit.*, pp. 287-288.

<sup>56</sup> Justo Sierra, “Discurso pronunciado el 5 de mayo de 1870”, en *El Libre Pensador*, t. I, 1870, p. 25.

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> Editorial sin firma, “Introducción”, en *El Libre Pensador*, t. I, 1870, p. 5.

<sup>59</sup> Roberto A. Esteva, “Los libres pensadores”, en *El Monitor Republicano*, 18 de mayo de 1870, p. 1.

caracterizó, en general, a la religión oficial en México; el hombre buscó a otros hombres para solidarizarse con sus problemas. Además, el discurso público pregonó la razón de Estado a nombre de la paz social, ¿a esa razón apeló Esteva?, sin duda. El discurso político liberal mexicano, singular, contradictorio, tuvo un desequilibrio interno: un pasado económico y social irresuelto que requirió de instituciones comprometidas con las élites: “Desde el punto liberal son disonancias, pero desde el punto de vista del favor son armonías. En efecto, entre obsequiante y obsequiado, ¿qué cosa mejor que una razón ‘racional’ para legitimar el libre albedrío del obsequio?”<sup>60</sup>

De otro talante fue la perspectiva doctrinaria de la vertiente espiritista, que si bien retomó el concepto de “cristianismo nuevo”, también puso distancia al orientar la inmortalidad del espíritu humano como centro de erudición, el no apego a las ambiciones terrenales mediante la lucha por el poder político (materialismo); otra “idea fuera de lugar” respecto a la realidad pero congruente desde el proceso creativo.

La oposición al gobierno juarista halló lugar en periódicos liberales: *Fra-Diavolo* insertó una carta dirigida al editor de *El Monitor Republicano*, en la cual se manifestó respecto a la indolencia oficial:

El *Monitor* cree que la quietud presente es la aspiración vehemente que tiene México de conservar la paz, porque detesta la revolución armada, y todo lo aguarda de la razón y la discusión.

Cree el *Monitor* que el país sufre y se retuerce en silencio esperando en el porvenir, pero que entre este silencio de la abnegación y el sueño de la muerte, hay paridad pero no igualdad.

Pero esta actitud que con rasgos tan valientes describe el *Monitor*, es la que se llama catalepsia.

---

<sup>60</sup> Roberto Schwarz, “Prólogo” a *Quincas Borba*, de Joaquín M. Machado de Assis, Venezuela, 1979, p. XVIII.



Y nosotros la encontramos en esa falta de concurso que tiene la república en los actos de sus gobernantes.<sup>61</sup>

Las líneas anteriores expresan puntualmente una faz de la encrucijada de la Restauración. En nombre de la Paz, no a la violencia generalizada, los gobiernos republicanos fijaron la agenda pública en una atmósfera de simulación política, en donde los protagonistas mantuvieron sus canonjías de “hombres libres”, aplicados a civilizar y perfeccionar las relaciones paternalistas. El periodismo, bien que mal, reveló la autocomplacencia y el control de los hombres del poder.

En el meollo de la idea liberal estaba el individuo libre, no coartado por ningún gobierno o corporación e igual a sus semejantes bajo la ley. En la esfera política, lo primero que había que hacer para alcanzar este ideal era poner límites a la autoridad del gobierno central mediante las restricciones legales de una constitución escrita [...].

En segundo lugar, la libertad individual sólo podría materializarse en una sociedad reemplazando las entidades corporativas tradicionales –Iglesia, ejército, gremios y comunidades indígenas– por un régimen de uniformidad ante la ley [...]. En una sociedad moderna, el individuo libre debía ser un ciudadano leal en primera instancia a la nación o Estado laico, no a una corporación controlada por clérigos.<sup>62</sup>

La muerte de Benito Juárez exacerbó las diatribas y los golpes de poder abiertos por el *Diario Oficial*, órgano al servicio del gobierno lerdistas. Así, durante las elecciones para elegir al presidente de la Suprema Corte de Justicia (1873), compitieron Porfirio Díaz, candidato de los “juaristas”; Vicente Riva Palacio, por los “radicales”; José María Iglesias representó al grupo en el poder. El elegido fue éste por amplio margen. Riva Palacio advirtió que los candidatos “tenían en el Congreso un número con poca diferencia igual de

---

<sup>61</sup> Sin firma, “Al Monitor”, en *Fra-Diavolo*, 23 de marzo de 1869, p. 1. El editor de esta publicación fue Hilarión Frías y Soto, liberal radical, quien criticó con sensatez los excesos en que incurrió el Benemérito en el ejercicio del poder.

<sup>62</sup> Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, 2002, pp. 16-17.

diputados, lo que hacía muy variable el éxito de la lucha allí, porque aun cuando el partido juarista era el dominante, uniéndose algunas veces lerdistas y porfiristas podían contrabalancear el poder del gobierno”.<sup>63</sup> Iglesias declaró más tarde: “Cuando me decidí a entrar en la Presidencia del primer tribunal de la Nación, me fijé dos reglas invariables de conducta. Una, sostener con esmero la independencia y respetabilidad de la Corte. Otra, hacer efectivas, por medio de los juicios de amparo las garantías individuales declaradas por la Constitución, base y objeto de las instituciones sociales”.<sup>64</sup>

Los jóvenes de la Sociedad Netzahualcóyotl apoyaron la candidatura de Riva Palacio, quien, a decir de Agustín F. Cuenca, poseía varios atributos: talento, patriotismo, juventud, honradez, resumidos en el eslogan acuñado por el general: “Sin rencores por el pasado, ni temores por el porvenir”.<sup>65</sup> La nueva generación depositó la esperanza en el sufragio efectivo; el resultado desfavorable fijó el camino personal, algunos desencantados prefirieron dejar la lucha política en pos del oficio del escritor, otros se acomodaron a sus vaivenes.

Ya como presidente de la República, Sebastián Lerdo de Tejada mantuvo la relación afable con la colonia española. Enrique Chávarri, *Juvenal*, dio cuenta de un baile obsequiado por “sesenta capitalistas”, entre otros Pimentel, Lascuráin, Barrón, Rubio, Goribar, Escandón, quienes reunieron \$ 1,300.00 para agasajar al gobernante.<sup>66</sup> Incluso personajes peninsulares fueron invitados a festejos cívicos, como fue la inauguración del

---

<sup>63</sup> Vicente Riva Palacio, *Historia de la administración de don Sebastián Lerdo de Tejada*, México, 1997, p. 78.

<sup>64</sup> José María Iglesias, *Autobiografía*, México, 1987, p. 57.

<sup>65</sup> Agustín F. Cuenca, “Nuestro candidato”, en *La Sombra de Guerrero*, 6 de febrero de 1873, pp. 2-3.

<sup>66</sup> Juvenal, “Boletín del *Monitor*”, en *El Monitor Republicano*, 29 de noviembre de 1872, p. 1. Juvenal, seudónimo de Enrique Chávarri (¿-1903), estudió primeras letras en el Colegio Científico y de Artes (1855), luego en el Colegio de San Juan de Letrán (1861); farmacéutico, periodista, colaboró en *El Constitucional* (1869) con el seudónimo de Hermógenes que compartió con Francisco Olvera; en *El Ferro-Carril* (1870) se le conoció como Lucano. Al desaparecer el *Monitor* (1896) trabajó para *The Mexican Herald*.

ferrocarril México-Veracruz (1 de enero de 1873), que tuvo momentos pintorescos en el almuerzo ofrecido al gobernante mexicano por la comunidad española a bordo del vapor de guerra *Isabel la Católica*. Los convites y saraos se sucedieron en el Casino Español a lo largo del mes de enero. El romance duró poco, a esa realidad se imponían los intereses españoles, los cuales demandaron negocios y exenciones impositivas de privilegio.

Lerdo de Tejada, en cambio, mostró un carácter ambivalente. En términos generales, la crítica de Riva Palacio se centró en el incumplimiento del presidente respecto a una administración republicana austera y eficiente, cada vez más proclive al halago y al dispendio, que crecía como una mala hierba cundiendo a los jóvenes congregados en torno a la Sociedad Netzahualcóyotl:

Díganos el señor redactor del *Eco* con la mano sobre su conciencia de hombre de bien y de patriota, y con el corazón de joven, porque en esa edad aún no se endurece ni se pervierte el corazón, díganos: ¿ese viaje no es un insulto, un desafío al pueblo y a la prensa, que tanto han desaprobado esa conducta de los hombres del ejecutivo? ¿Tiene derecho el señor Lerdo de perder así el tiempo, de hacerlo perder a los funcionarios que lo acompañan y reciben, y de perjudicar de ese modo la marcha de los negocios? Las fiestas de Veracruz tenían siquiera la disculpa de celebrar una gran mejora material; pero el viaje a Cacahuamilpa, ¿qué es y qué significa? Es una gran fiesta más en la administración, significa el poco aprecio del señor presidente a la opinión pública.<sup>67</sup>

No se equivocó el general. La administración lerdistista iba más allá de la simple forma, preparaba el terreno para beneficiar al incipiente capitalismo en México, cuyo signo más evidente fue la especulación monetaria, alentada por empresarios nacionales y extranjeros, en no pocos casos en contubernio con la alta burocracia.

---

<sup>67</sup> Vicente Riva Palacio, “Despotismo y corrupción. Al *Eco de Ambos Mundos*”, en *El Radical*, 13 de febrero de 1874, p. 1; tomado de *Periodismo, segunda parte*, México, 2002, p. 375. // El redactor aludido de *El Eco de Ambos Mundos* fue Francisco G. Cosmes.

La historiografía nacional generalmente consigna que Juárez y Lerdo auspiciaron la entrada de otras denominaciones religiosas, aunque su migración fue una constante en gobiernos liberales y conservadores: “los misioneros protestantes logran algunos triunfos durante la República Restaurada, y hacia 1875 contaban con no menos de 125 congregaciones, 11 iglesias construidas y 99 ‘salas de sermón’. En todas las medianas y grandes ciudades los misioneros hacían numerosos prosélitos, pero en los campos y en las pequeñas poblaciones sus logros eran escasos”.<sup>68</sup> El activismo de esos migrantes alentó el flujo de capitales y la producción de bienes y servicios.

Lo cierto es que al gobierno de Lerdo le “era fundamental atraer la entrada de capitales europeos, pero los de nacionalidad española no eran su prioridad, sino los alemanes”;<sup>69</sup> pues según el presidente, la tradición hispana era un lastre para el país, causa del atraso económico y cultural de los mexicanos. “El núcleo más importante y poderoso de estos nuevos accionistas fue formado por la *colonia alemana* residente en la ciudad de México, [por la] creciente importancia que los comerciantes alemanes residentes en México habían adquirido a causa de sus actividades financieras y crediticias”.<sup>70</sup> Esta política germanófila coincidió con el fortalecimiento de la inversión de capitales, la edición de publicaciones auspiciadas por empresarios y el establecimiento de centros para la enseñanza del idioma alemán.

A propósito, leamos un diálogo entre personajes de *La comedia humana*, que nos esclarece los alcances de las reformas económicas liberales:

---

<sup>68</sup> Luis González y González, “Los campesinos y el proletariado urbano”, en *Historia moderna de México. República Restaurada, Vida social*, México, 1993, p. 367.

<sup>69</sup> Lilia Vieyra Sánchez, “Los festejos cívicos septembrinos: una calamidad para los españoles decimonónicos en México”, en <<http://prepa1.unam.mx/pdfs/revista14.pdf>>, consultada el 9 de junio de 2011.

<sup>70</sup> Leonor Ludlow, *op. cit.*, formato PDF, p. 18.

—¿La especulación? —preguntó el perfumista. ¿Y qué comercio es éste?

—Es el comercio abstracto —siguió diciendo Claparon—, un comercio que seguirá aún sin salir a la luz durante unos diez años, por lo que dice el gran Nucingen, ese Napoleón de las finanzas, y con el que un hombre abarca los totales de las cantidades y se lleva lo más sustancioso de las ganancias antes de que haya ganancias, una idea gigantesca, una forma de aprovecharse de la esperanza. ¡Una nueva Cábala, en resumidas cuentas!<sup>71</sup>

Carlos Marichal ha estudiado convincentemente el caso del comerciante-banquero Antonio Basagoiti, quien realizó acciones financieras en México: 1. Descuento de letras de cambio de una multitud de comerciantes. 2. Operaciones domésticas con numerosos giros internacionales, incluyendo operaciones de descuento de letras comerciales sobre España y Cuba. 3. Créditos mercantiles y refaccionarios a comerciantes, industriales y agricultores. 4. Administración de fortunas de empresarios que por diversos motivos ya no podían seguir con su gestión.<sup>72</sup>

O sea banqueros, capital, deuda, negocios —en este tejemaneje la prensa y los escritores fueron piezas compradas por el mejor postor. Lo anterior sucedió en México durante la República Restaurada, periodo en que se establecieron cuatro bancos, útiles en transacciones, pagarés, bonos del gobierno, deudas internas y externas, vales, monedas extranjeras, mercancías, anunciando el boom que llegó años más tarde —entre siglos las instituciones financieras, banca privada, tuvieron un auge significativo consolidando su influencia en el mercado interno, 33 nuevos bancos se abrieron en el régimen de Porfirio Díaz.<sup>73</sup>

---

<sup>71</sup> Honoré de Balzac, *Grandeza y decadencia de César Birotteau, perfumista*, Barcelona, 2005, p. 272.

<sup>72</sup> Carlos Marichal, “*De la banca privada a la gran banca. Antonio Basagoiti en México y España, 1880-1911*”, en <[http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18\\_1/apache\\_media/V83C8X2ANPE22FDI1INBUF T3V25AIL.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/V83C8X2ANPE22FDI1INBUF T3V25AIL.pdf)>, consultada el 5 de enero de 2013.

<sup>73</sup> Carlos Marichal, “El nacimiento de la banca mexicana en el contexto latinoamericano: problemas de periodización”, en *Banca y poder en México (1800-1925)*, México, 1986, p. 251. // Por ejemplo, el Banco Mercantil Mexicano abrió sus puertas el 27 de marzo de 1882, a pesar de no contar con concesión oficial gozó de la confianza y estimación de la clientela por la “solvencia moral y económica de sus socios fundadores, en

Así, hubo cuatro clases de inversores: 1. Aquellos que invirtieron primeramente en los ferrocarriles. 2. “Ahorradores que buscaron garantizar una renta a través de la propiedad de acciones de la banca, entre los cuales había comerciantes, además de los profesionistas y algunos propietarios”. 3. Comerciantes que negociaron créditos y títulos que facilitaran y agilizaran los pagos. 4. Inversionistas que “buscaban el lucro y la especulación”.<sup>74</sup> Los protagonistas de estos trances financieros e ideológicos supieron distinguir en dónde se encontraban los personajes más rijosos, lograron cooptarlos o aislarlos, por lo menos en el ámbito de la prensa:

Se echa en cara al señor Gostkowski el ser extranjero, y en tono despreciativo se le llama *Barón Polaco*, como si la nacionalidad fuera un defecto que inhabilitara a los hombres para tomar parte en la política de otro país distinto del suyo, o para emitir libremente sus ideas sobre cualquiera materia allí donde han fijado residencia. Esto es retroceder a los tiempos de la barbarie.

En la gran comunión liberal no hay extranjería, señores católicos, ni hay fueros ni distinciones ridículas que puedan ultrajar los derechos de la humanidad. Allí sólo se levantan templos a la virtud en el corazón de los hombres y se admira el talento y la inteligencia, ora sea ruso, etíope o indio el que tenga tan preciosos dones.<sup>75</sup>

A la luz del estudio citado de Ludlow es posible advertir los mecanismos del poder económico de las élites: resulta que Gostkowski, residente en México desde los días del Segundo Imperio y editor de varias publicaciones, fue el enlace entre Emilio Velasco, representante mexicano, y financieros franceses enviados por el Banco Franco-Egipcio,

---

su mayoría empresarios comerciantes ampliamente reconocidos. En el Consejo de Administración se encontraban nombres como Porfirio Díaz, Rafael Dondé, José María Roa Bárcena, Indalecio Sánchez Gavito, Antonio Escandón y Nicolás de Teresa” (Sin firma, “Historia 1830-1910-Asociación de Bancos de México”, en <[http://www.abm.org.mx/banca\\_mexico/historia2.htm](http://www.abm.org.mx/banca_mexico/historia2.htm)>, consultada el 1 de noviembre de 2011).

<sup>74</sup> Leonor Ludlow, “El Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano: radiografía social de sus primeros accionistas, 1881-1882”, en <<http://codex.colmex.mx:8991>>, formato PDF, p. 5, consultada el 1 de noviembre de 2011.

<sup>75</sup> Abraham Sosa, “Los órganos de la Sociedad Católica”, en *El Monitor Republicano*, 6 de mayo de 1870, p. 1.

negociación que cristalizó con la concesión otorgada a dicho banco en 1881.<sup>76</sup> El capital hispano, a través de sus voceros, buscó la expulsión de Gostkowski, entonces amparado por el grupo en el poder. Lo de menos eran las “Humoradas Dominicales”, sección que el polaco escribió para *El Monitor Republicano*, en la cual tundía al clero y a los comerciantes españoles.

Entretanto, la reelección de Lerdo de Tejada (1876) estaba en puerta, pero su capital político había disminuido significativamente. El periódico *El Combate* denunció: “las llamadas elecciones tan sólo han sido una farsa preparada por el elemento oficial; pero siendo necesario probarlo para apoyar las protestas contra dicha farsa, ponemos a continuación la lista de los empleados que, por el señor Lerdo, tienen la mayor parte de los electores, faltándonos algunos que todavía se podrían añadir”.<sup>77</sup> En la nómina se encontraban periodistas, funcionarios, contratistas; por ejemplo el diputado Martínez de la Torre; Rafael Dondé, senador; Vicente Villada, diputado y redactor de periódico subvencionado; Juan A. Mateos, diputado y redactor de periódico subvencionado; Agustín F. Cuenca, redactor de periódico subvencionado. No olvidemos que la prensa decimonónica, en general, estuvo subsidiada por el gobierno en turno, por los empresarios, e incluso por la Iglesia:

Éste [el Congreso] autorizó al gobierno para que administrara los fondos públicos conforme al presupuesto. De estos fondos se han pagado algunas sumas a la *vieja chismosa del Monitor*, nos ocurre hacer una pregunta y es ésta: ¿Volverá las sumas que ha recibido García Torres mandadas pagar en virtud de autorizaciones otorgadas por un Congreso *ilegítimo*? Creemos que no, aunque al *Albañal* diga que sí. ¿Para recibir dinero es *legítimo* el gobierno? Sí; pero deja de serlo desde el momento en que hay obligación de pagarlo. He aquí la lógica de los fulleros.<sup>78</sup>

---

<sup>76</sup> Véase Leonor Ludlow, *op. cit.*, formato PDF, p. 7.

<sup>77</sup> Luis Escandón, “Elecciones en la Capital”, en *El Combate*, 13 de julio de 1876, pp. 1-2.

<sup>78</sup> Gacetilla sin firma, “Curiosidades-Monitóricas”, en *La Bala Roja*. Periódico Claridoso Enemigo de los Hipócritas, 4 de junio de 1869, p. 3. // Vicente García Torres fue el editor de *El Monitor Republicano*. La

Porfirio Díaz aprovechó el descontento general de las minorías influyentes de la prensa nacional para conformar una amplia disidencia, robustecida desde la pronunciación del Plan de la Noria (1871). Desde las páginas de *El Interino* (1876-1877) –editado por Cuenca, pero ahora subvencionado por Díaz–, parte de la Sociedad Netzahualcōyotl promovió la rebelión en contra del gobierno lerdistas; en plena batalla los sediciosos emitieron diversos comunicados y bandos hasta el arribo del general oaxaqueño a la Ciudad de México. A cambio del apoyo brindado a la causa rebelde, varios socios ocuparon diputaciones, cargos en consulados, otros se convirtieron en editores de nuevas publicaciones. Riva Palacio fue nombrado ministro de Fomento, Colonización, Industria y Comercio.

Aunque los nueve años que señalaron la culminación y el final de Lerdo como figura política pueden dividirse lógicamente en dos períodos, su elevación a la presidencia y su propia administración, debe recordarse que ese período constituye una unidad compacta, reveladora de tendencias y métodos continuos, así bajo Juárez como bajo Lerdo, modificados ligeramente por las diferencias en las personalidades de los dos hombres [...]. Así también, la ascensión de Díaz no inauguró notables innovaciones políticas. Su régimen se señaló meramente por el hincapié en llevar al extremo las tendencias centralizadoras que se hallaban ya en la acción, sin respetar algunas libertades políticas, como la de la libertad de prensa, de opinión y de reunión de que había disfrutado la oposición durante los gobiernos de Juárez y Lerdo.<sup>79</sup>

La literatura tan cercana a la historia, no obstante las presiones del oficio periodístico, filtró las voces de descontento y escepticismo; los sujetos históricos hipostasiados fueron interrogados desde la poesía descarnada de Manuel Acuña, las crónicas ácidas de José Negrete, el ensueño de Pedro Castera, la fantasía de Concepción García y Justo Sierra, las disquisiciones de Nicolás Pizarro y Plotino Rhodakanaty, la crítica social de José T. de

---

acusación, que mereció una respuesta endeble del acusado, fue hecha probablemente por J. O. Marín, responsable de *La Bala Roja*, periódico bisemanal de corta duración (tres meses).

<sup>79</sup> Frank A. Knapp, *Sebastián Lerdo de Tejada*, México, 2011, p. 218.



Cuéllar que, a no dudarlo, añadieron vigor a la dimensión humana. Sin olvidar, desde luego, a la caricatura, los espectáculos de las plazas públicas, puestas teatrales y musicales, que mostraron la fugacidad, la alegría y el desenfado.

Los integrantes de la Sociedad Netzahualcóyotl, primero en grupo, a través de asociaciones que los cobijaron o bien las fundadas *motu proprio*, lograron consolidarse en la República Literaria; simultáneamente buscaron la opción que más convino a sus intereses, percepción que presentó matices respecto a la doctrina de pensamiento de sus maestros, en la política, el periodismo y la literatura: “Lo que hoy se nos muestra a través del cristal del conformismo, en esa época era algo así como un esfuerzo patriótico de civilización: era necesario que el joven país adquiriese las instituciones y las disciplinas intelectuales que todavía le faltaban, lo que, por otra parte, le abría al joven escritor un camino de ascenso social”.<sup>80</sup>

En la nueva generación no se advirtió una actitud hispanofóbica, ni siquiera en Gustavo A. Baz, quien polemizó más de una ocasión con sus pares conservadores; por el contrario, al igual que sus maestros valoraron las bondades de la cultura española, que entre otras herencias incluyó la lengua y con ella la influencia de escritores fundamentales del siglo XIX: Larra, Espronceda, Zorrilla, Campoamor, Bécquer, Núñez de Arce. La tendencia germanófila, asimismo, contribuyó de manera decisiva en la formación cultural de la Sociedad Netzahualcóyotl, que significó, además del criterio editorial renovado, luces sobre las formas de producción científica y artística.

En suma, el presidencialismo de la restauración configuró la figura de la Santísima Trinidad, como señaló Esteva: Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz fueron herederos del triunfo republicano y como tal reivindicaron su derecho de ciudad, la

---

<sup>80</sup> Roberto Schwarz, *op. cit.*, Venezuela, 1979, p. xxx.

exigencia de gobernar a la nación liberada. Un examen mínimo del periodo que nos ocupa deja al descubierto una estela luminosa en la penumbra, juicio que puede apreciarse en las columnas de la prensa nacional y, desde luego, en las obras literarias, musicales y pictóricas en donde quedaron impresas las huellas de una tríada que, con matices democráticos, a expensas de los grupos de poder, gobernó una década de restauración nacional.

Enseguida veremos como la instrucción pública fue otro vínculo que el régimen político de la Restauración mantuvo con sus gobernados, a ella se acogieron para intentar cohesionar a la nación mexicana. La estructura educativa no escapó a la tarea del periodismo y a las polémicas que conllevó su ejercicio.

## 1.2 INSTRUCCIÓN PÚBLICA: “COLEGIALES” EN LA CIUDAD DE MÉXICO

El contenido de la Instrucción Pública durante la República Restaurada ha sido estudiada de manera extensa y orgánica, dichas obras tratan fundamentalmente de las instituciones rectoras, programas y centros escolares.<sup>81</sup> El interés primordial de este apartado, no obstante, está enfocado en otros aspectos educativos y de formación cívica de la sociedad mexicana. Nos referimos a la salud, higiene, beneficencia, Moda, *sport* e incluso a espacios alternos de enseñanza.

La Ley Orgánica de la Instrucción Pública de 1867 enumeró las materias que se impartieron en los grados escolares: moral, urbanidad, medicina, higiene y economía doméstica, “deberes de las mujeres en sociedad, *idem* de la madre con relación a la familia

---

<sup>81</sup> Véanse Josefina Zoraida, “La República Restaurada y la educación”, en *La educación en la historia de México*, México, 1992; Mílada Bazant, “La República Restaurada y el Porfiriato”, en *Historia de las profesiones en México*, México, 1982.

y al Estado”.<sup>82</sup> Además la referida ley sentenció: “Considerando que difundir la ilustración en el pueblo es el medio más seguro y eficaz de moralizarlo y de establecer de una manera sólida la libertad y el respeto a la Constitución y a las leyes”.<sup>83</sup> O sea, tuvo un alto contenido de civilidad.

El capítulo IV, art. 42, alentó a la Academia de Ciencias y Literatura a “Establecer publicaciones periódicas, útiles á las ciencias, artes y literatura, y hacer publicaciones, aunque no sean periódicas, de obras interesantes, principalmente de las nacionales”.<sup>84</sup> Más de un colegio y/o asociación atendió el llamado, así fundaron órganos que promovieron las tareas propias de su género, invariablemente acogieron a la literatura como parte de un sistema educativo que buscó la cohesión social. Enseguida mostramos parte de la distribución del gasto del ramo de Instrucción Pública:

INSTITUCIÓN	PRESUPUESTO	INSTITUCIÓN	PRESUPUESTO
Escuela Preparatoria	\$ 61,392.75	Artes y Oficios	\$ 14,000.00
Jurisprudencia	20,589.00	Sordo-mudos	8,142.00
Medicina	33,050.00	Ingenieros	35,602.00
Agricultura	42,154.00	Tecpam	27,560.00
Bellas Artes	38,860.00	Conservatorio	2,400.00
Comercio	11,200.00		

Tabla 2. Presupuesto del gobierno de la Ciudad de México, Instrucción Pública (1868).<sup>85</sup>

<sup>82</sup> Ley Orgánica de la Instrucción Pública en el Distrito Federal, cap. II, art. 7, publicada en *El Diario Oficial de la Federación*, tomado de <[http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/3f9a47cc-efd9-4724-83e4-0bb4884af388/ley\\_02121867.pdf](http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/3f9a47cc-efd9-4724-83e4-0bb4884af388/ley_02121867.pdf)>, consultada el 12 de febrero de 2014.

<sup>83</sup> *Ibid.*

<sup>84</sup> *Ibid.*

<sup>85</sup> Eduardo Liceaga, “La Sociedad Filarmónica”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de enero de 1869, p. 2.

Las cifras muestran una distribución equitativa respecto a la instrucción. El Conservatorio es la excepción, pues se trató de un gremio más que de un organismo gubernamental; las bellas artes tuvieron su asignación. El Tecpam y la Escuela de Artes y Oficios están en el rango. La Escuela de Sordomudos, impulsada desde los tiempos imperiales (1866) por Enrique Huet, un migrante francés sordo de avanzada ilustración, recibió su parte.<sup>86</sup>

Luego entonces, ¿cuál fue el entorno educativo que vivieron los integrantes de la Sociedad Netzahualcóyotl? Durante el gobierno imperial algunos socios se trasladaron con su familia, o en solitario, a la Ciudad de México para continuar con su instrucción secundaria o superior, pues la cobertura en los Estados fue mínima (sólo el 10% de la población asistió a los colegios en todos los niveles). Los radicados en la capital cursaron las primeras letras con profesores particulares, en colegios privados (Liceo Franco-Mexicano), en domicilios (Colegio Científico Mexicano) o bien en escuelas públicas de los suburbios que carecían de lo elemental.<sup>87</sup>

El escrutinio de dichas instituciones formativas inicia con los sucedidos en el Colegio de San Ildefonso, un edificio que evoca de manera admirable la trayectoria educativa de nuestra Universidad. En su recinto están impresos momentos culminantes de la República Restaurada, atmósfera que cobijó los afanes de los colegiales, inscritos o no en la matrícula.

Dentro del Colegio de San Ildefonso los alumnos, además de cumplir con sus asignaturas, organizaron representaciones teatrales y musicales. Juan de Dios Peza rememoró los afanes de una “compañía dramática propia”, que en 1865 llevó a escena *Mal*

---

<sup>86</sup> Remitido, “Sociedad Médica de México”, en *La Sociedad*, 3 de junio de 1866, p. 2.

<sup>87</sup> Laura Méndez de Cuenca en su novela *El espejo de Amarilis* (1902) narra episodios de esta índole.

*de ojo, ¡No más muchachos!, ¡Pobres mujeres! y El sorteo*,<sup>88</sup> comedias en donde los roles femeninos y masculinos fueron interpretados por ellos; respecto a las asignaturas, el expediente de Alfredo Higareda consigna que el alumno “ha hecho en este colegio los cursos siguientes”:

En el año mil ochocientos cincuenta y nueve el del primero de latinidad: en mil ochocientos sesenta, el de segundo de latinidad: en mil ochocientos sesenta y uno, el de primero de Filosofía, comprendiendo Ideología, Lógica, Metafísica y Moral, y en el corriente año, el del segundo de Filosofía, en que ha estudiado Matemáticas, Cronología y Geografía, presentando el día veinte de octubre el examen respectivo en que fue aprobado con la calificación de “Excelente por los tres votos” [...]. San Ildefonso de México a veinte y tres de diciembre de mil ochocientos sesenta y dos.- *Sebastián Lerdo de Tejada*.<sup>89</sup>

En cambio, el correspondiente a Manuel Acuña proporciona información relevante de sus estudios en el colegio público de la ciudad de Saltillo, en esta escuela el poeta estudió ética y metafísica:

El joven Manuel Acuña y Narro completó bajo mi dirección el curso de gramática latina comprendido en los cinco libros: de Nebrija, las dos oraciones de Cicerón contra Catilina, las otras en defensa del rey Deyótaro y de Ligario, trescientos versos de las Eneidas de Virgilio y cuatro églogas de las de este mismo, algo de religión de Baylli y de geografía por Roa Bárcena, y en los exámenes que sufrió de dichas materias obtuvo la calificación de S.S. Asimismo hago mención de que el expresado joven manifestó siempre constante dedicación en el estudio y mucha decencia y finura en sus costumbres [...]. Saltillo a 20 de diciembre de 1864.- *Eduardo Márquez*.<sup>90</sup>

En la Ciudad de México, ya en su estancia en San Ildefonso, Acuña cursó el idioma francés y aprobó con una calificación de “Bien por los tres votos. Certifico además que el

---

<sup>88</sup> Véase Juan de Dios Peza, *Memorias. Epopeyas de mi patria, op. cit.*, p. 172 y ss.

<sup>89</sup> “Alfredo Higareda”, Archivo Histórico de la Escuela de Medicina (AHM), t. 4, leg. 41, exp. 39, f. 4.

<sup>90</sup> “Manuel Acuña”, AHM, leg. 44, exp. 65, f. 4.

referido joven ha tenido muy buena conducta en el tiempo que ha estado en el establecimiento [...]. 7 de abril de 1866.- *Lic. Joaquín Eguía*”.<sup>91</sup>

El 4 de agosto de 1867 *El Constitucional* publicó un editorial en el cual acusó a directivos y alumnos del Colegio de San Ildefonso de “infidencia”, “muchos de ellos sirvieron durante el Imperio cargos y empleos de gran importancia, ya en el colegio, ya en los tribunales, etcétera”.<sup>92</sup> La imputación no fue una calumnia. Al ágape ofrecido por la asociación alonsiaca al vicepresidente Sebastián Lerdo de Tejada, el 19 de julio previo, asistieron personajes que habían colaborado con el soberano depuesto; entre otros Rafael Martínez de la Torre, quien en un “rato de exaltación que jamás se le había visto, pronunció un brindis en el que expresó el afecto que tiene al colegio y a todo lo que a él pertenece, los motivos de gratitud y cariño que con él lo ligan, e hizo suyas las palabras del señor Lerdo”.<sup>93</sup>

Algo semejante ocurrió con los padres de Luis G. Ortiz, Juan de Dios Peza, Ángela Lozano, Laura Méndez, Roberto y Gustavo A. Esteva, entre otros, quienes en su momento

---

<sup>91</sup> *Ibid.*, f. 3. // Joaquín Eguía Lis (1833-1913) estudió en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, se tituló de abogado en 1861, fue profesor de dicho colegio durante el tiempo en que Lerdo de Tejada fungió como rector, y continuó siéndolo aun cuando éste abandonó la Ciudad de México el 17 de mayo de 1863 para acompañar al depuesto presidente Benito Juárez. La administración imperial ratificó a Eguía como rector, cargo que desempeñó desde fines de 1865 hasta el triunfo republicano. Tiempo después Eguía Lis fue el primer rector de la Universidad Nacional de México (1910).

<sup>92</sup> Noticia publicada en *El Constitucional*, citada por Clementina Díaz y de Ovando, en *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días 1867-1910*, t. I, México, 2006, p. 12.

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 10. // Rafael Martínez de la Torre (1828-1876) fue alumno del Seminario Conciliar Palafoxino de Puebla donde estudió filosofía, ingresó al Colegio de San Ildefonso, se recibió de abogado en 1849. Martínez participó, con Mariano Riva Palacio, en el juicio a favor del depuesto emperador, impreso en el *Memorándum sobre el proceso del Archiduque Fernando Maximiliano de Austria* (1867); como regidor del Ayuntamiento de México inició el ensanche de la Capital en las zonas que hoy comprenden las colonias Buenavista y Escandón. Fue pionero de los negocios inmobiliarios al adquirir varias haciendas en torno a la ciudad hacia 1870, y levantó prospecciones en terrenos de oriente a poniente para después ser vendidos como fraccionamientos (véase Francisco Sosa, *Biografías de mexicanos distinguidos*, México, 1998, pp. 379-380). También es coautor, con Vicente Riva Palacio y Manuel Payno, de *El Libro Rojo* (1871). Juan de Dios Peza agregó: “Era de un aspecto distinguido y simpático; de cabellos y barba rubia; de espaciosa frente; de claros ojos azules con anteojos de oro; esmerado en el vestir, galano en el hablar, cumplido y serio en sus negocios; angelical en el trato íntimo y opulento para obsequiar a sus amigos” (“Las bellas letras en México”, en *De la gaveta íntima. Memorias, reliquias y retratos, op. cit.*, pp. 233-234).

ocuparon cargos en la administración imperial (el padre de Peza fue ministro de Guerra de Maximiliano; Ramón Méndez general del ejército imperial; Luis Gonzaga Ortiz y José Ma. Esteva embajadores de la monarquía; varios murieron en las batallas o en el destierro). Por supuesto, algunos fueron partidarios a ultranza del régimen derrocado, otros conservaron su empleo sin abjurar de los principios liberales. Aunque la Ley de Amnistía (1870) decretada por Juárez permitió a los adversarios incorporarse paulatinamente al sistema republicano: “Ya pueden volver a México los señores don Fernando Ramírez, don Francisco César, don José Ma. Esteva, don Juan de Dios Peza, don Manuel Larrainzar, don Antonio López de Santa Anna, don Félix Zuloaga”,<sup>94</sup> los resabios permanecieron latentes.

Si las finanzas públicas no fueron suficientes para los servicios básicos, menos alcanzaban para los alumnos beneficiados con el apoyo oficial. Manuel Acuña lamentó su situación económica, ya que la beca que recibía del gobierno imperial había sido suspendida por el republicano:

Antes de obtener Acuña una beca y un abrigo en la Escuela de Medicina vivía en un miserabilísimo cuarto del convento de Santa Brígida. Allí concurrían sus íntimos amigos Silva, Antonio Cuéllar y Argomaniz, Cuenca y Javier Santa María. Aquel cuarto era extremadamente pobre, pero lo perfumábamos con versos y lo embellecíamos con ilusiones. El útil principal, indispensable, de Acuña que jamás faltaba allí era una tradicional cafetera.<sup>95</sup>

De la misma manera Juan de Dios Peza se quejó, sólo que tuvo la fortuna de solicitársela al presidente Juárez, quien le reasignó la ayuda.<sup>96</sup> Más adelante (abril de 1875) Peza alentó con Altamirano, Riva Palacio y Gerardo M. Silva, la huelga de alumnos de la

---

<sup>94</sup> Gacetilla sin firma, “Efectos de la amnistía”, en *El Ferro-Carril*, 19 de octubre de 1870, p. 3.

<sup>95</sup> Sin firma, “Manuel Acuña. Sobre su vida y su muerte. Algunos datos”, en *El Universal*, 6 de diciembre de 1890, p. 2. El artículo lleva una advertencia: “Un elegante escritor amigo íntimo y fiel compañero que fue de Acuña [¿Javier Santa María?], se ha servido proporcionarnos rica suma de datos acerca de la vida y muerte del autor de ‘Ante un cadáver’”.

<sup>96</sup> Léase la anécdota en Juan de Dios Peza, “Mi presentación a Juárez”, en *Memorias. Epopeyas de mi patria: Benito Juárez*, México, 2010, pp. 40-41.

Escuela Nacional Preparatoria, quienes exigieron la “enseñanza libre”, en oposición al “positivísimo” de Barreda.

Desde las páginas de *La Universidad Libre*. Periódico Consagrado a los Alumnos de las Escuelas Secundarias Nacionales, editado por el español Adolfo Llanos, se lanzaron denuestos al sistema educativo de Lerdo de Tejada; pero más bien inscritos en la política que marcó la sucesión presidencial. Justo Sierra demandó a los editores de *La Universidad Libre* que no sólo “se limitaran a tratar los reglamentos, la abolición del internado y los problemas surgidos con motivo de la expulsión de los alumnos de la Escuela de Medicina, sino que también influyeran en la solución pacífica del conflicto”.<sup>97</sup>

Enseguida nos interesa enlazar a otros centros relevantes para la formación y el quehacer literario de los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl, se trata de las sedes del la Escuela de Medicina y del Conservatorio de Música y Declamación. La Escuela de Artes y Oficios para Mujeres merece capítulo aparte.

### 1.2.1 ESCUELA DE MEDICINA

La Escuela de Medicina, desde su fundación en 1833, ocupó varios inmuebles, hasta que en 1854 un grupo de personas compró al clero, en \$ 50,000.00, el edificio que perteneció al Tribunal de la Inquisición. Al año siguiente se estableció el internado que ofreció alojamiento, particularmente a los que procedían del interior de la república. Los dormitorios estudiantiles, las habitaciones de los prefectos, el comedor y la capilla se ubicaron en el segundo patio del edificio escolar, conocido como el Patio de los Naranjos o

---

<sup>97</sup> Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria...*, *op. cit.*, t. 1, p. 53. Véase Hale, *op. cit.*, pp. 254 y *ss.*



Patio de Piedra (en dicho sitio hallamos la fuente de la que da cuenta la anécdota de “no suicidarse” que suscribieron durante los funerales de Manuel Acuña).

Los internos debían seguir al pie de la letra el reglamento, cumplir con los horarios para la oración matutina, los alimentos y el estudio; fijó las normas para los días de fiestas religiosas y cívicas, los colegiales podrían salir a las 8:30 y regresar a las 19:30:

El que irrumpiera las reglas era sancionado; quedaba detenido en el próximo día de salida. Los alumnos debían ocupar siempre el departamento interior de la Escuela y sólo pasarían al exterior o sección de estudios a las horas de cátedra [...]. Sobre su comportamiento, todos los educandos internos y externos tratarían a sus superiores, funcionarios, catedráticos y prefectos con el respeto que exigían las reglas de urbanidad y buena educación que debían cultivar los médicos en grado eminente. Quedó prohibido a los escolares toda suerte de juegos de azar, portar armas y leer novelas, sin importar de que clase fueran. En las horas de descanso, podrían divertirse con juegos de damas y ajedrez.<sup>98</sup>

Es probable que la disciplina colegial se haya relajado durante la República Restaurada. Si revisamos “El libro de hueso”, en las *Memorias* de Peza, allí nos cuenta que en el cuarto de Manuel Acuña se reunían condiscípulos: Agustín García Figueroa, Alfredo Higareda, Manuel Flores, Peza y dos “colados”: Francisco G. Cosmes y Agustín F. Cuenca, para leer, fumar y beber –hábitos comunes de la bohemia romántica–, prácticas evidentemente prohibidas por el reglamento.

Acuña escribió sobre aquellos días: “Desde el quince del mes pasado [enero de 1867] se abrieron los cursos en la Escuela de Medicina, y desde entonces estoy asistiendo a las cátedras de química y zoología, en cuyo curso espero salir bien, con el favor de Dios, al fin del año escolar”.<sup>99</sup> Por cierto, Miguel Cordero Gómez y Manuel Acuña escribieron un artículo titulado “Miasis” (una parasitación de tejidos y órganos de vertebrados, incluyendo

---

<sup>98</sup> Martha Eugenia Rodríguez, *La Escuela Nacional de Medicina 1836-1910*, México, 2008, p. 58.

<sup>99</sup> Manuel Acuña, “Carta dirigida al señor don Francisco Acuña”, 3 de febrero de 1867, en *Obras: poesía y prosa*, México, 2000, p. 357.

al hombre, ocasionada por larvas de una mosca llamada *Lucilia Hominivorax*). La descripción detallada del insecto, sin duda autoría del poeta, merece la cita:

Sus palpos son de un matiz amarillento y su cara y sus mejillas del mismo color, aunque muy bajo. Su cuerpo está cubierto con un hermoso vello dorado. Su cabeza es muy grande y muy ancha, sobre todo, en la parte próxima al tórax. Éste es de un color azul oscuro, muy brillante, con reflejos de púrpura de cada lado del coselete, y en su parte media tiene una banda transversal negra muy estrecha en su centro y separada de sus partes laterales por una línea de un amarillo dorado. El abdomen es absolutamente del mismo color del tórax, siendo de notarse los reflejos purpúreos que presentan los bordes de cada uno de sus segmentos. Las patas son negras y las alas transparentes y como ahumadas.<sup>100</sup>

El estudio de la química, zoología y botánica, con sus seres animados e inanimados; los insectos, y en general la naturaleza, ocuparon un lugar importante en el imaginario de los poetas de la Sociedad Netzahualcóyotl, lo fue para Acuña, Javier Santa María y Laura Méndez, quien observó en mariposas y aves un motivo de significación lírica. Lo mismo puede decirse de los cuerpos celestes y de la pedrería que los simbolizaban, tan radiantemente engastados por Agustín F. Cuenca:

*Luz de rosicler venida  
desde la fiera montaña;  
de aquella corona de oro  
de ametistas salpicada,  
  
que es del Sol la última joya  
que las alamedas cantan,  
mientras la noche se llega  
en sus coturnos de plata,  
  
y en las flores hay cocuyos,  
barcarolas en el agua,  
silfos en la vieja almena,*

---

<sup>100</sup> Miguel Cordero y Manuel Acuña, “Zoología médica. Miasis”, en *El Porvenir*. Periódico de la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia de los Alumnos de la Escuela de Medicina, t. VI, 1873-1874, p. 25. Cordero se tituló de médico, cirujano y partero, en diciembre de 1874.

No menos forjó Justo Sierra, al introducir en su obra a la joyería y sus fulgores, formas plásticas sensuales afines al parnasianismo:

La curva mágica de su boca de carmín vivo, dejaba entrever el reflejo nacarado de su dentadura, como el oriente de una perla en el cáliz de una ‘flor de sangre’, según llaman los orientales al coral. Bajo su frente griega, bajo el doble arco de sus cejas que un antiguo habría comparado a los arcos de Cupido, brillaban como dos zafiros negros, sus ojos grandes, profundos y misteriosos. Sólo a la luz del sol se adivinaba, en torno de aquellos ojos, una ligera tinta azul y transparente como la del cielo de la aurora.<sup>102</sup>

Los personajes principales de este relato son un médico y Lácrima, extraña presencia femenina, envueltos en una atmósfera que mezcla magnetismo, esoterismo, espiritismo; influencias provenientes de *Serafita* (1835) de Balzac, *Espirita* (1866) de Gautier y, desde luego, de E.T.A. Hoffmann, “El Magnetizador” (1816): “Los sueños son espuma”,<sup>103</sup> dice que decían los materialistas.

Así pues, el Archivo Histórico de la Escuela de Medicina (AHM) sólo guarda los expedientes de Acuña, Flores, García e Higareda; en cambio no existen registros de Peza, ¿acaso no quedó inscrito en la Escuela de Medicina?, creemos que no, y si lo estuvo no aprobó ningún año. Lo cierto es que los alumnos citados tuvieron prebendas de la dirección que estuvo a cargo (1868-1873) de Leopoldo Río de la Loza;<sup>104</sup> sobre todo Acuña, quien

---

<sup>101</sup> Agustín F. Cuenca, “Tramonto”, en *Poemas selectos*, México, 1919, pp. 123-124.

<sup>102</sup> Justo Sierra, “Sin título”, en *El Domingo*, México, 1871, t. I; recogido con el título de “Incógnita”, en *Prosa literaria, Obras Completas*, vol. II, México, 1984, p. 518.

<sup>103</sup> E.T.A. Hoffmann, “El Magnetizador”, en *El Magnetizador y otros cuentos*, Madrid, 1975, p. 13.

<sup>104</sup> “Hubo entonces un carácter, un gran carácter era don Leopoldo Río de la Loza, que impidió que Acuña fuese mandado a un anfiteatro vulgar, y que nos permitió que en el seno mismo de la Escuela honrásemos su memoria. El gran químico, gloria de la patria mexicana, despertó ese día a la vida del corazón y volvió a los años juveniles. Bien es cierto que nunca envejeció el corazón de ese noble anciano, que aprendió a amar la libertad en los calabozos inquisitoriales desde niño, que fue de los fundadores de la Escuela de Medicina en 1833” (Gustavo Baz, *Un año en México 1887*, México, 1887, p. 193).

perteneció a la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia del plantel, cuyo órgano informativo, *El Porvenir*, tuvo una sección literaria con colaboraciones de alumnos y profesores.

En la administración de Río de la Loza se inauguró el Museo de Anatomía Patológica con piezas procedentes de los hospitales capitalinos (actualmente se conserva parte de la muestra). Otro espacio indispensable para el estudiante de medicina fue el anfiteatro, donde ejecutaron las disecciones sobre la anatomía humana:

Pues bien, y para no alargar con reflexiones filosóficas inútiles este cuento, diré, que un grupo de esos soñadores en verso preparaba allá al terminar el año, su examen de anatomía descriptiva.

Era preciso estudiar más que el libro de papel, el libro de carne, es decir, el cadáver. Y poco habituados estaban a manejar el bisturí y a manosear las heladas vísceras de un muerto, los que sólo se habían ocupado en cantar la sonrisa de Elena o los amargos desdenes de Laura.

Entre ascos y pudores, resolviéronse aquellos poetas en agraz a subir una noche al anfiteatro de la escuela, pues estaba tendido en la plancha con los brazos cruzados sobre el tórax el enorme cadáver de uno de esos desconocidos que lanzan el último suspiro en la cama de un hospital y pasan a ser primero pasto de los practicantes de medicina, y luego de los gusanos en un cementerio municipal.<sup>105</sup>

El tema de la muerte ocupó un lugar crucial en las letras de la Sociedad Netzahualcóyotl, desde una perspectiva metafísica, escéptica, pero igualmente fue parte de una técnica estética, en donde la escritura fue un bisturí que diseccionó la fragilidad del destino humano:

*Pero allí donde el ánimo se agota  
y perece la máquina, allí mismo  
el ser que muere es otro ser que brota.*

*El poderoso y fecundante abismo  
del antiguo organismo se apodera  
y forma y hace d'él otro organismo.*<sup>106</sup>

---

<sup>105</sup> Juan de Dios Peza, “El libro de carne”, en *De la gaveta íntima...*, op. cit., p. 104.

<sup>106</sup> Manuel Acuña, “Ante un cadáver”, en *La Democracia*, 12 de enero de 1873, p. 3, firmado el 19 de septiembre de 1872.

En tal perspectiva debe verse la atención en el detalle, en el ojo clínico, que les brindó el estudio del cuerpo humano, con sus miasmas que producían “ascos y pudores”, la conciencia de la fugacidad, añeja tesis del romanticismo germinal. Se trató de una poesía que atendió a los sentimientos fragmentarios, por caóticos y frustrantes que parecieran: “Ese sentimiento de angustia y de abandono de lo humano en sus facetas civilizadas para tratar de recuperar unos orígenes ideales que se sitúan precisamente en la Naturaleza”.<sup>107</sup>



Patio de Piedra  
Escuela de Medicina.



Patio de los Naranjos.  
Escuela de Medicina  
Fototeca INAH.



Habitaciones  
Escuela de Medicina.

No hay estudios suficientes acerca de la relación del cuerpo humano y la literatura –particularmente en lo que concierne a los efectos de la enfermedad en escritores mexicanos–, pero existen indicios aquí y allá que revelan las dificultades para encarar esas congojas mundanas. Por ejemplo, Manuel Flores refiere que Acuña “al verlo andar se comprendía que debía tener alas. La naturaleza al crearlo, descuidó lamentablemente sus condiciones de equilibrio. Le dio por base de sustentación dos muñones deformes, inadecuados a la marcha y a la estación de pie. No andaba: tropezaba. Visto de lejos,

<sup>107</sup> Véase Santiago Corugedo y José Luis Chamosa, “Introducción”, a *W. Wordsworth y S. T. Coleridge. Baladas líricas*, Madrid, 1990, pp. 9-67.

parecía cojo y de cerca atáxico”.<sup>108</sup> Justo Sierra fue un comilón, Cuenca un temperamento bilioso, Laura Méndez padeció diabetes desde temprana edad, la cual superó mediante tratamientos de vanguardia: baños termales y de sol, bebidas sulfurosas en balnearios extranjeros y dietas rigurosas a base de semillas y frutos. La poeta tiene la posibilidad de la sanación merced a su obstinado andar; quien está condenado a la muerte o a la incapacidad, su vida se convierte en “un torpor áspero, estancado, doloroso. Indiferencia ante todo. ¡Nada!... ¡Nada!”;<sup>109</sup> si algo queda después de noches recurrentes e inquietantes.

Ahora bien, el requisito para obtener el título de médico cirujano consistió en la elaboración de una investigación con tema libre, manuscrita o impresa, que debía exponerse y discutirse frente a los sinodales el día del examen. Las tesis eran trabajos breves, en promedio 40 páginas, allí se revelaban datos del autor, las sociedades académicas a las que pertenecía, la institución donde trabajó como practicante, o si era ayudante de profesor.<sup>110</sup>

Por ejemplo, la escrita por Agustín García Figueroa, *Causas de la frecuencia de la sífilis en el ejército y medios de disminuirla* (1874), reúne 58 páginas; en cambio la correspondiente a Alfredo Higareda, *La tisis pulmonar* (1873), alcanza 27. Ambos realizaron sus prácticas en el Hospital Militar; en cambio, Manuel Flores presentó su tesis hasta 1880 con una extensión de 156 páginas, titulada *Educación del médico*, un largo alegato que fusionó la labor del científico con el trabajo del administrador.

El estudio de García Figueroa abordó aspectos inquietantes: la sífilis en la milicia, enfermedad letal asociada, según él, a las prácticas de la prostitución tolerada y clandestina:

---

<sup>108</sup> Doctor M. Flores, “Manuel Acuña”, en *El Mundo Ilustrado*, 15 de noviembre de 1896, p. 307. Pedro Caffarel, *op. cit.*, p. 57, consigna el dato; Antonio Saborit nos ha recordado la importancia del episodio.

<sup>109</sup> Alphonse Daudet, *En la tierra del dolor*, Barcelona, 2003, p. 77.

<sup>110</sup> Véase Martha Eugenia Rodríguez Pérez, “La enseñanza de la medicina”, en *Medicina republicana. Salud y humanismo*, México, 2009, pp. 23-52.

Y bien, en un cuartel, donde la mujer no tiene encanto, donde existen hombres hastiados de un placer cotidiano y con la irritación propia de una ociosidad de pensamiento, que sólo se ocupa de la imagen obscena, la belleza y docilidad de un niño son causas de vicios repugnantes [...].

En fin, los excesos del onanismo causan enfermedades determinadas, siempre difíciles de curar y frecuentemente incurables. Tales son la especie de locura llamada demencia, la epilepsia, la hipocondría y la histeria; flegmasías crónicas de diversos órganos, que terminan por el marasmo, la *tabes dorsal* y la muerte [...].

El pederasta presenta con frecuencia caracteres exteriores que lo denuncian a los ojos del observador, y que pudieran servir a la higiene para sorprender estos elementos de enfermedad y contagio en los cuerpos colegiales. Su talla no representa nada especial; sus miembros son arredondados, el pecho abultado, la pelvis amplia; su fisonomía desprovista de barba, tiene un sello repugnante de ternura que todo el mundo conoce. La única huella que comúnmente denuncia la pederastia en el Ejército, es la inoculación de las enfermedades venéreas en lugares que no son su asiento normal: esto conduce a una reflexión que no deja de tener su importancia.<sup>111</sup>

Esta relación quedó circunscrita a la esfera de las patologías, sin que hallaran las partes involucradas castigo en los tribunales. Los anteriores temas ofrecieron juicios morales, sociales y de salud pública que se quedaron en lo íntimo, en la indiferencia y complicidad de las autoridades sanitarias.

Desde luego, el afeminado (llamado entonces “anfíbio”), el andrógino, la infancia, la vejez, son tópicos modernos que Balzac y Gautier abordaron con maestría. En el ámbito nacional de la Restauración José T. de Cuéllar en la *Historia de Chucho el Ninfo* (1871) esbozó el asunto.<sup>112</sup> En las carpas populares y en las zarzuelas (género bufo) la puesta en escena de personajes estereotipados fue constante; por ejemplo, en *Llamada y tropa*, de Emilio Arrieta y Antonio García Gutiérrez, representada en el Teatro Principal (1869): “en la ejecución nos gustó sobremanera Carratalá, que caracterizó con escrupulosa exactitud al

---

<sup>111</sup> Agustín García Figueroa, *Causas de la frecuencia de la sífilis en el ejército y medios de disminuirla*, AHM, Tesis, México, 1874, pp. 15-20.

<sup>112</sup> Véanse José Ricardo Chaves, *Andróginos: Eros y ocultismo en la literatura romántica*, México, 2005; Belem Clark, “Introducción” a *Historia de Chucho el Ninfo*, México, 2011.

dificilísimo tipo de un afeminado. A pesar de todo la obra no agradó”<sup>113</sup> (una lista de “Personas que repugnan” incluyó a las rameras, los viejos verdes, un militar afeminado, un hombre que se cree bonito).<sup>114</sup> La opinión de los críticos y el público se dividió en *Le Petit Faust* (1873) y *Las cien vírgenes* (1874), ambas de Offenbach y Lecocq. *El Potosí submarino* (1874) original de Rafael García y Santisteban, música de Emilio Arrieta, dejó las impresiones siguientes:

La escena representa el fondo del mar; las plantas marinas crecen; cerca de inmensas rocas el agua ondula suavemente: dos ninfas nadado suavemente atraviesan la escena al son de una música *sui generis*, que traduce algo como el concierto de mil peces. La marea sube y el marino recostado en su lecho de algas se levanta asustado, ve en torno suyo y contempla aquella perspectiva nunca vista; oye un ruido y se le presenta un príncipe anfibio, perfectamente afeminado, moviéndose más que una gelatina, con voz de tiple y un zarandeo, que dan ganas de estrellar al maldito pescado.<sup>115</sup>

El decorado llamó la atención de los espectadores, más la música, la “exhibición de piernas, trajes fantásticos, vistas deslumbradoras, chistes colorados y algo de Can-can”. Al igual que en los cuarteles, la prostitución, el alcoholismo y el tabaquismo aumentaron aceleradamente, ocasionando un circuito de delincuencia y enfermedades en la sociedad capitalina. Por ejemplo, los ingresos impositivos que obtuvo la administración citadina por el consumo de licores alcanzó la cifra de \$ 33,041.00; fábrica y expendio de tabacos, \$10,437.00; juegos permitidos, \$ 4,962.00; fondas, \$ 5,525.00; cafés \$ 2,572.14.<sup>116</sup> O sea que la sociedad metropolitana consumió más drogas que alimentos.

---

<sup>113</sup> Biraobat, “Teatros”, en *La Iberia*, 20 de mayo de 1869, p. 3.

<sup>114</sup> Luis Gonzaga Iza, “Personas que repugnan”, en *La Cuchara*, 13 de enero de 1865, pp. 3-4.

<sup>115</sup> Juvenal, “Charla de los Domingos”, en *El Monitor Republicano*, 24 de mayo de 1874, p. 1.

<sup>116</sup> Archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de México (AHACM), *Memoria con que da cuenta el C. Presidente del Ayuntamiento de 1875 al Ayuntamiento*, “Anexos”, México, 1876.



Cristina Farfán dedicó su pluma a revalorar a un sector menospreciado de la sociedad mexicana urbana: los ancianos.<sup>117</sup> La instrucción pública liberal abarcó la fundación de asilos para menesterosos: viejos, niños, prostitutas, inválidos, “ceros sociales” relegados a la estadística.

Los gobiernos imperial y republicano animaron a la población para que cuidara su higiene personal mediante la apertura de baños públicos (alrededor de 60, incluido los famosos del Peñón). Es el caso de los “Baños rusos” o Alberca Pane, inaugurada en 1864 en el Paseo Bucareli, su propietario, el italiano Sebastian Pane, dijo al respecto: “Cuando a mi establecimiento concurren enfermos por prescripción de los médicos, y se alivian, la celebridad no es de mis *Baños*, sino de quien manda a aplicarlos; como en un caso común, la celebridad no es del boticario que despacha la receta, sino de médico que atina a prescribir el remedio”;<sup>118</sup> además, Pane presumió que “más de *ocho mil niños* han aprendido a nadar”.

El Colegio de Artes y Oficios del Tecpam de Santiago, por su parte, incluyó la gimnasia, práctica de vanguardia sugerida por Friedrich Fröbel, quien introdujo el concepto de “trabajo libre” (*Freiarbeit*) y estableció el “juego” como la forma típica que la vida tiene en la infancia. La instrucción, según el pedagogo alemán, incluía cantar, bailar, jugar, en cercanía con la naturaleza. Fröbel publicó un libro de canciones escolares: *Mutter-und Koselieder*, mediante el cual pretendió introducir al niño en el mundo de los adultos.

El Tecpam fue fundado en 1855 por el gobierno de Ignacio Comonfort; durante la administración conservadora fue un lugar de retiro y ejercicios espirituales aunque en 1866,

---

<sup>117</sup> Cristina Farfán, “Los ancianos”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Revista Semanal, México, 1872, pp. 21-23. Léase el interesante artículo sin firma “La longevidad del hombre”, en *El Minero Mexicano*, 10 de septiembre de 1874, pp.12-13.

<sup>118</sup> Gacetilla sin firma, “Baños rusos”, en *El Ferro-Carril*, 10 de septiembre de 1870, p. 3.

por decreto del emperador Maximiliano, retomó su función correctiva. Por iniciativa de Juan José Baz, prefecto de la Ciudad de México, el Tecpam volvió a su carácter laico de instrucción para niños pobres o huérfanos (en 1867 contó con 316 alumnos, para 1873 con más de 500).<sup>119</sup> El colegio fue administrado por una Junta encabezada por Luciana Arrézola de Baz, el sacerdote Francisco Higareda y Agustín Ortiz.

Además de la instrucción elemental, se les enseñó a los niños y jóvenes diferentes oficios: dibujo, teneduría de libros, carpintería, zapatería, sastrería, etc.; para la práctica de los mismos el colegio tuvo una imprenta y un gimnasio para el ejercicio de los allí albergados, entre los que se encontraban pobres, huérfanos, pero al mismo tiempo jóvenes que purgaban delitos menores: “Enseguida entramos en el departamento de los niños que están en el Tecpam por *castigo*, y son esos huérfanos abandonados que vagan por las calles en el aprendizaje de la *ratería*, acechando pañuelos y relojes, entretenimiento curioso; pero que tiene sus inconvenientes. Estos pilluelos no tienen roce alguno con los niños llevados allí por la orfandad y la miseria”<sup>120</sup>



El Tecpam de Santiago. Fototeca INAH.

<sup>119</sup> Gacetilla sin firma, “El Tecpam de Santiago”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de noviembre de 1867, p. 3.

<sup>120</sup> Juan A. Mateos, “Un viaje al Tecpam de Santiago”, en *El Monitor Republicano*, 21 de enero de 1872, pp. 2-3.

Respecto al taller de impresión, apuntó otro cronista: “Tiene seis chibales con cuatro cajas cada uno y tres prensas de mano. Se imprimen en dicho departamento toda clase de documentos de contabilidad, carteles y facturas. El señor don Ignacio Díaz dirige esta sección, y los alumnos que sobresalen en este ramo son Emiliano Garza Ayala en la caja, y José María Elid y Tiburcio Ávila como prensistas”.<sup>121</sup> Allí se imprimió *La Gaceta de Policía* (1868-1869), *El Pensamiento* (1872), *La Esquela* (1872) y “una publicación dedicada exclusivamente a la infancia, debía ser también impresa por niños. Los niños del Tecpam se levantan de mañanita, *sacuden* las cajas, *distribuyen* la letra, la *paran* en el *componedor*, la transportan a la *galera* y después a la *prensa*, donde llevan el papel ya mojado, y de allí va saliendo número a número *El Correo de los Niños*”.<sup>122</sup>

La gaceta trató programas de seguridad pública y nociones de civismo ilustrados por los alumnos del colegio, publicó traducciones de Schiller y ensayos en torno a la obra de Moratín y Voltaire, escritos por Gustavo A. Baz. En *El Pensamiento* y *La Esquela* destacaron los grabados de Rómulo Tirado y textos literarios de los colegiales, en especial poemas de Mariano Figueroa. En cambio, *El Anáhuac. Periódico Literario Ilustrado* (1869) fue la segunda publicación editada por la Sociedad Netzahualcóyotl, que además de las colaboraciones de los socios, incluyó ensayos, crónicas de viaje y adelantos de novelas históricas ilustradas de escritores distinguidos.

El Tecpam de Santiago se sostuvo gracias al subsidio del gobierno –a veces vía impuestos a juegos y sorteos–, por medio de donaciones y mediante funciones de teatro a

---

<sup>121</sup> Fernando Dorliac y Palomo, “Beneficencia pública. El Tecpam de Santiago”, en *La Gaceta de Policía*, 28 de enero de 1869, p. 3.

<sup>122</sup> *Ibidem*.

beneficio.<sup>123</sup> La institución trabajó como tal hasta el año de 1909 en que se destinó como escuela técnica, primero con el nombre de “Manuel Eduardo de Gorostiza”, después como “Escuela Industrial y Vocacional de Beneficiencia Pública”.<sup>124</sup> Entre otras áreas tuvo, como quería Fröbel: “Un bonito jardín cercado de verjas de madera. Inmediato a la imprenta hay un inmenso patio dedicado al recreo de los jóvenes acogidos: hay un tinglado en donde se ve todo lo necesario para ejercitarse en la gimnasia. En medio del patio hay un volador y en el otro extremo se está organizando una herrería, que dentro de muy poco tiempo empezará a funcionar”.<sup>125</sup>

El cronista no reparó en detalles de los aparatos de ejercicio; pero sí apuntó que el colegio tenía “todo lo necesario para ejercitarse en la gimnasia”, novedad entre la aristocracia decimonónica, según Fortún.<sup>126</sup> Ya en la República Restaurada adquirió otros matices por una iniciativa que promovió Adolfo Llanos: la instalación de la Alhambra Mexicana, o sea un “gimnasio higiénico” para españoles en la sede del Casino Español. Los doctores Eduardo Liceaga y Juan Puerto colaboraron en él.<sup>127</sup> La gimnasia fue una terapéutica: 1. Con ella el aparato locomotor da más fuerza y precisión a los movimientos. 2. Perfecciona los músculos y remedia las deformidades. 3. Contribuye a la salud general y concurre a su restablecimiento.<sup>128</sup>

---

<sup>123</sup> En una función a beneficio la compañía de Salvadora Cairón y José Valero reunió por ingresos la cantidad de “708 pesos 50 centavos, y los gastos indispensables ascendieron a \$ 261.371. Quedando pues libre para el Tecpam \$ 447.128” (Gacetilla sin firma, en *La Iberia*, 9 de octubre de 1874, p. 3).

<sup>124</sup> Carlos Flores Marini, “El Tecpam de Tlatelolco”, en <[http://www.analesiie.unam.mx/pdf/37\\_49-54.pdf](http://www.analesiie.unam.mx/pdf/37_49-54.pdf)>, consultada el 1 de agosto de 2013

<sup>125</sup> Fernando Dorliac y Palomo, “Beneficencia mexicana. El Tecpam de Santiago”, en *La Iberia*, 24 de enero de 1869, pp. 1-2.

<sup>126</sup> Fortún, “El hábito no hace al monje”, en *La Ilustración Mexicana*, t. I, 1851, p. 117, tomado de *Obras Completas de Francisco Zarco*, t. XIX, *Crónicas de teatro y de la ciudad. La moda*, México, 1994, p. 443.

<sup>127</sup> Véanse la serie de artículos publicados por Llanos en *El Correo del Comercio* durante septiembre de 1873.

<sup>128</sup> Véase Juan Puerto, “Gimnasia higiénica”, en *El Correo del Comercio*, 20 de septiembre de 1873, p. 1.

Cabe apuntar que Liceaga mantuvo una presencia significativa en la cultura mexicana de la segunda mitad del siglo XIX, no sólo por sus aportes a la ciencia médica, auspició la celebración de actividades en el Conservatorio de Música y Declamación, en donde impartió la materia de acústica, incluso fue tesorero de la Sociedad Filarmónica. Además de médico familiar de algunos miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl.

Si bien no se trató de la práctica generalizada del ejercicio entre la población, sí reveló conflictos sociales y personales, el individuo “sano” quedó liberado de sus propias vergüenzas, de la inmovilidad de su naturaleza corporal. A ello respondió el sistema Fröbel, mediante acciones cívicas en ciertas escuelas de la Ciudad de México, entre otras el Tecpam de Santiago. Más tarde (1880) las profesoras mexicanas Mateana Murguía y Laura Méndez extendieron dichas innovaciones a la instrucción elemental en México.

Generalmente las enfermedades y otros problemas sociales (prostitución, juegos de azar, delincuencia, deserción escolar) se agudizaban entre los sectores marginados de la población urbana, “ceros sociales”: prostitutas, pilluelos, pícaros, mendigos, niños expósitos, inválidos de la guerra y víctimas de la enfermedad o la vejez.<sup>129</sup> Epidemias de viruela, fiebre amarilla y cólera asiática (tifo), así como las endemias: tuberculosis, alcoholismo, sífilis, afecciones intestinales, enajenación mental, produjeron numerosos fallecimientos que engrosaron la estadística sanitaria de la Ciudad de México.

Los tratamientos de la higiene y la enfermedad ocuparon parte de la labor de legisladores, autoridades ministeriales y, por supuesto, del periodismo mexicano. La creación del Consejo de Salubridad (1871), cuyos miembros fundadores fueron Eduardo Liceaga, González Favela, entre otros, ayudó a paliar los estragos sociales. A partir de ese

---

<sup>129</sup> Véase Armida de González, “Los ceros sociales”, en *Historia Moderna de México. La República Restaurada. Vida Social*, México, 1993, p. 369 y ss.

momento, los temas de higiene, *sport* y enfermedad tuvieron mayor atención gubernamental; así se dotó a la sociedad mexicana, propensa al desaseo por el medievalismo institucional, de un sistema médico que atenuó las graves carencias en materia de salud pública. No obstante, fue hasta la década de 1890 cuando el sistema de salud operó con mayor alcance y eficacia.

La Escuela de Medicina no fue la única institución que discutió los problemas de salud pública, pero sí ofreció una instrucción científica que encajó con una vertiente del romanticismo, en ella los alumnos y visitantes hallaron una técnica literaria en la percepción del ojo humano, en el detalle preciso de la cirugía. Así, muerte y vida fueron parte del imaginario poético, los artistas percibieron la fragilidad del cuerpo humano ante las enfermedades y el destino fugaz de la naturaleza humana. El hombre de la Restauración, no obstante la prédica del compromiso con el bien común, topó con lo inexorable, cedió al influjo de los sentimientos.

Ese paisaje trágico e inaccesible de la enfermedad y la muerte poseen una constante referencia con el devenir, con la historia y con el constante mudar de las cosas: “No se trata ya de preservar la objetividad y el interés científico; se trata de la posición que el ser humano ocupa en su descripción. En el paisajismo romántico existe una obsesión por los espacios poco o nada humanizados, y frente a ellos el ser humano desaparece, ha sido expulsado o es autoexcluido”.<sup>130</sup>

---

<sup>130</sup> Véase Pere Sunyer Martín, “Humboldt en los Andes de Ecuador. Ciencia y romanticismo en el descubrimiento científico de la montaña”, en <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-58.htm>>, consultada el 2 de marzo de 2014.

### 1.2.2 CONSERVATORIO DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Pocas instituciones educativas –entre otras la Academia de San Carlos, la Sociedad de Geografía y Estadística– sobrevivieron a los violentos sucesos decimonónicos. El Conservatorio Nacional fue una de ellas. Tras las revueltas de medio siglo el profesor Agustín Caballero<sup>131</sup> solicitó al gobierno de Mariano Arista que su academia de música fuese declarada conservatorio, la anuencia del gobierno tardó dos años; con ella se concedieron pagos oficiales al director y profesores por corto tiempo. En 1856 se fundó la Sociedad Filarmónica, con la presencia de nuevos socios establecieron el Conservatorio de Música, cuyo director fue Antonio Barili. Entre sus propósitos estuvieron: 1. Alentar la cohesión de la sociedad mexicana. 2. Apoyar a los artistas y compañías nacionales. 3. Socorrer a los artistas y sus familias desgraciadas.<sup>132</sup>

No obstante la guerra civil, las funciones musicales se realizaron en diferentes teatros de la Ciudad de México; aun el presbítero y maestro Caballero fue el director de la escuela a partir del 1 de julio de 1866:

La época presente va a ser una de las más brillantes y fecundas en los anales del arte musical en México. Artistas eminentes, compositores inspirados, y, en fin, asociación filarmónica, todo se reúne para hacer entrever un horizonte rico en resultados [...].

Ya lo has oído, Ángela [Peralta]. No vas a pertenecer a un cuerpo vigoroso ya formado, sino a uno que está dando los primeros y vacilantes pasos para establecerse. Más bien que prestarte a ti apoyo y protección, él espera mucho de tu fuerza y aliento, y del decidido amor que profesas a tu arte y a tu México.

Fenómeno singular: un cuerpo numeroso como éste, pide su auxilio y protección, a ti, cándida y delicada virgen. Pero no te sorprenda. Tu prodigioso y expresivo cantar

---

<sup>131</sup> Agustín Caballero nació en Ixtapalucan, Estado de México, fue maestro de música, miembro de la Orquesta de la Colegiata de Guadalupe. En 1838 fundó una academia de música junto con el maestro Joaquín Beristain, quien falleció el 29 de octubre de 1839; este centro representó un papel importantísimo en la vida musical de México. Al fundarse la Sociedad Filarmónica Mexicana por Tomás León y un grupo de amigos aficionados a la música (1856), le pidieron que integrara su academia a la sociedad fundada por ellos.

<sup>132</sup> Gacetilla sin firma, “El presidente de la República y la Sociedad Filarmónica”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 13 de enero de 1856, p. 4.

va de nuevo a conmover el generoso sentimiento de los habitantes del Viejo Mundo.<sup>133</sup>

El gobierno conservador nombró a Peralta "Cantarina de cámara del imperio", ocasionando la molestia de los liberales. Al triunfo de la República Ángela Peralta, *El Ruiseñor Mexicano*, recibió homenajes del gobierno y de los escritores de la Sociedad Netzahualcóyotl: Manuel Acuña, Justo Sierra, Agapito Silva y Rafael Rebollar con poemas, Agustín F. Cuenca escribió una semblanza biográfica. Algo parecido sucedió con los compositores de renombre: Melesio Morales, Tomás León, entre otros, quienes produjeron piezas musicales a lo largo del Segundo Imperio.

Durante la República Restaurada el Conservatorio recobró impulso, merced a los oficios conciliatorios de Antonio García Cubas, Manuel Peredo y Alfredo Bablot. Las funciones musicales auspiciadas por la Sociedad Filarmónica (sede ubicada en aquel momento en la calle de San Juan de Letrán, núm. 12) aumentaron gracias a la subvención anual de dos a seis mil pesos otorgada por el gobierno juarista.<sup>134</sup>

Hoy el arte tiene en México dos templos: la Academia de San Carlos y la Sociedad Filarmónica: la Academia yace en el olvido más hondo y deplorable, pero es tal la fuerza de vitalidad y de expansión de las artes que justamente llaman bellas que, a pesar del abandono en que han dejado este útil establecimiento durante más de seis años, acaba de producir una obra magistral que ha de figurar en la historia de la pintura del país y ha de marcar la era de la escuela monumental moderna: me refiero a la magnífica cúpula de la Profesa, que terminó hace poco el maestro Clavé, con la hábil cooperación de sus principales discípulos [...].

La Sociedad Filarmónica es, lo mismo que la Academia de San Carlos, una institución esencialmente artística que, con el tiempo, hará también honor al país, pues ha de desarrollar y fecundizar una de las cualidades más acentuadas de los mexicanos: su aptitud musical que no sólo creo comparable, sino superior a la de los italianos. Los elementos de la Sociedad son poderosos, porque residen en el principio de fraternal asociación y en el espíritu de iniciativa de algunos particulares amantes

---

<sup>133</sup> Artículo sin firma, "Sociedad Filarmónica Mexicana", en *La Sociedad*, 3 de marzo de 1866, p. 1.

<sup>134</sup> Véanse las estadísticas publicadas por el *Boletín de la Legislación Mexicana* para los años correspondientes.

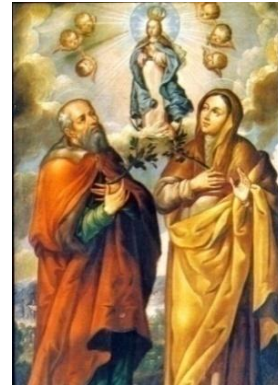


entusiastas de la música; en sus esfuerzos incansables, en su abnegación, en su inteligencia, en su constancia, en su actividad, en su voluntad firme e inmutable de alcanzar un fin noble, patriótico, humanitario.<sup>135</sup>

La crónica anterior, escrita a casi dos meses del arribo de las tropas liberales a la Ciudad de México, revela la importancia que para la nueva administración y las minorías ilustradas tuvo la instrucción en todos sus niveles, “animados por el espíritu de su siglo, y si su siglo demanda grandes reformas, las ejecutan; si apetece creaciones portentosas del ingenio, del arte o de la industria, estos sirven sus deseos”.<sup>136</sup>



Pelegrín Clavé, fragmentos del fresco de la cúpula del templo de La Profesa.



Ese espíritu, sustancialmente, fue el del romanticismo; se trató de cierto vitalismo místico que percibió en la naturaleza y en la historia la voz de Dios; un himno al genio, a diferencia del talento, en oposición a las reglas, a las virtudes del siglo XVIII: la sensatez, la racionalidad, la medida, la proporción y demás. David, un pintor, personaje del drama *El pasado*, lo dijo así: “No: yo tengo mis ideas y mi manera de ver las cosas; pero sin la

<sup>135</sup> Lorenzo Elizaga, “Crónica musical”, en *El Boletín Republicano*, 3 de agosto de 1867, p. 3. “La cúpula del templo fue pintada al fresco por Pelegrín Clavé y un grupo de estudiantes de la Academia de San Carlos, entre otros Petronilo Monroy, en retribución a las varias pinturas que los padres de San Felipe Neri donaron de la colección de La Profesa. El tema era los 7 sacramentos del catolicismo y la adoración de la cruz. El fresco se perdió en el incendio de 1914” (<<http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=744494&page=2>>, consultada el 8 de enero de 2013).

<sup>136</sup> Memoria de la Sociedad Filarmónica, en *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de enero de 1869, p. 1.

pretensión de hacérselas admitir a la sociedad. Ella puede seguir el camino que le cuadre: yo, por mi parte, lo que nunca haré será sacrificar, en aras de sus caprichos y de sus necesidades, ni mis sentimientos, ni mi corazón”.<sup>137</sup>

En la nueva época del Conservatorio profesores, alumnos y espectadores hallaron un remanso de instrucción y placer alternos a la educación institucional y positivista; no es extraño que acudieran a disfrutar de lo que el gobierno y particulares les ofrecían con novedad y calidad musical. La renovación fue fructífera para los compositores, a través de concursos vieron impresas sus obras e interpretadas en diversos foros capitalinos, cerrados o abiertos. Los creadores, consolidados o noveles, impulsaron una variedad notable de ritmos: schotis, vales, baladas, himnos, danzas habaneras, óperas, sinfonías, etc.

SOCIOS	ALUMNOS INSCRITOS Y A EXAMEN	INGRESOS	EGRESOS
Protectores: 133 Aficionados: 97 Literatos: 25 Profesores: 30 Honorarios: 2 Total: <b>288</b>	Niños y niñas: 7 40 Artesanos: 564 Total: <b>1,304</b>  Niños y niñas: 460 Artesanos: 200 Total: <b>660</b>	Lotería: 220.00 Conciertos: 965.75 Subvención: 4,300.00 Vales cobrar: 2,684.00 Periódico: 6.50 Accesorias: 585.00 Ópera: 6,287.00 Total: <b>15,139.00</b>	Conciertos: 1,040.00 Impresiones: 323.00 Rentas de casas: 195.00 Donativos: 80.00 Muebles y enseres: 2,659.30 Gastos generales: 3,661.73 Secretaría: 580.00 Ópera: 3,542.00 Sueldos: 3,006.00 Premios: 30.25 Saldo por existencia: 80.76 Total: <b>15,139.25</b>

Tabla 3. Estadística de la Sociedad Filarmónica (1868).<sup>138</sup>

Los cursos y actividades que ofreció la Sociedad Filarmónica fueron gratuitos (salvo los reservados a beneficio). El propósito de los programas fue extender la educación musical a “todas las clases de la sociedad”, incluso los hubo programados por la noche, en

<sup>137</sup> Manuel Acuña, *El pasado*, en *Obras: poesía y prosa*, México, 2000, p. 296.

<sup>138</sup> Eduardo Liceaga, “La Sociedad Filarmónica”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de enero de 1869, pp. 1-2.

los cuales se enseñó el “*canto coral superior (Orfeón)*”, a gremios de artesanos y obreros.<sup>139</sup> La convocatoria numerosa, la permanencia menor.

Un acontecimiento especial fue la reposición en el Teatro Nacional de la ópera *Norma* (1831), de Vincenzo Bellini, el lunes 23 de noviembre de 1868, obra representativa del romanticismo musical; ya antes la administración imperial hizo lo mismo con *Norma*, aunque en este caso el desenlace fue diferente. En el guión original la protagonista de la obra italiana muestra un rostro multifacético: madre, amada, amante, vida rebelde que culmina en tragedia. El reestreno generó comentarios adversos de la sociedad conservadora, pero fue bien recibida por los jóvenes espectadores y por la crítica especializada. La obra mostró el desenfado, expresó conflictos modernos inusuales para la sociedad mexicana: el odio, la traición y la venganza femenina (Laura Méndez recreó pasajes de *Norma* en varios episodios prosísticos, particularmente en el cuento “La venganza de los Santos Reyes”).

En 1868 el Patio de los Naranjos de la Escuela de Medicina (hoy Auditorio), albergó “los primeros conciertos semanarios, adornándolo con cortinajes, guirnalda y festones, o bien en un pequeño salón contiguo”;<sup>140</sup> enseguida el Conservatorio se mudó al edificio de la antigua Universidad. El 8 de septiembre de este año se anunció que pronto se instalaría una sección con el nombre de Conservatorio Dramático, “bajo la presidencia del actor Valero, en el cual participarían actores y literatos, y que además de ser un plantel de declamación y música, se enseñarían esgrima y baile, así como a redactar trabajos históricos, literarios”.<sup>141</sup>

---

<sup>139</sup> Gacetilla sin firma, “Sociedad Filarmónica Mexicana”, en *La Iberia*, 4 de enero de 1868, p. 3.

<sup>140</sup> Emma Cosío Villegas, “La música”, en *Historia Moderna de México. La República Restaurada. Vida social*, México, 1993, p. 883.

<sup>141</sup> *Ibid.*, p. 892.

La apertura del Conservatorio Dramático amplió la matrícula escolar femenina, alumnas asistieron a la Escuela de Artes y Oficios por la mañana y por la tarde al Conservatorio (el horario para ellas, en esta sede, fue de ocho a doce o de dos a cinco de la tarde; de seis a nueve de la noche para ellos). Las clases fueron impartidas entre 1871-1873 por Melesio Morales, Alfredo Bablot, Manuel Peredo, Eduardo Liceaga, Enrique de Olavarría y Ferrari; sin olvidar a Luz Oropeza, Soledad Taboada, Refugio Valdés, Brígida Alfaro, Josefina Figueroa, Guadalupe Romo, Hermelinda Reynoso, Trinidad Heras, “ya antiguas y acreditadas profesoras, o ya alumnas del mismo Conservatorio que han obtenido sus títulos y optado por oposición las cátedras que desempeñan”.<sup>142</sup>

No es posible pretender mayores adelantos; frutos más sazonados. ¡Qué distintos efectos produce la famosa Escuela Preparatoria!, ¡qué abismo tan grande separa al gran colegio del Estado, y al plantel de la Sociedad Filarmónica! Y si se fija uno por un momento en que en éste último la mujer se ilustra de una manera irreprochable, mientras que en el Colegio de la Encarnación, o Escuela Nacional de Niñas, se pierden lastimosamente el tiempo y los fondos nacionales...! [...]. Al escuchar a aquellas jóvenes que con aprovechamiento tal han frecuentado las aulas del Conservatorio, lamentaban varios concurrentes amigos míos, la ausencia de esa clase elevada por sólo la riqueza. No estaban allí para rendir su tributo a la verdadera aristocracia, a la del talento y, sin embargo, yo encontré muy justificable aquella abstención.<sup>143</sup>

Hacia 1873 los requisitos para inscribirse al Conservatorio fueron más estrictos:

1. Certificado de buena conducta, expedido por el regidor del cuartel, o por persona abonada.
2. Certificado de haber concluido con aprovechamiento el estudio de las primeras letras.
3. Constancia de ser el aspirante mayor de ocho años de edad.
4. Estar vacunado (*sic*).<sup>144</sup>

---

<sup>142</sup> Gacetilla sin firma, “El Conservatorio de Música y Declamación”, en *El Monitor Republicano*, 1 de diciembre de 1871, p. 1.

<sup>143</sup> Paris, “Memorias”, en *El Radical*, 1 de febrero de 1874, p. 1.

<sup>144</sup> Gacetilla sin firma, “Sociedad Filarmónica Mexicana”, en *La Bandera de Juárez*, 3 de enero de 1873, p. 4.

El teatro del Conservatorio de Música y Declamación, reinagurado la noche del 28 de enero de 1874 en el edificio de la Universidad, fue una iniciativa tenaz de los socios García Cubas y Manuel Peredo; el foro tuvo una decoración pompeyana a cargo de Petronilo Monroy.<sup>145</sup>

Con la novedad para aquel entonces que se construyó un pequeño telar que permitía que las decoraciones subieran y bajarán sin doblarse. Contaba con un magnífico telón de terciopelo y bordados de oro y no escaseaban los cuartos para actores, salas para comparsas y coristas y un amplio foyer. Costó la adaptación \$ 17,800.00, de los cuales dos mil dio el Estado y el resto se reunió con cuotas de \$ 600.00 que suscribieron: el Presidente de la República, don Sebastián Lerdo de Tejada, y los políticos y prohombres don José María Iglesias, don Rafael Martínez de la Torre, don Ramón Terreros, don Guillermo Barrón, don Antonio Escandón, don Manuel Iturbe, don Sebastián Camacho, etc., etc.<sup>146</sup>

Según refiere Luis Mario Schneider las pinturas se destruyeron.<sup>147</sup> A un lustro de su refundación, el plantel adquirió mayor organización al depurar a profesores y matriculados; incluso organizó festivales conmemorativos, entre otros el de Beethoven, cuya sinfonía “es la selva secular y sombría, poblada de silfos, de gnomos y de dríades, batida por el aquilón desenfrenado, llena de oráculos, de huracanes y de ecos sonoros, de rumores sordos y de fermentaciones misteriosas: es la selva sagrada que adoraban los antiguos germanos...”<sup>148</sup> Para los hombres de la Restauración la música moderna estuvo impulsada por la libertad

---

<sup>145</sup> Petronilo Guillermo Monroy (1832-1882), nació en Tenancingo, Estado de México, escultor y artista gráfico, caricaturista de *La Pulga* (1861). Fue rehabilitado por el presidente Juárez, quien lo mantuvo como profesor de pintura de ornato en la Academia de San Carlos. Recordemos que el artista ilustró *El Anáhuac* (1869), revista editada por la Sociedad Netzahualcóyotl. Monroy fue invitado a ornamentar el malogrado Palacio de la Exposición Internacional Mexicana (1879-1880).

<sup>146</sup> Armando de María y Campos, *La dramática mexicana durante el gobierno del presidente Lerdo de Tejada*, México, 1946, p. 19. // Para más pormenores véanse Gacetilla sin firma, “Estilo pompeyano”, en *La Iberia*, 26 de septiembre de 1873, p. 7; Antonio García y Cubas, “Memoria”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de febrero de 1874, pp. 2-3.

<sup>147</sup> Luis Mario Schneider, *José María y Petronilo Monroy, los hermanos pintores de Tenancingo*, Toluca, 1995, p. 67.

<sup>148</sup> Alfredo Bablot, “Beethoven” (varias entregas), en *El Siglo Diez y Nueve*, 5 de enero de 1871, p. 3.

que pregonó Beethoven. Schumann fue “el Víctor Hugo” de la música, con él empezó el romanticismo musical; en cambio, Wagner fue una explosión de los sentidos.



Antigua Universidad, Conservatorio y Teatro. Fototeca INAH.

Ahora bien, la reelección de Sebastián Lerdo de Tejada, que suscitó la guerra civil entre liberales, afectó las actividades del Conservatorio; las preferencias políticas de los socios de la Sociedad Filarmónica estuvieron divididas. Finalmente, el 25 de enero de 1877 el gobierno del presidente Porfirio Díaz le otorgó al Conservatorio de Música el carácter de “Nacional”. A la institución se le asignó un presupuesto anual de \$ 19,464.00.<sup>149</sup> ¡Tres o cuatro veces más que las subvenciones anteriores!

El Conservatorio de Música no sólo fue un foro escénico en el cual se representaron obras musicales y teatrales en calidad y cantidad, además fue un lugar de encuentro entre mujeres y hombres que compartieron afanes comunes en la creación literaria, no obstante las diferencias políticas. La presencia femenina, de manera individual o como parte de un grupo literario (Las Hijas del Anáhuac, El Ramillete de Flores), en las actividades programadas por la institución dio realce a los espectáculos. Fue un espacio de deleite y reflexión, de amores y desamores, en una atmósfera lírica estimulada por las notas musicales. En su entorno se encontraron los profesores y alumnos de diversas escuelas con

---

<sup>149</sup> Véase *Legislación Mexicana*, 26 de enero de 1877, pp. 150-151.

inclinación a los actos artísticos, ajenos a los que se celebraban en los teatros de paga:

Pues bien, el Conservatorio, que ve en todas las Sociedades que tienen un fin útil, ha ofrecido su salón de conciertos, para las veladas de la Concordia así como la sala de juntas para las sesiones del Liceo Hidalgo. ¿No es verdad que una conducta tan noble y patriótica merece aplauso? Pues hay más todavía. Catorce colegios de los primeros de la Capital, celebraron en el salón de conciertos del Conservatorio la solemne distribución de sus premios el año próximo pasado, fomentándose el espíritu de fraternidad que debe reinar siempre entre los hombres consagrados a una misma profesión.<sup>150</sup>

A la vera de esta institución fundada y consolidada por los gobiernos republicanos y conservadores, los jóvenes asistentes escucharon los conciertos que organizó la Sociedad Filarmónica, fragmentos de obras sinfónicas y operísticas, casi recién estrenadas, de compositores extranjeros: Liszt, Bellini, Wagner, Luis Hahn, Schumann, por supuesto las composiciones de mexicanos: Melesio Morales, Aniceto Ortega, Miguel Planas, por citar algunos.<sup>151</sup>

La vitalidad de esta institución queda a la vista desde la importancia curricular, social y de entretenimiento público de variados segmentos de la población. Si bien la instrucción pública oficial no alcanzó a cubrir el amplio espectro de la desigual sociedad urbana, sí estableció una estructura que recuperó buena parte de la tradición nacional, en cuanto al ejercicio de la crítica y la pluralidad. Las reformas del liberalismo nacional trataron de integrar lo mejor de la modernidad occidental: democracia, laicismo y gratuidad. Semejante alcance tuvieron los colegios convergentes, como los aquí expuestos, ya que cumplieron de manera afortunada con una función social distinta a la institucional, con su consabida carga positivista.

---

<sup>150</sup> Francisco Sosa, "El Conservatorio", en *El Siglo Diez y Nueve*, 5 de junio de 1873, p. 1.

<sup>151</sup> Al respecto, sígase los pormenores ofrecidos por Enrique de Olavarría y Ferrari en la *Reseña histórica del teatro en México*.

Por otro lado, el tratamiento de temas como el de la enfermedad, la higiene y la Moda –aun el baile, anunciado en los cursos del Conservatorio, ejercicio gimnástico más allá de las consabidas moralinas–,<sup>152</sup> adquirieron importancia sociabilizadora, ampliaron la gama educativa que conformó el panorama cultural, diverso y ecléctico, que caracterizó al periodo de la República Restaurada. Por supuesto, la urgencia de un sistema nacional de salud fue impostergable; la tarea del médico fue sanar a los miembros enfermos, rehabilitar a la mujer, a la infancia, a los “ceros sociales” de la profunda iniquidad.

La solución pasaba por la instrucción pública, por el trabajo bien remunerado, por las mejoras materiales, por un sistema de salud y prevención de las enfermedades: “¡Yo a quien condeno es a la sociedad que se enfanga y después se asusta de sí misma!”<sup>153</sup> Si para el poeta “sociedad” es equivalente a “civilidad”, estamos de acuerdo. En última instancia se trató de ciudadanía, de compromiso social, sin simulación, sin hipocresía; asimismo de un sistema literario, o sea “un grupo de autores y un grupo de lectores identificados por un lenguaje común, transmisor de valores simbólicos y de aspiraciones comunes”.<sup>154</sup>

El fin instructivo de la mayoría de los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl fue afortunado, alcanzaron un título profesional, atenuante que les permitió vivir cómodamente de su trabajo (legislativo, magisterio, tribunales, centros de salud, etc.), en detrimento de su oficio de escritores. Lejos de la protección institucional, los alumnos malogrados sólo encontraron, en el mejor de los casos, las redacciones periodísticas.<sup>155</sup>

---

<sup>152</sup> Véase Clementina Díaz y de Ovando, *Invitación al baile*, México, 2006.

<sup>153</sup> Manuel Acuña, *El pasado*, op. cit., p. 296.

<sup>154</sup> Jorge Ruedas de la Serna respecto a una propuesta teórica acuñada por Antonio Candido, véase *La formación de la literatura nacional*, México, 2010, p. 51.

<sup>155</sup> Juan de Dios Peza cuenta un episodio vivido con un delincuente en la ruta Celaya-Guanajuato, quien resultó ser un discípulo del Colegio de San Ildefonso; véase “Recuerdos”, en *Memorias. Epopeyas de mi patria: Benito Juárez*, México, 2010, pp. 80-81.



### 1.3 MEJORAS MATERIALES, HACIA UNA REPÚBLICA DEL TRABAJO

De los grandes temas que estuvieron a debate durante la República Restaurada: Democracia, Instrucción Pública y Mejoras Materiales, éste implicó avances exiguos en infraestructura, inversión privada y, por tanto, en el mercado de trabajo. Según José María Iglesias, entonces ministro de Hacienda, el régimen juarista aplicó cuatro medidas para la recuperación financiera: 1. Establecer en los gastos de la administración pública todas las economías compatibles con el buen servicio público, o con las circunstancias anómalas y excepcionales en que dejaba el país la lucha sostenida por cinco años. 2. No reducir, por actos propios del gobierno, los ingresos que debiera tener el erario, así ordinarios como extraordinarios. 3. Oponerse a que esos mismos ingresos sufrieran desfalcos, por actos de autoridades locales o de jefes militares. 4. Proceder, y hacer que se procediera con pureza, en la recaudación y distribución de los fondos públicos.<sup>156</sup>

La revisión a lo anterior fue atendida lentamente por el gobierno de Benito Juárez, a su muerte la sucesión presidencial ocupó los espacios de la legislatura y de la prensa capitalina, dejando pendiente la resolución de las demandas expuestas. Agustín F. Cuenca demandó al gobierno de Lerdo de Tejada las reformas inmediatas a estos “elementos civilizadores”. Desde luego respaldados por el crédito público; es decir, solucionar el entorno económico que había sido “un desorden en el ramo administrativo; el desorden ha dado margen al abuso y éste al descrédito, imposibilitando al erario de satisfacer muchas de sus más apremiantes exigencias”.<sup>157</sup>

La administración de Lerdo atendió el llamado de sus opositores, trazó una estructura política y financiera que consolidó el gobierno de Porfirio Díaz; colaboradores de Lerdo,

---

<sup>156</sup> Véase José María Iglesias, *Autobiografía, op. cit.*, pp. 47-48.

<sup>157</sup> Agustín F. Cuenca, “Hoy”, en *La Sombra de Guerrero*, 1 de diciembre de 1872, pp. 1-2.

entre otros Justino Fernández, Joaquín Obregón González, Pablo Macedo y Ángel Lerdo de Tejada tuvieron acciones del Banco Nacional Mexicano fundado en 1881.<sup>158</sup>

En dicho ámbito ocurrió la reforma liberal, marcada por el predominio de la especulación que, no obstante su condición rentista, invirtió parte de sus capitales en empresas de vanguardia, a favor del desarrollo de la infraestructura urbana, en las comunicaciones terrestres nacionales. Las gestiones para trazar las vías del ferrocarril partieron de gobiernos que le precedieron, pero la administración lerdistista impulsó su crecimiento. Al paso de las vías crecían las expectativas del gobierno mexicano por subirse al vehículo civilizatorio. Y en efecto, la construcción de la línea México-Veracruz dio respiro a la frágil economía mexicana.

Otras aportaciones técnicas ayudaron a mejorar la infraestructura, entre ellas el funcionamiento del telégrafo local, cuyo tendido corrió al par del ferrocarril. Ambos servicios comunicaron a vastas regiones del territorio mexicano; de mayor alcance fue el telégrafo intercontinental, que entrelazó la correspondencia oficial, el comercio, agilizando la difusión de las colaboraciones literarias que los corresponsales enviaban desde el extranjero. “El telégrafo y el periodismo son los minutereros del reloj que marca la vida de las naciones”,<sup>159</sup> advirtió con lucidez un columnista. La Sociedad de Geografía y Estadística celebró una sesión en honor de Samuel Morse, hubo discursos, elogios y poemas, destacándose el creado por Justo Sierra, pleno de “ardientes imágenes y viveza de las ideas”, publicado en *La Sombra de Guerrero* (1872).

---

<sup>158</sup> Leonor Ludlow, *op. cit.*, formato PDF, pp. 23-24.

<sup>159</sup> Gustavo A. Baz, “El telégrafo intercontinental”, en *La Sombra de Guerrero*, 24 de diciembre de 1872, p. 1. A propósito, véase *infra* Gustavo A. Baz y E. L. Gallo, *Historia del ferrocarril mexicano: riqueza de México en la zona del Golfo a la Meseta Central*, México, 1874.

La prensa y la literatura aprovecharon los beneficios de la interconexión a distancia, ya que la innovación favoreció a la opinión y a la crítica generada por pensadores de diversas nacionalidades (el oficio del traductor, desempeñado por varios miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl, fue vital); así el escritor nacional recurrió a otros géneros literarios innovadores como la crónica, el reportaje y la entrevista: la “nota” amplió el panorama literario y estético.

La simbiosis entre los trabajos científicos y las bellas artes produjo notables cambios en la manera de concebir a la Naturaleza y al Hombre; el arte mexicano la aprovechó por ejemplo en las panorámicas de José María Velasco o en los acordes musicales de Luis Hahn.<sup>160</sup> No menos puede decirse de los trabajos arqueológicos (Felipe Sánchez Solís, ya dijimos, tradujo del náhuatl, al par de Faustino Galicia Chimalpopoca, los *Anales de Cuauhtitlan*; Roa Bárcena hizo lo propio con cantares y leyendas aztecas, en versiones del propio Chimalpopoca), meteorológicos, de la flora y fauna, cuyos efectos fueron más allá del nacionalismo declarativo.

Las medidas civilizatorias no se circunscribieron a las vías de comunicación, avanzaron en otros aspectos examinados por la Sociedad de Geografía y Estadística (adscrita en ocasiones al ministerio de Fomento, durante la República Restaurada formó parte de la Academia de Ciencias y Literatura), quien brindó servicios notables a gobiernos liberales y conservadores, en tópicos tan diversos como en el ciclo de la siembra de cultivos

---

<sup>160</sup> Luis Hahn (¿-1873) es autor de varias piezas musicales nacionalistas reunidas en el volumen titulado *Recuerdos de México*, que contiene valsos, galopas, polkas, mazurcas y canciones dedicadas a parajes, sitios e instituciones mexicanas, las cuales “tienen, según la opinión de personas inteligentes, un mérito particular por la novedad del estilo y por la amenidad poética con que el autor expresa su delicado gusto al escribir en bellísimas armonías, por medio de la música, la alta idea que ha formado de los lugares que visitó, y al explicar sus impresiones de viaje; pudiendo asegurarse que esta obra, consagrada exclusivamente a nuestro país, está considerada como la más digna de recomendación de todas las que hasta aquí se han publicado sobre asunto semejante por artistas europeos que han visitado este hermoso suelo” (Gacetilla sin firma, “Composiciones musicales”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de julio de 1861, p. 3).

–la meteorología, impulsada por Isidoro Epstein, asesoró su producción–, lo relacionado con pesos y medidas, acuñación de monedas, astronomía, navegación aérea, higiene, medicina, etc.

Por ejemplo, lo concerniente a la iluminación pública con gas en la Ciudad de México, instalada sólo en las calles y plazas principales, la mejora contribuyó a subsanar la salud y la seguridad. Los carruajes públicos atendieron medidas de higiene y comodidad, “tan elegantes y decentes como los de particulares, siendo su precio de alquiler muy moderado pues nunca excede de 50 centavos la hora”.<sup>161</sup>

Además de los artículos científicos, la Sociedad de Geografía y Estadística organizó veladas literarias, su auditorio y biblioteca fueron sedes alternas para los diferentes colegios de la capital mexicana.<sup>162</sup> Los socios que pertenecieron a ella tuvieron procedencias académicas e ideológicas diversas; algunos miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl: Gerardo M. Silva, Gustavo A. Baz y Ángela Lozano, fueron incorporados a esa condición.



Sedes de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

---

<sup>161</sup> AHCM, *Memoria que el Ayuntamiento Constitucional de 1871 presenta a sus comitentes*, México, 1871, p. 91.

<sup>162</sup> Los trabajos sobre diversas disciplinas pueden consultarse en el *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*, una colección abigarrada e interesante.

Como tal, estuvo vinculada con sus pares europeas, incluso personajes liberales criticaron su elitismo: “Habían procurado entablar correspondencia desde luego con algunas de las sociedades europeas que he nombrado, pero habían descuidado dirigirse a ninguna sociedad americana; y es de advertirse, que las ciencias que eran objeto de la institución, exigían imperiosamente para su perfecto estudio el concurso de los sabios de la otra América”.<sup>163</sup> Recuérdese que en América del Sur se presentó el fervor nacionalista, no sólo en la poesía y la novela, sino también en el ensayo; tengamos presentes a Andrés Bello, José Joaquín de Olmedo, Esteban Echeverría, José Mármol, “quienes, independientemente de los modelos españoles, empezaron a describir sus paisajes, a inspirarse en asuntos de su patria, y a utilizar un lenguaje, que si no era diferente del español de España, reflejaba el habla particular de su tierra, mostrando su originalidad e independencia”.<sup>164</sup>

Justamente en la sesión en la que el Liceo Hidalgo polemizó en torno a los versos de “Ante un cadáver”, de Manuel Acuña, Altamirano dio “lectura de un trozo del poema, ‘A la agricultura’ [1826], de Andrés Bello, presentándolo como el gran modelo de la época”.<sup>165</sup> A casi 50 años la silva de Bello conservaba la fuerza descriptiva, el amor a la libertad y la urgencia de una América unida (contraste con los versos escépticos de Acuña). Ese enlace lírico americanista se aprecia en la ya citada colección *Flores del siglo. Álbum de poesías selectas de las más distinguidas escritoras americanas y españolas* (1873). O bien las antologías publicadas en París, *América poética. Poesías selectas americanas con noticias biográficas de los autores* (1875), *Poetisas Americanas. Ramillete poético del bello sexo*

---

<sup>163</sup> Para más pormenores léase Ignacio M. Altamirano, “Las Sociedades Científicas de México”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 1 y 2 de junio de 1872, pp. 1 y 2.

<sup>164</sup> Manuel Sol, “Teoría y práctica de la poesía en Ignacio Manuel Altamirano”, en *Ignacio Manuel Altamirano. Para leer la patria diamantina*, México, 2006, p. 333.

<sup>165</sup> Gacetilla sin firma, “Liceo Hidalgo”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de febrero de 1873, p. 3.

*hispanoamericano* (1875) y *Prosistas americanos. Trozos escogidos de literatura, coleccionados y extractados de autores* (1875), editados por el chileno José Domingo Cortés.<sup>166</sup>

Por su parte, Adolfo Llanos y Alcaraz ayudó con una iniciativa relativa a la construcción de un panteón dedicado al servicio de los peninsulares. Este exhorto de Llanos a la colonia española generó una polémica favorable sobre el mejoramiento de los cementerios que funcionaban para los mexicanos:

*El Monitor Republicano* dijo que los ingleses y los franceses ya contaban con un panteón propio y que las gestiones de los peninsulares evidenciaban que ellos también tendrían un lugar para que descansaran los restos de sus deudos. Sin embargo, los mexicanos tenían que enterrar a sus muertos en el Panteón de la Piedad en donde los cadáveres eran depositados entre el fango y la aridez [...], los mexicanos también merecían que sus muertos reposaran en un lugar que reuniera condiciones de higiene, elegancia y buen gusto como las que tenían los extranjeros. El diario de García Torres opinó que el Panteón Francés era el modelo para establecer un cementerio nacional, debido a su belleza que asemejaba un jardín.<sup>167</sup>

Japhet propuso la incineración de los cadáveres, sobre todo en el camposanto de los pobres, “un espectáculo desagradable, por aquella masa de restos humanos confundidos, en una amenaza perpetua a la salud de los vivos, una ayuda a la fiebre, un auxiliar del cólera morbo”.<sup>168</sup>

El Panteón Francés o de la Piedad fue inaugurado el 1 de enero de 1872, en tanto que el de Dolores fue abierto formalmente el 4 de diciembre de 1874 –en 1872 el presidente Sebastián Lerdo de Tejada decretó que allí se dedicara un espacio para la construcción de la hoy Rotonda de las Personas Ilustres. En el de la Piedad se enterraban a personas

---

<sup>166</sup> Gacetilla sin firma, “Prosistas americanos”, en *La Colonia Española*, 2 de agosto de 1875, p. 2. // José Domingo Cortés fue un ensayista chileno, editor de numerosas antologías americanas, véase Modesto Molina “José Domingo Cortés. Un libro que puede ser un monumento”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 9 de julio de 1873, p. 2.

<sup>167</sup> Lilia Vieyra, *op. cit.*, Barcelona, 2010, p. 484, n37.

<sup>168</sup> Japhet, “*El Eco de Ambos Mundos*”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de junio de 1874, p. 3.

aristócratas y de otras nacionalidades; en cambio el de Dolores sustituyó a cementerios populares, entre otros el del Campo Florido, cercano al Salto del Agua, que cobraba una tarifa que iba desde un peso hasta 25, sitio en el cual fueron sepultados, en el lapso de un mes, Clemente Cantarell y Manuel Acuña, en fosas de primer patio (cinco pesos):

Así el cortejo, recorrió las calles de la Cerca de Santo Domingo, primera de la Pila Seca, Esclavo, Manrique, San José del Real, San Francisco, San Juan de Letrán y Hospital Real continuando en línea recta hasta el cementerio del Campo Florido. Al llegar a la morada de donde nunca se sale, el pesar impreso en todos los semblantes llegó a la consternación. Hacía un mes apenas que habíamos depositado en aquel mismo panteón el cadáver de un poeta, y ya íbamos a abrir la tierra para guardar en su seno a otro hijo de la inteligencia y del sufrimiento.<sup>169</sup>

Sólo entonces se cumplió a cabalidad con la ley que decretó la inhumación de cadáveres en cementerios civiles. En el bienio 1875-1876 se cerraron la mayoría de camposantos, una excepción fue el Tepeyac, en los terrenos de la Colegiata de Guadalupe, descanso eterno de Antonio López de Santa Anna, Filomeno Mata, Rafael Lucio, Manuel Orozco y Berra, Félix Zuloaga, entre otros.

Ahora bien, la relación de España con México, diversa y polémica, también abarcó aspectos culturales, vueltas medidas civilizatorias, que enarboló la colonia española. Nos referimos a la beneficencia, un tópico sugestivo que ocasionó diferencias en la manera de encararlo. No pocos socios del Casino Español consideraron que el auxilio era una manera de alentar la indolencia entre la población nativa; otros sostenían que su aplicación era una demanda humanitaria, no la entrega de dádivas cercanas a la cooptación de voluntades y, en consecuencia, a la complicidad y corrupción de las autoridades encargadas de aplicarla.

---

<sup>169</sup> Francisco G. Cosmes, “El funeral de Manuel Acuña”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Diario de Política, 12 de diciembre de 1872, p. 1; véase comitiva fúnebre del poeta en *El Correo del Comercio*, 11 de diciembre de 1873, p. 3.

El altruismo de la colonia española alcanzó a paisanos –el auxilio a las víctimas de la guerra civil española que originó la Primera República–, y a mexicanos vía el sustento a familias pobres que eran legión después del triunfo republicano (advierde Lilia Vieyra, que la actitud de filantropía convenía, en general, a los intereses sociales y económicos de la institución hispánica).<sup>170</sup> En torno al tema de la caridad hay un episodio que concierne a protagonistas de la Sociedad Netzahualcóyotl. Nos referimos al testimonio de Laura Méndez, la misiva dice lo siguiente:

Señores redactores de *La Época*.  
Señores Telésforo García, Indalecio Sánchez Gavito  
y Juan Fuente Parres.  
Su casa, julio 4 de 1884.

Muy señores míos:

Cumplo un deber sagrado, manifestando a ustedes públicamente mi inmensa gratitud por los favores recibidos durante la larga y penosa enfermedad de mi esposo.

Ustedes, no desmintiendo la hidalguía española, de la que desgraciadamente nosotros nos alejamos cada día más, llevaron los consuelos de la caridad al hogar del amigo infortunado que murió bendiciendo a sus protectores.

En esta casa hoy desierta y fría por el paso de la muerte, hubo, no hace mucho, pan y luz, y auxilios médicos, porque aún había en el mundo tres almas buenas, tres amigos de éstos muy pocos que comprenden los dolores humanos y los respetan y los alivian.

Yo nada tengo que decir a ustedes, porque nada soy ni nada valgo; pero sí aseguro que mis hijos, los desdichados huérfanos de Agustín F. Cuenca, no olvidarán jamás los nombres de los generosos bienhechores de su padre.

Soy de ustedes inútil servidora Q.B.S.M.–*Laura Méndez de Cuenca*.<sup>171</sup>

La beneficencia la administró el gobierno y otras fundaciones particulares ligadas a las colonias de residentes extranjeros o directamente relacionadas con empresarios y cámaras de comercio, iglesias, incluso vía impuestos a juegos y sorteos.<sup>172</sup> La ayuda abarcó

---

<sup>170</sup> Véase Lilia Vieyra, *op. cit.*, Barcelona, 2010, pp. 486 y ss.

<sup>171</sup> Laura Méndez de Cuenca, “Carta”, en *La Época*, 6 de julio de 1884, p. 1.

<sup>172</sup> Véanse los boletines de *Legislación Mexicana* correspondientes a 1861-1877.



no sólo la caridad personal, comprendió a escuelas públicas y privadas, a los servicios médicos, etc. El Casino Español, además de ser un centro de reunión conservador y empresarial, aglutinó en sus tertulias durante la República Restaurada a personajes de diversa filiación política. Por ejemplo fue constante la presencia del ministro de Justicia, Antonio Martínez de Castro, así como del general Mariano Escobedo, incluso el presidente Benito Juárez asistió a diversas celebraciones.

Adolfo Llanos intentó atraerlos publicando sus colaboraciones literarias, notas necrológicas (Clemente Cantarell y Manuel Acuña, 1873), reseñas del poemario de Agapito Silva (1875), quien obtuvo el segundo lugar del concurso convocado por *La Colonia Española* en honor de Hernán Cortés:

*Hoy que al arrullo de sus vastos mares  
por vez primera a saludar se atreve  
con rústicos cantares  
las conquistas del siglo diez y nueve,  
amante y justiciero,  
exenta de rencores y de saña,  
quiere que brille el pabellón de España  
bajo el cielo que cubre su bandera;  
y que su Sol, con esplendente rayo  
bañe, rompiendo la pesada bruma,  
a los hijos de Hidalgo y Moctezuma  
unidos a los nietos de Pelayo,  
para honrar a la historia,  
que en tu sepulcro deposita un beso,  
y para eterno orgullo del progreso  
que consagra los lauros de tu gloria.*<sup>173</sup>

Andando el tiempo se suscitaron disputas entre Gustavo A. Baz y Adolfo Llanos, sostenidas en las páginas de *El Eco de Ambos Mundos* y *La Colonia Española*,

---

<sup>173</sup> Agapito Silva, “A Hernán Cortés. Oda”, en *La Colonia Española*, 15 de septiembre de 1876, p. 2. Silva fue nombrado socio honorario del Casino Español. // Véase Manuel Gutiérrez Nájera, “Un certamen literario”, en *Crítica literaria, Obras Completas*, vol. I, México, 1995, pp. 153 y ss.

respectivamente. La polémica (1874-1876) giró en torno a “la patriotería de algunos mexicanos” y su aversión por los “gachupines”. Baz respondió que sabía distinguir “España de los españoles”.<sup>174</sup> El episodio ilustró una discusión entre personajes pertenecientes a generaciones distintas. Llanos le reprochó a Gustavo Baz su ingratitud, ya que según su decir, el padre de Gustavo, Juan José Baz, gobernador del Distrito Federal años atrás, recibió el apoyo decidido de la colonia española, y a cambio recogió injurias.

Sin embargo, Llanos olvidaba que a su llegada a México (1873) fue bien acogido por los periodistas liberales, incluso colaboró en periódicos señeros: *El Siglo Diez y Nueve*, *El Correo del Comercio* y *El Eco de Ambos Mundos*. Periódico Literario Dedicado al Bello Sexo, además pasó por alto que muchos de sus compatriotas gozaban de privilegios dada la precariedad de las arcas nacionales. Un apunte de Lilia Vieyra viene al caso:

El discurso de [Telésforo] García era más mesurado y filosófico que el de Llanos, por ello quizá no provocó el enojo de sus colegas mexicanos; sin embargo también defendió con gran energía a su patria y a sus coterráneos.

Cabe señalar que en la prensa mexicana fue una práctica común comparar a Anselmo de la Portilla con Adolfo Llanos y preferir al primero alabando sus cualidades personales y su respeto por México; inclusive se trató de suscitar una pugna entre ambos sin éxito. Los periodistas nacionales aseguraban que De la Portilla fomentaba el cariño entre mexicanos y españoles, mientras que Llanos sólo creaba conflictos entre ambas nacionalidades.<sup>175</sup>

Este episodio avivó el encono que creyeron superado, y que finalizó con la expulsión del país de Adolfo Llanos en mayo de 1879 (ya no era bien visto por la clase empresarial española). Por tanto la relación entre la comunidad española en México y los nuevos pensadores, específicamente con los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl, mantuvo

---

<sup>174</sup> Gustavo A. Baz, “España y México”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Diario de Política, 8 de septiembre de 1874, p. 1.

<sup>175</sup> Lilia Vieyra Sánchez, “Adolfo Llanos y Alcaraz: entre la polémica y el nacionalismo”, en *Espanoles en el periodismo mexicano*, op. cit., pp. 98-99.

los entresijos de una relación de poder, imprescindible para la renovación de las letras en lengua española.

No sólo la colonia española tuvo una presencia significativa durante la República Restaurada, importancia semejante alcanzó la cultura alemana en la economía y las mejoras materiales. Así que de manera esquemática la prensa nacional de este periodo puede dividirse en dos momentos: el primero, 1867-1872, con una fuerte influencia de editores españoles, y entre 1872-1876 con el predominio de empresarios de origen alemán o germanófilos.

Desde su llegada a México los migrantes germanos comenzaron a invertir en empresas de caminos y puentes, entre otras la construcción del tren México-Tacubaya. El 7 de agosto de 1869 *El Monitor Republicano* dio cuenta de la ratificación del gobierno municipal de Juan José Baz, respecto de una donación de terrenos cercanos a la Alameda, con valor de \$ 170.00, otorgada en 1857 por el presidente Comonfort, a favor de Jorge Luis Hammecken, quien regresó tiempo después las propiedades al gobierno capitalino.

En términos estadísticos la colonia alemana en México tuvo alrededor de 500 habitantes, la mayoría de ellos ligados a la minería, al comercio de materias primas y herramientas fabriles, como bien lo relató Nicolás Pizarro en su novela *El monedero* (1861). Un personaje alemán del mundo financiero fue el cónsul Esteban Benecke quien vino a México en 1830 y permaneció en nuestro país durante seis décadas, a él debemos la renegociación de la deuda entre el presidente Juárez y los acreedores extranjeros; igualmente el diplomático alemán tuvo la concesión para la construcción del Ferrocarril Interoceánico Internacional (1873). Benecke fue parte de los seis vocales propietarios que fundaron la Cámara de Comercio de la Ciudad de México (1874) cuyo antecedente

inmediato fue el Centro Mercantil, directiva integrada a su vez por Estanislao Benecke, Pedro Blanco, Valentín Uhink, E. Morán y Antonio Carvajal:

Este organismo se convirtió en un grupo de presión frente a los gobiernos liberales de fines del siglo XIX con quienes logró sus objetivos, en diversas ocasiones, al ser reducida la tasa impositiva asignada originalmente. Así ocurrió a mediados de 1875, cuando Benecke intervino como presidente de la Cámara para solicitar al gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada la supresión del derecho de consumo a los productos de importación, y logró así una importante reducción de 6 a 2 por ciento.<sup>176</sup>

Por lo menos hubo tres centros sociales fundados por ellos en la capital del país: los colegios en donde se impartieron las primeras letras, la enseñanza del idioma y el Club (Casino) Alemán. El Casino fue escenario de tertulias literarias en las que se leyeron obras de Goethe, Schiller y Novalis; además de la celebración del centenario natal de von Humboldt:

La magnífica casa que ocupa el Club en la 2ª calle de San Francisco núm. 5, estaba elegantemente adornada e iluminada. Un toldo cubría el patio, y en él se veían juntas las banderas de la Confederación alemana y la de México.

La cita era para las ocho, y poco después los ricos salones, los corredores y los gabinetes del Club estaban llenos de gente. En el salón principal ocupaban asientos multitud de damas que lucían sus galas y su hermosura [...]. La fiesta dio principio con un cuarteto de Beethoven, cantado por el Orfeón del Club. Nada dirémos sobre su ejecución, porque todo mundo sabe la perfección a que han llevado los alemanes, y sobre todo los de este Club, este ramo del arte filarmónico [...].

Terminó después la función con un cuarteto de Mendelssohn, admirablemente cantado por el Orfeón.

No vimos más; pero nos dicen que después hubo un baile que duró alegre y animado hasta muy avanzada la noche.<sup>177</sup>

La presencia de empresarios alemanes en el ámbito periodístico fue significativa para la Sociedad Netzahualcóyotl, específicamente por su presencia en *El Eco de Ambos*

---

<sup>176</sup> Leonor Ludlow, “Perfil del cónsul general de Prusia, Esteban Benecke (1830-1890)”, en *Alemania y el México independiente*, op. cit., p. 372.

<sup>177</sup> Gacetilla sin firma, “Fiesta en el Club Alemán”, en *La Iberia*, 15 de septiembre de 1869, p. 1.

*Mundos* (1873), auspiciado por Isidoro Epstein, y *El Correo Germánico* (1876), editado por Epstein y el barón Othón E. de Brackel-Welda. Otros personajes cercanos a esta asociación fueron el músico, compositor y traductor Luis Hahn, el librero y traductor Juan Federico Jens<sup>178</sup> y el poeta Federico Carlos Jens, propietarios de *La Familia* (1883-1892), publicación que divulgó colaboraciones de Agustín F. Cuenca, Juan de Dios Peza, Gustavo A. Baz, en pleno dominio de su creatividad. Además, estas publicaciones adelantaron textos de Julián del Casal, Rubén Darío, Théophile Gautier, Alfred de Vigny, entre otros.

De igual manera escritores mexicanos mantuvieron cercanía con la cultura germana: Jorge Hammeken y Mexía, de padre alemán,<sup>179</sup> director de *El Artista. Bellas Artes, Literatura y Ciencias* (1874-1875), revista mensual que difundió las obras de escritores alemanes y franceses. Otro tanto puede decirse de Francisco G. Cosmes, nacido en Alemania en 1850 –hijo del prestigiado fotógrafo Antonio Cosmes–, quien retornó a México imbuido por la cultura germana.<sup>180</sup> Sin olvidar a Olavarría y Ferrari, Santiago Sierra y Rafael de Zayas, contemporáneos de los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl.

Cabe advertir que la colonia alemana no se inmiscuyó directamente en la sucesión presidencial, de manera discreta influyó en la política económica, en el sindicalismo y en el periodismo mexicano. Así, los gremios de obreros, particularmente el de sastres e impresores, intervinieron activamente en la conformación de la lucha reivindicativa por sus

---

<sup>178</sup> La librería de Juan Federico Jens, especializada en obras de medicina, derecho y otras ciencias, estuvo situada en la calle de San José el Real, núm. 22 (Gacetilla sin firma, “Realización de libros”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de diciembre de 1879, p. 3).

<sup>179</sup> “Noticia del arribo del buque *Orizava* (*sic*) a la costa de Veracruz, entre sus pasajeros venían Jorge Luis Hammeken e hijo, Tomas Koiz, William Benfield, Margarita Diezriche y otros pasajeros germanos” (Gacetilla sin firma, “Pasajeros”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 6 de junio de 1855, p. 4).

<sup>180</sup> Francisco G. Cosmes, hijo del fotógrafo Antonio L. Cosmes de Cossío, quien vivió en España, y posteriormente se trasladó a Hannover; véase Francisco Montellano, *Antonio L. Cosmes de Cossío. Un precursor del fotorreportaje*, México, 2001.

derechos laborales; se trató de dos empresas en auge: el periodismo y la manufactura de textiles, ambas tuvieron capitales españoles y germanos. En 1860, una de las fuentes hanseáticas afirmaba que el comercio exterior extranjero en México se encontraba por lo menos un 75% en manos de alemanes. La función mediadora de casas comerciales germanas siguió vigente hasta fines del siglo XIX.<sup>181</sup>

El trabajo diario, bien remunerado, como lo configuró Nicolás Pizarro en su prosa y lo analizó Plotino Rhodakanaty, pensador griego vecindado una década en Berlín antes de llegar a México, fue liga entre el periodismo y los obreros; los artículos y ensayos respecto del socialismo utópico establecieron un pensamiento moderno de la fuerza productiva (esta circunstancia debe revisarse cuando se pondere la labor literaria de la Sociedad Netzahualcóyotl). Por ejemplo, Agustín F. Cuenca centró su discurso en un tema de atención urgente, no sólo en las esferas de poder sino sobre todo en la organización de los trabajadores asalariados:

Levantado el crédito nacional, las necesidades del país podrán ser atendidas, y no careciendo de impulso los ramos de instrucción pública y mejoras materiales, que, riquísimas fuentes de ilustración y trabajo, darán por opima cosecha los dulcísimos frutos de la paz.

Con la instrucción, difundida por todos los ámbitos del territorio mexicano, bastará para sofocar para siempre el espíritu revolucionario, y preparar a la República a luchas más nobles y cuyo triunfo le hará distar menos de su ideal de perfección.

Con el fomento de las mejoras materiales quedará eliminado el móvil de nuevas contiendas, porque la miseria desaparecerá de entre nosotros sustituida por la santa riqueza del trabajo.<sup>182</sup>

El diagnóstico fue claro, ya que el trabajador asalariado enfrentó 12 horas de trabajo diario, ¿quiénes fueron los culpables del abuso?: “Los patronos y las autoridades, villanos

---

<sup>181</sup> Véase Walther L. Bernecker, “Los alemanes en el México decimonónico: desde la Independencia hasta la Revolución de 1910”, en *Alemania y el México independiente*, op. cit., p. 308.

<sup>182</sup> Agustín F. Cuenca, “Hoy”, en *La Sombra de Guerrero*, 1 de diciembre de 1872, pp. 1-2.

contra los que debe lucharse”, predica que los obreros liberales socialistas sostenían contra los dueños; “los de México deben hacer otro tanto, y con esto sólo se harán más cristianos, puesto que Jesús fue ‘el primer demócrata y socialista del mundo’”.<sup>183</sup>

Así, una de las formas que adoptó la organización del artesanado libre de la Ciudad de México fue la sociedad de auxilios mutuos, la cual presentó diferencias sustanciales con el gremialismo, figura propia del régimen corporativo.<sup>184</sup> La fundación de las sociedades mutualistas locales, de diferente talante y alcance social, se dio a mediados del siglo XIX, pero alcanzaron organicidad durante la República Restaurada.

Por ejemplo, Felipe Sánchez Solís, mecenas de la Sociedad Netzahualcóyotl, promovió de manera activa la consolidación de la Sociedad Artístico-Industrial (1867) –subsidiada en principio por el gobierno juarista– de cuya égida se desprendieron semejantes alentadas por los jóvenes socios; entre otras la Sociedad Filoiátrica Médica, del ramo de impresores, de sastrería y sombrerería:

En 1875 formaban la mesa directiva de la Sociedad Artístico Industrial Benito Castro, Miguel Sánchez de Tagle y Rafael J. García: “El salón de sesiones está situado en el edificio de San Pedro y San Pablo, las sesiones ordinarias se verifican el miércoles por la noche, no tiene estandarte; sostiene una escuela gratuita para niñas, un taller de encuadernación, otro de litografía y una imprenta, en que se instruye a niñas hijas de obreros”.<sup>185</sup>

---

<sup>183</sup> Citado por Luis González y González, “El proletariado urbano”, en *Historia Moderna de México. La República Restaurada*, op. cit., p. 415.

<sup>184</sup> Véase Carlos Illades, *Hacia la República del Trabajo. La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876*, México, 1996, p. 86.

<sup>185</sup> “Sociedades mutualistas”, en *El Socialista*, 11 de abril de 1875, recogido por Carlos Illades, op. cit., México, 1996, p. 90. La Sociedad Artístico-Industrial abrió una escuela expresamente dirigida a la formación femenina gremial, en 1874 tuvo una asistencia de 50 alumnas, y a su departamento de artes asistieron 45 (Gacetilla sin firma, “La memoria administrativa publicada por el señor Montiel”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de marzo de 1874, p. 2). El edificio de San Pedro y San Pablo es ocupado actualmente por el Museo de las Constituciones, entre las calles de San Ildefonso y El Carmen.

A la celebración de aniversario de las sociedades mutualistas, a veces con el auspicio gubernamental, acudieron representantes de organizaciones similares. En el festejo, además de los discursos, se declamaban poesías, se cantaba a coro y se interpretaba música de cámara; de tal manera que el entorno fue favorable para la participación activa de los socios literarios comprometidos con esas causas. Así, es posible documentar la participación de Manuel Acuña, Agustín F. Cuenca, Agapito y Gerardo Silva, que colaboraron con artículos, ensayos y poemas militantes, con claros ribetes parisinos:

*Bendita tú, Fraternidad sublime,  
tú que a cada dolor das un consuelo  
y una ilusión al corazón que gime  
y una promesa al que soñó tu cielo.*

*Y vencerás... y reina y soberana  
al extender tu imperio sobre el mundo,  
serás feliz con el amor profundo,  
con el amor de la familia humana,*

*que combatiendo su destino adverso,  
una sonrisa pedirá al destino  
para regar de flores tu camino  
y erigirte por templo el universo.<sup>186</sup>*

En este proceso, anunciado como la República del Trabajo, mucho tuvo que ver la tarea de la prensa mexicana heterodoxa, me refiero a las publicaciones de signo liberal, cercanas a un socialismo “premarxista, en particular el santsimoniano, que pretendía la convergencia de las clases productivas”;<sup>187</sup> que acogieron la labor de pensadores como Nicolás Pizarro, Plotino Rhodakanaty, Epifanio Romero y José Romero Cuyás, por mencionar a algunos. Los textos vanguardistas pueden consultarse en *El Socialista* (1871-

---

<sup>186</sup> Agapito Silva, “Fraternidad”, en *La Colonia Española*, 14 de julio de 1875, p. 3.

<sup>187</sup> Carlos Illades, *op.cit.*, México, 1996, p. 105.



1888), *El Hijo del Trabajo* (1873), *El Obrero* (1873), *La Firmeza* (1874-1875), *El Desheredado* (1875) y *La Huelga* (1875).

Las posibilidades y los límites de la organización artesanal del siglo XIX, advierte Illades, se manifestaron con transparencia en la agrupación de mayor envergadura que lograron crear los trabajadores: el Gran Círculo de Obreros de México, instalado formalmente en 1872.

El documento del Gran Círculo separa a los “maestros de los talleres” de la “clase obrera”, pero los distingue de los “capitalistas”. Esta diferenciación es significativa. Como se indicó antes, los oficiales se autodefinían como “artesanos de segundo orden” y a los maestros como “artesanos de primer orden” o patronos. Es decir, que estos últimos pertenecían al mundo del trabajo, a la vez que eran propietarios. Por otra parte, en los textos de la época, a los industriales se les diferenciaba de los capitalistas. Los primeros, formaban parte de las llamadas clases productivas, a los otros, en cambio, no se les reconocía filiación con el mundo del trabajo.<sup>188</sup>

El Círculo de Obreros, a través de *El Socialista* y *La Firmeza*, mantuvo reservas respecto a las estrategias de lucha que proponía *La Comuna*, *La Huelga* y el *Hijo del Trabajo*, quienes deseaban que los obreros transitaran del mutualismo al corporativismo.

A tiempo reaccionó la élite del Liceo Hidalgo, justamente cuando las huelgas amenazaban con trastornar las instituciones republicanas. Durante el mes de septiembre de 1875 los “hombres libres” trataron “acerca de la discusión sobre el capital y el trabajo”. En general hubo dos bandos, unos defendieron el proteccionismo y otros estuvieron a favor del libre mercado:

“Esto sólo se logra [advirtió el diputado Carlos M. Aubry], creando y protegiendo nuestra industria nacional, la cual fortaleciéndose por medio de la protección contra los ataques de la extranjera, y perfeccionándose con la competencia doméstica, tal vez llegue el día en que pueda lanzarse a la competencia extranjera, abriéndose

---

<sup>188</sup> *Ibid.*, p. 104.

nuevos mercados que puedan hacer realizable para nosotros el primer medio de baratura, sin perjuicio del segundo”.

No sabemos en efecto, si en las actuales circunstancias de este país se lograría dar mayor valor al trabajo con un golpe mortal al comercio extranjero; o lo que es lo mismo, si con la disminución y casi muerte de ese comercio se lograría mayor bienestar para los trabajadores de la República. No lo sabemos, lo dudamos, y hasta nos inclinamos a creer que no.

Este asunto se ha discutido también en el Liceo Hidalgo, y parece que en la primera sesión llevaron la mejor parte los libre-cambistas, siendo notables los discursos que pronunciaron el señor Prieto, el señor don Ignacio Ramírez y otros, sin que a favor del proteccionismo se levantara más voz que la del señor Rivera Cambas.<sup>189</sup>

La nota anterior señaló que los liberales apoyaron el libre mercado, en cambio los conservadores (mayoritariamente españoles) se negaron a la entrada de nuevos capitales, por ejemplo el inglés y alemán. Lo cierto es que la inversión nacional careció de apoyos. Los gobiernos republicanos entregaron el mercado local al capital especulativo extranjero, el cual, como era previsible, sólo “arriesgó” en las industrias más rentables: ferrocarriles, minería, textiles e infraestructura urbana.

Los obreros, para satisfacción de la prensa conservadora y liberal, se hicieron sordos, en la mayoría de los casos, a la propaganda favorable a las huelgas. El ideal mutualista prendió rápidamente; pocos adeptos, en cambio, lograron las doctrinas que predicaban el corporativismo, el odio contra el capital y la huelga. “Quizá la mentalidad pequeñoburguesa de los artesanos, como dice Chávez Orozco, sea la culpable del fracaso del ala izquierda de aquel socialismo mexicano”.<sup>190</sup>

¿La repartición de culpas alcanza a Agustín F. Cuenca, Gerardo y Agapito Silva?, sin duda sí. En descargo suyo debemos decir que “las ideas fuera de lugar” que pregonaba la parte radical del movimiento obrero, no lograron convencer a unos “hombres libres” que

---

<sup>189</sup> Gacetilla sin firma, “El proteccionismo y el libre-cambio”, en *La Iberia*, 9 de octubre de 1875, p. 1.

<sup>190</sup> Luis González y González, “El proletariado urbano”, *op. cit.*, México, 1993, p. 434.

bajo el amparo del poder de la prensa capitalina buscaron conciliar términos como capitalismo y mercado, con la libertad y el progreso individual, en aras de la reconstrucción nacional.

*El Socialista*. Periódico Semanario, órgano oficial del Gran Círculo de Obreros, al igual que *La Tribuna* (1879-1880), ambos impresos en los talleres de Vicente García Torres, acogieron la labor creativa de una parte significativa de la Sociedad Netzahualcóyotl, o sea aquellos escritores que combinaron el pensamiento filosófico con la literatura, eclecticismo que produjo obras prosísticas señeras en los géneros del ensayo y la novela corta. *El Socialista* dio cabida a otros escritores que bajo el influjo de Rhodakanaty, Alfredo Torroella y Juan Clemente Zenea, fueron emblemas para las letras mexicanas, me refiero a Manuel Caballero, José Martí y Francisco Sosa, entre otros. Incluso Martí, Peza y A. Silva, asistieron como diputados al Congreso Nacional Obrero, efectuado el 5 de marzo de 1876 en la sede del antiguo Colegio de San Gregorio.

De esta manera términos como socialismo, comuna, huelga, miseria, usufructo, empezaron a cobrar relevancia en el entorno social mexicano. A esta circunstancia no fueron ajenos los escritores de la Sociedad Netzahualcóyotl, algunos modestamente, otros con mayor militancia, como fue el caso de Agustín F. Cuenca, Agapito y Gerardo Silva, quienes fraguaron versos en los que invitaban a la unidad de las fuerzas productivas, demanda que anheló la cohesión del proyecto nacionalista. No obstante:

Las organizaciones de trabajadores y su discurso asociativo quedaron atrapados en un círculo: fueron modernos a la vez que apolíticos. Modernos porque admitieron la filiación voluntaria, la igualdad de derechos y las formas democráticas laicas. Sin embargo, estas agrupaciones quedaron desvinculadas del ámbito político a causa de la fragilidad jurídica en la que vivieron y, por ello, el discurso asociativo que las acompañó careció de una solución de continuidad en esa esfera, al no lograr engarzar

con reivindicaciones de esa índole, como ocurrió en otras latitudes donde se puso en cuestionamiento el monopolio del poder público.<sup>191</sup>

Más adelante el Gran Círculo de Obreros fue cooptado por Porfirio Díaz. Así lo expresó un gacetillero, al recoger la crónica de uno de los múltiples actos oficiales:

El señor general Porfirio Díaz contestó esta alocución con un sentido discurso, manifestando en él cuán grande era el pensamiento del Gran Círculo al reunir a sus socios en una última morada, y cedió para los primeros trabajos de ornato [de la cripta dedicada a los obreros fallecidos] un billete por valor de cincuenta pesos.

El señor Morales, maestro del taller de sastrería, tomó la palabra y manifestó en una pequeña improvisación, que se congratulaba al ver que en la noche anterior el Gran Círculo había inaugurado su talleres, y en el momento en que hablaba, el cementerio de los obreros cuyos restos descansarían allí, en donde un hombre como el general Porfirio Díaz, demócrata sin límites, en esos momentos se confundía con las masas populares, sin desdeñarse unirse con los artesanos; que deseaba ardientemente que actos como el presente fueran publicados para demostrar que en México hay también hombres grandes, desinteresados y patriotas, que abandonan sus altos puestos para mezclarse con los humildes artesanos y estrechar sus manos encallecidas.<sup>192</sup>

De importancia crucial fue la dirección que tomaron los gobiernos republicanos, particularmente la administración de Lerdo de Tejada, respecto a la carencia del capital monetario, ya que lejos de apoyar la producción interna de las manufacturas, del trabajo obrero de las urbes y aun del campo, congregados en asociaciones y cooperativas, abjuraron de su compromiso por darle sentido a una razón de Estado; es decir, la República entregó a la maquinaria especulativa el control de la hacienda pública sin previsión alguna.

La irrupción de otras denominaciones religiosas, además de restarle hegemonía a la religión cristiana institucionalizada, fueron parte del proceso de industrialización, dependiente del capital extranjero, al establecer sus congregaciones cerca de los ferrocarriles, las minas y las fábricas textiles. “Esta expansión económica abre nuevas

---

<sup>191</sup> Carlos Illades, *op. cit.*, México, 1996, p. 204.

<sup>192</sup> José Barrera, “Inauguraciones”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 19 de enero de 1881, p. 3.

perspectivas de movilidad social y permite que adquiriera preeminencia una ideología que justifica el desplazamiento, y que centra su discurso sobre la auto-disciplina y los valores ligados al trabajo industrial”.<sup>193</sup>

En este ámbito político y económico florecieron instituciones importantes en la instrucción de los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl. El Tecpam de Santiago, la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres y el Conservatorio de Música y Declamación entrecruzaron afanes, cobijaron anhelos, oficios y profesiones, en una atmósfera lírica propiciada por la música, inseparable de su formación cívica.

De semejante envergadura fue la labor de la Academia de San Carlos y de la Sociedad de Geografía y Estadística; ambas sedes formaron parte de una red de afinidades culturales que marcaron significativamente la vida de los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl. No olvidemos que estamos hablando de colegiales o sea de alumnos que a la par de su instrucción se incorporaron de inmediato al tejido social y solidario, como una vía para lograr estabilidad económica, proporcionada por el gobierno o por la virtud de ejercer una profesión.

Esos colegiales fueron bien recibidos en las tertulias de signos estéticos e ideológicos heterogéneos. Veladas literarias con tratamientos de diversas disciplinas que, además del conocimiento científico y poético, les brindó la oportunidad de asociarse, sentirse entre iguales y compartir la presencia femenina, bella, audaz e inteligente, circunstancia que ratificó el compromiso con la Nación, al mismo tiempo que les permitió a los jóvenes gozar de la sexualidad y del amor.

Desde luego, la materia de la higiene personal y pública interesa en este estudio, no sólo por la prevención de las enfermedades, sino porque se trató de un tema de reflexión

---

<sup>193</sup> Jean Pierre Bastian, *Protestantismo y sociedad en México*, México, 1983, p. 98.

para los escritores noveles, inevitablemente ligado a la fugacidad de la existencia y al desenlace fatal. La urgencia de un sistema de salud democrático y moderno implicó cuestionar los esquemas tradicionales que trataban la actividad del cuerpo humano como perenne voluntad de la institución religiosa. Lo que fue censura se convirtió en subterfugio para la rebeldía.

Es inexacto decir que los socios de la Sociedad Netzahualcóyotl rompieron con el paternalismo que ofreció “el favor” como condición de igualdad, pero es cierto que la dependencia no tuvo formas humillantes: “Colocado en una posición más privilegiada, el joven escritor se aplicaría a civilizar y perfeccionar las relaciones paternalistas. Quería depurarlas de su aspecto autoritario y destructivo, en el cual el protegido queda a merced del protector. Aspecto éste que perjudicaba al protector y al país al privarlos de las capacidades de los protegidos más talentosos”:<sup>194</sup>

Distinguese en esta heroica faena el diario *La Libertad*, editado por el intelectual de apargatas don Telésforo García, protegido y favorito del César oaxaqueño. Y aun los mismos que fueron mis amigos, como Manuel Gutiérrez Nájera y Juan de Dios Peza, envilecieron su talento atacando al ausente. Mas ellos no son de culparse, pues en aquella época pesaba más el estómago que el cerebro. Por eso Rebelais, al crear al gigante Gargantúa, para que fuese honrado y virtuoso, lo hizo todo vientre y tripas, olvidándose ponerle sesos. Pensaba para comer y comía para pensar.<sup>195</sup>

La irrupción del gobierno de Porfirio Díaz fue un parteaguas político que puso fin a la República Restaurada, fue ese umbral de fricción que determinó el rumbo vital de los integrantes de la Sociedad Netzahualcóyotl. Más terrenal fue la sobrevivencia, el trabajo asalariado y la muerte que, en algunos casos, se impuso cruelmente. Al colocar lo efímero como recurso de lo imperecedero en los géneros no tradicionales (cuento, novela corta,

---

<sup>194</sup> Roberto Schwarz, *op. cit.*, Venezuela, 1979, p. XXIX.

<sup>195</sup> Adolfo Rogaciano Carrillo, *op. cit.*, México, 2011, p. 94.

ensayo), el escritor de la Restauración puso distancia respecto a la obediencia, porque el desengaño llegó a tiempo para evitar la degradación.

Así se cerró un lapso histórico fundamental en la historia de México, de formación política y social para la generación literaria aquí estudiada; como veremos enseguida, una serie de movimientos coincidieron con la realización de una obra literaria que recibió influjos diversos, prolífica en pensamientos filosóficos modernos. Las corrientes literarias decimonónicas (romanticismo-realismo: modernidad) arrastraron a su paso con la tradición, pero en sus márgenes, del cieno brotó una curiosa mezcla de ambición personal, mérito patriótico y talento artístico que configuró la fase innovadora de la República de las Letras.

## II. DIÁLOGO Y EMANCIPACIÓN (*EL NÉCTAR NEGRO DE LOS SUEÑOS BLANCOS*)

La vida cultural citadina durante el imperio de Maximiliano de Habsburgo no se detuvo. Las funciones se realizaron sobre todo en el Gran Teatro Imperial –llamado por los gobiernos liberales Gran Teatro Nacional de México–, a partir del 23 de noviembre de 1863, con la reposición de la ópera *Norma*, género musical que mayor atención tuvo de los productores; generalmente la representación comprendía un acto o una aria, eso sí de obras relevantes: *La Sonámbula* de Bellini; *Lucía de Lammermoor* de Donizetti; *La Traviata*, de Verdi; *Carmen*, de Bizet; *La Vestal* de Spontini, llevadas a escena por compañías italianas, españolas o francesas. El gobierno imperial auspició al Conservatorio y artistas nacionales, como fue el caso de Melesio Morales, autor de la ópera *Ildegonda* (1866).

Así pues, la materia del segundo capítulo atiende el ámbito de las artes escénicas: teatro, danza, música, ópera, circo y otras manifestaciones artísticas callejeras. La biografía de los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl: amistad, camaradería, amor e intereses políticos, estuvo vinculada a los espectáculos efectuados en teatros y foros abiertos –inclúyanse paseos, bailes y ágapes– que surgieron en pos del estudio, la diversión y el mercado de trabajo. Simultáneamente las actividades de las asociaciones, veladas y cenáculos literarios implicaron la equidad ante Dios y ante los hombres, en beneficio de la labor creativa de los jóvenes escritores.



La República de las Letras, llamada así por sus protagonistas, fue un cielo literario con diversas constelaciones poéticas generacionales. Los liceos vespertinos, que convocaron a la parte femenina, no le pidieron nada a la vida noctámbula de la bohemia, con su café, “fósforos”, bocadillos y licores de importación; invariablemente la música acompañó a las reuniones académicas. El baile, de manera subrepticia o abierta, a veces culminó las largas disertaciones:

Terminada la fiesta literaria, los socios, acompañados de varias familias, se dirigieron a la casa de la bella y amable Manuelita Romo, donde tuvo lugar un baile organizado por Gerardo M. Silva.

Allí al compás de voluptuosas danzas y brillantes mazurcas escuchamos brindis entusiastas, uno de ellos fue dedicado a Manuelita, pues que en su casa se instaló la Sociedad Concordia, hace dos años [...]. En la sala de baile, además de la señorita Romo que hacía los honores de la casa con suma amabilidad, estaban las hermanas Vargas, francas como todas las jaliscienses; Javiera Romero, afable y cortés, la poetisa Carolina Poulet, las amables hermanas Vega, la dulce Virginia Carrasquedo coronada de rosas, la hermosa Eduwigis Pacheco, la encantadora Paz Arcipreste, que se mostró esa noche sumamente bondadosa con nosotros, y su bella hermana Lola. Difícil nos sería enumerar a todas las beldades que se hallaban allí esa noche, pues de nombre sólo recordamos a Lupe Güido y a Pepita Guillemín cuya belleza es igual a su amabilidad [...].

La Sociedad Concordia disolvió tan alegre reunión a las seis de la mañana, hora en que la mano de la aurora teñía de arbol el cielo de México.<sup>196</sup>

Las instituciones culturales que sobrevivieron a los cambios de régimen: la Sociedad de Geografía y Estadística, el Conservatorio de Música y la Academia de San Carlos fueron claves para conciliar intereses políticos; tales sedes albergaron muestras de los alumnos, de personajes acosados, exiliados o disidentes. Al amparo de la historia y de las artes bellas, la literatura encontró identidad y nuevas formas de producción, sometidas a cedazo en las asociaciones, ágapes y veladas.

---

<sup>196</sup> Tebaldo, “Aniversario”, en *El Ferro-Carril*, 24 de enero de 1872, p. 3.

Desde la modesta habitación de Manuel Acuña, los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl entretejieron su leyenda bohemia, dispuesta de tabaco y café, “el néctar negro de los sueños blancos”. En esa ilusión creativa, en complicidad con una pléyade de escritoras, alertas en las aulas de las escuelas, liceos, foros y domicilios particulares, forjaron signos de la renovación literaria nacional.

La democracia, las mejoras materiales y la instrucción pública, fueron medidas civilizatorias, medulares en el programa nacionalista liberal, que abarcaron diversas áreas de estudio; a partir de esta estructura social es pertinente exponer y valorar un programa alternativo de modernidad que tuvo que ver con el trabajo asalariado, trátase de los gremios de obreros, la banca privada o los intereses económicos que redefinieron al periodismo y la literatura durante la República Restaurada.

El artista y el escritor fueron parte de esa empresa progresista, que los obligó al máximo de sus capacidades creadoras; al hablar de la “profesionalización del escritor”, no tenemos que esperar al cierre decimonónico. Las nociones de eclecticismo y belleza fueron suficientemente discutidas a lo largo de la República de las Letras por los héroes, antiguos mártires y finalmente hombres que tuvieron que batallar con el amor, las pasiones, el desaliento y el fracaso.

Gustavo A. Baz, miembro de la Sociedad Netzahualcóyotl, expresó: “nuestra centuria que ha tomado por lema las santas palabras de *ciencia* y de *trabajo*; que ha visto la aplicación del vapor; que ha comunicado el pensamiento con la chispa eléctrica; que ha proporcionado con nuevas industrias el sustento a los antiguos siervos, ha comunicado su espíritu analizador y profundamente práctico a la literatura”.<sup>197</sup> ¿A qué se refirió Baz al

---

<sup>197</sup> Gustavo A. Baz y E. L. Gallo, *Historia del ferrocarril mexicano: riqueza de México en la zona del Golfo a la Meseta Central*, México, 1874, p. 6.

hablar de ese “espíritu práctico”?, desde luego a la cauda que dejaba a su paso el Progreso, con el espíritu idealista y rebelde afloró el positivismo, la moral utilitaria.

Por ello el realismo, como movimiento cultural, fue una recreación y un espejo de las costumbres; sin embargo, su incorporación a las letras mexicanas no fue plena porque la novela, género literario distintivo, insistimos, no tuvo auge en nuestro periodo de estudio, excepto en escritores de la vieja guardia: Juan A. Mateos, Rivera y Ríos, Vicente Riva Palacio y, en menor medida, José T. de Cuéllar e Ignacio M. Altamirano, quienes también despuntaron como autores de noveletas;<sup>198</sup> la manifestación de ese realismo se encuentra, sobre todo, en la crónica, ejercicio de la naciente burguesía, que incluyó a los mecenas, a “los hombres libres”, a la burocracia política y periodística.

Pero la disyuntiva en la nueva generación no se circunscribió a la polémica realismo versus romanticismo sino, sobre todo, a esa diversidad que bulló en tal década de apertura a la modernidad secular, que demandó el cambio constante, manifestación inquietante del porvenir. O sea, espíritus románticos y sensibilidades positivistas; modernidad sustentada en lo bello que crea eternidad. El amor que mueve el espíritu universal, en acciones encaminadas al trabajo y a una paga justa; el Progreso en armonía con la Naturaleza, a favor de la igualdad entre los hombres; sensibilidades que no eludieron el debate político, un reclamo por la democratización de los bienes y servicios públicos; sociedades con espíritu mutualista y espiritista.

Aquí y allá, entre la narración corta y el teatro; entre reminiscencias petrarquistas, gongorinas, huguianas y nacionalistas; desde la arquitectura y la ingeniería, técnicas que

---

<sup>198</sup> Sin ser exhaustivo, el recuento de 70 obras hecho por John Brushwood en *México en su novela*, 1966, constata nuestra afirmación. José Luis Martínez pasa revista a novelistas consagrados: Payno, Inclán, Cuéllar, Riva Palacio, Rabasa, no sin advertirnos: “Es necesario, por consiguiente, poseer un conocimiento más completo y preciso de la literatura del siglo XIX para que sea posible organizar esos materiales en cuadros históricos y valoraciones críticas que nos permitan discernir y apreciar la significación y el mérito de las letras durante el siglo pasado” (*La expresión nacional*, México, 1984, p. 437).

trazaron ferrocarriles, telégrafos, cámaras fotográficas y decorados pompeyanos. En esa Ciudad de México, reinventada por las crónicas, el baile, la gastronomía y la Moda, sucedió lo que enseguida se cuenta.

## 2.1 VELADAS LITERARIAS , LICEO HIDALGO Y OTROS CENÁCULOS

El 15 de julio de 1867 el presidente Benito Juárez retornó a la Ciudad de México, ya bajo control del general Porfirio Díaz. Una semana después, Luis G. Ortiz describió el avance del mandatario desde Chapultepec, la Garita de Belén, el Paseo de Bucareli, hasta llegar al Palacio Nacional. Esta prosa, inserta como folletín en el refundado diario *El Siglo Diez y Nueve*, llevó el nombre de “Revista de la Semana”, reinaugurando en la prensa capitalina un género literario híbrido que osciló entre el artículo de opinión y la crónica, una miscelánea prosística que trató temas ciudadanos –cuyo antecedente no tan inmediato fueron las crónicas de teatro y de la Ciudad de México (1850-1855), así como los 19 artículos sobre modas (1851) que publicó el joven Zarco, *Fortún*, en *La Ilustración Mexicana*.<sup>199</sup> Las crónicas de Fortún percibieron las delicadezas estéticas de la música y el teatro; asimismo destacan elementos poéticos, entre otros una sensualidad que tocó la presencia femenina, matizada por los artilugios de la Moda y la perspectiva educativa que marcó la empresa republicana.

Pero, ¿quién fue Luis G[onzaga] Ortiz? Aquí parte de la respuesta: “Ortiz tenía influencias, Ortiz tenía dinero, Ortiz era simpático, inteligente y generoso. Individuo de la Academia de las Bellas Letras de San Juan de Letrán, aportaba en el 67, la cauda

---

<sup>199</sup> Véanse *Obras completas de Francisco Zarco: Crónicas de teatro y de la ciudad. La Moda*, vol. XIX, México, 1994.

prestigiosa de aquel instituto. En ella se envolvían complacientemente, la juventud y la madurez literaria de la época”.<sup>200</sup>

Durante el Segundo Imperio Luis G. Ortiz participó, previo indulto, en actividades organizadas por la realeza,<sup>201</sup> incluso fue redactor de *El Año Nuevo*. Periódico Semanario de Literatura, Ciencias y Variedades (1865), una publicación que incluyó colaboraciones de Isabel Pesado, Dolores Guerrero, Clotilde Zárate, Susana Masson, Esther Tapia, Concepción Moncada, Dolores Mondragón, Luisa Pérez y Ma. del Refugio Argumedo, digamos la vieja guardia del romanticismo mexicano en su vertiente femenina.

En *El Año Nuevo* Ortiz abrió su columna “Correo de la Semana”, con descripciones que informaron a la sociedad urbana de los programas (tertulias, bailes, espectáculos, modas, etc.) favorecidos por la monarquía: “La emperatriz ostentaba un traje de punto blanco salpicado de oro: bailó cuatro cuadrillas, con los señores Gran Mariscal [Bazaine], Ministro de Guerra [Juan de Dios Peza, padre], General L’Heriller y Lic. D. Hilario Elgero. El emperador solamente bailó una vez con la señora de Almonte”.<sup>202</sup> En 1866 Ortiz viajó a Europa –poemas y la novela *Angélica. Recuerdos de un viaje a Italia* (1872) corresponden a ese lapso. Los protagonistas de esta obra, un mexicano y una aristócrata florentina, discurren en torno al arte poético, previas caminatas y visitas a museos italianos. La

---

<sup>200</sup> Enrique Fernández Ledesma, “El romanticismo del 67 y sus veladas literarias”, *op. cit.*, p. 126. // Luis Gonzaga Ortiz estudió en el Colegio de Minería y en el de San Juan de Letrán se tituló de abogado; “hijo de Luis Gonzaga Cuevas, diplomático del gobierno conservador en Berlín y París” (José Ma. Roa Bárcena, “Defunción”, en *La Sociedad*, 14 de enero de 1867, p. 3). Quizá ésta circunstancia le orilló a firmar sus textos sólo con la inicial del apellido paterno; otra gacetilla consigna el status económico de Ortiz: “El domingo se introdujeron unos ladrones al Bazar de la 2ª calle de San Juan, núm. 1, y extrajeron en la tarde y noche, cuanto fue de fácil transporte. El señor Lic. Luis G. Ortiz, propietario del Bazar, ha perdido con este robo 2,000 pesos” (“Gacetilla sin firma”, *La Sociedad*, 12 de febrero de 1864, p. 2).

<sup>201</sup> Sin firma, “Noticia de los indultados conforme a la ley del 3 de octubre próximo pasado”, en *El Diario del Imperio*, 25 de noviembre de 1865, p. 547.

<sup>202</sup> L.G.O., “Correo de la Semana”, en *El Año Nuevo*, México, 1865, p. 58.

anécdota y los personajes son irrelevantes, interesante resulta la prosa deshilvanada, a ratos ágil y entrecortada:

Por algún tiempo el viajero hace su familia de aquellas gentes extrañas que cree que le cuidan y le quieren; pero llega un día en que el silbido de una locomotora anuncia el momento de la partida, y se abandona a aquellos seres ya queridos para no volverlos a ver jamás sobre la Tierra; pues el vapor en sus veloces alas nos aleja inmensas distancias, sobre la tierra o sobre los mares, separándonos de ellos para siempre...<sup>203</sup>

Luis G. Ortiz retornó a Veracruz a bordo del vapor francés *Emperatrice Eugenie*, el 16 de enero de 1867.<sup>204</sup> “De allá había traído primores de arte e ideas de inquietud. Su derretido entusiasmo renovóse en el Viejo Mundo. Su sentido de sociabilidad se aguzó en las estadías –para él inolvidables– de París y Roma. Vino a México suspirante, pero alerta, con la nostalgia de la bohemia de Montmartre y el veneno de los cenáculos”.<sup>205</sup>

En la tercera entrega de la “Revista de la Semana” Ortiz reveló el propósito de José T. de Cuéllar, alentar “el cultivo y fomento de todos los ramos de bella literatura, y muy especialmente de dar impulso a las composiciones dramáticas, con el fin de formar un teatro nacional”.<sup>206</sup> La reunión a propósito se realizó el 31 de julio en la casa pompeyana de la calle 5 de Mayo, núm. 2:

Allí, en la casa pompeyana, tendidos en muelles y soberbios divanes y otomanas; guarecidos por muros pompeyanos llenos de figuras raras y decoraciones fantásticas, que dicen ser pompeyanas; divisando a media luz en una pieza contigua una Danae que es una tentación palpitante, tendida sobre un lecho de finísima batista, mientras ve caer ebria de sensación y de placer la lluvia de oro en que baja convertido el soberano del Olimpo; viendo este cuadro decíamos, respirando el delicioso aroma que el aura nos traía del cercano jardín, también pompeyano, y sin temor de que un

---

<sup>203</sup> Luis G. Ortiz, *Angélica. Recuerdos de un viaje a Italia*, en *México y sus Costumbres*, 25 de julio de 1872, p. 6.

<sup>204</sup> Gacetilla sin firma, “Pasajeros”, en *La Sociedad*, 17 de enero de 1867, p. 3.

<sup>205</sup> Enrique Fernández Ledesma, “El romanticismo del 67 y sus veladas literarias”, *op. cit.*, p. 126.

<sup>206</sup> L.G.O., “Revista de la Semana”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 4 de agosto de 1867, p. 2.

Vesubio anonadase nuestro palacio, nos veíamos reunidos, merced a la galantería de C. Schiaffino, unos veinte o treinta amigos oyendo con positivo recogimiento y devoción, el sermón que el entusiasta orador Cuéllar nos dirigía para manifestarnos sus grandes pensamientos y sus grandes esperanzas [...]. Cuando éste hubo terminado, siguió la discusión de algunos puntos interesantes; se nombraron comisiones, como era de rigor, hubo entusiasmo por la idea que realizará una ilusión dorada [...], y bien corrida la noche nos retiramos, pareciéndonos ya ver planteado el Liceo, formada una magnífica reunión de hombres de talento y de genio, de artistas de todo género, y de ricos y pobres que tengan la buena voluntad de cooperar a una empresa, que será de una utilidad inmensa, no sólo para la literatura y las artes, sino para la misma civilización de nuestro pueblo.<sup>207</sup>

El cronista amalgamó brillantemente el mito de Danae con el quehacer literario del artista, ambos reciben la fecundidad de la divinidad. La escena es voluptuosa porque toca a la sensibilidad del escritor-lector mediante una prosa ecléctica que fusiona, en feliz concubinato, a la pintura y la literatura.



Tiziano, *Danae recibe la pioggia d'oro* (ca. 1544 y 1546).

---

<sup>207</sup> *Ibid.* El cuadro de la casa pompeyana parece una copia del Tiziano, *Danae recibe la pioggia d'oro*. // Hay datos confusos respecto al personaje, pero creemos que se trató de Francisco Schiaffino (ca. 1830-1871), soldado liberal, participó en la Guerra de Texas, coautor de la *Historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos* (1848); la milicia lo exilio a Europa, “donde con su lujo y exquisita elegancia se hizo notable; bebió allí en las fuentes puras del adelanto y tornó a su patria trayendo las ideas más avanzadas, su espíritu había sufrido una completa transformación, y era que su alma estaba siempre abierta a las grandes inspiraciones” (Gacetilla sin firma, “Necrología”, en *El Monitor Republicano*, 14 de noviembre de 1871, p. 3); regresó a México en 1855, fue redactor de *La Chinaca* (1862). Schiaffino poseyó una colección de piezas creadas en la Academia de San Carlos. Falleció de una enfermedad del corazón el 11 de noviembre de 1871. // La casa pompeyana fue comprada por el Colegio de Abogados de México en \$ 55,000.00 (Juvenal, “Boletín del Monitor”, en *El Monitor Republicano*, 29 de enero de 1874, p. 1).

Se trató de imágenes universales que indicaban movimiento, acciones intemporales con un sentido estético, en donde lo bello no es sólo un atributo de la virtud, sino útil en la medida de un bien civilizatorio; es decir, lo bello como lo ético que genera ciudadanía, y en última instancia valores democráticos.

El prospecto correspondiente de las primeras veladas de la Restauración agregó: “El Liceo se ocupa activamente de la formación de las escuelas de declamación y de baile. Trabaja igualmente por el aseguramiento de la propiedad literaria y abrirá la agencia de la Galería Dramática Mexicana, para facilitar la publicación de obras dramáticas nacionales”.<sup>208</sup> La recién formada compañía patrocinada por el Liceo Mexicano comenzó sus funciones en el Teatro Iturbide en el mes de agosto bajo la dirección del primer actor Gerardo López del Castillo, con actores mexicanos, y en ellas se reveló como magnífica actriz y favorita del público Amelia Estrella del Castillo, esposa del director. Esta compañía siguió trabajando indistintamente en los teatros de Iturbide y Nacional hasta bien entrado 1868;<sup>209</sup> el repertorio local fue escaso (habría que esperar un lustro para que la producción dramática de la Sociedad Netzahualcóyotl fuese a escena); así que tuvieron que recurrir a obras españolas y francesas, de escasa calidad, mayormente zarzuelas.

Dicho proyecto tuvo que ver con la fundación de otro anterior llamado Liceo Artístico y Literario Mexicano (1850), “fuente de ilustración y de progreso”,<sup>210</sup> tentativa semejante a la de Francia, España y Cuba. En dicha nómina figuraron José María Lacunza, Vicente García Torres, José del Castillo, José Ma. Bocanegra y Agustín Caballero, promotor del Conservatorio de Música. El Liceo Artístico circuló un Reglamento que

---

<sup>208</sup> Enrique de Olavarría y Ferrari, *Reseña histórica del teatro en México*, vol. II, México, 1961, p. 738.

<sup>209</sup> Véase Luis Reyes de la Maza, *Circo, maroma y teatro*, *op. cit.*, pp. 153-154.

<sup>210</sup> Gacetilla sin firma, “Liceo Artístico”, en *La Cucarda*, 1 de diciembre de 1850, p. 5.



constó de IX capítulos y 58 artículos.<sup>211</sup> La primera función teatral y musical se llevó a cabo el 18 de enero de 1851, en el Teatro Nacional; por cierto, allí coincidieron los jóvenes Luis G. Ortiz y José T. de Cuéllar, de quien el primero dijo, respecto del segundo, años después:

Es el único monarca [el Amor] a quien reconocemos, ante cuyas aras coronadas de rosas, doblamos la rodilla y esclavizamos la volubilidad, así como esta afición al cambio, innata en nuestra organización. De hoy en más el amor puro y santo y el Liceo, podrán levantarnos una estatua en que se nos represente abrazados a la dulce y monótona Constancia.

Este señor Cuéllar, que es uno de los locos más bonitos y simpáticos de esta inmensa jaula que se llama mundo, que tan pronto levanta teatros, como hace comedias, como improvisa tertulias, conciertos, *posadas*, fotografías, Liceos, etc., es un loco que lo vale, y mucho tememos enfermarnos con su contacto.

Nuestro hombre tiene algo de americano (del Norte) y apenas su cerebro ha conocido la teoría, cuando ya la mano está en la práctica.<sup>212</sup>

Hay varios detalles que llaman la atención en la cita, nos referimos al uso de la fotografía como un elemento estético. La linterna mágica fue una sucesión visual con la nueva técnica de producción de imágenes: “la percepción de la modernidad generada a través de estas tarjetas [retrato de visita], tuvo repercusiones en el plano espacio-temporal. Se ensancha el sentido de lo contemporáneo, y la experiencia del presente otorga un sentido especial a la noción de actualidad (en lo que tiene que ver, sobre todo, con los aditamentos de la moda y la gestualidad)”<sup>213</sup> Desde esa perspectiva visual no lineal, el artista subvierte a la tradición con un pragmatismo eficaz y vital, aun en las manifestaciones amorosas del desenfado exige el cambio, la fugacidad del instante suspendido.

Cuéllar planeó en 1867 la edición de una revista que llevaría el nombre de *El Liceo Mexicano*: “El día 15 de septiembre próximo verá la luz pública un periódico ilustrado con

---

<sup>211</sup> Reglamento del Liceo Mexicano, en *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de diciembre de 1850, p. 2.

<sup>212</sup> L.G.O., “Revista de la Semana”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 4 de agosto de 1867, p. 2.

<sup>213</sup> Patricia Massé Zendejas, *Cruces y Campa. Una experiencia mexicana del retrato tarjeta de visita*, México, 2000, pp. 30-31.

grabados que será una Enciclopedia Universal de Ciencias, Historia, Artes, Política, Novelas, Teatros, Poesías, Variedades, Modas y Anuncios”,<sup>214</sup> largo enunciado que retrató las expectativas de la profesionalización en las áreas culturales. Los anuncios aparecieron desde septiembre en varios diarios capitalinos, los firmaba el director José T. Cuéllar, ex militar, ex alumno de la Academia de San Carlos, quien convocó a sus condiscípulos para colaborar con grabados. El semanario ilustrado *El Liceo Mexicano* no logró imprimirse.

No sabemos con precisión el por qué no apareció la publicación, ya había colaboraciones, estaban listos los grabados, el papel y la imprenta para imprimirlo. Los anuncios siguieron apareciendo en *El Correo de México*. Periódico Republicano e Independiente hasta el 14 de diciembre, día en que dejó de circular. Todavía el 30 de este mes una gacetilla anunció:

Sabemos que el señor don José T. Cuéllar se ocupa de activar todo lo concerniente a la realización de su gran pensamiento.

Si no estamos mal informados, esta noche se hablará en familia de tan importantes asuntos, en la velada literaria que tendrá lugar en la casa del apreciable poeta Luis Gonzaga Ortiz, a la que concurrirá la brillante pléyade que a las anteriores.

Vivamente deseamos que el proyecto del entusiasta escritor José T. Cuéllar llegue a ser pronto una verdad práctica, contando aquel con la eficaz cooperación de sus conciudadanos.<sup>215</sup>

Ni Ortiz ni Cuéllar conciliaron los intereses de la clase en el poder, llámese gobierno, empresarios y prensa oficial. Altamirano, tampoco logró convencer a la gente del dinero, para que invirtiera capital en la sociedad periodística. *El Correo de México*, publicación efímera, subsidiada por Porfirio Díaz, fue un intento desmesurado, puesto que al ir en contra del presidente Juárez, y del congreso afín al mandatario, estaba condenado al fracaso (no olvidemos que la amnistía a los adversarios del gobierno restaurado fue promulgada

---

<sup>214</sup> José T. Cuéllar, “Enciclopedia”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de agosto de 1867, p. 3.

<sup>215</sup> Gacetilla sin firma, “El Liceo Mexicano”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de diciembre de 1867, p. 3.

hasta el 14 de octubre de 1870). Sí lo lograron con las Veladas Literarias (1867-1868), al atraer a personajes adinerados e influyentes (Rafael Martínez de la Torre, Francisco Schiaffino, Agustín Lozano, por mencionar a los más visibles). Para 1869, con *El Renacimiento*, las condiciones políticas fueron diferentes.

A pesar de la iniciativa periodística malograda, los esfuerzos de El Liceo Mexicano animaron la discusión de temas cruciales para la promoción de la literatura nacional: 1. El papel del autor-creador frente al mercado de trabajo. 2. La función de la literatura como una arte bella e instrumento moralizador. 3. La asociación de personajes afines a una propuesta cultural, que con el tiempo forjó un sistema literario. 4. El rol de la prensa como contrapeso al poder gubernamental.

Hasta aquí es evidente que los propósitos anunciados por El Liceo Mexicano fueron un antecedente inmediato de las Veladas Literarias e incluso de la edición de *El Renacimiento*. Si se revisa la “Introducción” escrita por Altamirano, se apunta que se mezclará “lo útil con lo dulce, según la recomendación del poeta, daremos en cada entrega artículos históricos, biográficos, descripciones de nuestro país, estudios críticos y morales”.<sup>216</sup>

Lo que llama la atención del prospecto es el reduccionismo positivista, la carga moral y los amarres nacionalistas del programa, ajenos a los propósitos del Liceo Mexicano, en cuanto a la universalidad, a lo bello y la variedad ecléctica: “nos gusta el cambio”, habían declarado Ortiz y Cuéllar. Es decir, *El Renacimiento* lo conformó “la misma familia literaria que estableció las primeras reuniones el año pasado, es la que viene hoy a

---

<sup>216</sup> Ignacio M. Altamirano, “Introducción”, en *El Renacimiento*, México, 1993, p. 5. // Horacio: *Omne tulit punctum, qyui miscuit utile dulci*.

patrocinar y a plantar este joven árbol”.<sup>217</sup> Sí, fue la misma familia, pero los alcances cambiaron en año y medio. Las jerarquías también, ni Ortiz ni Cuéllar aparecen como editores ni redactores, sólo fueron colaboradores. Al final la intermediación definitiva con el gobierno fue a través de los prohombres, no con los ciudadanos, tampoco con los bohemios.

Huberto Batis señaló en la “Presentación” de *El Renacimiento* que: “, aguijoneado por el hambre y por el menosprecio en que cayeron sus llamados (probablemente por su falta de prestigio o porque escogió prematuramente el momento), Facundo por consejo del mismo Altamirano, emigraba a San Luis, en donde dos años después fundará el periódico *La Ilustración Potosina*, buena imitación de *El Renacimiento*”.<sup>218</sup>

No, no es exacto, *La Ilustración Potosina* (1869-1870) no es una “buena imitación de *El Renacimiento*”. Cuéllar ambicionó recuperar el alma de la asociación y la revista malogradas (el título completo de la *Ilustración Potosina* es casi idéntico al de *El Liceo Mexicano*), sólo que en el autoexilio era improbable que la tentativa alcanzara su nervio, no obstante su ímpetu. Con *La Linterna Mágica* (el periódico y la colección de sus obras) Cuéllar reencauzó su anhelada indagación.

Ahora bien, las asociaciones literarias durante la República Restaurada son congregaciones que admiten diferencias en relación a su *modus vivendi*. Unas fueron “veladas”, no “tertulias que todo serían, menos literarias, ha procurado imprimirles un carácter de gravedad tal que sin perder el objeto que se proponen sean a la vez amenas. Así, pues, ha procurado que algunas piezas de música alternen con la lectura de las

---

<sup>217</sup> *Ibid.*

<sup>218</sup> Huberto Batis, “Presentación” a *El Renacimiento*, México, 1993, p. IX.

composiciones en prosa y verso, presentadas por los socios”.<sup>219</sup> Un ágape fue propicio para los espacios abiertos, el buen comer, el buen beber y el buen vestir. La bohemia no admitió socias por su aura noctámbula, el liceo sí:

La palabra asociación expresa una idea nueva, una idea de progreso, una idea de mejoramiento social, que antes no existía; por eso no encontramos esa palabra en los antiguos diccionarios. Viene a ser como el corolario de la democracia, porque en la asociación todos los individuos tienen derechos semejantes y todos sus esfuerzos se dirigen a un mismo fin; y a este feliz consorcio de nuestras fuerzas unidas es a lo que debe la sociedad actual en las naciones más civilizadas su rápido acrecentamiento en todos los ramos del saber humano. Viene a verificar en el mundo material lo que el cristianismo verificó en el mundo moral al establecer que ante Dios todos somos iguales.<sup>220</sup>

La “asociación” instauró, más que la unidad, las diferencias en la manera de encarar a la democracia, las mejoras materiales y la instrucción pública, elementos civilizadores presentes en la República de las Letras. Nadie se llamó a engaño, de ahí las rudas polémicas, las controversias y la abundancia de publicaciones que fijaron posiciones específicas, respecto a la equidad republicana.

Nos encontramos, pues, con sociedades eruditas, de corte aristocrático, que requirieron de los mecenazgos o de la protección oficial, visibles desde el control que estableció el mercado periodístico y la subordinación, “particularmente por mediación de los salones, unen a una parte al menos de los escritores a determinados sectores de la alta sociedad, y contribuyen a orientar las liberalidades del mecenazgo del Estado”.<sup>221</sup>

Así la historia de las ideas está estructurada con estrategias conscientes que van configurando un “sistema literario”, merced a la reunión de personajes que se agrupan por

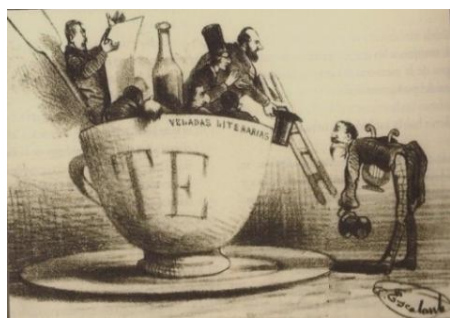
---

<sup>219</sup> Alberto G. Bianchi, “Apuntes de mi cartera”, en *El Ferro-Carril*, 2 de mayo de 1872, p. 2.

<sup>220</sup> Gabino F. Bustamante, “El Liceo Mexicano”, en *El Monitor Republicano*, 6 de agosto de 1867, p. 1.

<sup>221</sup> Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte*, Barcelona, 2011, p. 82.

razones de “reconocimiento, de obtención de legitimidad y de toma de poder”.<sup>222</sup> Las veladas literarias, que fueron parte de los primeros años de la República Restaurada, cumplen rigurosamente con estos tres aspectos. O sea personajes afines a una doctrina política (“hombres libres”), con diferencias respecto a la manera de encarar una realidad social heterogénea que, junto con empresarios, se reunieron para consolidar la legitimidad y poder obtenidos mediante las armas.



Escalante, *El espíritu de asociación comienza a revivir en México* (1868).



Escalante, *Para todos hay atole...* (1873).

Las tertulias ratificaron ese “derecho de ciudad” concedido a los vencedores, la difusión de las reuniones en los periódicos capitalinos fue crucial para lograrlo. Los miembros más conspicuos: Ramírez, Altamirano, Ortiz, Riva Palacio, Cuéllar, tuvieron a su disposición a la prensa republicana disidente, y en menor medida a la conservadora. Aunque Guillermo Prieto, *Fidel*, exclamase que “Ni tienen mandarines, ni se sujetan a reglamento alguno, ni se designan trabajos, ni se inspeccionan concurrencias, ni solicitan protección de nadie, ni la necesitan”.<sup>223</sup> ¿Acaso Fidel ignoró que la mayoría de los periódicos y periodistas decimonónicos estuvieron subsidiados, con ello controlados, por el

<sup>222</sup> François Dosse, “De la historia de la ideas a la historia intelectual”, en *Historia y Grafía*, México, 2002, p. 187.

<sup>223</sup> Guillermo Prieto, “Veladas literarias”, en *El Monitor Republicano*, 7 de abril de 1868, p. 1.

gobierno o empresarios en turno?, ¿qué Schiaffino, “elector”, y Martínez de la Torre, “diputado republicano”, ayudaron con su riqueza al Imperio, manteniendo instituciones de justicia y beneficencia con el interés de salvaguardar canonjías?

Más aún, el periodismo militante llegó a ser la expresión genuina de espíritu refinado y culto, el alma de un pueblo eminentemente festivo e ingenioso. Yo subvencioné periódicos, no precisamente para que insultaran, sino para que controvirtieran. La fertilidad en los dicterios infamantes acusa una triste aridez en las ideas. Siguiendo el espíritu de aquella doctrina, impartí mi protección, que no prodigué, a periódicos como *El Federalista* y *La Revista Universal*, diarios escritos por viejos doctos y jóvenes de chispa que después (unos y otros) se transformaron en lacayos, confundiendo la casaca de Beaumarchais con la librea de Ganimedes.<sup>224</sup>

En torno a las Veladas Literarias (6 de diciembre de 1867-25 de abril de 1868) se tejieron innumerables crónicas y anécdotas que han quedado registradas en la Tabla 4. Si revisamos el cuadro correspondiente nos percatamos de que tales reuniones fueron más próximas a la vida bohemia: bebidas, bocadillos, tabaco, confort y ausencia femenina. La lista de asistentes fue corta, 10 o 13 contertulios, más o menos siete escritores, artistas, tres o cuatro fueron mecenas del grupo con intereses diversos.

Dichos “rentistas” habían especulado con terrenos desamortizados (Rafael Martínez de la Torre) o bien militares que se enriquecieron súbitamente (Francisco Schiaffino), banqueros en ciernes (Agustín Lozano, Joaquín Alcalde);<sup>225</sup> Mariano Riva Palacio fue el presidente del Ayuntamiento de la Ciudad de México, Martínez de la Torre y Castillo Velasco ministros de Hacienda; cerca de ellos Altamirano, Riva Palacio, Guillermo Prieto y Anselmo de la Portilla; de otra estirpe Manuel Peredo, Luis G. Ortiz y José T. de Cuéllar; entre los jóvenes Justo Sierra y Enrique de Olavarría. En ese orden se manifestaron las

---

<sup>224</sup> Adolfo Rogaciano Carrillo, *Memorias de don Sebastián Lerdo de Tejada*, México, 2011, p. 63.

<sup>225</sup> Al respecto, véase Manuel Payno, “Camino de fierro imperial. Contestación al señor don Rafael Martínez de la Torre”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de noviembre de 1867, p. 1.

diferencias programáticas, diferencias sutiles, pero significativas; ellos estuvieron dentro de de la República de las Letras, en esa casa pompeyana, en esa atmósfera *feérica* de la tertulia.

VELADAS LITERARIAS	FECHA/FUENTE (1867-1868)	DOMICILIO	INVITADOS	DETALLES
VELADA PRELIMINAR	Mediados de noviembre (José Sánchez, JS, 1951, p. 104). Último tercio del mes de noviembre (Enrique de Olavarría y Ferrari, EOF, 1961, t. II, p. 754). Entre el 20 y el 30 de noviembre de 1867 (Alicia Perales Ojeda, APO, 2000, p. 107). 18 de noviembre (Roberto Sánchez Sánchez, RSS).	Luis Gonzaga Ortiz (EOF, t. II, p. 755). (JS, p. 104). Luis G. Ortiz (APO, p. 107).	Luis G. Ortiz, Enrique de Olavarría, Anselmo de la Portilla, Manuel Peredo, José T. de Cuéllar, Lorenzo Elízaga, Ignacio Manuel Altamirano.	“Esta tertulia en casa de Ortiz fue de carácter preliminar, pero resultó tan halagadora que allí mismo se convino en reunirse y repetir tan agradable reunión” (JS, p. 104). “En la casa del señor Luis G. Ortiz la hubo anoche, concurriendo a ella varios individuos de la prensa. Se leyó una comedia del señor don Enrique Olavarría, titulada: <i>Los misioneros del amor</i> , recayendo sobre ella una calificación favorable” ( <i>El Correo de México</i> , 19 de noviembre de 1867, p. 3).
PRIMERA VELADA	Viernes 6 diciembre 1867, siete y media de la noche ( JS, p. 104). Luis G. Ortíz, (“Revista de la Semana”, <i>Siglo XIX</i> , 11 diciembre 1867, p. 3). 4 diciembre 1867 (EOF, t. II, p. 756). 4 o 6 de diciembre de 1867 (APO, p. 107).	Ignacio Manuel Altamirano (JS, p. 104). Ignacio Manuel Altamirano (EOF, t. II, p. 756). Ignacio M. Altamirano (APO, p. 107).	Ortiz, De la Portilla, Olavarría, Cuéllar, Elízaga, Altamirano (Ignacio Manuel Altamirano, IMA, OC, vol. VII, pp. 38-39). Riva Palacio, Peredo, Alfredo Chavero (JS, p. 105). De la Portilla, Cuéllar, Peredo, Elízaga, Altamirano, Olavarría (EOF, t. II, p. 754).	Se establecieron “las reuniones semanarias y se acordó publicar las composiciones y darles el título de <i>Veladas Literarias</i> ” (JS, p. 105). “No escaseaban ni el té de China, regalo de un inglés, ni las frutas secas y los <i>sandwich</i> regados con Tokay y Champagne. El café, que tan importante papel hace entre las gentes de letras, era, por una exquisita atención del dueño de la casa, el famoso café de Zingas de la Cordillera de los Andes” (Facundo, <i>El Correo de México</i> , 13 de diciembre de 1867, p. 3).
SEGUNDA VELADA	Viernes 13 diciembre 1867 (JS, p. 105). (IMA, OC, vol. VII, p. 40). Luis G. Ortiz, (“Revista de la Semana”, <i>El Siglo Diez y Nueve</i> , 18 de diciembre de 1867, pp. 2-3). Diciembre de 1867 (APO, p. 107).	Agustín Lozano, (IMA, OC, vol. VII, p. 40). (JS, p. 105). Agustín Lozano, (EOF, t. II, p. 756). Agustín Lozano (APO, p. 107)	Ortiz, Peredo, De la Portilla, Olavarría, Cuéllar, Elízaga, Prieto, Sánchez Facio, Payno, Téllez, Altamirano (IMA, OC, vol. VII, pp. 38-39). Riva Palacio, Cuéllar, Peredo, Elízaga, Chavero, Altamirano, Olavarría (EOF, t. II, p. 756).	Velada en honor de Guillermo Prieto. “Don Agustín proveyó un elegante salón con múltiples flores y elegantes jarros, una orquesta, y exquisitos bocadillos de una gran variedad; se sirvió sabroso vino, excelentes helados y otros manjares de exquisito gusto” (JS, pp. 105-106). Pasteles, vinos, champaña, confituras y ponches (EOF, t. II, p. 756).



TERCERA VELADA	Lunes 30 de diciembre de 1867 ( <i>El Siglo Diez Nueve</i> , 7 de enero de 1868); (IMA, OC, vol. VII, pp. 37-48). 30 de diciembre de 1867 (APO, p. 107). Domingo 29 diciembre de 1867 ( <i>El Boletín Republicano</i> ).	Luis G. Ortiz (JS, p. 106). Luis G. Ortiz (APO, p. 107). Luis G. Ortiz ( <i>El Boletín Republicano</i> ).	Ortiz, De la Portilla, Olavarría, Cuéllar, Elfzaga, Prieto Altamirano, Zenea, etc. (IMA, OC, vol. VII, pp.39 y ss); (JS, p. 106). Riva Palacio, Cuéllar, Peredo, Elfzaga, Zenea, Chavero, Mateos, Téllez, Altamirano, El Nigromante, Olavarría (EOF, t. II, p. 757). Arias, Villalobos, Mateos, Cuéllar, Altamirano, Ramírez, Peredo, Payno ( <i>El Boletín Republicano</i> ).	“A las ocho y media estaba lleno el salón, se empezó la lectura de las composiciones interrumpiéndose sólo para pasar a la pieza inmediata a saborear los ricos pasteles, el vino y el ponche” (JS, p. 106). Orquesta, vinos, manjares, helados (EOF, t. II, p. 756). “Ayer vio la luz pública el primer cuaderno de la interesante colección de poesías leídas por sus autores en una reunión de poetas mexicanos. Se halla de venta en al librería de la calle de Lerdo y Refugio, a precio de cuatro reales ejemplar” ( <i>La Iberia</i> , 1 de enero de 1868, p. 3).
CUARTA VELADA	Lunes 13 de enero de 1868, a las siete y media (RSS). 13 de enero de 1868 (APO, p. 107).	Manuel Payno, calle de Santa Clara, núm. 25 ( <i>La Iberia</i> , 12 de enero de 1868, p. 3). (JS, p. 107). Joaquín Alcalde (IMA, OC, vol. VII, p. 47). Joaquín Alcalde (EOF, t. II, p. 757). Manuel Payno (APO, p. 107).	Prieto, Talavera, Alcalde, Riva Palacio, Villalobos, Ramírez, Téllez, Peredo (JS, p. 107). Prieto, Peredo, Alcalde, Riva Palacio, Villalobos, Arias, Ramírez, Téllez, Cuevas ( <i>El Ferro-Carril</i> , 16 de enero de 1868, p. 3).	“Algunas de las lecturas fueron amenizadas con música y los espíritus se animaron con delicados vinos y exquisita mesa. La reunión acabó con una composición graciosísima en castellano antiguo dirigida a su anfitrión, con motivo de los rodeos y de las puches, con alusiones a los tiempos de la infancia de ambos escritores” (JS, p. 107). “No omitiremos mencionar que el entendido frenólogo Cuevas pronunció horóscopos terribles sobre nuestro cráneo y el de otros amigos, con una exactitud incontrovertible” ( <i>El Ferro-Carril</i> , 16 de enero de 1868, p. 3).
QUINTA VELADA	Lunes 20 de enero de 1868 (JS, p. 107). 20 de enero de 1868 (APO, p. 107).	Joaquín M. Alcalde, cerrada de Santa Teresa, núm. 4 ( <i>La Iberia</i> , 19 de enero de 1868, p. 3). (JS, p. 107). Riva Palacio, calle de Donceles (EOF, t. II, p. 757). Joaquín Alcalde (APO, p. 107).	Rivera y Río, Prieto, Peredo, Ortiz, Manuel Sánchez Facio, Téllez, Cuéllar, Valentín UHink, Justo Sierra (JS, p. 107).	“Asistió el general Porfirio Díaz, el gobernador de Vera Cruz” (IMA, OC, vol. XII, pp. 175-176). “Sabemos que Cuéllar se dedica al estudio de otros importantes ramos de la ciencia zoológica, para encontrar en sus secretos, nuevos objetos de comparación con los más grandes sentimientos del corazón humano” ( <i>El Siglo Diez y Nueve</i> , 6 de febrero de 1868, pp. 2-3).
SEXTA VELADA	Lunes 3 de febrero de 1868 ( <i>Boletín Republicano</i> , 2 de febrero de 1868, p. 2). (JS, p. 107).	Vicente Riva Palacio, calle de Donceles, núm. 11 (JS, p. 107). Martínez de la Torre, calle de Palma (EOF, t. II, p. 757). Riva Palacio (APO, p. 107).	Martín Fernández de Jáuregui, Gonzalo A. Eeva (JS, p. 114).	
SÉPTIMA VELADA	Lunes 10 de febrero de 1868 ( <i>El Constitucional</i> , 13 de febrero de 1868,	Rafael Martínez de la Torre, calle de La Palma, núm. 5 ( <i>El Constitucional</i> , 13 de	Chavero, José Ma. Ramírez, Justo Sierra, Peredo, Julián Montiel, Prieto, Riva Palacio,	“Era Martínez de la Torre un verdadero Mecenas, el Lúculo de los poetas mexicanos. Abrió la sesión el anfitrión hablando

	<p>p. 3). (JS, p. 107). Lunes 10 de febrero de 1868 (<i>El Boletín Republicano</i>, 9 de febrero de 1868, p. 3). 12 de febrero de 1868 (APO, p. 107).</p>	<p>febrero de 1868, p. 3). (JS, p. 114). Alfredo Chavero y Juan A. Mateos (EOF, t. II, p. 757). Rafael Martínez de la Torre (APO, p. 107).</p>	<p>Juan de Dios Peza (JS, p. 114). Prieto, Chavero, Villalobos, Alcalde, Riva Palacio, Ortiz, Sierra, Rivera y Río, Aniceto Ortega (<i>La Orquesta</i>, 12 de febrero de 1868, p. 3).</p>	<p>brevemente para dar la bienvenida a los concurrentes y el auditorio saludó su discurso con un aplauso nutrido” (JS, p. 114). “Una buena mesa, pero sin padecer hartazgo” (EOF, t. II, p. 757). “La casa estaba llena de luz y flores, de perfumes y armonías, de literatos y de poetas; y en medio de los helados, de los vinos y de los manjares, de los caprichos del lujo y de los esplendores de la opulencia. No sabemos si esto será un bien o un mal para la poesía; pero los poetas lo agradecen y lo aplauden, aunque el arte corra el riesgo de pervertirse en esas delicias de Capua” (<i>La Iberia</i>, 12 de febrero de 1868, p. 3). “Aniceto Ortega... nada, tocó el piano y esta sola palabra describe el torrente de armonía que el compositor mexicano derramó en torno de sí” (<i>La Orquesta</i>, 12 de febrero de 1868, p. 3). “Ha salido a luz el segundo cuaderno de esta interesante publicación (<i>La Iberia</i>, 13 de febrero de 1868, p. 3).</p>
<p>OCTAVA VELADA</p>	<p>Lunes 7 de marzo de 1868 (JS, p. 115). 7 de marzo de 1868 (APO, p. 107). Sábado 7 de marzo de 1868 (<i>La Iberia</i>, 6 de marzo de 1868, p. 3).</p>	<p>Alfredo Chavero, calle de La Acequia, núm. 16, también fue anfitrión Juan A. Mateos (JS, p. 115). Schiaffino, calle Cinco de Mayo (EOF, t. II, p. 757). Alfredo Chavero y Juan A. Mateos (APO, p. 107).</p>	<p>Esteban González, José Rosas, Olavarría, Altamirano, Riva Palacio (JS, p. 115).</p>	<p>“Se introdujeron en esta reunión algunas reformas para el futuro, sobre todo en lo que se refería a la sencillez de dichas reuniones. Las veladas anteriores se habían distinguido por el lujo y abundancia de manjares. Unidos Chavero y Mateos inician el regreso a la sencillez y modestia sin temor de hartazgo. A pesar de esto, el salón estaba muy amueblado, había libros, y en una pieza inmediata una mesa llena de pastelería, confituras y vinos importados” (JS, p. 115).</p>
<p>NOVENA VELADA</p>	<p>Lunes 14 de marzo de 1868 (JS, p. 115), a las siete y media. 14 de marzo de 1868 (APO, p. 107).</p>	<p>Ignacio Manuel Altamirano, calle de Gante, núm. 2 (<i>La Iberia</i>, 14 de marzo de 1868, p. 3). “Estaban encargados de dicha reunión Ignacio Ramírez y Agustín Silíceo” (JS, p. 115). Riva Palacio (EOF, t. II, p. 757). Ignacio Ramírez y Agustín Silíceo (APO, p. 107).</p>	<p>Villalobos, Justo Sierra, Chavero, Cuéllar, Riva Palacio, Rafael de Zayas, Ignacio Ramírez (JS, p. 115).</p>	<p>“Siguiendo las recomendaciones adoptadas anteriormente, se despojó la habitación de todo lujo y ostentación [...]. No faltaron copas chispeantes de caliente ponche, ni sendos pedazos de jamón y otros manjares, ni buenas botellas de diferentes licores para <i>mojar la palabra</i>” (<i>La Iberia</i>, 17 marzo 1868, p. 3). “Ha leído Vicente Riva Palacio algunos fragmentos de la magnífica novela que ha escrito intitulándola <i>El calvario y el tabor</i>” (<i>La Orquesta</i>, 21 de marzo de 1868, p. 4). ”La poesía y la literatura alemanas son hoy nuestro sueño” (IMA, vol. XII, p. 147-152).</p>

DÉCIMA VELADA	4 de abril de 1868 (JS, p. 117).	Francisco Schiaffino, calle Cinco de Mayo, núm. 2 (JS, p. 117), (JS, 10 mayo 1868) Domingo Schiaffino (APO, p. 107).	Ramírez, Uhink. Villalobos, Payno, Olavarría, Prieto, Justo Sierra (JS, p. 117).	“Se conocía dicha casa con el nombre de Casa Pomposa o Casa Pompeyana, por ser una vasta casa de estilo francés y antiguo, con vestíbulo con rejas de hierro y patio moderno al descubierto, bien iluminado de noche, y con árboles en los rincones. El salón destinado para la velada estaba espléndidamente iluminado y ricamente revestido de pinturas copiadas de cuadros pompeyanos por los mejores artistas de la Academia de San Carlos” (JS, p. 117). “La última, dada por el señor Schiaffino, la recordamos como un sueño de hadas. ¡Qué esplendor!, ¡qué belleza!, ¡qué buen tono!, ¡y qué finura en el caballero que alojó a nuestros amigos!” ( <i>El Monitor Republicano</i> , 7 de abril de 1868, p. 1). (IMA, vol. XII, p. 152-160).
UNDÉCIMA VELADA	25 de abril de 1868 (JS, p. 117). 25 de abril de 1868 (APO, p. 107).	Vicente Riva Palacio, calle de Donceles, núm. 11 ( <i>La Iberia</i> , 2 de mayo de 1868, p. 3). (JS, p. 117). Riva Palacio (APO, p. 107).	Altamirano, Prieto, Zamacois, Peredo, Justo Sierra, Esteban González (JS, p. 118). Altamirano, Riva Palacio, Contreras Elizalde, Sierra, Zamacois, Peredo, Mateos ( <i>La Iberia</i> , 2 de mayo de 1868, p. 3).	“Esta velada en casa del general Vicente Riva Palacio fue la última de las famosas veladas que tanto hicieron por las letras mexicanas” (JS, p. 118). “Excusado es decir que la Velada estuvo magnífica, porque además de los alardes del talento y del genio, se desplegó en ella el lujo acostumbrado de refrescos, licores y manjares, y los concurrentes lo sazonaron todo con sus acostumbradas expansiones de cordialidad y alegría. Las Veladas literarias se han logrado, y tendrán al parecer larga vida, a pesar de ese lujo que tanto asustó al principio a los pobres poetas, y más aún a los poetas pobres” ( <i>La Iberia</i> , 2 de mayo de 1868, p. 3).

Tabla 4. Cronograma de las Veladas Literarias (1867-1868).

Durante esos cinco meses de Veladas Literarias, en que la bohemia tanto “hizo por la literatura mexicana”, se discutieron asuntos de variada índole. Es necesario desmitificar que Altamirano haya decidido cambiar los manjares por lo frugal (Ortiz fue quien primero llamó la atención respecto a la exquisitez y el dispendio ofrecido en la casa de Lozano). La

espada por la pluma indistintamente. Sí, las batallas se librarían en otros campos, con los protagonistas reagrupados para la controversia.

Pero en ese encuentro con lo moderno hubo algo más que lujo, bebidas y bocadillos, latió una atmósfera de lo nuevo marcado por el esplendor de varias civilizaciones. Historia y lengua, juego de lo diverso manifiesto por la innovación y la elegancia. No duró mucho la sencillez, ya que la penúltima tertulia se realizó en la casa de Schiaffino, y la postrera en la de Riva Palacio, que no se caracterizó por su inopia.

Justo Sierra animó el proyecto liberal con sus “Conversaciones del Domingo”: “¿Cuándo el gobierno se ocupará en ordenar a los artistas mexicanos, una restauración tan completa como sea posible, de las diferentes civilizaciones que se han sucedido en nuestro país, como los ingleses en su palacio de cristal, el pueblo mexicano tendrá de este modo una cátedra monumental de su incomparable historia antigua?”<sup>226</sup> Los literatos, prosiguió Sierra, buscan las opiniones, la crítica y los aplausos, que aparejan el progreso de las naciones.

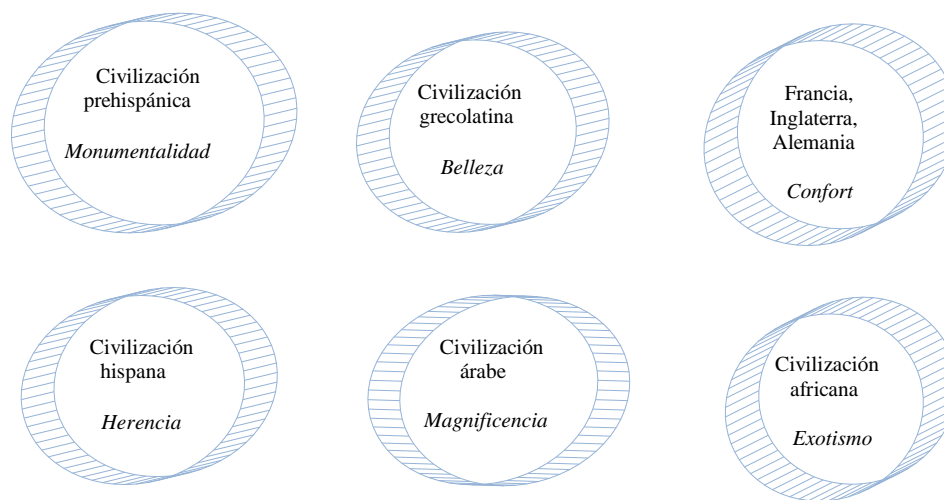
Cuéllar, Ortiz y Peredo avanzaron gradualmente porque no estaban del todo sujetos a los favores militares y sus alardes de poder. La nueva generación “debía” ir más allá de los esquemas: “El lugar de cita que se depara a la sociedad mexicana no puede ser ni más agradable, ni más a propósito: el señor Schiaffino ha resucitado en miniatura seis civilizaciones en su casa”.<sup>227</sup> ¡Seis ventanas a la universalidad! Justo Sierra mostró los decorados de las salas de la morada pompeyana. Los salones respectivos se hallaban en la planta alta:

---

<sup>226</sup> Justo Sierra, *Conversación del Domingo*, en *El Monitor Republicano*, 10 de mayo de 1868, p. 3.

<sup>227</sup> *Ibid.*, p. 4.

1. Allí “nos detuvimos extasiados ante un cuadro de Murillo que adornaba un saloncito semifeudal, que precede al gabinete de lectura y que está destinado a la música”.
2. “Allí hay un salón en el estilo Luis XV, donde se ha caracterizado la cultura de esa sociedad que se moría entre flores y sonrisas, y donde el arte moría también, pero lleno de elegancia y de gracioso amaneramiento”.
3. “Allí el salón pompeyano, con sus colores chillantes y brilladores, con sus figuras significativas, y sus dragones y sátiros, y sus columnas votivas a Príapo. Nos parecía aquella habitación dispuesta para recibir a Ione,<sup>228</sup> y buscábamos en la puerta el *cave canem*”.
4. “Allí el salón turco perfectamente decorado”.
5. Allí “la sala azteca. Es evidentemente el primer ensayo de restauración que se ha hecho de aquella gran civilización, tan preciosa para nosotros”.
6. “Al salir de aquel salón desaparecen los colores brillantes, para dar lugar al ceniciento color de la piedra, en donde están tallados algunos de los adornos, copiados allí, en las soberbias ruinas de Palenque y de Uxmal. Tal vez bajo los ladrillos se encuentra la huella de la mano roja, y en el fondo hay un gran ídolo, sombrío y terrible como las esfinges egipcias”.<sup>229</sup>



Esquema 1. Diversas civilizaciones en la República de las Letras.

<sup>228</sup> En la Ciudad de México (1872) se representó la ópera *Ione*, libreto de Giovanni Pieruzzini y música de Errico Peterlla, estrenada en Milán (1858), dice la crónica respectiva: “Ione, hermosa pompeyana, es amada de Glauco, joven patricio, y ella a su vez le corresponde; pero Arbaco, sacerdote de Isis, siente hacia Ione una pasión borrascosa, y para conseguir su amor, se proporciona un brebaje con el cual embriaga a Glauco, obligándole a cometer locuras e infidelidades [...]. Y cuando Ione está lamentando la pérdida de su amado que va a morir, se oye una espantosa detonación. Es el Vesubio que manda sus torrentes de lava que sepultan bajo sus ardientes cenizas a la ciudad. En medio del desorden el prisionero se escapa y se reúne a su amada, huyendo con ella a buscar su salvación en el mar” (Gacetilla sin firma, “La ópera”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de julio de 1872, p. 3).

<sup>229</sup> Justo Sierra, *Prosa literaria, op. cit.*, México, 1984, pp. 97-98.

He aquí un museo reunido por la curiosidad del viajero y coleccionista (tipología moderna). La entrada al piso bajo, precedida por un “pequeño jardín, estaba primorosamente iluminado con vasos de colores entre el césped, faroles chinescos entre las flores, y guirnaldas de luz colgando de los arbustos”.<sup>230</sup>

En la décima velada, prosigue Sierra, “después de un inteligente y delicado discurso pronunciado por su presidente el señor F. Schiaffino”,<sup>231</sup> se instaló el Club de la Unión (no confundirlo con los clubes Unión Liberal que en 1871 apoyaron a Porfirio Díaz), a la manera de las academias científicas y artísticas europeas hasta asociaciones de turistas de los Alpes (Alphine Club) o los de aficionados a la equitación (Jockey Club). En México existieron el Club Alemán y el Casino Español. Al parecer no cuajó el proyecto del Club de la Unión, desconocemos su desenlace.

Pero, ¿cuáles fueron las aportaciones de las once o doce reuniones? En principio la edición de las primeras antologías literarias (1867-1868) en la nueva república, una muestra representativa de escritores consagrados y noveles. Así pues, las Veladas cumplieron con el “fin principal, cual fue el de estimular a la juventud literaria, y puede decirse que no hubo ni una sola de aquellas reuniones que no mencionase una *alta* de algún escritor distinguido y aun eminente desde el momento mismo de su presentación”.<sup>232</sup> A excepción de las poetas, que fueron excluidas, pese a que ya habían dado muestras de talento durante el Segundo Imperio e incluso antes.

La riqueza de la libertad creativa estuvo precisamente en la diversidad de las civilizaciones que conformaron la herencia. Los asistentes a las Veladas Literarias lo sabían, para algunos obraba a favor del nacionalismo a ultranza; para otros la restauración

---

<sup>230</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>231</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>232</sup> Enrique de Olavarría y Ferrari, *Reseña histórica del teatro en México*, vol. II, *op. cit.*, p. 758.

por incompleta merecía algo más que el encomio; se trataba de vivir en una sociedad incluyente: “La civilización aumenta cotidianamente sus exigencias para todos los que viven en sociedad: el llenarlas, es cosa generalmente fuera del alcance de los esfuerzos individuales, y el siglo XIX ha comprendido que sólo la asociación puede vencer ésta y todas las dificultades prácticas”.<sup>233</sup>

Las Veladas Literarias tuvieron como antecedente –además del Liceo Mexicano– a la Bohemia Literaria, fundada en 1860, a ella acudieron personajes de filiación política diversa, del ámbito artístico y literario; aun después de concluidas las Veladas la Bohemia siguió reuniéndose, con la asistencia y protagonismo de los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl.<sup>234</sup>

De tal manera que el discurso que en agosto de 1867 perfiló El Liceo Mexicano, y si somos más rigurosos, desde la mitad decimonónica con la fundación del Liceo Hidalgo (1849) y del Liceo Artístico y Literario (1850), fue apuntalado por la nueva generación. La escritura descendió a los límites del papel periódico; es decir, al espacio asignado al folletín, lugar propicio para entretener géneros literarios, como Zarco, Ortiz y Justo Sierra registraron, y desde luego para ejercer la Libertad, añeja demanda del romanticismo germinal, imprescindible en aquellos tiempos históricos nacionales.

En ese momento de definiciones programáticas irrumpió la Sociedad Netzahualcóyotl.: “Nos reuníamos, ya en una celda del ex convento de Santa Brígida, ya en otra del ex convento de San Jerónimo; ya en un cuarto de la Escuela de Medicina y muchas

---

<sup>233</sup> Justo Sierra, *Prosa literaria, op. cit.*, México, 1984, p. 3.

<sup>234</sup> Véase José Sánchez, *Academias y sociedades literarias en México, op. cit.*, pp. 103 y ss.

veces en la Alameda y el portal de Mercaderes, para leernos nuestras composiciones y confiarnos nuestros proyectos y nuestras esperanzas”.<sup>235</sup>

Las sesiones primeramente se celebraban alrededor de una fuente en el patio del convento de San Gerónimo. Allí sin más asientos que los duros bordes de aquella, se rendía culto fervoroso a las musas a la pálida luz de las estrellas. Poco después se consiguió permiso para que las reuniones se verificasen en un cuarto oscuro y estrecho del mismo convento: precisamente era la celda donde había padecido sus dulces trasportes Sor Juana Inés de la Cruz.

Con esto se había realizado un notable progreso. Los socios contaban ya con una mesa valetudinaria, coja y desvencijada, y con un techo que les prestaba abrigo.

Aquel miembro que en noche de sesión contaba con doce centavos tenía el deber de pagar el alumbrado: componíase éste de ventrudas velas de sebo puestas sobre pedazos de ladrillo.<sup>236</sup>

El grupo festejó su primer aniversario (24 de abril de 1869) en el domicilio de Felipe Sánchez Solís, casa núm. 13 de la 2ª calle del Puente de la Aduana Vieja (hoy Cinco de Febrero): “Habiendo ingresado al entusiasta grupo Juan Fernández, estudiante de medicina y tutorado del Lic. Sánchez Solís, el pupilo presentó en la Sociedad a su tutor. La Sociedad, por indicación de su nuevo protector, se llamó ‘Netzahualcóyotl’. Antes los jóvenes estudiantes se decían: ‘¿Vamos a la sociedad literaria?’ Carecía de nombre”.<sup>237</sup>

Siendo Sánchez Solís amigo íntimo y compadre de Zarco, invitó al gran escritor a que concurriese a presenciar los actos que se verificaban en su galería de grabados. El autor de la *Historia del Congreso Constituyente* presidió la fiesta en que se celebró el aniversario de la instalación de la Sociedad, en el patio de la casa del Lic. Sánchez Solís; pronunció un discurso Gerardo Silva y una poesía Acuña; concurrieron ya personas de importancia en la literatura que aplaudieron con entusiasmo a aquellos jóvenes cuyo amor a las letras no había entibiado siquiera el aliento de la noche en el patio del convento de San Gerónimo.<sup>238</sup>

---

<sup>235</sup> Juan de Dios Peza, “Alfredo Torroella, impresiones y recuerdos”, en *El Progreso*, núm. 68, febrero de 1909, pp. 1-2.

<sup>236</sup> Sin firma, “Manuel Acuña. Sobre su vida y su muerte. Algunos datos”, en *El Universal*, 6 de diciembre de 1890, p. 2.

<sup>237</sup> Sin firma, “Manuel Acuña. Sobre su vida y su muerte. Algunos datos”, en *El Universal*, 6 de diciembre de 1890, p. 2.

<sup>238</sup> *Ibid.* Sánchez Solís fue asimismo profesor de primeras letras de Pedro Castera, véase Dulce María Adame, *La poesía de Pedro Castera*, México, 2012, p. 47.



Alternando con piezas de música, se leyó una Memoria del secretario de la Sociedad [Alfredo Higuera]. “La Sociedad honró al redactor en jefe del *Siglo* haciéndole presidir la sesión, y al terminar ésta, para darle las gracias, improvisó un discurso sobre la misión de la literatura en los tiempos modernos, sosteniendo que debe consagrarse a generalizar la civilización y los conocimientos útiles entre todas las clases del pueblo”.<sup>239</sup>



Abdías, viñetas para *Manuel Acuña íntimo* (ca.1980).

Además de ofrecer su mecenazgo, Sánchez Solís puso su despacho de abogado y sus domicilios, en la Ciudad de México y Toluca, al servicio de los movimientos sociales emergentes. De allí el compromiso social con los gremios y asociaciones de obreros, que Agustín F. Cuenca, Agapito y Gerardo M. Silva sostuvieron como un estandarte de lucha reivindicativa. Aquel poema de Acuña del que habla la cita es inédito, aquí recuperamos algunos versos que indicaron los horizontes poéticos de la agrupación:

*Sabedlo, pues, vosotros que anhelantes  
y de entusiasmo llenos  
seguís tras los Ariostos y los Dantes,  
y que marcháis serenos  
por el camino en que vivió Cervantes.*

---

<sup>239</sup> Gacetilla sin firma, en *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de abril de 1869, p. 3.

*La senda que emprendéis, no es una senda  
de crápulas y goces,  
de placeres y orgías,  
sino una senda triste en que se llora  
desde que nace la rosada aurora  
hasta que vuelven a empezar los días.*

*Y si queréis la gloria del que sabe,  
si aspiráis al laurel y a la memoria  
del que comprende y siente,  
seguid y caminad hasta la tumba  
y allí veréis la gloria  
que ha de ceñid vuestra inspirada frente.*<sup>240</sup>

Con excepción de Manuel Acuña, no hay registro de colaboraciones literarias de los socios durante 1868, año de su fundación. Una gacetilla dio cuenta de que Carolina O’Horan y Javier Santa María “leerán una poesía, Higareda y Gerardo M. Silva leerán un discurso en la entrega de premios del Colegio de la Purísima, dirigido por doña Concepción Plowes, calle de Jesús núm. 9”,<sup>241</sup> o sea que si bien no publicaron sus textos, fueron divulgados en foros diversos.

El volumen de los *Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl*, publicado en mayo de 1869 por la imprenta de Ignacio Escalante, incluyó poemas de Manuel Acuña, Agustín F. Cuenca, Alfredo Higareda, Rafael Rebollar, Manuel Romero Vargas y Javier Santa María, entre otros. En el contenido programático resaltó lo siguiente: 1. Contribuir con “nuestro pequeño contingente; agregar nuestro imperceptible grano de arena a la base del suntuoso monumento literario que otros están llamados a construir”. 2. El grupo se considera parte de una “constelación fulgurante de nuestro cielo literario”, llamada

---

<sup>240</sup> Manuel Acuña, “En el aniversario de la Sociedad Netzahualcóyotl (inédita, 1869)”, en *El Partido Liberal*, 9 de diciembre de 1890, p. 2.

<sup>241</sup> Gacetilla sin firma, “Noticias nacionales”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 2 de enero de 1869, p. 3.

“República de las Letras”. 3. A diferencia de las “joyas preciosas” incluidas en el folleto, en las propias destaca “el desaliño, la incorrección, la insustancialidad y otros mil defectos”.<sup>242</sup>

El concepto de sistema literario (constelación), que incluye a escritores de generaciones diferentes, sobresale en las anteriores premisas, desde una perspectiva ideológica que adquiere presunción de singularidad y trascendencia creativa. Se trató de una corriente literaria alterna que lentamente fue reuniendo caudal lírico, sin demasiada distancia respecto al vasto río ideológico de sus maestros. Sin duda, hubo ruptura en la continuidad romántica, pero se trató de casos aislados que pronto fueron absorbidos por el compromiso programático con el gobierno liberal.

Salvo colaboraciones de Payno, Altamirano y Ortiz, el contenido de los *Ensayos Literarios* perteneció a jóvenes escritores hasta alcanzar 254 páginas, número considerable para una compilación de esta naturaleza. No es preciso que en el volumen sólo destaquen los poemas de Acuña (12); otro tanto, con calidad desigual, aportó Higareda (15), Santa María (11), Rebollar (5), Cuenca (4). Si bien abunda la impericia en la escritura, la insistencia en la retórica romántica y la prédica nacionalista, en esos textos encontramos muestras interesantes de innovación, sobre todo en “Amar y dormir. Poema-pensamiento” de Manuel Acuña, registrado en mayo de 1869, tejido con imágenes nocturnas de sueño y deseo, que nos recuerdan atmósferas líricas de Novalis:

*Se oye una voz inmensa que dice:  
¡Amemos!  
Y el polen se desprende de los estambres y vuela para  
sembrar jardines y embellecer praderas.  
Esto es el día.  
De noche, las estrellas aparecen entre las sombras.*

---

<sup>242</sup> Sin firma, “Presentación”, en *Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl*, 1869, pp.1-2. La imprenta de Escalante estuvo ubicada en los Bajos de San Agustín (hoy República de Uruguay), núm. 1. La publicación se vendió en el despacho de *La Iberia*, en \$ 1.25.

*La naturaleza siente un no sé qué de extraño, y se adormece.  
Las abejas y las mariposas recogen sus alillas; y van a  
ocultarse temblando en los panales de las colmenas y los  
huecos de las encinas.*<sup>243</sup>

Los anteriores versos son ejemplo de prosa poética, incluso filosófica, orientación proclive al poeta saltillense. El largo poema de IX partes es su credo poético, en él está presente la Naturaleza que se desprende en átomos, en pequeñas partículas de vida que alientan el vigor creativo del Hombre, centro del Universo. El deseo trastorna la armonía, el placer es vida, desvelo y muerte, descanso y sueño eterno:

*Dormid, y veréis cómo os forja un cielo para vuestra nieve  
y un lago para vuestra espuma.  
Venus y Morfeo debían ser hermanos  
en la mitología y sinónimos en el diccionario.  
Son una misma causa con un mismo efecto:  
Amar.*<sup>244</sup>

Según José T. de Cuéllar en octubre de 1869 “contamos entre otras publicaciones literarias, con *El Semanario Ilustrado*, *La Vida de México*, *El Renacimiento*, *Las Violetas* (de Veracruz), *El Anáhuac*, periódico que publica la sociedad literaria de Netzahualcóyotl”.<sup>245</sup> El anuncio respectivo del surgimiento de *El Anáhuac* lo hizo Altamirano en las páginas de *El Renacimiento*. La propia Sociedad indicó que el 1 de octubre de 1869 empezaría a circular, y adelantó el prospecto respectivo, del cual glosamos las consideraciones siguientes: 1. La literatura es la más bella, la más espléndida de las manifestaciones del arte. 2. El progreso de la sociedad mexicana reclama la tarea

---

<sup>243</sup> Manuel Acuña y Narro, “Amar y dormir. Poema-pensamiento”, en *Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl*, México, 1869, p. 35.

<sup>244</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>245</sup> José T. Cuéllar, “La literatura nacional”, en *La Ilustración Potosina*, México, 1989, p. 20.

comprometida del artista. 3. El deber de un escritor se consuma en la realización de su obra.<sup>246</sup>

En el manifiesto destacan dos conceptos relevantes, uno: la noción de belleza literaria, que añadió un matiz estético a la tarea social; dos: el compromiso del artista ante la obra creativa. Ya hemos visto de qué manera ambas nociones cobraron relevancia para Cuéllar y Luis G. Ortiz. Si bien fueron parte de un programa modernizador del periodismo, con alcances cívicos, también queda expuesto el compromiso individual del escritor con su obra y su trascendencia, un rasgo de esteticismo nada despreciable.

Así fue, se publicaron dos entregas de *El Anáhuac*, el número señalado y el siguiente del 15 de octubre, ilustradas por J. E. Gravo y Manuel Tello. Acuña colaboró con el poema “A una ramera”, Cuenca mantuvo una “Revista” que incluyó crónicas e Ignacio Ramírez escribió su ensayo “Poesía erótica”, resultado de su curso en la Escuela Nacional Preparatoria, entre lo más destacado.

Anselmo de la Portilla, quien había auspiciado los *Ensayos Literarios*, expresó: “Los estudiosos jóvenes que forman dicha Sociedad, son infatigables en su empeño por dar impulso a los programas literarios de su patria, aspiran a crear una empresa verdaderamente nacional en este género, y son dignos de que el público acoja bien sus trabajos”.<sup>247</sup>

La muerte del *Anáhuac* fue originada por lo que, al parecer, debió haberle asegurado la vida. El señor Juárez, por Zarco quizá, supo cuántos esfuerzos hacían los miembros de la *Netzahualcóyotl* por contribuir al progreso de la literatura en México y les concedió audiencia. Introducidos a la Presidencia algunos de ellos por el señor

---

<sup>246</sup> Gacetilla sin firma, “Prospecto”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de septiembre de 1869, p. 3. El precio de la suscripción fue de 4 reales para la Capital y 5 fuera de ella. “Las suscripciones se reciben en la librería del señor don José María Aguilar y Ortiz, 1ª calle de Santo Domingo. En la Librería Mexicana, esquina de las calles del Refugio y Lerdo. En la Librería Madrileña, portal del Águila de Oro, núm. 5. En el Estanquillo Nacional, esquina del Refugio y Espíritu Santo y en la encuadernación de los Sres. Escamilla y Sirlletti, calle de San José del Real. La redacción queda por ahora situada en la casa núm. 13 de la 2ª calle de la Aduana Vieja”.

<sup>247</sup> Anselmo de la Portilla, “Crónica de México”, en *La Iberia*, 4 de septiembre de 1869, p. 3.

Santacilia, se apersonó con el jefe de la Nación Alfredo Higuera, quien fue colmado de atenciones y recibió de manos del peregrino de Paso del Norte la suma de 100 pesos para ayuda de la impresión del periódico. ¡Fatal ayuda! Aquellos bohemios, siempre en íntimo contacto con la miseria, acostumbrados sólo al duro pan del estudiante, ricos sólo en sueños y esperanzas, se “volvieron locos” con tan inesperado socorro. Pudieron apenas pagar a la señora Baz [directora del Tecpam de Santiago] lo que por impresión del periódico debían, y el resto desapareció pronto en poner remiendos de dicha pasajera a la precaria situación que padecían.<sup>248</sup>

Agustín F. Cuenca saldría a desmentir “la muerte”, ya inevitable, de *El Anáhuac*. Felipe Sánchez Solís les había retirado el apoyo de su domicilio, tras aceptar la dirección del Instituto Científico y Literario de Toluca. Al momento que Cuenca escribía el epitafio, la redacción de la revista se había trasladado a los altos de la casa núm. 5 del Arco de San Agustín (3ª de República del Salvador), morada paterna de Cuenca. Las palabras postreras de su redactor serían proféticas: “Se siente llena de reconocimiento y con el justo deber de esforzarse cuanto más pueda en sus trabajos, para que si al menos no cubre de pobres flores el camino que atraviesa, sí, no deje de lastimarse con los abrojos que le erizan, ni de intentar el trasponer las altas sinuosidades que se presentan como insuperables a sus ojos”.<sup>249</sup>

Aquí terminó la primera época del grupo literario, con el año finalizó la edición de *El Renacimiento*. Los siguientes (1870-1871) marcharon con buena ventura para los protagonistas de la Sociedad Netzahualcóyotl, que hallaron refugio en la bohemia literaria: “Luego siguen los demás, cuya descripción omito por no ser largo; pero son García Cubas, Acuña, Cuenca y otros”.<sup>250</sup> Así, pues, las tertulias de la Bohemia se realizaron en el

---

<sup>248</sup> Sin firma, “Manuel Acuña. Sobre su vida y su muerte. Algunos datos”, en *El Universal*, 6 de diciembre de 1890, p. 2

<sup>249</sup> Los editores, “La desaparición de *El Anáhuac*”, en *El Anáhuac*, entrega 2ª, 15 de octubre de 1869, p. 32.

<sup>250</sup> Ignacio M. Altamirano, “Bosquejos”, en *El Federalista*, 16 de enero de 1871, p. 2.

auditorio del Conservatorio de Música y, eventualmente, en los ágapes del Tívoli del Eliseo, San Cosme:

El ensueño se realiza, una concurrencia numerosísima invade el jardín del Eliseo, y llena el salón *ad-hoc* para los lances tremendos de danza y de gastronomismo. El salón ¿no lo conocéis? Pues es magnífico, sembrado entre las flores, cortejado por arbustos bellísimos, acariciado por enredaderas profusas, hermoso porque parece construido para dar hospitalidad a la luz en una especie de jardincillo bajo techo que parece que se está entrando el jardín al verse en los espejos del salón.

La mesa allí colocada podía contener ciento cincuenta personas, y aquella perspectiva éxtasis de los gastrónomos, de piezas montadas y bizcochos, merengues provocativos, frutas, jaletinas y pudines, eran como la sonrisa precursora del beso, como el llamamiento de la mano de una bella que desea se acerque su polluelo para acariciarlo [...].

Era como una traslación a un país encantado en que el odio, las enojosas pasiones políticas, la prosa del acreedor; no existían las suegras, todo rejuvenecía a las gentes y las envolvía en rayos de luz y placer [...].

Nacho Altamirano en el centro, chispeante, fecundo, sarcástico, deshaciéndose por aparecer implacable y mordaz, siendo en el fondo una tan elevada inteligencia como hermoso corazón. Justo Sierra con su figura atlética y sus divagaciones deliciosas; Pepe Rivera y Río, el soñador alemán; Peredo, el más fino de los críticos, engastado en una contextura casi monjil; ese barón Gostkowski lleno de legítimo *esprit* de buen tono, cuya alma juvenil cargada con todos los recuerdos bellos de sus viajes, dejándolos caer como al descuido como las perlas que se desprendían del manto regio de Buckingham...<sup>251</sup>

La Bohemia Literaria fue una cofradía selecta de escritores, una aristocracia política influyente en el medio cultural mexicano, que tuvo adversarios en el gremio periodístico, diferencias rudas con los agrupados en *El Monitor Republicano*, dirigido por Vicente García Torres, un soldado-político eminente que mantuvo una nómina de bajo perfil, Enrique Chávarri, José Ma. Rivera y Río, Roberto y Gustavo Esteva, entre los más aguerridos y talentosos, sobresaliente en la opinión y la crítica: “La cotorra de las Escalerillas [Manuel Payno, director en jefe de *El Federalista*] con voz chillona ha

---

<sup>251</sup> Fidel, “Gran banquete de obsequio a Mr. Tamberlick”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 9 de julio de 1871, p. 3. Más pormenores en Clementina Díaz y de Ovando, *Escenarios gastronómicos. Banquetes y convites (1810-1910)*, México, 2011.

publicado que el *Monitor* es aborrecido por la ‘Bohemia Literaria’; lloremos por tan grave mal. ¿Qué haremos sin esa falange de sabios?”<sup>252</sup>

En 1872 la prensas de la Bohemia editaron *La Linterna Mágica*, revista “dividida en tres secciones: la primera publicó las novelas de José T. de Cuéllar, la segunda se destinó a poesías y la tercera a ilustraciones”.<sup>253</sup> Y, por supuesto, de esta imprenta emanaron las primeras antologías poéticas de la República Restaurada: *Lira de la Juventud. Poesías mexicanas* (1872) y *Flores del siglo. Álbum de poesías selectas de las más distinguidas escritoras americanas y españolas* (1873):

Por mañana y tarde, se encontraban allí a los “bohemos” de entonces y, en honor de la verdad, nada más provechoso para el ingenio que aquellas reuniones en que Juan E. Barbero, editor de *El Eco de Ambos Mundos* era el más perseguido y mimado de los poetas noveles. Un día, ese buen Juan, que no envejece y que todavía se consagra con asiduidad plausible a trabajos tipográficos, poniendo sus cinco sentidos para complacer al público, nos convocó a los muchachos y nos dijo que aceptando la idea de Agustín F. Cuenca iba a publicar en el folletín de su diario una colección de versos en la que todos figuraríamos por orden alfabético.<sup>254</sup>

La *Lira* reunió versos de 36 poetas, no falta ninguno; por la calidad de los poemas destacan Acuña, Baz, Cuenca, Peza, Justo y Santiago Sierra. En cambio, *Flores del siglo*, si incluyó poemas de las mexicanas excluidas, además de versos de poetas españolas, cubanas y chilenas, hasta alcanzar una cifra de 68 escritoras. Por supuesto, algunas son irreconocibles por su nombre; la antología en cuanto a calidad es dispareja, versos románticos con ribetes fantásticos y legendarios; destacan Rosa Arbide, Carolina Coronado,

---

<sup>252</sup> Gacetilla sin firma, “Lloremos”, en *El Monitor Republicano*, 14 de febrero de 1873, p. 3.

<sup>253</sup> Alicia Perales Ojeda, *Las asociaciones literarias mexicanas*, op. cit., p. 111. La autora agrega que de “este semanario sólo aparecieron o se conservan once números”, publicados entre agosto-octubre de 1872, por la imprenta y litografía de la Bohemia Literaria, portal del Coliseo Viejo, núm. 8.

<sup>254</sup> Juan de Dios Peza, “Un libro viejo”, en *De la gaveta íntima...*, op. cit., pp. 204-205. Un peso costó “el volumen aquí, y diez reales fuera, franco también de porte” (Gacetilla sin firma, en *El Correo del Comercio*, 24 de noviembre de 1872, p. 3). // Juan E. Barbero fue oficial auxiliar del gabinete del Ministerio de Guerra Imperial, condecorado con la medalla de plata del Mérito Civil. Además de editor del *Eco*, lo fue de *La Linterna* (1877), *El Nacional* (1880). Asimismo editó una serie de antologías poéticas de autores nacionales.



Julia Golquena, hija de Damuji, Rirgan Pía, Rosario Zapater. De esta manera, *El Eco de Ambos Mundos*, cumplió con el propósito de vincular la producción nacional con otras latitudes.

Además de las tertulias y los homenajes a personalidades del ámbito artístico (José Valero, Tamberlick, Ángela Peralta, Salvadora Cairon, etc.), la Bohemia realizó obras de caridad, visitas a hospitales de enfermos terminales, servicios de beneficencia pública (organizaron la colecta para los funerales de Manuel Acuña).

La última noche estuve en la fiesta de la familia que celebró la Bohemia Literaria, esa pléyade de astros luminosos que brillan en el cielo divino de la literatura nacional.

Todo ahí era alegría, no había un solo rostro melancólico, en el semblante de cada bohemio se veía la mirada del hombre honrado, del amante del progreso, no la del hipócrita ni la del retrógrado.

Habían adornado la sala y las piezas adyacentes con unas magníficas caricaturas dibujadas por el hábil artista Villasana y con unas inscripciones bastante graciosas.

El Dr. Peredo leyó una poesía de Luis Gonzaga titulada: “Los besos de Navidad”, unas seguidillas de Gustavo A. Baz bastante bellas, y unas cuartetos dedicadas a María, no sé por quien estas últimas; muy hermosas, llenas de pensamientos grandes y muy sonoras.

Tuve en esta festividad bohemia la ocasión de oír ejecutar en el violín al señor don Lauro Beristaín unas bellísimas piezas.<sup>255</sup>

La Bohemia Literaria se congregó, como hemos dicho, en el foro de la Sociedad Filarmónica, pero igualmente en el auditorio de la Sociedad de Geografía y Estadística (situado en el antiguo Hospital de Terceros, hoy Palacio Postal). Ambas instituciones tuvieron vínculos estrechos. La Sociedad de Geografía fue un centro estadístico que reunió la información más o menos certera de la sociedad mexicana, alcances de sus problemas y las expectativas de la clase gubernamental para conservar el poder. Si bien la ciencia llamada “estadística” –relevante en México durante la década de 1870– fue un instrumento

---

<sup>255</sup> Alberto G. Bianchi, en *El Ferro-Carril*, 28 de diciembre de 1870, p. 2.

creado para dar cuenta de las carencias y avances socioeconómicos, pronto su información sirvió de control a la administración porfirista.

Dos jóvenes de la Sociedad Netzahualcóyotl fueron admitidos en ese círculo: Justo Sierra y Gustavo A. Baz, invariablemente ambos participaron en las reuniones; Sierra con creaciones propias, generalmente poemas; Baz se distinguió desde sus años juveniles por su labor de traducción de escritores latinos, franceses e ingleses, a la par de su oficio de ensayista.

Estamos, pues, ante la presencia de figuras aristocráticas relevantes de la nueva generación literaria; suficientemente revisada es la obra de Justo Sierra. Poco se sabe de la producción de Gustavo A. Baz, sobre todo de la traducción y ensayística que dio a luz en México las obras de Gautier, Balzac, Novalis; otro tanto se puede señalar de sus acercamientos a la crónica, trátase de los espacios escénicos o de la vida cotidiana.

Por cierto, Baz es coautor, con Gostkowski, de una *Guía del viajero de México a Veracruz* (1873),<sup>256</sup> un directorio detallado de los servicios de transporte, alojamiento y alimentos en esa ruta nacional; los cronistas se han servido de la estadística a favor del desplazamiento satisfactorio de ese personaje llamado viajero o *tourista*, nueva figura de la modernidad. Tal afán persiste en *Historia del ferrocarril mexicano: riqueza de México en la zona del Golfo a la Mesa Central, bajo su aspecto geológico, agrícola, manufacturero y comercial: estudios científicos, históricos y estadísticos* (1874).<sup>257</sup> Se trata de una obra monumental y trascendente escrita por Baz y editada por E. L. Gallo, dueño de la Imprenta Poliglota, cuyo compendio fue uno de los primeros intentos por difundir los beneficios del Progreso mediante el desplazamiento espacial y temporal. El autor depuró sus fuentes de

---

<sup>256</sup> G. G. Gostkowski y Gustavo A. Baz, *Guía del viajero de México a Veracruz*, México, 1873.

<sup>257</sup> Gustavo A. Baz y E. L. Gallo, *Historia del ferrocarril mexicano: riqueza de México en la zona del Golfo a la Mesa Central*, México, 1874.

información e investigación a favor de una preocupación estética, mediante el acercamiento entre historia-literatura. En la tratamiento de la información de la vida cultural, coincidió Baz con Marcos Arroniz y su *Manual del viajero en México, o Compendio de la historia de la Ciudad de Méjico, con la descripción e historia de sus templos, conventos, edificios públicos, las costumbres de sus habitantes, etc., y con el plan de dicha ciudad*, publicado en París en 1858, así como con los innumerables calendarios y guías de forasteros.

En dichos volúmenes Baz deja sentir con perspicacia su oficio de cronista. En otros momentos, con el seudónimo de Calibán, escribió notables prosas para *El Monitor Republicano*. En la historia del ferrocarril recurre a una escritura veloz, punzante, que canta el optimismo de la ciencia o denuncia los límites peligrosos de los placeres positivistas. Ese desplazamiento de la ciudad a la inmensidad del mar fue un reparo contra lo veleidoso de la condición humana:

*Quiero cruzar las ondas del mar alborotado,  
marchando de los vientos y la tormenta en pos,  
para olvidar tu imagen, tu halago, tus caricias,  
antes que a otro vendas tu infame corazón [...].*

*Lejos de las ciudades que infestan con su aliento  
las que cual tú, nos venden desdichas por placer;  
huyendo los mercados donde el amor se compra,  
en medio de los mares mi tumba encontraré.<sup>258</sup>*

Sí, una fuga de la urbe donde todo tiene un precio, pero ese viaje le permite al cronista traer las imágenes del campo a la ciudad. Un dato más sobre Gustavo A. Baz: con la llegada al poder de Porfirio Díaz, la familia Baz salió exiliada a los Estados Unidos y Europa; más tarde el general presidente le otorgó cargo de diplomático, en aquel tiempo escribió *Cartas sobre Portugal* (1885).

---

<sup>258</sup> Gustavo Baz, “Estancias. A...”, en *La Democracia*, 1 de diciembre de 1872, p. 3.

Así pues, la presidencia electoral de Sebastián Lerdo de Tejada (diciembre 1872) puso fin a la política cultural de la primera fase de la Restauración (1867-1872), lapso en el cual la Bohemia Literaria ejerció una influencia significativa. El repliegue de sus socios fue estratégico, esperaron el momento oportuno para acompañar al levantisco Porfirio Díaz.

La Sociedad Netzahualcóyotl apoyó a Lerdo de Tejada en su primer elección presidencial, pero erró al hacerlo con Vicente Riva Palacio, alfil porfirista para presidir la judicatura, intención contravenida porque en las votaciones de febrero de 1873 José María Iglesias resultó vencedor. Tal propósito tuvo la publicación de *La Sombra de Guerrero*. Periódico Político y Literario, Fundado con el Exclusivo Objeto de Sostener la Candidatura del C. Vicente Riva Palacio para Presidente de la Suprema Corte de Justicia. El número inicial salió a la venta el domingo 24 de noviembre de 1872, los sucesivos (18 en total) de forma irregular, el ejemplar postrero en febrero de 1873.

No obstante la brevedad del impreso, resulta importante por dos motivos: nos muestra textos representativos de diversos géneros literarios escritos por jóvenes con una sólida formación cultural; asimismo patentiza la responsabilidad del escritor con su entorno educativo y social. Manuel Acuña reiteró ese compromiso: “De aquí la importancia que en todos los tiempos se ha dado a la instrucción; de aquí el inmenso desarrollo que ha recibido el cultivo de la planta, cuyo fruto es la verdadera forma eucarística de Dios, es decir de la libertad y el progreso. Esa tierra prometida que se llama la paz, que se llama la virtud, que se llama el porvenir, no tiene más que un solo camino, la instrucción”.<sup>259</sup>

Agustín F. Cuenca añadió un elemento político latente: “la libertad del sufragio”, piedra medular del proyecto nacionalista, sustancial en el camino hacia el progreso. La

---

<sup>259</sup> Manuel Acuña, “La niñez y la instrucción”, en *La Sombra de Guerrero*, 29 de noviembre de 1872, pp. 1-2.

revista asumió un carácter ideológico desde el prospecto, colocando a la fuerza productiva en uno de los ejes del régimen democrático:

Respecto al trabajo es innegable que de él sólo depende la felicidad de las clases menesterosas, que apremiadas por su situación miserable satisfacen sus necesidades en el camino del crimen o a la sombra de cualquier bandera revolucionaria [...]. Cada día debemos adelantar aunque sea un solo paso al estado de perfección a que aspiran los pueblos demócratas. Aclimatar la actividad de nuestro espíritu político y de nuestras tendencias sería un crimen. El pueblo está, pues, en su perfecto derecho de exigir del Supremo Gobierno la satisfacción de sus necesidades, que importará el mejoramiento de su condición.<sup>260</sup>

La sección literaria de *La Sombra de Guerrero* mostró artículos polémicos, crónicas, poemas, cuentos y editoriales notables. En especial unos versos de Justo Sierra dedicados a Samuel Morse y un poema de Sara (¿Laura Méndez?).

Entretanto, la imprenta de la Bohemia Literaria fue comprada en mayo de 1873, por el inmigrante alemán Isidoro Epstein a José T. de Cuéllar. El nuevo dueño aumentó la producción con el tiraje de periódicos, revistas y libros. La imprenta se convirtió en “Centro Editorial de Publicaciones”: editó, distribuyó y funcionó como una agencia de contrataciones.<sup>261</sup> Una empresa alemana, con trabajadores mexicanos, reencauzó la segunda fase, con mayor control gubernamental, del periodismo nacional de la Restauración.

Por supuesto, no tenemos la certeza de qué capitalistas invirtieron con Epstein. No extrañaría que Sebastián Lerdo de Tejada “cooperara” con tal iniciativa, ya que al ocupar nuevamente la silla presidencial recibió el beneplácito de las numerosas publicaciones

---

<sup>260</sup> Agustín F. Cuenca, “Hoy”, en *La Sombra de Guerrero*, 1 de diciembre de 1872, pp. 1-2.

<sup>261</sup> Gacetilla sin firma, “Imprenta y litografía”, en *La Iberia*, 4 de mayo de 1872, p. 3. // “Allí todo se hace pronto, bueno y barato. No puede, en fin, ser mejor. Su parte administrativa también es inmejorable, y todo aquello tiene ¡tanto *schic* y está tan como debe ser! Ha empezado a publicarse en ella un periódico alemán, que lleva este sabroso y móvil título: *Adelante*” (Gacetilla, “Excelente”, en *La Orquesta*, 11 de mayo de 1872, p. 3).

impresas y distribuidas por la tipografía del germano. Al concluir el mandato de Lerdo, la empresa de Epstein desapareció del medio periodístico.

La presente revisión de las sociedades literarias de la Restauración, ligadas a la Sociedad Netzahualcóyotl, se ocupa desde luego del Liceo Hidalgo, fundado en diciembre de 1849, cuyo director pionero fue el científico Francisco Granados Maldonado, otros socios de esa época fueron Marcos Arroniz, José y Sebastián Segura, Luis G. Ortiz y Francisco Zarco. El Liceo Hidalgo fue reinstalado el 29 de abril de 1872:

¡Muertos, fuera de la tumba!

Así recordamos que canta la última de las esposas de Barba Azul, y así cantamos nosotros al saber que de una necrópolis va hacerse la transformación en un jardín.

No otra cosa es la resurrección del Liceo-Hidalgo, cadáver que vamos a ver, no sólo galvanizado, sino verdaderamente vivo. ¡Cuánto nos alegramos!

Mucho más, porque hoy, que todo se centraliza, se centralizará también el estudio de la literatura, y habrá un solo grupo, pero eficaz y eminente protector.

Deseamos con todo nuestro corazón que el nuevo plantel produzca no sólo flores, sino frutos.<sup>262</sup>

El presidente del renovado Liceo Hidalgo fue José Ma. Vigil, secretarios Rodríguez y Cos y José Téllez. Los cargos directivos se rotaban mensualmente. Ignacio Ramírez llevó a tribuna la propuesta de que las mujeres fuesen consideradas para presidirlo, tocándole el honor a Saturnina López de Alcalde;<sup>263</sup> de inmediato el Liceo Hidalgo convocó a las poetas “monárquicas” olvidadas (*El Renacimiento* les había concedido algunas páginas): Isabel Prieto, Esther Tapia, Clotilde Zárate, Gertrudis Tenorio Zavala, Manuela Verna, “bien conocidas por la excelencia de sus producciones”.<sup>264</sup>

---

<sup>262</sup> José R. Pérez, “¡Muertos, fuera de la tumba!”, en *La Orquesta*, 27 de abril de 1872, p. 4.

<sup>263</sup> Saturnina López de Alcalde (¿-1881), poeta meridana, socia honoraria de instituciones de beneficencia y artísticas, colaboradora de *La Siempreviva* (1868), *La Primavera* (1874).

<sup>264</sup> Gacetilla sin firma, “Varias noticias”, en *La Iberia*, 18 y 24 de mayo de 1872, p. 2.

Con el paso de los meses esta asociación, que en su refundación contó con personajes de la vieja guardia conservadora, fue ampliando su diversidad; ingresaron Riva Palacio, Ramírez y Altamirano. Allí se iniciaban jóvenes literatos, y allí se debatían arduos problemas estéticos. El lustro 1872-1876, sobre todo el primer bienio, fue de una actividad literaria asombrosa. La camaradería parecía tal que la oportuna sátira de José Ma. Villasana caricaturizó el momento, tiempos de disidencia y humor corrosivo.<sup>265</sup>



*El espíritu de asociación llegará a tal grado, que cada uno formará la suya. Nos llegaremos a tratar como hermanos. El comercio tomará mucho vuelo.*

Las sesiones del Liceo Hidalgo se efectuaron los lunes de manera quincenal en el salón de actos, y cada tres meses en honor de escritores fallecidos (salvo asambleas que requirieron del teatro por la expectación generada). Así tocó el turno a Sor Juana Inés de la Cruz, Juan Ruiz de Alarcón, Fray Servando Teresa de Mier, Juan Valle, Francisco Zarco, Gertrudis Gómez de Avellaneda, entre otros.

En particular nos interesan algunas reuniones: la sesión del 4 de septiembre de 1872, en la cual se discutió el ensayo del Nigromante, “La poesía erótica de los griegos”; dicha alocución mereció otra de Pimentel, “Impugnación al discurso sobre la poesía erótica de los

<sup>265</sup> J. M. Villasana, “Predicciones para el año de 1873”, en *México y sus Costumbres*, 12 de diciembre de 1872, pp. 6-7. // Véase Rafael Barajas Durán, *El país del Ahuizote. La caricatura mexicana de oposición durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876)*, México, 2005.

griegos”, pronunciada el 14 de octubre. El texto de Ignacio Ramírez tuvo un antecedente: “Poesía erótica”, artículo publicado el 15 de octubre de 1869 en *El Anáhuac*, órgano difusor de la Sociedad Netzahualcóyotl. Allí el Nigromante advirtió a los jóvenes respecto al abuso de imágenes poéticas que acentuaban la “queja” y “la falta de vida”, con inclinación a los placeres de la vida, el vino y el amor; por el contrario, solicitó que el poeta “se prepare con cantos varoniles a ser digno de la mujer y de la gloria”.<sup>266</sup>

“La poesía erótica de los griegos”, es un ensayo agudo de Ramírez en torno al origen del amor en la poesía helena. El Nigromante sostuvo que lo sensual no fue privilegio de la modernidad, los versos de Safo, Píndaro y Homero dieron cuenta de la presencia femenina, mujer o la representación deificada. Francisco Pimentel repasó los argumentos y citas de Ramírez, un debate erudito que nos muestra la capacidad argumentativa de ambos. Además Pimentel puso a discusión un término que los modernos mexicanos enarbolaron como blasón, “eclecticismo”:

Diré, pues, que aunque la palabra *romanticismo* no está aún bien definida, sí podré manifestar que, por mi parte, no soy clásico ni romántico, según generalmente se comprenden estas escuelas. En literatura como en otras materias, propendo al *eclecticismo*, esto es, al sistema que tiene por principio escoger lo que parece bueno de los demás. En la literatura clásica lo que encuentro de bueno es la perfección de las formas, y esto me agrada de ella; pero la literatura romántica excede a la clásica en la exposición del sentimiento, y esto me cautiva del *romanticismo*.<sup>267</sup>

La lección de Ramírez fue dirigida a sus alumnos, precisamente a Manuel Acuña, quien dos semanas atrás publicó “La ramera” en *El Anáhuac*; sin embargo, en esos versos la figura de Magdalena más que transmitir el sensualismo y la reivindicación de la mujer

---

<sup>266</sup> El Nigromante, “Poesía erótica”, en *El Anáhuac*, 2ª entrega, 15 de octubre de 1869, p. 28; recogido en Ignacio Ramírez, *El Nigromante, Estudios literarios y poesías. Poemas y apuntes inéditos en Obras completas*, vol. IV, México, 1987, pp. 140-143.

<sup>267</sup> Francisco Pimentel, *Impugnación de Francisco Pimentel al discurso sobre la poesía erótica de los griegos, leído en el Liceo Hidalgo por el señor Ignacio Ramírez*, México, 1872, p. 123.



caída, le sirvió al poeta saltillense para exponer la hipocresía del régimen liberal: “Humanidad pigmea, / tú que proclamas la verdad y el Cristo, / mintiendo caridad en cada idea; / tú que, de orgullo el corazón beodo, por mirar a la altura / te olvidas de que marchas sobre lodo”. Sí, pero el poeta advertía acerca de la transformación de la familia urbana, aristocrática, que según él había caído en la degradación del juego, la prostitución y la usura. Y es que parte de la familia “moderna” había pasado de la esfera de las relaciones privadas a establecer un vínculo con el poder. Un asunto palpitante que trataron los escritores jóvenes con más elementos discursivos, particularmente en las piezas teatrales. En cambio, Agustín F. Cuenca, sí escribió versos teñidos de erotismo, más cercanos al parnasianismo que a la poesía anacreóntica:

*Y cuando en el Oriente soberana  
luzca la aurora derramando suave  
fuente de perlas y raudal de flores,  
tú mi amiga, mi hermana,  
con tu mirada de gentil doncella,  
con caricia de amor prende en mi seno  
el fuego de mi gloria en una estrella:  
mi amor gozando de tu amor, tú sola  
confundida en mi ser, viviendo en ella.<sup>268</sup>*

A Cuenca se le acusó de “imitador de Víctor Hugo, haciéndose oscuro y nebuloso, y perdiendo con amaneramiento en el estilo, la belleza natural de sus ideas de verdadero poeta [...]”. El señor Cuenca en su poesía al Dr. Mier, reveló que el hombre que sigue las razonadas insinuaciones de la amistad y de la crítica noble, llega a corregirse de defectos

---

<sup>268</sup> Agustín F. Cuenca, “A Constanza”, en *El Ferro-Carril*, 14 de julio de 1870, p. 3.

que parecían imposibles de evitar”.<sup>269</sup> Altamirano le reprochó su “gongorismo”, pero Agustín F. Cuenca cruzó, en el lapso de una década, por varias corrientes literarias.

En efecto, estuvo en juego no sólo la libertad de disentir en la expresión clara y profunda de las polémicas, sino el sustento de una lengua propia y coherente que se abría a una estética universal. El escritor podía acogerse a varias corrientes literarias sin ser acusado de militancia alguna. Una anécdota entre Manuel Acuña y Agapito Silva prolongó la discusión Ramírez-Pimentel:

Recuerdo que una noche, al salir de la sesión, y poseído del asunto, objeto de la Conversación, dije a mi malogrado amigo Manuel Acuña:

—He aquí, amigo mío, una de las grandes ventajas de la libertad.

—¿Cuál? —me preguntó el poeta, un poco distraído. ¡Algo grave le preocupaba!

—Pero ¡qué! —le respondí— ¿no ha llamado a usted la atención la deliciosa calma con que el Nigromante por una parte, y Pimentel por otra, como jefes de círculo, han defendido sus contrarias y transcendentales opiniones en cuanto a la poesía griega? ¿No ha ocurrido a usted comparar estos tiempos con los que desaparecieron, aunque no del todo, al poderoso empuje de las ideas que han venido agitando al mundo, especialmente de la época de Renacimiento a esta parte? Nuestra revolución reformista ¿qué otra cosa es si no la continuación, si no el desenvolvimiento de esas ideas? Mucho han avanzado desde el año de 1856 al presente, y entre otras pruebas tenemos lo que pasa en el Liceo Hidalgo. En 1850, por ejemplo, el gran literato conservador, el erudito Pimentel, no habría escuchado con calma, ni menos habría defendido la contraria, de esta proposición atrevida de Altamirano: “Sócrates, apurando la cicuta, fue más grande que Jesucristo espirando en la cruz”.

—Yo participo de las opiniones de mi maestro Altamirano —dijo Acuña. ¿Sabe usted por qué? Porque en el gran filósofo griego veo la personificación, digámoslo así de la verdadera idea de Dios, de la idea del infinito, en que se agita mi cerebro; mientras que en el predicador de Nazaret encuentro muy poco original. Él aceptó la idea de Dios, o el pensamiento de Sócrates; y sus aforismos, en lo general, son los mismos que ya se conocían con anterioridad. ¿Murió por sus principios? Nada tiene esto de particular, ni nada tiene de asombroso que haya aceptado el suplicio de la cruz, cuando era el sistema establecido, como más tarde la horca y la guillotina, y como entre nosotros el fusilamiento, horrible todo, y que detesto con toda mi alma, pero que no me asombra, como a nadie asombró en su tiempo la muerte de Jesucristo. ¿Y por qué —me preguntará usted—, por qué creo más en la grandeza del primero que en la grandeza del segundo? Lo acabo de decir: porque Sócrates fue el *primero*. ¿Qué importa que, según Pimentel, haya retractado sus opiniones cuando, casi al morir,

---

<sup>269</sup> Paris, “Memorias”, en *El Radical*, 15 de febrero de 1874, p. 1. Desafortunadamente no hemos localizado el poema dedicado a fray Servando Teresa de Mier.

mandó a sacrificar un gallo a Esculapio? Yo no acepto la prueba, como no la acepta Ramírez; y no olvide usted lo que éste dijo, apoyando a Vicente Riva Palacio, sobre los efectos de la cicuta. Sócrates laapuró... y a los cinco minutos el hombre había desaparecido, por decirlo así, pues aunque hablaba todo el día, su cerebro era el cerebro de un loco. ¿Y acaso el hombre, presa de un vértigo terrible, puede ser responsable de lo que ejecuta? ¡Qué vale, pues, qué significa el sacrificio del gallo a Esculapio? Nada; el filósofo cedió a ciertas exigencias de su época, cuando sus facultades intelectuales habían perdido su estado normal.

—¡Bien! —le repliqué. Estoy de acuerdo con las opiniones de usted en cuanto a la retractación del filósofo griego, pero siento no estarlo en lo esencial de la cuestión. Porque, prescindiendo de la divinidad de Jesucristo —que para mí no puede prescindirse— prescindiendo, pues, de la doctrina de la escuela católica y de la escuela protestante, que en este punto están de acuerdo; prescindiendo de esto, vuelvo a decir, ¿dónde se hallará una personalidad más simpática, más gigantesca, que en la personalidad de Jesucristo? ¿Sócrates combatió el politeísmo? Su doctrina no era original; fue el importador pero no el inventor. La idea del Dios único, la adquirió de Egipto, de donde la llevó a Grecia; he aquí todo. Sócrates fue, por esto mismo y por su muerte, muy grande; pero, ¿y Jesucristo? ¡Oh! Para medir su grandeza, ningún filólogo ha inventado todavía la palabra. Nuestro idioma tiene una, que no representa la idea sino de un modo imperfecto la *abnegación*. Deme usted, pues, una abnegación más grande que la de Jesús. Desde que por última vez comió con sus discípulos, celebrando la Pascua, según las costumbres del pueblo judío, presintió su aprehensión, y sabía que a este acto de horrible intolerancia contra las ideas, le seguiría el patíbulo. ¿Por qué no se escapó? ¿Qué filósofo se entrega *voluntariamente* a sus feroces enemigos? Sólo la abnegación, sólo la conciencia sin vacilaciones, produce rasgos como los muchos que se registran en la vida de Jesucristo, y que no se hallan en la vida de Sócrates, como no se hallan ni se hallarán jamás en la existencia de ningún hombre, dígame lo que se quiera...

Tal fue mi conversación, poco más o menos, con el malogrado y verdaderamente notable poeta, Manuel Acuña. Tuvo lugar en el Café Fulcheri; y si nuestras opiniones disentían en la difícil materia que nos ocupó, no dejaban de estar de acuerdo en el pensamiento con que dio principio nuestra solitaria y nada pretenciosa charla de café: las ventajas de la libertad.

En efecto, más de una vez dijo Acuña con entusiasmo:

—Que se afirme la libertad de hablar y de escribir; que nadie se escandalice de la tranquila y razonada discusión... ¡México será feliz...!<sup>270</sup>

Ese diálogo entre dos miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl abre varias reflexiones en el examen de la República de las Letras. Baste, por el momento, detenernos en las figuras “pedagógicas” de Jesús y Sócrates. Ya dijimos que la vida de Jesús fue revalorada por los liberales, manteniendo al personaje lejos de las instituciones católicas,

---

<sup>270</sup> Agapito Silva, “Revista de los Estados”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de mayo de 1875, p. 2.

recuperándolo por su abnegación y perdón; pero además el Mesías significó para ellos la posibilidad de justicia e igualdad entre los hombres. Para el filósofo ateniense, leemos en el diálogo entre Acuña y Silva, el Hombre es, por antonomasia, quien mediante el conocimiento ofrece la salud, una inmolación cívica, ciudadana.

Manuel Acuña se identificó con Sócrates por la labor médica de sanación del “otro”, en última instancia con la sabiduría. Acuña decidió suicidarse, a la manera del filósofo griego, mediante el veneno que habría de reintegrarlo al cosmos, al infinito de las cosas inacabadas. Sí, fe en la Ciencia y la Razón, en la inquietud que reclama la inmortalidad del creador (de la alegoría a la metáfora).

Se trata de la armonía en la diversidad, “pero lo ideal no es lo falso sino lo posible, esto es, la naturaleza hermoçada, perfeccionada por la imaginación”.<sup>271</sup> Para lectores atentos como José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera (incorporados al Liceo Hidalgo en 1875), no pasó inadvertida la polémica entre el Nigromante y Pimentel. Cuatro años más tarde Gutiérrez Nájera agregó: “La belleza, tal como nosotros podemos comprenderla, no es una idea, sino la imagen de una idea”.<sup>272</sup>

El Liceo Hidalgo convocó en abril de 1875 a los partidarios del espiritismo; los primeros escarceos del tema a debate: “La influencia del espiritismo en el estudio de las ciencias en general y de la literatura en particular”, fueron sostenidos entre los socios conservadores y los miembros espiritistas más ilustrados, Santiago Sierra y José Martí. “La lógica y la sátira”, esgrimidas por los primeros, ganaron el primer *round* para los “positivistas” –liberales y conservadores cerraron filas en torno a la doctrina oficial.

---

<sup>271</sup> Francisco Pimentel, *Impugnación a la poesía erótica de los griegos*, *op. cit.*, p. 123.

<sup>272</sup> Manuel Gutiérrez Nájera, “El arte y el materialismo”, en *El Correo Germánico*, agosto-septiembre de 1876, recogido en *La construcción del modernismo*, México, 2002, pp. 3-40.

Inevitablemente la polémica derivó en juicios religiosos irresolubles que desviaron la atención del espiritismo como ciencia:

Si se considera como ciencia, entonces ya será preciso entrar en el análisis de si pertenece al género de las ciencias metafísicas o al de las experimentales, porque esta investigación nos conducirá al fin que se propuso el Liceo [...].

En la última noche, uno de los partidarios del espiritismo ha dicho que éste no hace constar nada que se roce con la ciencia, sino que por ciertos fenómenos pone al hombre en relación con un mundo inmaterial, por cuya comunicación se adquieren nociones concernientes a solo el perfeccionamiento de la moral; de lo que parece natural inferir, que el espiritismo es una ciencia moral que debe ejercer una influencia importante en el estudio de las ciencias.

Pero tal circunstancia induce a creer también, que desde el momento que el positivismo conceda al espiritismo esta influencia, tiene que combatirlo, porque bien se sabe que esas teorías casi siempre tienden a poner trabas a la libertad del pensamiento, por la subordinación que establece del hombre respecto de una inteligencia superior.<sup>273</sup>

Recuérdese que uno de los lemas del espiritismo mexicano fue “Hacia Dios por el Bien y la Ciencia”, rezó el Credo Religioso y Filosófico de la Sociedad Espirita.<sup>274</sup> Dios, según ellos, es “una inteligencia suprema, infinita, inmutable, justa, buena y misericordiosa”. El hombre ha sido hecho para transmitir esas bondades. Jesús el Nazareno ha sido enviado por Él para enseñar la moral más pura, contenida en los Evangelios: “cree en la existencia del alma o Espíritu, ser inteligente, libre en sus acciones o estrictamente responsable de ellas ante Dios”.<sup>275</sup>

La alusión al positivismo trajo a tribuna (ante la asistencia al teatro del Conservatorio de “más de 150 personas, espiritistas en su mayor parte”)<sup>276</sup> a los más insignes ideólogos: Gabino Barreda e Ignacio Ramírez, cuya presencia, anotó el cronista de *La Iberia*, “ha

---

<sup>273</sup> J. P. de los Ríos, “El Liceo Hidalgo”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Diario de Política, 15 de abril de 1875, p. 1.

<sup>274</sup> Léase “El espiritismo”, en *La Iberia*, 1 de mayo de 1875, p. 3.

<sup>275</sup> *Ibid.*

<sup>276</sup> Gacetilla sin firma, “El Liceo Hidalgo”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 6 de abril de 1875, p. 3.

derivado en insultos y burlas soeces contra la religión católica”. Dichos debates fueron registrados puntualmente por *El Federalista* y *El Porvenir*; en ellos intervinieron los jóvenes escritores cercanos a la órbita de la Sociedad Netzahualcóyotl, en particular Gustavo A. Baz, Santiago y Justo Sierra, con posiciones divergentes que fortalecieron el rumbo individual del pensamiento liberal.

En el terreno de la ciencia el espiritismo, desde una perspectiva liberal decimonónica, no pasó de mera “charlatanería”. Empero, la cauda que dejó en México, desde una perspectiva literaria no es menor, en ese afán deshilvanado por romper con la narratividad tradicional. La innovación puede observarse en los relatos de Santiago Sierra, *Viajes por una oreja*, publicados en *Violetas* (1869); en esta revista veracruzana destacan además los artículos de Rafael de Zayas Enríquez, reunidos en *Johannisberg* (1869), deudores, reconoce el autor, de *Los cristales de Bohemia* (1869), de Justo Sierra y, a su vez, de los *Nocturnos* (1817) del maestro alemán E.T.A. Hoffmann.

A propósito, Zayas fijó en la “Introducción” a *Violetas*: “Ya vemos a nuestros escritores, comprendiendo el espíritu de la época, dejar el trillado camino de las cancioncillas románticas, y conseguir la sublime fusión de lo bello y de lo útil”.<sup>277</sup> Suena al otro viajero Luis G. Ortiz, éste parisino, aquel germano, ¿no? La lista es amplia, pero ¿qué tal los *Ensueños* (1875) de Pedro Castera?:

---

<sup>277</sup> Rafael de Zayas Enríquez, “Introducción” a *Violetas*, Veracruz, 2008, p. 3. Recuérdese que *Espirita. Novela fantástica* (1866) de Théophile Gautier fue vendida en México desde 1868 en la Librería Madrid, Portal del Águila de Oro, núm. 5; fue promovida dos años después con el siguiente anuncio: “Esta novela fantástica en que su autor ha desarrollado las dotes de una imaginación fecunda, sobre ser instructiva, moral y altamente divertida, reúne la cualidad de tener un vivo y palpitante interés actual, principalmente para los espiritistas. El amor inmaterial está elevado hasta la epopeya, y pintado con los colores más vivos. Creemos que los amantes de la literatura se apresurarán a adquirir los pocos ejemplares que nos quedan, y que se venden en el despacho de esta imprenta al ínfimo precio de UN PESO” (“Avisos”, en *El Monitor Republicano*, 26 de noviembre de 1870, p. 4).

La génesis del poema casterano se encuentra no sólo en las lecturas e influencias de otros poetas, sobre todo Bécquer y Heine, sino que está estrechamente relacionado con su propia concepción de fenómenos psíquicos como el sueño y el ensueño; para Castera la distinción entre uno y otro es casi imperceptible, pues son la representación del ideal en distintas formas, por lo que su expresión cabal es casi imposible.

Aún más, para el autor soñar equivale a “encerrarme dentro de mi corazón, a hundirme en el pasado y en sus recuerdos, sintiendo las desgarradoras espinas de la vida, escuchando los sollozos con que la hemos llenado, viendo despedazarse una a una todas las ilusiones, apurando lágrimas de amargura a la vez que palpando la mano odiosa de la realidad”.<sup>278</sup>

Por supuesto, el espiritismo cundió entre las escritoras de la República Restaurada, por un fenómeno de innovación y escepticismo, más que por el aspecto doctrinario. No sabemos de casos de escritoras suicidas o con desequilibrio mental, bueno sí: Teresa Vera y Susana Masson (véase *infra*):

Uno de los efectos ordinarios del Espiritismo, escribe en sus *Destinos del alma* un autor muy versado en la cuestión, M. d’Orient, es inspirar a los que experimentan en su acción la impaciencia y el disgusto de la existencia –lo que los antiguos llamaban el *loedim vitae* y lo que los ingleses llaman *spleen*. Dicen que serán forzosamente más felices cuando su alma haya abandonado el cuerpo. “Dichoso, exclama a su vez uno de los patriarcas del magnetismo, dichosos los que mueren con una muerte que el catolicismo reprueba. Todo lo que hay de generoso se mata o tiene deseos de matarse”.<sup>279</sup>

En el año de 1876 el Liceo Hidalgo organizó reuniones con temas poco trascendentes: “La influencia de la religión sobre la moral”, un revisionismo que no suscitó el ánimo de los socios, algunos habían tomado las armas para apoyar al general Porfirio Díaz en contra del presidente Lerdo de Tejada.

La vida cultural, sin embargo, no se circunscribió al ámbito liberal, en el seno conservador se efectuaron tertulias, si bien cercanas al jolgorio, produjeron muestras

---

<sup>278</sup> Dulce María Adame González, *La poesía de Pedro Castera*, México, 2012, pp. LXXVI-LXXVII.

<sup>279</sup> Gacetilla sin firma, “Peligros del espiritismo”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Diario de Política, 8 de junio de 1875, p. 1.

significativas en el ámbito artístico: zarzuelas, obras de teatro, etc. El Casino Español, desde luego, fue un centro “protector de letras”, albergó indistintamente a personajes liberales, conservadores y sin filiación política.

Empresarios, comerciantes nacionales y extranjeros pudientes financiaron empresas editoriales, imprentas, librerías, ejerciendo un mecenazgo vivificador de la cultura durante la República Restaurada. Entre ellos vale mencionar a Francisco Schiaffino, Juan de la Fuente Parrés, Rafael Martínez de la Torre, Isidoro Epstein, Felipe Sánchez Solís, Peña y Llerena, Manuelita Romo y Agustín Lozano. La ayuda no fue gratuita, se trató de “articulaciones” entre los campos del poder político y los escritores que “luchan por asegurarse un control mediato, de las distintas prebendas materiales o simbólicas repartidas por el Estado”.<sup>280</sup>

No sólo estuvo en juego “el sublime principio de la libertad” del creador; se trató más bien de la libertad para acogerse a varios caminos de la creación literaria, tentativa expuesta ya por Zarco, Pimentel, Vigil, Ortiz, el Nigromante, Cuéllar, Acuña, Cuenca, Castera, Zayas, Santiago y Justo Sierra, entre una larga lista. Ese registro, ¿incluye nombres femeninos?, ¿la producción artística y la presencia social de las mujeres es suficiente para incluirlas significativamente en la restauración de la vida nacional? Nosotros creemos que sí, según se expone enseguida.

## 2.2 PRESENCIA FEMENINA EN LA RESTAURACIÓN

La relevancia de la Sociedad Netzahualcóyotl no se concibe sin la comunión entre ambos sexos, configuración singular desde la cual vigorizaron su obra lírica. Unas y otros fueron

---

<sup>280</sup> Pierre Bourdieu, *op. cit.*, Barcelona, 2011, pp. 84-85.



lectores y críticos insaciables. La diferencia residió en que ellas permanecieron ajenas a las reyertas por el poder, concentraron sus afanes en la educación, en las mejoras materiales, en el intelecto y en las emociones (Moda, baile, música, amor), otras formas de control social. Lo cierto es que coincidieron, como ha quedado apuntado, en las aulas y teatro del Conservatorio de Música y Declamación; desde este centro –que al mismo tiempo albergó tertulias, representó temas clásicos que comedias ligeras, óperas que zarzuelas, sinfonías que canciones populares– concibieron una obra con atmósfera musical apreciable en sus producciones artísticas.

Antes de examinar la participación femenina en el ámbito de la República de las Letras, es oportuno esbozar el panorama anterior, lapso en el cual sus predecesoras dejaron muestras de oficio poético y periodístico, por las cuales han sido clasificadas dentro del “primer romanticismo”. Cuatro de las más relevantes nacieron alrededor de 1835: Isabel Prieto de Landázuri (1833-1876) apoyó la asunción de Maximiliano de Habsburgo, quien la condecoró con la Gran Cruz de la Orden Imperial de San Carlos.<sup>281</sup> Prieto destacó en la traducción de Lamartine y Víctor Hugo; además de poeta y traductora fue autora de 15 piezas teatrales: *Los dos son peores* (1870) y *Un lirio entre zarzas* (1872), las más conocidas;<sup>282</sup> agréguese la leyenda póstuma, *Bertha de Sonnenberg* (1876), larga historia amorosa versificada a la orilla del río Rin.

Prieto de Landázuri decantó a una poesía desengañada: su familia, a la que dedicó gran parte de su obra, hasta ese instante dichosa, culminó en un drama que no terminó de romper con la retórica tradicional: “¿Cómo resiste el corazón humano? / ¿Cómo no estalla

---

<sup>281</sup> Decreto, “Gran Cancillería de las Ordenes Imperiales”, en *El Diario del Imperio*, 27 de septiembre de 1865, p. 1.

<sup>282</sup> Armando de María y Campos, “Prólogo” a Isabel Prieto de Landázuri, *Un lirio entre zarzas*, México, 1964, pp. 11-25.

el corazón que apura / ese cáliz tan hondo de amargura / que puede la existencia envenenar?”<sup>283</sup> La poeta mantuvo cercanía con los círculos conservadores y liberales, gracias a que su marido Pedro Landázuri fue diputado liberal y, posteriormente, destacado empresario porfirista. Las colaboraciones mayores de Isabel se encuentran en *La Sociedad*, más tarde, a la caída del Imperio, en *La Iberia*. El Liceo Hidalgo (1873) le abrió la puerta, reivindicándola de manera definitiva.

Dolores Guerrero (1833-1858), poeta duranguense, publicó a los 19 años poemas en *La Ilustración Mexicana*; además fue inserta en la *Guirnalda poética* (1853). Los suyos son versos musicales de rima sencilla sin alardes románticos, en otros casos de combate nacionalista: “Lo incito a que sus guerreros / tan nobles como esforzados / mande a pelear denodados / contra el salvaje invasor”;<sup>284</sup> entre Durango y la Ciudad de México mantuvo una presencia destacada, incluso en su tierra natal fundó un liceo femenino.<sup>285</sup> Otros textos son resonancias neoclásicas en donde la religiosidad no está exenta de sensualidad: “Después, cual delicada / nota celeste, en mi retiro oía / el delicioso acento que exhalaba / el piano que tu diestra acariciaba, / cual amante feliz y enamorado”.<sup>286</sup> “A los veinte y cuatro años de edad ha fallecido la señorita doña Dolores Guerrero, poetisa duranguense de mucho mérito, que gozaba de general estimación. ¡Séale la tierra leve! Su muerte será sentida por todos los que en México cultivan las bellas letras, por todos los que aman las inspiraciones de la poesía”.<sup>287</sup>

---

<sup>283</sup> Isabel Prieto de Landázuri, “Hija”, en *El Parnaso mexicano*, segunda serie I, México, 2006, p. 48.

<sup>284</sup> Dolores Guerrero, “Brindis”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de julio de 1853, p. 3. // Heriberto García Rivas nos ofrece interesantes comentarios de las poetas de este ciclo y de otros olvidados, en *Historia de la Literatura Mexicana*, t. II, México, 1972, pp. 159-194. También Francisco Sosa, “Mexicanos distinguidos. Dolores Guerrero”, en *El Municipio Libre*, 18 de febrero de 1896, p. 2.

<sup>285</sup> Gacetilla sin firma, “Poetisas duranguenses”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de marzo de 1855, p. 4.

<sup>286</sup> Dolores Guerrero, “Lo que sé”, en *Poetisas mexicanas, siglos XVI, XVII, XVIII Y XIX*, México, 1977, p. 84.

<sup>287</sup> Gacetilla sin firma, “Correo del interior”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de marzo de 1858, p. 4.

Teresa Vera (1834-1859), precoz poeta tabasqueña, es ejemplo de una poesía femenina que canta con naturalidad su amor envuelto en acentos de versificación heterogénea, de naturaleza desbordada en busca del goce anhelado: “¡Ah!, ¿dónde ha ido la virtud que no hallo / en medio del furor de mis pasiones? / ¡Ah!, qué me priva de su blanco rayo / que no la encuentro ya en mis aflicciones”.<sup>288</sup> Los versos siguientes trasmutan el paso del tiempo interior: “Aquí bajo el ramaje del sauce entristecido / que muévase a los vientos con lánguido vaivén, / en su nudoso tronco, del tiempo carcomido, / apoyaré mi cuerpo, reclinaré mi sien”.<sup>289</sup> La muerte “se la produjo ella misma, víctima de algún desequilibrio emocional”,<sup>290</sup> en su natal Comalcalco.

Susana Masson (ca 1835-1900) ofreció muestras de un lenguaje poético que rompió con los esquemas al uso (anuncio del lirismo vigoroso y refinado de Laura Méndez; ambas de padre y madre franceses, respectivamente). Masson fue alumna de la Academia de San Carlos: “ha presentado diez y ocho composiciones originales de asuntos religiosos y mitológicos, creaciones llenas de vida y de expresión, ejecutadas con la más exquisita elegancia”;<sup>291</sup> esa textura se plasmó en versos cristalinos con tonalidades diversas:

*¡Retroceded, oh lágrimas de fuego,  
retroceded al cráter de mi alma!  
¡Devorad mis entrañas y mi mente!  
Pero al menos, dejad sobre mi frente  
grabada la ficción que llaman calma.*

---

<sup>288</sup> Teresa Vera, “Amar sufriendo”, en *Poetas yucatecos y tabasqueños*, Mérida, Yucatán, 2005, p. 199.

<sup>289</sup> Teresa Vera, “Mis recuerdos”, en *Poetas yucatecos y tabasqueños*, *op. cit.*, p. 201.

<sup>290</sup> Heriberto García Rivas, *op. cit.*, p. 162.

<sup>291</sup> Gacetilla sin firma, “Séptima exposición de la Academia Nacional de San Carlos”, en *El Universal*, 3 de febrero de 1855, p. 1. Otras condiscípulas de Masson: Matilde Zúñiga, Guadalupe Carpio de Mayora, Paz Cervantes. La poeta fue pariente de René Masson redactor de *Trait d’Union* (1855), y del escritor Ernesto Masson, autor de la sección “Remitido”, bajo el seudónimo El de la Olla, en *El Monitor Republicano* (1868). René se suicidó en 1869. // Véase Ida Rodríguez Prampolini, *La crítica de arte en México en el siglo XIX*, vol. I, México, 1997.

*Y en vez de relucir en mi mejilla,  
su árida palidez arrebolando,  
quemad mi corazón, gotas de infierno,  
en lluvias de veneno sempiterno,  
sus íntimas heridas renovando.*

*Que es triste contemplar en rostro ufano  
la indiferencia, la frialdad impía  
el desprecio quizá... mientras que lento  
el corazón apura el sufrimiento,  
las heces del martirio y la agonía.*<sup>292</sup>

Al final de su vida la poeta fue recluida en una celda del Hospital de Dementes de la Canoa, por “estar enferma de enajenación mental”.<sup>293</sup> La obra de las cuatro poetas si bien se caracterizó por el tono quejumbroso, de un romanticismo edulcorado y carente de rebeldía, en donde el amor mundano es reflejo del amor divino que emana de una naturaleza protectora ante las transformaciones del Progreso, también en ellas hay ilustración con la conciencia de su ser histórico, manifiesta en la renovación del lenguaje poético. Y es que la literatura, como bien lo apuntaron los redactores de *La Ilustración Mexicana*, “ha dejado de ser un estudio de puro entretenimiento que sólo ofrezca pueriles distracciones; ha generalizado todos los conocimientos, ha servido de vínculo de unión entre las inteligencias de toda la Tierra, y es el medio, al mismo tiempo que la expresión, de los adelantos sociales”.<sup>294</sup> Es decir, se estaban acercando a la síntesis de lo bello, lo útil y lo bueno.

Otras escritoras nacieron en la década de los 40's: Esther Tapia de Castellanos (1842-1897), Gertrudis Tenorio Zavala (1844-1926), Rita Cetina (1846-1908) y Josefina Pérez de García Torres (1852-1894), entre las más destacadas. Sin excepción fueron admitidas en las colecciones de *El Parnaso Mexicano* (1885-1886) y en *Poetisas mexicanas* (1893).

---

<sup>292</sup> Susana Masson [de Naime], “Una hora cruel”, en *El Parnaso mexicano*, segunda serie II, México, 2006, p. 153.

<sup>293</sup> Gacetilla sin firma, “Causa ruidosa”, en *El Correo Español*, 4 de julio de 1897, p. 2.

<sup>294</sup> Los redactores, “Introducción”, en *La Ilustración Mexicana*, 1951, pp. I-IV.

Pertencen a la generación de medio siglo, son afines a la Sociedad Netzahualcóyotl; por lo tanto, dejamos pendiente su examen –junto a creadoras femeninas de otras disciplinas humanísticas y científicas– para líneas posteriores.

#### ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS PARA MUJERES

La educación femenina “secundaria” liberal en la República Restaurada estuvo circunscrita, sobre todo, a dos espacios: el Conservatorio de Música y Declamación y la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, fundada el 16 de noviembre de 1871, aunque inscrita en la Ley Orgánica de Instrucción Pública desde 1869; inicialmente este colegio tuvo un local en la calle del Coliseo Viejo, núm. 10 (hoy Avenida 16 de Septiembre), hacia marzo de 1872 se mudó a un lote del ex convento de Jesús María, en el núm. 12 de la calle de Chiquis (hoy Academia, núm. 30), usado años atrás por el Colegio de la Divina Providencia: “Sin ocupar una gran casa en el centro de la ciudad, sin hallarse dispendiosamente alfombradas las habitaciones destinadas a la Dirección, sin contar cerca de dos mil pesos su mantenimiento, el establecimiento de Artes y Oficios para Señoritas, progresa de día en día con un éxito brillantísimo”.<sup>295</sup>

En ambas calles bulló la actividad teatral, de imprentas, casas editoriales y despachos jurídicos; por ejemplo en la calle del Coliseo Viejo destacaron las funciones del Teatro Principal, foro que estrenó la pieza *El pasado* (1872) de Manuel Acuña, y cerca de ese ámbito se ubicaron las imprentas de la Bohemia Literaria, *La Estrella de Belén*, *El Fénix*

---

<sup>295</sup> Gacetilla sin firma, “La Escuela de Artes y Oficios”, en *La Revista Universal*, 19 de junio de 1872, p. 2. Al respecto, véase Ma. de Lourdes Alvarado, “La Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, ¿una opción educativa para sectores marginados de la población”, en *Grupos marginados de la educación (siglos XIX y XX)*, México, 2011.

*de América, El Ferro-Carril*. En la calle de Chiquis despachó el abogado y escritor Nicolás Pizarro, entre otras oficinas litigantes; asimismo trabajaron la redacción de *La Democracia* y la Tipografía de la Escuela de Jurisprudencia. Además se ubicaron allí los hoteles La Gran Sociedad, El Turco, Europa, San Carlos.

El principal promotor de la institución femenil fue José Ma. del Castillo Velasco, magistrado de la Suprema Corte de Justicia. La labor de jurisprudencia de Castillo implicó el estudio de la legislación mexicana, actualización compendiada en la *Colección de bandos, disposiciones de policía y reglamentos municipales de administración del Distrito Federal* (1869), la cual atendió a los sectores vulnerables de la capital mexicana; ya en su cargo de ministro de Gobernación Castillo Velasco promovió las Casas de Asilo de Mendigos (1872) y la institución que revisamos. La directora fundadora del colegio para mujeres fue Matilde Espino de Álvarez.

Posee entre las alumnas inscritas muchas que ofrecen grandes esperanzas para el porvenir, pues a su despejada inteligencia unen una aplicación y un buen deseo dignos de todo elogio. Niña existe en aquel establecimiento que deseosa de concurrir a sus cátedras se pasaba todo el día sin comer por hallarse viviendo en Tacubaya, y no poder disponer de lo muy preciso para tomar uno o dos platos en una mala fonda de poco precio. Este hecho notable, del cual dieron cuenta todos los periódicos de México, no ha sido el único entre las niñas de aquel establecimiento. Otra hubo que viviendo también en Tacubaya, iba y venía a pie cuatro ocasiones diariamente por no perder sus clases, y por no desfallecer de hambre.

Pero en aquel establecimiento a todo se atiende, se prevé todo, y apenas conocidos estos brillantes rasgos se procura darles el premio merecido, y evitar en lo posible tales daños a las alumnas. Las que así lo quieren, pueden comer en el mismo colegio en mesa puesta y pagada por disposición de la Junta.<sup>296</sup>

La apertura de la escuela femenina laica fue un suceso insólito para los capitalinos, ya que se encontraba en una zona populosa, de intenso mercadeo, cercana a la Academia de San Carlos, entre el Palacio Nacional y la zona canalera Roldán-La Viga; de tal manera que

---

<sup>296</sup> Gacetilla sin firma, “La Escuela de Artes y Oficios”, en *La Revista Universal*, 19 de junio de 1872, p. 2.

la autoridad se vio urgida a enviar a la policía para “vigilar las inmediaciones de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, con objeto de librar a las educandas de ser importunadas por hombres que las esperan a las horas de entrada y salida para galantearlas”.<sup>297</sup>

El colegio contó con 23 cursos regulares, 15 sobre artes y oficios y ocho sobre materias científicas, a cargo de Enrique de Olavarría y Ferrari (geografía), Francisco Prieto (física y matemáticas), Guillermo Prieto (historia y moral), entre otros. En él estuvieron inscritas “Poco más de cien jóvenes serían las que hicieron la visita de felicitación al señor Juárez [...]. La señora directora del establecimiento puso en sus manos los presentes de las niñas, que son a la vez un registro que muestra el estado en que se halla el establecimiento”.<sup>298</sup> Pasa enseguida Prieto a enumerar algunos obsequios elaborados en sus talleres: un álbum encuadernado, varias piezas en madera, una fotografía del busto del presidente con los retratos de unas niñas, bordados, tapicerías, dibujos, etc.



Escuela de Artes y Oficios para Mujeres

La primera generación estuvo formada por jóvenes nacidas alrededor de 1855, es decir cercanas a la generación literaria de la República Restaurada, y por tanto a la Sociedad Netzahualcóyotl. En la ceremonia de premios de septiembre de 1872, la primera

<sup>297</sup> Gacetilla sin firma, “La Escuela de Artes y Oficios”, en *La Iberia*, 9 de agosto de 1872, p. 3.

<sup>298</sup> Guillermo Prieto, “Crónica Charlamentaria”, en *El Domingo*, 24 de marzo de 1872, recogida en *Actualidades de la Semana 1, Obras completas*, vol. XIX, México, 1996, p. 537.

de tal índole, fueron agraciadas Guadalupe Ramírez, Matilde Espino (hija), Laura Méndez y Elena Castro, obtuvieron reconocimientos en física, matemáticas, francés e inglés, en ese orden.<sup>299</sup>

De tal aprendizaje surgió la revista *Las Hijas del Anáhuac*. Ensayo Literario (1873-1874), impresa en el taller de la institución. La directora de esta revista, cuyo número inicial apareció el 19 de octubre, fue Concepción García, *Ilancueitl*, una de las primeras prosistas mexicanas. Lo distintivo de esta publicación fue que algunas de las colaboradoras firmaron, con seudónimos en náhuatl, textos primordiales; además fueron editoras, redactoras e impresoras de la misma. En su “Presentación” *Ilancueitl* enfatizó lo siguiente:

1. Por primera vez un periódico “está redactado por señoritas”.
2. La mujer puede “manifestar públicamente las galas de su inteligencia, su talento iguala al de los hombres”.
3. La mujer debe conciliar su labor de literata con sus “atenciones domésticas”.<sup>300</sup>

La historiografía mexicana coincide en que esta revista fue una de las pioneras en el ejercicio del periodismo con iniciativa femenina, en clara respuesta al movimiento nacionalista promovido por los gobiernos liberales (*La Siempreviva*. Revista Quincenal, 1870-1872, editada en Mérida, anunció el modelo).

En esa profusa actividad de la Restauración se conformaron dos vertientes femeniles: *Las Hijas del Anáhuac* y el *Ramillete de Flores*, quienes coincidieron en que la belleza femenina y la figura del “ángel del hogar” fueron insuficientes para manifestar las

---

<sup>299</sup> Gacetilla sin firma, “Escuela de Artes y Oficios para Mujeres”, en *El Imparcial*, 19 de septiembre de 1872, p. 4. La joven alumna Elena Castro fue además profesora de inglés, sin cobrar sueldo alguno, en dicho colegio (Efraín, *El Siglo Diez y Nueve*, 20 de enero de 1872, p. 3).

<sup>300</sup> *Ilancueitl*, “Presentación”, en *Las Hijas del Anáhuac*, 19 de octubre de 1872, p. 1. La revista se publicó los domingos, y el precio de la suscripción fue de 25 centavos, llevada a domicilio desde la calle 2ª de San Lorenzo, junto al núm. 8 (cfr. Juvenal, “Charla de los Domingos”, en *El Monitor Republicano*, 26 de octubre de 1873, p. 1). // Mílada Bazant aportó información respecto al entorno femenino de este período, en *Laura Méndez de Cuenca, mujer indómita y moderna (1853-1928)*, México, 2009, pp. 83-142. Véase Roberto Sánchez Sánchez, “Introducción” a *Laura Méndez de Cuenca: Simplezas y otros cuentos...*, México, 2010, pp. 18-23.



preocupaciones sociales de la Nación y valorar la emancipación de la mujer. No obstante, la perspectiva ideológica de ambos grupos tiene matices, atañe a la historia intelectual de sus integrantes; unas pertenecieron a la aristocracia, las otras nacieron del mismo linaje pero acogieron a jóvenes de sectores sociales diversos. En las dos corrientes coexisten la religiosidad y el compromiso con la educación laica, las distingue la reacción inmediata respecto a la forma de encarar temas como la democracia, la instrucción, las mejoras materiales y la familia, desde una posición moral y utilitaria.

En la “Presentación” de *Las Hijas del Anáhuac* se insiste en que la mujer debe conciliar su labor de literata con sus “atenciones domésticas” pero, a qué tipo de familia hacían mención las editoras, ¿a la familia tradicional, disgregada por muertes violentas, enfermedades, migración y asuntos gregarios?, ¿a esa familia que simulaba la cohesión social y que sin embargo mantuvo intereses y favores con el gobierno republicano? Los dos núcleos entrañaban “atenciones domésticas”, aun en la familia monoparental, de madres solteras, viudas o “dejadas”, ¿ese u otros paradigmas estaban incluidos en la lista de las socias?, creemos que sí, ya que Concepción García, Laura Méndez y Laureana Wright, además de “padecer” tales condiciones, participaron en el debate público correspondiente.

El centro de la polémica concernió, sobre todo, al prototipo urbano familiar, aristocrático, que había caído en la degradación del juego, la prostitución y la usura, esa interdependencia negociable. Dicha crítica está inmersa en el poema “A Rosario...”, mejor conocido como el “Nocturno” de Manuel Acuña, dedicado a Rosario de la Peña; versos de intensidad lírica, tono elegíaco y profunda melancolía, recorrido poético de las diez estrofas con seis versos cada una: cuatro alejandrinos y dos hemistiquios: 60 en total. En las tres primeras Acuña expone un amor quemante y perturbador; aun con la presencia protectora de la figura materna el hombre recae en la seducción: “camino mucho, mucho, / y al fin de

la jornada / las formas de mi madre se pierden en la nada / y tú de nuevo vuelves en mi alma a aparecer”.<sup>301</sup> Las dos siguientes estrofas son imágenes amorosas que buscan fundirse (Werther-Lotte), van del pretendido olvido a lo irremediable: “¿Qué quieres tú que yo haga, pedazo de mi vida, / qué quieres tú que yo haga con este corazón?”<sup>302</sup>

Hasta aquí son 30 versos, en los restantes la voz del poeta exclama: “¡Qué hermoso hubiera sido vivir bajo aquel techo, / los dos unidos siempre y amándonos los dos”,<sup>303</sup> en el centro del hogar la madre, efigie tradicional de lo familiar. El amanecer no trae la calma, es la vuelta a la zozobra de lo cotidiano:

*Esa era mi esperanza; mas ya que a sus fulgores  
se opone el hondo abismo que existe entre los dos,  
¡Adiós por la vez última,  
amor de mis amores,  
la luz de mis tinieblas, la esencia de mis flores,  
mi lira de poeta, mi juventud, adiós!”<sup>304</sup>*

Pero los “sueños son espuma”, decían los materialistas; “Venus y Morfeo debían ser hermanos”, remataba el poeta saltillense; entre la pasión por Laura Méndez y el sueño eterno pulsó la lira del poeta. Así pues, el héroe romántico quedó entre corrientes bravías: aquella que pugnó por la idealización de la mujer, en medio del ámbito familiar que, presumiblemente, le auguraba estabilidad y herencia, y esa otra exaltación, efímera, arrasadora de la pasión amorosa, en medio del caudal social de la Restauración. A diferencia de Werther, Manuel amó y fue correspondido, Laura le brindó la pasión y en ella fundieron su talento.

---

<sup>301</sup> Manuel Acuña, “A Rosario...”, en *El Artista*, México, 1874, p. 169. // La versión de *El Artista* es la primera impresa que conocemos. A partir de la edición de *Versos* (1874), los editores agregaron “Nocturno. A Rosario”. Aquí seguimos el texto periodístico, ya que la versificación en arte mayor corresponde al tono melancólico del poema.

<sup>302</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>303</sup> *Ibid.*, p. 170.

<sup>304</sup> *Ibid.*, p. 171.

El suicidio de Manuel Acuña reavivó la polémica entre los que condenaron el desafío religioso, humano, y aquellos que defendieron el libre albedrío del hombre para decidir acerca de su destino. El dilema irresoluble fijó posiciones doctrinarias que definieron el porvenir de los protagonistas de la constelación literaria de la República Restaurada. Las Hijas del Anáhuac participaron en la polémica a través de la editorial de su directora, que si bien condenó el acto suicida, matizó la labor creadora. Concepción García –en ese momento presidenta del Liceo Hidalgo– una semana después de los funerales expresó lo siguiente:

Lectoras: qué penoso es para mí tener que empezar a hablar en mi revista de sucesos tristes porque yo quisiera que en ella sólo encontrarais cosas agradables, que distrayéndoos un tanto de los pesares que podáis tener, disipara algo esa tristeza que algunas veces tenemos; pero, ¿cómo no hablaros de la muerte de Acuña?, ¿cómo dejar inapercibido y sin mencionar un suceso que ha contristado todos los ánimos y que ha hecho derramar lágrimas a varias amigas mías? No; todo lo notable que haya en la semana es necesario narrarlo (si es posible), y con más razón un acontecimiento que tanta desgracia encierra.

Voy a deciros algo sobre su muerte: Acuña murió, y su nombre, que ya empezaba a figurar entre los de nuestros poetas notables, ¿pasará o no pasará a la posteridad?; eso dependerá del mérito que puedan tener sus obras, que aunque son pocas todavía, sin embargo son suficientes para juzgar por ellas el lugar que pueda tener Acuña como poeta. ¿Cómo suicida dejará un grato recuerdo? Su nombre, si se hiciera inmortal, ¿pasaría a los tiempos venideros, limpio, impuro? Indudablemente que no, la terrible mancha del suicidio le empañaría siempre; siempre se recordaría con horror esa acción cobarde que condena la naturaleza y las leyes divinas y humanas.<sup>305</sup>

La participación femenina en temas palpitantes abrió una brecha respecto a las maneras de enfrentar el presente desde una configuración diversa; con sus diferencias se encaminaron a formas solidarias. El Ramillete de Flores secundó:

---

<sup>305</sup> Concepción García, “Revista de la Semana”, en *Las Hijas del Anáhuac*, 14 de diciembre de 1873, p. 3.

Un joven que está en la primavera de su vida, se mata por cualquiera cosa que le parece de mucha, muchísima aflicción. Si reflexionara un poco, vería que casi todos los hombres, tienen en su pasado y quizá en su presente, una historia de dolores, y que si todos nos desesperáramos, nadie existiría en el mundo. Conque, paciencia, sed más racionales y no sigáis el ejemplo del desgraciado Acuña, que tan horrible pesar ha dado a su adorada madre y buenos amigos. Id mejor a dejar el *spleen* en el seno de vuestra madre, que siempre os recibirá con maternal amor, y disparará con sus caricias el dolor que nuble vuestras frentes.<sup>306</sup>

Más allá de la postura tradicional del discurso en torno al suicidio, conviene rescatar la alusión al *spleen* (melancolía, pesadumbre, hastío), que nos acerca a Byron y Poe, mediante un estilo musical, onírico, que buscó nuevas formas poéticas. Como el bardo inglés, Manuel Acuña se enfrascó en una lucha política que lo condujo al desencanto y a la impotencia (el tema amoroso que envolvió a Acuña exacerbó ese *spleen*).<sup>307</sup>

El suceso trágico perturbó el ámbito cultural de tal manera que la sesión del Liceo Hidalgo convocada para enero de 1874 fue suspendida por falta de quórum –aun provocó el fin de la edición de *Las Hijas del Anáhuac*. La condición de igualdad en ese momento no estuvo enmarcada sólo en una “cuestión de género”, como se desea de manera simplista; fue resultado de una lucha por consolidar los esfuerzos individuales o de grupo que otras mujeres habían demandado en el terreno de lo familiar.

En este contexto surgieron las figuras de las primeras cuentistas mexicanas que hemos documentado: Guadalupe Ramírez y Mateana Murguía. Ramírez publicó en *Las*

---

<sup>306</sup> Juvenal, “Charlas de los Domingos”, en *El Monitor Republicano*, 21 de diciembre de 1873, p. 1. La autora de este discurso es una incógnita. Enrique Chávarri, quien cita el texto, nos dice que fue Concepción García quien pronunció dichas palabras en una sesión del Ramillete de Flores; ella desmintió tal aseveración en un número posterior de *Las Hijas del Anáhuac*, diciendo que “no pertenecía a dicha asociación” (Redacción, “Revista de la Semana”, en *Las Hijas del Anáhuac*, 14 de diciembre de 1873, p. 1).

<sup>307</sup> Cecilia Rodríguez Lenmann, *Entre el letrado y el escritor: deslindes del campo literario: Francisco Zarco y Juan Montalvo*, México, 2006, p. 82 y ss, se encargó de rastrear el *spleen* en la literatura mexicana, revelándonos parte de su origen en las “crónicas” de la Ciudad de México (1850-1852), de Zarco.

*Hijas del Anáhuac* un par de relatos: “Amor y misterio” y “Un rayo de luna” (antecedentes, lo mismo que un relato de Murguía, del primer cuento homónimo de Laura Méndez).<sup>308</sup>

Mateana Murguía colaboró con dos cuentos: “En el campo” y “Una noche de luna en la montaña”,<sup>309</sup> dos leyendas melodiosas que guardan anécdotas líricas del paisaje del valle contemplado desde las alturas de un cerro en Michoacán, en donde la mirada de la escritora plasma en un lienzo la armonía con la Naturaleza, a la manera de Wordsworth.

La “Redactora en jefe”, Concepción García, publicó un cuento más ambicioso, “El linón blanco”,<sup>310</sup> prenda anecdótica que sirve como enredo narrativo para que una joven aristocrática se percate de la inutilidad de las prendas fastuosas, de lo caro que resultan para obtener el amor. La brisa del puerto de Veracruz agita con sensualidad el vestido de linón blanco que Amelia porta con dignidad ante la mirada complaciente de Salvador.

Las escritoras noveles rompieron paulatinamente con la tutela familiar y los convencionalismos sociales, aunque conservaron una actitud ambivalente respecto al estereotipo femenino; en sus textos, trátese de verso o prosa, la delicadeza se desprende del tono melancólico, al mismo tiempo musical y enérgico:

*Cual flor que muere al fenecer la tarde  
perdiendo al inclinarse hoja por hoja,  
siento mi frente que entre angustias arde,  
de cruel ausencia la mortal congoja.*

*Lejos del ser a quien adoro tanto,  
espinas sólo encuentro en mi camino,  
y sola en mi amargura y mi quebranto  
piedad demandando al bárbaro destino.*

---

<sup>308</sup> Guadalupe Ramírez, “Amor y misterio”, en *Las Hijas del Anáhuac*, t. 1, núm. 5, 6 y 7, 16, 23 y 30 de noviembre de 1873, respectivamente; “Un rayo de luna”, en *Las Hijas del Anáhuac*, t. 1, núm. 8, 7 de diciembre de 1873, pp. 2-3.

<sup>309</sup> Mateana Murguía, “En el campo”, en *Las Hijas del Anáhuac*, t. 1, núm. 9, 14 de diciembre de 1873, p. 2; “Una noche de luna en la montaña”, en *Las Hijas del Anáhuac*, t. 1, núm. 14, 18 de enero de 1874, p. 4.

<sup>310</sup> Concepción García, “El linón blanco”, en *Las Hijas del Anáhuac*, t. 1, núm. 13 y 14, 11 y 18 de enero de 1874, pp. 2-3.

*Piedad, sí, porque dicen que en el mundo  
la ausencia y el olvido son iguales...  
¿Se olvidó en cambio de mi amor profundo?  
¿En cambio de mi fe negros pesares?*<sup>311</sup>

La Sociedad el Ramillete de Flores estuvo vinculada estrechamente al Conservatorio, en el teatro de este colegio efectuaron, por lo menos, tres veladas literarias –la primera el 14 de diciembre de 1873 en memoria de Acuña–, en las cuales alternaron la lectura de versos y prosas con la interpretación de piezas musicales:

Despojadas de las vacías pretensiones de algunas jóvenes que porque han llegado a forjar una cuarteta se consideran superiores a la Avellaneda, a madame Stäel o a George Sand, las señoritas que forman la asociación de que nos ocupamos, se dirigen con pasos seguros al templo de las letras. La señorita Elena Castro cuya hermosura es superior a cuantos elogios pudiéramos consagrarle, pero cuyo talento es aún mayor, fue una de las que más ardientemente trabajaron para establecer la sociedad. Sus compañeras la eligieron para presidenta, y tocóle en suerte inaugurar las veladas, pronunciando un discurso que honra sobre manera el talento de la señorita Castro y que revela la virtud de su alma.<sup>312</sup>

Lo que resulta más sobresaliente de la información es el nutrido número de escritoras surgidas de la Escuela de Artes y Oficios, si contamos las socias de Las Hijas del Anáhuac y del Ramillete de Flores alcanzamos la cifra de alrededor de 15 poetas y prosistas, número nada desdeñable. Además, el origen y la orientación de ambos grupos, insistimos, nos previenen de la fácil apreciación de encasillarlas en una tendencia literaria unívoca y “feminista”.

Desde una perspectiva literaria, las socias del Ramillete de Flores mantuvieron las formas tradicionales de la escritura; es decir, textos de un romanticismo convencional, en donde la métrica y las figuras retóricas carecieron de variantes respecto a las poetas

---

<sup>311</sup> Ayauzihuatl, “Ausencia”, en *Las Hijas del Anáhuac*, 7 de diciembre de 1873, p. 3.

<sup>312</sup> Francisco Sosa, “El Ramillete de Flores”, en *El Radical*, 16 de diciembre de 1873, p. 3.

emblemáticas del llamado “primer romanticismo mexicano”. En cambio, Las Hijas del Anáhuac dejaron atrás, paulatinamente, los clichés románticos, recuperaron formas clásicas del endecasílabo (soneto y terceto); asimismo experimentaron con otros géneros literarios, como el cuento evocativo, piezas líricas en donde la forma y la melodía fueron acompañadas de un fondo suspicaz.

El bienio 1873-1874 fue fecundo para las letras mexicanas, y por añadidura para la Sociedad Netzahualcóyotl; Elena Castro, Agustín F. Cuenca, Concepción García, Justo Sierra, Ángela Lozano, Juan de Dios Peza, Gerardo M. Silva, ingresaron al Liceo Hidalgo. Por iniciativa de Manuel Acuña el liceo aprobó la celebración de sesiones en homenaje a escritores nacionales; de este modo, el 27 de octubre de 1873 se efectuó la correspondiente a José Joaquín Fernández de Lizardi. La obra del Pensador Mexicano fue aprovechada para discutir la pertinencia o no de una “literatura nacional”. La opinión se dividió, García Cubas dijo que dado que la nación carecía de idioma e historia, entonces era inexistente su producción; Altamirano refutó lo anterior al expresar que México era un pueblo libre desde su Independencia y contaba con héroes a partir del mestizaje.<sup>313</sup>

Pero la lengua nacional estaba hecha de historia y literatura, vínculo sólido en la República de las Letras. Así quedó de manifiesto en las tertulias, en los textos periodísticos y en los discursos escolares de diversos niveles educativos:

En fin, para guiar acertadamente nuestros pasos hacia lo bueno, lo bello y lo verdadero, eterno ideal de la humanidad, ninguna ciencia es tan a propósito como la historia, sí la historia, esa cariñosa madre de todos los desgraciados, esa *conciudadana inmortal de todas las naciones*, como la llama César Cantú, ese *espejo de la verdad*, según Locke, esa *maestra de la vida*, como la llama Cicerón [...].

Ellas mañana, instruidas en la historia, al reunir a su alrededor a sus hijos para educarlos, sabrán sustituir con arte a las ficticias leyendas antiguas, verdaderas historias modernas. Las hadas, las hechiceras, las encantadoras, serán sustituidas por

---

<sup>313</sup> Anatolio, “El Liceo Hidalgo”, en *La Razón del Pueblo*, 24 de noviembre de 1873, p. 2.

los héroes y las mujeres célebres que nos han precedido. Ellos sabrán que la ventura no consiste en el goce de las riquezas ni en poseer palacios de mármol, sino en saber dirigir sus pasos por el sendero de las virtudes.

Con los consejos de tales madres, ellos serán virtuosos y honrados ciudadanos, y conociendo por experiencia propia o ajena, que los adelantos y el trabajo basados en la paz son los que forman el engrandecimiento de las naciones.<sup>314</sup>

Varias son las instrucciones que nos deja la anterior alocución, la puesta en escena de tres conceptos: 1. El héroe, 2. El hombre, 3. El ciudadano; algo así como la transición del romanticismo a la modernidad. Lo anterior proviene de una alumna del Conservatorio Dramático: la mujer, parece decirnos Guadalupe Romo, es quien mejor cultiva las virtudes cívicas, ya en el hogar, el magisterio, las letras y las artes. Lo femenino alcanzó formas regeneradoras para la Nación, no es que ellas estuvieran exentas de las disputas por el poder; al contrario, su ambición fue menos vulgar, más solidaria, oportuna y frontal.

El discurso de Guadalupe Romo –que coincidió con el programa de *Las Hijas del Anáhuac*– mencionó tres conceptos, “lo bueno, lo bello y lo verdadero”. Ya antes, Luis G. Ortiz y Altamirano habían fijado su opinión al respecto, coincidiendo en la necesidad de lo útil (lo bueno) y lo verdadero, discrepando respecto al concepto de lo bello; aquí la oradora agrega la belleza espiritual femenina.

Sólo que la frase no es tan peregrina. John Keats expresó al iniciar el siglo XIX: “‘Beauty is truth, truth beauty’ –that is all”.<sup>315</sup> Y en una de sus cartas insistiría en revelarnos la piedra angular de su poética, el eje alrededor del cual gira su obra: “Tengo de

---

<sup>314</sup> Guadalupe Romo, *Discurso pronunciado durante la entrega de premios de la cátedra de historia universal antigua y moderna, y especial de México, impartida en la Escuela del Conservatorio de Música y Declamación*, en *El Siglo Diez y Nueve*, 3 de febrero de 1874, p. 3.

<sup>315</sup> John Keats, “Oda sobre una urna griega”, en *Belleza y verdad*, Valencia, 2010, p. 174.



todas nuestras pasiones la misma idea que el amor; todas son, en su parte más sublime, creadoras de belleza esencial”.<sup>316</sup>

Elena Castro pronunció el discurso principal en honor de fray Servando Teresa de Mier. La socia puso énfasis en lo que el hombre-mártir representó: la libertad y las más claras ideas de independencia de un país, por encima de linajes y prejuicios religiosos, referencias que sirvieron para que la panegirista centrara su mensaje en una crítica a la monarquía y al fanatismo.

El juicio de Castro suscitó reacciones airadas de los periodistas conservadores, quienes cuestionaron el “atrevimiento” de una mujer joven, el tono “irrespetuoso” de sus palabras; la polémica duró varias semanas: “Los tiempos avanzan, no cabe duda; nosotros tenemos que señalar una nueva era desde la publicación del discurso de la señorita Castro. Así como el padre Mier fue el primero que destrozó el ayate de Juan Diego, la presidenta del Liceo ha sido la primera que en la prensa y la tribuna, ha roto con las preocupaciones de un siglo”.<sup>317</sup> Es decir, Elena Castro se atrevió a criticar no únicamente a la religión y a la monarquía, dos pilares del conservadurismo, sino con dicha reflexión adelantó formas de la emancipación femenina, que iban más allá del discurso oficial.

En la sesión del 12 de noviembre, consagrada a la memoria de Sor Juana Inés de la Cruz, se abordó otra vez la pertinencia de la literatura nacional. José de Jesús Cuevas, encargado de la disertación oficial, estableció “tres fases” de la poesía mexicana: Gentilismo (Netzahualcóyotl), Virreinato (Sor Juana Inés de la Cruz) e Independencia (Manuel Carpio): “Esta es nuestra literatura tripartita, o más bien son éstas, nuestras tres literaturas diversas, que aún no nace el genio que fundiendo en su corazón y en su cerebro

---

<sup>316</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>317</sup> Juvenal, “Charla de los Domingos”, en *El Monitor Republicano*, 15 de febrero de 1874, p. 1. Para más pormenores léanse artículos en *El Radical*, 10-15 de febrero de 1874, pp. 1-2.

como en dos crisoles del alma, los heterogéneos elementos de ellas, de todas haga una sola poesía y nos diga: ‘esta es la verdaderamente nuestra’. Aún no tiene México literatura propia”.<sup>318</sup>

La intervención de José Ma. Vigil giró en torno al ser de la poeta novohispana: el ansia de conocimiento y la lucha por la equidad entre mujeres y hombres; aspectos modernos que no habían sido abordados respecto de la Décima Musa, mucho menos en la obra literaria de las escritoras contemporáneas de Vigil:

La generalización filosófica, la fina ironía que revela una alma profundamente pensadora, asoman a cada paso aun en sus composiciones más triviales, de tal suerte que, como observa el padre Feijoo, aunque su talento poético es lo que más se celebra, este aparece inferior al lado de sus otras dotes, añadiendo que “acaso ninguno de los poetas españoles la igualó en la universalidad de noticias de todas facultades”.<sup>319</sup>

La exposición de Vigil es un discurso relevante para la historia de la literatura mexicana, reúne aspectos del ensayo académico moderno: la revisión puntual de aspectos biográficos, el juicio literario y filosófico de la obra de la escritora, y finalmente, su inserción en la literatura nacional y universal. Cabe agregar que el escrutinio poético de Vigil fue un anuncio de lo que sería su antología de *Poetisas mexicanas* (1893).

En cambio, la consideración de Francisco Sosa, provista de una marcada moral laica, halló lugar en la sesión de homenaje a la Décima Musa. Sosa no la excusó por su “debilidad ni por la falta de arrestos” para defender su amor profano, según él: “Sor Juana siguió la

---

<sup>318</sup> José de Jesús Cuevas, *Discurso pronunciado en el Liceo Hidalgo, con motivo de la velada que se dedicó el 12 de noviembre de 1874 al aniversario del natalicio de Sor Juana Inés de la Cruz*, en *La Voz de México*, 15 de noviembre de 1874, pp.1-2. Recuérdese que Francisco Pimentel había colaborado con una reseña biográfica de Sor Juana para *El Renacimiento*; otro artículo de Pimentel en torno a la musa puede leerse en “Literatura”, en *La Revista Universal*, 5 de enero de 1869, pp.1-2.

<sup>319</sup> José M. Vigil, *Discurso pronunciado en la velada literaria que en honor de Sor Juana Inés de la Cruz, celebró el Liceo Hidalgo la noche del 12 de noviembre de 1874*, en *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de noviembre de 1874, pp.1-3.

extraviada senda de los escritores de su época, y por eso deslucen sus poesías los enmarañados conceptos, las voces altisonantes, los adornos postizos, las oscuridades del pensamiento, y todo ese cúmulo de defectos que encontramos en los imitadores de Góngora”.<sup>320</sup> Y falló Sosa: “La actual juventud literaria de México, la que se afana por la creación de una escuela nacional, no puede encontrar en los escritos de la célebre monja un modelo digno de ser imitado; pero lo que es más triste todavía, no puede con justicia colocarla entre los escritores mexicanos, cualquiera que sea su mérito, porque pertenece legítimamente a la nación española”. A todo esto, ¿cuál fue el sentir de las mujeres de la República de las Letras? Laureana Wright intervino de manera solidaria:

Y cuando vio brillar sobre su frente la inspiración, el genio y el saber, tuvo miedo del mundo que no conocía por su corta edad, o que conocía demasiado por la perspicacia de su alma, y puso los muros de un convento entre ella y él. Desengañada por intuición, descreída antes de haber tenido creencias, se entregó a la que era admitida como la mejor y más cierta, criterio que nadie podía disputarle porque era el de su época [...]. Mexicana como nosotros, su gloria es la nuestra; y nosotros admiradores apasionados de la ciencia, nosotros que tenemos por doquier la libertad de conciencia, los demócratas del siglo XIX, rendimos el homenaje debido a su genio y consagramos hoy nuestro recuerdo fraternal a la hija del misticismo y la preocupación, a la cantora de los santos, a la monja del siglo XVII.<sup>321</sup>

La Sociedad Netzahualcóyotl, por iniciativa de Manuel Acuña, promovió la revisión de autores mexicanos; Agustín F. Cuenca y Justo Sierra fueron acusados de “gongorismo”; Gustavo A. Baz colaboró en la refundición y puesta en escena de *Los empeños de una casa* (1874).<sup>322</sup> Y si hemos de creerle a las gacetillas, la asociación se reunió en el ex Convento

---

<sup>320</sup> Francisco Sosa, *Discurso pronunciado en la velada literaria que celebró el Liceo Hidalgo, la noche del 12 de noviembre de 1874, dedicada a la insigne poetisa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz*, en *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de noviembre de 1874, pp. 2-3.

<sup>321</sup> Laureana Wright de Kleinhans, “Sor Juana Inés de la Cruz”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de noviembre de 1874, p. 3.

<sup>322</sup> *Los empeños de una casa* fue representada en el Teatro Principal a beneficio del actor Vega, Manuel Peredo y Gustavo A. Baz adaptaron la obra. “Terminó la representación; diez individuos a lo más, entre los cuales tuvimos la dicha de contarnos, aplaudimos, y pedimos la presentación en el palco escénico de los

de San Jerónimo que, a iniciativa de algunos personajes conservadores, demandó el rescate del claustro: “Sor Juana Inés de la Cruz es una de las figuras más bellas y simpáticas de la historia literaria del mundo, y su nombre inmortal es una de las más puras glorias de México. ¡Lástima que su patria no hay sabido conservar, ya que no la celda que habitó, o el sepulcro que guardó sus restos en el Convento de San Gerónimo, siquiera alguna otra reliquia de aquella mujer admirable!”<sup>323</sup>

Ellos, al tiempo que la Sociedad Netzahualcóyotl, reivindicaron el pasado colonial, estuvieron atentos al homenaje (recuérdese que Francisco Pimentel había colaborado con una reseña biográfica de Sor Juana para *El Renacimiento*).<sup>324</sup> Estamos, pues, ante la presencia de un grupo literario que amalgamó esas tres corrientes –como demandó José de Jesús Cuevas–, o sea intentó una “literatura propia”, de forma incluyente con voces provenientes de épocas diversas, con caudal no nacionalista, sino nacional.

Las polémicas decimonónicas en torno a Sor Juana examinaron parte de su vida y obra, acercamientos que no fueron escasos ni superficiales; por el contrario, tanto liberales como conservadores discutieron abiertamente la pertinencia de su legado y de otros representantes del Virreinato. El busto de la Décima Musa ocupó un lugar en el foyer del teatro del Conservatorio de Música y Declamación: “la nómina es más larga y más característica de la cultura de la época: Esquilo, Sófocles, Lope de Rueda, Shakespeare, Moratín, Víctor Hugo, Goethe, Schiller [...], y de los nuestros, Sor Juana, Ruiz de Alarcón, Gorostiza, Fernando Calderón y Rodríguez Galván. Fueron muchos, y la verdad es que

---

refundidores, lo que no conseguimos, quizá por un exceso de modestia de parte de aquellos señores” (Francisco de A. Lerdo, “Teatros. *Los empeños de una casa*”, en *El Correo del Comercio*, 28 de mayo de 1874, p. 2).

<sup>323</sup> Gacetilla sin firma, en *La Iberia*, 14 de noviembre de 1874, p. 3.

<sup>324</sup> Otro artículo de Pimentel en torno a Sor Juana puede leerse en “Literatura”, en *La Revista Universal*, 5 de enero de 1869, pp.1-2.

quedaron muy amontonados”.<sup>325</sup> Según García Cubas los bustos no fueron colocados en el foyer, sino los medallones con las efigies decoraron los artonados del proscenio, en las “cuatro ménsulas, a uno y otro lado del proscenio: Alarcón, Gorostiza, Calderón, Rodríguez Galván”.<sup>326</sup>

Después de la interesante sesión en honor de la Decima Musa, las reuniones del Liceo Hidalgo cayeron en un marasmo, reanimado por las correspondientes a abril de 1875; en éstas se abordó el asunto del “materialismo” versus “espiritismo”. “El bello sexo, esa hermosa mitad del género humano, se ha mostrado interesado en el asunto, así es que la mayor parte de los palcos y lunetas del teatro del Conservatorio han sido ocupadas por señoras y señoritas, en cuyos semblantes se reflejaban las impresiones que les producían los discursos”. Y continuó el gacetillero de marras:

Esto me ha hecho juzgar que casi todas las señoritas que asisten son espiritistas, lo cual es muy natural. La mujer en efecto, idealista y soñadora, arrastrada por el torrente del siglo comienza a perder sus creencias antiguas, y abandonando el terreno del misticismo, busca el espiritismo en el que se refugia su imaginación ardiente para sostener, como en un último atrincheramiento, su vacilante fe en el más allá.<sup>327</sup>

Además de la curiosidad, ¿qué atrajo el interés femenino? En principio cierta afinidad generacional con los espiritistas (Castera, Martí, Santiago Sierra), quienes además de una retórica distinta a la de sus maestros, cautivaban por su lozanía y desenfado. Otro aspecto que seguramente les convenció fue la posibilidad de profesar la fe sin “necesidad de

---

<sup>325</sup> Armando de María y Campos, *op. cit.*, México, 1946, p. 21.

<sup>326</sup> Antonio García y Cubas, ‘Memoria’, en *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de febrero de 1874, pp. 2-3. // Gustavo A. Baz acotó: “Puesto que de un busto colocado en el peristilo del Teatro Nacional, del lado sur del patio de cristales, se trata, no es del todo malo recordar que allí, a los lados de Acuña, están el de Fernando Calderón, como se ha dicho, y el de Antonio Castro. Enfrente de Acuña está el busto de Ángela Peralta. A los lados están las efigies del inmortal autor de *La verdad sospechosa*, don Juan Ruiz de Alarcón. Faltan allí los bustos de Sor Juana Inés de la Cruz, de Rodríguez Galván y de Carlos Hipólito Serán. Ya los colocaremos sin bombo y sin aparato. Para ello contamos con don Pablo Bergés [propietario del teatro]” (Gustavo Baz, “El busto de Acuña”, en *Un año en México*, México, 1887, pp. 194-195).

<sup>327</sup> Nathaniel, “Mosaico”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Diario de Política, 25 de abril de 1875, p. 1.

templos ni de sacerdotes, siendo su mejor altar el corazón del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable”;<sup>328</sup> para las asistentes la Divinidad se manifestaba hecha justicia sobre la Tierra. El espiritismo, según sus defensores estaba anclado en “una doctrina de sentimiento fundada en hechos positivos, en mistificaciones; en acaloramientos, hasta en intrigas amorosas, según los antagonistas”.<sup>329</sup>

Para Barreda, Pimentel y Ramírez era imprescindible poner coto a la exaltación femenina, so pretexto de la unidad nacional y el afianzamiento de la instrucción pública laica. Ellas iban un poco más allá del asistencialismo gubernamental, se encaminaban hacia formas de solidaridad en donde la educación fue una herramienta de emancipación social, cultural y amorosa. A más de la sátira y la razón, los espiritistas convocaban a la pasión, a la fantasía para reintegrar al ser humano con esa “inteligencia suprema, infinita, inmutable, justa, buena y misericordiosa”.

Ahora bien, las críticas de los adversarios políticos en contra de los servicios que ofreció la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres colocaron en entredicho diversos aspectos de la administración colegial, particularmente fueron dirigidas contra Guillermo Prieto, *Fidel*, miembro fundador de la Junta Directiva. Pues bien, a Fidel se le acusó de conductas impropias respecto a las alumnas, a quienes trataba con “demasiado afecto”.<sup>330</sup>

En este punto permítasenos una digresión: José López Portillo y Rojas, en *Rosario la de Acuña. Un capítulo de la poesía mexicana* (1920) introdujo la especie de que Guillermo Prieto sedujo a Laura Méndez; a partir de allí varios comentaristas han repetido incansablemente el episodio. No quedó la necesidad en eso, además López Portillo, que había

---

<sup>328</sup> Gacetilla sin firma, “El espiritismo”, en *La Iberia*, 1 de mayo de 1875, p. 3.

<sup>329</sup> Nathaniel, “Mosaico”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Diario de Política, 25 de abril de 1875, p. 1.

<sup>330</sup> Varias gacetillas expresaron su rechazo por la actitud de Guillermo Prieto, quien “se permitió acariciar y besar a algunas de las alumnas, a muchas de las cuales llamaríamos señoritas por representar una edad de 15 a 20 años. Repetimos que nos sería imposible exponer razón alguna para calificar la conducta del señor Prieto de perversa, y más cuando hacía pública esa conducta” (*El Siglo Diez y Nueve*, 11 de abril de 1874, p. 3).

entrevistado a Rosario de la Peña, coincidió en que los versos del “Nocturno” fueron concebidos para su persona; pero el poeta saltillense sólo le dedicó el poema, el texto no fue parte del ‘Álbum’ de Rosario, como era la costumbre. Además, según refiere Pedro Caffarel, el manuscrito, en poder de la familia de ella, tiene un subtítulo: “Fragmento de Manl. Acuña”;<sup>331</sup> o sea, el poema mayor quedó inconcluso.

Lo anterior viene a cuento porque con las elucubraciones de López Portillo prevaleció el mito romántico empalagoso de la musa Rosario; historia mistificadora que en buena medida ha impedido un examen ponderado del poeta, la revalorización consecuente de la literatura mexicana decimonónica, y en particular de la República de las Letras. Si no, leamos parte de un artículo publicado recientemente:

El “Nocturno” es un texto de lo que se aspiró a tenerse y no fue posible, del hombre que ya sabe que la mujer no será suya, pero que, pese a sus esfuerzos, pese a desdenes y desvíos, no la olvida y en vez de amarla menos “la quiere mucho más”.

Desde luego la proposición que Acuña ofrece a Rosario en el “Nocturno” dista mucho del ideal romántico de una atractiva y cultivada joven de la capital del país, a quien, por demás, la ronda un abejero de pretendientes en su casa de Santa Isabel 10. ¿Qué le ofrece Acuña a Rosario en el poema? Una felicidad cotidiana en el hogar nativo en una entonces lejana, pequeña y semidesértica ciudad del norte, teniendo a su madre en medio como un dios.<sup>332</sup>

Volvamos a la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres. Una serie de sucesos: relajación de la disciplina escolar, robos de alhajas, inasistencia y sueldos altos de

---

<sup>331</sup> Pedro Caffarel Peralta, *El verdadero Manuel Acuña*, México, 1999, p. 99.

<sup>332</sup> Marco Antonio Campos, “Manuel Acuña, poeta mayor”, <<http://www.jornada.unam.mx/2013/12/01/sem-campos.html>>, consultada el 27 de diciembre de 2013. Véase entre la amplia bibliografía al respecto: Carmen Toscano, *Rosario la de Acuña*, México, 1948, la obra ha sido reeditada con el título de *La musa fatal. Rosario la de Acuña*, México, 2004. Miguel N. Lira, *El corrido de Manuel Acuña* (1949). Efrén Ortiz Domínguez insiste en la “leyenda negra de Rosario”, *Las paradojas del Romanticismo*, México, 2008, pp. 257 y ss. En esta maraña de desaciertos Francisco González Guerrero advirtió en un artículo publicado en 1949: “Su popularidad creció con las mil y un leyendas que después se formaron en torno a las relaciones de Rosario y Manuel Acuña” (“Fantasías en torno a Rosario y Acuña”, *En torno a la literatura mexicana. Recensiones y ensayos*, México, 1976, p. 55). De esa maraña vale rescatar el certero artículo de Armando de María y Campos, “Manuel Acuña en su teatro”, México, 1952, pp. 9-59.

profesores, pusieron en crisis a la institución. La prensa atacó duramente las omisiones de la Junta Directiva, exigió al ministerio de Instrucción poner orden en la escuela, incluso exigió su desaparición.<sup>333</sup> El colegio sobrevivió otras décadas cumpliendo con los propósitos de su fundación. La enseñanza fue diversa y sus resultados aunque limitados fueron significativos, por lo menos durante la República Restaurada:

Si bien es cierto que el plantel debió responder ampliamente a las necesidades de instrucción de un importante sector de la clase media urbana y supo ganarse un destacado lugar dentro de las preferencias de la opinión pública, también es cierto que traicionó su vocación original, sumándose a las escuelas femeninas de la ciudad de México que por entonces se abocaban a la instrucción de jovencitas de más alto nivel social –niñas, como aceptaba Justo Sierra– de la “burguesía desheredada”.<sup>334</sup>

A esa aristocracia pertenecieron algunos de los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl, nutrida con hijos de la clase trabajadora venidos de la provincia o de los suburbios, amalgamada con segmentos de la burocracia, tal y como hemos examinado líneas atrás (la matrícula de alrededor de 100 alumnas patentiza su diversidad). La importancia de esta escuela radicó en la práctica docente ligada a la instrucción elemental y musical, en el oficio del periodismo que incluyó labores de edición, redacción, creación literaria e impresión, palestra definitiva para la práctica de la literatura y el humanismo. La creación de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres fue un signo de modernidad liberal; es decir, además de la enseñanza tradicional, positivista, implicó la estructura de una industria que demandó oficios desempeñados por mujeres, en suma ofreció trabajo remunerado a sus egresadas (al parejo del Tecpam de Santiago, en el caso de los hombres).

---

<sup>333</sup> Los informes presupuestales indican que el colegio fue autosuficiente. Por ejemplo, en febrero de 1874 ingresaron “\$ 4,761, y cubierto su presupuesto, le quedó en caja el saldo de \$ 1,080”; o sea que el gasto fue de \$ 3,681.00, proveniente del gobierno, funciones escénicas, sorteos y aportaciones de benefactores.

<sup>334</sup> María de Lourdes Alvarado, *op. cit.*, México, 2011, p. 131.



Desde las escuelas de artes y oficios los integrantes de la Sociedad Netzahualcóyotl se acercaron a un entorno social marginado (lo mismo puede decirse de su proximidad con los sindicatos de empleados y obreros), una forma de solidaridad cercana al asistencialismo y mutualismo, que obviamente amplió su panorama literario.

El desplazamiento de los socios a la periferia los alejó de la zona de confort que significó la traza del centro de la Ciudad de México, lugar de reunión para la vida cultural. El acercamiento a esas zonas populares y delincuenciales –tal como puede apreciarse en sus andares por la zona canalera oriental, Santiago Tlatelolco, La Bolsa y San Juan– marcó su perspectiva social, política y literaria, ratificó el compromiso ideológico con la emancipación e instrucción de los llamados “ceros sociales”.

Respecto a la aportación literaria de las escritoras surgidas en el colegio de artes y oficios, se caracteriza sí por una continuidad del romanticismo poético de sus predecesoras, sí por una retórica tradicional, a veces conservadora, pero matizada con muestras de un lenguaje renovado, como lo mostraron Susana Msson, Teresa Vera y Dolores Guerrero; esta persistencia lírica no tiene género ni condición social, son muestras continuas y sonoras del romanticismo mexicano decimonónico.

Las colaboraciones de las escritoras en *Las Hijas del Anáhuac* marcan, en el contexto de la historia de la literatura mexicana, una transición importante; en ellas están presentes los sueños, la fantasía y la noche como formas poéticas modernas de libertad. Del mismo modo, el uso de dichos recursos literarios en el relato corto, la traducción y el ensayo, son muestras relevantes de la capacidad de asimilar la literatura occidental con renovados artificios, son los ecos de ambos mundos. Lo notable de su faceta de creadoras responde asimismo al atrevimiento de fundar sociedades literarias simultáneas a la de sus pares. De manera paralela las mujeres recorrieron la ciudad, fueron protagonistas de su reinvención;

abandonando, no sin congojas, su condición de subordinación, salvaguardaron su derecho al placer y al fracaso, a la disensión y a la libertad.

La participación de las mujeres en diversas actividades de la vida social y cultural fue de suma importancia; ambos, hombres y mujeres, compartieron las tareas cívicas de la restauración nacional con talento y capacidades similares. Entre ellas existieron diferencias políticas, sociales y literarias que las encaminaron por rumbos diferentes; las diferencias no impidieron que fundaran posteriormente, a iniciativa de Mateana Murguía, *Violetas. Semanario de Literatura* (marzo-agosto, 1884):

Los trabajos se hacían a la sombra del colegio en donde se educaron las fundadoras de aquel Ensayo Literario, pero terminados los estudios de algunas de ellas, que tuvieron que abandonar la Capital, se disolvió la sociedad, que dio origen al periódico.

Hoy, algunas de aquellas casi niñas, mujeres ya, vuelven con más anhelo y confianza a emprender sus trabajos.<sup>335</sup>

Varias de las autoras y sus colaboraciones, aunque aparezcan con seudónimo, se publicaron originalmente en *Las Hijas del Anáhuac*, lo cual plantea un doble enigma por resolver. Entre los nuevos textos destacan los artículos de Laureana Wriqth; por supuesto, una serie de ensayos en torno a aspectos científicos relacionados con el cuerpo y sus sentidos: “Los ojos”, “Los oídos”, firmados por Madreselva; y un cuento de Laura Méndez, “La tumba del fraile”, al parecer el primero que publicó.<sup>336</sup>

Un año atrás se editó *El Álbum de la Mujer* (1883-1888), liderado por Concepción Gimeno de Flaquer, agraciada con el subsidio gubernamental de Porfirio Díaz. En

---

<sup>335</sup> La Redacción, “Prospecto”, en *Violetas. Semanario Ilustrado*, 16 de marzo de 1884, p. 1. Las oficinas se encontraban en la calle de San Ramón, núm. 9, la suscripción fue de 25 ctvs., para la Capital y 30 en los Estados.

<sup>336</sup> Debemos la pista sobre esta publicación, no consultada para la edición de *Simplezas y otros cuentos...*, a Mariela Xochihua del Ángel, “Muerte y violencia en cinco cuentos de Laura Méndez de Cuenca”, “Protocolo” de tesis, en <<http://www.uv.mx/dlh/files/2013/05/ProtocoloMarielaXochihua.pdf>>, consultada el 1 de mayo de 2014.

respuesta, parte de la constelación femenina de la República de las Letras decidió fundar *Violetas*; ellas habían regresado con el talento y el brío suficiente para mantenerse a la par de la lujosa edición del *Álbum*; como bien apunta el “Prospecto” de *Violetas*, eran mujeres que necesitaban trabajar para mantener a su familia, otras habían retornado a la provincia. El distanciamiento entre Laureana Wright, Laura Méndez y otras socias, hizo breve su retorno. No obstante, la revista resulta importante, nos permite enlazar a la Restauración con el Porfiriato, en su vertiente cultural femenina.

Las diferencias se mantuvieron años después entre el grupo que representó Laureana Wright de Kleinhans-Concepción Gimeno de Flaquer y el bando de Concepción García de Ontiveros-Laura Méndez de Cuenca. Las primeras más cercanas al oficialismo, con todas sus prebendas, y éstas con mayor libertad para ejercer el periodismo y la literatura.<sup>337</sup> De lo anterior da cuenta una pugna suscitada entre Ilancueitl, la editora de la primera época de *Las Hijas del Anáhuac* (1873-1874), versus Laureana Wright, responsable de *Violetas del Anáhuac* (1887-1889), llamada en el primer mes *Las Hijas del Anáhuac*. La clave parece dárnosla un anuncio:

Con motivo de haberse publicado en estos últimos días una pequeña hoja suelta con el mismo título que el de nuestro periódico, lo cual perjudica sensiblemente nuestros intereses, y a fin de evitar equivocaciones y no descender al terreno de disputar un calificativo, circunstancia que no guarda analogía con nuestro carácter de Señoras ni con la misión que venimos a desempeñar en el estadio de la prensa, participamos a nuestros lectores que desde el próximo número esta publicación se denominará: *Violetas del Anáhuac*.<sup>338</sup>

---

<sup>337</sup> Concepción Gimeno de Flaquer dijo a propósito: “Cuenca deja una mujer joven e interesante, y dos tiernos niños. No conozco a la viuda del poeta, pero sé que es inteligente y desgraciada; dos títulos a mi consideración. Como la sociedad es mucho mejor de lo que la pintan los pesimistas, a la viuda del poeta no le han faltado consuelos en los momentos de dura prueba. Entre los favorecedores de sus huérfanos, se cuentan tres españoles: un periodista, un abogado y un editor (Vestina, “Crónica mexicana”, en *El Álbum de la Mujer*, 13 de julio de 1884, pp. 1-2).

<sup>338</sup> “Editorial”, en *Violetas del Anáhuac*, 22 de enero de 1888, p. 10.

Es probable, que a Laura Méndez y a las otras fundadoras de la primera época de *Las Hijas del Anáhuac* les resultara inadmisibles la usurpación de una denominación entrañable, y que siendo sus recursos económicos exiguos sólo consiguieran imprimir una hoja; las discrepancias fueron suficientes para que se les cerraran las puertas del *Álbum de la Mujer* y *Violetas del Anáhuac*, consideradas en ese momento como la ilustración del pensamiento femenino.

Volverían a convivir hasta la edición de *La Mujer Mexicana* (1904-1906), síntesis de la vanguardia femenina de entre siglos; para entonces Laureana Wright y Concepción García habían fallecido; Laura Méndez volvía brevemente del extranjero. La única sobreviviente de aquellos polvos fue Mateana Murguía.

Finalmente, si la creación de la Escuela Nacional Preparatoria dio origen a la Universidad Nacional (1910), otro tanto puede decirse de las escuelas de artes y oficios, antecedentes de la fundación, medio siglo después, del Instituto Politécnico Nacional (1936).<sup>339</sup>

### 2.3 EL ROMANTICISMO EN LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS

¿El romanticismo en México fue una moda, una actitud o un género? Por lo menos durante la primera mitad decimonónica una vaguedad conceptual, amalgama creativa de corrientes literarias provenientes del clasicismo y formas nacionalistas. José María Heredia acuñó un término sugestivo: “eutropelia”, algo así como la difícil facilidad horaciana en el arte poético de fray Manuel Martínez de Navarrete quien, a decir del bardo cubano, ejerció su fecunda vena de forma simultánea en la templanza: el erótico y anacreóntico, el bucólico, el

---

<sup>339</sup> Véase *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional*, en <<http://www.decanato.ipn.mx/pdf/tomo1.pdf>>, consultada el 26 de marzo de 2013.

elegíaco moral y amatorio, el epigramático, el satírico, el jocoso, el de la fábula, el didáctico y el sagrado. Vasta miscelánea cuyo “estilo de todas sus composiciones es natural, limpio del más remoto asomo de afectación, claro y exento de todo punto de esa especie de algarabía y martirizada fraseología, hoy tan común en la poesía castellana”.<sup>340</sup>

Heredia valoró esa poesía ocasional que nutrió la lírica independiente, esos esfuerzos poéticos no alcanzaron el rango de una escuela, “privados de la mutua comunicación que tanto contribuye a los progresos del saber en todos los ramos, viven casi aislados entre sí”.<sup>341</sup> Además, como bien lo apuntó Pablo Mora, la importancia de Heredia reside “en sus aportaciones a la novela histórica, en la enseñanza de la historia como estudio del origen de las naciones y en la de ser introductor, al lado de Quintana Roo y otros, de corrientes filosóficas –el eclecticismo de Constant, o el sensualismo de Destutt de Tracy o de Condillac o de Hugo Blair”.<sup>342</sup> En efecto, el poeta antillano mostró tempranamente un arrebató romántico casi inigualable: “Serenó corres, majestuoso; y luego / en ásperos peñascos quebrantado, / te abalanzas violento, arrebatado, / como el destino irresistible y ciego. / ¿Qué voz humana describir podría / de la sirte rugiente / la aterradora faz?”<sup>343</sup>

La exploración de lo histórico se colocó de inmediato como tarea imprescindible de los pensadores; la indagación abarcó la herencia grecolatina, también el legado mexicano antiguo, no sólo lo concerniente a las antiguallas dignas de un museo, sino la lengua y la naturaleza; tal afán de coleccionismo buscó establecer los cimientos de la modernidad nacional: “Concluiremos excitando a nuestros compatriotas sobre la necesidad que tiene la

---

<sup>340</sup> José María Heredia, “Juicio crítico sobre los *Entretenimientos poéticos* del padre fraile Manuel Navarrete”, en *Miscelánea*, México, 2007, pp. 436-439.

<sup>341</sup> José María Heredia, “Prólogo a *La lira mexicana*”, en *La misión del escritor*, *op. cit.*, p. 23.

<sup>342</sup> Pablo Mora, “Entre odres de mármol y altares de la República: el destino de la poesía mexicana en el siglo XIX. Tradición, herejía y modernidad en las letras de México”, en *La literatura en los siglos XIX y XX*, México, 2013, p. 85.

<sup>343</sup> José María Heredia, “Niágara”, en <<http://www.los-poetas.com/c/here1.htm>>, consultada el 20 de abril de 2015.

nación de reunir en forma y con autoridad legal, un cuerpo de sabios y literatos, o sea el construir una academia de ciencias consagrada a su cultivo, extensión y protección”;<sup>344</sup> ciencias y artes tendrían una misión civilizadora, espiritual. Dicha sistematización de varias áreas de conocimiento fue seguida por la “*Revista Mexicana* de 1835, una publicación en la que se introdujo un espectro más amplio de textos y en la que el conde de la Cortina fue perfilando algunos de los temas que iban a caracterizar su obra a lo largo de la primera mitad del siglo XIX”.<sup>345</sup>

En efecto, quizá los primeras juicios críticos en torno a una vertiente del romanticismo nacional fueron expresados por José Justo Gómez, conde de la Cortina, según su análisis de “El trovador”, romance confesional de Ramón Alcaraz: “Por el Oriente purísimo / brilla naciente la Luna, / y su esplendor vivísimo / inunda el seno blanquísimo / de la tranquila laguna / [...]. Arrancaré con mis manos / las lunas del musulmán, / y en su lugar se alzarán / los pabellones cristianos”;<sup>346</sup> juicio semejante correspondió a la comedia de Manuel Gutiérrez, *Una para todos, o cada cual a su negocio*; allí De la Cortina discurrió en torno al genio, “porque siendo éste el que perfecciona todo lo perteneciente al alma, no puede incurrir en excesos ni en defectos. La imaginación y las pasiones desarregladas, son las únicas que pueden producir *arreatamientos*”.<sup>347</sup> El examen preceptivo explicó la diferencia entre genio, ingenio y talento: el genio es una condición del alma, el ingenio es el resultado del genio, el talento es la ejecución de los anteriores, sentenció El Zurriago.

Sin embargo, éste fue matizando su ortodoxia; en su escrutinio a “La orgía. Poesía dedicada a don Guillermo Prieto”, autoría de José María Esteva, encaró al adversario

---

<sup>344</sup> Tadeo Ortiz de Ayala, “De los beneficios del cultivo de las ciencias y las artes”, en *La misión del escritor*, *op. cit.*, p. 41.

<sup>345</sup> Pablo Mora, “La crítica literaria en México: 1826-1860”, en *La República de las Letras*, vol. 1, *op. cit.*, p. 367.

<sup>346</sup> Ramón Alcaraz, “El trovador”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 19 de abril de 1843, pp. 1-2.

<sup>347</sup> “El Zurriago”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 20 de mayo de 1843, p. 2.

llamándolo por su nombre: *romanticismo*, caracterizado por “*sine afflatu quasi furoris*, o lo que es lo mismo, *sin un tanto cuanto de locura*”:

*Cantad, cantad mientras los otros lloran:  
ofreced al deleite vuestras preces;  
y gozad, apurando hasta las heces  
la copa del placer.  
No penséis que tal vez a vuestro lado  
triste llanto se vierte en amargura;  
y brindado al amor y a la hermosura,  
los licores bebed.  
Gozad esos momentos seductores,  
que os brindan ilusiones y placeres  
en los brazos de impúdicas mujeres,  
que quieren sin amor.*<sup>348</sup>

El crítico advirtió defectos inocultables en la forma del poema de Esteva, pero indicó virtudes: 1. Armonía. 2. Versificación 3. Ingenio. 4. Imaginación. 5. Talento. “No es extraño, todo poeta, y aun diremos todo hombre dotado de imaginación ardiente y de corazón tierno, debe por necesidad ser *romántico*, y vivir en continua lucha con su entusiasmo y sus pasiones”.<sup>349</sup>

El tono del poema de Esteva es deleitoso, de raigambre popular, incluso con ecos de *El paraíso perdido*, de John Milton; el conde de la Cortina creía que esa variante del romanticismo (Chateaubriand, Lamartine) no envilecía al hombre, al contrario, no sólo lo ennoblece sino lo lleva al heroísmo, pasando por el connubio entre el amor y la Naturaleza.

---

<sup>348</sup> José María Esteva, “La orgía. Poesía dedicada a don Guillermo Prieto”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de mayo de 1843, pp. 1-2. Síganse las interesantes disquisiciones del Zurriago en torno a este poema en *El Siglo Diez y Nueve*, 3 de junio de 1843, pp. 3-4. Asimismo véase la “Nota” de María del Carmen Ruiz Castañeda: “Sobre la colección de las mejores producciones científicas y literarias de nuestros poetas y de nuestros prosistas modernos, proyectada por Ignacio Cumplido”, en *La misión del escritor*, *op. cit.*, México, 1996, pp. 49-59; también Efrén Ortiz Domínguez, *Las paradojas del Romanticismo*, México, 2008, *op. cit.*, pp. 180 y ss. // José María Esteva (1818-1904) estudió en el Seminario hasta alcanzar el grado de presbítero (1833), apoyó la causa nacional durante la Guerra de Intervención (1847); posteriormente fue comisionado imperial y ocupó diversos puestos públicos, desde ellos acumuló una fortuna. Al triunfo republicano fue desterrado a Cuba. En 1870 aceptó la amnistía del gobierno republicano, volvió a México en diciembre de este año.

<sup>349</sup> José María Esteva, “La orgía. Poesía dedicada a don Guillermo Prieto”, *op. cit.*, p. 2.

En cambio, criticó a Esteva por la obsesión en mostrar las pasiones humanas degradadas a la condición de sensualismo. El rechazo a la propagación de esta vertiente desatada del romanticismo fue diverso:

Nuestra crítica al romanticismo actual no versa sobre las formas, y cuando hablamos de ellas quizá no serán tan severos nuestros juicios, como lo han sido y lo han debido ser hablando de los efectos morales. No puede haber belleza sin virtud. Toda obra que produce resultados perniciosos a la moral, es mala en literatura; y no la salvarán de esta justa sentencia, ni la elegancia del estilo, ni la verdad de las descripciones, ni aun la misma perfección de las combinaciones dramáticas.<sup>350</sup>

Tras el desastre que dejó la Intervención Norteamericana, las élites culturales aspiraron a la unidad nacional, con este propósito miembros de la Academia de Letrán y nuevos escritores, fundaron en 1849 el Liceo Hidalgo: “En este tiempo no se puede caminar separado de la sociedad; es preciso seguir ese tumulto, es preciso ser arrebatado por ese impulso; y sólo las almas heladas, pueden ser indiferentes a los acontecimientos que conmueven a la generación actual”.<sup>351</sup> Las anteriores reflexiones de Francisco Granados Maldonado, presidente en turno del Liceo, además de fijar su atención sobre la importancia que adquiriría una literatura social, “realista”, cercana a las preocupaciones de la sociedad mexicana, ya no vista como mera entelequia por las minorías ilustradas y los gobiernos en turno, examinó las características que presumiblemente debía alcanzar la literatura local, en particular la poesía, inmersa entre la tradición y la modernidad: “la lucha del alma y del corazón, de la imaginación y de los sentidos”. El arte, nos dice en su alocución, “no hace más que desarrollarse según la naturaleza de la sociedad, y las obras de todos los artistas son conformes a la época en que se ejecutan”:

---

<sup>350</sup> Gacetilla sin firma, “De lo que hoy se llama romanticismo”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de noviembre de 1842, p. 3.

<sup>351</sup> Francisco Granados Maldonado, “Observaciones sobre el género a que pertenece la literatura sentimental, particularmente la poesía, dedicadas al Liceo Hidalgo”, en *La Ilustración Mexicana*, México, 1951, p. 195.



Por eso, en las composiciones de ese género aún no clasificado, se hallan muchas veces contradicciones, porque el hombre, por ese impulso que no tiene nombre, por ese impulso que nos conmueve, no resiste, y escribe; algunos hay que no comprenden una sola línea, pero esto no es culpa del escritor, lo es de ese caos que nos rodea: porque en medio de ese tumulto en que nos agitamos, sin observar ese choque de elementos opuestos en que se pierde nuestra generación, es necesario estar enfermo, como la literatura de nuestros días, para poder sentir, los sentimientos que afectan el cerebro del escritor.<sup>352</sup>

Dichos “sentimientos” giraban en torno a la Duda y la Melancolía –Granados publicaría en 1853 *Cantares de la melancolía*–, sin ellas la tarea del genio no podía dar a luz obras inmortales, condiciones creativas del escritor moderno en aquel momento envueltas por la “contradicción”, que debería levantar de entre las ruinas el destino del Hombre y su Nación. Quizá por ello, añade el crítico mexicano, la poesía de Goethe, Byron y Rodríguez Galván, tiene un alma inmensa, con un corazón valiente y sensible, que conmueve: “La imaginación de los jóvenes ha llegado a un entusiasmo extraordinario. Esa enfermedad que invade a la sociedad de hoy, nace del corazón; y el hombre que desprecia la tiranía, desprecia también la muerte; por eso al cantar se imagina que muriendo, se ha de mirar su tumba cercada de muchos seres que lloren por él”.<sup>353</sup> La “nueva poesía” ya no era clásica ni romántica, lo era en la medida que hacía latir el caos y el tumulto (revolución) encaminados a la cohesión nacional.

Así que los estereotipos tuvieron una función socializante: “ser pálido, en llevar largo el cabello y en pasearse en los cementerios meditando en las bellezas del adulterio, del incesto, del asesinato y del suicidio”,<sup>354</sup> espectro bohemio en el cual aún no advertimos el escepticismo del poeta de la Restauración, ni el tedio y el hartazgo del finisecular. A este

---

<sup>352</sup> *Ibid.*, p. 192.

<sup>353</sup> *Ibid.*, p. 194.

<sup>354</sup> Gacetilla sin firma, en *La Ilustración Mexicana*, México, 1852, p. 49.

romanticismo arrogante los preceptores le opusieron el freno del clasicismo, en cambio le dieron la bienvenida a la “profundidad del sentimiento, la viveza de las imágenes, la energía en la elocución, la novedad y la brillantez en el conjunto”.<sup>355</sup> Lo suficientemente clásico para no enemistarse con nadie y lo suficientemente romántico para aspirar a la gloria poética.

En realidad Joaquín Pesado y Manuel Carpio ofrecerían una de las vetas más fecundas en las siguientes décadas dentro de la literatura mexicana al proyectar la existencia de México a la luz de la historia del cristianismo, con lo cual también introdujeron una nueva sensibilidad, procedente del romanticismo de Lamartine y de cierto Hugo, en la que se recuperaba la poesía sentimental y sagrada como una forma de reivindicar una serie de armonías religiosas y valores espirituales indispensables para proyectar una nueva vida moderna.<sup>356</sup>

Según Pablo Mora hay, entre otras, dos modalidades: “el romanticismo histórico y de carácter cristiano, por un lado, y por el otro, un romanticismo formal, de una prosodia ágil y perfecta, vetas que definirán a la literatura mexicana hasta 1870”.<sup>357</sup> Joaquín Baranda añadió: “inmortales serán los nombres de Alcaraz, Rodríguez Galván y Ortiz, los trovadores de la amistad, de la desesperación, de la melancolía y del amor; inmortal será el nombre de Guillermo Prieto, el poeta del pueblo, extravagante, desaliñado, incorrecto, pero derramando en sus sentidos versos raudales de poesía”.<sup>358</sup>

Los nombres de los escritores apenas citados han sido colocados en el primer romanticismo mexicano, en sí diverso y con alcances desiguales. No obstante, aún están pendientes trabajos en torno a la vida cultural en tiempos del emperador Maximiliano, enlace biográfico e intelectual con el liberalismo. Desde luego, creemos que hay suficientes

---

<sup>355</sup> Roberto A. Esteva, *El Renacimiento*, vol. I, México, 1869, p. 25.

<sup>356</sup> Pablo Mora, “Entre odres de mármol y altares de la República”, *op. cit.*, p. 94.

<sup>357</sup> *Ibid.*, p. 89.

<sup>358</sup> Joaquín Baranda, “Discurso sobre la poesía mexicana pronunciado en la clausura solemne de las cátedras del Instituto de Campeche el día 18 de noviembre de 1866”, en *La misión del escritor*, México, 1996, p. 205.

muestras de indagación y pluralidad en los años precedentes a la Restauración, que escapan suficientemente al corsé de la periodicidad historiográfica (estudios recientes han explorado otras vetas al respecto, ya no circunscritos al verso, ahora enfocados en la prosa: cuento, novela corta, crónica y, por supuesto, en las artes plásticas y escénicas).<sup>359</sup>

Esa gestación ecléctica, moderna, fue perceptible, efectivamente, con la creación de asociaciones seculares (por ejemplo el Liceo Artístico Mexicano, Liceo Hidalgo), en la divulgación de sus producciones, científicas, artísticas y literarias alrededor de 1850 –aun con el belicismo de por medio– y, en definitiva, durante el Segundo Imperio (el caso de José T. de Cuéllar es paradigmático). Otras señales de lo moderno fueron los viajes al exterior e interior de la nación mexicana, realizados por personajes ciudadanos que no tomaron las armas; con los exiliados que, desde una patria lejana, se instruyeron en las innovaciones y modas occidentales (Luis G. Ortiz, Francisco Schiaffino, Rodríguez Arangoiti, Antonio Cosmes, Ángela Peralta, entre otros). El flujo creciente de migrantes o viajeros ocasionales contribuyó de manera definitiva a impulsar la renovación nacional (Epstein, Zorrilla, Olavarría, Gostkowski, Benecke, Rhodakanaty, Guasp, Martí, son algunos protagonistas) en variados ámbitos capitalinos.

Por supuesto, en los personajes letrados que recorrieron los campos de batalla, andando a salto de mata; en ellos lo moderno fue cuajando con lentitud, irrumpió en la bohemia, en los liceos: “Quizás Altamirano hacía como que se enojaba demasiado y, en el fondo, participaba de la ‘tribu invariable’ de los Doscientos Libertinos que iban a los

---

<sup>359</sup> Véanse los estudios sobre novela corta de Celia Miranda (1985), Oscar Mata (1999) y el portal <<http://www.lanovelacorta.com>>; en el campo cultural Clementina Díaz y de Ovando y Cecilia Rodríguez, entre otros. Asimismo las diversas tesis universitarias de la UNAM y UV, aquí y allá documentadas en la última década.

teatros”.<sup>360</sup> No hay fidelidad con la tradición, herencia pero no deuda, ni siquiera un atávico apego a la rutina, más que acumulación fue un proceso gradual, una condición para lo “contemporáneo”:

No es tanto que estos poetas escogieran deliberadamente la expresión pública todas las veces o que la musa patriótica les prohibiera entregarse a la versificación intimista; es que el intimismo no se les daba tan bien como lo otro ni con la misma intensidad. Muy pocas veces hablaron a nombre de sí mismos, no tanto por inhibición sino por falta de convicción, como si sintieran que el derecho de tener emociones personales era algo posterior a las cuestiones públicas y algo sujeto a las tareas urgentes [...]. El liberalismo triunfante se volvió el porfirismo y el centro poético se desplazó: ahora el Amor, el Desengaño, la Religión, la Ciencia, el Hogar pasaron a ser los definidores de la nacionalidad.<sup>361</sup>

Los nuevos cofrades, educados durante un gobierno imperial, vieron en el romanticismo una irrupción de sus deseos atesorados, el lirismo abrió cauce –polémica de por medio– a la práctica de géneros embrionarios: crónica, cuento, novela corta y una dramaturgia atrevida. Del mismo modo que en Francia y España “representaba la emancipación. Era libre protesta contra el espíritu cortesano y tradicional de la literatura borbónica llamada clásica”.<sup>362</sup> Aunque con matices los escritores mexicanos de la Restauración conservaron la tradición, la religiosidad, a más de una escuela homogénea la fusión tuvo una perspectiva historicista en campos afines.

En tal coyuntura, nos hemos encontrado con artículos relevantes que abordan el romanticismo en México durante la República Restaurada; buena parte de ellos son autoría de Gustavo A. Baz, publicados entre 1869-1872. Para Baz “el romanticismo significa todo sistema literario que se aparta de las reglas establecidas anteriormente [...]; la literatura, y

---

<sup>360</sup> José Joaquín Blanco, *Letras al vuelo. Estudios de literatura mexicana*, México, 1992, p. 44.

<sup>361</sup> Luis Miguel Aguilar, *La democracia de los muertos. Ensayo sobre poesía mexicana, 1800-1921*, México, 1998, p. 111.

<sup>362</sup> Emilio Castelar, “Un déspota y un poeta”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de agosto de 1872, p. 2.

principalmente la dramática, tienen que sufrir los cambios que sufra la sociedad de la que es un reflejo”;<sup>363</sup> ese “sistema literario” –subráyese lo moderno del concepto– exige al escritor un mínimo de preceptiva literaria y juicio histórico; otros ensayos del miembro fundador de la Sociedad Netzahualcóyotl se ocuparon de revalorizar la obra de Cervantes y Fernández de Moratín; por tal senda abordaron aspectos filosóficos de Voltaire, relacionados con la educación y el arte de gobernar. Además Baz tradujo textos cortos de Schiller, simultáneos a los realizados por José Sebastián Segura, éstos publicados en *El Renacimiento*, y más tarde los hechos por Cosmes y Cossío para *El Eco de Ambos Mundos*.

Baz, el miembro más analítico de la Sociedad Netzahualcóyotl, no dudó en llamar a Ignacio Rodríguez Galván el “apóstol del romanticismo en México. Sus poesías líricas tienen imágenes atrevidas, pensamientos audaces, y una melancólica vaguedad, propia de la nueva escuela que es la forma y el fondo de la literatura moderna”.<sup>364</sup> “Imágenes”, “pensamientos” y “melancolía” son tres pilares poéticos no sólo del romanticismo nacional, sino de la modernidad.

Un paso adelante, desde otra veta, logró la obra de Gustavo Adolfo Bécquer, el poeta español que alcanzó mayor repercusión durante la segunda fase de la República de las Letras (1872-1876). Bécquer reunió genio, ingenio y talento, afín a la nueva poesía mexicana. *La Voz de México* dio a luz una remembranza de José de Castro y Serrano, en ella Gustavo Adolfo cuenta pasajes inquietantes de las penurias vividas con su hermano Valeriano: “—Yo no he creído nunca en la muerte. Sé que los hombres se mueren; pero cada uno me ha parecido siempre una excepción [...]. Allí hay un gran pintor, y él se ha

---

<sup>363</sup> Gustavo A. Baz, “Ensayos literarios. Sobre el origen e índole de la escuela romántica en España”, en *La Gaceta de Policía*, 28 de septiembre de 1869, pp. 3-4.

<sup>364</sup> Gustavo A. Baz, “Rodríguez Galván (Ensayo crítico)”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de julio de 1872, p. 1.

muerto sin pintar; hay un gran dibujante, y él se ha muerto sin publicar dibujos. Todo lo que un ingenio peregrino tiene que hacer para manifestarse, todo lo tenía hecho.<sup>365</sup> Bécquer, un espíritu religioso, creyó en la inmortalidad del genio, en esa individualidad excepcional que puede transmutar la creación divina en trazos bellos.

Meses después *El Siglo Diez y Nueve* publicó en folletín, de octubre a diciembre de 1872, una vasta colección de la obra del sevillano que incluyó rimas, leyendas, cartas y artículos varios; dicha antología abrió con un prólogo de Ramón Rodríguez Correa:

Son primero las aspiraciones de un corazón ardiente que busca en el arte la realización de sus deseos, dudando de su destino [...]. No encontrando realizada su ilusión en la gloria, vuélvese espontáneamente hacia el amor, realismo del arte, y se entrega a él, y goza un momento y sufre y llora y desespera largos días; porque es condición humana, indiscutible, como un hecho consumado, que el goce menor se paga aquí con los sufrimientos más atroces.<sup>366</sup>

El prologuista ponderó la brevedad de los poemas becquerianos, *lieder* que expresan las emociones con escasas palabras, herencia alemana de Goethe, Schiller y Heine; así resulta relevante la asociación entre literatura-pintura, no sólo por la presencia de Valeriano Bécquer, sino por la fascinación del hermano con la Naturaleza desbordada que asemeja arquitecturas poéticas (atmósferas que fueron aprovechadas por los artistas de la Restauración, como veremos adelante). Otra observación: Ramón Rodríguez, el amigo de Bécquer, no mencionó el concepto de “romántico” o “romanticismo”. Más bien, las *Rimas* del poeta sevillano fueron “un poema, más ancho y completo”, una obra fundacional de la lírica universal.

---

<sup>365</sup> José de Castro y Serrano, “Hispaleta y los Bécquer”, en *La Voz de México*, 22 de junio de 1872, pp. 2-3.

<sup>366</sup> Ramón Rodríguez Correa, “Prólogo” a *Obras de Gustavo A. Bécquer*, en *El Siglo Diez y Nueve*, 13 de octubre de 1872, p. 3.

Posteriormente, Manuel de Olaguíbel se acercó más al espíritu becqueriano en varias entregas publicadas en *El Siglo Diez y Nueve*, los días 16, 22 y 30 de julio de 1874. En ellas el poeta mexicano aludió a la musicalidad, armonía y plasticidad del sevillano: “Este amor por el arte, amor que no puede morir, porque resiste hasta a la prosaica filosofía de los pesares, pasión eterna, porque nace en lo desconocido y atraviesa por la Tierra luchando y venciendo siempre, ha sido la inspiración de algunos poetas: Keats, Enrique Heine, Teófilo Gautier, Luis Uhland y Gustavo Bécquer”.<sup>367</sup>

Olaguíbel coincidió con Rodríguez Correa al entrever que la “melancolía a veces sublime” que impregna la poesía becqueriana, envuelve “las ideas en palabras sencillas, pinta el sufrimiento tal como es y valiéndose de las imágenes más naturales, posee el secreto para aletear encima de la vulgaridad”.<sup>368</sup> La admiración por Bécquer llevó a Olaguíbel, Cuenca, Martí y Gutiérrez Nájera a fundar en 1876 una sociedad consagrada a su memoria. Sin embargo, los poetas de la Sociedad Netzahualcóyotl “hicieron una lectura acotada de los cantos de Heine y de los himnos de Bécquer optando por privilegiar valores espirituales de reconciliación y fortaleza moral. Era por otras vías por las que se abría camino la escritura mexicana hacia la modernidad”.<sup>369</sup>

Dicho lo anterior, es imprescindible una revisión historiografía nacional de expresiones que han servido para clasificar a las corrientes literarias decimonónica. Por ejemplo, Julio Jiménez Rueda acuñó la denominación de “post-románticos”, en referencia a los escritores liberales y conservadores, que a partir de la Restauración retomaron la

---

<sup>367</sup> Manuel de Olaguíbel, “Las *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de julio de 1874, p. 2. Olaguíbel (1845-1900) fue “Un abogado de pobres”, según rezaba el anuncio de su despacho ubicado en el Callejón del Arquillo, núm. 20; redactor de *El Domingo*, *El Artista* y *El Eco de Ambos Mundos*, perteneció al Liceo Hidalgo; entre sus obras se encuentran: *Poesías* (1872), *Impresiones curiosas y libros raros* (1878), *Danzas y flores* (1887), *Memoria para un bibliografía científica del siglo XIX* (1889).

<sup>368</sup> Manuel de Olaguíbel, “Las *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de julio de 1874, p. 3.

<sup>369</sup> Pablo Mora, “Entre odres de mármol y altares de la República”, *op. cit.*, p. 108.

pluma. El romanticismo “persistía en la obra de muchos autores y persistiría aún en el modernismo. No era ya el romanticismo excitado y fúnebre de los comienzos. Se había atemperado su exaltación al correr de los años. Con ello había adquirido una cierta distinción, un don de lágrimas, un sentido íntimo del que carecía en un principio”;<sup>370</sup> enseguida Jiménez Rueda pasa lista a los escritores llamados “clásicos” o “humanistas” – bien pudiera haberlos llamado “post-clásicos” o “post-humanistas”– que habían quedado sepultados por los críticos liberales; entre ellos destaca a Joaquín Arcadio Pagaza, “de gran efusión lírica, hace penetrar su alma en el paisaje, impregnarse de él, vibrar con la naturaleza toda para expresarse después en versos de una majestad y de una remoción incomparables”.<sup>371</sup>

En cambio, José Luis Martínez llamó simplemente “romanticismo” a aquel periodo de 1836-1867: “Y aunque las luchas y la persistente inestabilidad creaban un ambiente poco propicio para las actividades culturales, aquéllas eran también infortunios románticos, eran la adversidad y la muerte persiguiendo a los elegidos”.<sup>372</sup> Tal vez fue Huberto Batis quien clasificó a los escritores románticos en dos momentos:

Punto menos que olvidado el primer romanticismo (Navarrete, Quintana Roo, Sánchez de Tagle, Ortega, Calderón, Rodríguez Galván), desaparecidos sus epígonos (Pesado, Carpio, Juan Valle) y ya en receso Ramírez y Prieto, la joven poesía deja atrás los afanes aristocráticos, para volverse en general espontánea, familiar, ya casi burguesa [...]. Unos se alimentan todavía de los detritus del neoclasicismo, y todos prolongan la línea del romanticismo ecléctico, que tenía por ideal la fusión del estudio y la inspiración. El ingenio mismo no se da sino mezclado de afectación y verbosidad, en su esfuerzo de ganar tiempo al tiempo y poner a la literatura mexicana

---

<sup>370</sup> Julio Jiménez Rueda, “El triunfo de la República. Post-románticos y clásicos”, en *Letras mexicanas en el siglo XIX* (1944), México, 1996, p. 151. También del mismo autor véase *Historia de la Literatura Mexicana* (1928), México, 1960, pp. 232 y ss.

<sup>371</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>372</sup> José Luis Martínez, “México en busca de su expresión” (1972), en *La expresión nacional*, México, 1984, p. 35.



a tono con la poesía de la época. Había que acabar de vivir el romanticismo antes de enfrentarse a la lírica moderna, la simbolista y parnasiana.<sup>373</sup>

Ni olvidados, ni desaparecidos, ni en receso. No por los escritores del Segundo Imperio, no por los adscritos a la República de las Letras, para quienes la tradición en varios campos culturales fue parte de la modernidad; así vivieron el romanticismo a plenitud, ganándole “tiempo al tiempo” en su fase lírica, pero vigentes y fraternos en una momentánea espiritualidad.

A partir de allí, de manera general, los manuales de literatura mexicana decimonónica y criterios de investigadores, han clasificado al romanticismo mexicano en dos etapas: la llamada “primer romanticismo” (1836-1866), que incluye a poetas como Ignacio Rodríguez Galván, Isabel Prieto de Landázuri, Manuel M. Flores (¿Antonio Plaza?); prosistas: Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez; dramaturgos: Fernando Calderón, José Peón y Contreras, entre los más citados. El “segundo romanticismo” (1867-1889) estudia, sobre todo, a los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl, siguiendo un criterio generacional. Llamémosle simplemente romanticismo y extendámoslo más allá de las fechas perentorias.

Luego entonces, para los fines de esta tesis revaloramos inicialmente el concepto de “constelación literaria”, acuñado en su momento por los integrantes de la Sociedad Netzahualcóyotl, quienes se creyeron parte de un “sistema literario” que incluyó a sus preceptores y contemporáneos, juntos abrieron nuevos cauces a la cultura nacional.

El romanticismo, como escuela literaria, fue suficientemente configurado en México durante el siglo diecinueve, sólo que su cauce arrastró diversas corrientes, algunas eclécticas, otras ancladas en la tradición, no sólo de los géneros literarios al uso, sino de las

---

<sup>373</sup> Huberto Batis, “Estudio Preliminar” a los *Índices de El Renacimiento*, México, 1963, p. 84.

variadas expresiones afines al sistema literario; es cierto que la modernidad romántica tuvo expresiones innovadoras en la medida en que buscó asociarse con otras disciplinas: historia, artes plásticas, música y artes escénicas. Con esa renovación el romanticismo habría de prolongarse, con tintes más modernos, en las obras de Salvador Díaz Mirón, Laura Méndez de Cuenca, Pedro Castera, Ángel de Campo, por mencionar algunos nombres. Por supuesto, en la plástica mexicana y en la arquitectura porfirista, deudoras de la Restauración.

La poesía y otros géneros literarios fueron ese espacio íntimo, melancólico, patriótico, amoroso, en una atmósfera de luces y colorido pompeyano, en las labores de ingeniería y arquitectura que además de trazar calles, vías ferroviarias y líneas telegráficas, generaron intercambio cultural entre el campo y las ciudades, entre lo público y lo privado. Esa luz que manaba a borbotones, en el encandilamiento de las bombas de gas; en el asombro de las maromas populares y el ocio ciudadano captado por la lente fotográfica y las artes bellas, dieron dimensión multiforme a la República de las Letras, Artes y Ciencias; o sea, *afflatu quasi furoris*.

#### UNA MODERNIDAD KALEIDOSCÓPICA

Los arquitectos e ingenieros encargados de las nuevas construcciones trazaron aquí y allá, abrieron calles que por su amplitud y longitud se asemejaban a las urbes cosmopolitas. El deseo por trascender fue del gobernante, el lucro para los especuladores, quienes sabían “cuánto se puede robar en la compraventa de inmuebles y solares; el Estado sonríe y cierra los ojos”;<sup>374</sup> el artista y el escritor se acomodaron a esas aspiraciones (una red de obsesiones). Quiso la moda que en la Ciudad de México, en plena Restauración, se

---

<sup>374</sup> Émile Zola, *La jauría*, Barcelona, 2006, p. 435.

implantase un estilo llamado pompeyano, síntesis que el neoclasicismo había recuperado de la escuela romana.

El antecedente inmediato de tal corriente estética se manifestó oportunamente en la corte de Maximiliano de Habsburgo, quien ordenó a Ramón Rodríguez Arangoiti, Arquitecto de la Casa Imperial, decorar sus aposentos con las novedades occidentales:

El hecho es que Rodríguez Arangoiti estuvo en Francia durante la segunda mitad del siglo XIX y coincidió con la consolidación del eclecticismo arquitectónico [...]. La vanguardia consistía en confrontar al clasicismo con otros estilos recuperados de la Antigüedad o del Medioevo. En la ciudad, debía consolidar la visión del hombre universal: heredero y depositario de las grandes civilizaciones y momentos de la historia. Arcos en herradura, ventanas ojivales y los órdenes clásicos debían ser incorporados a las nuevas técnicas constructivas, como exaltación del progreso lineal.<sup>375</sup>

Maximiliano mostró interés en alentar la producción de los artistas mexicanos, Santiago Rebull fue el favorito de la corte y a él fueron encargados diversos trabajos, como pintar los retratos de la realeza, decorar las terrazas del Castillo de Chapultepec: “Las pinturas de las Bacantes que adornan ‘al estilo pompeyano’ el corredor norte del jardín del Alcázar, fueron realizadas por Rebull con pintura al óleo sobre una base brillante hecha de cal y polvo de mármol”.<sup>376</sup> Las figuras se mueven con gracia y sensualidad en diferentes posiciones y acciones; el conjunto arquitectónico en piedra y jardinería ofrece una armonía majestuosa. Cuatro de los murales fueron pintados en 1865, y otros dos (de los que sólo

---

<sup>375</sup> Hugo Arciniega Ávila, “La exposición internacional mexicana de 1880”, en *México en los Pabellones y Exposiciones Internacionales (1889-1929)*, México, 2010, pp. 14-26. // Ramón Rodríguez y Arangoiti (1831-1882) fue alumno de la Academia de San Carlos (1854); viajó a Roma para cursar estudios de arquitectura, allí fue nombrado académico de la prestigiada congregación de los Virtuosi al Pantheon, obtuvo el grado de doctor en matemáticas de la grande Academia del Archiginnasio (1855). Al regresar a México fue nombrado profesor de arqueología de los instrumentos de música (1866), en el Conservatorio. También encabezó, durante la República Restaurada, los proyectos de remodelación de la Alameda, el Zócalo, de los mercados de la Merced, Santa Catarina, San Juan de la Penitenciaría y Plazuela de Loreto (Gacetilla sin firma, “La Plaza del Volador”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 9 de febrero de 1874, p. 3). Para más pormenores véase Juan Guillermo Romero Álvarez, *Ramón Rodríguez Arangoiti, arquitecto del siglo XIX*, México, 2000.

<sup>376</sup> Cedularios, “El Alcázar del Castillo de Chapultepec”, en <[http://www.mnh.inah.gov.mx/pdf/cedularios/cedulario\\_alcazar.pdf](http://www.mnh.inah.gov.mx/pdf/cedularios/cedulario_alcazar.pdf)>, consultada el 1 de noviembre de 2014.

uno se conserva) fueron realizados en 1894. No sólo el Alcázar muestra dichos elementos estéticos, la Sala de Recreo exhibe ornamentos inconfundibles, en cuyos trabajos participaron alumnos de Rebull, entre ellos Petronilo Monroy.



Arquitectura y pinturas pompeyanas  
Alcázar y Sala de Recreo Imperial  
Castillo de Chapultepec.

Durante la Restauración otros artistas y científicos mexicanos, que habían sido becados para estudiar en Europa o ilustrados por cuenta propia, continuaron con dicho impulso, con la modernidad y el romanticismo vuelto propio de las artes liberales: “En la esquina del Portal se ha levantado un lujoso y elegante arco de estilo pompeyano, que ostenta en su remate la siguiente inscripción: ‘EL PUEBLO A JUÁREZ’. Este arco es trasparente, y estará interiormente iluminado en la noche”.<sup>377</sup>

No obstante, ni la crónica de Elízaga, ni la litografía de Beltrán coinciden con las fotografías de François Aubert; la leyenda del arco triunfal sólo dice “JUÁREZ”, y no se trata de un arco de medio punto, sino de uno adintelado con remate pompeyano. La presencia del pueblo no es multitudinaria, si acaso decenas, no cientos; salvo la calzada y el jardín central, el suelo del Zócalo es fangoso, un muladar. El descuido no puede atribuírsele a las batallas, que no llegaron a la Ciudad de México, sino a la inopia monárquica.

---

<sup>377</sup> Lorenzo Elízaga, “Entrada del C. Presidente”, en *El Boletín Republicano*, 17 de julio de 1867, p. 2.

La siguiente fotografía nos muestra el Palacio Nacional con un remate pompeyano en la parte posterior del edificio. En el centro de la plaza luce la estatua sedente robusta de la Victoria colocada sobre un pedestal, con una inscripción que no logramos descifrar, la pieza alcanza una altura de más o menos diez metros, circundada por una fuente de más de 15 metros de diámetro, iluminada por festones de gas hidrógeno.<sup>378</sup>



François Aubert, Arribo de Juárez al Zócalo (1867).



François Aubert, Palacio Nacional y Jardín del Zócalo (1867).



Alberto Beltrán, Juárez, Lerdo y Mejía a bordo de una calesa (ca. 1945).

Una escenografía afinada desde las entrañas de la actualidad decimonónica: “Schiaffino con su imaginación extravagante y semi-oriental nos promete iluminaciones *feéricas* (además de las novedades mencionadas ha obsequiado al pueblo mexicano con esa

---

<sup>378</sup> Cfr. Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días 1867-1910*, vol. 1, México, 2006, p. 9.

palabra inventada por él para este día). Schiaffino nos dice que todo es pompeyano, y como muy pocos de los espectadores han estado en Pompeya, hay que creerle bajo su palabra”.<sup>379</sup>

Sí, se trató de Francisco Schiaffino, a quien “todos los agentes del Hospital de San Hipólito están en movimiento, buscando a este hijo de Pompeya, para colocarle ahí en un puesto distinguido”;<sup>380</sup> aquel mecenas que impulsaría las veladas literarias y otros cenáculos. Antonio Martínez de Castro, jefe del Consejo Municipal Provisional, luego ministro de Justicia e Instrucción Pública, le encargó el decorado.

Las manifestaciones del estilo, moda, arte pompeyanos, se manifestaron en las obras expuestas en los salones de la Academia de San Carlos, en el Hotel Gilow: “Un suntuoso hotel está edificando en la esquina de las calles 5 de Mayo y San José el Real el señor Gilow. El arquitecto es el señor Rodríguez Arangoiti, y todos los canteros, carpinteros, pintores, etc., son mexicanos, pues el señor Gilow ha querido proteger el trabajo y dar a conocer la habilidad de esos excelentes artesanos”;<sup>381</sup>

Los Baños de Chapultepec, concebidos por Rodríguez y Arangoiti –a encargo de José Amor y Escandón–, contenían las siguientes secciones: alberca, juego de raqueta y pelota, gimnástica, juegos de niños, diorama, establo. Un gran lago para paseo, con un *kiosko* en la isleta central, *restaurant*, casa del administrador. “Los cuartos de baño son magníficos y cada uno tiene un color particular, siempre pompeyano. Cada uno tiene en sus paredes tres

---

<sup>379</sup> Lorenzo Elizaga, “Entrada del C. Presidente”, en *El Boletín Republicano*, 17 de julio de 1867, p. 2.

<sup>380</sup> Gacetilla sin firma, “Pancho Schiaffino”, en *El Monitor Republicano*, 24 de julio de 1867, p. 3. // El Hospital de San Hipólito “se encuentra en el mayor abandono que pueda imaginarse. Los enfermos no sólo carecen de la asistencia conveniente a sus enfermedades sino que les falta lo más indispensable para vivir. Hay varios que están enteramente desnudos, y la generalidad mal cubiertos en harapos asquerosos” (Gacetilla sin firma, “Hospital de San Hipólito”, en *El Boletín Republicano*, 12 de marzo de 1868, p. 2). Dicho hospital para dementes se encontraba en el cruce de la hoy Avenida Reforma e Hidalgo.

<sup>381</sup> “Varias noticias”, en *La Iberia*, 6 de febrero de 1871, p. 3.

cabezas de faunos muy bien hechas, y que están destinadas a servir de regaderas y de *golpe*, que tanto van generalizándose por su utilidad”.<sup>382</sup>

La decoración susodicha alcanzó al Café Fulcheri, centro de reunión de la bohemia: “cuatro estudiantes bebíamos ajeno y refrescos helados en una mesita junto a la fuente en que el agua baña las flores al caer en su taza de mármol”.<sup>383</sup> El moderno tívoli del Recreo Mexicano –propiedad de Lorenzo Fulcheri– fue proyectado y ejecutado por el ingeniero Santiago Méndez.<sup>384</sup> Esta eclosión fue impulsada en literatura por Niceto de Zamacois, autor de *La destrucción de Pompeya* (1871), descripción detallada del siniestro e ilustrada por

Mi buen amigo el distinguido ingeniero y excelente dibujante don Ramón Rodríguez y Arangoiti, que posee una colección completa de estampas de los monumentos más notables de Pompeya, por él dibujadas sobre el teatro de la catástrofe y en los riquísimos Museos en que se han atesorado las grandezas del arte.

El señor Rodríguez, con la franqueza y generosidad que distinguen al verdadero artista y al hombre de talento, no solamente puso a mi disposición cuanto respecto de Pompeya tiene, sino que me ofreció hacer por sí mismo, sin más interés que el de

---

<sup>382</sup> Ignacio M. Altamirano, “Revista de la Semana”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de abril de 1870, p. 1. // “Preciso es convenir en que un baño en Chapultepec sale hoy carísimo. Una señora que indispensablemente ha de llevar cuando menos una criada, no para que se bañe, sino para que la acompañe, gasta por lo menos seis reales, cuatro de ida y vuelta por ella y su sirvienta, y dos por entrar a Chapultepec” (J. Muñoz Silva, “Los baños de Chapultepec”, en *El Monitor Republicano*, 26 de julio de 1870, p. 3).

<sup>383</sup> Justo Sierra, “Un cuento cruel”, en *Prosa Literaria*, op. cit., México, 1984, p. 449. // Lorenzo Fulcheri (ca 1840-1874), antiguo nevero italiano de su majestad el rey Víctor Emmanuel, fundó su primera pastelería en la 2ª calle de Plateros (1862), en junio de este año lo hizo en la calle del Coliseo Viejo, núm. 17, en donde ofreció helados nuevos, servidos en el local o a domicilio, llevados por un aparato refrigerante. Otra sede del Café estuvo en los bajos del Hotel del Refugio, calle de Tlapaleros, núm. 18, la cual fue puesta a remate por deudas en mayo de 1872. Fulcheri falleció por enfermedad en Nueva York, en julio de 1874.

<sup>384</sup> Santiago Méndez Echazarreta, nació en Yucatán, se recibió como “ingeniero diplomado por la Escuela Central de Artes y Manufacturas de París y por la Escuela de Aplicación de Artillería y de Ingenieros de Metz. Propuso y dirigió más de una veintena de proyectos de construcción de vías férreas” (Isabel Bonilla Galindo, “Un ingeniero mexicano. La obra de Santiago Méndez”, en <[http://museoferrocarrilesmexicanos.gob.mx/secciones/cedif/boletines/boletin\\_7/articulos/mf7\\_5\\_tierraferrovia\\_ria\\_ingeniero\\_santiago\\_mendez.pdf](http://museoferrocarrilesmexicanos.gob.mx/secciones/cedif/boletines/boletin_7/articulos/mf7_5_tierraferrovia_ria_ingeniero_santiago_mendez.pdf)>, consultada el 20 de enero de 2014. // El 24 abril de 1870 Fulcheri inauguró, con la presencia del presidente Benito Juárez, el Recreo Mexicano en la esquina de la 1ª calle de la Providencia (hoy Art. 123) y del Paseo de Bucareli, con todas las comodidades; el lugar tenía servicios para diferentes horas, por la mañana era de carácter familiar; por la noche era refugio de “calaverones, de pollos y de amantes desvelados: rara vez estas cenas son entre gentes de arregladas costumbres, porque son a media noche y más suculentas de lo que conviene a estómagos enfermizos y metódicos. Los cuatro pollos sorbieron con delicia el caliente Consommé, tomaron jamón de Westfalia, pavo, pasteles, Champagne y ponches de Kirch-waser” (José T. Cuéllar, en *La Ilustración Potosina*, México, 1989, p. 92).

contribuir al buen éxito de la obra, los dibujos que exigiesen las escenas presentadas en ella.<sup>385</sup>

Algunas fuentes de la época comentaron que la obra de Zamacois fue una traducción de *Los últimos días de Pompeya* (1834), novela histórica del romanticismo escrita por Edward Bulwer Lytton, que narra los últimos días de vida de unos cuantos habitantes de Pompeya, antes de la destrucción de la ciudad que provocó la erupción del Vesubio en el año 79. En cambio, la de Zamacois es un itinerario diacrónico de tales sucesos.



Portada de *La destrucción de Pompeya* (1871).



Casa Guardiola (ca. 1871).



Hotel Gillow (ca. 1900)

En efecto, si revisamos la citada obra de Zamacois nos percatamos de que sus páginas son un canto al Arte que se impone a la destrucción ocasionada por la Naturaleza. Una alegoría de la técnica por encima de las fuerzas telúricas; labor de ingeniería moderna que

---

<sup>385</sup> Niceto de Zamacois, “La destrucción de Pompeya”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de diciembre de 1870, pp. 1-2.



rescata a la Antigüedad a través de una escenografía cautiva: “De entre los animales, solamente los de una especie dejaron de perecer. Estos animales, fueron los gatos que desaparecieron avisados sin duda por su instinto, pues no se ha encontrado el esqueleto de ninguno de ellos”,<sup>386</sup> curiosa manera de sustentar la infinitud de la literatura que nos allega a Poe, Taine y Zola. La presencia gatuna en la metrópoli proclama la búsqueda de aventura, en el caso de Poe, y del determinismo congénito muy del naturalismo (Laura Méndez recuperó la presencia felina en los cuentos “La venganza”, “La espina” y en la fábula “Zapaquilda la infortunada y el venturoso Zapirón”, mascotas protagonistas de dramas hogareños).<sup>387</sup>

El ingeniero y empresario Sebastian Pane<sup>388</sup> ofreció un “Circo Acuático Pompeyano”, que incluyó las diversiones siguientes: 1. El trapecio Leotard. 2. Dos botes tubulares para navegación. 3. Un juguete de sube y baja sobre el agua. 4. Un camino aéreo para el juego de la sortija. 5. El juego del trampolín con muelles de acero. 6. Un camino de fierro con carro para lanzarse al agua. 7. Una perilla eléctrica a la superficie del agua para baños eléctricos. 8. Una cama andando. 9. Trapecio con camino ascendente para lanzarse al agua. 10. Un árbol empinado con argollas abajo para ejercitar el equilibrio. 11. Un camino de argollas de 40 varas de largo con doble vía para carreras. 12. Un volador acuático. 13. Dos cuerdas para ejercitar la fuerza y para lanzarse al agua. 14. El toro respingón. 15. El toro revolcador amansado. 16. Regadera hidroterápica de gran presión. Baños a medio real por

---

<sup>386</sup> Niceto de Zamacois, *La destrucción de Pompeya*, México, 1871, p. 445.

<sup>387</sup> Véase Laura Méndez de Cuenca, *Simplezas y otros cuentos...*, México, 2010.

<sup>388</sup> Sebastian Pane (ca 1830-1873) vino de Roma a México en 1850 como parte de una industria de tejidos, enseguida se dedicó a la extracción de agua mediante pozos artesianos (1853), así como del carbón de mina (1863); instaló su primera alberca en el Paseo Nuevo (1864), de manera constante emprendió innovaciones como los “baños rusos o turcos” (1870), de presión con hielo o vapor. En marzo de 1872 la autoridad municipal le impuso una multa de \$ 50.00 por insultos, ya que Pane había protestado la adjudicación de contratos a otras personas sin que mediara licitación transparente, este episodio afectó su salud. Falleció en la Ciudad de México el 16 de abril de 1873.

persona. El departamento nombrado Circo Acuático Pompeyano a cuartilla entrada general. Salones y glorietas para baile. Cuartos para descansar el baño. La música tocará danzas, schotish, cuadrillas, etc., para los aficionados que quieran bailar en seco o en mojado.<sup>389</sup>

Asombroso juego de mecánica e ingeniería, salud e higiene públicas (ese entretenimiento renovado, Pane lo concibió desde 1864). Ambas empresas profilácticas nos acercan a los baños medicinales europeos, tan afamados por su cura moderna, las bondades naturales de los espacios abiertos y una atmósfera plena de lirismo;<sup>390</sup> además dichos establecimientos pusieron énfasis en la práctica del *sport*, la gimnasia (baile), en ese momento convertidas en moda popular.

Aquí, como lo apunta Walter Benjamin, “La construcción asume el rol del inconsciente’. No obstante, comienza a imponerse el concepto de ingeniero, procedente de las guerras revolucionarias, y empiezan las luchas entre el constructor y el decorador”.<sup>391</sup> Una pasión extravagante y un trastorno utilitario que necesariamente fricciona con las corrientes de pensamiento en boga:

*“Ya está perdiendo el juicio.- Hemos visto en los Baños Rusos Pane unos lentes con los cuales está haciendo experiencias para almacenar treinta mil pies cúbicos de calórico que produce el Sol y repartirlo a medida que lo necesite, al sudatorio romano. Nosotros creemos que con el tiempo proyectará con este calor acumulado remitirlo a los países muy fríos”.*

Con perdón del que haya escrito este párrafo, decimos nosotros que no conoce al señor Pane si cree que está perdiendo el juicio, antes de perder el juicio el señor Pane,

---

<sup>389</sup> Anuncio, “La Alberca Pane”, en *La Iberia*, 23 de junio de 1872, p. 3. // “Esta diversión moderna en la república, ha llamado siempre la atención en todas las épocas y en todos los países a donde concurrían los grandes personajes de la antigua república veneciana, para celebrar su torneos acuáticos. Así como los juegos hidrobáticos, hidromitológicos, y carreras debajo y por encima del agua. En una de esas lides, los genoveses ganaron un millón de escudos a los venecianos. Estos juegos eran la diversión favorita de Carlo Magno. El gran César, emperador romano, premiaba a los boxeadores acuáticos, y Rómulo asistía a menudo a los espectáculos” (Gacetilla sin firma, “Circo Acuático Pompeyano”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 2 de marzo de 1872, p. 2).

<sup>390</sup> Véase Roberto Sánchez Sánchez, “El dietario de Karlsbad”, en *Laura Méndez de Cuenca. Impresiones de una mujer a solas*, México, 2006, pp. 351-367.

<sup>391</sup> Walter Benjamin, *op. cit.*, Buenos Aires, p. 46.

se lo hará perder a más de cuatro con la originalidad, la aparente extravagancia y, sin embargo, la práctica utilidad de sus invenciones y ocurrencias.<sup>392</sup>

De tal manera que, además de las prácticas saludables, los baños fueron un lugar para el entretenimiento: de la instrucción colegial al adiestramiento colectivo (Pane ofreció promociones y descuentos a escuelas e instituciones, organizó competencias de natación). Un parque de distracciones semejante al de las carpas populares que brindaban artilugios de prestidigitación y toda suerte de acrobacias circenses.

Incluso la casa pompeyana de Alberto Carrera fue escenario del espectáculo de los señores “escapistas”, Fay y Keller, presenciado por escritores, damas y caballeros aristócratas: “En la parte posterior de la sala, estaban colocadas las mesas para los experimentos de los suertistas americanos, y las guitarras y panderos que danzan en el aire”.<sup>393</sup> Los trucos de prestidigitación, apreciados por Castera y Santiago Sierra, se ligaron inevitablemente con el espiritismo.

Otra actividad relacionada con la modernidad republicana fue la organización de una feria industrial y de servicios; no fue la primera en México, dos décadas atrás se habían efectuado de manera particular; pues bien, el Ayuntamiento, representado por Cástulo Barreda, ministro de gobernación, con la asesoría del regidor de hacienda Luis Malanco<sup>394</sup> (*l'enfant gaté*, como le llamó Riva Palacio), instituyeron la primera Exposición Municipal (*Fiestas de la Paz*), del 1 al 16 de noviembre de 1873, “que al mismo tiempo que patentiza

---

<sup>392</sup> Gacetilla sin firma, “El señor Pane”, en *La Iberia*, 13 de abril de 1871, p. 3. Aun ofreció “observaciones atmosféricas con termómetro centígrado” (Gacetilla sin firma, “La Alberca Pane”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de noviembre de 1871, p. 3).

<sup>393</sup> Juvenal, “Charla de los Domingos, en *El Monitor Republicano*, 19 de abril de 1874, p. 1. // Alberto Carrera fue un coronel liberal, durante la Restauración ocupó cargos en el ministerio de Hacienda e Instrucción.

<sup>394</sup> Luis Malanco (1831-1888) nació en Zumpango de la Laguna, Estado de México y murió en Tlalpan. Estudió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, fue presidente del Ayuntamiento de la Ciudad de México, secretario de la Legación de México en Italia, secretario del Gobierno del Distrito Federal y magistrado del Tribunal Superior de Justicia; autor de *Escritos sobre varios asuntos* (1875), *Viaje a Oriente* (1883).

la civilización a que nuestra ciudad ha llegado, es el más poderoso aliciente y el más noble estímulo para el trabajo”.<sup>395</sup>

El salón, diseñado por Rodríguez y Arangoiti, se levantó frente a los portales de las Flores y la Diputación, medía 150 metros de largo por 25 de ancho. El interior tenía tres naves, las naves primera y segunda con amplia gradería, la del centro la de mayor anchura contenía los objetos expuestos, el salón estaba decorado al estilo pompeyano. Por la noche se iluminaba así: “Del centro del techo penden veintisiete estrellas de gas hidrógeno, teniendo cada una 112 pequeñas luces que hacen un total de 3,024 luces, además un candil en cada centro de las columnas, conteniendo entre todas 140 luces de gas, y sumando todas resultan 3,164 luces alumbrando el gran salón, que como se comprenderá, queda perfectamente iluminado”.<sup>396</sup>

Lo ahí expuesto fue diverso y de calidad desigual: tapetes, filigranas, litografías, instrumentos de cirugía, fuentes hidráulicas, guantes de piel, sales, muebles de madera, baños de regadera, artículos de higiene personal, una “tela emplástica, rival de la que se hace en Estados Unidos, por su consistencia, su tersura, y la fijeza que adquiere puesta sobre la piel”, producto que obtuvo el Primer Premio. Otra sección exhibió piezas arqueológicas, de piedra, plata y oro. En la muestra participaron comerciantes, empresarios y centros escolares.<sup>397</sup>

---

<sup>395</sup> Raúl, “Correo del Jueves”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Diario de Política, 6 de noviembre de 1873, p. 1. Véase la Convocatoria en Gacetilla sin firma, “Exposición Municipal”, en *El Foro*, 13 de octubre de 1873, p. 335.

<sup>396</sup> Raúl, “Correo del Jueves”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Diario de Política, 6 de noviembre de 1873, p. 1. // El costo de las entradas fue de medio real, cuatro reales y un peso (Gacetilla sin firma, “Exposición Municipal”, en *La Iberia*, 2 de noviembre de 1873, p. 3). El presupuesto municipal invertido en su organización alcanzó \$ 9,000.00 (Gacetilla sin firma, “Varias noticias”, en *La Iberia*, 3 de diciembre de 1873, p. 3).

<sup>397</sup> Cfr. una lista amplia de los “Premios de la Exposición Nacional” en *El Siglo Diez y Nueve*, 4 de febrero de 1876, pp. 2-3.

La feria capitalina: 1. Mostró los avances en la técnica y la ciencia. 2. El intercambio entre las diversas firmas agilizó la producción de bienes, lo cual evidentemente impulsó el mercado de trabajo. 3. Hubo lugar para la fusión entre la historia-literatura, disciplinas que forjaron la identidad del Estado-Nación (piezas de diversas épocas: un Huitzilopochtli, cañones de la Independencia, banderas, etc.), sintetizada en ese estilo llamado pompeyano. Las exposiciones locales, nacionales y universales decimonónicas fueron numerosas en todo el planeta. Las hubo desde Chicago hasta Rusia, en ocasiones hubo presencia mexicana.

Por otro lado la prensa, caja de resonancia de los movimientos culturales nacionales, tuvo que adecuarse a la modernidad en sus diversos ámbitos; aun *El Siglo Diez y Nueve* reconoció esa necesidad:

La prensa debe tomar como auxiliares todos los adelantos de la ciencia y de la industria: el telégrafo, el vapor, la taquigrafía deben servirle para abreviar la distancia y el tiempo. Dentro de poco no habrá vapor que llegue a nuestras playas que no nos traiga correspondencias extensas e interesantes. El público conoce ya las cartas de nuestros corresponsales en Nueva York, en San Francisco, en Lima y en París, y ha visto que por la vía de los Estados Unidos se nos transmiten con la mayor oportunidad las noticias diarias que vienen de Europa por el cable sub-marino [...].

Aumentadas las dimensiones del diario, podremos destinar considerable espacio a la inserción de anuncios que aparecerán bajo una regular clasificación para comodidad y ahorro de tiempo de los lectores. Por los anuncios, se puede juzgar de la verdadera condición de un país, de su movimiento mercantil y del estado de su progreso. Ellos facilitan las transacciones, impulsan el tráfico y ahorran muchas veces grandes trabajos y gastos en las empresas comerciales. Ellos además, son la mejor protección que el público pueda dispensar a los periódicos cuya existencia le parezca de alguna utilidad.<sup>398</sup>

Zarco no sólo se refirió a la inserción de anuncios comerciales, esa sección incluiría avisos sobre meteorología, estadística, campañas de higiene y salud: “cuando a tiempo se conoce el mal se puede extirpar con energía”, sentenció; empero, la publicación señera no

---

<sup>398</sup> Francisco Zarco, “Mejoras en el *Siglo XIX*”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 1 de diciembre de 1867, p. 1.

lo logró, otras de la República Restaurada: *El Domingo*, *El Eco de Ambos Mundos*, sí duplicaron el número de páginas, sustituyeron paulatinamente algunas secciones (la del folletín entre otras), por inserciones de la prensa internacional. Los anuncios comerciales aumentaron significativamente. La prensa moderna diaria finisecular –las revistas merecen otro examen– tuvo en este artículo de Francisco Zarco un antecedente, particularmente en las prensas de Rafael Reyes Spíndola: *El Mundo*, *El Mundo Ilustrado*, *El Imparcial*. No olvidamos, por supuesto, la labor editorial simultánea de Laura Méndez de Cuenca, en la *Revista Hispano-Americana*, San Francisco, California 1895-1896.<sup>399</sup>

A tres años de la restauración nacional un gacetillero se quejaba “hoy todo es languidez, desaliento, fastidio, miseria, ¡miseria pompeyana...!”<sup>400</sup> Pero no tan de prisa, la crisis no implicaba el fin, el reflujo vendría con el gobierno del sucesor de Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada, quien afinó los mecanismos de control político, del periodismo de partido, de bienes y fortunas. En este sentido cuánta razón, que destilaba bilis, tenía Sánchez Mármol, brazo derecho del director de *El Radical* (general Riva Palacio, ¡promotor de la Exposición Internacional Mexicana, 1879-1880!):

El municipio de México celoso en demasía por procurar el mejoramiento de la Capital, después de haber impendido sus fondos en lo que pudiéramos llamar necesidades ordinarias de toda población civilizada, consagra sus ahorros a objetos de lujo y embellecimiento, esforzándose por competir con las primeras ciudades europeas.

La inauguración de la Exposición municipal, ha hecho que por antonomasia se dé el nombre a ese jubileo del Trabajo, de “Fiestas de la Paz”. Para mejor simbolizar semejante epíteto, la entrada al edificio de la Exposición se encuentra decorada con unas magnificas piezas y municiones de artillería, fundidas y elaboradas en el país,

---

<sup>399</sup> Véase Pablo Mora, “Laura Méndez de Cuenca: Modernidad y progreso o las redes de una editora, educadora y cronista”, en IV Seminario Internacional Redes públicas, relaciones editoriales: la Re(d)pública de las Letras Transatlánticas, CSIC-CCHS, Madrid, 2012.

<sup>400</sup> Gacetilla sin firma, “El reverso del cuadro”, en *La Voz de México*, 27 de agosto de 1870, p. 3.

espectáculo que a un chispeante amigo mío arrancó, señalándolo, esta valientísima metáfora: “La paz benéfica florece a las sombra de los cañones”.<sup>401</sup>

Sí general, usted, hombre de armas, sabía que esos cañones fueron una condición para mantener la Paz. Hombre de letras, a más de metáfora alegoría, al par de ilusiones fuego, aparte de romanticismo modernidad. Si Altamirano es considerado el patriarca de las letras; a Cuéllar y Ortiz –el uno militar abjurado, el otro un ciudadano del mundo– les corresponde el lugar de “seductores” de las artes bellas:

Poeta y soñador, formó una generación de soñadores y poetas.

Juan Díaz Covarrubias, Manuel Flores, José María Ramírez, Manuel Peredo, Flores Verdad, José Rosas Moreno y tantos otros, que dieron con sus talentos, honra y brillo a la literatura nacional.

Él fue quien los animó con su entusiasmo, y el que puso en sus manos la lira de oro que produjera tantas armonías y tesoros de inspiración.

También el arte debió a Cuéllar grandes estímulos. Cuanto significara genio, poesía y sentimiento, tanto era para él nuevo motivo de entusiasmo.

Juan Cordero, Petronilo Guillermo Monroy, Antonio Orellana, Joaquín Ramírez, Constantino Escalante y otros artistas, tomaban parte en las tertulias literarias de Cuéllar, en las que la música estaba representada por los mejores profesores, entre los cuales recordamos a Lauro Beristáin, que era uno de los amigos predilectos de Cuéllar, así como el Dr. Aniceto Ortega, admirador incansable del inspirado autor de los *Apólogos Tecnosóficos*.<sup>402</sup>

La corriente estética pompeyana duró lo que el gobierno lerdista, quien decididamente apoyó esa manifestación en diversas áreas de su administración, como aquí ha quedado señalado. Casi enseguida, fundido con el pompeyano, la arquitectura y las artes plásticas acogieron al estilo neo-greco, llamado así de forma universal: “Tal parece, como

---

<sup>401</sup> Candido [Manuel Sánchez Mármol], “Boletín”, en *El Radical*, 8 de noviembre de 1873, p. 1. Véase Clementina Díaz y de Ovando, *Las ilusiones perdidas del general Vicente Riva Palacio: la Exposición Internacional Mexicana, 1880 y otras utopías*, México, 2002.

<sup>402</sup> Luis G. Iza, “A la memoria del señor José T. de Cuéllar”, en *La Patria Ilustrada*, 26 de febrero de 1894, p. 98.

tan propiamente dice Arséne, que estos artistas toman por modelos las circunvoluciones de su cerebro, en lugar de las imágenes que estos pliegues reciben, conservan y transmiten”.<sup>403</sup>

Esa pléyade de visionarios entrevieron la modernidad capitalina, la cual se manifestó en diversos ámbitos sociales, desde el periodismo, la ciencia, la técnica, las artes y, por supuesto, la literatura, que vio en el romanticismo ese enlace con la tradición dinámica de los saberes y aconteceres históricos de mano de la lengua, que a partir de entonces consideró una triple visión de lo nacional: Antigüedad, Virreinato y México Independiente.

Así pues, ¿cómo se concibió en México la modernidad, si la hubo? A través de la restauración de la vida nacional con una armazón secularizada, el presente como un signo intemporal; sólo que aquí, además de la herencia occidental, latió un pasado de signos diversos en diversas épocas, lo antiguo palpitó bajo la figura de lo ecléctico, la belleza fue pasajera, fugaz: “la modernidad marca una época; al mismo tiempo marca la fuerza que está actuando en esa época, emparentándola con la antigüedad”.<sup>404</sup>

Un tanto cuanto de locura fue necesario para que los escritores noveles se aplicasen a renovar las tareas de creación poética, en cuyo centro estuvo la solidaridad, la pasión amorosa y los sueños de trascendencia del genio.

---

<sup>403</sup> Sebastián B. de Mier, *México en la Exposición Universal Internacional de París*, tomado de Ida Rodríguez Prampolini, *op. cit.*, vol. III, p. 577.

<sup>404</sup> Walter Benjamin, *op. cit.*, p. 156.





### III. PASIÓN E INNOVACIÓN (*EL NÉCTAR BLANCO DE LOS SUEÑOS NEGROS*)

*Nosce te ipsum*, exclamó Manuel Acuña en el texto de “Amar y dormir”,<sup>405</sup> como si en “El libro de hueso”, álbum blanco de la inquietud juvenil, leyese el oráculo de Delfos. En estos versos en prosa está latente el vigor poético de una constelación literaria: bohemia, pasión amorosa, naturaleza esquiva, solidaridad cívica. Así brotó la presencia femenina, etérea, pero sensual:

*Los seres figurándose solos, enteramente solos, hablan consigo mismos, como haciéndose confidencias, y se sorprenden los unos a los otros... y queda todo en silencio... y se duermen amándose [...]. Pero, “esas cosas” son demasiado frágiles. El tacto es tan frío, que las nubes se condensan y se deshacen... Y luego, nos acordamos de que están teñidas de oro, y buscamos el oro, y que están teñidas de topacio, y buscamos los topacios. Olvidándonos de la luz que causaba esos matices. Del amor.*<sup>406</sup>

Agustín F. Cuenca en sintonía con el desencanto romántico de Acuña expresó: “Soñé con mil riquezas, y un tesoro / quise brindarte en mi delirio aciago: / busqué esmeraldas y

---

<sup>405</sup> Manuel Acuña y Narro, “Amar y dormir. Poema-pensamiento”, en *Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl*, México, (marzo) 1869, p. 33. Poema en prosa formado por IX cantos, la antología más reciente del poeta hecha por José Luis Martínez (2000), lo considera “artículo”. // *Nosce te ipsum*: “Conócete a ti mismo y conocerás al universo y a los dioses”, traducción latina de la máxima griega inscrita en el Templo de Apolo, Delfos. En otra vertiente: “El alcance indefinido de la Inteligencia humana basado en el *nosce te ipsum* socrático, porque el verdadero francmasón, labrando la ‘piedra bruta’ de su Mente, como Arquitecto que es de sí mismo, acaba viendo reflejado en sí al Gran Arquitecto del Universo, o ‘Logos’ de las escuelas griegas y del iniciado Pablo, con arreglo a la ‘Clave hermética’ o Ley de Analogía de ‘como es arriba, es abajo’ (<<http://www.logiamoria143.com/home/8.html>> consultada el 6 de abril de 2014).

<sup>406</sup> Manuel Acuña y Narro, “Amar y dormir. Poema-pensamiento”, en *op. cit.*, pp. 35-36.

topacios y oro, / y de mis sueños me engolfé en el lago: / y náufrago, espirante, sin abrigo / recordé al despertar que era mendigo”.<sup>407</sup>

Lo sagrado es un tiempo verbal, “hoy como ayer, mañana como hoy, y siempre igual”, “ayer, hoy y mañana, siempre diferente”; se trató de una noción orgánica del Universo, concebido como totalidad viviente. Tal como lo manifestó Agustín F. Cuenca: “El sentimiento es la fuerza latente que ni elude el combate ni deja de prevenir la catástrofe; sus elementos de acción forman el baluarte de las abstracciones meramente ideales; son el reducto en que, para nosotros, el combatiente esforzado y glorioso es el poeta, esta divinidad real de todos los tiempos y todas las generaciones”.<sup>408</sup>

Pese a los intentos de Ignacio Manuel Altamirano, respecto a exaltar los valores nacionales y las gestas patrióticas, sobre todo en la poesía y la novela, los escritores noveles de la República de las Letras abandonaron paulatinamente la prédica o la acomodaron a la preceptiva moderna, seleccionando otras formas de escritura más concisas. La novela como género tradicional nacionalista, no cundió entre la nueva pléyade de escritores; incluso el propio Altamirano abandonó las disquisiciones folletinescas, *Clemencia* (1869), *La navidad en las montañas* (1871), a favor de una prosa más evocativa, romántica por supuesto, pero que vio en *Antonia* (1872), novela corta, un tono intimista. El maestro recurrió, vía las revistas y el ensayo, al tono ligero de la crónica de espectáculos, sin dejar de lado su aguda perspicacia e ironía, con la cual revaloró la crítica literaria y encauzó a la historiografía nacional.

---

<sup>407</sup> Agustín F. Cuenca, “A Ch...”, en *Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl*, México, 1869, p. 52.

<sup>408</sup> Agustín F. Cuenca, “Nota introductoria” a la colección de poemas de Juan A. Mateos, *Páginas de la juventud. Ensayos poéticos*, México, 1875, pp. 3-4.

En poemas de Acuña, en baladas de Agapito Silva, en versos de Laura Méndez, en la lírica de Cuenca y, desde luego, en la prosa de Concepción García, Justo Sierra y Gustavo A. Baz, hay sensualidad y renovación de las formas que conservan un elemento poético: la armonía, y acentúan la musicalidad. Sí, secularización de la vida pública y privada, lo venerable es el cuerpo y sus estremecimientos, el sueño en la vigilia y el placer en la embriaguez. El poeta salvaguardó el desencanto; pese a las llamadas al orden la subordinación no fue tan efectiva, si consideramos que estaban a expensas del “favor”; vuelto el periodismo de sacerdocio en negocio, y como todos los negocios no tuvo credo ni ley. Además de halagar los veredictos de los editores, los escritores de la Sociedad Netzahualcóyotl tuvieron tiempo para ilustrarse mediante una buena dosis de escepticismo y autocrítica.

A partir de 1872, el estreno de *El pasado*, drama de Manuel Acuña, hizo efectiva la convocatoria de Luis G. Ortiz y José T. de Cuéllar, en lo concerniente a la producción de un “teatro nacional”, que por lo visto no lo fue con los dramas de Fernando Calderón o Peón y Contreras. Eso sí, siguiendo a sus maestros alemanes, franceses, ingleses (por supuesto mexicanos), la Sociedad Netzahualcóyotl probó con los géneros embrionarios: cuento, novela corta, crónica, ensayo, nuevas expectativas de producción literaria.

El mismo teatro resurgió del laberinto del entretenimiento para mostrar piezas cuyo hilo dramático encontró en el espectador un prisma de su condición humana; temas como el adulterio y las reivindicaciones sociales pusieron en entredicho a la paz y democracia liberales: “Lo que en la vida era caótico y con frecuencia amenazador era, una vez transformado en palabra y movimiento, algo comprensible y por tanto controlable. El hacer

teatro sugería hacer una nueva sociedad, y la tensión entre arte y vida se representaba de un modo vivo y seductor”.<sup>409</sup>

Según reza este tercer capítulo, que concierne a una exégesis de la obra literaria de la Sociedad Netzahualcóyotl, en él hay pasión e innovación, cuyo recorrido lo haremos no por medio de la descripción de los géneros literarios al uso, sino empleando indistintamente los ejes sincrónico-diacrónico, de forma ecléctica, por orden de aparición (*cfr. Dramatis Personae*), reconstruyendo en los sucesos cotidianos la expectativa de un nuevo porvenir para los socios, quienes se deslizaron de la obnubilación del amor, la generosidad, la política y la solidaridad cívica, a un desaliento momentáneo que obviamente fructificó en sus creaciones.

Así pues, este postrer capítulo está dividido en dos partes que se entrelazan con similares fases de la República de las Letras; es decir,, Restauración (1867-1872), en ella la presencia de los protagonistas más destacados (**Acuña, Baz, Cuenca, Dios Peza**) es notoria en la bohemia y el ejercicio poético. En el otro momento: Modernidad (1872-1876), se avizoran señales de renovación literaria, en este lustro la cultura nacional alcanzó esplendor, esa trayectoria fue contradictoria, azarosa y fatal en algunos casos.

### 3.1 RESTAURACIÓN: A-B-C-DE LA SOCIEDAD NETZAHUALCÓYOTL

El relanzamiento de las tertulias literarias, recién derrotado el Segundo Imperio, tuvo como sustento la transformación de la vida cultural capitalina; tanto Luis G. Ortiz como José T. de Cuéllar centraron ese proyecto en el discurso teatral, punta de lanza de la naciente literatura; en las artes escénicas el pueblo se: 1. Educa. 2. Instruye. 3. Dulcifica las

---

<sup>409</sup> David Thatcher Gies, *El teatro en la España del siglo XIX*, Cambridge, 1996, pp. 3-4.

costumbres. 4. Morigera las pasiones. 5. Informa de las prerrogativas y derechos; entonces necesita: 1. La protección del gobierno. 2. La presencia del público. 3. Un reglamento amplio que ponga dique al arrojamiento de la ignorancia.<sup>410</sup>

El pregón no fue afortunado respecto a la instrucción cívica y moral, pues apenas se reestructuraban las instituciones para tales fines. Respecto a la creación de guiones teatrales locales, su puesta en escena se redujo a piezas de circunstancia como las escritas por el actor y músico Felipe Suárez: *El triunfo de la libertad*, la primera comedia de la Restauración, dedicada a Benito Juárez; la zarzuela *Una Noche de Posadas*, ambas exhibidas en 1867; otra opereta, *Los ojos de Concha* (1868). Más adelante, en agosto de 1873, Suárez fundó la Compañía Nacional de Zarzuela; después fue parte de la nómina de Enrique Guasp de Peris. Lo interesante es que Suárez logró amalgamar la armonía y sensualidad del baile con el guión operístico, muy del gusto de la sociedad mexicana.<sup>411</sup>

Otra obra vuelta a presentar, con la asistencia en el teatro del presidente Juárez, fue *La muerte de Lincoln*, de Juan A. Mateos, censurada durante la monarquía: “la pieza agradó poco; y a excepción de algunas tiradas de versos dirigidos a la libertad, que arrancaron algunos aplausos, el resto del drama pasó desapercibido”.<sup>412</sup> Ortiz se quedó corto, Alfredo Bablot le llamó “asesinato literario”;<sup>413</sup> además de autor prolífico Mateos fue un periodista contumaz.

La ida al teatro estuvo más estratificada, los foros de tan diversos provocaron una discriminación voluntaria, trátase de los convencionales o los jacalones construidos frente al portal de Mercaderes:

---

<sup>410</sup> L.G.O., “Revista de la Semana”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de julio de 1867, p. 1.

<sup>411</sup> No confundir al autor con el ingeniero y constructor Felipe Suárez Coudurier, inventor del “asfalto griego”, mezcla grabada que se usó en la pavimentación de las banquetas en la Ciudad de México.

<sup>412</sup> L.G.O., “Revista de la Semana”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de julio de 1867, p. 1.

<sup>413</sup> Alfredo Bablot, “Comunicado”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 2 de julio de 1871, p. 3.

En estos soberbios teatros y en una sola noche, se ven piezas dramáticas, espectáculos coreográficos, ejercicios gimnásticos, pantomimas, óperas, prestidigitación, vistas disolventes y otra multitud de cosas, sin que todo ello cueste arriba de cincuenta centavos, o sea medio peso; puesto que en la noche tiene lugar cuatro tandas, valiendo un real por persona cada una de ellas.

Anoche, en la de que gozamos, un ángel extraviado, y decimos así porque debe serlo un ángel que baila, al compás de un coro de la estudiantina, ejecutó un baile español.

Después de este baile, dos Hércules desconocidos, al menos para nosotros, hicieron sobre los trapecios movibles algunos ejercicios difíciles, mezclados con algunos diálogos que los acróbatas sostenían con los terribles cócoras que ocupaban los palcos.

La tanda concluyó con una pantomima que quiso ser *El sargento Marcos Bomba*, ejecutada por muchachos, todos de ocho a doce años.

La orquesta, numerosa e inteligente, compuesta de un piano, dos violines, un fagot y un trombón, quiso tocar la marcha de Aniceto Ortega.

La concurrencia no era mala del todo, pues tuvimos el gusto de ver algunas ninfas hermosas y modestas, ir acaso huyendo de las nieblas del fastidio, como las golondrinas de las del invierno, buscando alguna luz y animación, que sin duda hallarían en el gran Salón Gótico.<sup>414</sup>

Cuéllar no compartió del todo el desplante de Ortiz: “si han de ser variados los espectáculos y si muchos quieren otras impresiones, abogamos por los espectáculos civilizadores y honestos, quizá sea explotable esa voluntad del pueblo para divertirse, y nosotros, los que queremos que el pueblo se instruya y se moralice, podemos aprovechar esa oportunidad para enseñarle algo bueno”.<sup>415</sup>

La Compañía Dramática del Liceo Mexicano, que trabajó en el Iturbide, alcanzó a poner *El pilluelo de París* de Larra, y otras comedias que no fueron del agrado general, ni de Ortiz, ni de Cuéllar. Asistencia a los foros la hubo, pero un teatro nacional y moderno con una reglamentación que protegiera al autor y a los actores fue inexistente: “Mañana en la noche es en el Teatro de Iturbide la función a beneficio del administrador y el consueta

---

<sup>414</sup> L.G.O., “Revista de la Semana”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de noviembre de 1867, pp. 1-2. // *El sargento Marcos Bomba* o *Los reclutas de Coimbra*, de Josep Robrenyo, fue un jocoso baile en un acto.

<sup>415</sup> José T. de Cuéllar, “El Zócalo”, en *El Correo de México*, 12 de octubre de 1867, p. 3.

de la compañía, ambos mexicanos y dignos de la protección del público ilustrado”.<sup>416</sup>

Ignoramos la cantidad que se pagaba a los miembros de una compañía teatral, pero la connotada actriz mexicana María de Jesús Servín, musa inicial de los adscritos a la Sociedad Netzahualcóyotl, nos ha dejado una carta, de la cual entresacamos unas líneas:

Creando el señor empresario del Teatro Principal don José Portilla, que conviene mejor a sus intereses que la señora doña Sofía Calderón ocupe en la compañía dramática que trabaja en dicho local, el lugar en que yo estaba colocada, me propuso hacer una gran reducción en mis honorarios, que habría aceptado gustosa por afecto al público que tantas muestras de simpatía me ha dado, si no hubiera comprendido que el ánimo del señor Portillo era disgustarme para que le propusiera terminar mi contrato, lo cual he hecho inmediatamente para no faltar a mi dignidad personal y a mi crédito, que con el favor del público son los tesoros que tengo en más estima.<sup>417</sup>

El gobierno juarista ayudó con la subvención al Conservatorio Dramático; el lerdista sumó un apoyo de \$ 300.00 pesos mensuales a la Compañía Guasp de Peris, previo concurso, como veremos adelante; entretanto, las escenificaciones populares tuvieron aceptación porque su entorno fue una feria multiforme en la plaza pública:

Este sitio ameno ha tenido en el día de difuntos la misma animación, la misma concurrencia y el mismo lujo que en los años anteriores. Si bien no se han visto el mismo número de jacalones con variados espectáculos, existe el teatro gótico y el de don Soledad Aycardo. Además, funcionan continuamente los caballitos que en Madrid han inmortalizado al tío Vivo. Los despachos de dulces y juguetes ven acudir a papás acompañados por sus insaciables herederos, que quisieran llevarse todo lo que ven en los puestos. En cuanto al semblante del público en general, nadie diría que en semejante día se conmemora aquella terrible sentencia que contiene el Libro de la Sabiduría: *Statutum est hominibus semel mori*.<sup>418</sup>

---

<sup>416</sup> Gacetilla sin firma, “Beneficio”, en *El Boletín Republicano*, 19 de diciembre de 1867, p. 3.

<sup>417</sup> Anselmo de la Portilla, “Más sobre la señorita Servín”, en *La Iberia*, 22 de mayo de 1874, p. 3.

<sup>418</sup> Anselmo de la Portilla, “Plaza de Armas”, en *La Iberia*, 3 de noviembre de 1867, pp. 2-3. // José Soledad Aycardo, *Don Chole*, fue un actor y empresario de espectáculos populares cuya compañía de artistas de la legua que llevaba su nombre brindó funciones, para los gobiernos republicano e imperial, de títeres, domadores ecuestres, malabaristas, etc., de suyo celebrados en carpas eventuales del Zócalo; a veces, en el Teatro Principal, representaron entre otras zarzuelas: *Le Petit Duc (El duquesito)* y *Los mosqueteros de la reina*, música de Charles Lecocq y libreto de Henri Meilhac y Ludovic Halévy.



La mojigatería de las élites no fue unánime. Para algunos este tipo de diversiones familiares fueron preferibles a la embriaguez habitual de la plebe. Ya hemos visto que dichos pasatiempos novedosos fueron llevados a las casas de aristócratas, políticos y “hombres libres”, amén de foros selectos: “Los títeres hicieron primero furor en el teatro del Reloj a donde iba lo mejor de la sociedad mexicana, como única diversión admitida en tiempo de Cuaresma”.<sup>419</sup> Con frecuencia estas funciones selectivas culminaban en baile, sin olvidar que simultáneamente había un salón de juegos con apuestas y otros goces carnales.

El éxito recurrente de los sainetes, juguetes cómicos o zarzuelas, por supuesto el can-can, con música de Charles Lecocq, libretos de Henri Meilhac y Ludovic Halévy, durante medio siglo en México, es revelador. El espectador halló distracción, con guiones, decorados, vestuarios sencillos y disparatados. La tolerancia a ellos por los gobiernos monárquico o republicano se debió a que dichos, salvo excepciones, guiones no reivindicaban a nadie ni a nada; por el contrario, el entretenimiento contribuyó a la estabilidad social. Además, con adecuaciones el promotor pudo colocarlos en los teatros “decentes”, como fue la ópera bufa *La fille de Madame Angot* (1872), la cual contó con la actuación –26 noches en fila en agosto de 1874– de la seductora actriz francesa María Aymeé. Lo mismo puede decirse de *La pata de cabra* o *Todo lo vence al amor*, de Grimaldi, una triunfal “comedia de magia” por décadas anunciada en España y México.

El teatro estaba vivo y así iba a seguir. Autores, críticos, empresarios, actores, administradores y público en general tenían puntos de vista muy diferentes, y muchas veces radicalmente opuestos, sobre lo que debía ofrecer el buen teatro, pero seguían comprometidos con la idea de que hubiera en la Ciudad de México una vida teatral activa.

---

<sup>419</sup> Juvenal, “Revista Semanal”, en *México y sus Costumbres*, 5 de diciembre de 1872, p. 4. El Teatro del Reloj o Rolex funcionó desde 1853 con espectáculos circenses de diversa catadura.

Así pues, los artículos periodísticos fueron el subterfugio para la crítica exacerbada y la disidencia; desde las páginas de *El Correo de México* Cuéllar, Altamirano, Riva Palacio y Ramírez, atacaron duramente la política juarista –no así Ortiz, quien puso distancia en la disputa provocadora, mantuvo su colaboración en *El Siglo Diez y Nueve* e incluso ocupó la dirección de *El Diario Oficial*. Altamirano le espetó con malicia: “Hace algunos días dijimos que este colega hacía una semana que no visitaba nuestra redacción. Todavía no lo hemos visto. ¿Nuestro periódico falta en la redacción del *Diario*? Si es así, desearíamos saberlo para corregir esa falta”;<sup>420</sup> con el cierre de *El Correo de México*, el 15 de diciembre, los susodichos revitalizaron la figura de Veladas Literarias, días antes del adiós anunciado.

¿Qué más hubo en la redacción y en esas tertulias?, ¿sólo fue la polémica en torno a la educación, a través de la literatura, lo que ocupó sus afanes en el siguiente medio año? Creemos que no, allí hubo intriga entre los “hombres libres” y los dueños del dinero. Si observamos la Tabla 3 nos percatamos de que la reunión preliminar fue en casa de Luis G. Ortiz, la tercera también en este domicilio; la primera en el hogar de Altamirano: “No escaseaban ni el té de China, regalo de un inglés, ni las frutas secas y los *sandwich* regados con Tokay y Champagne. El café, que tan importante papel hace entre las gentes de letras, fue, por una exquisita atención del dueño de la casa, el famoso café de Zingas de la Cordillera de los Andes”.<sup>421</sup> ¿Esas viandas fueron cortesía del anfitrión?, por supuesto que no, Altamirano estaba “quebrado”, solicitándole ayuda a Porfirio Díaz, a falta de su pensión como soldado de la Patria.

Por cierto, en la quinta velada en la casa de Riva Palacio: “Tuvimos la grata sorpresa de ver entre los concurrentes al general Díaz, llegado a México el día anterior, y que ve con

---

<sup>420</sup> Ignacio M. Altamirano, “El *Diario Oficial*”, en *El Correo de México*, 6 de diciembre de 1867, p. 3.

<sup>421</sup> Facundo, “Variedades”, en *El Correo de México*, 13 de diciembre de 1867, p. 3.

tanto interés las glorias literarias de su patria, como sus glorias militares. También asistía nuestro antiguo amigo [Francisco] Hernández y Hernández, a quien el sufragio popular acaba de elevar a la primera magistratura de Veracruz”.<sup>422</sup> Dicha reunión fue la última a la que asistieron Ortiz y Cuéllar, éste se trasladó a San Luis Potosí y aquél permaneció en la Ciudad de México tras ser nombrado juez del estado civil. ¿Habrá sido una causa la presencia incómoda del general Díaz, lo que produjo la fractura y el exilio? Es probable, aunque el gobierno juarista sabía que Díaz “cooperaba” en la impresión de *El Correo de México*, no era lo mismo verlo en persona convivir con los adversarios; por otro lado, los contertulios habían establecido no mezclar, de manera tan obvia, a las letras con la política. El disgusto de Cuéllar y Ortiz tenía sustento.<sup>423</sup>

Dos jóvenes invitados a la bohemia fueron Justo Sierra y Juan de Dios Peza; ambos han dejado en sus memorias impresiones de aquellas noches. Al parecer Peza fue un convidado de piedra, pues no se conocen colaboraciones suyas impresas en esa época. Sierra, en cambio, leyó cuatro poemas a partir de la quinta velada: “El canto de las hadas”, “Playera”, “Dios” y “El genio”, en ese orden.<sup>424</sup>

Agustín Yañez, José Luis Martínez y otros críticos de la literatura mexicana han valorado sus bondades innegables. Queremos detenernos en el paralelismo entre estos

---

<sup>422</sup> Ignacio M. Altamirano, “Quinta velada literaria”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 6 de febrero de 1868, p. 2. // Una nota posterior denunció: “Los excesos a que se había entregado la facción juarista indicaban al señor Hernández y Hernández que podía entregarse a mayores o iguales excesos al tratarse de su propia reelección. El opositor de 69 se transformó en el entusiasta juarista de 71. Las elecciones generales del presente año en el Estado veracruzano demuestran hasta qué grado llegó la intervención oficial a favor de la presidencia vitalicia del señor Juárez” (Julio Zárate, “Editorial. El Estado de Veracruz”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de diciembre de 1871, p. 1). En 1876 Hernández dictaminó, como diputado, la Ley Sobre Facultades Extraordinarias que promulgó Lerdo, ley mordaza que suprimió las publicaciones adversas al régimen. La lista reveladora de legisladores afines puede leerse en “Oficial. Ministerio de Gobernación”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de octubre de 1876, p. 1. Díaz no le perdonó a Hernández la traición, hasta al final de su vida, ocurrida en diciembre de 1882, éste trabajó como litigante.

<sup>423</sup> Belem Clark considera que Cuéllar salió a San Luis Potosí por el acoso gubernamental. Pese a la distancia, la comunicación entre Ortiz y Cuéllar siguió latente, léase Facundo, “Novela por vapor”, en *La Ilustración Potosina*, 1869, pp.7-8; en este brevísimo relato, Cuéllar convierte en personaje y coautor a Ortiz.

<sup>424</sup> Agustín Yañez, “Estudio general” a Justo Sierra, *Poesías. Obras Completas*, vol. I, México, 1991, p. 43.

poemas de Sierra y los escritos por Manuel Acuña casi simultáneamente, aunque publicados con un año de diferencia. Coincidimos con Agustín Yañez respecto a la estirpe huguiana de ambos, sobre todo en el uso de la antítesis. No así respecto a la imagen de Dios que recorre tales poemas, y que según el crítico, es de una concepción diferente:

En aquel poema [“Dios”] Justo Sierra hacía suyas, como un “libre pensador” las dudas filosóficas de su tiempo, mas sólo para superarlas, en la estrofa final con un himno gozoso del que reconoce a la divinidad como la fuerza que anima y da armonía al universo. Esta actitud mental, en un poeta de su formación ideológica, representaba una auténtica novedad en nuestras letras y proponía una solución, acaso más moderna, al conflicto ciencia-religión que tanto preocupó a nuestras generaciones románticas y positivistas. Pero una solución de esta naturaleza respondía en gran parte al temperamento sensible e imaginativo de Sierra que, al contemplar maravillado el espectáculo del universo, no podía contentarse con explicaciones materialistas. Altamirano, otro espíritu conciliador y sentimental, pudo comprender y abrazar una postura ideológica semejante; más hombres como Ramírez y Acuña, orgullosos y desolados, prefirieron quedarse en un mundo sin dioses y sin flores, y el último, menos estoico e intrépido que “El Nigromante”, perdió la vida en su aventura.<sup>425</sup>

Sin embargo, Yañez se equivoca en varios juicios: 1. Valora por igual el conjunto de la obra de Acuña, como si en ella no existiesen diferentes fases creativas. 2. Separa a los “materialistas” de los “sensibles e imaginativos”; a los “conciliadores” de los “intransigentes”. 3. Introduce el término “libre-pensador” con una perspectiva desfasada. Hacia 1868 apenas si se reencauzaba el análisis de la Ciencia, el Progreso (Positivismo); el darwinismo era ajeno, entre 1870-1876 alcanzaría difusión.<sup>426</sup> Las generalizaciones responden, nos parece, a un discurso crítico hegemónico que no admite fisuras, ni medias

---

<sup>425</sup> *Ibidem.*

<sup>426</sup> Véase Lucrecia Arellano Gámez, “La influencia del darwinismo en México en el siglo XIX”, en <<http://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol19num3/articulos/darwinismo/index.htm>>, consultada el 26 de mayo de 2014. // Conocemos varios artículos en torno al darwinismo publicados en *El Defensor Católico* durante junio de 1872.

tintas; que levanta altares e impregna de incienso, reduciendo a sus protagonistas a efigies pétreas.

“Dios”, de Sierra, y “El aislamiento”, de Acuña, coinciden en la orfandad del hombre como parte de la armonía del universo: “Y el lirio que se consume, / muere marchito y sin galas, / sin color y sin perfume; / pero al perder su belleza, / siente que el aura lo besa / cubriéndole con sus alas”.<sup>427</sup> Justo Sierra lo dice así: “Llegaban, se tendían sobre el follaje espeso / do exhala su perfume el pálido azahar. / Allí escuché su trova, sonora como el beso / que imprime sobre la onda la brisa del mar”.<sup>428</sup>

Enhorabuena los poetas dejaban, por un momento, las emanaciones de las flores, como figuras retóricas, en pos de las piedras preciosas: “Mientras la noche prende en sus velos / broches de perlas y de rubí, / y exhalaciones cruzan los cielos, / ¡lágrimas de oro sobre el zafir!”.<sup>429</sup> “El tacto es tan frío, que las nubes se condensan y se deshacen... Y luego, nos acordamos de que están teñidas de oro, y buscamos el oro, y que están teñidas de topacio, y buscamos los topacios”.<sup>430</sup> Aun connotan el vuelo primoroso de las aves: el águila para Acuña, el cóndor para Sierra, o la musicalidad del ruiseñor o la alondra, en el caso del saltillense, otras aves canoras para el campechano. El cisne para ambos: “Y la fuente que se agota, / sus aguas y sus espumas / perdiendo gota por gota, / mira al cisne que suspira / cuando el espejo no mira / que retrataba sus plumas”.<sup>431</sup> “Cuando el Levante despunte el día / verá la nubes de blanco tul, / como los cisnes de la bahía, / rizar serenos el cielo azul”;<sup>432</sup> se trató de una refundición de la tradición poética con signos modernos

---

<sup>427</sup> Manuel Acuña y Narro, “Aislamiento”, en *Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl*, *op. cit.*, p. 10.

<sup>428</sup> Justo Sierra, “El canto de las hadas”, en *Poesías*, *op. cit.*, p. 237.

<sup>429</sup> Justo Sierra, “Playera”, en *Poesías*, *op. cit.*, p. 236.

<sup>430</sup> *Ibidem.*

<sup>431</sup> Manuel Acuña y Narro, “Aislamiento”, *op. cit.*, p. 10.

<sup>432</sup> Justo Sierra, “Playera”, *op. cit.*, p. 236.

afines al parnasianismo: “Los pétalos de la rosa han caído sobre la arena, / conservando sus aromas y sus matices. / Pues bien: / reunámoslos y formemos de nuevo la rosa”.<sup>433</sup> Figuras retóricas prendidas de los sentimientos, sugerentes, bellas, exóticas, con una marcada preferencia por la antigüedad clásica, especialmente la griega, y por el cercano Oriente.

De Acuña diremos, de momento, lo que José Luis Martínez expresó respecto de Sierra: “Diríase que lo que tenía que cantar a lo largo de su vida lo llevaba ya bien aprendido y maduro desde entonces, pues en aquel primer año de su presentación literaria mostró casi todos los variados registros que desarrollaría luego en su obra lírica y, en algunos casos, abrieron los surcos los frutos más perfectos”.<sup>434</sup>

En efecto, a lo largo de 1868 Justo Sierra siguió con esa profusión en prosa. Se trata evidentemente de las “Conversaciones del Domingo”, publicadas en *El Monitor Republicano*; la primera el 5 de abril, o sea fueron concebidas paralelamente a las Veladas Literarias. “¿De qué hablaré? ¿Acaso de literatura; o de filosofía, tal vez de política? Un poco de todo”.<sup>435</sup> Sierra dice que siguió el modelo folletín, en cuanto al género “Revistas”, de Gautier: “En México, si no nos engañamos, los folletines sólo han sido destinados a novelas u otras obras más o menos útiles o agradables, nunca a la clase de producciones en que entrarán nuestras labores. Hacemos sin duda una innovación en la prensa nacional”.<sup>436</sup>

Aunque se tratase de una ironía, que no lo parece, ¿debemos pasar por alto el desliz de Justo Sierra? Él, tan memorioso, olvidó que ha poco menos de un año Luis G. Ortiz, su contertulio, había publicado en folletín su “Revista de la Semana”; de tal manera que ese “poco de todo”, sin duda, no fue “una innovación en la prensa nacional”. ¿Acaso la partida

---

<sup>433</sup> Manuel Acuña y Narro, “Amar y dormir. Poema-pensamiento”, *op. cit.*, p. 38.

<sup>434</sup> José Luis Martínez, “Nota preliminar” a *Poesías* de Justo Sierra, *op. cit.*, p. 225.

<sup>435</sup> Justo Sierra, “Conversación del Domingo”, en *El Monitor Republicano*, 5 de abril de 1868, p. 3.

<sup>436</sup> *Ibidem*.

de Ortiz de las Veladas dejó una malquerencia en los maestros que alcanzó al engañado joven Sierra?

Hay, por lo menos, dos antecedentes en la concepción de “Revistas” o “Crónicas” en la segunda mitad decimonónica nacional, se trata de las columnas de Francisco Zarco, publicadas en *la Ilustración Mexicana* (1851) y, desde luego, “La Crónica de la Semana”, de Luis G. Ortiz en *El Año Nuevo* (1865). Después esta sección reinició el 21 de julio de 1867 como folletín de *El Siglo Diez y Nueve*, y cerró el 20 de enero de 1868 –en las últimas colaboraciones dejó la serie folletinesca;<sup>437</sup> Altamirano en ocasiones lo sustituía, hasta que Ortiz dio su última entrega, enseguida tomó el nombre de “Revista Teatral”, a cargo de Altamirano, de manera definitiva.

Altamirano sacó las castañas del fuego al admitir que Ortiz fue “en la última época, el que comenzó a escribir revistas locales, es decir, crónicas de todo lo acontecido en la ciudad de México, que publicó por espacio de varios meses y todos los domingos, era leída con avidez y de la que se conservan no pocas colecciones que, los que gustamos de lo bueno, guardamos como joyas [...], tal primacía pertenece de derecho a Luis G. Ortiz”.<sup>438</sup> Otros cronistas similares fueron los ya citados Francisco Zarco, José T. de Cuéllar, en *El Correo de México* (1867); Guillermo Prieto con su “Crónica Charlamentaria”, publicada sucesivamente en *El Semanario Ilustrado* (1868), *El Monitor Republicano* (1868-1869) y *El Domingo* (1872). El barón Gostkowski, con sus “Humoradas Dominicales”, la inicial

---

<sup>437</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, otra vez bajo la dirección de Zarco, lo anunció como novedad: “Da una revista de la semana, que abraza la crítica teatral, la crónica de bellas artes y las noticias bibliográficas, escrita por Luis G. Ortiz” (Gacetilla sin firma, “El Siglo XIX”, en *El Constitucional*, 2 de enero de 1868, p. 4).

<sup>438</sup> Ignacio M. Altamirano, “Crónica de la Semana”, en *El Renacimiento*, t. II, México, 1993, pp. 211-212. Al respecto, véase Belem Clark, “La crónica en el siglo XIX”, en *La República de las Letras*, vol. I, *op. cit.*, pp. 325-352.

apareció en *El Renacimiento* (1869), posteriormente en *El Domingo* (1872-1873),<sup>439</sup> y Enrique Chávarri, *Juvenal*, en *El Monitor Republicano* (1871), por mencionar a los más relevantes (con estos antecedentes, Manuel Gutiérrez Nájera y Ángel de Campo, entre otros, tuvieron la sagacidad de retomar esos elementos ágiles y sugerentes para elaborar una prosa moderna-modernista).

En las “Conversaciones” Justo Sierra usó los diversos oficios del periodismo –inclúyase con relevancia la gacetilla y los anuncios–, el drama, el relato, ya en la crónica, ya en el cuento. Así introdujo el género epistolar, que le proporcionó el empleo de la segunda persona; dichos recursos literarios no implicaron una ruptura con la tradición, pero sí la manera ecléctica de entretejerlos, aun con las reiteraciones que en ocasiones vuelven densa su prosa: “Concluye aquí el sueño vertiginoso del pobre bohemio, el sueño irrealizable de un muchacho apasionado de todo lo bello y de todo lo grande”.<sup>440</sup>

Ese vértigo y esa magnificencia lo llevaron a la escritura de la novela *El ángel del porvenir* (1869); un texto larguísimo, dilatado, escrito a la manera del viajero Théophile Gautier. Se trató para Sierra de la recreación de las diferentes civilizaciones vistas en la casa pompeyana (véase Esquema 1). El viaje incesante de sus personajes por México, Europa y Oriente –sin faltar obviamente Pompeya–, le sirve al autor para trazar una “novela prisma”, en donde los cristales reflejan de manera multicolor sus movimientos:

Empecé a ensartar capítulos de puerilidades y tonterías empapadas de donjuanismo satánico e infantil, y como redactaba mi fárrago cuando ya el material urgía para el periódico y en la imprenta misma, los acontecimientos del día solían proporcionarme teatro para exhibir mis episodios (mi novela se componía de puros episodios, no tenía

---

<sup>439</sup> Véase Francisco Rodolfo Mercado Noyola, “El barón de Gostkowski, cronista de la época posterior al Segundo Imperio en la Ciudad de México”, Tesis de maestría en Letras, México, 2011.

<sup>440</sup> Justo Sierra, “Conversaciones del Domingo”, en *Prosa literaria*, *op. cit.*, p. 194.



argumento) y un respiro que podía utilizar en la búsqueda del argumento susodicho.<sup>441</sup>

Cierto, es un texto multiforme, con un vaivén diacrónico y sincrónico; cuyo antecedente inmediato fueron dos fragmentos llamados “Cristal de bohemia”, publicados en los primeros números de *El Renacimiento*. En ellos Sierra configuró la vida de un bohemio, “en que el espíritu apenas roza con sus alas nuestra imaginación dándole un vago colorido, como el que da a la copa de agua limpísima una gota de Jerez”.<sup>442</sup> Hay embriaguez por la belleza, apreciada a través de “ese cristal ligero, transparente y puro como un sueño de doncella”,<sup>443</sup> en ese poderoso vuelo de la imaginación el poeta atisba en su interior, en pos de “los dos mayores misterios de la creación: el mar y la mujer”.<sup>444</sup>

Luces del prisma, cristales de bohemia. Además de las antologías y los ágapes, las Veladas Literarias ratificaron la diversidad en el pensamiento y los intereses políticos de los convocados; pese a los afanes de los organizadores ya no era posible una sola conducta, ya de por sí heterogénea y crítica; esa apreciación la tuvo presente Altamirano en la convocatoria y surgimiento al año siguiente de *El Renacimiento*. La penumbra de la bohemia debía modernizarse en la discusión abierta del liceo y en las instituciones que surgían, como viento renovador, en la República de las Letras.

Ahora bien, de manera casi paralela al lanzamiento de *El Renacimiento*, la Sociedad Netzahualcóyotl editó su primera antología como folletín en *La Iberia*, en mayo de 1869. Un año antes habían fundado el grupo, con la promesa de Anselmo de la Portilla de que en cuanto ellos lo consideraran prudente, los acogería en sus páginas: “Ha llegado el caso de

---

<sup>441</sup> Justo Sierra citado por Huberto Batis en la “Presentación” a *El Renacimiento*, *op. cit.*, p. XVI.

<sup>442</sup> Justo Sierra, “Cristal de bohemia. A Rafael de Zayas”, en *El Renacimiento*, t. I, *op. cit.*, p. 13.

<sup>443</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>444</sup> *Ibid.*, p. 32.

cumplirlo, y hoy empezamos a publicar una colección de composiciones en prosa y verso a la cual han dado sus autores el título de *Ensayos literarios*”.<sup>445</sup>

El título enunció el comienzo balbuceante, pero trascendental, que dio a luz obras en ciernes con las voces peculiares de sus creadores. Los escauceos en prosa y verso reunidos en esa antología –antes lo habían sido en hojas sueltas regaladas a los asistentes a un ágape, a una actividad educativa o bien al formar parte de un álbum. Los *Ensayos* fueron una bienvenida a los nuevos cofrades de la República de las Letras; dicha salutación estuvo apadrinada por Altamirano, De la Portilla, Payno y Zarco (Sánchez Solís fue el mecenas).

En los *Ensayos* apreciamos tres vertientes poéticas. Una dominada por el discurso nacionalista, con ribetes románticos convencionales, no exentos de imágenes fulgurantes. Altamirano aparece con dos poemas señeros: “El Atoyac” y “La salida del Sol”, mostrándoles el camino a los novísimos. Otra corriente con ecos sensuales resueltos en madrigales y anacreónticas que cantan a los placeres de la vida, el vino y el amor: “Cuando miro riachuelos serpientes / do juegan las linfas, / cual nereida imagino que cruzas / su margen florida [...]. / Hija bella de un genio propicio; cuál mágica lluvia / mil hechizos verteron las Hadas / en torno a tu cuna”.<sup>446</sup> Una más arrastra el desencanto amoroso en versos tristes y melancólicos, que abrevan en los caudales anteriores y se funden en el amor profano, en una atmósfera de musicalidad. Por supuesto, destacan en ello Agustín F. Cuenca y Manuel Acuña, pero es éste el poeta precoz, quien desde sus primeros versos se ve iluminado por la musa, entre otras por una joven y bella actriz mexicana llamada María

---

<sup>445</sup> Anselmo de la Portilla, “Ensayos literarios”, en *La Iberia*, 26 de mayo de 1869, p. 3.

<sup>446</sup> Rafael Rebollar, “A Leila”, en *Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl*, op. cit., pp. 195-196.

de Jesús Servín, a quien ambos dedican más de un poema; ese enamoramiento escénico hizo brotar el entusiasmo creativo.<sup>447</sup>

Juan de Dios Peza no colaboró en los *Ensayos*, aunque sí le ofreció más adelante un poema convencional a la joven actriz: “Como se adora a la palma / en desierto abrasador, / adora a esta flor el alma, / que ante su apacible calma / se extingue nuestro dolor. / A tu álbum, mi musa envía / esa flor de tal beldad, / que enajena a el alma mía; / no la desprecies, María, / que es la flor de la amistad”.<sup>448</sup>

El *leitmotive* amoroso llevó consigo la desnudez, el amante se presentó ante la amada para ofrecerle sus pregones. La imagen de Adán y Eva, tan recurrente en los primeros poemas de Acuña, le sirvió al poeta para enfatizar la condición de exiliado primigenio: “Dulce remedo del Edén perdido, / vergel hermoso de pintadas flores, / en donde unidos al zenzontli cantan / los ruiseñores”.<sup>449</sup> El icono de san Lorenzo martirizado se trasvasó a un paisaje en donde el poeta saltillense recreó el dolor y la ausencia con figuras retóricas características de los madrigales renacentistas, Dante y Petrarca, desde luego.

La musical y fresca combinación de endecasílabos y pentasílabos le otorga a este casi desconocido poema de Acuña un valor destacado, algo semejante sucede con la serie de 11 que firman su colaboración en los *Ensayos*, elaborados con versos de arte menor. Por lo tanto, es errónea la apreciación de Efrén Ortiz, quien siguiendo a Gutiérrez Girardot, comenta: “la conciencia del poeta como exiliado, dado su estado de miseria, rasgos considerados modernistas”.<sup>450</sup> No son rasgos exclusivos del modernismo, ya en Balzac

---

<sup>447</sup> En igual sentido se pronunció Efrén Ortiz Domínguez en su “Estudio Introductorio” a Agustín F. Cuenca, *Obra Literaria*, México, 2014, p. 113.

<sup>448</sup> Juan de Dios Peza, “La flor del alma. En el álbum de María”, en *La Iberia*, 23 de septiembre de 1871, p. 3.

<sup>449</sup> Manuel Acuña y Narro, “San Lorenzo. Paisaje”, en *Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl*, *op. cit.*, p. 25.

<sup>450</sup> Efrén Ortiz, *op. cit.*, México, 2013, p. 113.

—*Las ilusiones perdidas* son un arranque—, no se diga en Poe o Baudelaire, solitarios errabundos. Acuña mismo se sintió ajeno a la urbe con sus placeres y su fama: “¡El hombre...!” (1869), “ese arcángel vestido con harapos”. De poco le vale al poeta la corona de laurel ante la ausencia amorosa —familiar y de su amante— que le agobia. En este punto merece interés la descripción que, con atinada pluma, Laura Méndez trazó:

Una noche al entrar en casa, Julián encontró a Gabriel solo en la celda, envuelto en una de las sábanas de la cama, de la cual se había formado, con auxilio de alfileres, manto y capucha, sobre ésta, encasquetada tenía una corona de laurel que significaba uno de sus triunfos literarios recientes.

—¿Qué facha es esa? —preguntó el recién venido, no sin inquietud; pues sospechó que el juicio de su amigo estaría preparando sus maletas.

—Me estoy figurando que soy el Dante —repuso el interrogado, paseándose delante de fray Antonio con gravedad cómica.

—¿Y dónde está Beatriz?

—¡Ah! ¿Beatriz?, pues Beatriz... Beatriz... está allá... (señalando al cielo)... allá esperándome: *Creatura bella bianco vestita*.

Como una sombra pasó Amarilis por la mente de Julián. Amarilis no estaba en el “cielo” sino “aquí, aquí”. “Aquí” era un punto en la frente del indio, precisamente entre las dos cejas, donde él se llevó el índice de la derecha, maquinalmente, para espantarse cierta comezón que no tenía. Dante, mientras tanto, se despojó con febril rapidez de los arreos dantescos, restaurólos a su sitio, y sentóse a horcajadas en una de las sillas de peritas, reclinando sobre su espalda la cabeza, ya descoronada y profundamente abatida.<sup>451</sup>

Aquí y ahora. En los *Himnos a la noche* (1800), Novalis vincula la labor del poeta con los atributos de la Divinidad: el sufrimiento y la angustia son manifestaciones terrenales. El protagonista convocará a la deidad nocturna, al insomnio, a la vigilia, a los delirios que persiguen al enfermo, incluso con el consumo de bebidas alcohólicas y sustancias que provocan el éxtasis:

---

<sup>451</sup> Laura Méndez de Cuenca, *El espejo de Amarilis*, t. I, cap. XX. Ya en otro momento hemos descrito este pasaje, véase Laura Méndez de Cuenca, *Simplezas y otros cuentos...*, *op. cit.*, p. 82.

Las enfermedades son un objeto sumamente importante para la humanidad, pues es su número tan inmenso y tan grande la lucha que cada hombre tiene que sostener con ellas. Todavía conocemos de una manera muy incompleta el arte de ponerlas a nuestro servicio. Es probable que sean el estímulo y el objeto más interesante de nuestra reflexión y de nuestra actividad. De seguro se podrán obtener en este terreno frutos infinitos, especialmente, a lo que me parece, en lo intelectual, en el moral, en el religioso y en no sé qué campo maravilloso más. ¿Llegaré a ser el profeta de este arte?<sup>452</sup>

El poema de Novalis inicia con la descripción de un ser de “sensible inteligencia”, en cuyo interior late la Naturaleza salvaje y pródiga, pero que se resiste a aceptar el dominio de la vigilia diurna, plena de luz; en cambio, prefiere “la noche secreta, inefable y santa”. Un hombre solitario, sumido en la melancolía, que se funde con la Naturaleza protectora. En su seno el amante halla la imagen de la amada ausente, Stella que ilumina la soledad nocturna. Luz mística, resplandor espiritual mediante el cual el Hombre puede acercarse a la intemporalidad: “De la muerte siento / el agua que rejuvenece, / bálsamo y éter / se hace mi sangre. / Vivo de día / con valor y fe / y muero de noche / en santo fulgor”.<sup>453</sup>

Enseguida el poeta se remonta a la Antigüedad, allí donde los dioses encarnaban en el mito y en el ritual los afanes de todos los días, panteísmo que sirve de transición para alcanzar una dimensión total. En esta nueva visión, el cristianismo emana como un humanismo que sustituye a las deidades paganas, cuyo centro vital descansa en la Muerte; la Naturaleza aletargada –ni siquiera la Fantasía fue capaz de sacudirla– cobra nueva dimensión mediante el amor perdurable en el rostro de Dios, la oscuridad latiendo como un sueño eterno e inescrutable.

En los *Himnos a la noche* hay una conciencia de la actualidad, el punto de partida tiene su origen en este Mundo; es así como el poeta puede soñar en la vigilia o lograr que

---

<sup>452</sup> Novalis, *Gérmenes o fragmentos*, España, 2006, pp. 45-46.

<sup>453</sup> *Ibid.*, p. 21.

los sueños nocturnos se conviertan en alumbramiento de su quehacer artístico; si bien el genio creador padece su orfandad, maternal y amorosa, no le impide seguir viviendo, no obstante la tentación del suicidio.

Otra serie de poemas de Acuña, no seleccionados para los *Ensayos*, muestran su habilidad para esparcir imágenes de la tradición literaria universal, refundidas con temas en boga: Ciencia, Progreso, Enfermedad; se trata de cuatro elegías a la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia de la Escuela de Medicina durante cinco años (1868-1872) –inclúyanse varios artículos médicos y dos odas fúnebres ofrecidas a sus maestros. Como sabemos dicha sociedad fue fundada el 31 de octubre de 1868; en esa ocasión Acuña leyó “A la Sociedad Filoiátrica en su Instalación”.<sup>454</sup> Para el poeta saltillense el ser iluminado por antonomasia es Cristo, tanto por la virtud de sanar, como por la reivindicación a favor de los más pobres y humildes de la Tierra. Se trata de una ruta de justicia divina y humana realizable mediante el Progreso y la Ciencia: “Seguidla, pues, vosotros, que impasibles / desafiáis a la muerte y los pesares; / y si queréis que el mundo agradecido / conserve vuestro nombre en la memoria, / y que os levante altares / seguid vuestro sendero bendecido”.<sup>455</sup> Esa misión del médico, afín a la del poeta, ha de nutrirse en el dolor épico:

*Como el águila audaz que surca el viento  
en pos de espacio que bastante sea  
para dar a sus alas movimiento,  
lo mismo mi alma cuando hallar desea  
la luz de la poesía,  
no busca sus raudales en la noche,  
sino en la aurora al despuntar el día;  
y al encontrar la llama indeficiente  
de la verdad sagrada,  
mi pecho entonces se electriza y siente,*

---

<sup>454</sup> Seguimos de cerca la acuciosa diacronía que al respecto realizó Pedro Caffarel Peralta para *El verdadero Manuel Acuña*, México, 1999.

<sup>455</sup> Manuel Acuña, “A la Sociedad Filoiátrica en su Instalación”, en *Versos*, México, 1874, p. 5.

*y de mi lira tosca y olvidada,  
brotan cantares que sonar quisieran  
desde el nuevo hasta el viejo continente.*<sup>456</sup>

Los anteriores versos ofrecen diversas interpretaciones que no se excluyen, son el *summum* de la poesía de la Restauración. El alma, en ese vuelo, va en pos de la inmortalidad; a veces Acuña cae en el escepticismo, pero es una duda práctica que examina el dogma de la ignorancia, las tinieblas de la religión y abre una ventana a la justicia: “Entonces fue cuando se alzó la ciencia / disipando las sombras / que huyeron en tropel a su presencia; y entonces cuando México miraba / en la mansión maldita / del crimen y del miedo, / en vez de la cadena y del levita / la figura grandiosa de Escobedo”.<sup>457</sup>

Esa fe, que sustenta a la Razón, que recorre la serie de cuatro poemas dedicados a la Sociedad Filoiátrica, eventualmente la obra de Manuel Acuña: “El ideal de sus almas, el que en ellos / infiltraba la luz de sus caricias, era el amor bajo la doble forma / del espacio y del mundo, / del mundo, en la expresión de sus dolores / marcados por la faz de un moribundo, / y del espacio, como la hostia blanca / en donde oculta su divina esencia, / ese Cristo del pobre y del que sufre, / que se llama la Ciencia”.<sup>458</sup> El Amor y la Ciencia tienen sus límites, infranqueables como el de la enfermedad –aun el insomnio que hirió a Novalis y Manuel Acuña–, pero como bien señaló el poeta sajón: “La noche fue el gran seno de la revelación –a él regresaron los dioses– en él se durmieron, para resurgir, en nuevas y magníficas formas a un mundo transfigurado”.<sup>459</sup> Para Acuña, alumno de medicina, el cuerpo es una materia inmunda: “Después... el aire de la muerte zumba / con su bramar

---

<sup>456</sup> *Ibid.*, p. 2 // “Él da fuerzas al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ninguna. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan en el Señor, renovarán sus fuerzas, ascenderán con alas como águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán”, advierte Isaías 40: 29-31.

<sup>457</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>458</sup> Manuel Acuña, “Oblación. A los muertos de la Sociedad Filoiátrica”, en *Versos, op. cit.*, p. 54.

<sup>459</sup> Novalis, *Himnos a la noche*, en *Poesías completas*, Barcelona, 2004, p. 29.

inquieto... / el átomo vacila y... se derrumba... / la tierra... es una tumba... / el hombre, un esqueleto”.<sup>460</sup>

El médico, el poeta y el hombre público –parece indicarnos Manuel Acuña– fundan en el bien común sus afanes de trascendencia: “Esqueleto sublime y majestuoso / más grande y sublime en el reposo / de su lecho eternal y soberano”.<sup>461</sup> La enfermedad le mostró al hombre el imprevisible funcionamiento de los órganos de su cuerpo, en la marcha del viajero se interponía “alguna esfinge amenazadora convirtiendo el Sol en sombra, el mundo en un delirio, la vida en una duda, y el hecho en un enigma, y todo, con sólo pronunciar una palabra”.<sup>462</sup> Nada tan común como la respiración o la circulación de la sangre, que irradian al cuerpo de vida; preocupación irresoluble para la medicina liberal, que veía en la enfermedad un arcano:

Cuando el estudio y el progreso hagan el análisis del hombre, cuando el examen y la despreocupación establezcan las bases de la mecánica, cuando el objeto de cada órgano y el objeto de cada átomo esté bien determinado, cuando el fisiologista y el filósofo piensen en un mismo cráneo, entonces será menos difícil la solución de este problema que se llama el hombre, y quién sabe si hasta se llegaría a fijar su origen y su cuna, sin tener el Génesis por libro de cabecera.<sup>463</sup>

Aquí nos acercamos a la presencia de Darwin en México. No parece probable que Acuña, al menos en el ámbito científico de la Escuela de Medicina, haya penetrado en las propuestas evolucionistas. Se tiene noticia de que los primeros intentos locales por explorarla se dieron años después:

---

<sup>460</sup> Manuel Acuña, “¡El hombre...! Al señor don Ignacio M. Altamirano”, en *El Renacimiento*, t. II, *op. cit.*, p. 75.

<sup>461</sup> Manuel Acuña, “Ocampo”, en *Versos*, México, 1874, p. 44.

<sup>462</sup> Manuel Acuña, “Fisiología. Fenómenos químicos de la respiración pulmonar y general”, en *El Porvenir*. Periódico de la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia de la Escuela de Medicina, t. IV, México, 1872, p. 266.

<sup>463</sup> *Idem.*, p. 278.



En lo que respecta a traducciones de trabajos evolucionistas, se sabe que Santiago Sierra tradujo *El origen del hombre*, pero no lo publicó porque murió en un duelo en 1880. Por fortuna, Sierra publicó varios artículos que explicaban las ideas de Darwin en la revista semanal del diario *La Libertad* con base en autores como Spencer y Haeckel.

La cita más antigua que se conoce referida a los trabajos de Darwin es de 1875: “El espiritismo y el Liceo Hidalgo”. Esta cita procede de Justo Sierra, personaje de gran influencia en la educación mexicana, positivista spenceriano, profesor de la preparatoria recién fundada y futuro impulsor de la reapertura de la Universidad. Justo Sierra estaba bien empapado de la teoría de Darwin, y meses después, en un escrito sobre la enseñanza de la historia publicado en el diario *El Federalista*, apunta: “La ciencia ha destruido la supuesta unidad de la familia humana, y haciendo retroceder nuestro origen más allá del mundo animal, hasta el vegetal, hasta las primeras manifestaciones de la fuerza vital en el planeta, ha formulado con Darwin y Wallace la ley grandiosa del transformismo”.

Entonces el darwinismo ingresa en la educación oficial desde finales de la época de los 70 y de los 80 gracias a Sierra y a Dugès. El mismo Justo Sierra publicó en 1878 un texto de historia por entregas en *La Voz de México*, intitolado “Compendio de historia de la antigüedad”, donde expuso lo que consideraba los elementos de la teoría de Darwin.<sup>464</sup>

Al iniciar la exposición “Darwin, apto para todas las especies”,<sup>465</sup> en el antiguo Colegio de San Ildefonso –mismo que albergó los estudios de varios integrantes de la Sociedad Netzahualcóyotl–, caímos en una cédula informativa: “Darwin observaba la vida de cerca”, con una minuciosidad que lo llevó de la trasmutación a la evolución. Ahí estaba el Hombre, irresuelto orgánicamente, en proceso y transformación de sus saberes. La poesía de Manuel Acuña es vivo reflejo de esa incertidumbre vital, una sangre espesa recorrió su cerebro, fue un desequilibrio que impidió el funcionamiento armónico (ataxia). La conciencia de sus órganos fue demasiada carga para su cerebro de poeta, en la que ya no fluía sangre sino luz incierta.

Los cuatro artículos publicados por *El Porvenir*, cuyas líneas hemos citado, muestran el arte de formular una historia patológica de su entorno social e individual. A esos límites

---

<sup>464</sup> Lucrecia Arellano Gámez, “La influencia del darwinismo en México en el siglo XIX”, *op. cit.*

<sup>465</sup> Exposición temporal “Darwin, apto para todas las especies”, Antiguo Colegio de San Ildefonso, Ciudad de México, mayo-septiembre 2014, *cfr.* <<http://www.sanildefonso.org.mx>>, consultada el 10 de julio de 2014.

corporales el poeta opuso la creación literaria y la pasión amorosa, formas efímeras, por las que merodeaba “el murciélago que lleva escrita en su ala esta palabra: *melancolía*, azotaba aquel resplandeciente cielo azul con sus polvorientas membranas y revoloteaba entre la luz y él”.<sup>466</sup>

Para otros miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl, el porvenir fue asimismo un compromiso con la emancipación americana, concretamente con la isla de Cuba, influencia libertaria que venía desde Heredia, Estrada y Zenea, Santacilia y alguien más cercano a su entorno: Alfredo Torroella, a quien deben ese aire fresco, ligero y musical; sobre todo Agustín F. Cuenca, quien supo amalgamar la tradición nacional, antillana y occidental:

*Tierra de amores esclavizada,  
índica virgen que el blanco pie  
del mar bañase l'agua argentada,  
coral llevando, perla y carey.*

*Lánguida vagas por tus palmares  
rota la triste frente espectral,  
tintos en sangre viendo tus mares  
que en sangre tiñen tu pie al bañar.*

*Si hoy te encadenan, y los dolores  
su garra te hunden sin suspirar,  
libre mañana verás las flores  
y entre tus palmas el Sol brotar.*<sup>467</sup>

Si bien Altamirano acogió a los nuevos poetas, también les criticó el abuso de imágenes eróticas que acentuaban la queja y la melancolía, muy del gusto de Luis G. Ortiz, quien tuvo en Agapito Silva su mejor discípulo. Y es que la influencia no sólo fue Petrarca, Dante, Víctor Hugo, Campoamor, Byron, Heredia, Torroella. Hay otra vertiente que ya Altamirano entreveía: la influencia germana. A ella se atiene Rafael de Zayas –a quien

---

<sup>466</sup> Théophile Gautier, *Avatar*, Madrid, 2003, p. 12.

<sup>467</sup> Agustín F. Cuenca, “A Cuba”, en *El Renacimiento*, t. II, *op. cit.*, p. 254.

Justo Sierra llama “teutón”–, fundador de *Violetas*. Periódico Literario (1869): “Nosotros nos proponemos dar a luz pequeños estudios sobre la literatura alemana, con la esperanza de contribuir con nuestro grano de arena a la construcción de la nuestra”.<sup>468</sup> ¡Y vaya que lo consiguieron! Zayas con *Johannisberg*, suerte de crónicas escanciadas con vino a orillas del Rhin y *Viajes por una oreja*, de Santiago Sierra. Ambos relatos deben ser considerados novelas cortas. Ambas con argumentos insólitos, aparentemente inconexos, que mucho deben a la zaga tradicional germana y, por supuesto, a Heine, E.T.A. Hoffman, Gautier y Bécquer. Aunque las historias parecieran inconclusas, no lo son, su carácter fragmentario las vuelven frenéticamente modernas. Desde otros frentes, lo acompañarían los prosélitos del espiritismo, ese eclecticismo fulgurante de la Restauración.

Como veremos enseguida, la efervescencia fluía incontenible, amorosa, solidaria, desde diversos manantiales, no necesariamente provincianos, resonancias del Progreso, redes, arterias que se interconectaban mediante fluidos magnéticos que atraían al ansia de saber entre cofrades de aquí y de allá.

#### EL ECO DE AMBOS MUNDOS

Anteriormente analizamos ciertos aspectos de la crónica, resta aquél que concierne a la dimensión espacial del viajero de la Restauración; en ella, las vías férreas lograron que el escritor abandonase su hogar para conocer los alrededores de la Ciudad de México, siguiendo los pasos de pintores y fotógrafos. El ir y venir fue más común para los novelistas, en páginas rescatadas entre las batallas y correrías por el país.

---

<sup>468</sup> Rafael de Zayas Enríquez, “Introducción”, en *Violetas*, Veracruz, 2008, p. 3.

El relato de viajes alcanzó singularidad en dos viajeros por Europa. Se trata de Luis G. Ortiz, en sus colaboraciones –la primera publicada en *El Renacimiento*– compartió andanzas por ciudades italianas: “De pie sobre una de las peñas que parecen nadar entre la espuma, he mirado con susto una roca inmensa suspendida sobre mi cabeza; y sin embargo, los siglos han resbalado sobre su faz oscura, sin moverla”.<sup>469</sup> Las siguientes aparecieron en *El Libre Pensador* (1870), hasta formar la novela *Angélica. Recuerdos de un viaje a Italia* (1872), un país que el cronista amó por *il dolce farniente*. Ese ocio le otorga calidad de viajero –que no de *tourista*– decimonónico (no confundir al viajero romántico, cuya travesía es de orientación lineal, en ocasiones pendular, con el *flâneur*, que descubre e inventa a la ciudad de manera errabunda).<sup>470</sup>

El otro viajero mexicano es Rafael de Zayas, quien alentó el interés por la cultura germana. La primera entrega de *Johannisberg* se publicó simultáneamente en *El Renacimiento* y en *Violetas*, es el mismo texto. Ya dijimos que la obra de Zayas, como la de Santiago Sierra, se nutre de la hibridez del relato de viajes y de la novela fantástica:

—Oiga Usted, amigo Tsun-tsun: ¿no será mejor que seamos simples espectadores y que nos contentemos con aplaudir, desde lejos?

—¡Desdichado! Yo soy el alma del ilustre Koemtz y no sufro contradicción cuando asiento una proposición meteorológica. Celebraremos, mal que te pese.

Al acabar declaración tan terminante, Tsun-tsun colocó su gorra de cuartel en una bolsa de mi chaleco y detuvo su vuelo rapidísimo, quedamos suspendidos entre el cielo y la Tierra, y como a mil varas sobre ésta. Con un débil movimiento de las alas se sostenía en equilibrio y me hacían algunas caricias en la oreja.

Un furioso trueno me dejó sordo por algunos instantes. La fiesta iba a comenzar.<sup>471</sup>

---

<sup>469</sup> L.G. Ortiz, “Tivoli”, en *El Renacimiento*, t. I, *op. cit.*, p. 108.

<sup>470</sup> En torno a las dimensiones del viaje véase Roberto Sánchez Sánchez, “Laura Méndez de Cuenca. Andanzas por Estados Unidos y Europa (1896-1910)”, México, 2003.

<sup>471</sup> Santiago Sierra, *Viajes por una oreja*, en *Violetas*, *op. cit.*, p. 25.

Desafortunadamente uno y otro abandonaron el género fantástico; Zayas interrumpió el texto en la IV entrega, Sierra en la VII, anunciando que era el fin de la primera parte (un divertimento, un reto mutuo). Santiago continuó con una serie llamada “Sueño”. En posteriores colaboraciones para *Violetas* Zayas ensayó el relato realista con la novela *Consuelo*.

Por esta senda del género realista destacamos la presencia de María del Carmen Cortés y Santa Anna,<sup>472</sup> quien colaboró con un texto que narra “La unión en el sepulcro” de una pareja amorosa, previos acontecimientos en que la Naturaleza desbordada abraza a los personajes; con obvias dicotomías ciudad-campo, enfermedad-salud, oscuridad-luz, que en buena medida sustentan al relato costumbrista. A pesar de lo previsible del desenlace, la tensión narrativa se mantiene porque la autora emplea una prosa sencilla, sin reiteraciones pastoriles.

La Ciudad de México se abrió al mundo a través de medios de comunicación cada vez más veloces: ferrocarril, telégrafo interoceánico, globo, teléfono y fonógrafo; en esos itinerarios los viajeros trajeron el campo a la ciudad. Los escritores de la Sociedad Netzahualcóyotl, en su inicio, apenas si atravesaron las inmediaciones de San Ángel, la Bolsa, los canales de la Viga y Santa Anita; posteriormente usarían dichos adelantos.

En octubre de 1869 se publicaron las dos entregas de *El Anáhuac*. Periódico Literario Ilustrado de la Sociedad Netzahualcóyotl; aquí destaca la “Revista” de Cuenca, bien recibida por la crítica local; en ella el poeta anunció, con mirada aguda y perspicaz, la fama que conseguiría como cronista de espectáculos; en tanto, traspuso las garitas capitalinas, viajando en el tren, recién inaugurado, de Buenavista a Puebla:

---

<sup>472</sup> María del Carmen Cortés y Santa Anna (¿-1872), nació en Medellín, Colombia, niña llegó a Veracruz para residir en Xalapa hasta el día de su muerte.

Pronto cayó el grano de arena señalador del instante en que debía partirse, y la Civilización cargó su mano en la palanca movedora de aquel conjunto lleno de sublimidad y de elocuencia.

Rápido como el soplo del ángel de los aires, partió el ferrocarril... momentos después, sólo se veía desvanecerse la faja blanca y caprichosa del vapor.

Aún no era todo.

Un tercer tren iba a salir a la media hora; el que debía conducir al resto de las personas invitadas [...].

El trayecto de México a Puebla es divertido.

Ofrece paisajes pintorescos, donde una naturaleza exuberante derrama sus más preciosos frutos.<sup>473</sup>

Aquel viaje atravesó el río Atoyac, las imágenes de la naturaleza que “pasa” deslumbraron al viajero urbano; los frutos de la travesía para Cuenca no sólo fueron la escritura posterior de su poema señero “A orillas del Atoyac. A una onda” (1883), sino esa atmósfera descriptiva que cuenta una historia –a la manera de Wordsworth, Chateaubriand, Lamartine y Heredia–, notable en otros textos: “En el valle de México”, “La mañana”, por ejemplo. Hacia 1880 Cuenca dejó la ciudad para trasladarse a Orizaba, un entorno natural exuberante que terminó por fijar las imágenes plásticas en su creación; a partir de allí hasta su muerte, ocurrida en 1884, el poeta mantuvo esos recursos líricos.

A diferencia de Acuña, en Cuenca no hay penumbra, sólo los contrastes que la naturaleza le brinda. La poesía del saltillense es esencialmente urbana, hasta donde hemos documentado el lugar más lejano que recorrió fue San Ángel, que describe en su poema “La brisa” (1868): “¿Hablaré del mar yo que en mi vida / he viajado tan poco, / que en materia de charcos sólo he visto, y eso una vez, el lago de Texcoco?”,<sup>474</sup> ecos sonoros ciudadanos que retumban en las cavidades enfermas del cuerpo social, en cuyas arterias late la

---

<sup>473</sup> Agustín F. Cuenca, “Revista”, en *El Anáhuac*, 1 de octubre de 1869, p. 5.

<sup>474</sup> Manuel Acuña, “Nada sobre nada” (1873), en *Versos, op. cit.*, p. 152.

podredumbre; incluso en los poemas satíricos de Acuña, la carcajada resuena en los muros de piedra, cual pulmones que estallan carcomidos por el quebranto:

*Muerto, reposa en paz! y si en la fiebre  
de tu ambición y tu querer fecundo  
soñaste con un mundo más risueño  
que este pequeño y miserable mundo;  
si astro que cruza la extensión vacía  
soñaste con dejar escrito en ella  
algo como la luz que en ti vivía  
para hacerte inmortal con esa huella,  
tu sueño está cumplido... tus cenizas  
ya no son más que escoria;  
pero el azul radioso de tu patria  
cuenta otra luz, la luz de tu memoria.*<sup>475</sup>

En efecto, el *beatus ille* no encaja en el humor del bardo. Acuña se mofará de su imposibilidad para la acción: “aún no se alzaba a ver la última estrella, / cuando cansado ya de ser tan loco / y de soñar en lo que ya no pasa, / rompí de mi ilusión las dulces redes / y me volví a la corte y a mi casa, / donde estoy a las órdenes de ustedes”.<sup>476</sup> El poeta mexicano comparte la enseñanza socrática: “Ni el campo ni los árboles aceptan enseñarme nada, sino los hombres de la ciudad”.<sup>477</sup> El problema está aquí y ahora, en la urbe que le ofrece la pasión amorosa, no de una serrana sino figuras netamente cosmopolitas: actrices, bailarinas trashumantes y, desde luego, de una poeta que respira luz: Laura Méndez Lefort. ¿Pero, si Acuña hubiera o hubiese ido al mar? No, en metáfora de Luis Rius fue “un hombre tierra adentro”.

La Sociedad Netzahualcóyotl gozó de una vida noctámbula en la Ciudad de México. Para el grueso de los capitalinos el entretenimiento y el ocio finalizaban alrededor de las

---

<sup>475</sup> Manuel Acuña, “En la apoteosis del actor Merced Morales” (1870), en *Versos, op. cit.*, p. 37.

<sup>476</sup> Manuel Acuña, “La vida del campo” (1873), en *Versos, op. cit.*, p. 110.

<sup>477</sup> Citado por David Le Breton, *Caminar: un elogio. Un ensayo sobre el placer de caminar*, México, 2011, p. 126.

diez de la noche, lentamente se retiraban de los jardines y plazas a sus domicilios: “A las grandes ciudades se les conoce de noche. México, la pobre México no es sino una cotorra gastada que se fastidia”.<sup>478</sup> Empero, la vida de los crápulas que buscaban los placeres del juego, el baile y el sexo, apenas se abría en una noche interminable hasta el amanecer. En las inmediaciones de la ciudad existieron centros de diversión: cantinas generalmente situadas en los bajos de los hoteles, pulquerías, salones de baile y prostíbulos; en ellos no faltó la figura de la ramera, a veces confundida con la bailarina, la actriz, la coqueta o la sirvienta doméstica.

Entre una prostituta y una coqueta, es preferible lo primero; la una vende sus caricias para comprar un poco de pan, mientras que la otra trafica con los sentimientos por adquirir un poco de lodo; la primera es una víctima de los caprichos sociales y tal vez de una pasión inspirada por un hombre que no la comprendió; la segunda es un *ente* que cambia sus miradas por brillantes, sus sonrisas por onzas de oro y en último resultado, sean brillantes y sea oro, lo cierto es que vende su alma, por quintales de cobre. Para la prostituta el amor es un recuerdo y un martirio, para la coqueta es la moneda que usa en su innoble tráfico con las almas que atrapa.

Y es preciso y doloroso confesarlo: las prostitutas y las coquetas las formamos nosotros; las unas engañándolas, las otras con la incesante adulación.<sup>479</sup>

Este texto forma parte de una serie de Castera, en la cual examina y juzga: “porque perdóname que te lo diga... sociedad, eres muy necia y sobre necia estúpida. Por supuesto, ambas cosas por pura conveniencia”.<sup>480</sup> Más que oportuna es la distinción a propósito del poema de Manuel Acuña, “La ramera”, publicado en el segundo y último número de *El Anáhuac*. Es probable que Acuña haya visitado los bajos fondos citadinos, tuviese convivencia con partiquinas o figurantes;<sup>481</sup> quizá acudió a las diligencias que a propósito

---

<sup>478</sup> Facundo, “México de noche”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Revista Quincenal, 29 de octubre de 1871, p. 1.

<sup>479</sup> Pedro Castera, “La Mujer VI. La coqueta”, en *El Radical*, 31 de marzo de 1874, p. 1.

<sup>480</sup> Pedro Castera, “La Mujer X. La miseria”, en *El Radical*, 16 de abril de 1874, p. 2.

<sup>481</sup> En la conmemoración por el aniversario luctuoso 150 del poeta (2013), un grupo magisterial de Saltillo filmó una pieza: “La ramera”, “que narra la amistad que surgió entre Manuel Acuña y su entrañable amiga



de lenocinio se llevaban a cabo en el juzgado correspondiente (amigos del poeta fueron los estudiantes de leyes: Rafael Rebollar, Agustín F. Cuenca y Manuel Roa, a quien está dedicado el poema). La coqueta estuvo generalmente asociada con las mujeres casquivanas de cualquier clase social, actrices de zarzuela o bailarinas de can-can: “Traviata del corazón”, diría Nicolás Pizarro;<sup>482</sup> o bien José Negrete:

Iba tomando la nostalgia del placer proporciones alarmantes.

En vano busqué alguna aventura romanesca para recrear con ella mi imaginación.

Mis antiguas compañeras del cuerpo de baile o se habían vuelto a Europa, o se habían inscrito en los registros de la policía.

La tarifa es el epílogo de la prostitución y de la crápula.

Ni mi carácter, ni mi amor propio, ni mi interés privado, me permitían estrechar la mano y mentir amistad, a los que habían sellado su petaca con la marca P., como dicen en La Habana.

Una mujer pública en toda la horrible acepción de la palabra, tiene inmensas ventajas sobre las filibusteras de la inmoralidad.<sup>483</sup>

Desde luego, hay abundantes textos mexicanos decimonónicos en torno a la disipación, por ejemplo el poema “La orgía”, de Esteva, en donde la hetaira comparte los goces sensuales (Traviata). La bacanal ofrecía comida, bebida y juego, con la presencia de coquetas, prostitutas y otras damas livianas. Así lo retrató en 1860 Manuel M. Flores: “¡Oh! la vida... la vida es una orgía; / de llanto y hiel ante la copa llena, / siéntese en el festín de la alegría /espectro el corazón ebrio de pena; / ¡suene el laúd y se desparzan flores!... / y

---

‘Pilar’, una prostituta de aquella época a quien envolvió con la magia de la poesía y para quien dedicó el poema del mismo nombre” (“Acuña, la película”, en <<http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/presentan-acuna-la-pelicula-1396408250>>, consultada el 22 de mayo de 2014. No obstante lo ofensivo de la conjetura, al hacer pasar a Pilar Belaval (1845-1875) como “ramera”, el disparate tiene su ángulo interesante, ya que coloca al poeta como un ser de claroscuros. // Belaval llegó a México, procedente de España-La Habana, en el vapor *Paris*, el 2 de abril de 1868. El 20 de ese mes se presentó en la obra *El tanto por ciento*, de Adelardo López Ayala; según cuentan las crónicas, su desempeño teatral fue magnífico. La actriz fue la primera intérprete de Eugenia, la protagonista de *El pasado*, de Acuña. El pintor Tiburcio Sánchez de la Barquera (1837-1902) realizó en 1875 su retrato.

<sup>482</sup> Nicolás Pizarro, *La coqueta* (1861), México, 1982, p. 117.

<sup>483</sup> José Negrete, *Memorias de Paulina* (1874), México, 1986, p. 31.

agonizando del placer en brazos, / escupamos la cara a los dolores / con la sangre del alma  
hecha pedazos...<sup>484</sup>

En ocasiones la mujer caída suscita la conmiseración (Magdalena). A veces es una bruja que atrae a sus víctimas con sortilegios. Las coquetas acudían a actividades sociales como damas de compañía de *pollos* y *raboverdes*, las prostitutas no:

No podemos convencerlos de que una multitud de beldades primorosas que hemos contemplado en estos días en varios salones, sean inferiores en gracia y hermosura a un sinnúmero de mujeres que a fuerza de colorete, albayalde, corsés, plumeros y diamantes, pretenden encubrir lo quebrado del cutis, y la falta de esbeltez y flexibilidad del talle. Sería tan de mal gusto decir que es preferible la ramera descocada, cínica y asquerosa de los bailes de Santa Clara y el Beaterio, a los más graves y pudorosos de nuestros salones de buen tono.<sup>485</sup>

Aquí tenemos dos centros populares de diversión nocturna ligados al juego y a la prostitución, tópico que aborda Acuña en “La ramera”; previo a su publicación hay otro escrito por Joaquín M. Guadalajara y Cosío, cuyos versos se solidarizan con la mujer, dos seres desposeídos: “Porque esa sociedad que te desprecia, / que anhela el goce con tan loco afán, / si la buscaras, criminal y necia, / negaría a tu hijo un miserable pan / [...]. Aquesa sociedad que se derrumba / y que te nombra sin igual ramera / igual a ti será tras de la tumba”.<sup>486</sup> Acuña lo dice con más vehemencia: “¡Maldito tú que pasas / junto a las frescas

---

<sup>484</sup> Manuel M. Flores, “Orgía”, en *Pasionarias. Obras*, t. II, México, 2001, p. 502.

<sup>485</sup> J. Muñoz Silva, “Reminiscencias”, en *El Monitor Republicano*, 31 de diciembre de 1870, p. 1. // Santa Clara fue un centro de diversiones populares que ofreció baile y bebidas embriagantes, a decir de las crónicas fue un lugar de escándalos, delincuencia y crimen. El “antro” estuvo ubicado en el callejón del mismo nombre, cerca de la hoy calle de Tacuba. El Beaterio fue un edificio con cuartos para diferentes actividades, tenía un salón de fiestas ubicado en la calle de San Lorenzo (hoy Belisario Domínguez): “En el Beaterio (nos cuentan) que la alegría era más clásica: veíase allí al maestro aguador bailar cuadrillas con su gorrita y sus armaduras de cuero; al cargador sentado más allá, sobre su *mula*, y presenciando el animado baile: los maritornes eran de menos rango que en Iturbide, se bailaba scotish y polkas, y danzas, y aquellos individuos eran tan felices que no se cambiaban ni por el mismo don Benito” (Juvenal, “Charla de los Domingos”, en *El Monitor Republicano*, 24 de septiembre de 1871, p. 1). En la calle del Factor (hoy Allende) había numerosos “cafécitos” que vendían “fosforitos”, “asilo de gentes perdidas de ambos sexos” (“Ecos de todas partes”, en *La Libertad*, 29 de octubre de 1878, p. 3). Sin olvidar a la licenciosa calle de Vergara (hoy Bolívar).

<sup>486</sup> J. M. Guadalajara y Cosío, “A una ramera”, en *El Monitor Republicano*, 17 de enero de 1868, p. 4.

rosas, / y que sus galas sin piedad les quitas! / ¡Maldito tú que sin piedad las hieres, / y luego las insultas por marchitas!”<sup>487</sup>

No olvidamos en esta vista noctámbula decimonónica al bohemio Antonio Plaza, cuyo poemario *Álbum del corazón* fue publicado en 1870. Desde luego, la referencia obligada es el poema “A una ramera” –escrito años antes de la recopilación–, en él se impone el frenesí de la primera persona: “Quiero besar tu planta a cada instante, / morir contigo de placer beodo; / porque es tuya mi mente delirante, / y tuyo es mi corazón de lodo”.<sup>488</sup>

Hay otras similitudes entre Plaza y Acuña: acento prosaico, versos deshilvanados, tono burlesco y escéptico; este carácter epigramático, de añeja tradición universal, le sirve a ambos para mofarse de la mojigatería social, tal vez sin tanta finura y delicadeza de la mejor estirpe, ¡qué importa!, pero al fin con la sátira necesaria para zaherir oportunamente:

Los epigramas que aparecieron, no sólo son indecentes, sino escandalosos y capaces de hacer ruborizar al hombre más despreocupado. En concepto nuestro, grave mal se ocasiona dando publicidad a cierta clase de composiciones; esos libros de folletín andan generalmente en manos de todos, los hojean los niños y las jóvenes, y ya podrá suponer el *Siglo* cuáles sean las consecuencias al pasar ellos o ellas la vista por los epigramas que ha publicado, y que de una manera tan eficaz cooperan a proteger la incesante inmoralidad que a todas horas lamentamos.

Deploramos muy sinceramente que esas ideas vertidas en unos cuantos versos hayan tenido acogida en el folletín de un diario que puede ilustrar esa sección con obras de verdadero interés y de reconocido mérito literario.<sup>489</sup>

Pero, ¿cuáles son esos epigramas? *Álbum del corazón* contiene alrededor de 40 textos de esa índole, la cita hace alusión a los siguientes: “Dicen que divina fue / la invención del

---

<sup>487</sup> Manuel Acuña, “La ramera”, en *Versos, op. cit.*, p. 21.

<sup>488</sup> Antonio Plaza, “A una ramera”, en *Del Álbum del corazón y otros poemas*, México, 2000, p. 80. Plaza ingresó en la milicia republicana en 1856, donde alcanzó el grado de coronel; sirvió a la administración imperial como jefe de zona en Querétaro (1865), fue rehabilitado al triunfo de la República.

<sup>489</sup> Gacetilla sin firma, “El folletín del Siglo XIX”, en *La Voz de México*, 29 de julio de 1870, p. 3.

matrimonio; / con tal invención, a fe, / mucho ha ganado el demonio”. “La hermosa doña Ventura / descansa aquí boca-arriba, / porque cuando estaba viva / le agradaba esa postura”. “Más de once mil, ¡no te asombres! / vírgenes el cielo encierra, / ¿y qué así busquen los hombres una virgen en la Tierra”<sup>490</sup>.

Espíritus románticos que entrevén en la irreverencia una expresión del genio, por un oscuro azar que el materialismo, confundido con la religiosidad, apenas expone. Ellos juzgaron la hipocresía de la sociedad capitalina, esta posición crítica la mantiene el poeta saltillense en su drama *El Pasado*, representado en 1872 en el Teatro Principal; el cual, refiere una gacetilla, fue escrito dos años atrás; o sea que coincide con este periodo creativo, en el cual fijó su arquetipo femenino:

*El pasado* de Manuel Acuña, lo estrenó en un beneficio suyo, prefiriendo esta comedia a otra entre muchas que podía haber elegido, impulsada por el temor que abrigaba Acuña a causa de haberla escrito dos años antes y no haberla nadie representado. ¡Pilar dio a conocer como poeta dramático a Manuel Acuña! ¡Pilar formó la primera corona que ciñó la frente inspirada de Acuña. La señora Belaval como gran artista comprendió la obra del gran poeta, y dio ser y animación al tipo soñado por aquél!<sup>491</sup>

Lo anterior corrobora la cercanía del poeta con las artes escénicas –recordemos que el padre de Cuenca fue administrador del Teatro Hidalgo,<sup>492</sup> lo que seguramente les permitió ver los ensayos e ingresar a los foros sin pagar. En *El pasado*, Eugenia o Margarita, la protagonista, más que una “ramera” es una “coqueta”: “Margarita, la casualidad ha hecho que nos veamos al cabo de cinco años, y es fuerza aprovecharla para poner las cosas en su

---

<sup>490</sup> Antonio Plaza, *Álbum del corazón*, s/f, San Antonio, Texas, p. 176.

<sup>491</sup> A [Anselmo de la Portilla], “Reseña biográfica de Pilar Belaval”, en *La Iberia*, 22 de marzo de 1876, p. 2.

<sup>492</sup> “Nada nuevo hay en los teatros actualmente; compañías incompletas trabajan en todos, hasta en el Teatro Hidalgo donde la decencia y el arte se han ido a refugiar. México está fastidiado con su impura atmósfera zarzuelesca que corrompe el ambiente perfumado del verdadero arte [...]. En el Teatro Hidalgo, oscuro y casi relegado al olvido, un puñado de jóvenes llenos de fe trabajan por levantar cuanto pueden el arte verdadero; allí se representan dramas y comedias de autores excelentes” (Alberto G. Bianchi, “Revista”, en *El Ferro-Carril*, 22 de noviembre de 1870, p. 1). Dicho teatro estuvo en la antigua calle de Corchero (hoy Regina).

verdadero punto de vista. Tú creerás tal vez que al recogerte librándote de la miseria y del infortunio, no me impulsaba otro sentimiento que comprara de esa manera tus caricias”.<sup>493</sup>

Hay otro detalle que confirma la escritura del drama en 1870. Allí se habla de la irrupción del can-can, lo cual sucedió en 1869: “el entusiasmo que ha producido ese baile casi raya en frenesí; aquello es una turba de furiosos, de salvajes, que se olvidan de todo para ensimismarse en su piernas y en sus pies, y que saltan, se retuercen y se agitan. Ahí, en Mabilie, más que un sitio de recreo, le parece a uno encontrarse en el infierno, rodeado por los espíritus del vértigo”.<sup>494</sup>



Winslow Homer, *Dancing in Mabilie* (1867).



Hernández, *Las orejas del gobierno* (1874).

En 1850 Celeste Mogador, bailarina vedette del Bal Mabilie -cuya orquesta, más adelante se convertirá en la del Moulin Rouge-, inspirada por las aceleradas polkas de Jacques Offenbach, inventó una nueva danza, el Can-Can, bailado por “la Quadrille”. “Son ocho minutos de ritmo endiablado, equilibrio, flexibilidad y armonías en los límites de la acrobacia, las bailarinas lucían trajes de volantes y encajes, dejando ver sus prendas íntimas y pequeñas partes de sus muslos ajustados con ligas de colores”.<sup>495</sup> Ocasionalmente el

<sup>493</sup> Manuel Acuña, *El pasado*, en *Obras*, México, 2000, p. 308.

<sup>494</sup> *Ibid.*, p. 291.

<sup>495</sup> Josefina Perkins, “La evolución de los bailes”, en <<http://www.pinterest.com/pin/374150681512847205/>>, consultada el 5 de junio de 2014.

Teatro Nacional se convertía en “el *Gran salón Mabilie iluminado*, bailándose por multitud de parejas, y coreado por los aficionados a Terpsícore, el animado y bullicioso CAN-CAN MABILLE”;<sup>496</sup> que secundó a la casa francesa del mismo nombre; allí se encontraban los *raboverde* y *pollos* con coquetas, de manera casual o previa cita. El costo de entrada al salón iba de ¡dos a cuatro pesos! (recuérdese que el salario de los trabajadores osciló entre los 37 y 50 centavos diarios); con el transcurrir de los meses el espectáculo perdió novedad entre los ricos, pasó a ser popular, hasta Chiarini lo organizaba.

Pues bien, Justo Sierra logró que un escritor joven lograra escribir un guión –Manuel Acuña hizo lo propio con *El pasado*–, y que su obra *Piedad* fuese llevada de inmediato a escena en el Teatro Nacional el 17 de marzo de 1870. Ambas obras van precedidas por la advertencia de “ensayos dramáticos”; es decir, apenas tentativas en ese género tan prolífico en la Restauración. El argumento de las dos piezas, escritas en prosa –ajenas a la versificación obligada–, está anclado en el pasado de las mujeres protagonistas, circunstancia que les impide llevar una vida conyugal sin sobresaltos. Vayamos con las diferencias: Sierra sitúa su historia en el Segundo Imperio, Acuña lo hace en la República Restaurada, con lo cual gana en verosimilitud. Los personajes de *Piedad* son convencionales: un médico y aristócratas venidos a menos, con escenarios comunes a su clase social (hay criados, incluso). Se trata de una típica comedia de enredos que no refleja los desconcertantes cambios de su tiempo. Sí, hay adulterio, pero no asoma la figura trasgresora del divorcio, un tema palpitante en ese momento que Sierra elude a favor de un ajuste de honras. Otra fórmula fue la división de la pieza en tres actos con varias escenas. La crítica de su tiempo expresó:

---

<sup>496</sup> “Anuncio”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 6 de enero de 1870, p. 4.

Hay momentos, y numerosos, en que se siente el soplo de la verdadera inspiración, y podría citar varias situaciones en que se nota la huella luminosa de la musa trágica. La trama está bien anudada, los personajes son consecuentes consigo mismos y el lenguaje que emplean es siempre ese lenguaje que ya conocéis y que habla el poeta.

Hay en Justo Sierra el germen de un verdadero autor dramático: el primer ensayo que ha dado al público lo prueba superabundantemente, y por mi parte tengo la convicción íntima de que llegará a componer una obra perfecta, el día que abandone los vidrios de aumento al través de los cuales nos presenta a los personajes de *Piedad*. La sociedad tal como es hoy, ofrece bastantes elementos al drama, sin que sea necesario apelar a lo *sobrenatural* moral.<sup>497</sup>

No es que Justo Sierra no haya observado esos elementos modernos del drama, le faltaron recursos para que, al igual que en otros géneros, lograra una obra innovadora; claro está que las piezas nacionales no le brindaron contrastes, pero su cultura fue tan vasta que estaba a su alcance lograrlo. Sí lo consiguió Manuel Acuña, mantuvo en *El pasado* la división en tres actos, no alargó los tiempos, ya que la “acción empieza a las cinco de la tarde y acaba a las cinco de la mañana del día siguiente”, aun más, el drama se desarrolla en “México. Época actual”, acotó el autor; o sea, febrero de 1870. Otro elemento que no pasa desapercibido son sus personajes: un pintor, una mujer de origen humilde que vendió su honra por desamparo, un periodista, etc. La pareja, a su regreso de Europa, después del triunfo del artista, es invitada a un baile en el Tívoli de San Cosme; en el salón ella se reencuentra con su antiguo amante, quien de inmediato la acosa. El final es abierto: no sabemos si Margarita se suicida, termina en un burdel o labora en algún taller.

Hay noticias de que ambos escribieron otras piezas, Sierra *El porvenir*, Acuña, *Donde las dan, las toman*: “a la luz amarillenta de una lamparilla de aceite, dentro de las estrechas paredes de su habitación, y sobre una mesa desvencijada, escribió *El pasado*, su primera

---

<sup>497</sup> G. Gostkowski, “Humoradas Dominicales”, en *El Monitor Republicano*, 20 de marzo de 1870, p. 1.

producción dramática; y decimos *primera*, porque Manuel Acuña al morir entregó a las llamas su segunda obra escrita para teatro”.<sup>498</sup>

Si *El pasado* fue bien recibido por la crítica el año de su estreno, al año siguiente Juan A. Mateos pretextó la redención de la mujer para criticar arbitrariamente su reestreno, y llevar a escena una obra llamada *El presente*, en donde “redimía” a la protagonista de sus culpas. Justo Sierra remató la serie con *El porvenir*:

Mateos quiere redimirla, tanto cuanto Acuña la presentó en su interesante drama cubierta por un eterno, por un indeleble baldón. Mateos se lanza a la cabeza de la escuela que proclama “la redención de la mujer”. Sierra la redime en la hija, es decir en el porvenir. *El presente*, *El pasado* y *El porvenir* se dan a la escena para que nuestra sociedad juzgue, para inclinarla también a la indulgencia, para que ese tribunal inapelable pronuncie la palabra perdón.<sup>499</sup>

¿Perdón?, lo cierto es que estaba en discusión algo más que el “rescate” de la mujer; cuya libertad, en ese momento, quedó enmarcada en un asunto de perdón y olvido institucional. La obra de Acuña pregonó el pasado como una forma de no olvido, condición insoslayable para reencauzar la instrucción femenil. Mateos decidió cerrar los ojos a ese pasado en favor de la estabilidad del gobierno liberal. Sierra miró hacia la instrucción de la niñez, sin enfrascarse en disputas “estériles”. Al final, sólo una parte de la trilogía: *El pasado*, se escenificó.

### 3.1.2 LA MODA Y OTROS ARTILUGIOS

Otro tema decimonónico revelador fue el de la Moda –ligado estrechamente con el entretenimiento y las diversiones nocturnas–, sobre el que hubo un consenso general de

---

<sup>498</sup> Agustín F. Cuenca, “Manuel Acuña”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 5 de diciembre de 1874, p. 3.

<sup>499</sup> Juvenal, “Charla de los Domingos”, en *El Monitor Republicano*, 5 de octubre de 1873, p. 1.



aceptación. A él no fueron ajenos la prensa y, por supuesto, los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl. Un cronista en su visita al Colegio del Tecpam de Santiago apuntó detalles curiosos:

No crean nuestros lectores que al decir *directora*, les hablamos de una estantigua histórica y ceremoniosa, cuyos labios nunca sonríen y cuyos carrillos apergaminados y ojos hundidos, rebelan a la abadesa de convento o preceptora de las Hermanas de la Caridad; nada menos que eso: se trata de una joven de frescas mejillas, de ojos vivos y relucientes, de sonrisa sardónica, de frente clara y de cintura delgada como la de una avispa, y un talle ligero, y un pie pequeño. Lleva un traje negro de gro, adornado de todos esos primores que cuenta Juvenal en la “Charla de los Domingos”, y que seguramente le ha enseñado alguna modista de la calle de...<sup>500</sup>

Zuleta o Plateros, quizá. En la anterior descripción destaca la alusión a los artilugios femeninos, ya no vistos como mero adorno sino aparejados por la inteligencia y el buen humor. Tal vez fue Francisco Zarco quien se acercó a este tratamiento singular mediante las crónicas de modas firmadas con el seudónimo de Fortún, publicadas en *La Ilustración Mexicana* 20 años atrás:

Un vestido de mujer indica... indica además de una mujer, la industria, el comercio, la navegación, el estado de las artes, el de buen gusto, la riqueza, la prosperidad, la civilización, y hasta los instintos de un pueblo. Una cafre en todo su lujo, y una parisiense, puestas una al lado de la otra, explican sin necesidad de historia, ni de estadística, ni de números, la diferencia de los dos pueblos. Yo creo que este nuevo sistema de estudiar a las naciones en la mujer, no dejará de encontrar partidarios.<sup>501</sup>

Durante el Imperio de Maximiliano fue famosa la Casa de Modas de Clotilde Montauriol, 1ª calle de Plateros, frente al Libro Mayor. Ya en la República Restaurada la Casa de Madame T. de Anciaux, 2ª calle de Plateros; el Cajón de la Moda Elegante, de

---

<sup>500</sup> Juan A. Mateos, “Un viaje al Tecpam de Santiago”, en *El Monitor Republicano*, 21 de enero de 1872, pp. 2-3.

<sup>501</sup> Fortún, “Charlas sobre un figurín”, en *La Ilustración Mexicana*, t. IV, 1851, p. 117, tomado de *Obras Completas de Francisco Zarco*, t. XIX, *Crónicas de teatro y de la ciudad. La moda*, México, 1994, p. 504.

María Portal, en Plateros; la Casa de Clara Pagés.<sup>502</sup> Seguidores los hubo en abundancia alrededor de 1869, ya que las columnas dedicadas a la Moda aparecieron en los diarios liberales y conservadores (en el cintillo se anunció como parte de su promoción), el propósito no sólo atendió a la mercadotecnia. Las colaboraciones al respecto fueron escritas por la española María del Pilar Sinués para *El Monitor Republicano*,<sup>503</sup> o bien artículos parisienses traducidos por la joven mexicana Julia G. de la Peña, publicados en *La Ilustración. Semanario de las Señoritas* (1869).<sup>504</sup> Sin embargo estas “Correspondencias” o “Revistas” no lograron alcanzar el tono sarcástico y aleccionador de Fortún.

Mejor oficio tuvo Enrique Chávarri, *Juvenal*; en sus charlas domingueras, publicadas en *El Monitor Republicano*, lo femenino asumió el descubrimiento del cuerpo, ya que los artículos no sólo trataron las novedades y artificios de moda, sino que instruyeron a la mujer para que a través de la higiene alcanzara una mejor calidad de vida. En todo caso era preferible la fruslería al oscurantismo religioso, los encantos voluptuosos de la belleza femenina a los hábitos monjiles.

La Moda alcanzó a la aristocracia, desde luego a otros ámbitos sociales, quienes tuvieron la posibilidad de ataviarse con las novedades en vestidos, maquillaje, joyas y demás bisuterías, así fuesen de menor calidad, remedos de lo moderno. No menos puede decirse de los paseos y saraos, de postín o de barriada, allí la presencia femenina iluminó el amor y la pasión. Estos adornos sugerentes colmaron páginas literarias, en donde las descripciones del cuerpo humano (retrato de tarjeta de visita, figurines) fueron parte del

---

<sup>502</sup> Véase José Negrete, *Memorias de Paulina*, México, 1986.

<sup>503</sup> María del Pilar Sinués de Marco (1835-1893) nació en Zaragoza, España; escritora fecunda, colaboró en numerosas publicaciones de España y América. La obra periodística de Sinués influyó de manera notable en el sector ortodoxo de la prensa femenina mexicana desde los tiempos del II Imperio, posteriormente en *El Álbum de la Mujer* (1883-1888) y *Violetas del Anáhuac* (1887-1889).

<sup>504</sup> Julia G. de la Peña (1855-1928) nació en Matamoros, Tamaulipas, traductora, poeta y socia del Liceo Hidalgo, colaboró en *El Correo del Comercio* (1871), *El Eco de Ambos Mundos* (1871-1875), entre otros impresos capitalinos.

realismo en boga e incluso del costumbrismo al uso. De tales alardes da cuenta la linterna mágica de José T. de Cuellar, *Facundo*, alumno de la Escuela de San Carlos, vecino de la de Artes y Oficios para Mujeres, quien por cierto conoció del oficio fotográfico.

Y es que el “traje se convierte en la forma corpórea y tangible de visiones que responden a ciertos modelos de modernidad y tradición, civilización y barbarie, y en última instancia, a ciertos modelos de nación deseada”.<sup>505</sup> La Moda, prosigue Cecilia Rodríguez siguiendo a Lipovetsky, encuentra auge cuando aparece en escena “un sujeto [“Homo frivolus”] que hará de las apariencias el lugar de la expresión de la individualidad y de su dominio sobre el mundo”.<sup>506</sup> Las crónicas fueron el espacio narrativo para reflejar esa luz sobre los prejuicios; de tal manera que lo visual hizo clic con la inmediatez de la sensualidad y lo fugaz de las modas.

Para Bourgeois las ropas están cargadas síquicamente y condensan ideas sobre la sexualidad, identidad y feminidad; incluso las prendas también guardan la llave de su memoria en tanto que le permiten volver a capturar las emociones pasadas, éstas poseen el poder de un talismán que reactiva las conexiones con gente, lugares y eventos que, de otra manera, se habrían perdido para ella.<sup>507</sup>

Otro aspecto interesante de la Moda fue el arreglo del pelo, los afeites y perfumes. El más connotado fue Pedro Gaspar,<sup>508</sup> cuya Peluquería La Elegancia, ubicada en la 2ª Calle de Plateros, núm. 8, dio servicio, desde 1865, a lo más selecto de la sociedad aristocrática citadina. El establecimiento ofreció “toda clase de objetos de fantasía para tocador, y gran

---

<sup>505</sup> Cecilia Rodríguez Lenmann, *op. cit.*, p. 106.

<sup>506</sup> *Ibid.*, p. 110.

<sup>507</sup> Véase Ana Mónica Rodríguez, “Louis Bourgeois y su vindicación de la maternidad, en Bellas Artes”, en <<http://www.jornada.unam.mx/2013/11/25/cultura/a07n1cul>>, consultada el 25 de noviembre de 2013.

<sup>508</sup> Pedro Gaspar fue un acreditado peluquero español que llegó a México alrededor de 1866.

surtido de postizos y peinados de toda clase, para señoras”. La Moda fue frenesí durante la monarquía y otro tanto para las mujeres y hombres de la república.

Las causas físicas principales de la caída del pelo son: el abuso del agua sobre todo cuando el pelo queda empapado en ella; el uso del agua salobre y el de los cosméticos, pomadas y aceites; la costumbre de rascarse la cabeza o levantarse el pelo al leer; estudiar o meditar, la luz de gas próxima a la cabeza, y los peines baratos de goma, que abrasan el cabello.

Para conservar el pelo en buen estado, deben seguirse las prescripciones siguientes: [...].

Hay que mencionar también a los hombres. Pablo Martínez del Campo, de *Hamlet*, espléndido; ¿por dónde andaría Ofelia? El señor R. Erraza, en traje mexicano bordado de oro. Pepe Landa de *Húngaro*, y su hermano Pancho de *Circasiano*. Guillermo Barrón de *oficial de guardias inglesas*. El señor Uribarren, de *Mignon* de Enrique III. Manuel Iturbe, de *Escocés*; era el vivo retrato del bueno de Verati en *Macbeth*. El señor Pinto de *Fausto*. Pedro Negrete, Antonio Escandón, y en fin, los hombres formales, de capotillo veneciano, calzón corto, media negra de seda, y zapato bajo con hebillas. Como se ve aquello estaba primoroso, y no sin justicia ha sido calificado ese baile como el mejor de la temporada.<sup>509</sup>

El año de 1869 cerró con la desaparición de publicaciones distintivas: *El Renacimiento*, *La Ilustración Potosina*, *Violetas* y *El Anáhuac*. En diciembre falleció el jefe de redacción de *El Siglo Diez y Nueve*, Francisco Zarco. Al día siguiente, el Congreso autorizó: 1. Inscribir su nombre en el salón de sesiones. 2. Suministrar de inmediato a sus deudos la cantidad de treinta mil pesos (*sic*). 3. “Los hijos del C. Francisco Zarco tienen derecho a educarse gratuitamente en los colegios nacionales, hasta la conclusión de su carrera”.<sup>510</sup> En el Panteón de San Fernando, a nombre de la Sociedad Netzahualcóyotl, Rafael Rebollar pronunció:

---

<sup>509</sup> Juvenal, “Charla de los Domingos”, en *El Monitor Republicano*, 7 de abril de 1872, p. 1.

<sup>510</sup> L. Lameda Díaz, “Crónica Parlamentaria”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de diciembre de 1869, p. 1.

El señor Zarco estaba colocado a dos generaciones de nosotros; y al ver pasar estas dos generaciones ante sí, ávidas de progreso, les ha preparado la ruta, y las ha ayudado, las ha conducido en su marcha continua aunque erizada a veces de enormes tropiezos. Campeón infatigable de la libertad individual, fue uno de los más severos y ardientes demócratas [...].

La corporación de cuyos sentimientos soy sólo un débil intérprete, llena un deber viniendo a este recinto sagrado a rendir el último homenaje al que se dignó presidirla en un día solemne para ella, honrándola con sus consejos: cumple una obligación al depositar sobre el paño de su urna funeral una adelfa, humilde sí, pero empapada con las lágrimas sinceras que le hace derramar el desvanecimiento de una vida que le fue tan cara...<sup>511</sup>

Los socios valoraron permanentemente esa “libertad individual” ante el poder, en el periodismo y en la literatura; no menos concierne a una prosa castiza e irónica. Generalmente, los directores de los diarios capitalinos de mayor importancia ofrecían a los escritores jóvenes la Gacetilla; allí aprendían el uso “correcto” de la lengua. Acuña fue redactor de *El Domingo* (1870), a Cuenca y Baz les ofrecieron la gacetilla y posteriormente la redacción de *El Siglo Diez y Nueve* (1873).

Pero la libertad individual tenía sus costos, estaba sujeta a amarres institucionales, imprescindibles a su formación ética y estética. Zarco, ya fallecido, pugnó por una libertad individual; Altamirano, más vivo que nunca, alentó esa libertad, pero bajo una tutela cada vez más confrontada con el gobernante en turno. Por ello convocó a la fundación, el 5 de mayo de 1870, de *El Libre Pensador*. Periódico Político, Filosófico, Literario, que entre otros propósitos doctrinarios tuvo: 1. Poner freno a las ambiciones del partido clerical. 2. Enarbolar la bandera del progreso (trabajo) y de la libertad de conciencia (democracia). 3. Convocar a la juventud: “los apóstoles del porvenir”.<sup>512</sup> Esos adalides fueron los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl, ¿podían negarse al llamado de maestro?, no, por

---

<sup>511</sup> Rafael Rebollar, “Los funerales del señor don Francisco Zarco”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de diciembre de 1869, p. 2.

<sup>512</sup> Los redactores, “Introducción”, en *El Libre Pensador*, 5 de mayo de 1870, p. 2.

el contrario, asumieron el apostolado con convicción e ímpetu. En adelante sería la instrucción, el libre pensamiento, “un inmenso sistema nervioso por donde vuela la luz, y un inmenso sistema muscular por donde corre la vida: el telégrafo y la locomotora”.<sup>513</sup>

Junto a este discurso furibundo de Sierra apareció una oda de Cuenca dedicada a las escuelas lancasterianas, dicho poema abre, en la versión inicial de *El Siglo Diez y Nueve*, con un epígrafe de Manuel Acuña: “Yo canto a Atenas enseñando a Roma, / no canto a Roma conquistando a Atenas”, versos del poema “A la Sociedad Filoiátrica en su instalación” (1868). El tono elegíaco es semejante, en el caso de Cuenca surge el pueblo como protagonista del progreso científico; otra diferencia notable con el texto de Acuña es el colorido y luminosidad verbal. Ambos poemas cercanos al adoctrinamiento liberal; no son versos de circunstancia a los que el poeta se ve impuesto, son textos “militantes” que dialogan con su interlocutor, una colectividad con propósitos dispares.

Allí, a la par de artículos anticlericales provocadores, hubo lugar inesperadamente para la novela de Luis G. Ortiz: *Recuerdos de un viaje a Italia*; la traducción de la novela de George Sand, *La señorita la Quintinie*, hecha por Gustavo A. Baz; un artículo de Acuña, “La fe”, alegato vehemente a favor de la Razón, terreno filosófico confuso, del cual saldrá con la convicción de que ni la fe, ni la razón, son suficientes para sanar las amarguras del corazón; además de Acuña es el poema “Ocampo” que, si no nos equivocamos, es el único poema dedicado por los socios a un político liberal, durante la República Restaurada. Para el poeta saltillense Melchor Ocampo es un mártir, un cóndor que levantó el vuelo: “Bajó, y

---

<sup>513</sup> Justo Sierra, “Discurso pronunciado el 5 de mayo de 1870”, en *El Libre Pensador*, 5 de mayo de 1870, p. 25.

apóstol de la *buena-nueva*, / de la luz y el Derecho / su palabra de paz sonó en los aires / anunciando al Mesías / que el porvenir en su ilusión espera”.<sup>514</sup>

Bastantes artículos de *El Libre Pensador* aparecieron sin firma o con seudónimo, rasgo común tratándose de logias (la práctica del anonimato en las publicaciones decimonónicas fue común; a veces el mismo editor o redactor escribía varias secciones, en ocasiones el autor decidía encubrir sus inclinaciones);<sup>515</sup> ese anticlericalismo ayudó a los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl a pensar, a juzgar doctrinas contrastantes. Creemos que salieron bien librados, la duda no los paralizó sustantivamente, fue el armazón de su pensamiento.

De forma paralela a las anteriores polémicas se fundó, a inicios de 1870, la Sociedad [Mexicana de] la Concordia, que tuvo como órgano difusor a *La Esperanza*; el presidente recurrente fue Alberto G. Bianchi, como vicepresidente Gerardo M. Silva. El grupo se reunió en el domicilio de Bianchi, en la calle de Santa Clara. A diferencia de *El Libre Pensador*, formado por una falange de masones, la Concordia contó con socios de diverso origen social y doctrinario, incluso con filiación abiertamente antijuarista, dispuestos a congraciarse con Porfirio Díaz; con el tiempo esta asociación clasificó a sus socios en áreas de conocimiento, fijando la especialización de las disciplinas: literatura, ciencias, artes, etc. Por ejemplo, Gerardo M. Silva estuvo a cargo del ramo de historia, Bianchi de literatura,

---

<sup>514</sup> Manuel Acuña, “Ocampo”, en *El Libre Pensador*, vol. I, p. 187.

<sup>515</sup> “Ayer a las cuatro y media fue conducido a su última morada el señor don Gabino F. Bustamante, gobernador del Distrito. Un acompañamiento de unas dos mil personas [*sic*] precedía a la caja mortuoria, junto a la cual iban el señor Chavero, el Ayuntamiento y empleados del gobierno del Distrito, las fuerzas de policía e infinidad de coches completaban la procesión. En el panteón se descubrió el cajón, se hicieron algunas ceremonias masónicas y tomaron la tribuna sucesivamente los señores Julián Montiel, Santiago Lohse, que habló en nombre del rito masónico escocés; el señor Gaona, el inspirado poeta Santiago Sierra y don Alberto G. Bianchi” (“Funerales”, en *El Federalista*, 16 de junio de 1871, p. 3). // En torno a una ceremonia de la masonería en México véanse Juvenal, “Charla de los Domingos”, en *El Monitor Republicano*, 25 de agosto de 1872, p. 1; Gacetilla sin firma, “Código masónico”, en *El Federalista*, 20 de enero de 1871, p. 3. El asunto de la masonería es amplio, excede los límites de la presente tesis, baste apuntar que varios miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl pertenecieron a tal doctrina.

Peza de gramática: “El primero [Silva], apenas conocido, se presenta deslumbrando ya a todo el que escucha de sus eruditos labios las solemnes narraciones de la estricta y justiciera historia. Más ameno y variado el segundo [Bianchi], cultiva con éxito distintos géneros; pulsa la lira con magistral soltura, y le arranca acentos que, aunque de género melancólico, no carecen de profundidad filosófica”.<sup>516</sup>

Altamirano no fue proclive a convocar a las escritoras. Sí lo hizo la Concordia y el Liceo Hidalgo, en cuyas tertulias, que no bohemia, acudían jóvenes que mostraban su talento en la música, las letras y las artes escénicas (en las reuniones se introdujo la música como acompañamiento a la lectura de poemas).<sup>517</sup> Tiempo después se instaló la Junta Literaria de Señoras adscritas a la Concordia: Carolina Poulet, Josefina Figueroa, Alisa (seudónimo) y Virginia Carrasquedo, formaron la directiva correspondiente.<sup>518</sup>

#### DIVERSAS FORMAS NARRATIVAS DE CONTAR UNA HISTORIA

“En México, el año de 1871 ha entrado como dice mi amigo Gostkowski, coronado de ciprés. En efecto, los primeros días de enero, consagrados a fiestas íntimas y a esperanzas placenteras, fueron turbados por el funesto acontecimiento de la muerte de la señora Juárez”.<sup>519</sup> La vida política continuaría convulsionada, las prensas de los diarios no se detuvieron. Pasado el duelo volvería a encontrarse lo más selecto de la República de las Letras en *El Domingo*. Semanario de las Familias, impreso a partir de febrero, editado por el barón Gostkowski, quien reunió a Cuéllar, Ortiz, Altamirano, Peredo, Santiago y Justo Sierra, entre otras plumas. Poco después, la aparición de *El Eco de Ambos Mundos*. Revista

---

<sup>516</sup> José Ma. Rodríguez y Cos, “Crítica literaria”, en *El Correo del Comercio*, 21 de mayo de 1871, p. 3.

<sup>517</sup> Gacetilla sin firma, “Prensa de la Capital”, en *La Iberia*, 2 de julio de 1872, p. 2.

<sup>518</sup> Crónica, “Sociedad Concordia”, en *El Ferro-Carril*, 10 de mayo de 1872, p. 2.

<sup>519</sup> Ignacio M. Altamirano, “La muerte de la señora Juárez”, en *El Federalista*, 9 de enero de 1871, p. 2.



Quincenal, hizo lo propio; en ambas publicaciones el periodismo cultural alcanzó relevancia por el empuje de los “amateurs” de la Sociedad Netzahualcóyotl. La labor fue una conjunción de talentos en la edición, redacción y creación literaria durante tres años.

Por ejemplo, *El Domingo* publicó alrededor de 70 colaboraciones de Gustavo A. Baz, las menos afortunadas son las poéticas, plagadas de imágenes amorosas banales o bien temas en donde el nacionalismo surgió con una policromía brillante, pero carente de hondura y alcance social. No obstante, Baz mantuvo su talento prosístico en sus crónicas de viaje y en los ensayos en torno a la literatura universal; de semejante cualidad fueron los aportes de Gostkowski, quien nos acercó a autores polacos, escandinavos y rusos.

Al respecto, la historiografía ha discutido el empleo o no de la crítica literaria en el México de la Restauración; para unos su ejercicio fue sólo de comentarios ingeniosos; para otros, opiniones trasnochadas de periodistas recalcitrantes aprendices de escritores. No obstante, es innegable que lentamente el oficio del periodista, templado en las rudas polémicas, le dio mayores juicios argumentativos:

El carácter distintivo de nuestra época es la crítica. Los sistemas políticos, los filosóficos, los literarios y hasta las partes en que los sistemas científicos se adelantan por la vía nebulosa de las hipótesis, todo se pretende sujetar a la fría disección del analista.

Las tendencias positivistas han dado margen al inmenso desarrollo del espíritu de examen; nadie se contenta con conocer un resultado; espontáneamente buscamos el *por qué* de todo efecto, y de causa en causa llegamos a la terrible incógnita que forma por donde quiera inabordable horizonte al mundo real de la ciencia.

Locura sería, pues, el querer negar la razón de ser de la crítica; sería esto tanto casi, como negar el progreso; y aunque somos de los destinados a soportar de continuo las severidades de la diosa, ni nos quejamos, ni tenemos la necia pretensión de creernos fuera de su alcance.

Vamos todavía más lejos: hemos deseado ardientemente la censura para nuestras obras y las de los demás, ejercida en nombre de las reglas eternas que presiden lo bueno y lo bello, y teniendo en cuenta el carácter esencialmente libre e innovador de nuestro siglo.<sup>520</sup>

---

<sup>520</sup> Justo Sierra, “La literatura en México y otras cosas”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de enero de 1871, p. 2.

En efecto, a partir del segundo lustro de la República de las Letras (1872-1876), los artículos concernientes a la historia y análisis de las letras locales y universales se incrementaron sustancialmente, ello vino aparejado por publicaciones más abiertas al intercambio con otras naciones; hombres y mujeres, cada vez más informados, no sólo leían en las lenguas más conocidas como el inglés y francés, sino que traducían del alemán, ruso, italiano, etc., para mayor número de lectores. A ese examen de lo bello y lo bueno, el escritor-lector-crítico agregó la libertad e innovación modernas. A las voces de Altamirano, Cuéllar, Peredo, Vigil, Ramírez, Terrazas y Prieto, se sumaron Baz, Castera, Negrete, Gostkowski, Olaguíbel, Justo y Santiago Sierra, entre otros. En *El Domingo* y *El Eco de Ambos Mundos* las muestras son abundantes e iluminadoras.

Asimismo, 1871 puede considerarse como el resurgimiento de la novela mexicana escrita por la vieja guardia y uno que otro joven. No se trató de nuevas producciones, más bien se reimprimieron en tomos aquellas que previamente fueron difundidas con periodicidad. Nos referimos a *Angélica. Recuerdos de un viaje a Italia* (enero), de Luis G. Ortiz; *La destrucción de Pompeya* (enero), de Niceto de Zamacois; *Isolina la ex-figurante (apuntes de un apuntador)* (septiembre), de José T. de Cuéllar, y *Rosa de Fuego* (octubre) de Santiago Sierra, por mencionar a las más significativas.

Zamacois rescató a la antigua civilización occidental, sepultada por el olvido y la catástrofe, la mostró como “el libro palpitante de luminosas páginas que nos presenta en cada una de sus líneas el estado de cultura, de civilidad y de adelanto a que habían llegado aquellos pueblos”.<sup>521</sup> Un revisionismo que tocó a las culturas nativas de América, descubiertas por los trabajos arqueológicos y por la traducción de sus textos primigenios;

---

<sup>521</sup> Niceto de Zamacois, “La destrucción de Pompeya”, en *El Monitor Republicano*, 21 de diciembre de 1870, p. 1.

esa menuda descripción, en el caso de Ortiz hecha desde las salas de los museos italianos, previo recorridos por sus calles y sitios emblemáticos, en donde la relación amorosa hilvana dos orígenes diferentes en una comunión marcada por la migración a la velocidad de los vehículos de transporte modernos.

La historia-literatura, parece decirnos Zamacois, es ese “vasto teatro que he escogido para que en él figuren los personajes de mi obra”.<sup>522</sup> Así como los crea reinventa a una ciudad, y nos anima a recorrerla, a reconocernos en ella; es una reinención kinetoscópica, o tal vez pompeyana a la manera anteriormente examinada. Al igual que la arqueología, las “vistas” reúnen fragmentos, tientos por los cuales el hombre, mediante la memoria, narra una historia íntima para ser exhibida a la luz pública.

Otra forma de exponer esa realidad, en un cambio de perspectiva visual, es la prosa de Facundo, para los comentaristas y críticos, contemporáneos y actuales, su obra literaria es eminentemente instructiva: “Díganlo si no las novelas que publica en su *Linterna Mágica*, las cuales debajo de una superficie cómica y risueña contienen muy serias lecciones de alta filosofía social, a propósito para corregir las costumbres. Facundo hace lo que la comedia, *castigat ridendo mores*.”<sup>523</sup>

Atención especial merece la obra de Santiago Sierra, publicada inicialmente por entregas con el nombre de *Sueños*, en *Violetas* (1869), cuatro historias amorosas *sui generis* en escenarios sin relación aparente, salvo en lo insólito de personajes y tramas. La versión que recogió *El Domingo* mantuvo la división textual, sólo que el autor antecedió cada episodio con la denominación de “Kaleidoscopio”:

---

<sup>522</sup> *Ibidem*.

<sup>523</sup> Anselmo de la Portilla, “Facundo”, en *La Iberia*, 27 de diciembre de 1871, p. 2.

Pues bien: el mundo para el observador curioso viene a ser lo que un Kaleidoscopio en manos de cualquier desocupado: especie de linterna mágica que, variando sus cuadros sin gran respeto a las leyes de la lógica y de la consecuencia, ora con apacibles espectáculos recrea, ora con tremebundas apariciones espanta, ya provoca la risa, ya excita el llanto; ya da lugar, y es para nosotros lo peor del cuento, el soporífero bostezo. Hombres y sucesos, naciones y épocas, siglos y razas, todo presenta distintos y aun entre sí contrarios aspectos, según el giro que da el observador al tubo óptico que maneja; y si así no fuese, ¿cómo explicaríamos la simultaneidad con que lloran unos y ríen otros, y gozan éstos cuando aquéllos padecen? ¿Cómo, si en el punto de vista no estribara todo, había de ser constantemente la vida un río que, recibiendo a un tiempo sus aguas de manantiales salobres y dulces fuentes, ora por las primeras, y más tarde por las segundas solas, nos parece formado?<sup>524</sup>

Lo anterior lo consiguió Sierra, deshilvanar la realidad mediante el sueño, momento en que el alma se desprende de lo material: “haré que las cosas y los fantasmas se agrupen en mosaicos tristes y alegres, en el fondo de mi imaginación, y así podréis ver lo que pasa en el alma de un soñador, al través de estas líneas, que serán, por así decirlo, el tubo del Kaleidoscopio, cuyo remate estará en mi corazón”.<sup>525</sup> Los cuatro escenarios giran a voluntad del escritor y, por supuesto, del lector; una novela poliédrica en la que caben, por lo pronto, cuatro atmósferas amorosas: nieve, fuego, cielo, tierra: un doble suicidio, la necrofilia, un baile de máscaras en donde reina la confusión, o bien la transfiguración del tiempo que juega con la vida y la muerte, en una suerte de artilugio verbal.

En su primera aparición la serie de *Sueños* no escandalizó, pasó sin juicio junto a otras colaboraciones de autores extravagantes (Zayas y Manuel Díaz Mirón). En su versión de *El Domingo* los textos otra vez fueron soslayados; pocos críticos se atrevieron a juzgar el lenguaje policromo:

---

<sup>524</sup> Patricio de la Escosura, *La conjuración de México, ó Los hijos de Hernán Cortés*, parte v, cap. IX, en *El Monitor Republicano*, 20 de julio de 1851, p. 3.

<sup>525</sup> Santiago Sierra, “Kaleidoscopio. Flor-del-cielo. Al inspirado artista Manuel Ocaranza”, en *El Domingo*, 29 de octubre de 1871, p. 65.

De a legua, y sin ser lince, se conoce el empeño que tiene el joven poeta por imitar los delirios de Víctor Hugo, el más grande de los locos de esta especie; las palabras favoritas de dicho poeta, *irradiación, condensación, constelaciones, obsesión, magia*, etc., las toma para formar con ellas las más extravagantes combinaciones que sólo arguyen en quien las compone la habilidad que pudiera atribuírsele a los dados, si en ellos se colocaran las palabras de la lengua castellana, o mejor dicho, las que pertenecen a ella y a todas las lenguas vivas y muertas; más las de que se hallan en cinta las volcánicas imaginaciones de aquellos que marchan envueltos en el sudario del olvido, porque el mundo no los comprende, ni puede, aunque quisiera, ¿cómo los puede comprender en sus delirios?

Dígasenos, si no es cierto, que parece que los dados produjeron la siguiente combinación de palabras: Se habla de una tarde de otoño, *en que grandes parvadas de rosas y trinitarias corrían en forma de celajes a coronar la frente de hielo de los volcanes*.

Ni las rosas y trinitarias corren, ni menos en parvadas y en forma de celajes, ni a coronar las frentes de hielo de los volcanes, que son unos señores que no se dejan coronar de flores así tan fácilmente, como los bardos pálidos, terrífico-emblemático-sublimes.<sup>526</sup>

La intervención de Terrazas agregó sustancia al texto de Santiago Sierra; con las diatribas, el militar y académico manifestó su preocupación por el abuso de metáforas que “afectan de manera perniciosa” a la nueva literatura, cuya linealidad temporal, según Terrazas, estaba a expensas del oscuro azar. La reacción de Sierra fue igual o más fulgurante que su novela:

¿Y en resumidas cuentas, por qué me llama romántico el señor Terrazas? Creo que nada hay patibulario ni monstruoso en el cuento que ha pretendido criticar, si en ese sentido toma el romanticismo ese censor de nuevo cuño. Y aunque lo hubiera, ¿qué? La crítica no tiene derecho de atornillar la fantasía de un escritor cuando éste previamente ha manifestado que dará libre curso a su imaginación para deificar o condenar ciertos sentimientos. Hay ideas de fuego que no se pueden vaciar en el molde de hielo de las máximas, porque lo derriten. El señor Terrazas no conoce sin duda a Hoffmann ni a Heine; no tiene idea de que Carlos Nodier, Gautier y Houssaye han admirado a la literatura con sus narraciones fantásticas; de que Nathaniel Hawthorne y Edgardo Poe jamás han plegado las alas porque un envidioso les haya mordido; de que Ingoldsby, Dickens, Irving y el mismo Walter Scott han escrito diabólicas y primorosas leyendas. ¿Por qué, pues, extraña que en mi *Flor-de-fuego*,

---

<sup>526</sup> J. Joaquín Terrazas, “Literatura caleidoscópica”, en *La Voz de México*, 15 de octubre de 1871, p. 2. Véase la polémica Terrazas-Sierra en *La Voz de México*, 15 octubre-4 noviembre de 1871.

aunque por desgracia no pueda ni soñar en igualarme con los célebres escritores, haya yo también querido volar con mis alas sin pedirle plumas al abate Bracciani o al vizconde de Arlincourt? Los libros, señor Terrazas, no llegan a la inmortalidad por el camino de la repetición; llegan por el camino de la originalidad, esto es, de la revolución.

*Flaneries étoilées*, dice el Maestro en el *Hombre que ríe*: yo traduje *gandulerías estrelladas*; en francés, *flâner*, es como *vagar curioseando*. Esas palabras han ido subrayadas, y usted creyó que eran mías. Sigamos. El escritor debe escribir lo que piensa, y a mí nunca me ha gustado sacrificar una expresión que corresponde exactamente a mi pensamiento, lo condensa en pocas palabras, y le evita así desleír en larga charla lo que su cincel psíquico le ha entregado ya perfecto y acabado. Si de la poesía se elimina la metáfora, quedarán, como dice el famoso autor del *Espíritu del siglo*, “líneas iguales de rimada prosa”.<sup>527</sup>

La cita no tiene desperdicio: 1. Sierra defiende el eclecticismo del romanticismo nacional. 2. La fantasía comulga con el sentimiento. 3. La influencia que ejerce la tradición en un escritor moderno es diversa y complementaria. 4. La creación literaria debe ser revolucionaria. 5. El escritor piensa y escribe de manera errabunda. 6. Una obra literaria se sustenta en la armonía de sonidos y colores. Lo anterior dicho a la par de Cuéllar y su linterna mágica; antes de Gutiérrez Nájera, eclecticismo y cruzamiento declarados.

El tercer “sueño”: “Flor-del-cielo”, publicado en *El Domingo*, está dedicado al pintor Manuel Ocaranza; pero, ¿qué tienen en común ambos? En principio la anécdota y personaje del relato, que versa en torno a un jardín de flores, en el cual destaca Azucena, la flor que aparece precisamente en dos de los cuadros más divulgados del artista michoacano: *La flor muerta* compañera de *El amor del colibrí*.

Las dos obras fueron exhibidas en la Exposición de la Escuela Nacional de Bellas Artes, diciembre de 1869. No parece que Santiago las haya visto antes de escribir *Sueños*,

---

<sup>527</sup> Santiago Sierra, “Crítica microscópica”, en *El Federalista*, 19 de octubre de 1871, p. 2. Santiago Sierra preguntó a su hermano Justo: “¿has leído la *Bohème galante*? Ahí encontrarás algunos datos sobre las reuniones de los bohemios Teófilo Gauthier (sin h bárbaro), Arsenio Houssaye, Ch. de Bernard, etc. Es un libro curioso. Si no lo tienes veré modo de enviártelo” (“Carta de Santiago Sierra a Justo Sierra. Veracruz, enero 23 1869”, en *Epistolario y papeles privados*, México, 1984, pp. 584-585). // *La Bohème Galante* (1855) es una obra de Gerard de Nerval que reúne varias narraciones, entre ellas la que S. Sierra cita, “Pequeños castillos de bohemia”.

habida cuenta de que radicaba en Veracruz. Lo interesante es la enorme similitud que guardan las propuestas creativas, una estrecha relación entre la imagen y el texto.



Ocaranza, *La flor muerta* (1868).



Ocaranza, *El amor del colibrí* (1869).

Más reveladora resulta la anécdota que sirvió al artista, sustentada en un hecho real: la muerte de Natalia Frago, una adolescente que murió de tuberculosis el 16 de septiembre de 1867:

Ocaranza parece resumir toda la imagen de la pintura *La flor muerta*: “la belleza del ángel y de la flor se combinaban en ella perfectamente con la majestad de la diosa”. En primer lugar porque el asunto principal es la identificación entre la joven y la flor y en segundo, la imagen escultórica sitúa a la mujer en un ámbito idealizado. El aspecto de diosa que quiere dar el pintor a su modelo está bien logrado, ya que lo pétreo está relacionado con lo perenne y, por lo tanto, con lo divino. En la Academia se fomentaba el prototipo grecorromano en el cual los dioses estaban hechos en piedra y su fisiología era tomada como ejemplo de la belleza ideal. Por el contrario de su pareja [*El amor del colibrí*], en esta joven no se muestran carnes ni transparencia, no hay objetos de la vida cotidiana, ni lujos, sólo está concentrada en su dolor, y aunque éste crea un vínculo con el espectador, la figura doliente permanece lejana, abstraída.<sup>528</sup>

Ocaranza, además, escribió crónicas musicales: “Parece que su autor lo calcó sobre el lugar mismo en que el Omnipotente tomó todos los sonidos cuando aún no se mezclaban

---

<sup>528</sup> Aquí retomamos el sugerente estudio de Tania Gámez de León, *Rostro reflejado ante un espejo. Manuel Ocaranza pintor 1841-1882, op. cit.*, p. 75.

con los ayes del dolor: el murmullo de las fuentes, la voz imponente del mar, el ruido del huracán [...]. Haydn comprendió a Dios y supo interpretarlo: como un pintor hábil, ilustró con acentos la grande obra de la creación”.<sup>529</sup> La predilección del autor mexicano por la música y la poesía configuró el lirismo y el drama que se aprecia en su obra pictórica.

Tania Gámez dejó ver la relación fraterna que existió entre Manuel Mercado –a la sazón secretario de gobierno del Distrito Federal, una suerte de promotor cultural–,<sup>530</sup> y una pléyade de escritores y artistas, entre otros Ocaranza, Martí y Gutiérrez Nájera, quienes “inauguraron una nueva época en la literatura hispánica entre 1875 y 1882. Estas fechas son significativas, ya que el periodo que abarcan corresponde, precisamente, a la etapa en que Ocaranza introduce mayores cambios y propuestas. Hay que recordar que el pintor volvió de Europa en 1876 y murió en 1882”.<sup>531</sup> A tal lista habría que agregarle Santiago Sierra, y aquellos que conformaron el Círculo Bécquer, tan cercanos al Conservatorio de Música.

Santiago Sierra, ¿es un escritor urbano?, diremos que sí, recreó a la Ciudad de México, en esa “gandulería estrellada” –término del siglo veinte muy “chilango”. La crítica literaria mexicana está por asomarse a este escritor “loco”, casi fantasmal, que recorrió la República de las Letras durante un lustro (1869-1873), antes de embarcarse como pregonero espiritista (1874), y trabajar como empleado en la cancillería (1874-1876).<sup>532</sup> Los datos estaban ya lanzados, ¡oh Terrazas!, en el porvenir trágico de Santiago (1880);

---

<sup>529</sup> Manuel Ocaranza, “Festival”, en *La Voz de México*, 27 de enero de 1871, p. 2. En torno a la predilección del pintor por la poesía, véase Mambrú, “Mensaje dominical”, en *El Telégrafo*, 4 de julio de 1882, p. 2.

<sup>530</sup> Manuel Antonio Mercado y de la Paz (1838-1909), nació en La Piedad de Cabadas, Michoacán, y murió en la Ciudad de México; fue un político liberal, ocupó diversos cargos administrativos en el Distrito Federal, amén de legislador y juez de distrito.

<sup>531</sup> Tania Gámez de León, *op. cit.*, p. 146.

<sup>532</sup> Véase Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE), exp. L-E-1864, fs. 233-283. // No hemos consultado a Javier Perucho, “Santiago Sierra, ese raro, indocumentado y desconocido”, en Carlomagno Sol (editor), *Textos marginados y escritores raros mexicanos, siglo XIX*, Valladolid, Universitas Castellae, 2012, pp. 101-112.



comparable a la muerte de Manuel Ocaranza, quien dejó de existir el viernes 2 de junio de 1882 a las cinco de la mañana, víctima de una pulmonía y una congestión.<sup>533</sup>

De manera paralela, el editor Juan E. Barbero y los redactores de *El Eco de Ambos Mundos*, pretendieron una revista “ajena enteramente a las cuestiones electorales que absorben actualmente la atención de la prensa de la república, y sólo con el exclusivo objeto de instruir a nuestros lectores, de todos los acontecimientos notables que tengan lugar en el antiguo y nuevo continente”.<sup>534</sup> El primer aspecto fue declarativo, lejos estaban de sustraerse de la arena política, las elecciones presidenciales se celebrarían en junio –incluso antes de la muerte de Juárez el *Eco* manifestó abiertamente su apoyo a Lerdo–; más viable fue abrirse a otras regiones. El ejemplar inicial con ocho páginas apareció el 1 de mayo de 1871, a partir de octubre se convirtió en semanal.

*El Eco de Ambos Mundos*, con sus diferentes denominaciones, promovió la crónica con diversas firmas: Cuéllar, El Doctor Montalbán (Manuel Acuña), Calibán (Gustavo A. Baz) y Agustín F. Cuenca (mención aparte merece Julia, con su crónica de modas). Acuña, en ocasiones, relevó a Cuéllar en la columna correspondiente (sólo conocemos dos entregas), desde luego no fue parte del temperamento del saltillense, más bien retraído y solitario, ajeno a la maquinación social que demanda el género. En cambio, Baz y Cuenca, nos dejaron espléndidas crónicas teatrales que anunciaron la eclosión dramática de la nueva generación.

La prosa dominó durante 1871, ya en la novela, artículos, ensayo, en la crónica teatral, de revista, ya de viajes. Poca poesía en el horizonte creativo de los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl; incluso Acuña, hemos dicho, olvidó las notas líricas para

---

<sup>533</sup> Mamburú, “Mensaje dominical”, en *El Telégrafo*, 4 de julio de 1882, p. 2.

<sup>534</sup> Inserción, “*El Eco de Ambos Mundos*”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 19 de abril de 1871, p. 5.

escribir artículos escolares: “La viruela” y “Fenómenos químicos de la respiración pulmonar y general”, entre otros publicados en *El Porvenir*, órgano difusor de la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia de la Escuela de Medicina.

Atrás iban quedando los arrebatos líricos para dar paso a la segunda fase de la República de las Letras, en donde la especialización del escritor tomó forma en los géneros emergentes, señalados por el mercado de trabajo y la especulación inherente al periodismo de facción. El régimen del presidente Lerdo creó su propia inteligencia para contrarrestar al enemigo atrincherado, camaleónico, configurando lo que Balzac llamó “el pueblo de papel impreso”.<sup>535</sup> O sea, de la alegoría de los sujetos hipostasiados a la metáfora viva de las acciones humanas.

### 3.2 MODERNIDAD: DE LA ALEGORÍA A LA METÁFORA

La transición política fue ese marco histórico que en buena medida movió las piezas del tablero cultural nacional. En 1872 la muerte de Juárez y la asunción de Lerdo fueron el umbral que revivificó a la República de las Letras al establecer nuevos interlocutores, pero no necesariamente implicó la subordinación de los opositores; por el contrario, quedaban dos de las próceres disputándose el poder; ¡quién sabe si no fue la enfermedad del presidente Juárez, agudizada en marzo de aquel año, la que llevó a los protagonistas de la ciudad letrada a refundar una de las asociaciones decimonónicas más reputadas!<sup>536</sup>

Con este propósito, a finales de abril de 1872 se realizó, en el Salón de Juntas del Conservatorio de Música, la reinstalación del Liceo Hidalgo: “Concurrieron a ese acto más

---

<sup>535</sup> Honoré de Balzac, *Las ilusiones perdidas*, Barcelona, 2007, p. 334.

<sup>536</sup> Véase Guillermo Fajardo Ortiz y Alberto Salazar, “Médicos, muerte y acta de defunción, Benito Juárez murió de neurosis del gran simpático en 1872”, en <<http://www.ejournal.unam.mx/rfm/no49-4/RFM49411.pdf>>, consultada el 6 de marzo de 2015.

de sesenta personas, distinguiéndose entre la concurrencia un grupo formado por los jóvenes que componen la Sociedad Literaria de la Concordia [...], y a continuación hizo uso de la palabra el señor Acuña, para dar lectura a una epístola: ‘A Laura’, escrita en magníficos tercetos”.<sup>537</sup> A la cita acudieron numerosas mujeres que hallaron en el Liceo un lugar incluyente, de intercambio cultural. Los socios fundadores, de distinto linaje ideológico, tenían influencia en la mayoría de las publicaciones, así pues *El Domingo* y *El Eco de Ambos Mundos*, por mencionar a la vanguardia periodística, fueron la caja de resonancias de sus producciones literarias.

Enseguida nos parece oportuno realizar un análisis comparativo entre fragmentos de tres poemas contemporáneos de sendos representantes de la Sociedad Netzahualcóyotl, amigos cercanos, pero distantes en la forma de concebir la poesía. Acuña recuperó la forma renacentista de la terza rima, acorde con una sensibilidad culta practicada recién por Juan Valle, pero sobre todo por el tono epistolar, que evoca su correspondencia con Laura Méndez. Peza acudió a la influencia de Campoamor, notoria en el uso frecuente de la quinteta con acento descriptivo-dialogado del asturiano, quien por esos días mereció preferencias de la nueva generación.

Cuenca hilvanó heptasílabos con endecasílabos, silva armoniosa de estirpe americana, afín a la elegancia y magnificencia de Heredia y Bello –muy del gusto petrarquista desde luego–, combinación más o menos lograda entre varios tópicos: militancia política, naturaleza exuberante y caudaloso amor; todo en Cuenca es magnificencia, luz perpetua en los cauces líricos; en él no hay espacio para el desaliento, en cualquiera de los frentes de la condición humana cambiarán las formas, pero al final subyace el Hombre con una vocación

---

<sup>537</sup> Javier Santamaría, “Gacetilla”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de abril de 1872, p. 3.

irrefrenable por la justicia y la libertad: fe en el progreso y en la transformación de la sociedad capitalina.

<p><i>Ser ideal que enciende mis amores con la pasión que endulza mi existencia; mariposa gentil de níveas flores, la tórtola le imita en su inocencia, la aurora le retrata en sus colores.</i></p> <p><i>Encanto tierno del Edén que anhelo, virgen que me da paz y brinda calma, tan sólo con tu amor hallo consuelo; tú eres la inspiración que desde el cielo llegas al corazón, vienes al alma.</i></p> <p><i>Yo vi rodar tus lágrimas divinas, símbolo tierno de tu amor vehemente, brillando en tus mejillas purpurinas; lágrimas en las cuales me destinás a amarte y ser feliz eternamente.</i></p> <p>JUAN DE D. DE LA PEZA.<sup>538</sup></p>	<p><i>Forja un mundo en tu ardiente fantasía, ya que encuentras placer y te recreas en vivir delirando noche y día;</i></p> <p><i>alcanza hasta la cima que deseas, mas cuando bajes de esa cima al mundo refiérenos al menos lo que veas...</i></p> <p><i>Pues será un egoísmo in segundo, que quien sabe sentir como tú sientes se envuelva en un silencio tan profundo.</i></p> <p><i>Haz inclinar ante tu voz las frentes, y que resuene a tu canción, unido el general aplauso de las gentes.</i></p> <p><i>Que tu nombre do quiera repetido, resplandeciente en sus laureles sea quien salve tu memoria del olvido;</i></p> <p>MANUEL ACUÑA.<sup>539</sup></p>	<p><i>América te brinda sus aduares, sus gigantes de piedra, las montañas, su arpa de limoneros y palmares, su mar de flores entre inmensos mares que arrullan la erupción de sus entrañas.</i></p> <p><i>América es la aurora, América es el templo, tú, el Sumo Sacerdote.</i></p> <p><i>¡Apréstate, ya es hora, sublime combatiente!</i></p> <p><i>Tu ímpetu espera y tu laúd ya gime bajo el crespón de la tiniebla fría; ¡Arráncate del mundo, y soñadora que en tu seno de amor llevas el día, abarca lo infinito, sobre el empuje de tu enorme vuelo veloz midiendo desde Ocaso a Oriente lo que un rayo de luz indeficiente desprendido del Sol mide de cielo!</i></p> <p>AGUSTÍN F. CUENCA<sup>540</sup></p>
---	--	---

Laura Méndez compartió con ellos esos momentos de creación poética y andanzas por la Ciudad de México. Tiempo después recuperó aquel entorno en su novela *El espejo de Amarilis* (1902); suya es una añoranza, oportuna para la ocasión:

Han de saber ustedes que Leonardo Guzmán era poeta en prosa y verso, poeta llorón, empalagoso y cursi, mas es justo declarar que no presumía de ser ningún Heine, ni ningún de Musset, ni ningún Espronceda, y por lo mismo admiraba a sus dos camaradas: a Gabriel con cierto entusiasmo, a Antonio de Padua con pasión ciega, cautivábale la musa de Antúnez, siempre fresca, profunda, sugestiva, incorrecta, rebosante de ternura, e hipnotizábale Antonio de Padua, cuyos versos no pasaban de ser un zoquete de jamoncillo por lo dulzarrones y una campana neumática por lo vacíos.<sup>541</sup>

<sup>538</sup> Juan de D. de la Peza, “Dos lágrimas”, en *La Iberia*, 30 de abril de 1872, p. 2.

<sup>539</sup> Manuel Acuña, “A Laura. Epístola”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Revista Semanal, México, 1872, p. 84.

<sup>540</sup> Agustín F. Cuenca, “Sin horizontes. A la juventud”, en *Lira de la Juventud*, México, 1872, p. 72.

<sup>541</sup> Laura Méndez de Cuenca, *El espejo de Amarilis*, México, 2011, p. 147.

No parecen desmesurados los juicios de la poeta dirigidos a sus cofrades, sobre todo porque Laura fue escrupulosa en el uso de la lengua; creemos inmerecido el adjetivo de “llorón” que le asesta a Leonardo Guzmán (Cuenca), a no ser que entre ellos hubiese textos más íntimos que desconocemos. Los otros epítetos son justos si se observan a la luz de la crítica de sus maestros, quienes juzgaban con dureza la afectación gongorina de que alardeó Agustín en una fase creativa, después atemperada en versos parnasianos:

Estos principios de evidente cepa romántica lo llevan a buscar y a explorar aspectos que no se han destacado lo suficiente en sonetos como “Luces de Prisma” o en el mismo poema decisivo “A orillas del Atoyac”, éste último un texto cuyo título llevaba una respuesta a su tradición, es decir, era un texto que se ubicaba a “orillas” de “otros textos”, del poema de Altamirano (“Al río Atoyac”), pero esta vez dedicado metafóricamente a una “onda”, como sinónimo del poema anterior de su maestro; en ese sentido, un poema dedicado al río real, evocado por Altamirano, pero también como recuerdo (materia sonora), o conciencia poética de ese texto en el “río” de la tradición. Se trataba de un texto que era también un gesto de lectura crítica, de tradición y herejía, las estrofas como “ondas y luces sonoras” –pues era el mismo Altamirano que criticaba los contagios gongorinos de Cuenca– que incluía en sus raíces el flujo de ese río de la modernidad.<sup>542</sup>

Algo semejante sucede respecto a la apreciación de Laura Méndez en torno a la poesía de Peza. Juan de Dios inició con versos románticos de hondura pasional; más tarde transitó a una poética “hueca”, con resonancias triviales, sin duda por los reiterados temas, versificación y escasa innovación en un lapso aletargado de su vida.

Precisas son las cinco cualidades que receta a la lírica de Antúnez (Acuña). Su incorrección del lenguaje fue percibida por sus críticos contemporáneos, quienes lo acusaron de usar de manera desmedida e inapropiada las figuras retóricas, amén de los continuos errores en la métrica: “Existen algunos vates que no conciben el *amor* sin muchos abrazos y muchos besos, imitando en esto a Meléndez. El señor don Manuel Acuña

---

<sup>542</sup> Pablo Mora, “La poesía romántica moderna en México y la historiografía literaria (siglo XIX)”, *op. cit.*, México, 2014.

es de tal escuela [...]. Menos besos y más corrección harían dignas de la lectura las composiciones de los poetas”.<sup>543</sup> La asociación de Acuña con Juan Meléndez Valdés no es gratuita; en efecto, se trata de una poesía anacreóntica y bucólica, emparentada con el rococó, en armonía con la poesía civil, filosófica y moral características del neoclasicismo y la tendencia humanitaria del prerromanticismo. La visión de la naturaleza fue evolucionando en las composiciones de Meléndez, desde la contemplación puramente descriptiva hasta la interpretación melancólica y sentimental presente en las elegías morales que anticiparon el enfoque romántico.

A partir de septiembre de 1872 apareció *Lira de la Juventud. Poesías mexicanas*, en el folletín del *Eco de Ambos Mundos*. Revista Semanal, coleccionadas por el editor Juan E. Barbero: “Nuestros jóvenes poetas no han seguido las reglas de una misma escuela; el lector encontrará una imitación de los clásicos al lado de unas estrofas románticas; pero, si no nos engañamos, del conjunto puede esperarse la próxima formación de una literatura propia”.<sup>544</sup> De inmediato fue publicado el volumen por la Imprenta de la Bohemia Literaria. Se trata de una colección vasta de 36 poetas cabalmente elegidos, la selección de los poemas lo corrobora.

A un lustro del inicio creativo de los nuevos poetas se aprecian muestras elogiabiles del itinerario que tomaba la lírica nacional, justamente en las tres vertientes que señaló Barbero; es decir, reminiscencias clásicas anacreónticas; ribetes románticos con arreboles amorosos, libertarios, nacionalistas. Junto a ellos textos en donde lo bello, el ensueño y un lenguaje retórico atrevido fueron la nota discordante. Desde luego, destacan en esta corriente Acuña, Cuenca, Peza, Rebollar, Justo y Santiago Sierra:

---

<sup>543</sup> J. Joaquín Terrazas, “La felicidad pintada con bermellón”, en *La Voz de México*, 14 de noviembre de 1872, p. 2.

<sup>544</sup> Juan E. Barbero, “Prólogo” a *Lira de la Juventud. Poesías mexicanas*, México 1872, p. 4.

*¡Ven! Dejaré mi copa de amargura  
para besar tu huella constelada;  
yo libaré en tu cáliz de ternura  
la vida del amor eternizada.*

*Tu sideral efluvio me arrebate,  
tus palabras extingan mi lamento,  
y en mi pasión la tuya se dilate  
como un sol en el vasto firmamento.*<sup>545</sup>

Las sesiones del Liceo Hidalgo trajeron a escena a poetas olvidadas o que habían colaborado con la administración imperial, recibieron homenajes como socias honorarias, leyeron y publicaron poemas de épocas anteriores; entre ellas Isabel Prieto de Landázuri, quien diversificó su obra vía la dramaturgia y la elaboración de poemas de largo aliento, proclives a las anécdotas históricas con tintes legendarios. *Un lirio entre zarzas* fue estrenada la noche del viernes 21 de junio de 1872 en el Teatro Nacional, causó expectación, pues al parecer se trató de la primera comedia escrita por una mujer llevada a escena, después de Sor Juana (Refugio Barragán de Toscano lo hizo con el drama *La diadema de perlas*, estrenada en Guadalajara en 1876). La anécdota es simple: el lirio es un bebé, las zarzas una pareja ambiciosa que lo roba del lecho materno, el dramón culmina cuando el niño vuelve a su hogar.

La crítica de la época reseñó que la actuación de Chucha Servín, Concha Padilla y Manuel Ramírez fue desafortunada, creemos que no por culpa de ellos, sino porque la obra no daba para más, ya por su argumento anacrónico, ya por la densa versificación. Su puesta en escena quedó en medio de *El pasado*, de Acuña, y *Los cerros sociales*, de Hipólito Serán, evidentemente más actuales para el gusto ciudadano de la Restauración. En marzo de 1876 la

---

<sup>545</sup> Santiago Sierra, “Luz en el alma. A. T. Ensueño”, en *Lira de la Juventud*, México, 1872, p. 298. El poema está dedicado a Tersila González, hija del general Refugio I. González, presidente de la Sociedad Espirita Mexicana, con quien casó en 1874.

Compañía de Guasp de Peris rescató la obra de Prieto de Landázuri con escasa concurrencia y sin éxito.<sup>546</sup>

A las tertulias del Liceo Hidalgo fueron invitadas desde luego poetas jóvenes, posteriormente admitidas como socias. Aquellos días fueron más románticos, plenos de aventura, esperanza y, por qué no, de dolor por los desaparecidos en la guerra fratricida o el desengaño amoroso que bordaron temas universales: Amor, Dios, Paz; vertientes del romanticismo nacional: pasión, plenitud y exaltación.

<p><i>En óptica ilusión mirar creía celajes de oro, matizadas flores, y entre espléndidas luces y armonía escuchar de tu voz frases de amores.</i></p> <p><i>El ígneo sol de nuestra fe sincera irradiaba sereno y majestuoso, y mi pecho sintió por vez primera de sus destellos el raudal grandioso.</i></p> <p><i>¡Era feliz! mas hoy... ¿por qué la pena ha marchitado cruel mis ilusiones? ¿Por qué el destino a mi pasión condena a sufrir tan amargas decepciones?</i></p> <p><i>Yo le adoré con ciego fanatismo, pues él era mi Dios, y si al perderlo eterno hace el amor nuestro ostracismo, del alma con los ojos he de verlo.</i></p> <p>Jalapa, marzo 13 de 1872.</p> <p>JOSEFINA PÉREZ<sup>547</sup></p>	<p><i>Melancólica luz, luz que pudiera con el claro topacio confundirse, por la azulada esfera tiende el Sol al dormirse, es el último beso de ternura del Sol al despedirse de natura.</i></p> <p><i>Allá a lo lejos en la aldea vecina se oye el pesado son de la campana, que con voz argentina a la oración cristiana llama a la multitud, que entona pía la poética y sin par Ave María.</i></p> <p><i>Hasta el alma sensible del ateo de súbito se siente conmovida: "En Dios", repite, "creo". Y esta alma convertida por la tierna oración del cristianismo, abjura para siempre del ateísmo.</i></p> <p>Puebla de Zaragoza, marzo 22 de 1872.</p> <p>ROSA CARRETO<sup>548</sup></p>	<p><i>Salud, oh Sociedad entusiasmada, que a recrearos venís con un solaz, escuchad, que a cantar la lira mía va a esa diosa gentil que llaman Paz.</i></p> <p><i>Cuanto en el pecho su recinto tiene todo es placer, delicia celestial, endulzando las horas borrascosas de pesar y tristeza mundanal.</i></p> <p><i>Ella es cual la corriente de un arroyo que en mansas ondas por las peñas va, deslizándose suave en la ribera fertilizando el campo donde está.</i></p> <p><i>Cual ángel bienhechor de blancas alas de faz serena, de mirar divino, que desciende del cielo poderoso para aliviar nuestro mortal destino.</i></p> <p>Mérida, 2 de diciembre de 1871.</p> <p>CRISTINA FARFÁN<sup>549</sup></p>
--	--	--

<sup>546</sup> Véase la semblanza de Laureana Wright, "Isabel Prieto de Landázuri", en *Violetas del Anáhuac*, 29 de enero de 1888, p. 2.

<sup>547</sup> Josefina Pérez, "Páginas del corazón", en *El Eco de Ambos Mundos*. Revista Semanal, México, 1872, p. 93.

<sup>548</sup> Rosa Carreto, "Al anochecer", en *El Eco de Ambos Mundos*. Revista Semanal, México, 1872, p. 136. Carreto (1846-1899) nació en Puebla, murió trágicamente al estallar con pólvora una tienda de su propiedad. Poeta y dramaturga, se distinguió como fabulista; formó parte del Liceo Hidalgo y Morelos.

<sup>549</sup> Cristina Farfán, "La Paz", en *El Eco de Ambos Mundos*. Revista Semanal, México, 1872, p. 108. Farfán (1846-1880) fue una poeta yucateca, socia honoraria de la Sociedad Amigos del Estudio, fundó en Colima *El Recreo del Hogar* (1879); su nombre está ligado al de sus coterráneas Gertrudis Tenorio Zavala y Rita Cetina, fundadoras del periodismo literario dirigido por mujeres en México: *La Siempreviva*. Revista Quincenal.



Un detalle llama la atención: la procedencia de las jóvenes poetisas; se trató de una migración femenina con expectativas de crecimiento personal, la patria liberada les ofreció el derecho de instruirse, educarse y cultivarse en las capitales de sus estados o en la urbe central de la República.

La selección de los poemas es una muestra de la poesía femenina, apenas manifiesta el camino que tomaban las nuevas poetisas, en esos versos apreciamos un lenguaje lírico sin amaneramientos románticos, el uso de tropos ligados con las piedras preciosas y los astros celestes; una religión secularizada, vía el amor terrenal y la reivindicación social; el tono es evocativo, atrás quedaba el terruño como una alegoría de la memoria, convertido en melancolía. Sin embargo, no alcanzaron a consolidarse en la República de las Letras, las tres contrajeron matrimonio de inmediato en la Ciudad de México con personajes del medio periodístico y político. Rosa Carreto retomó su labor creativa, pero sólo dio a luz fábulas de carácter instructivo y algunas crónicas de viaje:

Nadie esperaba algo así de una jovencita recién desembarcada de Jalapa. ¡Y materialmente hipnotizó a la selecta concurrencia! Al poco fue invitada a colaborar en periódicos importantes y su presencia fue indispensable en toda velada literaria. Su verso diáfano y sencillo, su sensibilidad, le abrieron las rosas ciudadanas. Pero, como siempre que un astro irradia demasiada luz, no faltó quien le raptase: fue así que contrajo nupcias y se eclipsó. Pasaron los años. Josefina Pérez de García Torres, romántica incurable, se difuminó en este país de modernidades positivistas, se tornó neblina.<sup>550</sup>

Carolina Poulet (¿-1898), estudió francés en el Conservatorio de la Sociedad Filarmónica (1867), obtuvo su título de profesora de instrucción primaria (1869). En 1870 fundó la Sociedad Estrella del Porvenir, vivió en la calle del Montepío Viejo, núm. 1 (hoy

---

<sup>550</sup> Luis Ramón Bustos, "Noticias de Josefina Pérez de García Torres", en <<http://www.cronica.com.mx/notas/2003/82598.html>>, consultada el 8 de julio de 2014.

San Ildefonso). Poulet escribió una muestra de esa poesía militante que enlazó a la instrucción con el trabajo:

*Sin ciencia y sin saber el mundo todo  
es un horrible caos do sólo impera  
la fiera tiranía y envuelta en lodo  
se mira la virtud, y por do quiera  
de burlar la verdad se encuentra modo,  
y asquerosa traición álzase fiera,  
sin dejar que jamás de la verdad  
luzca el astro que trae felicidad.*

*Gloria al trabajo que ennoblece el alma!  
Y en ella engendra sueños la grandeza!  
Gloria al trabajo precursor de calma!  
En él se halla dulcísima belleza,  
y por él obtenemos grata palma,  
que empañar nunca puede la pereza;  
pues sin duda la herencia del trabajo  
es la misión que al mundo el hombre trajo.<sup>551</sup>*

La restauración de la vida nacional se presentó en variados ámbitos del gobierno republicano; pues si el año precedente fue marcado por la creación prosística, 1872 será recordado además como el de la fundación o consolidación de instituciones liberales. En efecto, no sólo se reinstaló el Liceo Hidalgo, se creó el Consejo Superior de Salubridad, la apertura de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, el fortalecimiento del Conservatorio de Música, como ya documentamos con amplitud. Los trabajadores asalariados se congregaron en el Gran Círculo de Obreros de México, que contó con un órgano informativo: *El Socialista*.

---

<sup>551</sup> Carolina Poulet, "A la Sociedad de Constructores Prácticos", en *El Monitor Republicano*, 17 de enero de 1872, p. 3. "Carolina Poulet, en las asociaciones de que es miembro, en sus discursos, en sus escritos, es entre nosotros la primera que se ha presentado haciendo práctica de la emancipación de la mujer. ilustrada y virtuosa, es además caritativa: al terminar sus trabajos diarios como profesora, emplea tres horas de la noche en su propia casa en educar mujeres obreras de 20 años de edad en adelante, proporcionándoles de su modesto peculio, alumbrado, papel, libros, etc. El último 5 de mayo fundó esa escuela. Más de veinticinco discípulas corresponden con sus adelantos al noble empeño de su bienhechora" (Gacetilla sin firma, "La señorita Carolina Poulet", en *El Monitor Republicano*, 1 de agosto de 1873, p. 4).

Ahora bien, recién fallecido Benito Juárez, las huestes liberales se prepararon a elegir candidatos. La Sociedad Netzahualcóyotl, ya con influencia en el ámbito cultural, tomó como abanderado presidencial a Sebastián Lerdo de Tejada –ese fue el propósito de la edición quincenal de *La Sombra de Guerrero*–; fueron a la segura, no obstante la resistencia de los prosélitos de Porfirio Díaz. El año cerró con el triunfo de Lerdo y José Ma. Iglesias; enseguida vinieron las celebraciones:

Desde las diez de la noche mucha gente se agrupaba a la entrada del salón [de la Lonja] para ver llegar a los convidados; una valla de soldados apenas podía proteger las vaporosas faldas de un percance en la entrada misma del salón.

Todo estaba delicioso, sublime.

La orquesta tocaba con ligerísimas interrupciones. Como la cena no era en mesa corrida, no se perdía ese tiempo precioso que en los bailes nos roba la mitad de la diversión.

¡Comer!

¡Qué cosa más prosaica?, y ¿quién piensa en comer cuando se está en el cielo?

Bien podían suprimirse esas golosinas que las niñas apenas prueban para que no les moleste el corsé. Bailar, eso es la gloria. Tributemos un homenaje de gratitud a los señores de la comisión de mesa, que no nos dieron ese interminable entre acto que se pierde en la prosaica cena.

Las niñas no deben cenar; ¿verdad, lectoras, que vosotras no cenáis?, ¿los ángeles no cenan, verdad? Mientras estáis entre las galantinas y los pavos trufados, os están bailando los pies como diciendo: “Anda, que pierdes un tiempo precioso” [...].

Son las cuatro de la mañana, lectoras, nuestros cajistas son unos héroes, ellos no se desvelan como yo recordando vuestros encantos; ellos no tienen en su mente los ensueños que a mí me han hecho escalar el cielo. Voy a concluir; quién sabe cuántas inexactitudes habré cometido al escribir con la rapidez que lo he hecho, y lo que es más, fascinado con tantas peregrinas beldades como me han extasiado. Quisiera continuar hablando de todas, pero son las cuatro de la mañana, y el señor García, nuestro administrador, espera mi último pliego.<sup>552</sup>

---

<sup>552</sup> Juvenal, “Charla de los Domingos”, en *El Monito Republicano*, 15 de diciembre de 1872, pp. 1-2. Véanse el menú ofrecido para la ocasión en Clementina Díaz y de Ovando, *Escenarios gastronómicos. Banquetes y convites (1810-1910)*, op. cit., vol. I, pp. 171-172; “The Kidnapped turk. Death of Juvenal Recalls Amusing Episode of Old Days”, en *The Mexican Herald*, 31 de agosto de 1903, p. 2. // La Lonja Mercantil fue un establecimiento inaugurado alrededor de 1830, desde su apertura ocupó los bajos de las Casas Consistoriales, fue una especie de Bolsa, fijó los aranceles y las transacciones comerciales, del mismo modo brindó diversos servicios: banquetes, despensas, mercancías; asimismo fue un lugar de recreo en el cual había exposiciones pictóricas, espectáculos musicales, teatrales y bailes populares; *El Comercio* fue su órgano difusor: “la Lonja nunca ha tenido un carácter político, y se ha distinguido siempre por un espíritu de tolerancia a todas las opiniones, y de un ilustrado cosmopolitismo, pues ha admitido entre sus miembros a hombres de todas nacionalidades sin excepción de ninguna clase” (Gacetilla sin firma, “La Lonja”, en *La Iberia*, 23 de mayo de 1869, p. 3).

Enrique Chávarri mantuvo distancia con el grupo de Altamirano, divergencia que lo llevó al *Monitor Republicano*, ingresó como gacetillero, más tarde escribió “Charlas de los Domingos” con el seudónimo de Juvenal y ocupó la redacción. Chávarri fue un liberal con enjundia, el sarcasmo distinguió a este cronista, considerado por los redactores de *La Juventud Literaria*, entre ellos Gutiérrez Nájera, como “el escritor más popular de nuestro país. Sus opiniones son acogidas sin discusión alguna; sus charlas de los domingos imponen y varían la moda. Juvenal tiene el mérito indisputable de ser el único revistero que se ocupa en describir las fiestas y costumbres nacionales”.<sup>553</sup> Detalles anecdóticos: durante un simulacro de esgrima con bastones (1873), el del contrincante golpeó y rompió el vidrio de uno de los anteojos de Chávarri, cuyos trozos se introdujeron a su ojo afectándole la visión. Al final de su vida Juvenal perdió una mano en un lance, más de una vez reto a duelo a sus ofensores.

Los periodistas, según sus intereses, fueron corrosivos con los gobiernos de la Restauración, algunos en su afán de congraciarse con Porfirio Díaz, quien los acogió y posteriormente se enemistó con ellos; incluso Adolfo Carrillo, Enrique Chávarri y Francisco J. Carrasco fueron encarcelados por el gobierno porfirista, tras alentar desde la prensa las protestas estudiantiles contra el arreglo y conversión de la deuda nacional: “condenados a siete meses, quince días y multa de trescientos pesos, o en su defecto treinta días más de prisión computados desde el día en que se les declaró bien presos”.<sup>554</sup>

Así pues, los saraos cerraron 1872 y abrieron 1873 con la inauguración del ferrocarril México-Veracruz. Los opositores se quejaban del gasto y la parafernalia lerdista, los

---

<sup>553</sup> La Redacción, “El señor Enrique Chávarri”, en *La Juventud Literaria*, 26 de octubre de 1888, p. 1.

<sup>554</sup> Gacetilla sin firma, “Presos”, en *El Tiempo*, 23 de septiembre de 1885, p. 3. Al respecto véase “Juvenal, el destacado periodista de *El Monitor Republicano*, en la cárcel. Los delitos de imprenta y de ataques a la autoridad”, en <<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/2/927/8.pdf>>, consultada el 15 de julio de 2014.

comerciantes en prendas y otras gollerías estaban de plácemes. La crónica de viajes, ejercicio de la naciente burguesía, fue un género que se benefició del desplazamiento humano y mercantil, según lo consigna la *Guía del viajero de México a Veracruz*, realizada por Gustavo A. Baz y Gustavo Gostkowski.<sup>555</sup>

Quizá fue José M. Gutiérrez Zamora el pionero, en el ámbito nacional, que denominó “Impresiones de viaje” a una serie de 14 entregas que documentan la ruta inaugural y posterior recorrido del viajero por el puerto de Veracruz,<sup>556</sup> además, el cronista perfiló al *reporter*, una mescolanza entre gacetillero y revistero. Por cierto, Gutiérrez Zamora fue acusado de plagio por un sector de la prensa literaria mexicana, en su descargo reunió a un jurado literario “compuesto de los poetas y literatos más conocidos de esta capital [Xalapa]”:

Cada uno puso en un pedacito de papel un tema para una poesía y el metro en que debía escribirse, dobláronse estos papelitos, se colocaron en el sombrero monumental del señor Hiraldez de Acosta, y la inocente mano de una encantadora niña sacó al azar dos de aquellos temas, y allí entre el eco de mil conversaciones y faltando al higiénico precepto que prohíbe escribir después de comer, el señor Zamora, con prodigiosa facilidad, en brevísimo tiempo y sin borrar ni corregir una sola palabra llevó a cabo su cometido con el aplauso de todos los presentes. Ya antes los que conocían las condiciones poéticas que adornan al señor Zamora protestaron del acto, manifestando que aceptaban sólo por el placer de escuchar una improvisada composición.<sup>557</sup>

No fue el único caso de plagio documentado por la prensa mexicana en los años de la Restauración. A veces se trató de una humorada, otras de un malentendido de la prensa,

---

<sup>555</sup> Gostkowski, G. G. y Gustavo A. Baz, *Guía del viajero de México a Veracruz, las ciudades Veracruz, Orizaba, Huamantla, Puebla y México*, México, 1873.

<sup>556</sup> José M. Gutiérrez Zamora, “Impresiones de viaje. Diario de un periodista”, en *El Correo del Comercio*, 10-29 de enero de 1873, pp. 1-2. Gutiérrez Zamora (¿-1896), hijo del gobernador veracruzano del mismo nombre.

<sup>557</sup> Gacetilla sin firma, “Un Jurado Literario”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de agosto de 1879, p. 2.

atenta al escándalo; así como no existió la “propiedad literaria”, no hubo “penas en el Código, para estos ladrones de la inteligencia”.<sup>558</sup>

#### EL LAUREL Y EL CIPRÉS

La muerte, hasta entonces arcano y alegoría para los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl, llegó con crudeza a su entorno. El lirismo apasionado, que dio lugar a textos hondos y musicales, se convirtió en una espesa fatalidad con la muerte de Clemente Cantarell, el suicidio de Manuel Acuña, el nacimiento, enfermedad y posterior fallecimiento del hijo de éste y Laura Méndez. Esos sucesos se llevaron consigo una parte sustancial de la ilusión vital de una sociedad literaria; enseguida veremos de qué manera superaron ese doloroso episodio.

Así pues, el año de 1873 fue prolífico en sucesos para la Sociedad Netzahualcóyotl, en específico para las poetas y Manuel Acuña, quien lo abrió, como anuncio funesto, con la difusión de su poema “Ante un cadáver”, fechado en septiembre anterior, publicado el 12 de enero en *La Democracia*, leído en la sesión del Liceo Hidalgo el 3 de febrero, vuelto a publicar en *El Siglo Diez y Nueve* el 18 de febrero, aquí retocado en el último terceto y en el uso de puntos suspensivos, que más que indicar vacilación o suspenso, reclaman la complicidad del lector a ese silencio eterno; esta figura retórica llamada “reticencia” ha sido sustituida en ediciones posteriores por otros signos de puntuación que afectan significativamente al texto. Particularmente José Luis Martínez eliminó puntos suspensivos en los versos de “Ante un cadáver”; en otros poemas agregó comas o las sustituyó por

---

<sup>558</sup> Gacetilla sin firma, “Plagio literario”, en *La Colonia Española*, 16 de julio de 1878, p. 4. Para pormenores véase las interesantes disquisiciones de J. E. Valenzuela, “El plagio en literatura”, en *La Libertad*, 13 de octubre de 1878, pp. 1-2. // El Duque Job fue acusado reiteradamente de plagiarlo (Gacetilla sin firma, “Rumor”, en *La Patria*, 5 de mayo de 1882, p. 2).

punto y coma, de manera lamentable actualizó una puntuación que el bardo saltillense quiso latente, aletargada; los yerros se han repetido en posteriores impresiones.

Como lo apuntó Pedro Caffarel este poema, y otros semejantes, fueron publicados por Altamirano; generalmente los poetas leían sus versos y las hojas correspondientes eran recogidas por el cronista, o sus amigos, ellos los entregaban a los redactores y cajistas para su impresión (no se conservan los manuscritos de la mayoría de los poetas de la Sociedad Netzahualcóyotl). Durante el período de la Restauración los encargados fueron correctos en su labor, no obstante no excluimos las inevitables erratas.

“Ante un cadáver” fue discutido por los socios del Liceo Hidalgo. El poema, escrito en tercetos endecasílabos, está dividido conceptualmente en tres momentos: la voz del testigo describe la condición del cadáver sobre la plancha del anfiteatro; el practicante de medicina divaga en torno a la existencia: “Tú, sin aliento ya, dentro de poco / volverás a la tierra y a su seno, / que es de la vida universal el foco”;<sup>559</sup> enseguida el poeta elucubra acerca de la transformación química de los seres vivos a los que ha dado lugar la descomposición de la materia: “Y en medio de esos cambios interiores / tu cráneo lleno de una nueva vida / en vez de pensamientos dará flores”.<sup>560</sup> Finalmente, lo han reiterado los críticos, los versos postreros introducen un pensamiento materialista no exento de espiritualidad: “Que al final de esta existencia transitoria / a la que tanto nuestro afán se adhiere, / la materia, inmortal como la gloria, / cambia de formas, pero nunca muere”.<sup>561</sup>

---

<sup>559</sup> Manuel Acuña, “Ante un cadáver”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de febrero de 1873, p. 3.

<sup>560</sup> *Ibidem*.

<sup>561</sup> *Ibidem*. Cfr. las anotaciones de Pedro Caffarel, *op. cit.*, pp. 72-76.



Abdías, viñetas para *Manuel Acuña íntimo* (ca.1980).

En las ediciones de la obra de Acuña, “Ante un cadáver” precede a la “Oda. Ante el cadáver del doctor José B. de Villagrán”; sin embargo ésta fue escrita antes, la oda defiende la inmortalidad del alma, merced a las acciones terrenales del bien común; “Ante un cadáver” es una disección de la materia inerte hecha a filo de bisturí. Ante los ojos de la ciencia médica, Acuña significó:

El camino de la cultura, de la intelectualidad y del progreso; que nos enaltecía, que nos dignificaba ante nuestros maestros y ante la sociedad. Todos procurábamos subir, nunca bajar ni degenerar. La iniciación consistía en que, al hacer la práctica de nuestras primeras disecciones, en la mente de cada uno de nosotros debía surgir el poeta desaparecido, víctima su sangre del letal cianuro. Su hermosa poesía “Ante un cadáver”, era la iniciación intelectual obligatoria que se nos exigía:

*Y bien, aquí estás ya... sobre la plancha  
donde el gran horizonte de la ciencia  
la extensión de sus límites ensancha.*

Empero ese salón pobre en que vivió la Academia, edificado en ese patio de tanta historia, fue el escenario de una época imperecedera. Al demolerlo la mano de Aureliano Urrutia, todos experimentamos la sensación de que se apagaban las vibraciones de tantos pensamientos y palabras grabadas en aquellos tabloncillos de feliz memoria.<sup>562</sup>

La simultaneidad es otro acierto en la obra poética de Acuña, una serie de correspondencias líricas en tan corto tiempo del proceso creativo le dan una progresión

<sup>562</sup> Gabriel Malda, “Elogios académicos. A la memoria del señor Dr. José Ramón Icaza”, en *Gaceta Médica de México*, 30 de abril de 1946, p. 1. Se trata del hijo de José Gabriel Malda, autor de *Recuerdos de la vida bohemia* (1869), *Noches de vivac* (1897).



moderna. En su último año de vida las voces amorosas, libertarias, jocosas, etc., alcanzaron más hondura. “Hojas secas” y “La gloria. Pequeño poema en dos cantos”, piezas escasamente reseñadas, cierran el examen y la vida del poeta.

“La gloria”, publicado en volumen en octubre de 1873, “en que se nota la travesura de Espronceda y el gracejo, ya que no la pureza de lenguaje de Moratín, sorprende por la novedad, la fluidez de la improvisación, la fidelidad en los caracteres y la universalidad del héroe”.<sup>563</sup> Estas apreciaciones de un crítico contemporáneo de Acuña son convincentes, pues en tal poema el héroe romántico nacional alcanza su esplendor merced a la conciencia trascendental de las tareas del artista; desde los primeros versos se establece un relato poético extenso que el saltillense ejerció desde sus años mozos en el poema en prosa “Amar y dormir”, bien asimilado de *El diablo mundo*.

Es conveniente recordar que la anécdota de los personajes de “La gloria” tuvo su origen en un episodio real: el 9 de mayo de 1872 se representó en el Teatro Principal el drama *El pasado*, con gran éxito según informan las crónicas periodísticas. Acuña, al concluir la escenificación, recibió como galardón tres guirnaldas. “Después de la representación de *El pasado* salieron los amigos del teatro: Acuña, Cuenca y Agapito Silva, rumbo a la casa de Agustín Cuenca, en el trayecto Manuel se acercó al balcón de una novia suya para ofrecerle las palmas de su éxito, después siguieron la parranda”.<sup>564</sup> Hay varias versiones acerca de este lance, un cronista señaló que le entregó una corona a Laura Méndez, otro articulista refiere que la ofreció a Rosario de la Peña; lo más probable es que

---

<sup>563</sup> Roberto Mac-Douall, “Poetas Americanos. Manuel Acuña”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de febrero de 1879, p. 2. Mac-Douall (¿-1921), hijo de madre santandereana y el comerciante escocés Alexander Mac-Douall, estudiante del colegio Santamaria de la ciudad de Nemocón, en el año 1867, y del Colegio del Rosario en la ciudad de Bogotá en el año 1870. Fue miembro del Liceo Hidalgo (1875). Participó en la guerra civil en el año 1876; en 1879 fue el vicecónsul de México en Bogotá. Es autor de *El joven Arturo* (1883) drama. “Luisa”, poema lírico-sentimental trata el tema de la guerra civil.

<sup>564</sup> Sin firma, “Manuel Acuña. Sobre su vida y su muerte. Algunos datos”, en *El Universal*, 6 de diciembre de 1890, p. 2.

hubiese sido a ambas<sup>565</sup> (según se sabe hay dos manuscritos del poema con sendas dedicatorias). Sin embargo, Laura Méndez rechazó el premio, tal como se lee en el poema “La gloria”.

Ahora es pertinente una anécdota: en sus memorias Juan de Dios Peza cuenta que Manuel Acuña y él acudían a una fonda muy concurrida de la calle Cinco de Mayo, allí la comida era barata: “Y fíjense ustedes en el *menú* para que lo admiren: sopa, tres platillos, frijoles, fruta, dulce, café o té y una botella de pulque... ¡dos reales! Se guisaba con limpieza, se atendía a los parroquianos con actividad; los manteles estaban siempre albeando y claro es que los estudiantes acudíamos allí como al panal las abejas”.<sup>566</sup> Uno de sus muros lo decoraba un cuadro representando a Francesca y Paolo, “como los pinta el Dante, flotando en el infierno, abrazados y mirándose con tanta pasión que ante el fuego de sus ojos nada era el de las llamas que lamían con lenguas de oro sus cuerpos desnudos”.<sup>567</sup> Acuña –sigue diciendo Peza– alardeó comprar el cuadro pero el fondero se negó a venderlo: “Y yo que pensaba comprárselo, llevarlo a mi cuarto, colgarlo frente a mi cama y verlo a todas horas”.

En “La gloria”, Elena, uno de los nombres de pila de Laura, y Pablo, personaje homónimo dantesco de Paolo y Francesca –referencia obligada del romanticismo mexicano, imagen de una naturaleza tempestuosa y trágica en donde naufragan las almas– están vistos a través del ojo de un narrador omnisciente, poco usual en Acuña; dicho recurso narratológico requirió un distanciamiento no logrado plenamente sobre los hechos, que son a veces reiterativos y carentes de fuerza lírica.

---

<sup>565</sup> Raúl, “Acerca de Manuel Acuña”, en *POE de Coahuila*, 8 de junio de 1887, p. 4.

<sup>566</sup> Juan de Dios Peza, “Papeles viejos”, en *De la gaveta íntima...*, *op. cit.*, pp. 11-12. // En 1867 un almuerzo, en promedio, tenía un precio de tres reales, la comida cuatro.

<sup>567</sup> Juan de Dios Peza, “Papeles viejos”, en *De la gaveta íntima...*, *op. cit.*, p. 12.

Por supuesto que Acuña leyó a Bécquer, pero no en 1874 como señaló José Luis Martínez en el “Prólogo” a la edición de las *Obras* del saltillense, sino desde 1872 en el ya mencionado folletín de *El Siglo Diez y Nueve*. Tampoco es cierto, según asevera Martínez y otros más, que las “Hojas secas” “aluden casi todas a su amor por Rosario de la Peña”.<sup>568</sup> Coincidimos con el crítico mexicano en lo siguiente: “Estos fragmentos muestran un desgarramiento interior y un desasimiento del mundo como si hubiesen sido escritos por un hombre en el umbral mismo de la muerte, y tiene por ello, un misterio conturbador y una verdad trágica”.<sup>569</sup> En efecto, fueron escritos en los últimos meses de vida de Acuña. Esas hojas secas no quedaron prendidas en el álbum de Laura Méndez, fueron coleccionadas por diferentes manos en *Versos* (octubre 1874), volumen editado por Domingo R. Arellano: “La edición será correcta y esmerada; por entregas de 16 páginas de octavo mayor impresas en buen papel. Se repartirá una cada semana. La obra constará como de 16 entregas, y los señores suscritores recibirán en las últimas el retrato del autor [hecho por Miguel Portillo] y los pliegos del prólogo que, para esta primera edición, ha escrito el eminente literato Ignacio M. Altamirano”.<sup>570</sup>

---

<sup>568</sup> José Luis Martínez, “Prólogo” a *Manuel Acuña. Obras: poesía y prosa, op. cit.*, p. XV.

<sup>569</sup> *Ibid.*, pp. XV-XVI.

<sup>570</sup> Gacetilla sin firma, “Un monumento literario”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 7 de octubre de 1874, p. 2. // “Sr. D. Juan de D. Peza, redactor de la *Revista Universal*.- Presente.- Mi muy querido Juan: - He visto ayer en la *Revista* y hoy en el *Monitor*, que mis amigos parecen quejosos de que no haya yo escrito el prólogo que ofrecí (por encargo del Liceo Hidalgo) para las obras de nuestro infortunado y querido Manuel Acuña. La verdad es que nadie está más mortificado que yo, por esta falta que le aseguro a usted no ha dependido de mi voluntad. Han sido tantas y tales mis ocupaciones a que he tenido que consagrarme en estos días, que me ha sido imposible dedicarme, como yo hubiera querido, a escribir el prólogo con la detención, estudio y esmero que requieren las delicadas cuestiones que en él me propongo tratar [...]. Ya dije, sin embargo, a nuestro amigo el Sr. Ortiz, que antes de quince días estará escrito y publicado por mi cuenta y en el mismo tamaño de las entregas que han salido de las poesías de Acuña, el referido prólogo, de modo que los suscritores que deseen aguardarse para mandarlo empastar con la obra, pueden hacerlo, seguros de que esta vez me consagraré a ese trabajo de preferencia. Sirva esta carta, que puede usted mandar publicar, de satisfacción a los numerosos amigos de Manuel, y de descargo mío, pues deben suponer que el afecto que le profesé era una razón para creer que mi silencio tenía otro motivo que la falta de voluntad. Desea a usted felicidades su afectísimo maestro y amigo.- *Ignacio M. Altamirano*” (Gacetilla, “El prólogo de las poesías de Manuel Acuña”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 9 de febrero de 1875, p. 3).

Nos gusta el tono invocatorio de esos madrigales. El poeta en tono enérgico invoca a su amada para que asuma su responsabilidad como amante: “Oye, ven a ver las naves, / están vestidas de luto, / y en vez de las golondrinas / están graznando los búhos...”<sup>571</sup> Los malentendidos prevalecen en ese amor apasionado. Acuña habla de una traición: “Entre el perdón y el olvido / hay una distancia inmensa; / yo perdonaré la ofensa; / pero olvidarla... ¡jamás!”<sup>572</sup> Al final sólo quedan las interrogantes: “¿Por qué me miras y tiembles? / ¿Por qué tienes tanto susto? / ¿Tú sabes quién es el muerto? / ¿Tú sabes quién fue el verdugo?”<sup>573</sup> Laura Méndez reviró de inmediato al poeta con un texto inédito del cual recuperamos unos versos:

*Como el ciego que mira de improviso  
y al contemplar el cielo, el Sol, las flores,  
olvida sus dolores  
y se trueca su infierno en paraíso;  
así el alma extasiada,  
con célico delirio,  
de ternura con fiebre abrasadora,  
saluda entusiasmada  
esa divina AURORA  
que a redimirla vino del martirio...!  
Luz blanca y diamantina  
que la negra región del pensamiento  
alumbra bienhechora;  
mi mente, cual del cielo la imagina,  
y como el inca al Sol, con tierno culto  
en el santuario de mi pecho oculto,  
el corazón la adora!  
Por ella ha recobrado mi existencia  
de mundanas y crueles decepciones;  
por ella han renacido  
mis muertas ilusiones,  
y contempla la mente en lontananza  
horizontes de luz y esperanza.<sup>574</sup>*

---

<sup>571</sup> Manuel Acuña, “Hojas secas”, en *Versos*, México, 1874, p. 228.

<sup>572</sup> *Ibid.*, p. 226.

<sup>573</sup> *Ibid.*, p. 228.

<sup>574</sup> L\*\*\*, “A A\*\*\*\*”, en *El Socialista*, 12 de octubre de 1873, p. 3.

*Téte a téte* entre dos poetas a solas, noche fulgurante de la poesía en lengua española. De ese rostro de Jano: comienzo y final, pasado y presente, Crepúsculo y Aurora, tradición y modernidad, fases que se confunden en lo más íntimo de su concepción; como si de repente se entretajaran las pasiones y de su supuesta oposición quedase una metáfora de vida y muerte (a los enamorados les basta con una simple mirada para encender la pasión o romper definitivamente). Esas hojas secas son parte de un árbol frondoso de la literatura mexicana, que expresan la aventura de dos lectores compulsivos. En la literatura nacional no recordamos un caso semejante entre dos poetas unidos por una pasión transgresora, amorosa y literaria (si acaso Octavio Paz y Elena Garro). A partir de ese momento romántico las puertas de la moderna literatura nacional quedarían abiertas.

Por esos versos Manuel Acuña se enteró del cercano nacimiento de su hijo con Laura Méndez, enseguida padeció la muerte de Clemente Cantarell y escribió una presentación a la novela *Gerardo, historia de un jugador*, con un tono perentorio que ponía en entredicho a la restauración nacional con sus instituciones y sus “hombres libres”: “Hay en los labios de esa sociedad que ha hecho viciosas hasta sus virtudes, un montón de pequeños dientes blancos que destilan amargura e ironías para cada uno”.<sup>575</sup>

El boom poético de la Restauración siguió con la publicación de *Flores del siglo. Álbum de poesías selectas de las más distinguidas escritoras americanas y españolas* (1873), coleccionadas por Barbero, editadas por Isidoro Epstein, nuevo propietario de la imprenta de la Bohemia Literaria. La selección es amplia: 66 poetas de ambos mundos; desde luego hay ausencias nacionales significativas: Teresa Vera, Susana Masson, pero

---

<sup>575</sup> Manuel Acuña, “Presentación” a Vicente Morales, *Gerardo. Historia de un jugador*, México, 1874, p. 8. La carta-prólogo está fechada el 12 de noviembre de 1873.

están las más representativas de la vieja y nueva generación: Isabel Prieto, Refugio Barragán, Dolores Guerrero, Josefina Pérez, etc. El contenido es diverso, pero nuevamente destaca el tino del antologador al incluir poetas de varias latitudes, entre las cuales se distingue Rosa Arbide, de quien desconocemos linaje; al parecer antillano, por la voluptuosidad del ritmo simultáneo entre la figura femenina y las ondas que llegan a la playa:

*De la tendida margen solitaria  
sobre el tapis de arena,  
embelleciendo la tranquila escena,  
una joven gentil seguía la varia  
ondulación de la corriente amena.*

*Los espumosos círculos disuelve  
su planta descubierta;  
y su cabello que la brisa incierta  
en espiral envuelve,  
rozar temblando la mejilla incierta.*

*¿Por qué así al despuntar la madrugada  
te inclinas pensativa  
contemplando del mar la oleada altiva,  
su lánguida balada  
halla voz para ti, dulce y festiva?<sup>576</sup>*

Si no nos equivocamos, además de ser una de las primeras antologías femeninas decimonónicas, enlaza la producción de otras zonas culturales, una red literaria no únicamente en lengua española, sino que incluso hay traducciones del catalán, del francés antillano y de lenguas indígenas, vasto repertorio de poetas recogido por la visión moderna, empresarial, de Epstein y Barbero:

---

<sup>576</sup> Rosa Arbide, “La hija del mar”, en *Flores del siglo*, México 1873, pp. 5-6.

Hemos procurado que nuestra compilación contenga lo más hermoso de las ligas americana y española. Nuestra pretensión fue más allá de presentar a los lectores del *Eco de Ambos Mundos*, un cuadro digno de guardarse en la admiración más tierna. Ellas tienen bastante mérito para brillar en nuestro siglo; además contienen una hermosa página de historia moderna y una sonrisa para el porvenir.<sup>577</sup>

Simultáneamente a la divulgación de esta antología, un grupo de escritoras editaban, imprimían y daban a la luz, desde los talleres de la Escuela de Artes y Oficios, *Las Hijas del Anáhuac*, como hemos descrito párrafos atrás. Por cierto, Miguel Planas<sup>578</sup> compuso el schotis *Las Hijas del Anáhuac* en su honor, pieza interpretada en la Alameda de la Ciudad de México, el domingo 30 de noviembre de 1873, a las doce de la mañana:

Por las mañanas aquello es distinto, sobre todo los domingos, en que la naturaleza da allí en plena luz sus magníficas tertulias. Parvadas de niños, corriendo alegres por el césped y como arrebatados por alas de mariposas, lindísimas jóvenes de la sociedad más distinguida, agrupándose al derredor de las fuentes en forma de guirnalda; el aire lleno con el trino de los pájaros y con la música que se oye, sin que nadie sepa de qué lugar se desprenden sus acordes, pues la caja armónica donde se encuentra la banda militar, está situada en el lugar más espeso del bosque: hasta parece que los árboles se han acercado allí para oír mejor, dejando casi desierta una parte del paseo.

La orquesta así escondida, tiene doble encanto; todo lo que halaga sin dejarse ver, fascina de un modo misterioso. No hace, por ejemplo, la misma impresión un actor a quien se acaba de saludar detrás de bastidores, ni se lee con el mismo interés el periódico con cuyo redactor se tiene relaciones íntimas [...]. Algo análogo le sucede al que después de haber oído las más dulces melodías, descubre por entre el ramaje a los músicos uniformados y con su instrumento de latón, y esto, aunque nunca hubiera tenido la extravagancia de imaginar que aquellos acentos se exhalaran con el perfume del cáliz de las rosas.<sup>579</sup>

---

<sup>577</sup> Barbero, Juan E., *Flores del siglo. Álbum de poesías selectas de las más distinguidas escritoras americanas y españolas*, México, 1873, p. 3.

<sup>578</sup> Miguel Planas (¿-1891), profesor del Conservatorio, autor de valsos, mazurcas, schotis y de la zarzuela *Don Quijote en la venta encantada* (1869-1871). “Olvidado y en la mayor miseria ha muerto en esta Capital el notable filarmónico mexicano señor Miguel Planas. Se dice que para pagar los gastos de inhumación fue preciso vender el colchón en que había muerto. Deja varias obras musicales notables, entre ellas dos que han sido valuadas ya en doscientos pesos (Gacetilla sin firma, “Muerte de un artista”, en *El Correo Español*, 15 de enero de 1891, p. 3).

<sup>579</sup> Manuel Ocaranza, “La música en la Alameda”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de octubre de 1870, p. 3.

La crónica anterior es otra faceta del pintor Manuel Ocaranza, su pincel plasmó los detalles que dieron vida a la Alameda, sometida a restauración y embellecimiento en esos años; amén de la vida cultural y los paseos frecuentados por mujeres ataviadas con lo último de la Moda, fue un espacio para los usos amorosos.

Otras escritoras se agruparon en El Ramillete de Flores, dejando aquí y allá muestras de su talento prosístico y poético, desde luego quienes ocultaron su nombre detrás de un mote. Entre ellas destacó Elena Castro, a quien pertenece el elogio siguiente:

Allí estaba descollando, arrogante como una reina, fulgurando en sus bellos ojos la luz de la inteligencia, una poetisa en que no sé qué admirar más si su talento o su hermosura. Vestía de negro, y su traje hacía resaltar aquel busto que más de un artista ha encontrado más hermoso que su más hermosa concepción, y que más de un poeta encontrará más bello que el más seductor de sus ensueños.

Tristeza me causó que la hechicera poetisa no hubiese hecho oír aquella noche las deliciosas notas de su lira angélica. Tal vez estuvo mejor así; cuando ella habla, no, cuando ella canta, porque su voz es una armonía celeste, las fibras de mi corazón se estremecen, y algo pasa en mi alma, que vierte sobre ella una melancolía de que en mucho tiempo no puede desprenderse. ¡Ah! si yo fuera poeta en vez de esta desaliñada prosa de mis memorias, entonaría aquí un canto que inmortalizase mi nombre. La luz de esa estrella ilumina...<sup>580</sup>

La importancia de la literatura femenina no se circunscribe a la ejecución de “su obra” –salvo excepciones, efímera y con valor literario escaso–, que bien seleccionada formaría una antología útil para valorar con justeza su significado estético. Su presencia en la Restauración tiene otras dimensiones de parecida importancia, entre ellas la formación instructiva sin la cual no hubiesen logrado la posibilidad de dialogar y alcanzar su manutención, más allá del entorno doméstico. Ese fue el primer paso: dejar el confort provinciano para educarse en una ciudad letrada, dicha urbe reconfigurada por expresiones

---

<sup>580</sup> Paris, “Memorias”, en *El Radical*, 25 de enero de 1874, p. 1.



liberales fue diversa y complementaria, se sirvió del periodismo, de la Moda, de las tertulias, de las artes escénicas, en donde la mujer descolló como figura resplandeciente.

La muerte de Manuel Acuña y el fin de *Las Hijas del Anáhuac* cerraron un ciclo de la República de las Letras. Agustín F. Cuenca lo expresó de manera categórica: Acuña “dio a la filosofía positivista los tintes de la rosa”.<sup>581</sup> Una rosa multiforme: “Es la luz, pero la luz a través de un prisma. / Del pensamiento. / De ese kaleidoscopio, que quién sabe qué transformaciones hace experimentar a los objetos, cuando tan bellos nos parecen”.<sup>582</sup>

#### VUELTA A UNA DINÁMICA MEMORÍSTICA

Los corresponsales y el público al abrir *El Siglo* del nuevo año se encontraron con el aviso siguiente: “Tengo el honor de participarles que desde hoy 1º de Enero de 1874, mi establecimiento tipográfico queda al exclusivo cargo del Sr. Lic. D. Tiburcio Montiel, a quien se lo he dado en arrendamiento, lo mismo que mi periódico el *Siglo XIX.- Ignacio Cumplido*”.<sup>583</sup> En el cintillo aparecieron Gustavo A. Baz, encargado de la “Crónicas Teatrales” y Agustín F. Cuenca de “Las Noticias Locales”. Por breve tiempo cambió el logotipo en letras de *Diez y Nueve* por *XIX*, a la imagen clásica del Valle de México con los volcanes al fondo se le agregó una robusta alegoría femenina de Clío. El nuevo editor sólo duró cuatro meses, ya que le fue rescindido el contrato; le acompañaron en su salida el cuerpo de colaboradores. Lo notable para nuestro estudio es que en ese lapso Cuenca dio la bienvenida a Laura Méndez:

---

<sup>581</sup> Agustín F. Cuenca, “Manuel Acuña”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 5 de diciembre de 1874, p. 3.

<sup>582</sup> Manuel Acuña y Narro, “Amar y dormir. Poema-pensamiento”, en *Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl*, *op. cit.*, p. 35.

<sup>583</sup> Ignacio Cumplido, “A los señores mis corresponsales y al público”, en *El Siglo XIX*, 1 de enero de 1874, p. 1. Tiburcio Montiel había sido el Gobernador del Distrito Federal de 1871 a 1873.

CINERARIA.- En la sección literaria encontrarán nuestros lectores una sentida poesía que lleva el título de este párrafo, y en la que abundan bellezas de un mérito indisputable. Su joven autora, con la natural desconfianza del que da sus primeros pasos en sendero tan espinoso como el de la bella literatura, no nos ha permitido revelemos su nombre. Dulce y adorable modestia que respetamos, estimulando con nuestros aplausos a la joven poetisa, que sostenida por su confianza y su fe en el porvenir, llegará a ser tal vez, una preciosa joya engastada en la corona de la patria literatura.<sup>584</sup>

No se equivocó Cuenca. Una incógnita más: ¿se trató del primer poema de Laura? No, ya insertamos un inédito de la autora, pero es probable que en *Las Hijas del Anáhuac* aparecieran suscritos con seudónimo en náhuatl. En tanto, la poeta nacida en la Hacienda de Tamariz, publicó entre marzo y abril, tres poemas fundacionales:

Laura hizo alusión a una fatalidad en el destino del poeta y de ella, de amor y muerte, en confesiones, acaso íntimas, del poeta suicida. Se trata de poemas vitales que muestran un verdadero romanticismo en los que hay ya un reconocimiento de una ruptura fatal, la presencia de la muerte y la soledad humana, de consecuencias inéditas en la tradición lírica mexicana [...].

La mujer y estudiante enamorada, madre por unos meses, comenzó muy pronto el drama de su vida con la presencia de la muerte pero también la poeta en ciernes se rehacía con versos de buen cincel y hacía del corazón el material de su poesía. Sólo que con Laura, se trataba de un corazón que, destrozado, buscó propiedades que llevaran a otro amor imposible: encontrarle el sustento vital al corazón, con la forja de un cincel intenso y preciso, bajo el dictado de una versificación palpitante y honda –acentos e imágenes de una mujer romántica y realista–, con la palabra como soldadura y el verso como cautín.<sup>585</sup>

Sólo agregamos que en estos poemas está latente el arrojito de una mujer que burló a su destino: “haré de mis recuerdos una aurora, / de mi amargura un Sol, / y en la noche sin astros de mi vida, / de cada sombra un dios”.<sup>586</sup> La postración no fue horizontal sino una dinámica memorística: un caminante, una golondrina, un navegante. La interrupción del

---

<sup>584</sup> Agustín F. Cuenca, “Cineraria”, en *El Siglo XIX*, 1 de marzo de 1874, p. 3.

<sup>585</sup> Véase Pablo Mora, “Laura Méndez de Cuenca: pasión y destino en la poesía mexicana”, en “Estudio Introductorio” a *Poesía*, en *Laura Méndez de Cuenca. Su herencia cultural*, vol. II, México, 2011.

<sup>586</sup> Laura Méndez, “Cineraria”, en *El Siglo XIX*, 1 de marzo de 1874, p. 3.

encargo de Baz y Cuenca en *El Siglo* puso fin a la publicación de los poemas de Laura Méndez, la cual se reanudó al año siguiente cuando ellos retornaron al periódico. Entonces la poeta dio a luz, entre febrero-marzo de 1875, poemas punzantes: “Bañada en lágrimas” e “Infortunio”, un hijo y una madre fallecidos. La autora a través de la escritura se inoculaba contra el dolor mediante una serie de anticuerpos discursivos: “No existes para mí; tendió la ausencia / entre los dos su sombra aborrecida, / nubló con sus tinieblas tu conciencia / y oscureció los astros de mi vida; / abrió en mi corazón a tu recuerdo / un sepulcro sombrío”.<sup>587</sup>

Esa serie de epitafios cerraron el primer ciclo de la lírica de Laura Méndez; enseguida la poeta guardó silencio por nueve años; en ese lapso no dejó de instruirse. Volvió a la plaza pública con otra inscripción memorable: “¡Oh corazón...!” (1883), de la cual transcribimos una parte vertida por Emma Brucchietti a la lengua de Petrarca:

*Oh cor! qual'hai poter, qual'hai valore  
di questa vita nell'arcan profondo;  
nel tempo stesso sei schiavo e signore  
se ti ritien fra le sue reti il mondo?*

*Qual vincolo, qual laccio havoiiin tua essenza  
fra l'io peusante e fra ciò che si sente?  
Al sublime pensier presti obbedienza,  
o domini sovr'esso audacemente?*

*Perché accendi d'amor vulcano ardente  
se al tuo d'un altro il palpito risponde!  
In qual tua parte l'odio del Serpente,  
La turpe invidia, l'ambizion s'asconde?*

Rieti, giugno, 1886<sup>588</sup>

---

<sup>587</sup> L\*\*\*\*, “Infortunio. A mi madre”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de marzo de 1875, p. 3.

<sup>588</sup> Emma Brucchietti, “Oh Cor...!”, en *La Favilla (La Chispa)*, recogido en *Diario del Hogar*, 2 de septiembre de 1886, p. 2. Véase Roberto Sánchez Sánchez, “Fulgores de la traducción”, en *Castálida*, Toluca, 2013, pp. 41-45.

La modernidad tendió redes interoceánicas e intercontinentales. Para el mercado extranjero fue más fácil la compra-venta de antologías que poemarios; los compendios mostraron un lapso poético brillante de la restauración nacional; paradójicamente fueron el epitafio de muchos de los autores reseñados. Laura Méndez se libró de esa sinecura al mantener su lírica ajena a las prebendas del periodismo, lejos de su patria; pero esas joyas que iba dejando, como lágrimas cuajadas, fueron entrevistas y valoradas más allá de la malquerencia aldeana. La versión armoniosa de Brucchiatti la liga perpetuamente con sus maestros latinos e italianos.

En plena Cuaresma, contra la costumbre inveterada de guardar abstinencia, se puso en escena el domingo 22 de marzo, en el teatro del Conservatorio, *La ciencia del hogar*, comedia en tres actos y en verso de Juan de D. Peza. A sabiendas de la poca asistencia, los promotores eligieron un teatro que dio cabida a no más de 60 gentes. La intención del autor fue

poner en caricatura a las mujeres eruditas; cuestión de actualidad, pues que hoy brotan poetisas y sabias entre nosotros, como brotan caléndulas [...]; hemos comprendido o dirigido mal la educación de la mujer; la mujer tiene un sagrado derecho para pedir que se le ilustre, para exigir un puesto en los escaños del talento y para reclamar un lugar en la obra regeneradora de nuestro siglo; debemos educarla, pero educarla para que cumpla su gran misión sobre la Tierra; educarla para que ella a su vez eduque a sus hijos en los sentimientos de la patria y del honor, para que haga la felicidad del esposo, para que sepa recompensar a sus amante las buenas acciones y reprochar las malas; debemos antes que todo formar su corazón.<sup>589</sup>

La comedia estuvo inscrita en una perspectiva ultramontana, se entiende del conservadurismo y un sector de los prohombres liberales, pero en este caso se trató de la reacción de algunos miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl no sólo contra las marisabidillas, de estirpe moderada, lectoras de Zorrilla, Avellaneda y Espronceda; sino el

---

<sup>589</sup> Calibán, "Teatros", en *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de marzo de 1874, p. 1.

reparo más duro pretendió ridiculizar a aquellas “que todavía sueñan con esa jerigonza que algunos llaman amor, y en la cual todo se convierte en almas, espíritus, vaguedades, idealismos; mujeres que la dan de *esprits forts*”<sup>590</sup> (Luisa, la protagonista de la obra, es soltera y vive fuera del hogar paterno); sin duda refiriéndose a un grupo de lectoras de Heine, Musset, Gautier, asistentes a las discusiones en torno al espiritismo versus materialismo, entonces la vanguardia femenina de las Hijas del Anáhuac y del Ramillete de Flores.

Gustavo A. Baz, *Calibán*, juzgó endeble la estructura de la obra de Peza, carente de trama “y sólo su diálogo fluido y natural puede sostener los tres actos que la componen [...], no somos partidarios de las comedias en verso, porque creemos la prosa más propia a la naturalidad convencional del teatro”.<sup>591</sup> En la dramática, nos advierte el crítico teatral, prevalecen dos géneros: el drama social y la comedia de costumbres “hija de la tradición, cuyo lema es *corriget ridendo mores*”. “El primer género convierte al teatro en un gabinete de anatomía social, desnuda a la sociedad, examina sus pasiones, sus injusticias, se inspira en la vida real y su objeto es mostrar una úlcera las más veces incurable; desahogo que nos lleva hasta el escepticismo o hasta la desesperación”; en cambio, sigue Calibán, el segundo género se ha revitalizado gracias a Feuillet y de Musset. Las obras que a él pertenecen tienen que ser breves, de lenguaje fácil y galante “del estrado o el familiar y alegre del hogar en calma; tienen, en fin, que ser la demostración a las cosas de esa vida ficticia de la sociedad, en las que no se conmueve el espíritu, ni se pierde el honor”. La comedia del señor Peza, remató Baz, pertenece a este segundo género. En cambio, añadimos, *El pasado*, de Acuña, y *La cadena de hierro*, de Cuenca, pertenecieron al drama social.

---

<sup>590</sup> *Ibidem*.

<sup>591</sup> *Ibid.*, p. 2.

—Y además, agregó la actriz, no crea usted, joven, que vamos a dar su obra porque es buena, sino para probar que tenemos vivos deseos de impulsar el arte dramático en México, alentando a los autores principiantes.

—Sí, ya lo comprendo —le respondí— y les estoy muy agradecido, aunque tengo mucho miedo al estreno.

—Nada de miedo, dijo el director, el triunfo corre de mi cuenta, tengo aquí en los telares unos cuarenta o cincuenta muchachos muy buenos para aplaudir y para gritar cuando se les ordena y esté usted seguro que ni a Echegaray le han aplaudido tanto en España.

—Gracias —contesté ruborizado.

—No amigo; la gloria se fabrica, porque todo es cuestión de tramoya entre bastidores, y yo necesito fabricar autores de provecho, y que me den muy buenas entradas [...].

¿Y qué sucedió al fin de cuentas? Que se estrenó mi comedia; que me la aplaudieron los amigos, llamándome al palco escénico cinco o seis veces, entre los acordes del Himno y los vivas estruendosos que el Coyote y el Chango lanzaron desde la galería.

¿Y después de todo esto? ¡Ah!, después de todo esto el verdadero final del drama, los aplausos se disiparon, los gritos se extinguieron, la comedia no volvió a representarse nunca; yo seguí metido entre los bastidores y me quedé al fin con unas cuantas coronas de trapo que ultrajaron las moscas y devoró la polilla.<sup>592</sup>

Peza también resultó favorecido por la presencia de sus consocios en *El Siglo*, ya que reunió en el folletín una colección de poemas, precedida de “una carta del Nigromante, en la que, a grandes trazos, emite el maestro el juicio que se ha formado de las obras de nuestro amigo Juan. Excusado es decir que este juicio es favorable y que aun sin necesidad de él, las citadas poesías son buenas y agradarán infinito a los lectores del *Siglo*”.<sup>593</sup> Los ejemplares correspondientes que hemos consultado no conservan el folletín, pero el *Eco de Ambos Mundos* publicó algunas muestras: “Ven, quiero ver cual realidad querida, / esos ensueños que en tu mente labras, / escritos sobre el cielo de mi vida / con el fuego de amor

---

<sup>592</sup> Juan de Dios Peza, “Coronas de trapo”, en *De la gaveta íntima, op. cit.*, pp. 177-179. La comedia se volvió a reponer el 3 de diciembre de 1874 en el Teatro de Nuevo México. *El Correo del Comercio* la publicó en folletín durante mayo-junio de 1876.

<sup>593</sup> Agustín F. Cuenca, “Juicio de la prensa”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de abril de 1874, p. 3.

de tus palabras”.<sup>594</sup> Una parte de la colección *Poesías* (1873) y otros poemas anteriores a este año, clasificados como “poemas eróticos” –incluso los dedicados a Concepción Echegaray antes de su matrimonio en 1877– fueron descartados por el autor para los tres tomos de sus obras (1891-1893).

Los biógrafos de Peza señalan que con el abandono de su esposa (1880), quien le dejó a sus tres hijos –sin olvidar la muerte de su padre (1884)–, el poeta dio un giro a su inclinación por el sensualismo, la poesía anacreónica o la vertiente glamorosa de los poetas cubanos, dando paso a *Los cantos del hogar* (1884), las leyendas y otros poemarios sentenciosos.

No obstante, parte de tales apreciaciones son sesgadas. Durante la década de 1870 Juan de Dios Peza, así como otros miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl, experimentó ese “eclecticismo sin estridencias”, según puntualizó Huberto Batis en su prólogo a los “Índices” de *El Renacimiento*. Por ejemplo, en 1873 publicó la leyenda *Desde el convento*, que narra los pesares de las Hermanas de la Caridad, un episodio histórico que causó controversia social.<sup>595</sup> Ya desde el inicio de la Restauración el gobierno de Juárez había acotado la presencia de las asociaciones religiosas que aún quedaban en la Ciudad de México, muchas de ellas se trasladaron a varios estados de la República; sólo que las Hermanas de la Caridad contaban con prestigio filantrópico en varios segmentos de la población. Una parte del ala liberal demandó su exclaustación definitiva, lo cual sucedió con la ratificación de las Leyes de Reforma (1874) por el presidente Lerdo de Tejada.<sup>596</sup>

---

<sup>594</sup> Juan de D. Peza, “¡Cita...! A Carmen”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Periódico Literario Dedicado a las Señoritas Mexicanas, 1873, p. 63. El poema inicial que hemos documentado de Peza es el soneto “Una rosa. A mi hermano Alberto G. Bianchi”, en *El Ferro-Carril*, 15 de noviembre de 1870, p. 2.

<sup>595</sup> Cfr. *El Eco de Ambos Mundos*. Periódico Literario Dedicado a las Señoritas Mexicanas, 1873, pp. 107 y ss.

<sup>596</sup> Véase Ley sobre la supresión de la comunidad de Hermanas de la Caridad, en *El Monitor Republicano*, 17 de diciembre de 1874, p. 1.

“La Sífide. Huellas de una bailarina” es un relato corto en donde con una pluma suelta, sin ataduras por la versificación, aunque conservando el tufo moralizo, Peza nos mostró escenas sensuales, incluso de travestismo, que revelan las tribulaciones de una bailarina mexicana que actúa en *Mariana la vivandera*, drama en cuatro actos escrito por Bourgeois y M. Masso. Urania, mejor conocida como Sífide, habita en un entorno disipado y empobrecido, pero al final es reivindicada por el amor hogareño de un poeta. A lo largo del texto resulta interesante la capacidad de Peza para observar los atuendos con sus pliegues, a través de los cuales se insinúan las morbideces femeninas: “No pudimos menos que sorprendernos al encontrar reclinada en un *sofá* a una joven como de diez y ocho años, blanca, de ojos negros, y que según creímos acababa de salir del baño, porque estaba envuelta en una gran sábana y tenía el cabello suelto cayendo sobre los hombros”. O bien: “encontré debajo dos pares de botines, los unos blancos y los otros rojos con tacón dorado. —¡Jesús!, exclamó la joven, cubriéndose el rostro, ya vio usted mis zapatos. —Qué pie tan bonito tiene usted, fue mi única respuesta”;<sup>597</sup> además de buen oído fue buen observador. El cuento de la sífide está dedicado a Vicente Morales, quien simultáneamente escribía narraciones de ese calado. Más adelante Peza recurrió al relato en verso:

*Llegó junto a su amante,  
lanzó un grito convulsa, delirante,  
y le clavó el puñal dentro del pecho.  
Después como pantera arrebatada  
por esa furia indómita y salvaje  
que ese animal abriga  
cuando recorre hambriento las montañas,  
dio muerte a los dos niños  
que tomaron la vida en sus entrañas.*<sup>598</sup>

---

<sup>597</sup> Juan de D. Peza, “La Sífide. Huellas de una bailarina. A mi querido amigo Vicente Morales”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Periódico Literario Dedicado a las Señoritas Mexicanas, 1873, p. 65.

<sup>598</sup> Juan de D. Peza, “Tradición nacional”, en *El Correo del Comercio*, 20 de abril de 1873, pp. 1-2.



Algunos versos fueron recogidos en *Tradiciones y leyendas mexicanas* (1885), que unieron “el talento narrativo de don Vicente [Riva Palacio] con la facilidad versificatoria de Juan de Dios Peza”;<sup>599</sup> sólo que la primera versión es notablemente superior en la versificación y en la anécdota, en ella Peza mantiene la brevedad con una dosis de dramatismo proveniente de la tradición popular, vena que desaparece en la versión densa de la escrita al alimón, en este caso no funcionó la simbiosis. Peza volvió a esa escritura certera, no carente de humor y con un “sentido de la estructura narrativa (empleando resúmenes de acción, deteniéndose en escenas clave, estableciendo nexos de causa y consecuencia) varias historias folletinescas de agradable lectura”,<sup>600</sup> en los textos que aparecen en *Leyendas históricas tradicionales y fantásticas de las calles de la Ciudad de México* (1897).

No olvidemos a “Elena, historia de un baile de Navidad”, un cuento publicado en marzo de 1876.<sup>601</sup> Aquí la música y el baile fusionan el arrebato de una ejecutante de piano y un poeta, quienes se dan cita en un baile de postín; entre trajes vaporosos, aromas y sensualidad, se entreteje el amor y los celos de un tercero en discordia, quien acepta el duelo e hiere al enamorado de forma fatal, la amada esperará su regreso inútilmente en el salón de baile. Peza continuó con obras descriptivas y juiciosas en torno a sus contemporáneos: *Poetas y escritores modernos mexicanos* (1878) y, desde luego, sus *Memorias. De la gaveta íntima* (1900), *Epopeyas de mi patria* (1903), ejemplos de que conservó por décadas esa aguda memoria de la historia cultural de la República de las Letras.

---

<sup>599</sup> Léase el esclarecedor “Prólogo” de Isabel Quiñones a *Leyendas históricas, tradicionales y fantásticas de las calles de la Ciudad de México*, México, 1998, p. xxx.

<sup>600</sup> *Ibid.*, p. XLIV.

<sup>601</sup> Juan de Dios Peza, *Elena, historia de un baile de Navidad*, en *El Federalista*. Edición Literaria, 12-19 y 23 de marzo de 1876.

En otra vertiente, Vicente Morales, además de la ya citada novela *Gerardo, historia de un jugador*, publicó *Ernestina* (1872) y *Ángela* (1874) novelas cortas, y dio inicio a una serie de leyendas, cuadros, cuentos, indistintamente con los seudónimos de Virginia y Víctor, publicados en *La Abeja* (1874-1875); generalmente “ella” suscribía los relatos de corte romántico, amorosos; en tanto “él” firmaba las leyendas truculentas, con episodios de otras latitudes, temas y personajes emparentados con literaturas germánicas o escandinavas. El propósito de estas inserciones fue afianzar los “rasgos de virtud, de heroísmo y de abnegación de los artesanos”<sup>602</sup> (el precio del ejemplar fue bajísimo: una cuartilla, o sea tres centavos de peso). Es probable que los textos hayan sido recreados de traducciones enviadas por corresponsales en Europa, o quizá de las lecturas del autor en los volúmenes que poseía la Biblioteca Nacional.

*La Abeja* bisemanal adicionó un Nuevo Diccionario de Innovaciones y Descubrimientos, así como lecciones de dibujo lineal para obreros y empresarios, con el propósito de contribuir “al progreso de la industria y al beneficio de la clase obrera, con todo gusto les ayudaremos a dar a conocer y popularizar sus inventos o sus mejoras hasta donde nuestros escasos recursos nos lo permitan”.<sup>603</sup> Entonces fueron los momentos más coherentes del gremialismo de la Restauración: contaban con el apoyo de la Asociación de Obreros de la República, mantenían sus propios centros de instrucción, organizaban congresos mutualistas y participaban con sus productos en las ferias de comercio e industria nacionales.

Vicente Morales dejó muestras de una prosa multifacética con un derroche prodigioso, muchos de los relatos quedaron inconclusos en *La Abeja*, posteriormente el

---

<sup>602</sup> Ildelfonso Estrada y Zenea, “Prospecto”, en *La Abeja*, 2 de diciembre de 1874, p. 1.

<sup>603</sup> *Ibid.*, p. 3.

autor compiló parte de ellas en *Artículos, cuentos y leyendas* (1876);<sup>604</sup> se trató de prosas que recuperan anécdotas de carácter histórico, hay en ellas concisión, menos personajes y más definidos; en el relato escasean las descripciones, lo que favorece el drama y la tensión interna.

Así pues, tanto Peza como Morales, encontraron en las leyendas y sucedidos la arqueología de un saber, ahí la historia-literatura se fusionó con el revisionismo del campo cultural. Esa memoria corrió al parejo con los trabajos de recuperación testimonial de archivos, museos, bibliotecas (Juárez ordenó, por decreto del 30 de noviembre de 1867, que además de los libros destinados, se dispusiera del acervo de los antiguos conventos y parroquias, así se estableció la Biblioteca Nacional de México en el templo de San Agustín). Sí, memoria del México Antiguo, por supuesto del legado virreinal.<sup>605</sup>

Las obras de pintores, músicos, oficiales, arquitectos e ingenieros, contribuyeron a la restauración de los nervios y arterias de la Nación. La concepción de “República de las Letras” carece de anchura y fondo si únicamente la circunscribimos a las Letras, creemos que en ese circuito habitaron las artes, ciencias, tradiciones, costumbres, una moral utilitaria y secular. Insistamos: República de las Letras, Artes y Ciencias.

#### AQUÍ TERMINA EL TEATRO Y COMIENZA LA VIDA

Las aportaciones literarias de los miembros de la ensombrecida Sociedad Netzahualcóyotl durante 1875 fueron exiguas, ellos se ocuparon de actividades más mundanas: titulaciones, trabajo remunerado, escaños en el congreso, matrimonios,

---

<sup>604</sup> Vicente Morales, *Artículos, cuentos y leyendas escritos por Víctor y Virginia*, México, 1876.

<sup>605</sup> Véanse Gustavo A. Baz, “Arqueología colonial” y Pilades, “Reunión artística, Museo de Antigüedades”, en *La crítica de arte en México en el siglo XIX*, vol. II, *op. cit.*, pp. 189-191 y 279-282, respectivamente.

retorno a sus lugares de origen, maternidad, etc. Pero la vida cultural capitalina siguió con su rumbo frenético: fundación de instituciones (Academia Mexicana de la Lengua, Asociación de Periodistas y Editores, Sociedad Minera Mexicana), subvención a personas, grupos artísticos y científicos. El gobierno lerdistista alcanzaba su máxima ostentación, paradójicamente los opositores encontraban en el descontento de segmentos sociales las rendijas de la rebelión, “la bandera de la República se sujeta a las leyes de la óptica”, decía sentenciosamente el editorial de Año Nuevo de *El Monitor Republicano*. En los impresos se librarían las batallas por el poder en los dos últimos años de la Restauración, con un ingrediente más: las protestas públicas saldrían a la calle de manera organizada.

El surgimiento de un movimiento estudiantil de los colegios superiores, iniciado el 27 de abril, fue el subterfugio de una ruda ofensiva por la sucesión presidencial. El móvil fue la protesta por la expulsión de tres alumnos de medicina (José Ma. García, Miguel de la Garza Velasco, Alfonso Ortiz), a ello se agregó la solicitud de mejores condiciones de los planteles, la abolición del internado (incluido el atavío), becas y otras demandas de la fundada Asociación de Escuelas Secundarias: “Ha continuado la huelga de los estudiantes. Antes de ayer en la mañana se han reunido en la Alameda para dar sus cátedras. En las esquinas amanecieron fijados carteles que llamaban a la juventud para formar la ‘Universidad libre’”.<sup>606</sup> En el parque se organizaban y tomaban clases impartidas por profesores simpatizantes: Joaquín Alcalde, Riva Palacio, Altamirano, Pablo Macedo, Castillo Velasco; ingenieros: Juan Cardona, Vicente Heredia; médicos: Jesús Valenzuela, Carmona y Valle, entre otros.

---

<sup>606</sup> Juvenal, “Boletín del *Monitor*”, en *El Monitor Republicano*, 1 de mayo de 1875, p. 1. Cfr. la lista de sus representantes en Alfredo Bablot, “Los estudiantes”, en *La Voz de México*, 5 de mayo de 1875, p. 3. // Manuel Rocha, el presidente de la Asociación de Escuelas Secundarias, se tituló en 1876 con menciones honoríficas, además fue un destacado médico en fisiología militar, fundó la Asociación Larrey en memoria del cirujano francés; Rocha acompañó al general Gerónimo Treviño, representante del gobierno mexicano ante la Santa Sede (1880), posteriormente obtuvo el grado de teniente coronel.

La confusión escolar, la indiferencia gubernamental y la carencia de un programa de instrucción alterna dieron pasto a los diarios capitalinos. La prensa conservadora y otro tanto la liberal opositora aprovecharon la oportunidad para ajustar añejos agravios con Lerdo y sus ministros: “la huelga ha demostrado que en nuestro sistema de instrucción pública hay algo que causa descontento, algo que debe modificarse, ya en la dirección de la enseñanza, ya en sus condiciones, ya en el régimen de las aulas o en el internato de los colegios”.<sup>607</sup> El 11 de mayo de aquel año el Comité Central emitió un Manifiesto en el cual terminaban la huelga, no sin antes advertir que celebrarían un Congreso y estarían al pendiente de que el gobierno cumpliera con sus demandas.

Con estos propósitos, en junio apareció el órgano semanal *La Universidad Libre*, impreso en los talleres de *La Colonia Española*, editado por Adolfo Llanos, cuyo “Prospecto”, redactado por Altamirano, sostuvo que una de las garantías de la Constitución de 1857 fue la “libertad personal” y con ella la “libertad de enseñanza”. El trasfondo fue arrebatarse al estado lerdistista la tutoría educativa, para entregársela a la municipalidad o a los colegios privados, so pretexto de que la instrucción fuese popular y no sólo para los acaudalados:

Toda institución que esté basada sobre el principio de inmovilidad social, sobre el *statu quo*, es una institución deplorable y funesta, es una institución anti-natural, que fatalmente causará la desgracia de los pueblos que se rigen por ella.

Toda institución que sea contraria a la ley del desarrollo es contraria a la naturaleza, y no sólo debe reformarse o modificarse, sino cambiarse enteramente, por otra institución que le sea opuesta.

Señores, yo soy progresista, porque sé que el progreso conduce a la perfección, y que el partido liberal-progresista de nuestro país quiere la perfección del hombre por medio del desarrollo libre y espontáneo.<sup>608</sup>

---

<sup>607</sup> Lorenzo Agoitia, “Boletín”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Diario de Política, 11 de mayo de 1875, p. 1.

<sup>608</sup> Ignacio M. Altamirano, “La Universidad Libre”, en *La Universidad Libre*, 23 de junio de 1875, p. 2. // Léanse *Gaceta UNAM*, Suplemento del 75 Aniversario de la Autonomía de la Universidad, 13 de septiembre

El discurso de los promotores tuvo sustento en las doctrinas socialistas europeas (Francia, Rusia, España), quienes años atrás impulsaron la desincorporación de las tareas de instrucción, no al monopolio del Estado. La libertad de pensamiento, de enseñanza y concesión de grados, fueron discutidas durante la segunda mitad decimonónica.<sup>609</sup>

En México fue confuso su ejercicio, pues la facción conservadora intervino activamente en el conflicto, ya apoyando a los gremios de obreros a través del mutualismo, ya con congresistas afines convertidos en voceros. Los estudiosos del caso sostienen que allí se gestaron parte de las premisas de la Universidad Nacional, cuyo magisterio debía residir en manos de Juntas de Académicos que propusieran, y en su caso aprobaran, los programas, proyectos, planta docente, otorgación de grados, etc., para evitar la discrecionalidad del gobernante en turno, en cambio, la educación básica quedaría en manos del Estado.

Por supuesto, tanto simpatizantes como opositores al movimiento se percataron de que la propuesta de una Universidad libre era “una idea fuera de lugar”. A los promotores de la huelga les interesó primordialmente sacudir y derrocar al régimen; lo de menos fue el encauzamiento de la instrucción, para lo cual no hubo un programa claro y preciso. El ala reaccionaria tampoco se movió en demasía, en su horizonte cercano si bien avizó el retorno de los colegios religiosos, hicieron causa común con los partidarios de Porfirio Díaz (ya llegaría el momento de negociar con el nuevo presidente). En tono socarrón les espetó un secuaz:

---

de 2004; María de Lourdes Alvarado, “La Universidad Libre: primer movimiento estudiantil del México Independiente”, en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México, 1999, pp. 61-83.

<sup>609</sup> Véanse Sin firma, “El internado (canción universitaria)”, en *El Monitor Republicano*, 2 de mayo de 1875, p. 3; “Discurso de Julio Simon sobre la Universidad libre y la concesión de grados en la ciencia”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 13 de octubre de 1875, pp. 2-3.

Curiosos y divertidos son estos liberalotes. Por un lado la campanuda *Prensa*, que con *dos mil plateados*... conceptos, viene diciendo no ha muchos días, que los estudiantes fueron buenos; pero ya no los son.

¡Oh!, una huelga, significa el desprestigio, la calaverada, el aturdimiento.

“Poderoso caballero es D. Dinero”. Es decir, y no sean ustedes mal pensados: que cuando se está arriba, la autoridad merece respeto, más cuando se trata de subir: ¡abajo los tiranos!, ¡mueran las alcabalas! [...].

La tempestad ha pasado: la huelga estudiantil terminó como la herejía del padre Jacinto: “en matrimonio”.

¡Ah gallinas! Sólo saben armar bullas y cacarear”.<sup>610</sup>

La Sociedad Netzahualcóyotl y otros contemporáneos, que habían surgido con la República Restaurada, estaban dando sus últimas voces de rebeldía. Así, “Surcando el mar pidiendo a las inquietas / olas del golfo espacio y albedrío / al par llegamos tú con tus poetas / yo con el mal del alma en el vacío”;<sup>611</sup> son los versos que el poeta cubano José Martí le dedicó a su camarada malagueño Enrique Guasp de Peris a quien conoció en el vapor *City of Merida*, que los trasladó de la Habana a Veracruz; desembarcaron el 8 de febrero de 1875 en el puerto mexicano. Ambos viajeros, apadrinados por la cúpula lerdistista, lograron inyectarle vigor a las polémicas y obras nacionales a su cargo en el bienio 1875-1876.

Uno escritor, el otro comediante, uno y otro con “tablas” suficientes, fueron “empresarios de ideas”, un rasgo de modernidad decimonónica. El “empresario”, según este enfoque, es el individuo que compromete su capacidad en el funcionamiento de la “empresa” y, en consecuencia, afronta el riesgo de una actividad teñida de relaciones diversas. Se infiere que el gobierno lerdistista optó por los administradores extranjeros, no necesariamente españoles, en varios ámbitos.

---

<sup>610</sup> Sin firma, “Hechos y decires”, en *La Voz de México*, 27 de enero de 1885, p. 2.

<sup>611</sup> José Martí, “Sin título”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Diario de Política, 26 de marzo de 1876, p. 2.

Así pues, la relación entre el gobierno, el periodismo y en general los espacios de entretenimiento, se movieron en su centro de gravedad; el presidente Lerdo, además de auspiciar nuevas publicaciones progubernamentales, dejó su administración en manos de editores y promotores foráneos que rápidamente tejieron redes de complicidad (consintió que Isidoro Epstein, de origen alemán, se quedara con la imprenta de la Bohemia Literaria). Poco a poco el escritor, y en general todo creador, terminó por renunciar a la gloria literaria, creyendo más fácil conseguir el éxito político; esta intriga lerdista al final benefició a las perspicaces huestes porfiristas, mejor organizadas y experimentadas.

José Martí llegó a tiempo para impulsar ese proceso de modernidad. Su padre, Mariano Martí, residente en México meses atrás, se relacionó con Manuel A. Mercado, secretario del gobierno capitalino, por él obtuvo trabajo para la empresa que confeccionaba ropa al ejército mexicano;<sup>612</sup> posteriormente la familia Martí se mudó a una casa de la calle de Moneda, “para conocerlo y saludarlo, esperan al joven Martí algunas amistades que ha hecho la familia. Sus compatriotas Pedro Santacilia y Antenor Lescano”.<sup>613</sup> Lo reciben de luto, días antes ha muerto Ana, la hermana menor, la novia de Manuel Ocaranza.<sup>614</sup>

El 7 de marzo de 1875 apareció la primera colaboración de José Martí en *La Revista Universal*, editada por el general Vicente Villada, compadre de Mercado e íntimo de Lerdo de Tejada; se trató de un poema sin título, cuyos primeros versos expresan: “Es hora de pensar. Pensar espanta / cuando se tiene el hambre en la garganta. / ¡Oh, sueño de los pobres / los ignorados héroes de la vida, / los que han solo en la ruta sin medida / cielo

---

<sup>612</sup> En adelante seguimos de cerca a Alfonso Herrera Frangutti, *Martí en México. Recuerdos de una época*, México, 1969, p. 17. Asimismo Luis Ángel Arguelles Espinoza, “Amigos mexicanos de José Martí: Manuel Mercado”, en <publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletin/article/download/529/518>, consultada el 25 de agosto de 1914.

<sup>613</sup> Vicente Saenz, “Raíz y ala de José Martí. Biografía y vivencia hispanoamericana del prócer de la libertad de Cuba”, en *Cuadernos Americanos*, 1 de marzo de 1953, p. 23.

<sup>614</sup> En torno al romance véase Tania Gámez, *op. cit.*



negro, sol puesto, aguas salobres!”<sup>615</sup> Enseguida Martí escribió sobre diversos tópicos, entre otros el de la traducción, además de hacerse cargo de la sección “Teatro”. Esas tres tareas reivindicativas marcaron la presencia del cubano en México; o sea: una lírica combativa, la traslación ensayística de textos de otras lenguas y su labor como autor y crítico teatral.

En tanto, Enrique Guasp de Peris envió el 26 de julio un proyecto de teatro al presidente Lerdo.<sup>616</sup> El gobierno emitió una Convocatoria al respecto el 2 de septiembre,<sup>617</sup> pero finalmente otorgó la subvención –previo asentimiento del Liceo Hidalgo a través del Conservatorio– a Guasp: tres cuartas partes de \$ 4,800.00 anuales, es decir \$ 300.00 al mes. El empresario-actor logró armar su compañía con sede en el Teatro Principal; de este modo el 22 de septiembre inició la temporada con la comedia *Lo que está de Dios*, de Enrique Zumel. Los precios fueron moderados para una temporada de ocho funciones: plateas y palcos, \$ 5.00, palcos segundos, 4.00, *grillés* con cuatro entradas 2.50, lunetas .75, ventilas .25, galería .18. Los periodistas de *El Monitor Republicano* reclamaron permanentemente la elección y acciones del subsidiado: ora la ausencia de autores mexicanos, ora el menosprecio por el público capitalino:

---

<sup>615</sup> José Martí, “Es hora de pensar. Pensar espanta”, en *La Revista Universal*, 7 de marzo de 1875, p. 2. El poema ha sido reproducido con el título “Mis padres duermen”.

<sup>616</sup> Enrique Guasp, “Prensa de la Capital. Carta al Señor Presidente de la República Mexicana”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 4 de agosto de 1875, p. 2. Algunos datos sobre Enrique Guasp: el 26 de mayo de 1870 atracó el vapor *Tabasco* en el puerto de Veracruz, de él descendieron Guasp, esposa e hijo, nacidos en Mallorca. El 21 de septiembre, con el apoyo de la empresaria teatral Amalia Gómez, Guasp fundó la Compañía Lírica Dramática con alumnos del Conservatorio Dramático, iniciaron campaña en el Teatro Nacional; después de una grave enfermedad Guasp trabajó en Puebla y enseguida se integró a la Compañía de José Valero (1873); tras un viaje a Guatemala (octubre 1874), retornó con Valero como parte de la Compañía Soto Vega. Guasp viajó a Europa y regresó a México en 1875. // Para más pormenores biográficos de Guasp –salvando las inexactitudes que aparecen aquí y allá– véase Raquel Velasco, *Las representaciones del esplendor*, México, 2013.

<sup>617</sup> Véase “Convocatoria”, en Enrique de Olavarría y Ferrari, *op. cit.*, vol. II, pp. 917 y ss.

De esta manera se constituía [Guasp] en censor de las piezas, opositor a determinada escuela, y aun corrector de las soluciones de los problemas sociales; quería que todos los escritores amoldaran a su gusto sus producciones; los adulterios le repugnan; los suicidios los cree inmorales; los monólogos los encuentra largos y cansados, y las escenas trágicas muy fuertes para que las pudieran sacar bien sus actores, y peligrosas para eso de impresionar y aterrorizar a señoras cansadas y en estado interesante.<sup>618</sup>

Guasp en aquel momento puso en escena *Los amigos peligrosos*, de Ramón Manterola, con cierto éxito de la crítica y del público; el foro, según los detractores, era atiborrado con boletos regalados a los incondicionales gobiernistas. La Sociedad Gorostiza recurrió a las mismas argucias con las representaciones, escasas pero subversivas, en el Teatro Nacional y Nuevo México.

Movimientos de ajedrez político. Durante 1875 Martí se movió en diferentes casillas culturales; aparte mantuvo relaciones de enamoramiento con varias mujeres: Rosario de la Peña y la actriz Concha Padilla, quien protagonizaría en diciembre su obra *Amor con amor se paga*; cortejó a Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo, nacida en Puerto Príncipe (hoy Camagüey), cuya familia había adquirido en 1872 carta de naturalización; Carmen se convertiría en su esposa el 20 de diciembre de 1877, siendo uno de los testigos del enlace Manuel Mercado.

José Martí no fue el único deslumbrado por la presencia de Carmen Zayas; el indiscreto Juvenal nos dejó la estampa siguiente: “La señorita Zayas Bazán, tenía una falda color crudo, adornos de terciopelo marrón, tinte un poco más subido, y corpiño con solapas del mismo género y propio color; el conjunto era delicioso, digno de la belleza

---

<sup>618</sup> J. F. López, “Crónica Teatral”, en *El Correo del Comercio*, 11 de octubre de 1876, p. 1.

de la que con gran donaire lo llevaba”,<sup>619</sup> en el baile, al que la doncella fue muy afecta.

Entre sus admiradores estuvieron Peza, Agapito Silva, Justo Sierra y Cuenca:

*¿Es la blancura virginal, serena  
que en mañana de abril ostenta pura  
mecida por el viento la azucena?  
Al que la brisa enamorado toca  
mirto bañado en púrpura, ¿es agravio  
el mirto embalsamado de tu boca?  
¿Menos bella en el cielo de la tarde  
sus rayos de oro la primera estrella  
derrama haciendo de su luz alarde,  
que la mirada que en tus ojos arde  
y es de todos los ojos la más bella?  
¿El seno de jazmín robaste a Juno?  
¿robaste a Venus la gentil espalda?  
¿Hebe se queja si la brisa leve  
descubre entre las blondas de tu falda  
bajo rojo chapín tu pie de nieve...?*<sup>620</sup>

O sea miembros de la Sociedad Literaria Gorostiza, fundada en honor de Manuel Eduardo de Gorostiza,<sup>621</sup> contrapeso a la labor de la Compañía de Guasp de Peris. El gobierno lerdistista respondió a las acciones de la Sociedad Gorostiza con la creación de la Sociedad Alarcón, cuyo objeto “no es otro que trabajar por el progreso y desarrollo del arte dramático en México. Y como suponemos que ese objeto no será monopolio de determinada asociación, derecho tiene para proclamarlo”.<sup>622</sup>

La Tabla 6 nos muestra el desarrollo y alcances de los adversarios teatrales; de qué manera movieron sus piezas en el tablero cultural de la Ciudad de México: 1. El tribunal estuvo constituido por miembros del Liceo Hidalgo, especialmente los cercanos al

---

<sup>619</sup> Juvenal, “Charla de los Domingos”, en *El Monitor Republicano*, 28 de junio de 1874, p. 1.

<sup>620</sup> Agustín F. Cuenca, “En el álbum de la señora doña Carmen Zayas Bazán de Martí”, en *Poemas selectos*, México, 1919, p. 68.

<sup>621</sup> Véase “Reglamento” en José Sánchez, *op. cit.*, pp. 212-213.

<sup>622</sup> Eduardo L. Gallo y José M. Santos Coy, “La Sociedad Alarcón”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Diario de Política, 5 de febrero de 1876, p. 3; igual Gustavo A. Baz, “*El Federalista* y la Sociedad Alarcón”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Diario de Política, 10 de febrero de 1876, pp. 2-3.

Conservatorio: Peredo, Vigil, Altamirano, Pimentel y García Cubas; dichos notables calificaban las obras que se llevarían a escena; pero no sólo las del Teatro Principal, sino que tuvieron influencia en otros foros capitalinos, los autores nacionales fueron recomendados por ellos a los empresarios. 2. La Sociedad Gorostiza en el terreno teatral se quedó corta, no tuvo autores dramáticos relevantes, los mismos prohombres no lo fueron, quizá ese fue el celo de Altamirano y Riva Palacio, sin esos creadores la disputa por los foros escénicos, y por ende de la plaza pública, alcanzó otros matices. 3. Ambos grupos carecieron de un proyecto teatral que superase el programa que José T. de Cuéllar perfiló años atrás (1867), respecto a un “teatro nacional”: autores locales, derechos de autor, salarios dignos para los miembros de una compañía, etc. 4. Las puestas en escena de ambas sociedades, salvo excepciones, llevaron a los foros propuestas convencionales e irrelevantes. A cuatro años de la representación de *El pasado*, de Acuña, los autores más prolíficos, como Peón y Contreras, mantuvieron temas de capa y espada, así como formas versificadas anquilosadas. Agustín F. Cuenca, otro miembro de la Sociedad Netzahualcóyotl, retomó el camino señalado por su consocio para contraponer a esa tradición opaca atisbos de modernidad en *La cadena de hierro*, justamente apreciada por los críticos de ambos bandos. 5. Al abandonar a la Sociedad Gorostiza, el grupo que apoyó a la administración lerdistista dejó en claro que a la simulación siguió la ruptura institucional. Los defensores del régimen depuesto, en algunos casos, fueron al exilio, otros marginados de cargos públicos. El “perdón” del general Díaz tardó alrededor de un lustro.

COMPAÑÍA TEATRAL DE ENRIQUE GUASP DE PERIS	SOCIEDAD LITERARIA GOROSTIZA DE AUTORES DRAMÁTICOS	SOCIEDAD ALARCÓN
<p>FUNDACIÓN: 2 septiembre 1875.</p> <p>Aval de obras dramáticas: Junta Directiva del Conservatorio de Música-Liceo Hidalgo (Peredo, Cubas, Vigil).</p> <p>ACTORES: Enrique Guasp, Concepción Padilla, Ma. de Jesús Servín, Eloísa Agüero, Matilde Navarro, Manuel Freire, Claudio Loscos.</p> <p>PUESTAS EN ESCENA:</p> <p>1875 20 noviembre, José Monroy: <i>La otra vida</i>. 27 noviembre, Ramón Manterola: <i>Los amigos peligrosos</i>. 19 diciembre, José Martí: <i>Amor con amor se paga</i>. 30 diciembre, R. Esteva: <i>Los Maurel</i>.</p> <p>1876 11 enero, Peón: <i>Hasta el cielo</i>. 6 febrero, Peón: <i>El sacrificio de la vida</i>. 3 marzo, Baz: <i>Celos de mujer</i>. 27 abril, Peón: <i>La hija del rey</i>. 6 julio, Peón: <i>Luchas de honra y amor</i>. 20 agosto, Segura: <i>Ambición y coquetismo</i>. 21 agosto, Monroy: <i>Churubusco</i>. 27 agosto, Peón: <i>Juan de Villalpando</i>. 3 octubre, Rosas Moreno: <i>Sor Juana Inés de la Cruz</i>. 3 diciembre, Isabel Prieto: <i>Un lirio entre zarzas</i>. 3 diciembre, Peón: <i>Antón de Alaminos</i>.</p> <p>*Todas a escena en el Teatro Principal.</p>	<p>FUNDACIÓN: 7 diciembre 1875.</p> <p>SOCIOS: Peredo, Altamirano, J. Sierra, Baz, Bianchi, Rosas, Cuenca, A. Silva, Peza, Mateos, Segura, R. Esteva, R. Manterola, Peón, Martí.</p> <p>ACTORES: Gabriel Galza, María Rodríguez, María Cañete.</p> <p>PUESTAS EN ESCENA:</p> <p>1876 Marzo, Alberto Díaz Rugama: <i>La hija de Rolando</i> (traducción de Enrique de Bornier). 23 abril, Alberto Bianchi: <i>Los martirios del pueblo</i> (Teatro Nuevo México). 20 y 25 agosto, Agustín F. Cuenca: <i>La cadena de hierro</i> (Teatro Nacional). 3 septiembre, Peza: <i>Un epílogo de amor</i> (Teatro Nacional). 3 diciembre, Alberto Bianchi: <i>Los martirios del pueblo</i> (varios teatros).</p>	<p>FUNDACIÓN: 30 enero 1876.</p> <p>SOCIOS: Baz, Peón y Contreras, Martí, R. Esteva, Guasp, Rosas Moreno.</p> <p>ACTORES: la compañía de Guasp.</p> <p>PUESTAS EN ESCENA:</p> <p>Homenaje a Alarcón 17 noviembre.</p> <p>1876 En general las que promovió Guasp.</p>

Tabla 5. Nómina y calendario teatral 1875-1876.

De inmediato revisemos tres piezas teatrales relevantes en el último año de la República Restaurada: *Los martirios del pueblo*, de Alberto G. Bianchi; *La hija del rey*, de José Peón y Contreras; y *La cadena de hierro*, de Agustín F. Cuenca.<sup>623</sup> El domingo

<sup>623</sup> Véase Mauricio Munguía Magadán, “Un año de teatro: José Peón Contreras”, en *La República de las Letras*, vol. III, *op. cit.*, México, 2005, pp. 393-411.

23 de abril de 1876 fue el estreno de *Los martirios del pueblo* en el Teatro de Nuevo México, drama que mostró los abusos del régimen lerdistista, entre otros la práctica común a lo largo del siglo XIX de la leva que, según Bianchi, padecía en abuso la población. El autor fue aprehendido el 26, encarcelado en la prisión de Belén e incomunicado:

El gobierno debe guardar su poder para batir a los revolucionarios que están con las armas en la mano, pero no para amordazar a los escritores. Al lado del gobierno sobran periodistas, oradores y autores dramáticos que pueden defenderle en la prensa, en la tribuna y en el teatro. A cada enemigo se le debe rechazar en su terreno: a la espada responda la espada; a la pluma, responda la pluma.

Los atentados contra la libertad de pensamiento redundan siempre en perjuicio de quien los comete. El gobierno mexicano se compone de personas bastantes ilustradas que deben conocer la historia; y conociéndola, no pueden ignorar que las autoridades legítimas se derriban así propias cuando hacen mártires a sus enemigos.<sup>624</sup>

Llanos y Alcaraz, editor de *La Colonia Española*, abrió una suscripción a favor de los deudos de Bianchi, se juntaron \$ 530.00.<sup>625</sup> El 9 de julio por intervención de la Corte fue liberado el reo; enseguida viajó a Orizaba, zona dominada por los sublevados, allí repuso *Los martirios del pueblo*, el 23 de septiembre en el Teatro Llave.

La crítica teatral no concedió virtudes literarias y actorales a la pieza, no obstante el éxito ideológico promovido desde los periódicos afines a Porfirio Díaz; sobre todo porque un mes antes Bianchi fue vilipendiado por el estreno de la comedia *María*: “El argumento es poco interesante; la trama poco original; el desenlace vulgar. En cuanto a los caracteres,

---

<sup>624</sup> Sin firma, “La prisión del señor Bianchi”, en *El Monitor Republicano*, 27 de abril de 1876, p. 1. “En la representación de *Los martirios del pueblo* la autoridad ha visto una excitativa a la revolución, y esa ha sido la causa de que el señor Bianchi haya sido reducido a prisión” (Sin firma, “El señor Bianchi”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 29 de abril de 1876, p. 3). // Para una biografía preliminar del autor véase Manuel M. Romero, “Alberto G. Bianchi”, en *El Combate*, 4 de junio de 1876, p. 1.

<sup>625</sup> Cfr. lista de suscriptores en *La Colonia Española*, 8 y 10 de mayo de 1876, pp. 1-2. La pieza teatral de Bianchi se vendió al “moderado precio de \$ .50 en la sedería del Águila, 1ª calle del Factor” (Sin firma, “Los martirios del pueblo”, en *El Correo del Comercio*, 13 de julio de 1876, p. 3). // Véase Carlos Illades, *Nación, sociedad y utopía*, México, 2005, pp. 102-104.

no hay uno solo que despierte viva simpatía en el espectador. *María* tiene una intención moral muy débil, por no decir nula”.<sup>626</sup> Ahora recibía loas.

Tal vez, *Los martirios del pueblo* fue una pieza concebida en un mes por varios escritores pertenecientes a la Sociedad Gorostiza, ya concluida fue registrada por Bianchi. Lo anterior fue una práctica común para los autores jóvenes, sus ensayos dramáticos eran leídos en las tertulias, sus maestros influían “significativamente”; el nuevo dramataista aceptaba sin reparos con el afán de ver en escena su creación; además, la autorización para que las obras de autores nacionales se representaran llevaba meses, en el mejor de los casos; luego entonces, resulta suspicaz que en un mes Bianchi haya escrito el texto, le fuese autorizado por los notables y llevado a escena por el empresario en turno; así que sostenemos que se trató de varias voces autorales levantiscas.

La respuesta del gobierno para atenuar el descontento fue la torpe detención de Bianchi. En el ámbito teatral respondió, ¡cuatro días después!, con la representación del drama histórico en tres actos de Peón y Contreras: *La hija del rey*, estrenado el jueves 27 de abril, en el Teatro Principal, el cuarto abono de la temporada de 1876 de la compañía oficial de Guasp de Peris. El “éxito” fue general, público, amigos, actores y periodistas coincidieron en que era el mejor drama del autor, incluyó el Himno Nacional, aplausos interminables, llamadas al escenario, versos, salida del recinto rodeado de música y algarabía. En suma, lo mismo que sucedía en algún estreno reputado. José Martí, miembro de la Sociedad Alarcón, expresó con generosidad:

---

<sup>626</sup> Alfredo Bablot, “Crónica”, en *El Federalista*, 7 de marzo de 1876, dato tomado de Reyes de la Maza, *op. cit.*, México, 1963, p.174.

En suma, obra de genio. Los caracteres son naturalmente caballerescos, no creados por una pretenciosa voluntad de hacerlos tipos de hidalga caballería: el sentimiento arrastra al poeta, sin que una preparación que le es muy difícil, logre contener los movimientos fecundos de su musa. La versificación es tan hermosa, que por sí sola arrancó vítores y era interrumpida con aplausos: la trama es abundante, y si se nota defecto al desatar, es porque al unir hubo exceso de creación dramática.

Pasiones naturales, acción posible, historia patria, arrobadores versos, conveniente uso del lirismo, magistral disposición en las escenas, fuerza de revelación, y obra espontánea, tal es este nuevo drama de Peón, rico en episodios, deficiente por sobra de vida, comparable a obras muy altas, sancionado por el entusiasmo de los hombres, y todavía realzado por los aplausos que le tributaron las mujeres.<sup>627</sup>

Inusitadamente el drama de Peón siguió representándose cada tanto los días y meses posteriores. Los mal pensados atribuyeron el estreno y reposiciones de *La hija del rey* como una manera de silenciar las protestas que ocasionó la obra de Bianchi y el eco de las derrotas en los campos de batalla. Lo cierto es que la pieza de Peón ya estaba programada como parte del abono de temporada de la Compañía de Guasp, no así su estreno y reposición por tiempo indefinido. El homenaje oficial no paró allí, a Peón se le ofreció:

1. Melesio Morales le compuso una obertura estrenada el 7 de mayo, luego tocada innumerables veces en foros diversos.<sup>628</sup>
2. Un grupo de escritores le entregó una pluma de oro.
3. Julián Montiel el gobernador de la ciudad le dio una corona de oro, “cuyas dos ramas están formadas por 150 hojas de laurel, y unidas por un lazo también de oro”.
4. La Compañía de Guasp agregó tres coronas de laurel.
5. Tres coronas más de periódicos capitalinos.
6. “Una monumental edición del *Quijote* hecha en Barcelona e ilustrada con magníficos grabados”.<sup>629</sup>

En el círculo de la Sociedad Netzahualcóyotl se discutió acaloradamente el carácter del teatro mexicano, representado en los últimos años por Peón. Algunos socios

---

<sup>627</sup> José Martí, “La hija del rey”, en *La Revista Universal*, 29 de abril de 1876, p. 3.

<sup>628</sup> Suelos sin firma, “La hija del rey”, en *La Revista Universal*, 5 de mayo de 1876, p. 1.

<sup>629</sup> Sin firma, “Revista de la Semana”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 8 de mayo de 1876, p. 2.



coincidieron en la urgencia de dejar a un lado la versificación, los temas de capa y espada, los escenarios exóticos; otros sostuvieron la necesidad de preservar las anécdotas nacionalistas e históricas. Sin embargo, poco a poco se imponían las pasiones individuales, no exentas de tono moralizante, como la médula de la preocupación creadora.<sup>630</sup>

Los autores más representativos de esta Sociedad escribieron piezas teatrales. A diferencia de sus maestros, que habían pugnado por un teatro con temas nacionalistas, sustentados en episodios históricos, los nuevos dramaturgos desarrollaron las acciones de su obra en el presente de la Ciudad de México, condensaron la acción, emplearon elementos propios de la oratoria y la ópera.

Esta impresión causó el drama de Manuel Acuña, *El pasado* (1872), cuya temporalidad abarca del atardecer al amanecer; efectuándose en dos escenarios: la casa de David, un pintor –personaje simbólico que también aparecerá en relatos posteriores de Laura Méndez y en su novela recién descubierta: *Los Preciados*– y Eugenia, mujer “marcada” por su pasado deshonesto; ambos recién desembarcados de París; el otro escenario es el salón de baile del Tivoli de San Cosme.

Aunque las puestas en escena *Fernanda* (1874) y *Celos de mujer* (1876), de Gustavo A. Baz; *Después de la falta* (1876), de Agapito Silva; *La cadena de hierro* (1876), de Agustín F. Cuenca; *Un epílogo de amor* (1876) de Juan de Dios Peza, son posteriores, parecen dimanar de la veta abierta por Acuña.

*La cadena de hierro* cierra el ciclo creativo de la Sociedad Netzahualcóyotl, de la República de las Letras, Artes y Ciencias, por ende de esta tesis. Antes una advertencia: “*La cadena de hierro*, drama escrito por nuestro querido amigo Agustín F. Cuenca, ha sido

---

<sup>630</sup> Parte de esa discusión puede leerse en Laura Méndez de Cuenca, *El espejo de Amarilis*, México, 2011, pp. 160-173.

ya entregado al señor Guasp”;<sup>631</sup> al parecer el empresario retrasó su estreno, lo cual fue reclamado por la prensa. Guasp salió al paso: “También en este abono hubiera podido juzgarse de *La cadena de hierro*, del señor Cuenca, si no hubiese él aplazado para más tarde su representación”.<sup>632</sup> Sin embargo, Guasp tenía razón al exponer que las obras nacionales eran escasas y carentes de la calidad que exigía el público, más de una obra de Peón confirmaba su dicho.

No olvidemos que Cuenca formó parte de la Sociedad Gorostiza opuesta a la labor de Guasp. El autor entregó al empresario el libreto, retirándose en cuanto vio el desdén con que fue recibido; así aquél puso en evidencia a éste, lo cual convenía a los intereses de su grupo. La obra está dedicada a Ignacio Manuel Altamirano y el volumen impreso (1881) contiene un “Epílogo” suyo.

En una sesión de la Sociedad Gorostiza, la socia actriz española María Rodríguez ofreció “poner en escena las piezas dramáticas de aquella sociedad, y esto sin estipendio ni recompensa. Sabemos que muy pronto veremos *La cadena de hierro* de A. Cuenca, y que la señora Rodríguez no ha querido hacer ninguna observación a la obra que ella cree corresponde exclusivamente a los literatos y no a los artistas”.<sup>633</sup> Tras anuncios fallidos fue a escena el domingo 20 de agosto de 1876 en la tercera función de las ocho y media de la noche. En general la obra fue bien recibida, excepto por un gacetillero anónimo:

---

<sup>631</sup> José M. Santos Coy, “Noticias varias”, en *El Eco de Ambos Mundos*. Diario de Política, 18 de abril de 1876, p. 3.

<sup>632</sup> Enrique Guasp de Peris, “Carta a los redactores del *Diario Oficial*”, en *La Colonia Española*, 19 de junio de 1876, p. 2.

<sup>633</sup> Gacetilla sin firma, “La Sociedad Gorostiza”, en *El Correo del Comercio*, 27 de julio de 1876, p. 3.

En nuestro humilde concepto la pieza del señor Cuenca es un mal drama, sobre todo un drama inmoral. La cadena de hierro que es forzoso romper, el matrimonio, para que el amor, no se dice si el sensual, pueda recorrer libremente todos los espacios. El reducido del hogar y de la familia se suponen demasiado estrechos para sus aspiraciones.

El autor se colocó en situaciones dramáticas que no pudo sostener; propuso cuestiones que no quiso, o le faltó talento para resolver. Si el drama hubiese sido representado por una compañía menos inteligente que la del Nacional, habría sido silbado. El patio en lo general permaneció indiferente a los aplausos que se prodigaban en las galerías no sabemos si al autor o a los actores.<sup>634</sup>

Los reparos son ciertos. Cuenca contó con un respaldo actoral sobresaliente, sobre todo si recordamos que las otras compañías se negaban a llevar a escena dramas, en algunos casos comedias, en los más zarzuelas; la pieza fue “inmoral” porque transgredió la postura tradicional respecto al adulterio y al divorcio; ambos temas en boga, discutido largamente el adulterio, el divorcio apenas polemizado en la Restauración. La infidelidad, según los intereses conservadores, es el presagio de la disolución del matrimonio: “Una cadena de hierro me ata a mi deber... He sido débil; ¡pero la culpa no es mía! La culpa es de la sociedad que ha hecho inquebrantable esa cadena, y engendra la desesperación en quien la arrastra, en quien falta al deber ¡porque le falta la esperanza de un día de libertad!”<sup>635</sup>

Aquí Agustín F. Cuenca sigue las instrucciones del teatro “contemporáneo”: división en tres actos, en prosa, escenario en el presente: un domicilio del barrio de San Cosme. Los personajes son cuatro: la mujer, un médico, un militar y un alumno de la Academia de San Carlos. El autor da un paso más en la tolerancia al adulterio femenino, pues no la condena ni la orilla a la degradación, ni siquiera en la voz del marido burlado, quien “ya no tiene

---

<sup>634</sup> Gacetilla sin firma, “La cadena de hierro”, en *La Voz de México*, 22 de agosto de 1876, p. 3.

<sup>635</sup> Agustín F. Cuenca, *La cadena de hierro*, México, 1881, p. 30.

título para perdonarla, ni derecho para matarla”.<sup>636</sup> Esa mujer envilecida puede regenerarse mediante el amor del padre y del hijo; o sea el regreso al orden primigenio, a la familia tradicional.

La indulgencia que conlleva el amor, nos recuerda el poeta, retorna a los seres humanos a una Naturaleza protectora; bajo su manto la carga pesada de los errores y las humillaciones se aligera. No es casual que entre los protagonistas del trance se encuentren un médico (bisturí), un militar (revólver) y un pintor (tinta): salud, orden y progreso, tal vez presagiando el recorrido hacia la “estabilidad” porfirista.

*La cadena de hierro* se escenificó por segunda ocasión cinco días después de su estreno, el viernes 25 de agosto de 1876 con menos concurrencia al Teatro Nacional; sin la efervescencia los críticos pudieron reflexionar de manera más acertada en torno al meollo del drama: el adulterio y el perdón. Afinidad tiene *La cadena de hierro* con la pieza de Émile de Girardin, llevada a escena por Alexandre Dumas hijo: *El suplicio de una mujer* (1864), escenificada de inmediato en el Segundo Imperio (1866) y vuelta a representar en foros mexicanos.

Con esta perspectiva, los orígenes de la obra de Agustín F. Cuenca se remontan a las tertulias de la Sociedad Netzahualcóyotl, en ellas los socios concibieron sus piezas dramáticas como respuesta a la convocatoria lanzada por José T. de Cuéllar respecto a un teatro nacional; los móviles, si revisamos la lista teatral de los socios, son el “adulterio” y los “celos”. La clave de esta maraña nos la da una crónica de Altamirano:

---

<sup>636</sup> Emilio de Girardin, *El hombre y la mujer. Contestación a Mr. Alejandro Dumas*, en <[http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080078067/1080078067\\_11.pdf](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080078067/1080078067_11.pdf)>, p. 163, consultada el 20 de septiembre de 2014.

Una noche, a propósito de una escena trágica, de la que fue desgraciadamente testigo [Acuña] y que es conocidísima en México, disertábamos acerca de esa pasión terrible que podemos llamar “los celos del pasado”, y que fue la que dio origen al sangriento drama de que he hecho mención.

Como sucede en casos semejantes, abandonamos luego el terreno del hecho real, y de aplicación en aplicación y de caso en caso fuimos a otros muy diversos de aquel que había motivado nuestras reflexiones, aunque siempre llevando por tema “los celos del pasado” y el terrible problema de la rehabilitación de la mujer manchada por una falta. Hablamos de la *Dama de las Camelias* y de la *Historia de una mujer*, en la que Maxet había imitado en cierto modo a Alejandro Dumas (hijo); repasamos algunos estudios aterradores de Balzac, la *Bohemia dorada* de Carlos Hugo, la *Vida de Bohemia* de Mürger, la *Fernanda* de Sardou, *El suplicio de una mujer*, de Girardin, y concluimos con numerosas y diversas reflexiones sobre la severidad implacable de la sociedad para con la mujer caída, y sobre la insensata, pero no por esto menos espantosa pasión de “los celos del pasado”.

Acuña nada dijo, escuchó pensativo, y cuando nos separamos se retiró meditando.

Pocos días después vino a buscarme solo y me pidió que escuchase la lectura de un drama que acababa de escribir sobre el asunto tan debatido aquella noche.<sup>637</sup>

Así que el círculo más cerrado de la Sociedad Netzahualcóyotl ensayó varias tramas y desenlaces respecto del tópico del adulterio. Más o menos por aquel tiempo Cuéllar abordó el asunto en una colaboración para *El Renacimiento*, en ella repasó las diversas vertientes del teatro universal y su posible influencia en las producciones nacionales; además contrastó el desenlace de *El suplicio de una mujer* desde las ópticas de Girardin y Dumas; éste propuso matar a la infiel, en tanto aquél reflexionó sobre la legitimidad que permitía al hombre imponer castigos. Cuéllar coincidió con Girardin respecto al desenlace: “Matar a un hombre en la escena, lo hace tan fácilmente un autor de drama como un tribunal de justicia de aquí abajo; pero sostener los derechos de la gran justicia, sólo puede hacerlo la filosofía y el talento”.<sup>638</sup>

“Matar o no matar”, *that is the question*; para Girardin el divorcio separa, “pero no liberta. No rompe la cadena; lo que hace es alargarla, y por consiguiente hacerla más

---

<sup>637</sup> Ignacio M. Altamirano, “Cartas Sentimentales”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de mayo de 1872, p. 1.

<sup>638</sup> José T. de Cuéllar, “Revista de Teatros”, en *El Renacimiento*, t. 1, México, 1993, p. 103.

pesada. Ata desde lejos y para siempre al inocente con el culpable”.<sup>639</sup> Girardin advierte a Dumas: “el pasado y el presente, la barbarie y la civilización están en vuestro favor contra mí, mas la Naturaleza y la lógica están por mí contra vos. Si es cierto que la razón acaba siempre por tener razón, no será vuestra opinión la que prevalecerá en el porvenir, sino la mía”.<sup>640</sup>

La versión de *El suplicio de una mujer* (por cierto traducida por Javier Santa María y Manuel Acuña) que se vio en México fue con el desenlace formulado por Girardin; para éste y Cuenca, ambos alumnos de jurisprudencia, el “perdón” acerca al hombre y al ciudadano a una forma de civilidad ajena a los crímenes que ocasionaban los duelos, las ejecuciones, las golpizas a los seres vulnerables, síntomas de una sociedad primitiva y enferma; la aplicación de la Ley debía prevalecer en un sistema moderno, democrático.

Justamente *Los suplicios de una mujer* fue vista en el Teatro Principal el 14 de mayo de 1876, como parte de la temporada de la Compañía Guasp de Peris, tres meses y seis días antes de la representación de *La cadena de hierro*. Quizá entonces Agustín F. Cuenca decidió mostrar el libreto, meditado y escrito probablemente tiempo atrás, a los miembros de la Sociedad Gorostiza, quien de inmediato aprobaron su estreno.

La decisión del autor no fue sencilla, los protagonistas vivieron crudamente las reacciones de los celos durante el romance de Manuel Acuña y Laura Méndez, un pasado como una cadena de hierro: “¡El pasado! ¡Perdón! jamás lo invoques / lejos de ti las nubes de su cielo, / sin que a tu mente le provoquen daño; / no vayan a envolverte en la tiniebla /

---

<sup>639</sup> Emilio de Girardin, “El hombre y la mujer”, en <[http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080078067/1080078067\\_11.pdf](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080078067/1080078067_11.pdf)>, p. 156, consultada el 20 de septiembre de 2014.

<sup>640</sup> *Ibid.*, p. 153.

con que me cubren hoy: el desengaño”.<sup>641</sup> Ya en 1876 la poeta habitaba con Agustín F. Cuenca en un domicilio cercano a la Plazuela de San Juan. Sin duda la pareja meditó sobre asunto tan palpitante. Ella debió apoyarlo con la entereza que le caracterizó hasta su muerte. Laura Méndez no acudió al teatro, pero en ese foro encarnó parte crucial de su vida y, desde luego, numerosas inscripciones en ese “álbum blanco y limpio” de la Sociedad Netzahualcóyotl; como si el desenlace de una generación se mordiera la cola, como si el péndulo diese vuelta en sí mostrando la doble faz de Jano, tradición y ruptura, romanticismo y modernidad.<sup>642</sup>

De carácter templado en el drama, la poeta no le expresó en vida a Agustín F. Cuenca la gratitud y el amor que por él sentía; de esa mirada que habló nos han quedado versos entrañables por la muerte del autor de “A orillas del Atoyac. A una onda”:

*Si el viento refrescante  
no trajo hasta mi oído  
tu acento quejumbroso y comprimido  
cual deseaba mi ansiedad amante;  
grave, gentil, temblando cual las hojas  
próximas al caer del tronco añoso,  
cuánto de afán, altivo y concentrado,  
cuántas de tus congojas  
reveló el corazón enamorado  
tu púdico silencio misterioso.  
Y te quise, mi bien, porque callaste,  
y te quise, tal vez porque guardaste  
para ti solo el peso del dolor;  
y la piedad que tu silencio invoca  
es hoy fuego voraz que me sofoca,  
besos que se atropellan en mi boca,  
deleites, sufrimientos: es amor.*<sup>643</sup>

---

<sup>641</sup> Juan de D. Peza, “Páginas negras. A Clelia”, en *Lira de la Juventud*, México, 1872, p. 196.

<sup>642</sup> Véase Pablo Mora y Roberto Sánchez Sánchez, “Laura Méndez de Cuenca: una viajera entre ciudades, una mujer entre ambos mundos”, en *Coloquio Internacional Viajeros*, México, 2008.

<sup>643</sup> Laura M. de Cuenca, “¡Ayer! (fragmento)”, en *La Juventud Literaria*, 27 de mayo de 1888, p. 175.

Cuenca en *El Interino* dio la bienvenida a las tropas de Porfirio Díaz; en esa semana *Los martirios del pueblo* fue representada en varios teatros de la Ciudad de México, por la Compañía Dramática de Gerardo López del Castillo. Años después Adolfo Carrillo reprochó a Bianchi el por qué no ponía en escena esa obra, condenando la leva que aplicaba el presidente Manuel González.<sup>644</sup>

Ahora bien, la crítica del siglo XX ha repetido juicios ajenos al contexto político y literario que hemos descrito; las opiniones que en el momento de los estrenos se expresaron son más perspicaces, ya porque formaron parte de la escenificación, ya por la polémica. En descargo de los escasos investigadores teatrales dedicados al siglo XIX, diremos que esa carencia de perspectiva analítica probablemente no se debió al desaire, sino que tal vez no tuvieron acceso a la información documental de que hemos hecho acopio.

La restauración llegaba a su desenlace de manera más o menos previsible. Lo moderno, o sea ciertas actitudes transgresoras de la moral religiosa y cívica, se acentuaba en la medida de la especialización de los bienes de consumo, que devoraban a lo que tenían a su alcance. El poder engulló al talento ofreciendo sinecuras: “el poeta perdió esa lucidez mental y esa frialdad indispensable para observar el mundo de su alrededor y para desplegar el exquisito tacto de que deben hacer gala los arribistas en todo momento”.<sup>645</sup>

Todavía alcanzó el año de 1876 para la fallida refundación de la Sociedad Netzahualcóyotl y la creación de la Sociedad Bécquer. En diciembre concluyó el contrato que Guasp firmó con la administración lerdistista, en aquel momento se fue con su

---

<sup>644</sup> Adolfo Carrillo, “La leva”, en *La Patria*, 10 de agosto de 1880, p. 3. // Julio Sesto retrató el desenlace de Bianchi (1904): “en la pobreza y en el abandono del régimen que prohió” (*La bohemia de la muerte*, México, 1929, pp. 119-122).

<sup>645</sup> Honoré de Balzac, *Las ilusiones perdidas*, op. cit., p. 434.



compañía a otra parte. José Martí hizo lo propio: “sabe Martí que lo ahogará el caudillismo. Ya empiezan a llamarlo extranjero. Lo ha discutido con los suyos, con Juan de Dios Peza, con Manuel Mercado, con Gutiérrez Nájera: las ventajas y los inconvenientes de su viaje. Y ya resuelto, sobreponiéndose a la tristeza que lo domina, toma el tren hacia Veracruz el 29 de diciembre de 1876”.<sup>646</sup>

---

<sup>646</sup> Vicente Sáenz, *Raíz y ala de José Martí. Biografía y vivencia hispanoamericana del prócer de la libertad de Cuba*, La Habana, 1953, pp. 27-28.

## CONCLUSIONES

En anteriores entregas nos acercamos a la vida y obra de Laura Méndez de Cuenca, en aquel momento nos pareció oportuno indagar otra dimensión relacionada con la constelación literaria reunida en torno a la Sociedad Netzahualcóyotl. Por lo tanto, fue menester estudiar a la llamada República de las Letras, sobre la cual se ha glosado con reiteración ante los escasos trabajos que la estudien con amplitud y hondura. Ese trayecto ineludiblemente nos llevó a examinar a la República Restaurada (1867-1876).

Así pues, la República de las Letras fue un vasto territorio sociocultural cruzado por la historia-literatura, ejes imprescindibles para una revisión exhaustiva de los trabajos literarios de la asociación. El liberalismo mexicano, encabezado por Juárez, Lerdo y Díaz, la “Santísima Trinidad”, llamada con certeza por un periodista contemporáneo, mantuvo, desde el gobierno y la administración, una serie de intereses que conservaron más o menos la cohesión y el anhelado proyecto de Nación, a pique cada vez que se acercaba la sucesión presidencial.

Desde la tribuna legislativa, con el periodismo militante como una herramienta de negociación, las facciones liberales y conservadoras tendieron pactos en beneficio de las elites económicas, nacionales y extranjeras. La especulación y el rentismo de los incipientes “capitalistas” fue parte de ese entramado sutil, astuto e insolente.

La vocación de sus miembros por el periodismo, ejercicio de las minorías ilustradas, fue medular en la perspectiva creativa de mujeres y hombres que encarnaron, tal vez, a los

últimos representantes de un pensamiento político y filosófico que culminó con el desarrollo estabilizador del Porfiriato. El oficio del periodista fue una constante oposición entre placer y trabajo; la cercanía con los mecanismos del poder fue determinante para integrarse a la ciudad letrada. Es inexacto decir que los adscritos a la Sociedad Netzahualcóyotl rompieron con el paternalismo que ofreció “el favor” como condición de igualdad, pero es cierto que la dependencia no tuvo formas humillantes; su función social fue civilizar y perfeccionar las relaciones paternalistas, depurar los aspectos autoritarios y destructivos. La crítica y las polémicas fueron ese cedazo que filtró las rudas argucias contenidas en gacetillas, artículos y variados géneros periodísticos practicados por los socios.

En las escuelas de artes y oficios: el Tecpam de Santiago, la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, los integrantes de la Sociedad Netzahualcóyotl se acercaron a un entorno social marginado (lo mismo puede decirse de su proximidad con los sindicatos de empleados y obreros), una forma de solidaridad cercana al asistencialismo y mutualismo, que obviamente amplió su panorama literario. El desplazamiento de los socios a las zonas populares y delincuenciales marcó su perspectiva social, política y literaria, ratificó el compromiso ideológico con la instrucción y emancipación de los “ceros sociales”. Estas instituciones representaron alternativas de instrucción frente a la educación positivista, con esa heterogénea ilustración los miembros de la Sociedad Netzahualcóyotl entrecruzaron sus afanes formativos, cobijaron anhelos y amores, oficios y profesiones, en una atmósfera lírica propiciada por la música, inseparable de su formación cívica. Por ello, las artes escénicas representadas en espacios abiertos y cerrados favorecieron el intercambio sociológico, en un camino firme a la modernidad.

En esa modernidad polisémica las reivindicaciones sociales, la emancipación femenina, el derecho al trabajo, a un salario justo, al asociacionismo laboral, configuraron una República del Trabajo que opuso resistencia coherente, aunque limitada, a la especulación y voracidad empresarial. Esas demandas sociales tuvieron su andamiaje en una religiosidad secularizada, en donde el cristianismo de nuevo cuño reivindicó las demandas sociales, con el estandarte de la Paz y el Progreso enarbolado por la figura solidaria, liberadora, amorosa y justa de Cristo.

El Progreso fue la máquina del tiempo que condujo al desarrollo de la infraestructura económica, vía los tendidos de comunicación terrestre y marítima; la letra impresa aprovechó esas redes para llegar a otros confines del planeta, mercancías que abrieron camino al intercambio de bienes y servicios, entre el proteccionismo conservador y el libre mercado defendido por los liberales.

La materia de la higiene personal y pública interesa en este estudio, no sólo por la prevención de las enfermedades, sino porque se trató de un tema de reflexión inevitablemente ligado a la fugacidad de la existencia. Desde luego, la urgencia de un sistema de salud democrático y moderno implicó debatir los esquemas tradicionales que trataron la organicidad del cuerpo humano como perenne voluntad de la institución religiosa. La Moda y las modas incitaron el descubrimiento corporal no necesariamente privativo de las conglomeraciones urbanas; los artilugios femeninos no fueron ajenos a la biografía de los escritores jóvenes, quienes latieron al ritmo de una vida plena de innovaciones; la Moda trajo consigo, inevitablemente, una importante carga de seducción y sexualidad. Y fueron precisamente las tertulias y otros cenáculos los que permitieron la socialización y las afinidades selectivas, necesarias para un sistema literario que salvaguardó la individualidad, no obstante el compromiso social.

La Sociedad Netzahualcóyotl, desde su creación, tuvo claro que formó parte de una “constelación literaria” que abarcó a sus maestros y a otros contemporáneos. Esa configuración formó un sistema literario, cuyos faros iluminaron momentos históricos: el México Antiguo, el Virreinato, el México Independiente y, por supuesto, el pasado reciente: Imperio y guerras civiles, sucesos que tocaron sus fibras íntimas, infancia y destino; con esa herencia formal y de contenido programático renovaron a la literatura nacional. Estamos, pues, ante la presencia de un grupo literario que amalgamó la herencia, la tradición y las formas renovadoras de la modernidad universal: intentó una “literatura propia”, de forma incluyente con voces provenientes de épocas diversas, con caudal no nacionalista, sino nacional.

Esos colegiales fueron bien recibidos en las tertulias de signos estéticos e ideológicos diversos: bohemia, veladas literarias, liceos, ágapes, que además del conocimiento científico, artístico y poético, les brindó la oportunidad de asociarse, sentirse entre iguales y compartir la presencia femenina, bella, audaz e inteligente, quizá gozar de la sexualidad y del amor (ética y estética confundidas). Y fueron precisamente las tertulias y otros cenáculos los que permitieron la socialización de la vida privada.

La participación de las mujeres en diversas actividades de la vida social y cultural fue de suma importancia; ambos, hombres y mujeres, compartieron las tareas cívicas de la restauración nacional con talento y capacidades similares. Entre ellas existieron diferencias políticas, sociales y literarias que las encaminaron por rumbos diferentes. Lo que resulta más sobresaliente de la información es el nutrido número de escritoras surgidas de la Escuela de Artes y Oficios; si contamos las socias de Las Hijas del Anáhuac y del Ramillete de Flores alcanzamos la cifra de alrededor de 15 poetas y prosistas. Además, el

origen y la orientación de ambos grupos, insistimos, nos previenen de la fácil apreciación de encasillarlas en una tendencia literaria unívoca y “feminista”.

Los afanes de la Sociedad Netzahualcóyotl fueron plausibles en sus colaboraciones periodísticas y antológicas –¡pero cuántos textos no publicados fueron pronunciados en tertulias, en ceremonias cívicas o inscritos en álbumes familiares o amorosos, no lo sabemos!–, coronados en la edición colectiva de los *Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl*, *El Anáhuac*, *La Sombra de Guerrero* y *Las Hijas del Anáhuac*, simultáneamente a las colaboraciones esparcidas aquí y allá, son muestras distintivas de una constelación que contó con un programa literario, en la búsqueda formal de una poética distinta, con voces rebeldes, melancólicas y apasionadas.

La poesía fue ese espacio íntimo, patriótico, amoroso, solidario, una urdimbre de lirismo que entretejió a la prosa, caracterizada por más elementos modernos e innovadores en la narración corta, ya en la crónica, el cuento, la noveleta o el drama, cada vez más alejado de la versificación, un lirismo que no pocas muestras significativas alcanzó en la poesía y la dramaturgia. Si bien en el ejercicio del ensayo no se discutieron arduos problemas estéticos, si sirvió para ejercer la crítica y el diálogo entre pares, colocando a los protagonistas en camino de la asociación y de la emancipación de sus producciones artísticas.

La relevancia del espiritismo, desde una perspectiva literaria y humana, no es menor, en ese afán deshilvanado por romper con la narratividad tradicional. La innovación puede observarse en textos iluminados por el espíritu de la época: la fusión de lo bello y de lo útil, camino hacia la inmortalidad: “la palabra muerte debía borrarse de la página inmortal de la creación”. Por supuesto, el espiritismo cundió entre los escritores de la República

Restaurada, por un fenómeno de innovación, ensoñación y escepticismo, más que por el aspecto doctrinario.

La modernidad romántica tuvo expresiones innovadoras en la medida en que buscó asociarse con otras disciplinas: historia, arqueología, artes plásticas, música y artes escénicas, una atmósfera de luces y colorido pompeyano –corriente estética que abarcó una década, signo que enlazó a la monarquía con la república–, en las labores de ingeniería y arquitectura que además de trazar calles, vías ferroviarias y líneas telegráficas, generaron intercambio cultural entre el campo y las ciudades, entre lo público y lo privado. Esa luz que manaba a borbotones, en el encandilamiento de las bombas de gas; en el asombro de las maromas populares y el ocio ciudadano captado por la lente fotográfica y las artes bellas, dieron dimensión multiforme a la República de las Letras.

Luego entonces, la denominación de República de las Letras queda corta, para su mayor coherencia sugerimos extenderla al campo de las Ciencias y las Artes. O sea: “República de las Letras, Artes y Ciencias”, según hemos examinado a lo largo de la presente tesis. Historiográficamente la denominación amplía los horizontes de una cultura nacional en esa década de restauración, tan deslumbrante en razón de la amalgama creativa en el espacio y en el tiempo. Se trató de una modernidad singular concebida desde diversas corrientes de pensamiento, una vía distinta a la de otras naciones; esa originalidad avista una armonía entre progreso y naturaleza, dice algo más que las discusiones de carácter estético, pues involucra al hombre, con su función social, a la luz del debate político, en sus tareas ciudadanas e individuales.

Con ese compromiso solidario la perspectiva “contemporánea” se abría a otros mundos letrados, artísticos y científicos, a través de las redes de comunicación tecnológica que los acercaban al porvenir del momento, no de mañana, sino en ese instante

caleidoscópico que giraba no necesariamente a voluntad propia, pero en ese eco la lengua se comunicaba con otros confines del planeta: Europa, Hispanoamérica y, eventualmente, el cercano Oriente. Quizá como hoy se ha acuñado fue una Re(d)pública de las Letras, Artes y Ciencias.

Ante ese panorama deslumbrante, el hombre se reencontró con la Muerte, eterno arcano que le acompañó desde el nacimiento, infancia de pánico por las guerras civiles, juventud rebelde, laica, errabunda patria que se desangró por décadas. Esa alegoría fatal fue emplazada desde la creación amorosa, desde la brevedad del sueño, desde la locura del hombre letrado que modernizaba ciudades al construir las y recorrerlas a pie o en vehículo en movimiento. No obstante el frenesí, el drama se cebó fatalmente en el entorno de los seres más desposeídos; la proterva fue tradición y ruptura, romanticismo y modernidad. De ese dolor punzante la generación salió adelante a golpe de metáforas. “Aquí termina el teatro y comienza la vida”, según dicen que rezaba un anuncio al entrar al lugar de trabajo de Stanislavski; ese vigor se concentra en “El libro de hueso”: Patria, Democracia, Paz; simultáneamente las metáforas: rebeldía, pasión amorosa, diálogo, emancipación, contaron una vida narrada en el “álbum blanco y limpio”.

En las artes escénicas, ante las adversidades, el hombre buscó la manera más íntima de comunicación, la más ligada a sus deseos y a sus necesidades para recrear el escenario idóneo donde transcurrieron las tramas vitalizadas por las experiencias, en el connubio con la música atraparon el interés del gobierno, la prensa y la aceptación generalizada de la sociedad urbana. Al amalgamar la música con el teatro y la danza, vía la ópera, la opereta, el baile popular y los actos circenses, se produjeron otras formas letradas.

La permanencia y eventual triunfo del teatro en la República de las Letras, Artes y Ciencias no significó tanto el éxito del dramaturgo, mucho menos de la compañía que lo



representaba; más bien obró a favor de la cohesión del Estado, del proyecto de una Nación liberal y de los empresarios que secundaron los afanes de la clase en el poder. En términos del desarrollo de la cultura y las artes, gobiernos y artistas vivieron una intelectualidad vinculada con los proyectos empresariales y especulativos.

Llamémosle “atisbos de modernidad” a todo ello, indicios de lo moderno; pero de esa mirada nos queda una llama viva, un momento culminante de la literatura nacional, de las ciencias y artes que impulsaron esa pasión creativa; de ella los creadores finiseculares extrajeron la médula de manifiestos posteriores: el tejido entre lo verdadero, lo útil y lo bello, la especialización del letrado, el eclecticismo y el cruzamiento en literatura. Sin olvidar, desde luego, a la decoración, arquitectura e ingeniería urbanas, entre otros adelantos científicos de los cuales presumió la dictadura porfirista.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA\*

ACUÑA, Manuel, *Obras: poesía y prosa*, José Luis Martínez (editor), Gobierno del Estado de Coahuila-Instituto Coahuilense de Cultura, México, 2000.

\_\_\_\_\_, *Poesías*, Fernando Soldevilla (prólogo), Librería de Garnier Hermanos, París, 1885.

\_\_\_\_\_, “Presentación” a Vicente Morales, *Gerardo. Historia de un jugador*, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1874, pp. 6-9.

\_\_\_\_\_, *Versos*, Domingo R. Arellano (editor), Tipografía Escalerillas, México, 1874.

ADAME, Dulce María, “La poesía de Pedro Castera. Estudio y edición crítica”, tesis de maestría en Letras, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2012.

AGUILAR, Luis Miguel, *La democracia de los muertos. Ensayo sobre poesía mexicana, 1800-1921*, cal y arena, México, 1998.

ALIGHIERI, Dante, *Comedia. Purgatorio*, Ángel Crespo (texto original, traducción, prólogo y notas), Seix Barral, Barcelona, 1976.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, *Obras completas. Crónicas XI*, vol. 3, Secretaría de Educación Pública/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1987.

\_\_\_\_\_, *Para leer la patria diamantina. Una antología general*, Edith Negrín (edición y estudio preliminar), Manuel Sol, Rafael Olea Franco y Luz Elena Gutiérrez de Velasco (ensayos críticos), Fondo de Cultura Económica/Fundación para las Letras Mexicanas/Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca Americana, “Viajes al siglo XIX”, México, 2006.

---

\* Esta lista no incluye las abundantes referencias hemerográficas ni las páginas electrónicas anotadas en el texto.

ALVARADO, María de Lourdes, *La educación "superior" femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental*, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios Sobre la Universidad/Plaza y Valdés Editores, México, 2004.

\_\_\_\_\_, "La Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, ¿una opción educativa para sectores marginados de la población?", en *Grupos marginados de la educación (siglos XIX y XX)*, Ma. de Lourdes Alvarado y Rosalina Ríos (editoras), Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación/Bonilla Artigas Editores, México, 2011, pp. 113-132.

\_\_\_\_\_, "La Universidad Libre: primer movimiento estudiantil del México Independiente (1875)", en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios Sobre la Universidad/Plaza y Valdés, México, 1999, pp. 61-83.

ARCINIEGA ÁVILA, Hugo, "La exposición internacional mexicana de 1880", en *México en los Pabellones y Exposiciones Internacionales (1889-1929)*, Catálogo Exposición Temporal Museo Nacional de San Carlos-Instituto Nacional de Bellas Artes-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2010, pp. 14-27.

BALZAC, Honoré de, *Grandeza y decadencia de César Birotteau, perfumista*, María Teresa Gallego Urrutia (traducción), Alba, "Serie Maior" 29, Barcelona, 2005.

\_\_\_\_\_, *Las ilusiones perdidas*, José Ramón Monreal (traducción), Mondadori, Barcelona, 2006.

BARAJAS DURÁN, Rafael (el Fisgón), *El país del Ahuizote. La caricatura mexicana de oposición durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876)*, incluye CD de música, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

BARTHES, Roland, *El sistema de la Moda y otros artículos*, Carles Roche (traducción), Paidós, "Comunicación" 135, Barcelona, 2003.

BASTIAN, Jean Pierre, *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, México, 1989.

\_\_\_\_\_, *Protestantismo y sociedad en México*, Casa Unida de Publicaciones, México, 1983.

BATIS, Huberto, "Estudio preliminar" a los *Índices de El Renacimiento*, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios Literarios, México, 1963, pp. 7-161.

BAZ, Gustavo A., *Un año en México 1887*, E. Dublán y Cía. Editores, México, 1887.

BAZ, Gustavo A. y E. L. GALLO, *Historia del ferrocarril mexicano: riqueza de México en la zona del Golfo a la Mesa Central, bajo su aspecto geológico, agrícola, manufacturero y comercial: estudios científicos, históricos y estadísticos*, litografías de Llano y Cía., Gallo y Compañía Editores, México, 1874.

BAZANT, Mílada, *Historia de las profesiones en México*, El Colegio de México/Secretaría de Educación Pública, México, 1982.

\_\_\_\_\_, “La educación moderna, 1867-1911”, en *Historia de la educación en la ciudad de México*, Pilar Gonzalbo Aizpuru y Anne Staples (coordinadoras), El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos/Secretaría de Educación del Distrito Federal, México, 2012, pp. 245-327.

\_\_\_\_\_, *Laura Méndez de Cuenca, mujer indómita y moderna (1853-1928). Vida cotidiana y entorno*, Gobierno del Estado de México/Colegio Mexiquense, México, 2009.

BENJAMIN, Walter, *El París de Baudelaire*, Mariana Dimópolus (traductora), Tierna Cadencia Editora, Buenos Aires, 2013.

BERNECKER, Walther L., “Los alemanes en el México decimonónico: desde la Independencia hasta la Revolución de 1910”, en *Alemania y el México Independiente. Percepciones mutuas, 1810-1910*, Karl Kohut *et al.* (editores), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Nacional Autónoma de México/Herder/Universidad Iberoamericana, México, 2010, pp. 293-314.

BLANCO, José Joaquín, *Letras al vuelo. Estudios de literatura mexicana*, El Nacional, México, 1992.

BOPP, Marianne O de, *Contribución al estudio de las letras alemanas en México*, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, México, 1961.

BOURDIEU, Pierre, “Campo intelectual y proyecto creador”, en *Textos de teorías y crítica literarias (del formalismo a los estudios postcoloniales)*, Nara Araujo y Teresa Delgado (selección), Universidad de La Habana/Universidad Nacional Autónoma de México/ANTHROPOS, México, 2003, pp. 157-183.

\_\_\_\_\_, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Thomas Kauf (traducción), Anagrama, “Argumentos” 167, Barcelona, 2011.

BRACKEL-WELDA, Othón E. de, *Epístolas a Manuel Gutiérrez Nájera*, Marianne O. de Bopp (prólogo y recopilación), Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, México, 1957.

BRUSWOOD, John S., *México en su novela. Una nación en busca de su identidad*, Francisco González Aramburo (traductor), Fondo de Cultura Económica, "Breviarios" 230, México, 1973.

BYRON, Lord, *Morir de pie*, Enrique Blanco Lázaro (traductor), Ediciones Felmar, La Fontana Mayor, "Memorias" 2, Madrid, 1976.

CAFFAREL PERALTA, Pedro, *El verdadero Manuel Acuña*, Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, "ida y regreso al siglo XIX", México, 1999.

CANDIDO, Antonio, *Estruendo y liberación. Ensayos críticos*, Jorge Ruedas de la Serna y Antonio Arnoni Prado (editores), siglo veintiuno editores, México, 2000.

\_\_\_\_\_, *Literatura y sociedad, estudios de teoría e historia literaria*, Jorge Ruedas de la Serna (edición), Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, "Literatura y ensayo en América Latina y el Caribe" 4, México, 2007.

\_\_\_\_\_, "Un poema itinerante de Mário de Andrade", en *Ensayos y comentarios*, Fondo de Cultura Económica / Editora da UNICAMP, Saó Paulo, Brasil, 1995, pp. 251-272.

CANO, Aurora *et al.* (coordinadores), *Cultura liberal México y España 1860-1930*, Universidad de Cantabria/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Instituto de Investigaciones Históricas, España, 2006.

CARRILLO, Adolfo Rogaciano, *Memorias de Sebastián Lerdo de Tejada*, Alonso Lujambio (estudio introductorio), Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Secretaría de Educación Pública, México, 2011.

CASTAÑO PIÑAN, Alfonso, "Interpretación crítica" a Friedrich Schelling, en *La relación del arte con la naturaleza*, SARPE, Madrid, 1985, pp. 33-52.

CASTRO, Miguel Ángel y Guadalupe CURIEL (coordinadores), *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876 (parte I)*, Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, "ida y regreso al siglo XIX", México, 2003.

CHAVES, José Ricardo, *Andróginos: Eros y ocultismo en la literatura romántica*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, “Cuadernos del Seminario de Poética” 22, México, 2005.

CLARK DE LARA, Belem, “Generaciones o constelaciones”, en *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. I, Belem Clark y Alicia Speckman (editoras), Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, “ida y regreso al siglo XIX”, México, 2005, pp. 11-46.

\_\_\_\_\_, “Estudio preliminar” a *Historia de Chucho el Ninfo*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, “Biblioteca Mexicana” 171, México, 2011, pp. LX-CXXIII.

\_\_\_\_\_, “Estudio preliminar” a *La Ilustración Potosina*, Ana Elena Díaz Alejo y Belem Clark (editoras), Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, “Fuentes de la Literatura Mexicana” 2, México, 1989, pp. 19-96.

\_\_\_\_\_, *Letras mexicanas del siglo XIX. Modelo de comprensión histórica*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 2009.

CORUGEDO, Santiago y José Luis CHAMOSA, “Introducción”, a *W. Wordsworth y S. T. Coleridge. Baladas líricas*, Cátedra, “Letras universales” 135, Madrid, 1990, pp. 9-67.

COSÍO VILLEGAS, Daniel (coordinador), *Historia moderna de México. República Restaurada. Vida social*, vol. IX, Hermes, México, 1993.

COSÍO VILLEGAS, Emma, “La música”, en *Historia Moderna de México. La República Restaurada. Vida social*, Daniel Cosío Villegas (coordinador), Hermes, México, 1993, pp. 870-908.

CUÉLLAR, José Tomás de, *Historia de Chucho el Ninfo, con datos auténticos debidos a indiscreciones femeniles (de las que el autor se huelga) (1871, 1890)*, Belem Clark de Lara (edición, estudio preliminar, notas e índices), Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, “Biblioteca Mexicana” 171, México, 2011.

CUENCA, Agustín F., *Obra literaria*, Efrén Ortiz Domínguez (edición), Gobierno del Estado de Veracruz, Veracruz, 2014.

\_\_\_\_\_, *Poemas selectos*, Manuel Toussaint (prólogo), Ediciones México Moderno, México, 1920.

DAUDET, Alphonse, *En la tierra del dolor*, María Teresa Gallego Urrutia y Jesús Zulaika Goikoetxea (traductores), Alba Editorial, “Clásica” LXIX, Barcelona, 2003.

DE MARÍA Y CAMPOS, Armando, *La dramática mexicana durante el gobierno del presidente Lerdo de Tejada*, Compañía de Ediciones Populares, México, 1946.

DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina, *Escenarios gastronómicos. Banquetes y convites (1810-1910)*, 2 vols., Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011.

\_\_\_\_\_, *Invitación al baile*, 2 vols., Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, México, 2006.

\_\_\_\_\_, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días 1867-1910*, 2 vols., Universidad Nacional Autónoma de México-Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, México, 2006.

\_\_\_\_\_, *Las ilusiones perdidas del general Vicente Riva Palacio: la Exposición Internacional Mexicana, 1880 y otras utopías*, 2 vols., Universidad Nacional Autónoma de México-Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, México, 2002.

DOSSE, François, “De la historia de las ideas a la historia intelectual”, María del Pilar Vallés Ezquerro (traductora), en *Historia y Grafía*, núm. 19, Universidad Iberoamericana, México, 2002, pp. 171-192.

*El Renacimiento. Periódico Literario (México, 1869)*, edición facsimilar, Huberto Batis (presentación), Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Literarios, “Fuentes de la Literatura Mexicana”, México, 1993.

*Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl*, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1869.

FERNÁNDEZ LEDESMA, Enrique, *Nueva galería de fantasmas*, Vicente Quirarte (presentación), Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, “ida y regreso al siglo XIX”, México, 1995.

*Flores del siglo, Álbum de poesías selectas de las más distinguidas escritoras americanas y españolas* (coleccionadas por Juan E. Barbero), t. I, Imprenta de Ignacio Cumplido, Biblioteca del “Eco de Ambos Mundos”, México, 1873.

FLORES, Manuel M., *Pasionarias. Obras*, t. II, Grace Ezell Weeks (estudio), Gobierno del Estado de Puebla, México, 2001.

GÁMEZ DE LEÓN, Tania, *Rostro reflejado ante un espejo. Manuel Ocaranza pintor 1841-1882*, Universidad Iberoamericana, México, 2009.

GARCÍA CANTÚ, Gastón, *El Socialismo. Idea de México*, vol. II, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

GARCÍA RIVAS, Heriberto, *Historia de la Literatura Mexicana*, t. II, Textos Universitarios, México, 1972.

GAUTIER, Théophile, *Avatar*, Helena del Amo (traducción), Ediciones Siruela, Madrid, 2003.

GONZÁLEZ Armida de, “Los cerros sociales”, en *Historia Moderna de México. La República Restaurada. Vida Social*, Daniel Cosío Villegas (coordinador), Hermes, México, 1993, pp. 369 y ss.

GONZÁLEZ GUERRERO, Francisco, *En torno a la literatura mexicana. Recensiones y ensayos*, Secretaría de Educación Pública, “SEPSETENTAS” 286, México, 1976.

GONZÁLEZ OROPEZA, Manuel, *El Siglo Diez y Nueve de Francisco Zarco y su pensamiento constitucional*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, “Estudios Históricos” 37, México, 1993.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, “Los campesinos y el proletariado urbano”, en *Historia moderna de México. República Restaurada, Vida social*, Daniel Cosío Villegas (coordinador), Hermes, México, 1993, pp. 330-450.

GOSTKOWSKI, G. G. y Gustavo A. BAZ, *Guía del viajero de México a Veracruz, las ciudades Veracruz, Orizaba, Huamantla, Puebla y México*, Tipografía de J. A. Bonilla, México, 1873.

GRANILLO VÁZQUEZ, Lilia y Esther HERNÁNDEZ PALACIOS, “De reinas del hogar y de la patria a escritoras profesionales. La edad de oro de las poetisas mexicanas”, en *La República de las Letras. Ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios*, vol. I, Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, “ida y regreso al siglo XIX”, México, 2005, pp. 121-152.

GUTIÉRREZ, Adriana, *Casino Español de México, 140 años de historia*, Porrúa, México, 2004.



GUTIÉRREZ DE VELASCO, Luzelena, “Lecturas alemanas de Ignacio Manuel Altamirano”, en *Alemania y el México Independiente. Percepciones mutuas, 1810-1910*, Karl Kohut *et al.* (editores), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Nacional Autónoma de México/Herder/Universidad Iberoamericana, México, 2010, pp. 281-289.

HABERMAS, Jürgen, “La modernidad inconclusa”, en *Vuelta*, vol. 5, núm. 54, México, 1981, pp. 4-9.

\_\_\_\_\_, “Modernidad *versus* postmodernidad”, en *Modernidad y postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, pp. 87-102.

HALE, Charles A., *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, Purificación Jiménez (traducción), Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

HEREDIA, José María, *Miscelánea. Periódico crítico y literario*, Alejandro González Acosta (edición), Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, “ida y regreso al siglo XIX”, México, 2007.

HERRERA FRANGUTTI, Alfonso, *Martí en México. Recuerdos de una época*, Imprenta A. Mijares y Hno. S.A., México, 1969.

HOFFMANN, E.T.A., *El Magnetizador y otros cuentos*, Carmen Bravo-Villasante (traductora), CVS Ediciones, Madrid, 1975.

\_\_\_\_\_, *Nocturnos*, Isabel Hernández (traductora), Alba, “Clásica Maior” XLV, Barcelona, 2009.

IGLESIAS, José María, *Autobiografía*, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1987.

\_\_\_\_\_, *La cuestión presidencial en 1876*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Gobierno del Estado de Puebla, México, 1987.

ILLADES, Carlos, *Hacia la República del Trabajo. La organización artesanal en la ciudad de México*, Universidad Autónoma Metropolitana/El Colegio de México, México, 1996.

\_\_\_\_\_, *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*, Universidad Autónoma Metropolitana/Ediciones Era, México, 2008.

\_\_\_\_\_, *Nación, sociedad y utopía en el romanticismo mexicano*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Sello Bermejo, México, 2005.

JIMÉNEZ RUEDA, Julio, *Historia de la Literatura Mexicana. Puesta al día y aumentada con buen número de notas bibliográficas*, Ediciones Botas, México, 1960.

\_\_\_\_\_, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, “Popular” 413, México, 1996.

KEATS, John, *Belleza y verdad*, Lorenzo Oliván (edición y traducción), Editorial Pretextos, “La cruz del Sur” 331, Valencia, 2010.

KNAPP, Frank A., *Sebastián Lerdo de Tejada*, Francisco González Aramburo (traductor), Universidad Veracruzana/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Secretaría de Educación Pública, México, 2011.

KOHUT, Karl *et al.* (editores), *Alemania y el México Independiente. Percepciones mutuas, 1810-1910*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Nacional Autónoma de México/Herder/Universidad Iberoamericana, México, 2010.

*La Ilustración Potosina*, edición facsimilar, Ana Elena Díaz Alejo (editora), Belem Clark de Lara (estudio preliminar, notas, índices y cuadros), Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, “Fuentes de la Literatura Mexicana” 2, México, 1989.

LE BRETON, David, *Caminar: un elogio. Un ensayo sobre el placer de caminar*, Ociel Flores Flores (traductor), La Cifra Editorial, México, 2011.

LEYVA, José Mariano, *El ocaso de los espíritus. El espiritismo en México en el siglo XIX*, cal y arena, México, 2005.

*Lira de la Juventud. Poesías mexicanas*, Juan E. Barbero (editor), Imprenta de la Bohemia Literaria, México, 1872.

LIRA, Miguel N., *El corrido de Manuel Acuña*, Gobierno de Tlaxcala-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Tlaxcala, 2013.

LUDLOW, Leonor, “Perfil del cónsul general de Prusia, Esteban Benecke (1830-1890)”, en *Alemania y el México Independiente. Percepciones mutuas, 1810-1910*, Karl Kohut *et al.* (editores), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Nacional Autónoma de México/Herder/Universidad Iberoamericana, México, 2010, pp. 353-376.

LUDLOW, Leonor y Carlos MARICHAL (editores), *Banca y poder en México (1800-1925)*, Grijalbo, México, 1986.

MACIEL, David R., *Ignacio Ramírez ideólogo del liberalismo social en México*, Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, México, 1980.

MACHADO DE ASSIS, Joaquín M., *Quincas Borba*, Juan García Gayo (traductor), Roberto Schwarz (prólogo y notas), Neusa Pinsard Caccese (cronología), "Biblioteca Ayacucho" 52, Venezuela, 1979.

MARICHAL, Carlos, "El nacimiento de la banca mexicana en el contexto latinoamericano: problemas de periodización", en *Banca y poder en México (1800-1925)*, Leonor Ludlow y Carlos Marichal (editores), Grijalbo, México, 1986, pp. 231-265.

MARTÍNEZ, José Luis, *La expresión nacional*, Oasis, México, 1984.

MASSÉ ZENDEJAS, Patricia, *Cruces y Campa. Una experiencia mexicana del retrato tarjeta de visita*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, "Círculo de Arte", México, 2000.

MATA, Oscar, *La novela corta mexicana en el siglo XIX*, Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, "ida y regreso al siglo XIX", México, 1999.

MATEOS, Juan A., *Páginas de la juventud. Ensayos poéticos*, Agustín F. Cuenca (nota introductoria), Imprenta de I. Cumplido, México, 1875.

*Memoria con que el Ayuntamiento Constitucional de 1870 presenta a sus comitentes*, Imprenta del Comercio, México, 1871.

*Memoria que el Ayuntamiento Constitucional de 1871 presenta a sus comitentes*, Imprenta de I. Cumplido, México, 1872.

*Memoria que el Gobernador del Distrito Federal C. Tiburcio Montiel presenta al ciudadano Oficial Mayor encargado de la Secretaría de Gobernación*, Imprenta del Gobierno en Palacio, México, 1873.

*Memoria con que da cuenta el C. Presidente del Ayuntamiento de 1875 al Ayuntamiento de 1876*, Imprenta del Comercio, México, 1876.

*Memorias de don Sebastián Lerdo de Tejada*, Edición del Ahuizote. Semanario Político, Imprenta Popular, México, 1889.

MÉNDEZ DE CUENCA, Laura, *Crónicas de viaje*, Roberto Sánchez Sánchez (estudio introductorio), Mílada Bazant (coordinadora), Roberto Sánchez Sánchez (compilador), en *Laura Méndez de Cuenca: su herencia cultural*, vol. III, Servicios Educativos Integrados al Estado de México/Colegio Mexiquense/Fundación UAEMEX, S.A./siglo veintiuno editores, México, 2011.

\_\_\_\_\_, *El espejo de Amarilis*, Ana Rosa Domenella (estudio introductorio), Mílada Bazant (coordinadora), en *Laura Méndez de Cuenca: su herencia cultural*, vol. I, Servicios Educativos Integrados al Estado de México/Colegio Mexiquense/Fundación UAEMEX, S.A./siglo veintiuno editores, México, 2011.

\_\_\_\_\_, *Impresiones de una mujer a solas. Una antología general*, Pablo Mora (edición y estudio preliminar), Ana Rosa Domenella, Luz Elena Gutiérrez de Velasco y Roberto Sánchez Sánchez (ensayos críticos), Fondo de Cultura Económica/Fundación para las Letras Mexicanas/Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca Americana, “Viajes al siglo XIX”, México, 2006.

\_\_\_\_\_, *Poesía*, Pablo Mora (estudio introductorio), Mílada Bazant (coordinadora), Roberto Sánchez Sánchez (compilador), en *Laura Méndez de Cuenca: su herencia cultural*, vol. II, Servicios Educativos Integrados al Estado de México/Colegio Mexiquense/Fundación UAEMEX, S.A./siglo veintiuno editores, México, 2011.

\_\_\_\_\_, *Simplezas y otros cuentos...*, Roberto Sánchez Sánchez (edición crítica, introducción, notas e índices), Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, “ida y regreso al siglo XIX”, México, 2010.

MERCADO NOYOLA, Francisco Rodolfo, “El barón de Gostkowski, cronista de la época posterior al Segundo Imperio en la Ciudad de México”, tesis de maestría en Letras, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2011.

MIQUEL, Ángel *et al.* (compiladores), *Imágenes cruzadas. México y España, siglos XIX y XX*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2005.

MIRANDA CÁRABES, Celia, *La novela corta en el primer romanticismo mexicano*, Jorge Ruedas de la Serna (ensayo), Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades-Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 1985.

MONSIVÁIS, Carlos, “Las costumbres avanzan entre regaños”, en *Del fístol a la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte*, Margo Glantz (coordinadora), Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, “ida y regreso al siglo XIX”, México, 1997, pp. 13-22.

MONTELLANO, Francisco, *Antonio L. Cosmes de Cossío. Un precursor del fotorreportaje*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, “Círculo de Arte”, México, 2001.

MORA, Pablo, “Entre odres de mármol y altares de la República: el destino de la poesía mexicana en el siglo XIX. Tradición, herejía y modernidad en las letras de México”, en *La literatura en los siglos XIX y XX*, Antonio Saborit *et al.* (coordinadores), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, “El Patrimonio Histórico y Cultural de México (1810-2010)”, t. V, México, 2013, pp. 69-130.

\_\_\_\_\_, “Españoles en México en el siglo XIX: historiografía, crítica y periodismo literario”, en *Imágenes cruzadas. México y España, siglos XIX y XX*, Cuernavaca, Morelos, 2005, pp. 163-197.

\_\_\_\_\_, “La crítica literaria en México: 1826-1860”, en *La República de las Letras*, vol. 2, Belem Clark y Alicia Speckman (editoras), Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, “ida y regreso al siglo XIX”, México, 2005, pp. 355-376.

\_\_\_\_\_, “La poesía romántica moderna en México y la historiografía literaria (siglo XIX)”, en Coloquio del Patrimonio Hemerográfico, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 2013 (en prensa).

\_\_\_\_\_, “Laura Méndez de Cuenca: Modernidad y progreso o las redes de una editora, educadora y cronista”, en IV Seminario Internacional Redes públicas, relaciones editoriales: la Re(d)pública de las Letras Transatlánticas, CSIC-CCHS, Madrid, 2012 (en prensa).

\_\_\_\_\_, “Laura Méndez de Cuenca: pasión y destino en la poesía mexicana”, “Estudio introductorio” a *Laura Méndez de Cuenca. Poesías*, Mílada Bazant (coordinadora), Roberto Sánchez Sánchez (compilador), en *Laura Méndez de Cuenca: su herencia cultural*, vol. II, Servicios Educativos Integrados al Estado de México/Colegio Mexiquense/Fundación UAEMEX, S.A./siglo veintiuno editores, México, 2011, pp. 3-28.

MORA, Pablo y Ángel MIQUEL (editores), *Españoles en el periodismo mexicano*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas /Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2008.

MORA, Pablo y Roberto SÁNCHEZ SÁNCHEZ, “Laura Méndez de Cuenca: una mujer entre ciudades, una viajera entre ambos mundos”, en Coloquio Internacional Viajeros, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 2008 (en prensa).

MORALES, Vicente, *Artículos, cuentos y leyendas escritos por Víctor y Virginia*, Imprenta de *El Porvenir*, México, 1876.

\_\_\_\_\_, *Gerardo. Historia de un jugador*, Manuel Acuña (carta prólogo), Imprenta de I. Cumplido, México, 1874.

NEGRETE, José, *Memorias de Paulina*, Premia Editores/Instituto Nacional de Bellas Artes, “La Matraca” 16, México, 1986.

NERVAL, Gerardo de, *La bohemia galante*, Gerardo Varela (traductor), Nova, Buenos Aires, 1943.

NOVALIS, Friedrich von Hardenberg, *Gérmenes o fragmentos*, J. Gebser (versión), Renacimiento, “El Clavo Ardiendo” 10, Sevilla, 2006.

\_\_\_\_\_, *Himnos a la noche*, en *Escritos escogidos*, Ernst-Edmund Keil y Jenaro Talens (editores), Visor Libros, “Visor de Poesía” 184, Madrid, 2004, pp. 11-71.

\_\_\_\_\_, *Himnos a la noche*, en *Poesías completas. Los discípulos en Sais*, Rodolfo Hasler (prólogo y traducción), DVD Ediciones, “Poesía” 23, Barcelona, 2004, pp. 11-87.

\_\_\_\_\_, “Sobre el poeta y la poesía”, en *Escritos escogidos*, Ernst-Edmund Keil y Jenaro Talens (editores), Visor Libros, “Visor de Poesía” 184, Madrid, 2004, pp. 103-124.

NOVO, Salvador, *Un año hace ciento. La Ciudad de México en 1873*, Porrúa, México, 1973.

OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de, *Reseña histórica del teatro en México 1538-1911*. 6 vols., 3ª edición ilustrada y puesta al día de 1911 a 1961, Salvador Novo (prólogo), Luis Reyes de la Maza (índices), “Biblioteca Porrúa” 21-26, México, 1961.

ORTIZ, Luis G., *Angélica, recuerdos de un viaje a Italia*, Imprenta en la calle Cerrada de Santa Teresa, México, 1871.

ORTIZ DOMÍNGUEZ, Efrén, *Las paradojas del Romanticismo. Poesía romántica mexicana: imágenes y motivos*, Universidad Autónoma Metropolitana, “Signos” 41, México, 2008.

PADILLA, Cuauhtémoc, “Cronología general”, en *La literatura en los siglos XIX y XX*, Antonio Saborit *et al.* (coordinadores), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2013, pp. 174-215.

PERALES OJEDA, Alicia, *Las asociaciones literarias mexicanas*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, “ida y regreso al siglo XIX”, México, 2000.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo, “Fragmentos de historia de las ‘drogas’ en México 1870-1910”, en *Hábitos, normas y escándalo. Prensa, criminalidad y drogas durante el Porfiriato tardío*, Plaza y Valdés, México, 1997, pp. 143-210.

\_\_\_\_\_, (coordinador), *Prensa, criminalidad y drogas durante el Porfiriato tardío*, Plaza y Valdés, México, 1997.

PEZA, Juan de Dios, *De la gaveta íntima. Memorias, reliquias y retratos*, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, México, 1900.

\_\_\_\_\_, *Manuel Acuña íntimo*, Abdías (viñetas), Secretaría de Educación Pública/Comisión Nacional de Subsistencias Populares, “cuadernos mexicanos” 9, México, s. f.

\_\_\_\_\_, *Memorias. Epopeyas de mi patria: Benito Juárez*, Agustín Trefogli (prólogo), Factoría Ediciones, México, 2010.

\_\_\_\_\_, *Leyendas históricas, tradicionales y fantásticas de las calles de la Ciudad de México*, Isabel Quiñones (prólogo), Porrúa, “Sepan Cuantos” 557, México, 1998.

PI-SUÑER, Antonia (editora), *México y España durante la República Restaurada*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1985.

PICÓ, José (editor), *Modernidad y postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

PIMENTEL, Francisco, “Eclecticismo poético y la poesía de José Joaquín Pesado, Pablo Mora (nota), en *La misión del escritor*, Jorge Ruedas de la Serna (coordinador), Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, “ida y regreso al siglo XIX”, México, 1996, pp. 325-362.

\_\_\_\_\_, *Impugnación de Francisco Pimentel al discurso sobre la poesía erótica de los griegos, leído en el Liceo Hidalgo por el señor don Ignacio Ramírez*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1872.

PIZARRO, Nicolás, *El monedero*, Carlos Illades y Adriana Sandoval (edición, recopilación y notas), Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, “Nueva Biblioteca Mexicana” 154, México, 2005.

\_\_\_\_\_, *La coqueta*, Premio Editores/Instituto Nacional de Bellas Artes, “La Matraca” 16, México, 1982.

PLAZA, Antonio, *Álbum del corazón*, Juan de Dios Peza (prólogo), San Antonio, Texas, s. f.

\_\_\_\_\_, *Del Álbum del corazón y otros poemas*, Juan Diego Razo Oliva (edición, prólogo y selección), Factoría Ediciones, “La Serpiente Emplumada” 21, México, 2000.

*Poesía neoclásica y académica*, Octaviano Valdés (introducción y selección), Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, “Biblioteca del Estudiante Universitario” 69, México, 1994.

*Poetas yucatecos y tabasqueños*, Alfonso de Regil y Peón, Manuel Sánchez Mármol (compiladores), Universidad Juárez Autónoma de Tabasco/Universidad Autónoma de Yucatán/Compañía Editorial de la Península, Mérida, Yucatán, 2005.

*Poetisas mexicanas, siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, José María Vigil (antología y prólogo), Ana Elena Díaz Alejo y Ernesto Prado Velázquez (estudio preliminar), Universidad Nacional Autónoma de México-Dirección General de Publicaciones, “Nueva Biblioteca Mexicana” 43, México, 1977.

PRIETO DE LANDÁZURI, Isabel, *Un lirio entre zarzas*, Armando de María y Campos (prólogo), Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1964.

PRIETO, Guillermo, *Actualidades de la Semana 1, Obras completas*, vol. XIX, Boris Rosen Jélomer (presentación, compilación y notas), Carlos Monsiváis (prólogo), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1996.

RAMA, Ángel, *La ciudad letrada*, Hugo Achugar (prólogo), Arca, Montevideo, 1998.



RAMÍREZ, Ignacio, *El Nigromante, Estudios literarios y poesías. Poemas y apuntes inéditos en Obras completas*, vol. IV, David R. Maciel y Boris Rosen Jélomer (editores), José Luis Martínez (prólogo), Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, A. C., México, 1987.

REYES DE LA MAZA, Luis, *Cien años de teatro en México*, Secretaría de Educación Pública, “SEP-SETENTAS” 61, México, 1972.

\_\_\_\_\_, *Circo, maroma y teatro (1810-1810)*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1985.

\_\_\_\_\_, *El teatro en México con Lerdo y Díaz (1873-1879)*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, “Estudios y fuentes del arte en México” XV, México, 1963.

\_\_\_\_\_, *El teatro en México durante el Segundo Imperio (1862-1867)*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, “Estudios y fuentes del arte en México” X, México, 1959.

\_\_\_\_\_, *El teatro en México durante la República Restaurada (1867-1876)*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, “Estudios y fuentes del arte en México” XI, México, 1959.

RHODAKANATY, Plotino C., *Obras*, Carlos Illades (edición, prólogo y notas), Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, “ida y regreso al siglo XIX”, México, 1998.

RICEUR, Paul, *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Agustín Neira (traducción), siglo veintiuno editores, México, 2007.

RIVA PALACIO, Vicente, *Historia de la administración de don Sebastián Lerdo de Tejada*, en *Ensayos históricos, Obras escogidas*, vol. IV, José Ortiz Monasterio (compilación y coordinación), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Mexiquense de Cultura/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1997.

\_\_\_\_\_, *Periodismo, segunda parte. Obras escogidas*, vol. XI, Ma. Teresa Solórzano Ponce (investigación y compilación), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Mexiquense de Cultura/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2002.

RODRÍGUEZ LENMANN, Cecilia, “Entre el letrado y el escritor: deslindes del campo literario: Francisco Zarco y Juan Montalvo”, tesis de doctorado en Letras, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2006.

RODRÍGUEZ PÉREZ, Martha Eugenia, “La enseñanza de la Medicina”, en *Medicina republicana. Salud y humanismo*, Carlos Viesca Treviño (coordinador), Secretaría de Salud, México, 2009, pp. 23-52.

\_\_\_\_\_, *La Escuela Nacional de Medicina 1836-1910*, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Medicina, “Monografías de Historia y Filosofía de la Medicina” 5, México, 2008.

RODRÍGUEZ PRAMPOLINI, Ida (coordinadora), *La crítica de arte en México en el siglo XIX*, 3 vols., Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, “Estudios y Fuentes de Arte en México” XVI-XVII-XVIII, México, 1997.

ROMERO ÁLVAREZ, Juan Guillermo, *Ramón Rodríguez Arangoiti, arquitecto del siglo XIX*, Ayuntamiento de Toluca/Miguel Ángel Porrúa, México, 2000.

RUEDAS DE LA SERNA, Jorge, *La formación de la literatura nacional (1805-1850)*, t. I, Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, México, 2010.

\_\_\_\_\_, (coordinador), *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*, Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, “ida y regreso al siglo XIX”, México, 1996.

RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen, “El Cuéllar de las revistas”, en *Del fístol a la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte, 1994*, Margo Glantz (coordinadora), Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, “ida y regreso al siglo XIX”, México, 1997, pp. 83-97.

SÁENZ, Vicente, *Raíz y ala de José Martí. Biografía y vivencia hispanoamericana del prócer de la libertad de Cuba*, Cuadernos Americanos, La Habana, 1953.

SÁNCHEZ, José, *Academias y sociedades literarias de México*, University of North Carolina, Chapel Hill, N. C., 1951.

SÁNCHEZ ARTECHE, Alfonso, “Los motivos de un mecenas: Felipe Sánchez Solís”, en *Patrocinio, colección y circulación de las artes*, Gustavo Curiel (edición), Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, “Estudios de arte y estética” 46, México, 1997, pp. 77-94.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Roberto, “Estudio preliminar” a Laura Méndez de Cuenca: *Simplezas y otros cuentos...*, Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, “ida y regreso al siglo XIX”, México, 2010, pp. 19-102.

\_\_\_\_\_, “La Sociedad Netzahualcóyotl (1868-1873). Atisbos a una generación literaria”, en II Jornadas Académicas del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 2007 (en prensa).

\_\_\_\_\_, “Laura Méndez de Cuenca. Andanzas por Estados Unidos y Europa (1896-1910)”, tesis de licenciatura en Lengua y literaturas hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2003.

\_\_\_\_\_, “Laura Méndez de Cuenca. Fulgores de la traducción”, en *Castálida*, núm. 48, Primavera, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, 2013, pp. 41-45.

\_\_\_\_\_, “Laura Méndez de Cuenca: ‘Salve viajera de lontananza’”, “Estudio introductorio” a *Laura Méndez de Cuenca. Crónicas de viaje*, Mílada Bazant (coordinadora), Roberto Sánchez Sánchez (compilador), en *Laura Méndez de Cuenca: su herencia cultural*, vol. III, Servicios Educativos Integrados al Estado de México/Colegio Mexiquense/Fundación UAEMEX, S.A./siglo veintiuno editores, México, 2011.

\_\_\_\_\_, “Presencia femenina en la República de las Letras (1868-1872)”, en Coloquio del Patrimonio Hemerográfico, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 2013 (en prensa).

SANTACILIA, Pedro, *Del movimiento literario en México. El hombre y su obra*, vol. II, Boris Rosen Jélomer (compilación, introducción y notas), Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, A. C., México, 1983.

SANTIAÑEZ, Nil, *Modernidad, historia de la literatura y modernismos*, Crítica, Barcelona, 2002.

SANTOS, Isnardo y Everardo G. Carlos GONZÁLEZ, “Usos, formas y contexto de la prensa destinada a los trabajadores de la ciudad de México”, en *La República de las Letras. Publicaciones periódicas y otros impresos*, vol. II, Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, “ida y regreso al siglo XIX”, México, 2005, pp. 159-169.

SCHELLING, Friedrich W. J., *La relación del arte con la naturaleza*, Alfonso Castaño Piñan (traducción e introducción), SARPE, “Los grandes pensamientos” 68, Madrid, 1985.

SCHNEIDER, Luis Mario, *José María y Petronilo Monroy, los hermanos pintores de Tenancingo*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, 1995.

SCHULMAN, Iván A., “Díaz Mirón: ¿poeta de fronteras?”, en *El proyecto inconcluso: la vigencia del modernismo*, Universidad Nacional Autónoma de México/siglo veintiuno editores, México, 2002, pp. 157-175.

SCHWARZ, Roberto, “¿Quién me dice que este personaje no sea el Brasil?”, “Prólogo” a *Quincas Borba*, de Joaquín M. Machado de Assis, “Biblioteca Ayacucho” 52, Venezuela, 1979.

SESTO, Julio, *La bohemia de la muerte*, Editorial Tricolor, México, 1929.

SHAKESPEARE, William, *Hamlet*, en *Tragedias*, José María Valverde (edición), Barcelona, 2000, pp. 1-96.

SIERRA, Justo, *La educación nacional, Obras completas*, t. VIII, Agustín Yañez (estudio general), Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, “Nueva Biblioteca Mexicana” 56, México, 1984.

\_\_\_\_\_, *Epistolario y papeles privados, Obras completa*, t. XIV, Catalina Sierra de Peimbert (edición), Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, “Nueva Biblioteca Mexicana” 58, México, 1984.

\_\_\_\_\_, *Poesías, Obras Completas*, t. I, Agustín Yañez (estudio general), José Luis Martínez (edición y nota preliminar), Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, “Nueva Biblioteca Mexicana” 49, México, 1991.

\_\_\_\_\_, *Prosa literaria, Obras Completas*, t. II, Francisco Monterde (edición), Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, “Nueva Biblioteca Mexicana” 50, México, 1984.

SOL, Manuel, “Teoría y práctica de la poesía en Ignacio Manuel Altamirano”, en *Ignacio Manuel Altamirano. Para leer la patria diamantina*, Edith Negrín (edición y estudio preliminar), Manuel Sol, Rafael Olea Franco y Luz Elena Gutiérrez de Velasco (ensayos críticos), Fondo de Cultura Económica/Fundación para las Letras Mexicanas/Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca Americana, “Viajes al siglo XIX”, México, 2006, pp. 331-363.

SOSA, Francisco, *Biografías de mexicanos distinguidos*, Porrúa, “Sepan Cuantos” 472, México, 1998.

SUÁREZ DE LA TORRE, Laura, “Las ediciones en el siglo XIX: un encuentro cultural con los alemanes”, en *Alemania y el México Independiente. Percepciones mutuas, 1810-1910*, Karl Kohut *et al.* (editores), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Nacional Autónoma de México/Herder/Universidad Iberoamericana, México, 2010, pp. 263-280.

THATCHER GIES, David, *El teatro en la España del siglo XIX*, Juan Manuel Seco (traductor), Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

TOSCANO, Carmen, *Rosario la de Acuña*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1948.

*Veladas Literarias. Colección de poesías leídas por sus autores en una reunión de poetas mexicanos*, Imprenta de F. Díaz de León y S. White, México, 1867.

VÁZQUEZ, Juan de Dios, “Amores traicionados, patrias irresueltas: *Julia y Antonia* de Ignacio Manuel Altamirano”, en *Literatura Mexicana*, vol. 22, núm. 1, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 2011, pp. 99-117.

VELASCO, Raquel, *Las representaciones del esplendor*, Instituto Veracruzano de la Cultura/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2013.

VIESCA TREVIÑO, Carlos (coordinador), *Medicina republicana. Salud y humanismo*, Secretaría de Salud, México, 2009.

VIEYRA SÁNCHEZ, Lilia, “Adolfo Llanos y Alcaraz. El ejercicio periodístico como expresión y poder de un sector hispano en México. *La Colonia Española (1873-1879)*”, tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2014.

\_\_\_\_\_, “La Sociedad de Beneficencia Española a través del periódico *La Colonia Española (1873-1879)*”, en *Cultura liberal México y España 1860-1930*, Universidad de Cantabria/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas- Instituto de Investigaciones Históricas, España, 2010, pp. 465-489.

\_\_\_\_, *La Voz de México (1870-1875). La prensa católica y la reorganización conservadora*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2008.

\_\_\_\_, y Alejandra VIGIL, “Isidoro Epstein: un alemán en México (1851-1894)”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, vol. XI, núms. 1 y 2, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, primero y segundo semestres de 2006, pp. 65-110.

VIGIL, Alejandra, “El periódico alemán *Vorwärts* (1872-1876)”, en *Plumas y tintas de la prensa mexicana*, Adriana Pineda Soto (coordinadora), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2008, pp. 155-163.

*Violetas*. Periódico Literario, edición facsimilar, Ángel José Fernández (edición, introducción e índices), Instituto Veracruzano de Cultura, “Serie Mayor”, Veracruz, 2008.

WORDSWORTH, W. y S. T. COLERIDGE, *Baladas líricas*, Santiago Corugedo y José Luis Chamosa (edición), Cátedra, “Letras universales” 135, Madrid, 1990.

ZAMACOIS, Niceto de, *La destrucción de Pompeya*, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1871.

ZARCO, Francisco, *Crónicas de teatro y de la ciudad. La moda, Obras Completas*, vol. XIX, Boris Rosen Jélomer (compilación, introducción y notas), Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, A. C., México, 1994.

\_\_\_\_, *Periodismo político y social, Obras completas*, vol. XV, Boris Rosen Jélomer (compilación, introducción y notas), Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, A. C., México, 1993.

ZOLA, Émile, *La jauría*, Esther Benítez (traducción), Alba, “Clásica Maior” xxxiv, Barcelona, 2006.

ZORAIDA VÁZQUEZ, Josefina, “La República Restaurada y la Educación”, en *La educación en la historia de México*, El Colegio de México, México, 1992, pp. 200-211.



## ANEXOS

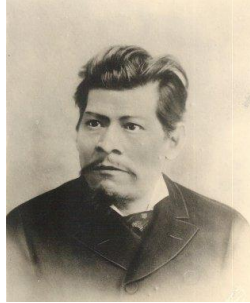




## GALERÍA DE RETRATOS



Francisco Zarco



Ignacio Manuel Altamirano



Ignacio Ramírez



José T. de Cuéllar



Luis G. Ortiz



Vicente Riva Palacio



Anselmo de la Portilla



Manuel Peredo



Felipe Sánchez Solís



Rafael Martínez de la Torre



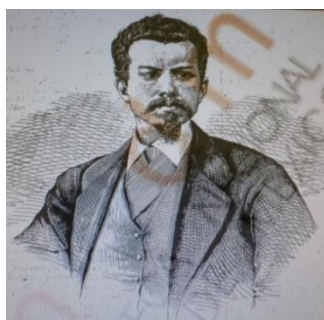
Adolfo Llanos y Alcaraz



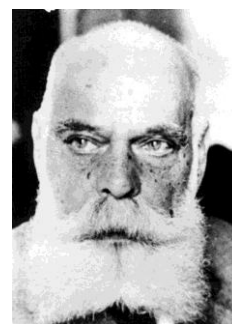
Telésforo García



Enrique de Olavarría



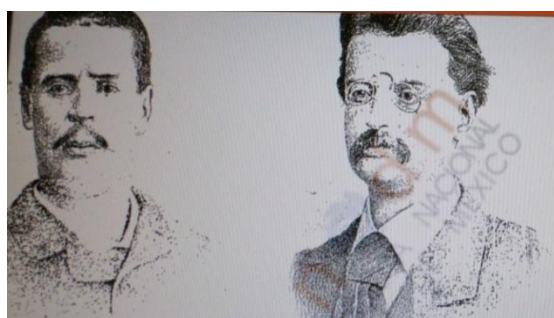
Alberto G. Bianchi



Rafael de Zayas Enríquez

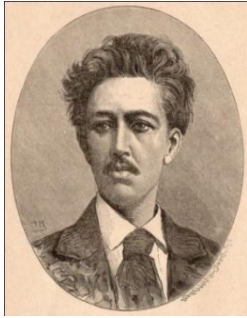


Pedro Castera

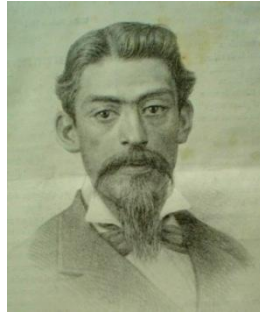


Adolfo Carrillo

Enrique Chávarri, *Juvenal*



Manuel Acuña



Agustín F. Cuenca



Juan de Dios Peza



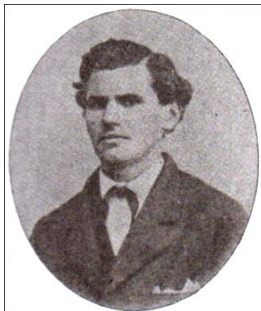
Gustavo A. Baz



Agustín García Figueroa



Javier Santa María



Justo Sierra



Rafael Rebollar



Santiago Sierra



Isabel Prieto



Dolores Guerrero



Teresa Vera



Rita Cetina Gutiérrez



Laura Méndez Lefort



Mateana Murguía



Josefina Pérez



Laureana Wright



Rosa Carreto



Ramón Rodríguez y Arangoiti



Petronilo Monroy



Manuel Ocaranza



José Peón Contreras



Ángela Peralta



Enrique Guasp de Peris



Eduardo Liceaga



Chiarini



Isidoro Epstein



CRONOLOGÍA: *DRAMATIS PERSONAE*

Año	Vida y obra Sociedad Netzahualcóyotl	México y el mundo hispánico	Estados Unidos y Europa
1847	Nace Agustín García Figueroa (1847-1919). Nace Francisco G. Cosmes (1847-1907) en Hannover, Alemania. Nace Rafael Rebollar (1847-1915) en la Ciudad de México.	<b>México.</b> Intervención estadounidense en México. Nacen Rosario de la Peña y Francisco Bulnes. Muere la actriz Soledad Cordero. <b>América Latina.</b> Andrés Bello: <i>Gramática de la lengua castellana</i> . Muere José Joaquín Olmedo. <b>España.</b> Duque de Rivas: <i>La azucena milagrosa</i> .	Emily Brontë: <i>Cumbres borrascosas</i> . Charlotte Brontë: <i>Jane Eyre</i> . Anne Brontë: <i>Agnes Grey</i> . Merimée: <i>Carmen</i> . Karl Marx: <i>Miseria de la filosofía</i> .
1848	Enero 26: nace Justo Sierra Méndez (1848-1911) en Campeche.	<b>M.</b> Tratado Guadalupe-Hidalgo, con el cual Estados Unidos se anexa territorio mexicano. José Joaquín de Herrera, presidente. Sierra O'Reilly: <i>La hija del judío</i> . Florencio Ma. del Castillo: <i>Amor y desgracia</i> . Nacen Rafael de Zayas Enríquez y José María Villasana.	Elizabeth Gaskell: <i>Mary Barton</i> . Marx-Engels: <i>Manifiesto comunista</i> . Stuart Mill: <i>Principios de economía política</i> . Dumas: <i>La dama de las camelias</i> . Fallecen Emily Brontë y Chateaubriand.
1849	Agosto 27: nace Manuel [Ignacio] Acuña, [Narro] (1849-1873) en Saltillo, Coahuila.	<b>M.</b> Lucas Alamán traza la urbanización de la Ciudad de México. Fundación del Liceo Hidalgo. Nace Manuel Caballero. <b>E.</b> Fernán Caballero: <i>La gaviota</i> . José Zorrilla: <i>Traidor, inconfeso y mártir</i> .	Lamartine: <i>Historia de la Revolución de 1848</i> . Fallecen Poe, Anne Brontë y Chopin.
1850	Febrero 3: nace Santiago Sierra Méndez (1850-1880) en Campeche. Mayo: Felipe Sánchez Solís (1816-1882) es director del Instituto Literario de Toluca. Noviembre 16: nace Agustín F. [Feliciano] Cuenca Coba (1850-1884) en la Ciudad de México. Nace Agapito Silva [Madrigal] (1850-1895) en Chilchota, Michoacán.	<b>M.</b> La Ciudad de México padece una epidemia de cólera morbo. Fundación del Liceo Artístico y Literario, presidido por Lacunza, Cuéllar, Arroniz, Bocanegra. Niceto de Zamacois: <i>Los misterios de México</i> . Nacen Rosa Navarro, José López Portillo y Rojas, Francisco Sosa, Alberto G. Bianchi y Antonio Vanegas Arroyo. <b>A.L.</b> Sarmiento: <i>Recuerdos de provincia</i> . <b>E.</b> Nace Concepción Gimeno de Flaquer.	Se funda la agencia Reuter. Hawthorne: <i>La letra escarlata</i> . Goya: <i>Los proverbios</i> . Mueren Wordsworth y Balzac.
1851	Felipe Sánchez Solís es diputado por el Estado de México y miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.	<b>M.</b> Mariano Arista presidente. Se establece el telégrafo. Exhibición pública del cosmorama, poliorama y microscopio. Zarco: <i>Crónicas de teatro y de la ciudad</i> . Pantaleón Tovar: <i>Ironías de la vida</i> . Cuéllar: <i>El carnaval</i> . Carlos Hipólito Serán: <i>Ceros sociales</i> , comedia. José Salomé Pina: <i>Sansón y Dalila</i> . Nace Jorge Hammeken Mexía. Fallecen	Comte: <i>Sistema de filosofía positiva</i> . Melville: <i>Moby Dick</i> . Nerval: <i>Viaje a Oriente</i> . Schumann: <i>Hermann y Dorotea</i> . Verdi: <i>Rigoletto</i> Mueren Mary Shelley, Louis Daguerre



		<p>Manuel Eduardo de Gorostiza y Andrés Quintana Roo.  <b>A.L.</b> Primer ferrocarril entre Lima y Callao.  José Mármol: <i>Amalia</i>.  Muere Esteban Echeverría.  <b>E.</b> Concluye el gobierno de Narváez.  Nace Emilia Pardo Bazán.</p>	<p>y Friedrich Fröbel.</p>
<b>1852</b>	<p>Nace Gerardo M. Silva [Ortega] (1852-1895).  Nace Gustavo A. [Adolfo] Baz (1852-1904) en la Ciudad de México.  Junio 29: nace Juan de Dios Peza (1852-1910) en la Ciudad de México.</p>	<p><b>M.</b> Línea telegráfica México-Veracruz.  Cuéllar promueve la Compañía Lancasteriana.  Zamacois: <i>El mendigo de San Ángel</i>.  Nace José Guadalupe Posada.  <b>E.</b> Nace Leopoldo Alas Clarín.</p>	<p>Establecimiento del imperio con Bonaparte.  Lamartine: <i>Grazielle</i>.  Gautier: <i>Esmaltes y camafeos</i>. Spencer: <i>Principios de psicología</i>. Beecher-Stowe: <i>La cabaña del tío Tom</i>.</p>
<b>1853</b>	<p>Nace Clemente Cantarell Castillo (1853-1873) en Mérida, Yucatán.  Agosto 18: nace Laura María Luisa Elena Méndez Lefort (1853-1928) en la Hacienda de Tamariz, Ayapango, Estado de México.  Diciembre 3: nace Javier Santa María (1853-1910) en Mérida, Yucatán.</p>	<p><b>M.</b> Santa Anna es presidente de México.  Venta del territorio La Mesilla a los Estados Unidos.  <i>Guirnalda poética</i>, colección de poesías mexicanas por Juan R. Navarro.  Granados Maldonado: <i>Cantares de melancolía</i>.  Nacen Salvador Díaz Mirón, Dolores Correa Zapata, Rafael Delgado y Josefina Pérez. Muere Lucas Alamán.  <b>A.L.</b> Nueva Constitución en Colombia, anticlerical y federalista.  Nace José Martí.  <b>E.</b> Dimisión de Bravo Murillo.</p>	<p>Comienza la guerra en Crimea. I Congreso Científico Internacional de Estadística en Bruselas.  Gobineau: <i>Ensayo sobre la desigualdad de las razas</i>. Nerval: <i>Pequeños cantos de Bohemia</i>.  Carducci: <i>Juvenilia</i>. Wagner: <i>Sigfrido</i>. Verdi: <i>La Traviata</i> y <i>El Trovador</i>.  Nace Vincent Van Gogh.</p>
<b>1854</b>		<p><b>M.</b> Proclamación del Plan de Ayutla que desconoce a Santa Anna. Se estrena el Himno Nacional Mexicano. Aperturas de la Escuela de Agricultura y Academia Mexicana de la Historia.  Varios autores: <i>Los mexicanos pintados por sí mismos</i>. <i>Diccionario Universal de Historia y Geografía</i>. México y sus alrededores. Pesado-Chimalpopoca: <i>Los aztecas</i>. Del Castillo: <i>Botón de rosa</i>, <i>Hermana de los ángeles</i>.  Nacen Victoriano Agüeros, José Yves Limantour y Ernesto Elorduy. Fallece de cólera la cantante Enriqueta Sontang.  <b>A.L.</b> Abolición de la esclavitud en Perú y Venezuela.  <b>E.</b> Movimiento de conservadores moderados y liberales; gobierno de Espartero.</p>	<p>Discurso de Lincoln contra la esclavitud. Francia e Inglaterra declaran la guerra a Rusia e invaden Crimea. Tratados comerciales de Estados Unidos y Japón.  Nacen Wilde, Rimbaud y Poincaré.</p>

1855	<p>Concepción García (1855-<i>ca</i> 1894) nace en la Ciudad de México. Se funda el Colegio de Artes y Oficios del Tecpam de Santiago. Felipe Sánchez Solís funda un colegio poliglota (castellano, inglés, francés, latín y náhuatl) en los bajos de San Francisco, Ciudad de México.</p>	<p><b>M.</b> Santa Anna deja el país y se decreta la Ley Juárez que suprime los fueros eclesiásticos y militares.. Comonfort asume la presidencia. Llega a México José Zorrilla. Retorna del exilio Francisco Schiaffino. Arroniz: <i>Manual del viajero en México</i>. Cuéllar: <i>Deberes y sacrificios</i>, drama. Susana Masson expone 18 obras en la Academia de San Carlos. Nacen Julia G. de la Peña, José Negrete, Porfirio Parra y Adolfo Carrillo. <b>A.L.</b> Epidemia de cólera en Río de Janeiro. Ferrocarril transoceánico de Panamá. <b>E.</b> Predominio liberal en las Cortes Constituyentes. Primera huelga general. Manuel Tamayo: <i>Locura de amor</i>.</p>	<p>Primera Exposición Internacional de París. Whitman: <i>Hojas de hierba</i>. Balzac concluye <i>La Comedia Humana</i>. George Sand: <i>Historia de mi vida</i>. Nerval: <i>Aurelia</i>. Baudelaire: <i>El spleen de París</i>. Fallecen Nerval y Charlotte Brontë.</p>
1856	<p>Septiembre 21: nace Mateana Murguía (1856-1906) en Etzatlán, Jalisco. Laura Méndez se traslada con su familia a la Hacienda de Santa Cruz, Tlalmanalco, Estado de México. Justo Sierra ingresa al Liceo Científico y Comercial de Mérida.</p>	<p><b>M.</b> Se decreta la Ley Lerdo o la desamortización de los bienes raíces de la Iglesia. Instalación del Congreso Constituyente. Desaparece la Academia de Letrán. Luis G. Ortiz: <i>Poesías</i>. Nace Emilio Rabasa. Fallece Carlos Hipólito Serán. <b>A.L.</b> Muere en La Habana Georg Weerth, miembro de la Liga de los Comunistas Alemanes. <b>E.</b> O'Donnell reemplaza a Espartero; fracasa levantamiento liberal.</p>	<p>Guerra Anglo-Persa, en París se firma el tratado de paz con Rusia. Flaubert: <i>Madame Bovary</i>. Hugo: <i>Las contemplaciones</i>. Gautier: <i>Avatar y Jettatura</i>. Nace Sigmund Freud. Muere Heinrich Heine.</p>
1857		<p><b>M.</b> Promulgación de la Constitución de la República. Se instituye el registro civil. Golpe militar de Félix Zuloaga. Termina la presidencia de Comonfort. Tren Tlatelolco-Villa de Guadalupe. Roa Bárcena: <i>La quinta modelo</i>. Prieto: <i>Viajes de orden suprema</i>. <b>A.L.</b> Primera línea férrea entre Buenos Aires y La Florida. <b>E.</b> Primer censo, 15 millones de habitantes. Bécquer: <i>Historia de los templos de España</i>. Nace Salvador Rueda.</p>	<p>Estudios de Pasteur sobre la fermentación. Baudelaire: <i>Las flores del mal</i>. Coubert: <i>Muchachas a la orilla del Sena</i>. Allan Kardec: <i>El libro de los espíritus</i>. Mueren Comte y Musset.</p>
1858		<p><b>M.</b> Sale de México Comonfort. Los conservadores nombran presidente a Zuloaga y los liberales a Juárez. Estalla la Guerra de Reforma. Díaz Covarrubias: <i>La clase media, El diablo en México</i>. Arroniz: <i>Manual del viajero en Méjico</i>. Nace Manuel José Othón. Fallecen Dolores Guerrero y Marcos Arroniz. <b>E.</b> Juan Valera: <i>Poesías</i>.</p>	<p>Francia ocupa Conchinchina. Primer cable submarino entre Norteamérica e Inglaterra. Gautier: <i>La novela de una momia</i>. Wagner: <i>Sigfrido</i>. Offenbach: <i>Orfeo en los infiernos</i>.</p>

1859		<p><b>M.</b> Leonardo Márquez vence a Degollado en Tacubaya a través de una gran represión. Tratados MacLane Ocampo y Mont-Almonte. Se declaran las Leyes de Reforma por Juárez. Díaz Covarrubias: <i>La sensitiva</i>. Cenobio Paniagua: <i>Catalina de Guisa</i>, ópera. Nace Manuel Gutiérrez Nájera. Mueren Teresa Vera y Díaz Covarrubias.</p> <p><b>E.</b> Guerra de Marruecos; rechazo a la proposición norteamericana para adquirir a Cuba.</p>	<p>Guerra entre Francia y Piamonte. Guerra de España y Marruecos. Nueva York se ilumina con alumbrado eléctrico. Darwin: <i>El origen de las especies</i>. Hugo: <i>La leyenda de los siglos</i>. Charles Gounod-Jules Barbier, ópera <i>Fausto</i>. Manet: <i>El bebedor de ajeno</i>. Ingres: <i>El baño turco</i>.</p>
1860	<p>Mateana Murguía viaja con su familia a la Ciudad de México.</p>	<p><b>M.</b> Decreto de libertad de cultos. Desconocimiento del tratado McLane-Ocampo. Los liberales entran a la Ciudad de México. González Ortega vence en Calpulalpan a los conservadores. Fundación de la Bohemia Literaria. Miguel Planas, <i>La paz suspirada</i>, polka-mazurka. Nacen Josefa Murillo, Rafael Reyes Spíndola y Manuel Puga y Acal. Mueren Manuel Carpio, José Gómez de la Cortina y Manuel Vilar.</p> <p><b>A.L.</b> Guerra civil en Colombia.</p> <p><b>E.</b> Ocupación de Tetuán.</p>	<p>Abraham Lincoln es presidente de los Estados Unidos. Campañas de Garibaldi. Dickens: <i>Grandes ilusiones</i>. Turguénev: <i>Primer amor</i>. Baudelaire: <i>Los paraísos artificiales</i>. Saint Saëns: <i>Oratorio de Navidad</i>.</p>
1861	<p>Laura Méndez viaja con su familia a la Ciudad de México; habitan en el ex Convento de Santa Clara, en la calle de Tacuba. Ángela Lozano estudia en el Colegio de Emilia Bernardi, en Guanajuato. Justo Sierra llega a la Ciudad de México, ingresa al Liceo Franco Mexicano. Felipe Sánchez Solís es nombrado Juez de Distrito.</p>	<p><b>M.</b> Juárez suspende el pago de la deuda pública. Fusilamiento de Melchor Ocampo. Llegada de las primeras tropas españolas a Veracruz. Tratado en Londres para la no intervención en México por parte de Francia, Inglaterra y España. Payno: <i>El hombre de la situación</i>. Pizarro: <i>El monedero</i>, <i>La coqueta</i>. Hilarión Frías: <i>Vulcano</i>. Riva Palacio-Mateos: varias piezas teatrales. Nace Carlos Díaz Duffo. Fallece Francisco González Bocanegra.</p> <p><b>E.</b> Bécquer: <i>Leyendas</i>.</p>	<p>Inicio de la guerra de secesión en Estados Unidos. Víctor Manuel se convierte en rey de Italia. Stuart Mill: <i>Sobre el utilitarismo</i>. Proudhon: <i>Teoría del impuesto</i>. Dostoievski: <i>Humillados y ofendidos</i> y <i>La casa de los muertos</i>.</p>
1862		<p><b>M.</b> Se rompen las negociaciones de la Convención ante el afán intervencionista de Francia. Prim y Doblado se reúnen en La Soledad. Se disuelve la alianza tripartita. Batalla de Puebla del 5 de mayo donde Zaragoza vence a las tropas de Napoleón III. Fundación del Casino Español. Juan Valle: <i>Poesías</i>. Crescencio Carrillo: <i>Historia de Welinna</i>. Nace Felipe Villanueva.</p> <p><b>E.</b> El general Prim reembarca luego de su expedición punitiva en México. Muere Francisco Martínez de la Rosa.</p>	<p>Lincoln libera a los esclavos negros. Francia interviene en México. Spencer: <i>Primeros principios</i>. Hugo: <i>Los miserables</i>. Turguénev: <i>Padres e hijos</i>. Flaubert: <i>Salambó</i>. Sardou: <i>Fernanda</i>. Manet: <i>Lola de Valencia</i>. Verdi: <i>La fuerza del destino</i>.</p>

		<b>A.L.</b> Bartolomé Mitre se convierte en presidente argentino.	Nacen Debussy y Gustav Klimt.
<b>1863</b>	Justo Sierra ingresa al Colegio de San Ildefonso. Laura Méndez estudia Primeras Letras hasta 1866 en la Escuela Amiga núm.1 en la calle de San Juan.	<b>M.</b> Cae González Ortega en Puebla frente a los franceses. Juárez se retira al norte. Instalación de la Asamblea de Notables. Ley sobre terrenos baldíos. De la Cantolla, ascensión en el Globo <i>Moctezuma</i> , en la Plaza de Toros del Paseo Nuevo. Francisco Schiaffino edita <i>La Chinaca</i> . Tovar: <i>La hora de Dios</i> . Fallece Florencio del Castillo. <b>A.L.</b> España reconoce la Independencia de Argentina. Nace Julián del Casal. <b>E.</b> Rosalía de Castro: <i>Cantares gallegos</i> .	Se proclama la ley de la abolición de la esclavitud en Estados Unidos. Se funda la Asociación General de Trabajadores en Alemania. Stuart Mill: <i>Utilitarismo</i> . Tolstoi: <i>Los cosacos</i> . Dostoievski: <i>Memorias del subsuelo</i> . Berlioz: <i>Los troyanos</i> . Nace Konstantín Stanislavski.
<b>1864</b>	Agustín F. Cuenca estudia en el Colegio de San Fernando, en donde presenta un examen de teneduría de libros. Manuel Acuña asiste a un colegio de la ciudad de Saltillo, Coahuila.	<b>M.</b> Maximiliano firma los Tratados de Miramar, viaja a Veracruz. Alberca Pane inaugurada en el Paseo Bucareli. Primeras funciones del Circo Chiarini. El doctor Rafael de J. Meraulyock llega a México. Santiago Rebull y Petronilo Monroy decoran pompeyanamente el Castillo de Chapultepec. Cuéllar: <i>Charada pastoril</i> . Ancona: <i>El filibustero</i> . Rosas Moreno: <i>Poesías</i> . Juan N. Valle: <i>El viajero en México</i> . Mateos: <i>Prólogo del Quijote</i> , comedia. Nacen Federico Gamboa, Luis G. Urbina y Ricardo Castro. <b>E.</b> Bécquer: <i>Cartas desde mi celda</i> .	Fundación de la Cruz Roja y la Asociación Internacional de Trabajadores. Verne: <i>Cinco semanas en globo</i> y <i>Viaje al centro de la Tierra</i> . Tolstoi: <i>Guerra y Paz</i> . Lombroso: <i>Genio y locura</i> . Rodin: <i>El hombre de la nariz rota</i> . Offenbach: <i>La hermosa Elena</i> , Nace Alois Alzheimer.
<b>1865</b>	Laura Méndez habita una morada en la Calle de los Ciegos, cerca de Santa María la Redonda.	<b>M.</b> Maximiliano en México y su política liberal-moderada lo ponen en contra de conservadores y franceses. Inauguración del Paseo de la Emperatriz. Fundación de la Academia Imperial de Ciencias, Artes y Bellas Letras, encabezada por Lacunza. El gobierno imperial indulta a militares y civiles republicanos, entre ellos, Luis G. Ortiz. Isabel Prieto recibe la Gran Cruz de la Orden Imperial de San Carlos. Ángela Peralta regresa a México. Olavarría llega a México. Se estrena en el Teatro del Palacio <i>Don Juan Tenorio</i> , de José Zorrilla. Cuéllar: <i>Álbum Fotográfico Biográfico</i> . Inclán: <i>Astucia</i> . José Salomé Pina: <i>La emperatriz Carlota a caballo</i> . Fallecen Ponciano Arriaga, Juan Valle y Aniceto Ortega. <b>A.L.</b> Argentina, Brasil y Uruguay firman el Tratado de la Triple Alianza. Nace José Asunción Silva. Muere Andrés Bello.	Fin de la guerra de Secesión en Estados Unidos. Asesinato de Abraham Lincoln. Se inicia el feminismo de la Asociación General de Mujeres Alemanas. Gregor Mendel: <i>Leyes fundamentales de la genética</i> . Lewis Carroll: <i>Alicia en el país de las maravillas</i> . Wagner: <i>Tristán e Isolda</i> . Brahms: <i>Danzas húngaras</i> . Girardin: <i>El suplicio de una mujer</i> . Muere Elizabeth Gaskell.

		<b>E.</b> Valle Inclán: <i>Astucia</i> . Fallece el Duque de Rivas.	
<b>1866</b>	Agustín F. Cuenca se matriculó en San Ildefonso y después estudió en el Seminario Conciliar. Manuel Acuña asiste al Colegio de San Ildefonso	<b>M.</b> Sale el ejército francés de México, Carlota parte a París. Maximiliano se va a Querétaro con Miramón y Mejía. Apertura del Teatro Gótico en la Plaza de Armas. Instalación de la Sociedad Filarmónica Mexicana. Fundación de la Escuela para Sordomudos. Ancona: <i>La cruz y la espada</i> . Cuéllar: <i>Natural y figura</i> , drama. Mateos: <i>La muerte de Lincoln</i> , drama. De la Portilla: <i>Cartilla geográfica para los niños</i> . Melesio Morales: <i>Ildegonda</i> , ópera. Nacen Balbino Dávalos, José Ma. Bustillos y Joaquín Clausell. <b>A.L.</b> Guerra hispano-peruana por el control de la Islas Chinche y triunfo de Perú. Apertura del río Amazonas para la navegación internacional. Sarmiento: <i>Las escuelas, bases de la prosperidad</i> . Del Campo: <i>Fausto</i> . <b>E.</b> Sofocado el levantamiento republicano del general Prim.	Guerra entre Prusia y Austria. Bakunin: <i>Catecismo revolucionario</i> . Ibsen: <i>Brand</i> . Verlaine: <i>Poemas saturninos</i> . Swinburne: <i>Poemas y baladas</i> . Dostoievski: <i>Crimen y castigo</i> . Hugo: <i>Los trabajadores del mar</i> . Doré, ilustraciones para la Biblia. Offenbach: <i>La vida parisiense</i> .
<b>1867</b>	Enero: Manuel Acuña se inscribe al Colegio de Medicina. Mayo 19: Ramón Méndez es fusilado en la ciudad de Querétaro. El padre de Juan de Dios Peza sale exiliado a España. Carolina Poulet (¿-1898) asiste a clases de francés en el Conservatorio. Agosto: Felipe Sánchez Solís es parte de la Junta Patriótica de la Sociedad de Artesanos, integrada a la Sociedad Artístico-Industrial.	<b>M.</b> Fin del Imperio, rendición en Querétaro, Maximiliano es fusilado con Miramón y Mejía. El general Díaz entra con su ejército a la Capital. Juárez vuelve a la Ciudad de México y se inicia la República Restaurada. Ley Orgánica de Instrucción Pública para el Distrito Federal y Territorios. Fundación de la Escuela Nacional Preparatoria. Apertura de la Biblioteca Nacional. Luis G. Ortiz y José T. de Cuéllar convocan a las tertulias literarias. Exposición de Objetos Artísticos e Industriales. Apertura de las funciones de la Compañía Dramática del Liceo Mexicano. Ortiz: "Revista de la Semana". Se publica la <i>Colección de poesías de las Veladas Literarias</i> . Felipe Suárez: <i>El triunfo de la libertad</i> , drama, <i>Una noche de posadas</i> , zarzuela. Altamirano: <i>Las tres flores, Julia</i> . Vigil: <i>Flores de Anáhuac</i> . Mariano Riva Palacio-Rafael Martínez de la Torre: <i>Memorándum sobre el proceso del archiduque Fernando Maximiliano de Austria</i> . Olavarría: <i>El jorobado</i> y <i>El último día de Pompeya</i> , dramas. Mateos: <i>La muerte de Lincoln</i> , drama. Melesio Morales: <i>¡Dios salve a la Patria!</i> , sinfonía-himno. María Garfias: <i>Marcha republicana</i> . Nacen Alberto Leduc, Victoriano Salado Álvarez y José Jara.	Imperio ultramarino de Inglaterra. Fracaso de Garibaldi en contra de Roma. Constitución Federal de Canadá. Rusia vende Alaska a Estados Unidos. Invención de la máquina de escribir. Exposición Internacional de París. Marx: <i>El Capital</i> . Ibsen: <i>Peer Gynt</i> . Zola: <i>Therese Raquin</i> . Monet: <i>Mujeres en el jardín</i> . Strauss: <i>Junto al hermoso Danubio azul</i> . Nace Marie Curie. Mueren Baudelaire y Víctor Cousin.

		<p><b>A.L.</b> Guerra de Paraguay, tratado de límites con Bolivia.  Jorge Isaacs: <i>María</i>.  Nace Rubén Darío.  <b>E.</b> Enrique Pérez Escrich: <i>El matrimonio del diablo</i>. Tamayo: <i>Un drama nuevo</i>.</p>	
<b>1868</b>	<p>Fundación de la Sociedad Netzahualcóyotl. Tertulias literarias en la calle de Santa Isabel (cercana a la Alameda Central), en el ex convento de San Jerónimo, en Santa Brígida, en el Portal de Mercaderes, en la Alameda, en casa de Laura Méndez incluso. El grupo se une al movimiento literario encabezado por José T. de Cuéllar, Luis G. Ortiz e Ignacio Manuel Altamirano. Justo Sierra ingresa a la Asociación laterana, publica <i>Conversaciones del Domingo</i>. Laureana Wright se casa con Sebastián Kleinhaus.</p>	<p>Juárez es nombrado presidente por segundo período y Sebastián Lerdo de Tejada vicepresidente. Concluyen las Veladas Literarias.  Pedro Santacilia: <i>Del movimiento literario en México</i>. Riva Palacio: <i>Martín Garatuza, Calvario y tabor</i>. Roberto Esteva: <i>Una mujer sin corazón y Juana de Armendáriz</i>. Mateos: <i>El Cerro de las Campanas, El sol de mayo</i>. Pizarro: <i>La zahorí</i>. Frías y Soto: <i>Álbum fotográfico</i>. Emilio Rey: <i>Poesías</i>. Roa Bárcena traduce <i>Mazepa</i>, de Byron. Elízaga: <i>Ensayos políticos</i>. Peredo: <i>El que todo lo quiere</i>, comedia. Olavarría: <i>Los misioneros del amor</i>. José Ma. Ramírez: <i>Una rosa y un harapo</i>. Suárez: <i>Los ojos de Concha</i>, comedia. Rosas Moreno: <i>Un proyecto de divorcio</i>, comedia. Manuel Ocaranza: <i>La flor muerta</i>. Tomás León: <i>¿Por qué tan triste?</i>, nocturno; <i>Sensitiva</i>, polka-mazurka.  Nacen Ángel de Campo y Juventino Rosas. Muere el caricaturista Constantino Escalante.  <b>A.L.</b> Inicio de la guerra de diez años por la independencia de Cuba. Sarmiento es presidente en Argentina. Gertrudis Gómez de Avellaneda: <i>Obras literarias</i>.  <b>E.</b> Revolución de Mayo, asonada militar destrona a Isabel, muerte de Narváez, gobierno de Prim.  Bécquer: <i>Rimas</i>.</p>	<p>Francia adapta el sistema parlamentario. Fundación de la Escuela Práctica de Altos Estudios en París. Comienza la occidentalización de Japón. Inicia la cirugía antiséptica. Darwin: <i>Variaciones de los animales y las plantas</i>. Dostoievski: <i>El Idiota</i>. Renoir: <i>El matrimonio Sisley</i>. Brahms: <i>Un réquiem alemán</i>. Wagner: <i>Los maestros cantores de Nuremberg</i>.</p>
<b>1869</b>	<p>Enero: Carolina Poulet recibe su título de profesora de instrucción primaria (habita en la calle del Montepío Viejo, núm. 1).  Abril 24: celebración del primer aniversario de la Sociedad Netzahualcóyotl, en la casa-<i>bufete</i> de Felipe Sánchez Solís, 2ª calle de Puente de la Aduana Vieja, núm. 12.  Mayo: el grupo publica <i>Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl</i>.</p>	<p><b>M.</b> Se inaugura el tramo del ferrocarril México-Puebla. Ratificación del presidente estadounidense Grant del Tratado de Guadalupe-Hidalgo. Lerdo y Díaz se convierten en candidatos. Frederick Seward, ministro estadounidense visita México. Irrumpe el can-can en México. Melesio Morales e Isabel Prieto de Landázuri retornan a México.  Ignacio M. Altamirano: <i>Clemencia</i>; edita <i>El Renacimiento</i>. Aparecen en Veracruz <i>Violetas</i>, en San Luis <i>La Ilustración Potosina</i>. Cuéllar: <i>Novela por vapor</i>. José de Jesús Cuevas: "Sor Juana Inés</p>	<p>Concilio del Vaticano. Apertura del Canal de Suez. Grant es presidente de Estados Unidos. Mendel descubre las leyes de la herencia y Mendeleiev la Tabla periódica de los elementos. Flaubert: <i>La educación sentimental</i>. Verne: <i>Veinte mil leguas de viaje</i></p>

	<p>Julio: Santiago Sierra y Rafael de Zayas editan en Veracruz <i>Violetas</i>.  Agosto: Agustín García Figueroa, <i>La amargura del crimen</i>, drama.  Agosto: Sánchez Solís se convierte en accionista de la Compañía Nacional de Ferrocarriles del Pacífico, México y el Río Bravo.  Octubre: la Sociedad Netzahualcóyotl edita <i>El Anáhuac</i>. Revista Literaria.  Justo Sierra: <i>El ángel del porvenir</i>.</p>	<p>de la Cruz". Elízaga: <i>Mauricio el ajusticiado o una persecución masónica</i>. Olavarría: <i>Historia del teatro español</i>. Ocaranza: <i>El amor del colibrí</i>.  Petronilo Monroy: <i>Alegoría de la Constitución</i>.  Fallecen Macedonio Alcalá, José Ma. Lacunza y Francisco Zarco.  <b>A.L.</b> Alzamiento de Las Villas en Cuba.  Segundo tratado sobre el Canal de Panamá.  G.G. de Avellaneda: <i>Obras literarias</i>.  <b>E.</b> Isabel II destituida. Juan Prim y Prats, jefe del gobierno español.</p>	<p><i>submarino</i>.  Dickinson: <i>Poemas</i>.  Lautréamont: <i>Cantos de Maldoror</i>.  Baudelaire: <i>Pequeños poemas en prosa</i>.  Wagner: <i>El oro del Rhin</i>.  Nace Matisse. Mueren Lamartine y Kardec.</p>
1870	<p>Laura Méndez frecuenta a Manuel Acuña, inicia el romance.  Marzo: estreno de <i>Piedad</i>, de Justo Sierra.  Fundación de la Sociedad Mexicana de la Concordia, con integrantes de la Sociedad Netzahualcóyotl.  Carolina Poulet asiste al Conservatorio.  Alfredo Higareda obtiene el título de médico con su tesis <i>La tisis pulmonar</i>.  Javier Santa María reside en Toluca.</p>	<p><b>M.</b> El gobierno juarista concede amnistía a José María Esteva, Juan de Dios de Peza Fernández, Antonio López de Santa Anna y Félix Zuloaga, entre otros opositores.  Rebeliones en distintos puntos de la República. Nueve millones de habitantes.  Reinstalación de la Bohemia Literaria.  Altamirano funda <i>El Libre Pensador</i>.  Gertrudis Tenorio Zavala y Rita Cetina fundan <i>La Siempreviva</i>. Esther Tapia: <i>Flores silvestres</i>. Antonio Plaza: <i>Álbum del corazón</i>. Olavarría: <i>Lágrimas y sonrisas</i>, novela. Isabel Prieto: <i>Los dos son peores</i>, comedia. Torroella: <i>El mulato</i>, drama. Zayas: <i>Paula y El gran demonio</i>, dramas.  Nacen Heriberto Frías, Julio Ruelas y Amado Nervo. Fallecen el actor Merced Morales y el empresario teatral Francisco Arbeu.  <b>A.L.</b> Fin de la guerra de Paraguay.  <b>E.</b> Asesinato de Prim y Prats.  Galdós: <i>La fontana de oro</i>. Tamayo: <i>Los hombres de bien</i>.  Fallece Gustavo Adolfo Bécquer.</p>	<p>Guerra franco-prusiana.  Enfrentamiento entre Napoleón III y Bismarck. Caída del segundo imperio.  Rockefeller funda la Standard Oil.  Taine: <i>Sobre la inteligencia</i>. Wagner: <i>Las Walkirias</i>.  Cézanne: <i>Naturaleza muerta con péndulo</i>.  Nace María Montessori.  Mueren Lautréamont, Dumas y Dickens.</p>
1871	<p>Agustín F. Cuenca colabora en <i>La Iberia</i>.  Gerardo M. Silva: <i>Viaje al cielo</i>, novela.  Carolina Poulet instala la Sociedad Científica y Literaria de Señoras Estrella del Porvenir.  Gustavo A. Baz y Santiago Sierra: <i>El niño demócrata</i>.  <i>Libro de lectura para los niños</i>.  Rafael Rebollar recibe su título de abogado.  Abril: Felipe Sánchez Solís</p>	<p><b>M.</b> Juárez reelecto. Asonadas y Plan de la Noria, encabezadas por Porfirio Díaz. Se funda la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres. Creación del Consejo de Salubridad.  Cuéllar: <i>Historia de Chucho el Ninfo e Isolina la ex-figurante</i>. Riva Palacio-Payno: <i>El libro rojo</i>. Luis G. Ortiz: <i>Angélica</i>. <i>Recuerdos de un viaje a Italia</i>.  Santiago Sierra: <i>Flor de fuego</i>. Irineo Paz: <i>Los héroes del día siguiente y La piedra del sacrificio</i>. De la Portilla: <i>España en México</i>. Zamacois: <i>La destrucción de Pompeya</i>. Miguel Planas: ópera <i>Don Quijote en la venta encantada</i>,</p>	<p>Movimiento de la Comuna de París.  Guillermo I emperador de Alemania. Incendio en Chicago.  Bakunin: <i>Dios y el Estado</i>.  Darwin: <i>El origen del hombre</i>.  Zola: <i>La jauría</i>, <i>Los Rougon-Macquart</i>.  Carroll: <i>A través del espejo</i>.  Verdi: <i>Aída</i>.</p>

	<p>funda la Sociedad Filotécnica Adelante entre los socios se halla Cuenca, Peza.          Mayo 1: se publica <i>El Eco de Ambos Mundos</i>. Revista Quincenal, con José T. de Cuéllar en la redacción.          Mayo: Cuéllar, Justo y Santiago Sierra ingresan a la Sociedad de Geografía y Estadística.</p>	<p>letra de A. García y <i>Carolina</i>, danza.          Ocaranza: <i>Las travesuras del amor</i> y <i>La cuna vacía</i>.          Nace José Juan Tablada. Fallecen Margarita Maza y Francisco Schiaffino.  <b>A.L.</b> Estudiantes fusilados en Cuba, entre ellos el poeta Juan Clemente Zenea.          Nace J. E. Rodó. Muere José Mármol.</p>	<p>Nacen Marcel Proust y Paul Valery.</p>
1872	<p>Concepción García, Ángela Lozano, Josefa Castillo y Laura Méndez son alumnas de la Escuela de Artes y Oficios; asimismo asisten al Conservatorio Dramático, allí son discípulas de Enrique de Olavarría, Eduardo Liceaga y Bablot.          Elena Castro es nombrada profesora de inglés de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres.          Baz asiste a la Escuela Nacional Preparatoria.          Enero: Peza publica <i>Desde el convento</i>, leyenda (¿novela corta?).          Abril 29: Manuel Acuña lee los tercetos en honor a Laura Méndez en el Conservatorio, como parte de las actividades inaugurales de la reinstalación del Liceo Hidalgo.          Mayo 9: se estrena <i>El pasado</i> en el Teatro Principal, ensayo dramático de Manuel Acuña. Se dice que también es autor de una comedia: <i>Donde las dan, las toman</i>. Además tradujo, en colaboración con Javier Santa María, un drama de Emilio de Girardin, <i>El suplicio de una mujer</i>.          Junio: Reinstalación de la Sociedad Netzahualcóyotl.          Justo Sierra: <i>Confesiones de un pianista</i>.          Junio 14: Isabel Prieto, Esther Tapia, Rita Cetina, Clotilde Zárate, Soledad Manero, Josefina Pérez y Carolina Poulet ingresan al Liceo Hidalgo, ésta preside la Sociedad la Concordia.</p>	<p><b>M.</b> Muere Benito Juárez. Gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada. José María Iglesias presidente de la Suprema Corte de Justicia. Inauguración del Panteón Francés y reapertura del Paseo de la Reforma. Reinstalación de El Liceo Hidalgo. Instalación del Gran Círculo de Obreros de México. Chiarini: Marionetas italianas (un metro de altura).          Isidoro Epstein edita <i>Vorwärts, Adelante</i>.          Refugio I. González, Santiago Sierra y Manuel Plowes fundan la Sociedad Espirita Central de la República Mexicana con su órgano <i>La Ilustración Espirita</i>.          Rafael de Zayas edita en Lima el <i>Journal du Perou</i>. Altamirano: <i>Antonia</i>.          Antología: <i>Lira de la Juventud. Poesías mexicanas</i>. Manuel de Olaguíbel: <i>Poesías</i>. Ortiz: <i>Ayes del alma</i>. José S. Segura: <i>Poesías</i>. Isabel Prieto: <i>Un lirio entre zarzas</i>, drama. Miguel Planas: <i>Apoteosis del poeta Covarrubias</i>.          Nace María Enriqueta Camarillo.          Mueren el arquitecto Ignacio de la Hidalga y Francisco Granados Maldonado.  <b>A.L.</b> Levantamiento campesino en El Salvador; represión en Filipinas.          José Hernández: <i>Martín Fierro</i>. Ricardo Palma: <i>Tradiciones peruanas</i> Ascasubi: <i>Santos Vega</i>.          Nace Clemente Palma.  <b>E.</b> Segunda guerra carlista en España, Carlos se proclama rey.          Campoamor: <i>Pequeños poemas</i>.</p>	<p>Congreso de la Internacional en la Haya. La “Kulturkampf” en Alemania.          Fundación de la Oficina Internacional de Pesas y Medidas.          Nietzsche: <i>El origen de la tragedia</i>.          Daumier: <i>La monarquía</i>.          Spencer: <i>Estudios de sociología</i>.          Degas: <i>Una clase de baile</i>. Lecocq: <i>La Fille de madame Angot</i>.          Bizet: <i>La arlesiana</i>.          Muere Gautier.</p>



	<p>Morales: <i>Silveria de Epinay</i>, novela, y <i>La fruta del cercado ajeno</i>, novela corta. Peza: “La sílfide. Huellas de una bailarina”, cuento.</p> <p>Agosto: Acuña, Silva, Cosmes son socios del Liceo Juárez de Toluca.</p> <p>Septiembre 19: las alumnas Laura Méndez y Ángela Lozano obtienen premios en las materias de francés, matemáticas y biología en la Escuela de Artes y Oficios.</p> <p>Septiembre: Cuenca: <i>Ángela Peralta de Castera</i>, semblanza.</p> <p>Octubre: Acuña presidente de la Sociedad de la Concordia.</p> <p>Noviembre: la Sociedad Netzahualcóyotl edita <i>La Sombra de Guerrero</i>.</p>		
1873	<p>Elena Castro, Concepción García, Ángela Lozano y Laureana Wright son nombradas socias del Liceo Hidalgo. Lozano ocupa la cátedra de inglés en el Colegio de la Encarnación.</p> <p>Marzo: reestreno de <i>El pasado</i>.</p> <p>Marzo 20: la alumna Laura Méndez lee “una alocución en francés”, al concluir el curso en la Escuela de Artes y Oficios. La autora publica la pieza infantil <i>Un día de vacaciones</i>.</p> <p>Acuña: <i>La gloria, pequeño poema en dos cantos</i>.</p> <p>Agosto: Bianchi y Agapito Silva: <i>Por un reloj</i>, juguete cómico.</p> <p>Vicente Morales: <i>Ernestina</i>, novela, <i>Patria y honra</i>, drama.</p> <p>Agosto: Santiago Sierra traduce <i>Relatos del infinito. Lumen. Historia de un cometa en el infinito</i>, de Flammarion, se publica en <i>El Siglo Diez y Nueve</i>.</p> <p>Septiembre 20: se representó <i>El pasado</i> de Acuña en Toluca.</p>	<p><b>M.</b> Lerdo inaugura el Ferrocarril México Veracruz. Fusilamiento de Manuel Lozada. Las tropas de Estados Unidos cruzan la frontera en persecución de apaches. El gobierno reprime una sublevación indígena en Yucatán. Fundación de la Compañía Nacional de Zarzuela. Primera Exposición Municipal en la Plaza de Armas.</p> <p>Isidoro Epstein edita <i>Flores del siglo. Álbum de poesías selectas de las más distinguidas escritoras americanas y españolas</i>. José Negrete: <i>Poetas contemporáneos mexicanos</i> y <i>Epístolas a mi abuela</i>. Refugio Barragán de Toscano: <i>La diadema de perlas</i>, drama. Zayas: <i>El expósito</i>, drama. Francisco Lerdo: <i>Vanidad y pobreza, Luisa</i>, dramas.</p> <p>Planas: <i>Los dos Pacos</i>, danza.</p> <p>Nacen Mariano Azuela, Ciro B. Ceballos, Francisco I. Madero y Ricardo Flores Magón. Fallece Sebastian Pane.</p> <p><b>A.L.</b> Ley abole esclavitud en Puerto Rico.</p> <p>Martí: <i>La República española ante la Revolución Cubana</i>. Juan Ramón Uriarte: <i>Galería poética centroamericana</i>. Triay: <i>Impresiones de viaje de la Inauguración de Ferrocarril México-Veracruz</i>.</p> <p>Nace Gómez Carrillo. Fallece Gertrudis Gómez de Avellaneda.</p> <p><b>E.</b> Abdicación de Amadeo de Saboya y se proclama la primera república española. Emilio Castelar</p>	<p>Maxwell: <i>Tratado de la electricidad y magnetismo</i>. Spencer: <i>Sociología descriptiva</i>.</p> <p>Bakunin: <i>Política y anarquía</i>.</p> <p>Verne: <i>La vuelta al mundo en 80 días</i>.</p> <p>Rimbaud: <i>Una temporada en el infierno</i>.</p> <p>Barbey d’Aurevilly: <i>Las diabólicas</i>.</p> <p>Zola: <i>El vientre de París</i>.</p>

	<p>Agapito Silva: <i>Cantares. Poesías mexicanas.</i>  Baz y Gustavo Gostkowski: <i>Guía del viajero de México a Veracruz.</i>  Cantarell: <i>Deliquios de amor.</i>  Nace en octubre el hijo de Laura y Manuel Acuña.  Octubre: Se publica la revista <i>Las Hijas del Anáhuac.</i>  Noviembre 6: fallece Clemente Cantarell en la Ciudad de México.  Acuña escribe el prólogo de <i>Gerardo, historia de un jugador</i>, de Vicente Morales.  Noviembre 18: Miguel Planas, schotis <i>Las hijas del Anáhuac</i> en honor a la asociación literaria del mismo nombre, interpretado en la Alameda de la Ciudad de México.  Diciembre 6: Manuel Acuña se suicida en su habitación de la Escuela de Medicina.  Diciembre 14: se funda la Sociedad El Ramillete de Flores.  Diciembre 20: Concepción García recibe el título de profesora.  Gerardo M. Silva: <i>Bartolomé de las Casas</i>, artículo.</p>	<p>jefe de gobierno.  Galdós: <i>Los episodios nacionales.</i></p>	
<p><b>1874</b></p>	<p>Enero: Cuenca y Baz colaboran en <i>El Siglo Diez y Nueve.</i>  Enero 17: muere de bronquitis aguda, el hijo de Laura: Manuel Acuña Méndez.  Febrero: Francisco G. Cosmes es admitido en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Mateana Murguía en la Sociedad de la Concordia.  Febrero 28: Apertura del Teatro del Conservatorio.  Marzo: Cuenca y Baz ingresan a la redacción de <i>El Siglo Diez y Nueve</i>  Marzo-abril: Laura Méndez publica poemas en <i>El Siglo Diez y Nueve</i>: “Cineraria”, “Adiós” y “Esperanza”.  Marzo 22: Peza lleva a</p>	<p><b>M.</b> Lerdo continúa con una política anticlerical y es atacado por conservadores y liberales. La comisión para estudiar el paso de Venus viaja al Oriente. Restablecimiento del Senado. 8,103 escuelas públicas de primera y segunda enseñanza. Apertura del Panteón de Dolores. Fundación de la Cámara de Comercio de la Ciudad de México. Asociación de Periodistas y Editores. Es expulsada de México la congregación Hermanas de la Caridad. Olavarría viaja a Berlín y luego a España. Arribo a México de la Compañía de Ópera Bufo Francesa. Ocaranza viaja a Europa. Vicente Morales: <i>Gerardo, historia de un jugador</i>. Manuel Balbontin: <i>Memorias de un muerto</i>. Negrete: <i>Memorias de Paulina</i>. Irineo Paz: <i>Amor de viejo</i>. Zayas: <i>El expósito</i>, drama.  <b>A.L.</b> Comité revolucionario cubano. Nace Leopoldo Lugones.</p>	<p>Los demócratas reconquistan la mayoría en el Congreso de Estados Unidos. Las islas Fidji se anexan a Inglaterra. Madame Blavatsky funda en Nueva York la Sociedad Teosófica. Primera exposición impresionista. Walras: <i>Elementos de economía política</i>. Verne: <i>La isla misteriosa</i>. Verlaine. <i>Romance sin palabras</i>. Mussorgsky: <i>Cuadros de una exposición</i>. Strauss: <i>El murciélago</i>. Grieg: <i>Peer Gyn</i>.</p>

	<p>escena <i>La ciencia del hogar</i>.  Marzo: Agustín García Figuroa obtiene el título de médico con su tesis <i>Causas de la frecuencia de la sífilis en el ejército y medios de disminuirla</i>.  Abril: Peza publica poemas en <i>El Siglo Diez y Nueve</i>.  Septiembre: Javier Santa María es diputado.  Baz: <i>Fernanda</i> (Sardou), <i>Poesías</i> y <i>Vida de Benito Juárez</i>.  Baz y Eduardo L. Gallo: <i>Historia del ferrocarril mexicano: riqueza de México en la zona del Golfo a la Meseta Central</i>.  Abril: Santiago Sierra edita la <i>Biblioteca de los Niños</i>.  Mayo 24: Baz y Peredo colaboran en la refundición y puesta en escena de <i>Los empeños de una casa</i>, de Sor Juana Inés de la Cruz.  Julio: Carolina Poulet organiza el Congreso de la Gran Confederación de Amigos de la Enseñanza en el Colegio de San Gregorio.  Agosto: Carolina O'Horan, Carolina Poulet y Francisca Peña, redactan la revista musical <i>El Trovador</i>.  Vicente Morales trabaja en el Ministerio de Gobernación.  Justo Sierra se casa con Luz Mayora y Carpio.  Miguel Portillo: <i>Sin nombre</i>, drama.  Octubre: inicia la publicación por entregas de <i>Versos</i>, de Manuel Acuña.  Diciembre: Castera ingresa al Liceo Hidalgo.  Santiago Sierra se casa con Tersila González., hija del general Refugio I. González.</p>	<p><b>E.</b> Emilio Castelar es derrocado.  Alfonso XII es el nuevo rey.  Valera: <i>Pepita Jiménez</i>.  Alarcón: <i>El sombrero de tres picos</i>.  Nace Manuel Machado.</p>	<p>Nace Winston Churchill.</p>
<b>1875</b>	<p>Enero: Peza, <i>Tres laúdes</i>, antología poética.  Cuenca escribe el prólogo al poemario <i>Páginas de la juventud</i>, de Juan A. Mateos.  Agapito Silva: <i>Poesías</i>.  Javier Santa María regresa a</p>	<p><b>M.</b> Lerdo de Tejada es repudiado mientras crece la popularidad de Díaz.  Guerra de castas en Sonora. Lerdo expide un decreto de subvención de \$ 300.00 mensuales por concurso, gana la Compañía Teatral de Guasp de Peris. Fundación de la Academia</p>	<p>Adquiere Inglaterra el Canal de Suez.  Tolstoi: <i>Ana Karenina</i>. Tennyson: <i>La reina María</i>.  Manet: <i>Los remeros de Argenteuil</i>.</p>

	<p>Mérida, Yucatán, como diputado.  Agosto: Mateana Murguía se casa con Enrique Stein.  Francisco G. Cosmes obtiene el título de abogado.  Felipe Sánchez Solís es magistrado de la Suprema Corte de Justicia.  Gustavo A. Baz conforma la Asociación del Colegio Militar, que anualmente conmemora la gesta de 1847.  Octubre 16: instalación de la tercera época de la Sociedad Netzahualcōyotl.  Felipe Sánchez Solís posee en su casa un Museo de Antigüedades.</p>	<p>Mexicana de la Lengua. Fundación de la Asociación de periodistas y Editores.  Fundación de la Sociedad Minera Mexicana, presidida por el joyero Mauricio Levek.  Fundación del Club de Ajedrecistas de México. Llegan a México la actriz italiana Adelaida Ristori y José Martí, él y Manuel Gutiérrez Nájera son admitidos en el Liceo Hidalgo.  Castera: <i>Ensueños</i>. Mateos: <i>Romances y leyendas</i>. Negrete: <i>Historias color de fuego</i>. Bulnes: <i>Sobre el hemisferio Norte once mil leguas</i>. Martí: <i>Amor con amor se paga</i>, comedia. Miguel Planas: <i>Marcha socialista</i>, dedicada al Gran Círculo de Obreros. José Ma. Velasco: <i>El valle de México</i>. Félix Parra: <i>La matanza de Cholula</i>.  Nacen Gerardo Murillo, Julián Carrillo. Mueren Aniceto Ortega y Pilar Belaval.  <b>A.L.</b> José Domingo Cortés edita <i>Prosistas americanos. Trozos escogidos de literatura, coleccionados y extractados de autores y América poética</i>.  Nacen Herrera y Reissig y Florencio Sánchez.  <b>E.</b> Alfonso XII llega a Madrid. I Congreso Internacional de Americanistas en Nancy.  Alarcón: <i>El escándalo</i>.</p>	<p>Bizet: <i>Carmen</i>.  Saint-Saëns: <i>Danza macabra</i>.  Nacen Thomas Mann, Rainer Maria Rilke y Maurice Ravel.</p>
1876	<p>Enero 8: Agapito Silva contrae matrimonio con Loreto Zayas.  Laura Méndez habita en la Plazuela de San Juan núm. 5.  Febrero 22: Concepción García se casa con Miguel Mota Velasco (quien fallece por vómito en 1878).  Peza, Cuenca, Morales, G. Silva y Martí son elegidos diputados para el Congreso Obrero.  Baz: <i>La conjuración de México</i> y <i>Celos de mujer</i>, dramas.  Marzo: Peza publica una leyenda: <i>Elena, historia de un baile de Navidad</i> y el poemario <i>Horas de pasión</i>.  Baz es parte del ejército reeleccionista, sufren derrota en Jalapa (en noviembre se va al exilio).  Agosto 20: se estrena <i>La cadena de hierro</i>, drama social de Cuenca; autor de</p>	<p><b>M.</b> Vuelve Santa Anna al país. Crece el sistema ferroviario. Fundación de la Sociedad de Arquitectos, Arqueólogos e Ingenieros. Plan de Tuxtepec, revuelta de Díaz en contra de Lerdo. Ley Extraordinaria de Lerdo, suprime a la prensa opositora. Díaz ocupa la Ciudad de México.  Se imprime <i>El Correo Germánico</i> auspiciado por el barón Brackel-Welda.  Miguel Planas imparte clases gratuitas de música en la Cárcel de Belén. Ocaranza regresa a México. Se funda la Sociedad Dramática Alarcón. Alberto G. Bianchi es encarcelado por su drama <i>Martirios del pueblo</i>. Manuel Rivera y Río: <i>Pobres y ricos de México</i>. Francisco Sosa: <i>El doctor Cupido</i>, <i>El sueño de la magnetizada</i>. Rosas Moreno: <i>Sor Juana Inés de la Cruz</i>, drama. Peón y Contreras: <i>La hija del rey</i>, <i>¡Hasta el cielo!</i>, <i>El sacrificio de la vida</i>, dramas.  Sóstenes Lira: <i>Maldita sea la reelección</i>, drama. Puga y Acal: <i>Beber, amar y dormir</i>, drama.  Nacen Manuel M. Ponce, Rubén M. Campos, Rosaura Zapata. Mueren Isabel</p>	<p>Fin de la guerra carlista. Koch aísla el bacilo del ántrax.  Exposición Internacional de Filadelfia.  Invención del telégrafo y el teléfono.  Mark Twain: <i>Las aventuras de Tom Sawyer</i>. Mallarmé: <i>La siesta de un fauno</i>.  Lombroso: <i>Luomo delinquente</i>.  Zola: <i>La taberna</i>.  Renoir: <i>El molino de la Galette</i>.  Degas: <i>El ajenjo</i>.  Fallece George Sand.</p>

	<p>otro drama: <i>Consuelo</i>.  Peza: <i>Un epílogo de amor</i>,  drama.  Septiembre: Miguel Portillo:  <i>Ni tanto que queme al santo</i>,  comedia.  Agapito Silva: <i>Páginas  sueltas</i>.  Ángela Lozano: <i>Libro de  lectura para niños</i>.  Octubre: fallece Enrique  Stein esposo de Mateana  Murguía.  Vicente Morales, quien  escribe indistintamente con  los seudónimos de Virginia y  Víctor: <i>Artículos, cuentos y  leyendas</i>.</p>	<p>Prieto de Landázuri, en Hamburgo,  y Pantaleón Tovar.  <b>E.</b> Concluye la guerra carlista.  Carlos de Borbón en México.  Galdós: <i>Doña Perfecta</i>. Menéndez  y Pelayo: <i>La ciencia española</i>.</p>	
--	--	--	--

NOTA: esta “Cronología” tiene antecedentes en la elaborada por Pablo Mora-Roberto Sánchez Sánchez, en Laura Méndez de Cuenca, *Impresiones de una mujer a solas. Una antología general*, México, 2006; asimismo ha incorporando, para la sección extranjera, datos de Neusa Pinsard Caccese, en Joaquín M. Machado de Assis, *Quincas Borba*, Venezuela, 1979; respecto a la columna nacional *cfr.* Cuauhtémoc Padilla, “Cronología general”, en *La literatura en los siglos XIX y XX*, México, 2013.